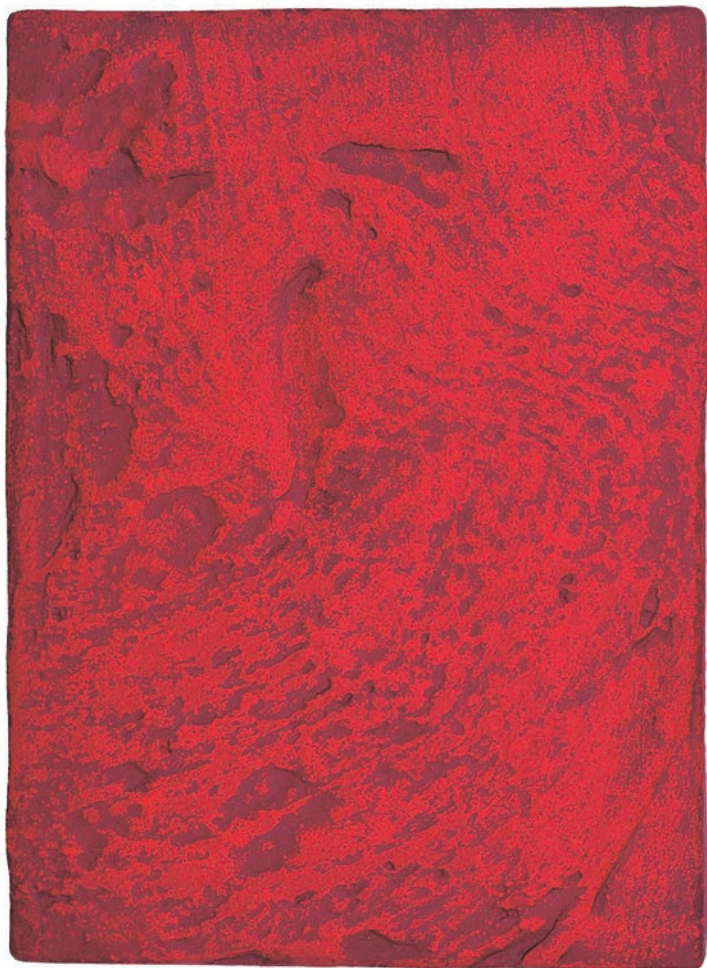


PROCESOS DE MERCADO

REVISTA EUROPEA DE ECONOMÍA POLÍTICA

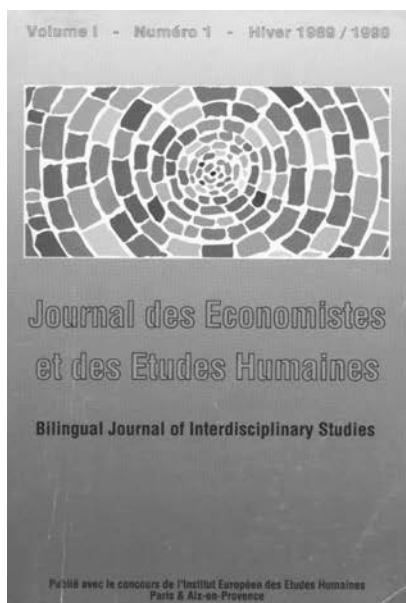


Procesos de Mercado

Yeso y pigmentos sobre tela y madera

Julio Toquero, 2005

«Subyace en este cuadro una reflexión relativa al cambio, a la energía —acción vigorosa— y a la consciencia: realidades fundamentales en los procesos de mercado y en el arte».



Contestable Market Theory
as a Regulatory Framework:
An Austrian Postmortem

John Brattland

Monetary Reform from
a Comparative-Theoretical
Perspective

Anthony M. Carilli
Gregory M. Dempster
J. Rory Rohan

Reflexivity, Business Cycles,
and the New Economy

Joseph Calandro, Jr.

Science Bought and Sold:
Essays in the Economics
of Science

Philip Mirowski
Esther-Miriam Sent
Reviewed by Allan Walstad

Book Reviews

Published by Transaction Periodicals Consortium
Rutgers-The State University of New Jersey
The Official Journal of the Ludwig von Mises Institute



PROCESOS DE MERCADO

REVISTA EUROPEA DE ECONOMÍA POLÍTICA
VOLUMEN XXI, NÚMERO 1, VERANO 2024

REVISTA SEMESTRAL PUBLICADA POR UNIÓN EDITORIAL,
CON LA COLABORACIÓN
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA ECONOMÍA Y
DE LA EMPRESA DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

HIMNO

Dio, che nell'alma infondere
amor volesti e speme,
desio nel core accendere
tu dei di libertà.

Giuramo insiem di vivere
e di morire insieme.
In terra, in ciel
... congiungere ci può,
ci può la tua bontà.

Ah! Dio, che nell'alma infondere
amor volesti e speme,
desio nel core accendere
tu dei di libertà.

Dios, que has querido poner
en nuestra alma el amor y la esperanza,
debes alumbrar en nuestro corazón
el deseo de libertad.

Juramos juntos vivir
y morir juntos.
En la tierra, en el cielo
... reunirnos podrá,
podrá tu bondad.

¡Ah!, Dios, que has querido poner
en nuestra alma el amor y la esperanza,
debes alumbrar en nuestro corazón
el deseo de libertad.

Don Carlo (1884), GIUSEPPE VERDI
(Dúo de Don Carlo y Don Rodrigo,
final de la Escena Primera,
Acto Segundo)

© 2004, Jesús Huerta de Soto
© 2004, Unión Editorial, S.A.
ISSN: 1697-6797
Depósito legal: M-17.229-2004

Administración de *Procesos de Mercado*:
c/o Jesús Huerta de Soto
Universidad Rey Juan Carlos
Campus de Vicálvaro
Pº de los Artilleros, s/n
28032 MADRID
Tel.: 91 435 59 80
Correo: huertadesoto@dimasoft.es
Web: procesosdemercado.com

Unión Editorial, S.A.
Calle Hilarión Eslava, 21 – local
28015 Madrid
Tel.: 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es
procesosdemercado.com

Diseño y Maquetación: RALI, S.A.

IMPRESO POR EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

PROCESOS DE MERCADO

Revista Europea de Economía Política

DIRECTOR-FUNDADOR

Jesús Huerta de Soto, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

SECRETARIO GENERAL

Miguel Ángel Alonso Neira, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

SUBDIRECTORES

Javier Aranzadi del Cerro, Universidad Autónoma de Madrid

María Blanco, Universidad San Pablo-CEU, Madrid

Antonio Martínez González, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

Philipp Bagus, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

REDACTORA-JEFE

Sonsoles Huerta de Soto Huarte, LLM London School of Economics and Political Science

SUB-REDACTOR-JEFE

Daniel José Gallego, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

ADJUNTO A LA REDACCIÓN

Cristóbal Matarán, Universidad Europea de Madrid

CONSEJO CIENTÍFICO

Antón Afanasiev (Instituto Central de Economía y Matemáticas, Academia de Ciencias de Rusia)

Dario Antiseri (Libre Universidad Internacional de Estudios Sociales –LUISS– «Guido Carli», Roma)

Josefa Aracil Fernández (Universidad de Sevilla)

Manuel Ayau (†) (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala)

Norman Barry (†) (Universidad de Buckingham, Reino Unido)

Miguel A. Bastos Boubeta (Universidad de Santiago de Compostela)

Fernando Bécker Zuazua (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Alberto Benegas-Lynch (Universidad de Buenos Aires)

Bruce Benson (Universidad de Florida)

Francisco José Blanco Jiménez (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Walter Block (Loyola University, Nueva Orleans, Estados Unidos)

Peter Boettke (George Mason University, USA)

Boudewijn Bouckaert (Rijksuniversitat de Gante, Bélgica)

Gerard Bramoullé (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)

Gabriel Calzada (Universidad de las Hespérides, Palmas de Gran Canaria)

José Casas Pardo (Universidad de Valencia)

Jean-Pierre Centi (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)

Enrico Colombatto (Universidad de Turín)

Dan Cristian Comanescu (Universidad de Bucarest, Rumanía)

Juan de la Cruz Ferrer (Universidad Complutense de Madrid)

Raimondo Cubeddu (Universidad de Pisa)

Miguel Cuervo Mir (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Frank Daumann (Universidad de Jena, Alemania)

José Gregorio Díaz Bahamonde (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Richard M. Ebeling (Northwood University, Michigan, Estados Unidos)

François Facchini (Universidad de Reims-Champagne-Ardenne, Francia)

Rogelio Fernández Delgado (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Manuel Fernández Grela (Universidad de Santiago de Compostela)

Joan Font i Rosselló (Universidad de las Islas Baleares)

José Juan Franch Meneu (Universidad Autónoma de Madrid)

Bruno Frey (Universidad de Zurich, Suiza)

Georges Gallais-Hamonno (Universidad de Orleáns, Francia)

José Antonio García Durán (Universidad Central de Barcelona)

Santiago García Echevarría (†) (Universidad de Alcalá de Henares, Madrid)

Jacques Garelo (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)

Roger W. Garrison (Universidad de Auburn, Alabama, Estados Unidos)

Eduardo Giménez Fernández (Universidad de Vigo)

León Gómez Rivas (Universidad Europea de Madrid)

Gerd Habermann (Universidad de Potsdam, Alemania)

David A. Harper (New York University)

Jeffrey M. Herbener (Grove City College, Estados Unidos)

Hans Hermann-Hoppe (Universidad de Nevada en Las Vegas, Estados Unidos)

Manuel Hernández Muñiz (Universidad de Oviedo)

David Howden (Saint Louis University Madrid)

Jörg Guido Hülsmann (Universidad de Angers, Francia)

Giancarlo Ibárgüen S. (†) (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala)

Lorenzo Infantino (Libre Universidad Internacional de Estudios Sociales –LUISS– «Guido Carli», Roma)

Juan Iranzo (Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED– Madrid)

Gregorio Izquierdo (Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED– Madrid)

Nicolai Juul Foss (Universidad de Copenhagen, Dinamarca)

Peter G. Klein (Missouri University)

Peter Koslowski (Universidad de Praga)

Martín Krause (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, Buenos Aires)

Jean Dominique Lafay (Universidad de París I)

Bertrand Lemennicier (†) (Universidad Panthéon-Assas de París II)

Ignacio de León (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela)

Victoriano Martín Martín (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Javier Martín Pliego (†) (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Juan Carlos Martínez Coll (Universidad de Málaga)

César Martínez Meseguer (Universidad Autónoma, Madrid)

Gerrit Meijer (†) (Universidad de Maastrich, Holanda)

Enrique M. Ureña (†) (U. Pontificia Comillas)

Jerónimo Molina Cano (U. de Murcia)

José Manuel Moreira (Universidad de Aveiro)

José Montoya Sáenz (Universidad de Valencia)

Dalmacio Negro Pavón (Universidad Complutense de Madrid)

Ubaldo Nieto de Alba (†) (Universidad Complutense de Madrid)

Paloma de la Nuez Sánchez Cascado (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Andrés Ollero Tassara (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

J. Atilano Pena López (Universidad de La Coruña)

José Antonio Peña Ramos (Universidad Pablo Olavide de Granada), Sevilla

José Luis Pérez de Ayala (†) (Universidad San Pablo-CEU)

Víctor Pérez Díaz (Universidad Complutense de Madrid)

Mikel Pérez-Nieves (Universidad de Santiago de Compostela)

Angelo Maria Petroni (Centro Luigi Einaudi, Turín, Italia)

Juan Ramón Rallo (Instituto de Empresa, Madrid)

Carlos Rodríguez Braun (Universidad Complutense de Madrid)

Ángel Rodríguez García Brazales (Universidad Autónoma Madrid)

Rafael Rubio de Urquía (Universidad San Pablo-CEU)

Lourdes Saiz Bárcena (Universidad de Burgos)

Venancio Salcines Cristal (Universidad de La Coruña)

Pascal Salin (Universidad de Paris-Dauphine)

Luis Perdices de Blas (Universidad Complutense de Madrid)

Joseph T. Salerno (Universidad de Pace, Estados Unidos)

Josef Sima (Universidad de Praga, República Checa)

Kiamvu Tamo (Universidad Agostinho Neto, Luanda, Angola)

Mark Thornton (Ludwig von Mises Institute, Auburn University, Estados Unidos)

Joaquín Trigo Portela (†) (Universidad Central de Barcelona)

Octavio Uña (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Juan Velarde Fuertes (†) (Universidad Complutense de Madrid)

Óscar Vara Crespo (Universidad Autónoma, Madrid)

Enrique Viana Remis (Universidad de Castilla-La Mancha)

Jan Winiecki (Computer Science and Management School, Rzeszow, Polonia)

Christian Watrin (Universidad de Colonia)

Paolo Zanotto (Universidad de Siena)

Jesús M.^a Zaratigui (Universidad de Navarra)

CONSEJO ASESOR

Lorenzo Bernaldo de Quirós, Vicente Boceta, Francisco Capella, José Ignacio del Castillo, Gorka Echevarría, Jose Luis Feito Higuera, Francisco García Sauco-Polo, Rocío Guijarro Saucedo, Jesús Gómez Ruiz, Ingolf Günter Krumm, Luis Alfonso López García, Rubén Manso Olivar, José Antonio Monterrubio Quirós (asesor jurídico) (†), Massimiliano Neri, Luis María Linde, Juan Marcos de la Fuente (†), Julio Pascual Vicente, Alberto Recarte y García Andrade, Luis Reig Albiol (†), José Carlos Rodríguez Mata, Rafael Termes Carreró (†), Julio Toquero, Juan Torras Gómez, Tudor Gherasim Smirna, Ricardo Viejo, Sagar Hernández Chuliá, Gilberto Ramírez Espinosa.

Sumario

Artículos

- **Luca Moratal Roméu:** *La inconcebibilidad de la pobreza en la sociedad libre. El argumento jurídico.* 15
- **Artur Marion Ceolin:** *An Austrian critique and alternative to Discounted Cash Flow analysis* 53
- **Álvaro Herrando Guibert:** *Análisis praxeológico de la ESG: la implementación práctica del modelo de grupos de interés* 69
- **Song Li:** *In Defense of Mises' Three Fold Division of Economic Goods* 107
- **Walter E. Block and William Barnett:** *Rejoinder to Hansen and Newman on Gold* 125
- **Erick Behar-Villegas:** *Wasteful government spending and market distortion: an empirical account of modern interventionism's unintended consequences in public procurement* 149

Notas

- **Jesús Huerta de Soto:** *Comentario al discurso de Javier Milei en Davos* 183
- **Philipp Bagus:** *Reseña de La décima cruzada: Cómo el nacional-populismo y su 'batalla cultural' amenazan la democracia y pretenden cancelar nuestras libertades de Juan Pina* 215
- **Philipp Deussen and Max Rangeley:** *Extracting price signals from the term structure of commodity and credit markets using Austrian Business Cycle Theory* 247
- **Juan José Mercado:** *Dudas razonables. Un alegato contra el catastrofismo climático.* 281
- **Yago Mateos Vela:** *An ethical and economic critique of insider trading regulation* 307

- **Bernardo Ferrero:** *Fiat money et pereat mundus: Reflections on the 100th anniversary of the weimar hyperinflation* 329

Documentos

- **Jesús Huerta de Soto:** *Prefacios de Dinero, crédito bancario y ciclos económicos hasta la 8ª edición* 381
- **Pedro Fraile Balbín:** *El comunismo inocente. La guerra cultural gramsciano-hegeliana contra la sociedad abierta* 409
- **Fernando del Pino Calvo Sotelo:** *El Declive de la virtud en occidente* 429
- **Ludwig von Mises:** *La estabilización de la unidad monetaria: desde el punto de vista teórico* 437
- **Friedrich A. Hayek:** *Progreso y sentido común* 459
- **Sydney d’Aguilo:** *Los servicios bancarios en el mercado libre* ... 479

Reseñas bibliográficas

- **José Luis Fernández Cadavid:** *Reseña del libro Economía para sacerdotes de G. J. Zanotti, M. Silar, 2ª ed., Madrid: Unión Editorial, 2016* 491
- **José Carlos Martín de la Hoz:** *Reseña del libro Estado contra mercado de Carlos Rodríguez Braun, Unión Editorial y Centro Diego de Covarrubias, Madrid 2023, 128 pp.* 503
- **David Gordon:** *Reseña de The emergence of a tradition: essays in honor of Jesús Huerta de Soto, edited by David Howden and Philipp Bagus (Vol 1 Money and the market process; Vol. 2 Philosophy and political economy). Palgrave Macmillan 2023* .. 505
- **Walter Block:** *Reseña del libro Un comentario sobre Economic Freedom and Social Justice de Njoya* 511
- **Daniel José Gallego Morales:** *Reseña del libro Espíritus del Tiempo. Tomo I de Carlos Alejandro Dávila Núñez* 545
- **James Grant:** *Reseña del libro Balance of Power: Gobernados por bancos de Eric Monnet* 547

Noticias

1. Se publica <i>Nuevos Ensayos de Economía Política</i> del profesor Huerta de Soto	553
2. Los profesores Philipp Bagus y David Howden anuncian una serie en Palgrave dedicada a la Escuela Austriaca	554
3. Asisten como oyentes el secretario de Economía de la Embajada de Estados Unidos en Madrid y el consejero de la Embajada Argentina en España a las clases del profesor Huerta de Soto	555
4. El Instituto Juan de Mariana invita a Wall Street Wolverine a dar una ponencia sobre Andorra.....	556
5. El Instituto Juan de Mariana organiza el IV Centenario de Juan de Mariana.....	557
6. La Asociación Libertaria Austriaca organiza un evento sobre “El futuro de la derecha en España”	559
7. La Sociedad de la Libertad condecora al profesor Huerta de Soto, a Javier Milei y al profesor Philipp Bagus	560
8. El profesor Huerta de Soto recibe en persona el premio de la Sociedad de la Libertad.....	561
9. Visita del profesor Bagus y Bernardo Ferrero a Italia con Milei.....	563
10. Visita de una delegación del Máster de Economía de la Escuela Austriaca al Centro de Instrucción de Medicina Aeroespacial (CIMA) y al Ala 12 en la Base Aérea de Torrejón	567
11. El profesor Per Bylund, miembro del Mises Institute, visita al profesor Huerta de Soto	570
12. El profesor Huerta de Soto y su mujer Sonsoles Huarte, invitan a comer a su casa a los alumnos del Máster del curso 2023-2024.....	571
13. La Asociación Libertaria Austriaca organiza un evento sobre la Amnistía	573
14. Fallece Joaquín Trigo Portela	574

15. El profesor Miguel Ángel Alonso Neira participa en las Jornadas de Economía Política.	575
16. El ahora doctor Ignacio Arellano defiende su tesis doctoral .	576
17. El presidente del Parlament Balear invita al profesor Huerta de Soto y a su mujer Sonsoles Huarte al acto oficial del Día de las Islas Baleares	578
18. Se celebra el Freemarket Road Show.	580
19. Se inaugura la página web de la Asociación Libertaria Austriaca junto con una visita a España S.A., Compañía Nacional de Seguros	581
20. Se realizan los seminarios correspondientes al curso 2023-2024 dentro del Máster en Economía de la Escuela Austriaca	582
21. La Asociación Libertaria Austriaca organiza un evento sobre “El efecto del presidente Javier Milei”	584
22. Se presenta el libro <i>La Escuela Austriaca de Madrid</i> en Value School.	585
23. El profesor Miguel Ángel Alonso Neira participa en las IV Jornadas Internacionales de Paradigma Económico Emergente	586
24. Steve Baker, miembro del Parlamento del Reino Unido, manda una carta de agradecimiento al profesor Huerta de Soto.	587
25. El profesor Huerta de Soto contesta al profesor Rallo a propósito de la Banca Simons	588
26. La Asociación Libertaria Austriaca organiza un evento sobre libertarios, liberales y conservadores	591
27. El profesor Bagus responde al profesor Rallo	592
28. Visita del Primer Secretario de la Embajada Británica a la clase del profesor Huerta de Soto	593
29. Visita a Segovia de la promoción 2023-2024 del Máster en Economía de la Escuela Austriaca.	594
30. El presidente Javier Milei regala distintos libros del profesor Huerta de Soto a Elon Musk	595

31. Se publica <i>Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos</i> en sueco	596
32. El hotel belga “The Notary” cuenta con una habitación con el nombre del profesor Huerta de Soto.	599
33. El economista Juan Ramón Rallo publica en su canal de Youtube un vídeo donde rechaza el reportaje publicado por el periódico de izquierdas Eldiario.es.	600
34. El profesor Meseguer es entrevistado en un canal de Youtube	601
35. Se publica el libro <i>Economic Freedom and Social Justice: The Classical Ideal of Equality in Contexts of Racial Diversity</i> de la autora Wanjiru Njoya	602
36. Los profesores León Gómez Rivas, Cristóbal Matarán y William Hongsong Wang estrenan despacho	604
37. Se publica <i>Re-Understanding Entrepreneurship</i> , donde se cita al profesor Huerta de Soto	605
38. La Asociación Libertaria Austriaca asiste a la cena de la libertad.	608
39. El Instituto Juan de Mariana entrega su premio anual al presidente Javier Milei en el Casino de Madrid	610
40. Se celebra el XVII Congreso de Economía Austriaca del Instituto Juan de Mariana.	614
41. Se celebra Liberación, la Feria del Libro Liberal, durante la Semana de la Libertad.	616
42. Unión Editorial participa en la 83. ^a Feria del Libro de Madrid, con Jesús Huerta de Soto entre los autores firmantes	618
43. El profesor Huerta de Soto consigue su cuarto sexenio	623
44. El profesor Huerta de Soto le agradece a Javier Milei la cita su el discurso presidencial	624
45. El presidente Javier Milei promulga el Decreto de Necesidad y Urgencia y el profesor Huerta de Soto lo compara con el de Erhard y Adenauer de 1949	625
46. El profesor Huerta de Soto envía el primer ejemplar de su nuevo libro <i>Statism and the Economy: the Deadliest Virus</i> junto con una dedicatoria al presidente Javier Milei	626

47. El profesor Huerta de Soto felicita al presidente argentino Javier Milei por su discurso en Davos	627
48. Se viraliza el análisis del profesor Huerta de Soto del discurso del presidente Javier Milei en el foro de Davos. ...	629
49. El Papa Francisco recibe libros libertarios en el intercambio de presentes con Javier Milei	630
50. El profesor Huerta de Soto comparte su opinión sobre el discurso del presidente Javier Milei durante su participación en la Conservative Political Action Conference	633
51. El artista Richard Somonte dedica una colección de sus obras al profesor Huerta de Soto y a Javier Milei	635
52. El profesor Huerta de Soto envía un mensaje al presidente Javier Milei después de su discurso inaugural del período de sesiones ordinarias del Congreso Argentino	636
53. Matización a Javier Milei sobre Milton Friedman del profesor Huerta de Soto	637
54. El presidente Javier Milei cita al profesor Huerta de Soto en una entrevista en la Radio Argentina	638
55. El profesor Huerte de Soto recibe una ovación del público en la presentación del libro del presidente Milei	639
56. El profesor Huerta de Soto felicita al presidente Javier Milei por la aprobación de la Ley de Bases	640
57. El profesor Huerta de Soto pronuncia el “discurso más importante de su vida” en la Cena de la Libertad	641
58. El profesor Huerta de Soto regala un cuadro al presidente Javier Milei	647
<i>Sugerencias de Nuevas Lecturas</i>	649

Artículos

LA INCONCEBIBILIDAD DE LA POBREZA EN LA SOCIEDAD LIBRE. EL ARGUMENTO JURÍDICO

The Inconceivability of Poverty in a Free Society: The Legal Argument

LUCA MORATAL ROMÉU*

Fecha de recepción: 2 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 7 de junio de 2024

Abstract: Poverty, an open wound on humanity, is also a pending issue for libertarian political theory, the current of thought that advocates minimization of coercion, and thereby maximization of freedom, as an ideal of social organization. While libertarians have prolifically argued that a free society would be much more prosperous in all its strata, they have never sought to demonstrate so ambitious a proposition that such a society would become incompatible with the very phenomenon of poverty. This essay provides demonstration thereof by means of a legal-philosophical argument built upon the legal treatment that so-called famine theft would presumably receive in the non-statist legal community. Based on the primacy of human life and dignity over any other legal value, famine theft would constitute an exception to the inviolability of private property. Echoing the historical development of maintenance obligations arising from a family relationship, the evolutionary nature of decentralized law would gradually widen the range of material needs suitable to qualify as determinants of poverty, the presence of which would legitimize the resort to this exception. Likewise, it would spontaneously result in the voluntary articulation of social assistance networks, the contribution to which would be judicially recognized as a counter-exception to the admissibility of famine theft and similar behaviors—thus affording full legal protection of property.

Keywords: Liberty; poverty; famine theft; libertarianism; unwritten law.

* Docente e investigador. Universidad del Atlántico Medio, Las Palmas de Gran Canaria. ORCID: 0009-0002-9136 803X.

JEL Classification: K00; K10; K11; K14.

Resumen: La pobreza, herida abierta de la humanidad, es también una de las asignaturas pendientes del pensamiento libertario, entendiendo por tal la corriente teórico-política que propugna como ideal social la minimización de la coacción y, con ella, la maximización de la libertad. Si bien los libertarios han argumentado prolíficamente que una sociedad libre sería mucho más próspera en todos sus estratos, nunca han pretendido demostrar una proposición tan ambiciosa como que dicha sociedad podría llegar a ser incompatible con el mismo fenómeno de la pobreza. A ello se procede en el presente ensayo, merced a un argumento iusfilosófico delineado al hilo del tratamiento que presumiblemente recibiría el hurto famélico en la comunidad jurídica no estatista. Fundándose ésta en la primacía de la vida humana digna sobre cualquier otro valor jurídico, el hurto famélico constituiría una excepción a la inviolabilidad de la propiedad privada. En manera similar a lo que ha sucedido históricamente con la obligación de alimentos entre parientes, la naturaleza evolutiva del derecho descentralizado ampliaría paulatinamente el abanico de necesidades materiales calificables como determinantes de pobreza, cuya concurrencia legitimaría el recurso a esta excepción. Asimismo, resultaría espontáneamente en la articulación voluntaria de redes de asistencia social, la contribución a las cuales sería judicialmente reconocida como contraexcepción a la admisibilidad del hurto famélico y comportamientos análogos, a efectos de blindaje patrimonial.

Palabras clave: Libertad; pobreza; hurto famélico; libertarismo; derecho no escrito.

Clasificación JEL: K00; K10; K11; K14.

1. Consideraciones conceptuales

A los desarrollos que siguen deben preceder algunas precisiones terminológicas. Soy consciente de que las cuestiones de esta índole que me dispongo a despachar demandan, en justicia, detenimiento harto mayor, y que negárselo puede crear una cierta apariencia de desidia, de dogmatismo o incluso de deshonestidad intelectual (*inventa lege, inventa fraude*). Sin embargo, no menos consciente soy

—y espero tampoco lo sea el lector— de que dedicarles toda la atención que merecerían sería incompatible con las limitaciones del formato empleado, y que un rico acervo teórico está en condiciones de avalar cada una de las decantaciones resultantes. Éstas no se proponen como verdades conceptuales inmutables, sino como lenguaje común para avanzar inteligiblemente por las reflexiones ulteriores. He procurado que el componente estipulativo (lingüístico discrecional) sea mínimo, priorizando, en toda la medida de lo posible, el criterio lexicográfico¹.

En primer lugar, debe señalarse que, frente a las concepciones llamadas “positivas” de la libertad, que la identifican indiscriminadamente con otros valores e ideales de resonancias eufónicas (como la igualdad, la justicia, el progreso...), el presente artículo abraza una concepción negativa de la misma², entendiéndola como *ausencia de coacción*³. Hasta hace poco, la RAE ha definido “coacción” como «fuerza o violencia física o psíquica que se ejerce sobre una persona para obligarla a decir o hacer algo contra su voluntad». La definición es, a mi juicio, acertada, siempre que la manifestación “psíquica” de la fuerza o violencia se entienda restrictivamente, como aquélla razonablemente equiparable a la fuerza o violencia física. Lo contrario llevaría al absurdo de llamar “coacción”, por ejemplo, a la advertencia, formulada a un suministrador, de que buscaremos otro en caso de que siga subiendo el precio o defraudando nuestras expectativas de calidad, o la expresada a un amigo que traiciona nuestra confianza de que, de volver a hacerlo, le retiraremos nuestro afecto. En uno y otro caso estaríamos ejerciendo un influjo de tipo “psíquico” para conseguir de sus destinatarios aquello que estos no nos han dado por su propia iniciativa; pero referirnos a cualquiera de las dos cosas como “coacción” sería, a todas luces, un abuso del lenguaje. Por el con-

¹ Acerca de la importancia de proceder terminológicamente así he discurrido en mi ensayo “Un concepto de derecho para vivir en este mundo” (cf. Moratal Roméu, 2022, pp. 435-440).

² Aunque el binomio libertad positiva-negativa evoca la disertación “Two Concepts of Liberty” (1958), de Isaiah Berlin, lo cierto es que se remonta por lo menos a Kant (cf. Carter, 2021, p. 1).

³ Quizá el mejor abogado de esta concepción negativa de la libertad haya sido Bruno Leoni en *Freedom and the Law* (1961, *passim*).

trario, un ejemplo de fuerza psíquica equiparable a la física, a efectos de delimitación de lo coactivo, serían las amenazas. También la estafa: en un contexto comunitario en que las personas esperan, con sólido fundamento empírico, el cumplimiento de buena fe de lo pactado, el engaño en este sentido es lógicamente asimilable a la privación violenta de propiedades y otros derechos, inequívocamente constitutiva de coacción⁴.

En coherencia con lo dicho, la “sociedad libre” se entiende como aquella cuya configuración *minimiza la coacción*. Tratándose de una sociedad de hombres y no de ángeles, su completo destierro es, naturalmente, imposible; siempre habrá quien inicie su ejercicio (un criminal, un invasor). La minimización de la coacción comporta, pues, mecanismos eficientes de defensa contra la violencia previamente iniciada. Dos son las posibilidades al objeto: la institución de una agencia monopolística de estos servicios defensivos (normalmente denominada “Estado mínimo”⁵) o el libre acceso a su prestación (sistema propugnado por el anarcocapitalismo⁶). En uno y otro caso debe tenerse en cuenta la dificultad relativa a la financiación: si el principio de minimización de la coacción excluye incondicionalmente su iniciación, la agencia o agencias proveedoras de servicios represivos reactivos sólo podrían financiarse a través de aportaciones voluntarias, so pena de no diferenciarse de un agresor común —de cualquier iniciador de la violencia. La financiación voluntaria, ahora bien, podría no bastar al desempeño eficiente de estas funciones. Éste es, sin duda, uno de los problemas

⁴ De la problematicidad del elemento psíquico da buena cuenta el hecho de que, durante la elaboración de este artículo, la RAE haya modificado la definición de “coacción”, suprimiendo la referencia a aquél. Dicha definición queda ahora redactada de la siguiente manera: «Fuerza o violencia que se hace a alguien para obligarlo a que diga o ejecute algo». En el Código Penal, el tipo básico del delito de coacciones consiste en impedir «a otro con violencia hacer lo que la ley no prohíbe», o compelerle «a efectuar lo que no quiere, sea justo o injusto», sin autorización legal para ello (art. 172). Naturalmente existen tipos específicos de lo que hemos considerado, desde un punto de vista lingüístico, legítimamente equiparable a la coacción: las amenazas y la estafa.

⁵ Algunos de sus más notables partidarios han sido Herbert Spencer, Ayn Rand o Robert Nozick.

⁶ Identificándose generalmente a Gustave de Molinari como el primero de los anarcocapitalistas, seguido de abanderados tan notables como Murray Rothbard o, en el contemporáneo contexto español, Jesús Huerta de Soto.

fundamentales, y sempiternos, de la teoría política; pero no es el problema que se va a tratar aquí. Para nuestros propósitos, creo que no resultará demasiado controvertido aceptar tanto el modelo minarquista como el anarcocapitalista como formas de sociedad libre, sin que el eventual recurso a la recaudación coactiva con el único objetivo de financiar la defensa contra la iniciación de la violencia, y en la estricta medida necesaria a tal fin —como única excepción a un principio general de interdicción de la agresión—, deba excluir semejante consideración. Confío en que aun los más puristas e intransigentes enemigos de la coacción convendrán conmigo en que la sociedad así perfilada sería bastante libre, especialmente si se la compara con cualquiera de las sociedades actuales.

Quienes, desde el plano teórico, se muestran favorables a la sociedad libre tal y como aquí ha quedado descrita, son generalmente llamados “libertarios”. Quedan, así, disociados de los “liberales clásicos” (o “liberales” a secas), menos drásticos en sus exigencias minimizadoras del pretendido monopolista de la violencia o Estado⁷. Estas indicaciones nominales son, cómo no, orientativas. No es poco frecuente la categorización como “libertarias” de posiciones que admiten como legítima una iniciativa coactiva ligeramente mayor que la aquí postulada como propia de la sociedad libre (algunas de Friedrich Hayek, de Milton Friedman... como veremos más adelante); ni, a la inversa, la adscripción al liberalismo (clásico) de autores inconfundiblemente libertarios.

Una última precisión ha de afectar al concepto de pobreza. Es pacífico que la pobreza hace referencia a un estado caracterizado por la escasez o carencia de bienes o recursos materiales necesarios para el bienestar⁸. Esto, sin embargo, nos lleva al interrogante del parámetro a la luz del cual deba valorarse semejante situación

⁷ Anomalías y anacronismos aparte, podemos reconocer una continuidad liberal clásica entre autores como Montesquieu, Adam Smith, Wilhelm von Humboldt, Benjamin Constant, Alexis de Tocqueville, José Ortega y Gasset y Raymond Aron.

⁸ La RAE nos reconduce al adjetivo “pobre”, que define como «necesitado, que no tiene lo necesario para vivir». Con todo, no dejamos de llamar “pobres” a quienes tienen lo estrictamente necesario para vivir (es decir, para sobrevivir), pero no más que eso; de ahí la segunda acepción de “pobreza”, donde ésta es sinónimo de «falta, escasez». Todo esto tiene que ver con el componente de relatividad a que me referiré seguidamente.

de carencia o escasez. Juan Roig, presidente de Mercadona y titular de una fortuna estimada en 3.400 millones de euros, experimenta una situación de escasez material bastante acusada con respecto a Amancio Ortega, accionista mayoritario de Inditex cuya fortuna ascendería a 53.500 millones de euros (Forbes, s.f.); a pesar de lo cual no sería de recibo afirmar que Juan Roig “es pobre”⁹. Y es que el Sr. Roig, argüirá el lector, sigue disponiendo de una riqueza (en forma de propiedades, activos societarios y poder adquisitivo líquido) bastante notable, ciertamente suficiente para la obtención de los bienes materiales habitualmente conducentes al bienestar humano. La noción de pobreza, pues, empezará a cobrar sentido en la medida en que remita al *umbral* —y de ahí que se hable de “umbral de la pobreza”— de insuficiencia de los recursos materiales a estos efectos.

Pero esta categoría sigue sin estar exenta de un elemento de relatividad. Como observara Adam Smith¹⁰, el nivel de bienes y recursos considerado, y considerable, como aceptable es distinto en cada sociedad, y ello en términos espaciales y temporales. Es inevitable que así sea. Personas que, desde el punto de vista de una sociedad próspera, son consideradas “pobres”, pueden detentar un nivel de bienestar que no motivaría semejante apreciación en el

⁹ Confieso ignorarlo todo acerca del pasivo de estas dos personas, que, alcanzando determinados niveles, sí podría justificar el calificativo de “pobres”. Me viene a la memoria, en este punto, una anécdota relatada por Donald Trump, a quien se atribuye actualmente una fortuna de unos 2.500 millones de dólares (Alexander, 2023). En 1990, caminando por la Quinta Avenida de Nueva York junto a la modelo Marla Maples, el magnate llamó la atención de su acompañante sobre un mendigo y le hizo notar: «¿Ves a ese hombre? En este momento es 900 millones de dólares más rico que yo» (Trump y Bohner, 1997, p. 11). Trump, en efecto, debía más, mucho más, de lo que tenía; si no hubiera sido por las quitas y esperas concedidas por sus acreedores, no cabe duda de que habría terminado precipitando en un estado de escasez material perfectamente catalogable como “pobreza”, que quizá no hubiera sido del todo ilegítimo predicar de él ya entonces. Evidentemente, la capacidad ilustrativa del ejemplo propuesto requiere asumir que el pasivo de Amancio Ortega y Juan Roig no permitiría llamarles “pobres” con fundamento.

¹⁰ “Por artículos de primera necesidad entiendo no sólo los indispensables para el sustento de la vida, sino cualquier cosa cuya carencia la costumbre del país haga indecente para la gente respetable, incluso de la clase más baja” (“By necessities I understand not only the commodities which are indispensably necessary for the support of life, but whatever the custom of the country renders it indecent for creditable people, even of the lowest order, to be without”) (Smith, 1776, p. 483).

seno de sociedades menos desarrolladas. Del mismo modo, prestaciones médicas que hace cien años constituían un lujo accesible a pocos (como la sedación en determinadas operaciones) forman hoy parte irrenunciable de cualquier canon occidental de vida digna o aceptable en materia de bienestar; si alguien no pudiera permitírselas actualmente en un contexto europeo o norteamericano, probablemente se le reputaría “pobre”¹¹. O, si se prefiere el ejemplo de Smith en *La riqueza de las naciones*:

“Una camisa de lino [...] no es estrictamente necesaria para la vida. Cabe suponer que los griegos y los romanos vivían muy cómodamente pese a carecer de lino. Pero en la actualidad, en la mayor parte de Europa, un jornalero respetable se avergonzaría de aparecer en público sin una camisa de lino, la carencia de la cual parece denotar [un] grado lamentable de pobreza”¹².

Las condiciones generales de vida, el nivel habitual de bienestar, las convicciones morales y, en alguna medida, las predisposiciones estéticas vigentes en una sociedad en un momento dado determinan, como no pudiera ser de otra manera, su concepto de pobreza. La inevitabilidad o, como mínimo, la naturalidad a que hago referencia tiene que ver con algo a su vez tan natural e indefectible como es la vocación descriptiva de la realidad predicable del lenguaje. Es a esta necesidad, concreta e inmediata —por cuanto prolongada en el tiempo—, que responde la evolución del lenguaje común, y no a la elaboración consciente de elevadas categorías de universal y atemporal validez (empresa que, por cierto, sólo es viable acometer en un segundo momento, precisamente sobre la base del idioma espontáneo, aunque sea distorsionándolo). Al designar un estado socioeconómico como “pobreza”,

¹¹ Hágase abstracción, en este punto, de la eventual prestación gratuita o subvencionada de los servicios médicos como consecuencia de la intervención de los poderes públicos.

¹² “A linen shirt, for example, is, strictly speaking, not a necessary of life. The Greeks and Romans lived, I suppose, very comfortably though they had no linen. But in the present times, through the greater part of Europe, a creditable day-labourer would be ashamed to appear in public without a linen shirt, the want of which would be supposed to denote (a) disgraceful degree of poverty” (*ibid.*).

la comunidad lingüística se representa una relación y, por lo tanto, una *comparación*, y esta representación, conceptualmente articulada, satisface el propósito de una ordenación intelectual de *su* realidad acorde a las características más directamente significativas de esta última. Claro está que a esta acepción lexicográfica de la pobreza podría oponerse la conveniencia estipulativa de un concepto absoluto, universal y atemporalmente válido, de la misma, obediente a un criterio valorativo presuntamente infalible del que nuestra era —ilustrada y privilegiada— sería graciosamente portadora. El presente ensayo, sin embargo, suscribiendo plenamente la fascinación de Joseph de Maistre por «el prodigioso talento de los pueblos [...] para formar las palabras», y moderadamente su denuncia de «la incapacidad absoluta de los filósofos para el mismo objeto»¹³, se decanta por el concepto lexicográfico.

2. Planteamiento del problema

La pobreza, herida abierta de la humanidad, es también una de las asignaturas pendientes del pensamiento libertario.

Con ello no quiere decirse que el libertarismo no la haya abordado, ni que lo haya hecho deficientemente. La inteligencia libertaria, antes bien, ha sido fecunda en principios, argumentos, propuestas y soluciones a este respecto. Pronunciamientos, todos ellos, que podríamos agrupar en tres perspectivas desde las que se emiten: una perspectiva ética, una perspectiva económica y una perspectiva política.

La perspectiva ética acoge una doble orientación. Por un lado, los libertarios tienden a enfatizar que admitir el ejercicio de la coacción sobre los individuos con más bienes y recursos para redistribuir estos entre los pobres convierte a los primeros, en expresión de Ayn Rand, en “animales de sacrificio” (*sacrificial animals*)¹⁴; en

¹³ “[...] ce que je puis vous assurer, car rien n’est plus clair, c’est le prodigieux talent des peuples enfants pour former les mots, et l’incapacité absolue des philosophes pour le même objet” (Maistre, [1821] 1909, p. 72).

¹⁴ «La cuestión es si el hombre debe ser considerado un animal de sacrificio. Cualquiera hombre con autoestima responderá: “No”. El altruismo dice: “Sí”» (The issue is

otras palabras, que constituye una violación palmaria de la exhortación kantiana a tratar a toda persona como un fin en sí mismo, y no como un medio¹⁵. Por otro lado, muchos libertarios —animados por un optimismo a veces excesivo, pero no desprovisto de fundamento— puntualizan que gran parte de los miembros de una sociedad libre ayudarían voluntariamente a los pobres mucho más generosamente de cuanto lo hacen en nuestras sociedades intervenidas, donde la voracidad fiscal deja escaso margen a iniciativas caritativas (véase, por todos, Friedman y Friedman, 1980, pp. 57-58). Con la ventaja añadida de poder definir taxativamente el destino de su contribución en función de sus sensibilidades y preferencias. La asistencia a los pobres, por lo demás, redundaría en el interés personal del contribuyente voluntario no sólo apaciguando su conciencia, sino asimismo reduciendo los índices de criminalidad e insalubridad asociados a la pobreza, e incluso incorporando nuevos agentes al mercado, intensificando con ello la competencia y, en fin, beneficiando al consumidor.

Desde una perspectiva económica, el libertarismo pone de manifiesto cómo la planificación económica centralizada que a menudo se presenta como única solución concebible al problema de la escasez es, en sí misma, terreno abonado para la pobreza. No es menester pensar en los países que han llevado el socialismo a su máxima expresión, donde el resultado ha sido siempre, sin excepciones, la miseria. La lógica más elemental¹⁶ nos revela que, tratándose del mercado de trabajo, el establecimiento coercitivo de un salario mínimo dejará fuera del mismo a toda una masa de trabajadores cuyos servicios son valorados, por parte de los empleadores, por debajo del importe mínimo en cuestión. También que los proveedores de los bienes y servicios determinantes del bienestar repercutirán a sus consumidores la carga fiscal que se les imponga,

whether man is to be regarded as a sacrificial animal. Any man of self-esteem will answer: "No." Altruism says: "Yes." (Rand, 1961a, p. 84).

¹⁵ Es la razón de fondo que da Nozick para afirmar la primacía del individuo en *Anarchy, State, and Utopia* (cf. 1974, pp. 30-31).

¹⁶ De ahí que, para Ludwig von Mises, la economía (la *catalaxia* o teoría de los intercambios, como rama de la *praxeología* o teoría de la acción humana) sea una ciencia *a priori*, la demostración de cuyos contenidos no precisa de la experiencia (cf. Mises, [1949] 1996, pp. 32-40).

encareciéndolos; o que la libre competencia los obligará constantemente a ofrecer dichos bienes y servicios en condiciones más atractivas (en precio, calidad o ambos) para sus demandantes, si aspiran a permanecer en el mercado. Desarrollos más complejos, especialmente los vinculados a la Escuela Austriaca de Economía, apuntan a la política monetaria —esto es, a la capacidad de alterar el valor del dinero como consecuencia de su monopolio— como causa de los ciclos económicos, y, por consiguiente, de la recurrencia de períodos de recesión generadores de pobreza¹⁷.

A la misma perspectiva económica pertenece la reivindicación libertaria de los instrumentos que el mismo mercado ha generado históricamente para la cobertura privada de contingencias, especialmente en forma de mutualidades, seguros y planes de pensiones (véase, por todos, Huerta de Soto, [1994] 2004a, *passim*).

Por último, en la postulada como perspectiva política se agrupan una serie de planteamientos que, proviniendo de autores típica y, a mi modo de ver, justamente caracterizados como libertarios, suponen una excepción a la máxima libertaria de que la iniciación de la coacción no se justifica en ningún caso (anarcocapitalismo) o sólo se justifica a efectos defensivos y conexos (policía, ejército y administración de justicia, en la tradición minarquista). Se mencionaba anteriormente que éste era el caso de algunas posiciones de Friedrich Hayek y Milton Friedman. Podría afirmarse que, desde esta perspectiva, lo que está haciendo el pensamiento libertario es matizarse —o, por qué no decirlo, *negarse*— a sí mismo, si bien de manera y en medida tan moderadas que no bastan para privarse de su esencia ideológico-programática (llegando a confundirse con el liberalismo clásico). En un pasaje algo confuso de *The Constitution of Liberty* (1960), Hayek considera innegable que:

“[...] a medida que la riqueza aumente, aumentará también gradualmente aquel mínimo [...] que la comunidad ha facilitado siempre a los que no son capaces de proveer a su propio sustento, y que el Estado contribuirá a tales cometidos, asumiendo incluso su

¹⁷ Dado el propósito contextualizador, en modo alguno exhaustivo, de la recapitulación, no entraremos aquí en las discrepancias de los austriacos con Milton Friedman y la Escuela de Chicago en materia de política monetaria.

dirección, sin producir ningún daño. No hay razón de peso por la que el poder público no deba intervenir e incluso tomar la iniciativa en áreas tales como la seguridad social y la educación, o subvencionar temporalmente determinados desarrollos experimentales¹⁸.”

Milton Friedman, por su parte, propuso en *Capitalism and Freedom* (1962) un “impuesto negativo sobre la renta” (*negative income tax*), en realidad un subsidio —no muy distinto del llamado en España “ingreso mínimo vital”, y *reddito di cittadinanza* en Italia— para aquellos cuyos ingresos no alcancen el mínimo imponible (cf. Friedman, [1962] 2002, pp. 191-192)¹⁹. (Con todo, estas cesiones al asistencialismo aparecen rodeadas de tantas cautelas y restricciones, y ocupan una parte tan reducida en la obra de ambos, que —insisto, siempre desde mi humilde parecer— no deberían bastar para negarles la calidad de libertarios.)

Lo expuesto no es más que una introducción al tratamiento libertario de la pobreza; tratamiento que, como anunciaba, no ha sido necesariamente *deficiente*, pero sí ha sido *insuficiente*. El hecho de que no pocos libertarios (Hayek y Friedman son sólo los casos más sonados) se hayan visto, de alguna manera, abocados a admitir la legitimidad de la intervención asistencial —definitoriamente coactiva, no obstante los esfuerzos de Hayek por soslayar lo evidente— es sintomático de dicha insuficiencia. Si los argumentos de naturaleza económica o cataláctica (cuyo dominio no se le puede negar a Hayek y a Friedman), unidos a los de tipo ético, les hubieran parecido categóricos hasta el punto de hacer inconcebible la misma posibilidad de una escasez calificable como pobreza en la comunidad libre, nunca habrían recurrido a propuestas, o aceptado concesiones, de índole intervencionista. Si estas propuestas y

¹⁸ “It can hardly be denied that, as we grow richer, that minimum of sustenance which the community has always provided for those not able to look after themselves ... will gradually rise, or that government may, usefully and without doing any harm, assist or even lead in such endeavors. There is little reason why the government should not also play some role, or even take the initiative, in such areas as social insurance and education, or temporarily subsidize certain experimental developments” (Hayek, 1960, pp. 257-258). El problema, añade Hayek, no son tanto estos fines cuanto los medios implementados para alcanzarlos.

¹⁹ El Prof. Julio H. Cole atribuye esta propuesta de Friedman a la empatía y la compasión (cf. Cole, 2008, p. 248).

concesiones no son por sí mismas suficientes, decíamos, para excluir a sus autores del espectro libertario, sí lo son para autorizar la premisa de que el libertarismo teórico no ha resuelto el espinoso problema de la pobreza. Y es que, en efecto, toda la fuerza de los argumentos libertarios a este respecto, que desde luego apoyan sólidamente la tesis de que una sociedad libre sería mucho más próspera, y de que en ella habría muchos menos pobres, *no basta* para desembocar en una conclusión tan ambiciosa como lo es *la inconcebibilidad de la pobreza* en semejante sociedad.

Enunciado así el problema, el presente ensayo busca yuxtaponer a esos argumentos uno hasta ahora inexplorado, que podríamos denominar “jurídico”, y que, sostengo, es la clave para poder afirmar sin reservas que el ideal libertario es necesariamente incompatible con la subsistencia de la pobreza.

3. El sistema jurídico de la sociedad libre

El argumento jurídico en favor de la inconcebibilidad de la pobreza en la sociedad libre debe partir de una proyección del sistema jurídico más acorde a la libertad, o prohibición de iniciación de la coacción, cual principio fundamental de organización comunitaria.

Muchos libertarios han visto en el constitucionalismo el mejor aliado a este objeto. Así, una orgullosa Ayn Rand declaraba:

“El nuestro fue el primer gobierno basado en, y estrictamente limitado por, un documento escrito —la Constitución— que le prohíbe expresamente violar derechos individuales o actuar caprichosamente. La historia de las atrocidades perpetradas por los gobiernos de cualquier otro tipo —gobiernos irrestrictos entregados a la arbitrariedad— es la mejor prueba del valor y la validez de la teoría política original sobre la cual se construyó este país [Estados Unidos]²⁰.”

²⁰ “Ours was the first government based on and strictly limited by a written document—the Constitution—which specifically forbids it to violate individual rights or to act on whim. The history of the atrocities perpetrated by all the other kinds of governments—unrestricted governments acting on unprovable assumptions—demonstrates the value and validity of the original political theory on which this country was built” (Rand, 1973, p. 221).

Una consideración superficial de la problemática parece sugerir esta solución como la más obvia y directamente eficaz: si lo que se pretende, por encima de todo, es proscribir un determinado comportamiento (en este caso, la iniciación de la violencia), nada como hacerlo en la norma básica o ley de leyes del ordenamiento jurídico, que no es otra que la constitución. Si ésta prohíbe meridianamente, pongamos, recaudar impuestos en medida mayor que la necesaria para la financiación de las fuerzas armadas, la policía y la actividad jurisdiccional, no habrá pretexto jurídicamente articulable para extender la coacción más allá de estas previsiones.

Pero el realismo político que casi siempre ha acompañado a la teorización libertaria la ha impelido a ser más asiduamente crítica que deudora del constitucionalismo. Murray Rothbard, verbigracia, observaba que si bien «es cierto que, en Estados Unidos, al menos tenemos una constitución que establece límites estrictos sobre algunos poderes del gobierno», sin embargo, «tal y como hemos descubierto a lo largo del último siglo, no hay constitución que pueda interpretarse y aplicarse por sí misma», quedando su virtualidad en manos de jueces no exentos de preferencias políticas cuya tendencia ha sido, y es quizá inevitable que sea, una interpretación favorable al robustecimiento del poder estatal, del que al fin y al cabo forman parte²¹. Rothbard cita a John C. Calhoun, quien, en el marco de su defensa de la autonomía de los Estados frente al poder federal, entiende que, no obstante las «muchas y considerables ventajas» de una constitución escrita, «es un gran error asumir que la mera inserción de preceptos para la restricción y limitación de los poderes del gobierno, sin proveer a aquellos para cuya protección son insertados de los medios para garantizar su observancia, es suficiente para impedir que la parte principal y dominante abuse de su poder»²². En respaldo de este escepticismo

²¹ "It is true that, in the United States, at least, we have a constitution that imposes strict limits on some powers of government. But, as we have discovered in the past century, no constitution can interpret or enforce itself; it must be interpreted by men. And if the ultimate power to interpret a constitution is given to the government's own Supreme Court, then the inevitable tendency is for the Court to continue to place its imprimatur on ever-broader powers for its own government" (Rothbard, [1973] 1978, p. 58).

²² "A written constitution certainly has many and considerable advantages, but it is a great mistake to suppose that the mere insertion of provisions to restrict and limit

acude un liberal clásico como Angelo Panebianco, quien, comparando los mecanismos o “diques” con los que históricamente se ha intentado maniatar al gobernante (mercado, derecho, pluralismo, división de poderes...), ha concluido que es ilusorio confiar esta tarea, sin más, a la norma escrita (cf. Panebianco, 2004, *passim*). Como he señalado en otra ocasión, Panebianco nos descubre que, detrás de las apariencias de “imperio de la ley”, “primacía del derecho” o “sujeción al ordenamiento jurídico”, realmente «suele haber una clase de juristas que deriva su poder, no de la letra de la ley, sino de un entrelazado históricamente configurado de contrapesos institucionales» (Moratal Roméu, 2021, p. 339).

Más armónico arraigo ha tenido entre los libertarios la reivindicación del modelo consuetudinario y basado en el precedente, como se nos presenta en el Derecho romano clásico y el *common law*²³. En primer lugar, por ser el único que excluye las relaciones de dependencia personal; o, dicho de otra manera, la concentración de la soberanía —del derecho a imponer sistemáticamente las propias decisiones por medio de la violencia— en uno o varios sujetos, quedando los restantes subordinados a su arbitrio. Lo opuesto a este modelo es el sistema legislativo de norma escrita típicamente continental, que en el mundo anglosajón —en detrimento de costumbre y jurisprudencia— encuentra cada vez más presencia bajo el nombre de “derecho estatutario” (*statutory law*). En cualquiera de sus formas (monárquica, democrática, oligárquica, timocrática, tecnocrática, plutocrática...), el derecho legislado o estatutario implica siempre, con la única, y rarísima, excepción de la unanimidad, la dominación de unos individuos (los legisladores y sus partidarios) sobre otros. Cuando, por el contrario, las normas se remontan a la tradición y el precedente jurisprudencial —a la *evolución*—, nadie puede, con justicia, decirse soberano: nadie puede dar fuerza jurídica general a su voluntad y a sus intereses, con independencia del

the powers of the government, without investing those for whose protection they are inserted with the means of enforcing their observance, will be sufficient to prevent the major and dominant party from abusing its powers” (Calhoun, [1851] 1953, p. 25; cit. en Rothbard, [1973] 1978, pp. 58-59).

²³ Los alegatos más eminentes se encuentran en Hayek ([1982] 2013) y, una vez más, Leoni ([1961] 1972).

número de adeptos y aliados que consiga; nadie puede vincular a quienes no quieran vincularse libremente a sus designios, pues unos y otros están vinculados a un ordenamiento que no es obra consciente o deliberada de nadie. En este contexto, lo más parecido a un soberano —a un sujeto respecto del cual pueda afirmarse dependencia personal— es un juez; pero también ellos están lejos de serlo. En la Roma antigua, y en la vieja Inglaterra, el juez tenía la misión de *descubrir* el derecho, de *encontrar* la norma idónea al caso enjuiciado en el rico y complejo acervo de su tradición jurídica; en ningún caso tenía la potestad, jurídicamente sancionada, de *crear* dicha norma. Es incontestable que, materialmente hablando, el juzgador podía adoptar una resolución indebidamente justificada a la luz de la práctica negocial y judicial pertinente que hubiera debido guiar su razonamiento. Si la instancia o instancias superiores persistían en el error (o incluso en la prevaricación), el resultado era una injusticia, una arbitrariedad o un abuso *particular*, semejante a una infracción común que pueda quedar puntualmente impune; pero no, como en cualquier sistema parlamentario moderno, el abuso *general*, permanente y jurídicamente normalizado, de una mayoría sobre una minoría.

Un segundo motivo por el que la filosofía jurídica libertaria parece decantarse por el derecho que, en oposición al llamado “escrito”, y con las debidas cautelas, podemos llamar “no escrito”²⁴, tiene que ver con la seguridad jurídica. La defensa de la norma legislada suele conferir a este aspecto la máxima importancia: valórese la norma como se quiera, el hecho de que sea debidamente publicada en el boletín oficial correspondiente nos da, al menos, la posibilidad de conocerla, para así poder adecuar nuestro comportamiento a ella y descartar imprevistos. A la justicia material sería aplicable una tesis parecida a la de Gorgias sobre la realidad en su conjunto: no existe (proclaman algunos); aunque existiera, no podría ser conocida (sostienen otros); aunque existiera y pudiera conocerse, total o parcialmente, no sabríamos ponernos de acuerdo acerca de ella (asumen los más). Lo que sí puede

²⁴ No escrito, apremia precisar, no porque no quepa su eficaz compilación, divulgación y conocimiento generalizado, sino por no derivar su validez de acto singular de promulgación.

alcanzarse, merced al respeto de los procedimientos, la publicidad de las normas y el sometimiento de todos —ciudadanos y poderes públicos— a ellas, es la justicia *formal*. A este planteamiento ha replicado persuasivamente Bruno Leoni que, en puridad, lo único que puede ofrecer la ley escrita así concebida es seguridad jurídica *a corto plazo*. El empresario afectado por una regulación que le obliga a comercializar un producto o prestar un servicio en determinadas condiciones sabe, sí, a qué debe atenerse a muy corto plazo; pero ignora completamente qué ocurrencias políticas sucederán a la presente en los próximos meses, semanas o incluso días. El ciudadano de la República romana, en cambio, podía carecer de los monstruosos códigos, manuales y boletines oficiales cuyo conocimiento se presume *iuris et de iure* del ciudadano de cualquier sociedad democrática contemporánea, y, ello no obstante, saber a qué atenerse con probabilidades de éxito inconmensurablemente mayores. Y es que, por lo menos, el derecho de aquel *civis* era «patrimonio común de todos los ciudadanos romanos», de suerte que enmendarlo para adaptarlo al propio beneficio personal o grupal —derribando de un plumazo todos los proyectos diseñados en atención al ordenamiento vigente en un momento dado— no estaba al alcance de nadie (cf. Leoni, [1961] 1972, pp. 77-96). Como más adelante en el *common law*, la función de los encargados de aplicarlo no consistía en hacer cábalas sobre “la voluntad del legislador”, ese extraño misticismo de los descreídos, sino en tutelar *la expectativa legítima*, como lo formulara Hayek ([1982] 2013, pp. 102, 110 y 203), o, en más temprana fórmula de Leoni, *la pretensión socialmente probable* ([1959] 2003, *passim*); es decir, en amparar jurídicamente la actuación más razonable en función de lo que una persona normal, con base en la experiencia, hubiera debido esperar de la situación objeto de controversia.

El tercer factor de afinidad se refiere a la calidad del proceso de generación del derecho. La Escuela Austriaca de Economía ha postulado la imposibilidad del cálculo económico en la economía planificada por razón de la inviabilidad de «que el órgano director encargado de intervenir mediante mandatos pueda hacerse con la información que es necesaria para coordinar la sociedad», lo que a su vez responde a unos motivos que Jesús Huerta de Soto ha sistematizado de la siguiente manera:

“Primero, por razones de volumen (es imposible que el órgano de intervención asimile conscientemente el enorme volumen de información práctica diseminada en las mentes de los seres humanos); segundo, dado el carácter esencialmente intransferible al órgano central de la información que se necesita (por su naturaleza tácita no articulable); tercero, porque, además, no puede transmitirse la información que aún no se haya descubierto o creado por los actores y que sólo surge como resultado del libre proceso de ejercicio de la función empresarial; y cuarto, porque el ejercicio de la coacción impide que el proceso empresarial descubra y cree la información necesaria para coordinar la sociedad” (Huerta de Soto, [1992] 2005, pp. 99-100).

En *Freedom and the Law*, Leoni mantiene que la relevancia de estas consideraciones no es menos jurídica que económica. El teorema misesiano de la imposibilidad teórica del socialismo es, en realidad, *«un caso particular de la más general observación de que ningún legislador podría establecer por sí mismo, sin algún tipo de colaboración continua por parte de todas las personas implicadas, las normas que regulan la conducta de cada uno en esa interminable cadena de relaciones que todos tenemos con todos»*²⁵. La consolidación, a lo largo del tiempo, de toda una serie de reglas (*pacta sunt servanda*), criterios (la equidad), usos (la comisión que deba corresponder a un perito en ausencia de pacto), prácticas (la buena fe en el cumplimiento de lo pactado), códigos (el apretón de manos o la firma como manifestación del consentimiento), procedimientos (el recurso a un tercero imparcial para la resolución de un litigio) e instituciones (la propiedad, el contrato) sin necesidad de un diseño conscientemente ponderado o deliberadamente consensuado sólo puede ser exponente de su sobresaliente capacidad de satisfacer fines generalmente compartidos. De otro modo habrían perecido: no por derogación expresa, sino por progresivo abandono; pues el derecho consuetudinario, como es natural, evoluciona, pero en modo

²⁵ “[...] a special case of a more general realization that no legislator would be able to establish by himself, without some kind of continuous collaboration on the part of all the people concerned, the rules governing the actual behavior of everybody in the endless relationships that each has with everybody else” (Leoni, [1961] 1972, pp. 18-19; cursiva en el original).

mucho menos traumático que el legislado. Atribuir a éste mayor refinamiento que a aquél no deja de participar de lo que Hayek, sobre las huellas de Adam Smith, llamara «fatal arrogancia» (*fatal conceit*)²⁶. En efecto, y como lo expresa el mismo Hayek, «el proceso de selección que ha dado forma a las costumbres y la moral ha podido tener en cuenta más circunstancias fácticas de las que los individuos podrían percibir», por lo que cabe afirmar sin pudor que «la tradición es en cierto sentido superior a, o “más sabia” que, la razón humana»²⁷.

«Es obvio», puntualiza Leoni, «que los sistemas basados en la participación espontánea de todos y cada uno de los individuos implicados», en contraposición a los sustentados en amenazas y castigos, «no son una panacea. [...] Por ahora, la tierra de Utopía no ha sido descubierta»²⁸. Rothbard nos previene contra una idealización de «la ciega costumbre, buena parte de la cual podría perfectamente ser antilibertaria». El código de la sociedad libertaria, arguye, «habría de erigirse sobre la base del declarado principio libertario de no agresión contra la persona o la propiedad de otros; en definitiva, sobre la base de la razón antes que de la mera tradición». Rothbard, no obstante, reconoce que «la corrección y enmienda racional del *common law* sería tarea mucho más fácil que intentar diseñar un cuerpo de principios jurídicos sistemáticos *de novo*»²⁹.

²⁶ Si bien el título del último libro de Hayek, *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism* (1988), es un inequívoco homenaje a Adam Smith, éste nunca empleó la frase exacta. En *The Theory of Moral Sentiments* ([1759] 1853, pp. 342-343), Smith habla de la «arrogancia» (*conceit*) del gobernante «a menudo tan enamorado de la supuesta belleza de su propio plan de gobierno ideal que no puede tolerar la mínima desviación de cualquier parte del mismo» (“The man of system ... is apt to be very wise in his own conceit; and is often so enamoured with the supposed beauty of his own ideal plan of government, that he cannot suffer the smallest deviation from any part of it”).

²⁷ “The process of selection that shaped customs and morality could take account of more factual circumstances than individuals could perceive, and in consequence tradition is in some respects superior to, or ‘wiser’ than, human reason” (Hayek, 1988, p. 75).

²⁸ “Of course, systems based on the spontaneous participation of each and all of the individuals concerned are not a panacea ... The land of Utopia has not yet been discovered” (Leoni, [1961] 1972, pp. 153-154).

²⁹ “In the future libertarian society, the basic legal code would not rely on blind custom, much of which could well be antilibertarian. The code would have to be established on the basis of acknowledged libertarian principle, of nonaggression against

Como tantas otras cuestiones, la sistémico-jurídica sigue abierta en el debate libertario. Sin embargo, sí es lícito concluir que las posiciones más consistentemente abrazadas y propugnadas oscilan entre un optimismo cercano al constitucionalismo y un cierto realismo, o posibilismo, más bien resignado a elegir entre lo históricamente ensayado. La de Rothbard participa críticamente de ambas y, a mi juicio, podría plantearse como una síntesis relativamente aceptable para el común de los libertarios: entre las pretensiones constructivistas de la tradición jurídica continental, a las que en gran medida ha sucumbido —o por las que se ha dejado seducir— el constitucionalismo, el derecho consuetudinario y basado en el precedente se ha demostrado más amable a la libertad; urge, empero, un elemento constitucional mínimo o excepcional (más que esto, como hemos visto, degenera fácilmente en exorbitantes atribuciones de poder) que se traduzca en una rectificación racional de costumbres y doctrinas jurisprudenciales hostiles a la libertad individual.

4. El hurto famélico en la sociedad libre

Así delineado, a grandes rasgos, el sistema jurídico de la sociedad libre, procede mostrar cómo una de las soluciones más drásticas, precarias, desesperadas y, en principio, indeseables al problema de la pobreza, como lo es el hurto famélico (también llamado “miserable” o “necesario”), cristaliza, merced a la regular espontaneidad normativa con la que aquella sociedad ha quedado caracterizada, en una solución templada, estable, institucionalizada, grata y, sobre todo, definitiva para este drama humano.

El hurto famélico es, en efecto, una solución *drástica*, representando un atentado frontal contra la propiedad privada, valor elemental de cualquier sociedad civilizada; *precaria*, pues, en caso de

the person or property of others; in short, on the basis of reason rather than on mere tradition, however sound its general outlines. Since we have a body of common law principles to draw on, however, the task of reason in correcting and amending the common law would be far easier than trying to construct a body of systematic legal principles de novo out of the thin air” (Rothbard, [1973] 1978, p. 286).

éxito, no garantiza más que un alivio muy limitado y poco duradero a la indigencia del que recurre a ella; *desesperada*, adoptándose generalmente previo agotamiento de alternativas menos lesivas y arriesgadas, e *indeseable*, entendiendo por tal que —insisto: en principio— nadie en su sano juicio la propondría como una suerte de agenda política, jurídica o social contra la pobreza. Podemos definirlo como *la sustracción de la propiedad ajena sin fuerza sobre personas u objetos destinados a protegerla, con la finalidad de proveer a las necesidades básicas del que la efectúa y/o de sus allegados*; definición, ésta, que bien merece algunas precisiones:

1. Consistiendo la propiedad, en concepto difícilmente disputable, en el poder socialmente reconocido de usar y disfrutar una cosa, así como de disponer de ella, su sustracción no es otra cosa sino la privación de dicho poder, o la alteración del mismo, no válidamente consentidas por el propietario.
2. El ejercicio de fuerza física sobre personas u objetos destinados a la protección de la cosa suele determinar, en los distintos ordenamientos jurídico-penales, la aplicación de tipos agravados (en el caso español, el Código Penal distingue entre el hurto y el robo, que a su vez puede ser con fuerza en las cosas o con violencia o intimidación³⁰). De ellos, así como de otros delitos más gravemente lesivos de la propiedad y bienes jurídicos conexos (extorsión, estafa, etc.), de cuya anti-juridicidad la mera necesidad material no ha sido tradicionalmente excluyente, se distingue el hurto famélico. El único delito que sí presenta semejanza conceptual relevante a efectos del presente tratamiento es la usurpación tipificada en el art. 245.2 CP, u ocupación de bienes inmuebles que no constituyan morada no autorizada por el propietario, sin violencia ni engaño.
3. Lo que deba entenderse por “necesidades básicas” será decisivo para el argumento objeto de desarrollo; como tal, será sometido a más detallada matización en lo sucesivo. Baste, por lo pronto, apreciar que aunque del adjetivo

³⁰ Cf. arts. 234-242.

“famélico” pareciera traslucirse que las necesidades cuya satisfacción persigue este tipo de hurto son, por antonomasia, de índole alimentaria, lo cierto, sin embargo, es que ya los más antiguos registros en la materia las tratan conjuntamente con otras igualmente primarias, o, por lo menos, sin excluirlas. Así, por ejemplo, las Decretales de Gregorio IX, que prescriben: «Si alguno por hambre extremada o desnudez hubiera hurtado alimentos, vestidos o ganado, haga penitencia durante tres semanas; si lo devolviera, no se le obliga al ayuno»³¹.

4. Simpatizantes de Robin Hood podrían, en fin, sugerir una interpretación más lata del hurto famélico, que lo admitiera como tal no sólo para la satisfacción de las necesidades básicas propias y/o de allegados, sino de cualquiera que las padezca. Discútase si se quiere; los resultados de este razonamiento no diferirán a consecuencia de una u otra decantación.

En la admisión del hurto famélico como excepción a la antijuridicidad del atentado contra la propiedad encontramos una doctrina jurídico-penal de origen claramente evolutivo. Aun en los casos en que ha sido objeto de disposición o previsión legislativa expresa, su existencia en el ordenamiento jurídico de que se tratara ha precedido casi siempre tal disposición o previsión, sin que sea factible remontarse a un primer legislador del hurto famélico. Como señala Murillo Villar en sus magistrales “Reflexiones acerca de la relación entre el estado de necesidad y el hurto famélico desde una perspectiva histórica” (2005), ni en el derecho romano ni en el histórico español «se encuentra ningún precepto que directamente aluda al hurto famélico y su correspondiente castigo si lo hubiere» (p. 407). Pese a ello, prosigue, en las fuentes jurídicas de uno y otro, y muy especialmente en la casuística, «vamos a poder encontrar distintos supuestos de estado de necesidad, fácilmente equiparables con supuestos de hurto famélico, y que nos permiten realizar cierto parangón hasta concluir que fuera muy verosímil que el hurto miserable no estuviera ni perseguido ni sancionado» (p. 410).

³¹ *Decretales Gregorii IX*, C. 18. X. V. 3, c, *si quis*; cit. por Pereda (1964, p. 9).

Murillo Villar menciona también los pasajes de los Evangelios de San Mateo (12:1-8) y San Lucas (6:1-5) que relatan cómo los discípulos, al sentir hambre, se pusieron a arrancar espigas de los sembrados y comerlas, sin recibir por ello mayor reproche —de los fariseos— que el de hacerlo en sábado. Los doctores de la ley no podían ignorar que el Deuteronomio (23:26) aprobaba este tipo de hurto, con el siguiente tenor: «Si entras en el sembrado de tu prójimo, puedes cortar espigas con tu mano, pero no metas la hoz en las mieses de tu prójimo». A este respecto, no está de más subrayar que el origen revelado de la Escritura no tiene por qué excluir una adicional raigambre consuetudinaria-jurisprudencial.

En contra de la irracional accidentalidad que a menudo se les imputa, las normas espontáneamente configuradas no suelen carecer de fundamento objetivamente inteligible. Su singularidad es que no derivan su vigencia de una calculada correspondencia con dicho fundamento, como lo exige el dogma constructivista de los planificadores sociales, sino que es más bien de la observación prolongada y constante de aquella vigencia que cabe inducir la realidad del fundamento en cuestión. El hurto famélico no es una excepción en este sentido. No es difícil vincularlo al reconocimiento, universalmente sentido, de la primacía de la vida sobre cualquiera de las instituciones humanas, incluida la propiedad; siendo la vida presupuesto necesario de todas ellas. En palabras de Santo Tomás, «según el orden natural instituido por la divina providencia», que el derecho humano no puede derogar, «las cosas inferiores están ordenadas para que con ellas se atienda a la necesidad de los hombres. Por tanto, la división y apropiación que procede del derecho humano no impide el que se deba atender con esas mismas cosas a la necesidad del hombre»³².

Que del estudio de una doctrina jurisprudencial o una norma consuetudinaria pueda extraerse un fundamento unitario no obsta para que la norma o doctrina en cuestión pueda, y deba,

³² *Summa theologiae*, II-IIae, q. 66, a.7; cit. por Pereda (1964, pp. 10-11). Schwember Augier (2014, p. 1100) cita también II-IIae, q. 32, a. 5, ad. 2: «Los bienes temporales que divinamente se confieren al hombre, son ciertamente de su propiedad; pero su uso no solamente debe ser suyo, sino también de aquellos que pueden sustentarse con lo superfluo de ellos».

experimentar variaciones a lo largo del tiempo (y del espacio, naturalmente). Hablamos, en efecto, de un derecho *evolutivo*, no del derecho petrificado de los modelos legislativos. Un ejemplo particularmente ilustrativo lo tenemos en otra institución igualmente ajena a la planificación jurídica: la obligación de alimentos entre parientes. En todo caso, su fundamento radica en la *pietas* naturalmente —no por elección— debida entre los miembros de la familia, que ahora formularíamos como “solidaridad familiar”. Su contenido y alcance concretos, ahora bien, han experimentado sensibles transformaciones históricas. Si durante el período clásico del derecho romano, cuando parece consolidarse paulatinamente la obligación jurídica de alimentos, sólo ostentaban legitimación para reclamarla los miembros del núcleo familiar más inmediato (cónyuges, padres e hijos), el Código de Justiniano la extiende a todos los ascendientes y descendientes, así como a los hermanos (no sólo a los legítimos, sino también a los naturales) (cf. Ribot Igualada, 1998, pp. 1119-1124, y Jiménez Muñoz, 2006, p. 744). Aún más significativa será la ampliación semántica de los “alimentos” debidos. Es muy elocuente que esta evolución no sea privativamente jurídica, sino asimismo lingüística: el término *alimenta*, limitado en el latín arcaico a los alimentos propiamente dichos (del verbo *alere*, «que en un origen significaba exclusivamente [...] nutrir, proporcionar alimentos»), hacia el fin del período republicano connota ya no sólo lo estrictamente nutricional, sino, de hecho, «todo aquello que es necesario para la vida, a saber —más allá de la alimentación—, el vestido, el alojamiento, el lecho...»³³. No fue precisa, desde luego, decisión política alguna para que el vocablo, y con él la institución, evolucionasen en el modo descrito. Las Partidas, reflejando el estado de la cuestión en el *ius commune* europeo y el derecho castellano medieval, proclaman que «los padres á sus fijos [...] les deben dar que coman, et que beban, et que vistan, et que calcen, et logar do

³³ “Étymologiquement, ce mot vient du verbe *alere* qui signifiait exclusivement à l’origine, comme on l’a dit : nourrir, fournir des aliments. [...] On peut cependant facilement constater que, déjà chez les juristes romains de l’époque classique (ou, au moins, de la fin de la République), ce terme prend une nouvelle signification et, dès ce moment, le verbe *alere* signifie non seulement «fournir de la nourriture» mais aussi, tout ce qui est nécessaire à la vie, à savoir —outre la nourriture— l’habillement, le logement, la literie, etc.” (Wycisk, 1972, pp. 206-207).

moren et todas las otras cosas que les fueren meester, sin las quales los homes non pueden vevir, *et esto debe cada uno facer segunt la riqueza et el poder que hobiere*»; análogamente, «los fijos deben ayudar et proveer á sus padres si meester les fuere». Todo esto, una vez más, «por razon del amor que han con ellos naturalmente»³⁴; identidad de fundamento saludablemente conciliable con la mutación representada por el inciso en cursiva (que es mía), modulación equitativa que no hace sino perfeccionar la institución en íntegra coherencia con su lógica interna. La evolución del contenido de la obligación de alimentos entre parientes adopta sus más asombrosas manifestaciones en la jurisprudencia contemporánea, que cotidianamente subsume en ella el pago de una larga y costosa educación universitaria no exenta de divertidas experiencias internacionales.

También el contenido y alcance de la excepción de hurto famélico ha evolucionado; pero lo habría hecho en mayor medida, y con mayor riqueza, de no ser por el impacto de la ley escrita, intrínsecamente antitética al derecho espontáneo. En este contexto, parece que, de la misma manera que el “Estado de Derecho” es monopolista de la violencia, prohibiendo el recurso a la defensa personal aun cuando la suministrada por el monopolizador resulte defectuosa, el “Estado de Bienestar” sería monopolista de la asistencia, excluyendo la autotutela en este campo aun cuando la asistencia supuestamente ofrecida por aquél no dé señales de vida. Así nos informa Borja Jiménez de que «la existencia de servicios sociales públicos y privados, organizaciones solidarias, o el recurso a la solicitud en bancos de alimentos y similares, dificultará la justificación completa [por hurto famélico] de la apropiación indebida de lo ajeno», de tal suerte que «sólo en hechos muy concretos y aislados se aplicará la eximente completa (por ejemplo, el montañero que se encuentra perdido varios días y toma la leche de una vaca para subsistir)» (2022, p. 377). En la práctica judicial, desde luego, la apreciación del hurto famélico como causa de justificación (estado de necesidad del art. 20.5º CP) es altamente restrictiva. Como se señala en la SAP Cádiz 177/2011, de 29 de abril:

³⁴ Partida IV, Título XIX, Ley II.

“La jurisprudencia actual exige para la estimación de esta modalidad de estado de necesidad: realidad, gravedad e inminencia del mal; que se actúe a instancias o impulsos del estado de precariedad, penuria o indigencia en que se halle el sujeto activo o su familia; que no se trate de mera estrechez económica, más o menos agobiante; que se pruebe que se han agotado todos los recursos que, en la esfera personal, profesional y familiar, podía utilizar; que no haya otra solución que la de proceder de modo antijurídico; y que, las cosas o bienes obtenidos, sean aplicados a la satisfacción de las necesidades primarias del reo o a las de su familia, sin que se haya tomado más de lo estrictamente indispensable.”

En línea con lo dicho por Borja Jiménez —y el grueso de la doctrina penalista—, el requisito de subsidiariedad, rígidamente observado por la jurisprudencia, «se concreta en la exigencia de que no hubiera existido posibilidad de atender a tales necesidades acudiendo a alguna de las múltiples instituciones públicas o privadas que [...] hay hoy en día extendidas por todo el territorio nacional» (STS 3216/1991, de 13 de junio). Uno de los aspectos del hurto famélico cuya evolución jurídica más ha obstaculizado el derecho escrito es el relativo a su contenido. A diferencia de lo que ocurría con los alimentos, cuyo ensanchamiento conceptual, como hemos visto, ha ido de la mano de la evolución económica e ideológica de las sociedades, no se concibe que el hurto famélico —en los raros casos en los que exima totalmente de responsabilidad criminal— pueda justificar una apropiación de lo ajeno que vaya más allá de lo «estrictamente indispensable» para «la satisfacción de las necesidades primarias del reo o [...] las de su familia». Unas necesidades primarias a determinar tan restrictivamente como las condiciones que justificarían el recurso a este tipo de hurto: pocos de los letrados que rutinariamente demandan la inclusión de estudios universitarios y estancias en el extranjero en los alimentos debidos a sus clientes osarían... alegar hurto famélico como estado de necesidad para la cobertura de aquellos.

La noción de hurto famélico, como cualquier otra, ha evolucionado mientras se lo ha permitido el derecho escrito. En una sociedad libre (en el sentido antes blandido, i.e., como comunidad regida fundamentalmente por normas consuetudinarias y precedentes

judiciales, dentro de un marco constitucional mínimo, ordenado a garantizar la minimización de la coacción) no habría dejado de hacerlo; no sólo porque no habría quedado petrificada en una previsión legal positiva, sino porque, de hecho y por definición, no existiría un “Estado de Bienestar” encargado de la asistencia social, argumento primordial con el que, a día de hoy, se desecha la admisibilidad del hurto famélico. Tratándose de un concepto estrechamente vinculado al de pobreza, sus vicisitudes habrían sido, con toda seguridad, paralelas a las de este último. El hurto famélico justificado no sería ya solamente el de alimentos y vestido, y comprendería todo aquello que, desde los valores contemporáneos de la sociedad de que se trate, se considere normalmente necesario para una vida digna o, en otras palabras, por encima del umbral de la pobreza.

Pero, por mucho desarrollo jurisprudencial, e incluso concreción consuetudinaria, que este régimen del hurto famélico encuentre, ¿no sería contrario al orden constitucional de la sociedad libre, en tanto que adverso al principio básico de minimización de la coacción que habría de inspirar dicho orden, al desproteger el derecho de propiedad frente a todo aquél que fundadamente alegue situación de necesidad en los términos expuestos? ¿No debería, por ello, ser corregido o abolido, siguiendo a Rothbard, tanto como cualquier otra norma o institución jurídica liberticida? Nada más lejos. Como hemos dicho, el hurto famélico tiene su razón de ser en el «reconocimiento, universalmente sentido, de la primacía de la vida sobre cualquiera de las instituciones humanas, incluida la propiedad; siendo la vida presupuesto necesario de todas ellas»; lo cual es plenamente coherente con el espíritu del libertarismo. La doctrina libertaria, en efecto, proclama la sacralidad de la libertad individual, y con ella de la propiedad privada, por exigencia de «la vida del hombre en tanto que hombre»³⁵, es decir, de la vida humana digna. La vida del individuo y su dignidad son, en todo caso, primarias, pudiendo por razón de ellas justificarse una lesión

³⁵ El énfasis en el «hombre en tanto que hombre» (*man qua man*) es recurrente en la teoría ética de Ayn Rand, quien con ello expresa que el estándar de valor rector del comportamiento debe ser, en todo caso, la vida *en las condiciones requeridas por la naturaleza racional del hombre*; y no ya la mera supervivencia (cf. Rand, 1961b, *passim*).

de la propiedad, y por tanto de la libertad, que ningún otro pretexto podría autorizar. Así, la licitud del hurto famélico no sólo no sería contraria al orden constitucional de la sociedad libre, sino que podría incluso justificarse desde este mismo orden constitucional en el escenario improbable de que dicha licitud no fuese fruto espontáneo del derecho evolutivo.

El hurto famélico como excepción a los derechos de propiedad no plantea, pues, problema alguno de fondo en la sociedad libre; pero sí muchos de forma. La perspectiva de una sociedad constantemente sometida al riesgo de padecer este tipo de hurtos, que no podrían ser legítimamente castigados, no parece demasiado alentadora. Lo cual nos lleva al problema del reparto de responsabilidades a efectos de atender las necesidades para cuya satisfacción se admite el hurto famélico: los ciudadanos de la comunidad libre, ¿responderían solidaria o mancomunadamente ante sus conciudadanos en situación de necesidad? ¿Cada ciudadano habría de soportar un volumen ilimitado de hurtos famélicos (hasta quedar reducido a la situación de necesidad que, precisamente, justifica el hurto famélico, claro está), o existiría un tope (¿anual?) de responsabilidad, a partir del cual la propiedad del ciudadano en cuestión sería ya inalienable, y la persona en situación de necesidad habría de dirigirse contra los bienes de otro? Con respecto a este hipotético tope de responsabilidad, ¿variaría en función de la riqueza de cada ciudadano, debiendo soportar más hurtos famélicos los más adinerados?

5. La contraexcepción contributiva y su articulación en la sociedad libre

Uno de los problemas de no haber conocido la sociedad libre es que sólo nos queda imaginar la evolución que habrían podido experimentar, en condiciones de espontaneidad, las instituciones sociales sometidas a regulación y control centralizado en la sociedad no libre. En el caso presente, empero, creo poder delinear un panorama bastante certero de cómo se gestionaría jurídicamente la excepción de hurto famélico en la sociedad libre.

En lo referido al alcance de la responsabilidad de los obligados a soportar el hurto famélico, afirmar su limitación parece tan razonable como admitir la del alcance legítimo del hurto famélico en caso de necesidad (que, decimos, no se extiende más allá de lo indispensable para cubrir las necesidades que en un contexto social concreto puedan reputarse básicas). En una sociedad que, como hemos visto, otorga importancia fundamental a la seguridad jurídica, cualquier juez habrá de acoger una oposición al hurto famélico formulada en términos como los siguientes: «A lo largo de este año, yo ya he soportado hurtos famélicos por valor de X. Si todos mis conciudadanos capaces de soportar el mismo volumen de hurtos famélicos sin por ello verse reducidos a situación de pobreza lo hubieran hecho —esto es, si quienes legítimamente recurren o pueden recurrir a hurto famélico en nuestra sociedad hubieran sido más equitativos en la selección de sus víctimas—, no quedarían pobres entre nosotros». (Semejante argumento gozaría de un aval tan autorizado como el kantiano, habiendo obrado el sujeto conformemente a un imperativo elevable a ley universal.) Ante el cuadro fáctico descrito, varias vías podrían contemplarse para el restablecimiento del equilibrio: la restitución de lo sustraído (cuestión distinta es la responsabilidad criminal en que deba incurrir el sustractor, que acaso podría escudarse en error invencible) o la repetición, por parte de la víctima, contra otra persona (¿escogida por sorteo?) que no haya soportado hurto famélico en un determinado período de tiempo.

Aun limitada de esta manera la responsabilidad, es natural que perviva un cierto sentimiento de angustia frente a la posibilidad de padecer hurtos y usurpaciones en cualquier momento, por no mencionar las molestias y gastos que supondría la incoación de procedimientos judiciales dirigidos a hacer valer lo que podríamos llamar “contraexcepción de limitación de responsabilidad”. A ello cabría añadir la preocupación infundida por una eventual evolución jurisprudencial que pudiera llegar a legitimar formas más lesivas o violentas de privación de la propiedad con carácter subsidiario al hurto y la usurpación leve de inmueble (cuando estos no se revelaren factibles para la persona en situación de necesidad), como la estafa o el robo con fuerza en las cosas. Pero tampoco en este punto tardaría la espontaneidad jurídica de la sociedad libre

en desarrollar sus mecanismos preventivos. El más efectivo, a mi modo de ver, sería la “contraexcepción contributiva”. En su virtud, cualquier ciudadano que pudiese demostrar haber contribuido, en el período contributivo de referencia (quizá el año natural), al alivio de la pobreza en medida tal que si todos los demás —en condiciones de hacerlo— hubiesen contribuido en igual medida (o en la medida que, en términos de proporcionalidad o progresividad, en cada caso corresponda) la pobreza habría desaparecido en la sociedad de referencia, quedaría incondicional y categóricamente blindado frente a cualquier atentado contra su propiedad.

Sin duda surgirían instrumentos simples y generalmente reconocidos de identificación de los contribuyentes que excluirían la invocabilidad de error excusable. También indudablemente proliferarían las organizaciones, judicialmente reconocidas como “contraexceptoras”, encargadas de la gestión de las contribuciones y la identificación de los contribuyentes a efectos de blindaje patrimonial. Tratándose, como es obvio en una sociedad libre, de organizaciones privadas, en competencia unas con otras, es igualmente seguro adivinar que la gestión de dichas contribuciones sería mucho eficiente que la llevada a cabo por nuestros Estados asistenciales. Otra ventaja a proclamar es la amplia libertad que existiría en la decisión personal a la hora de elegir a qué organización confiar la propia contribución y/o el concreto destino de la misma. De la variedad de fines espontáneamente elegidos previsible en la sociedad libre da buena cuenta el pluralismo observable en los valores de nuestras sociedades contemporáneas.

Quedando así perfilado lo esencial, justo es conceder la imposibilidad de detallar apriorísticamente todas las aristas del sistema. Una cuestión no resuelta es, por ejemplo, el alcance del concepto de sociedad. ¿Se corresponderá, a grandes rasgos, con la unidad poblacional de nuestros Estados nacionales? ¿O más bien con aglomeraciones municipales al estilo de una polis griega o una ciudad renacentista italiana, como han sugerido Hans-Hermann Hoppe (2016) o Carlo Lottieri (2020)? ¿O, por el contrario, la tendencia será hacia el cosmopolitismo (cf. Mises, 1927, pp. 93 y ss.)? El problema ha sido y seguirá siendo generosamente debatido entre los

libertarios³⁶, y no es éste foro adecuado para abordarlo en profundidad. Tampoco es gravemente relevante para la materia, salvo por un particular sobre el cual sí creo poder arrojar más luz: Si la sociedad libre no comprende el conjunto de la humanidad, y/o en tanto que no lo haga, ¿existe un deber de la/s sociedad/es libre/s más próspera/s de contribuir al desarrollo de la/s sociedad/es pobre/s? Si se entiende que sí, tendrá que ser como resultado de un razonamiento lógico-jurídico semejante al que precede; es decir, en base a la afirmación de un derecho al hurto famélico no sólo individual, sino igualmente comunitario (de unas sociedades frente a otras). Por un lado, éste parece difícilmente descartable, siendo el fundamento (el valor supremo de la vida y la dignidad humana) idéntico con independencia de la adscripción nacional o étnica. Por otro lado, sin embargo, la única forma imaginable de articulación de este derecho serían la invasión y el saqueo. Para no entrar en pormenores, me limitaré a apuntar que un cierto aumento de la contribución en concepto de cooperación internacional debería bastar para espantar cualquier tentación judicial de legitimar estos últimos (tarea, en cualquier caso, axiológicamente complicada).

Otras cuestiones a meditar presentan paralelismo con las que plantean los regímenes impositivos de las sociedades no libres. Por poner algunos ejemplos: ¿La contribución mínima constitutiva de contraexcepción sería una cantidad fija, o el resultado de aplicar un tipo de gravamen a una base patrimonial? En este último caso, ¿cómo se determinaría esta base? Y el tipo de gravamen, ¿sería una *flat rate* (el mismo para todo el mundo) o un tipo progresivo (que iría aumentando en función de la riqueza del contribuyente)? ¿Existiría un mínimo exento? ¿Y deducciones? Esto último es muy interesante. Los considerados obligados a soportar hurto famélico —o a contribuir para evitarlo— podrían alegar que no sólo se favorece la eliminación de la pobreza a través de contribuciones a título gratuito (como son las caritativas directas), sino también por medio de otro tipo de comportamientos que todos ellos, en mayor o menor medida, emprenden regularmente, como crear —mediata o inmediatamente— empleo; impulsar economías de escala, abaratando

³⁶ El ensayo de Huerta de Soto “Teoría del nacionalismo liberal” ([1994] 2004b) constituye una lúcida presentación, y óptimo intento de resolución, de la problemática.

con ello los bienes y servicios producidos; ahorrar, posibilitando así la concesión de préstamos hipotecarios; consumir bienes y servicios, etc. A esto, sin embargo, podría objetarse que, a pesar de estar todos estos procesos de mercado a la orden del día en la sociedad libre, la pobreza subsiste (si es que efectivamente subsiste, premisa hipotética de las presentes consideraciones). No obstante, no es descartable que casos destacados de contribución sinalagmática a la supresión de la pobreza puedan beneficiarse de deducciones o incluso de exenciones a efectos de contraexceptuarse, siempre que puedan probar —total, tratándose de exención, o parcialmente, tratándose de deducción— una afirmación como la siguiente: «Si todos hubieran creado empleo y abaratado bienes y servicios como yo lo he hecho, no quedarían pobres en nuestra sociedad». Con respecto a la admisibilidad de deducciones por razón de desembolsos familiares soy más escéptico, correspondiendo más bien imputarlos a la obligación de alimentos entre parientes; excluyendo supuestos específicos como puede ser la concurrencia de necesidades especiales en el ámbito familiar.

A cuánto ascendería la contribución anual normal de una familia de clase media en la sociedad libre es interrogante al que, desde nuestra situación actual, nadie puede pretender responder con solvencia. Lo único que sabemos, y esto sí que con certeza, es que sería mucho menos que lo que una familia de clase media paga anualmente en cualquier sociedad occidental moderna. En primer lugar, está fuera de toda duda la proporcionalidad directa entre la libertad y la prosperidad de una sociedad, hasta el punto de que, como se mencionaba anteriormente, la subsistencia de la pobreza en la sociedad libre no pasa de ser una hipótesis que sirve de premisa a este ensayo (resultando inconcebible una vez entra en juego la maquinaria jurídica propia de dicha sociedad). En otras palabras, los pobres que podría hipotéticamente tolerar la sociedad libre son, en todo caso, muchos menos que los que sistemáticamente genera el Estado monopolista de la violencia, el derecho, la moneda y el “bienestar”. En segundo lugar, y ya asumiendo que el mercado libre y la caridad espontánea no hayan bastado para la extinción de la pobreza (aunque sabedores de que, como mínimo, ésta sería mucho menos significativa), se hace patente que la contribución constitutiva de contraexcepción sería considerablemente inferior a la carga fiscal

actual, limitándose estrictamente a lo real y efectivamente necesario para la cobertura de las necesidades básicas de los pobres y, en su caso, el funcionamiento de la agencia gestora libremente elegida por el contribuyente; sin incluir —como en las sociedades sometidas— gasto político, estructural y, en general, destinado a la compra de apoyo popular³⁷. En tercer lugar, la competencia entre entidades gestoras de las contribuciones hace esperar una provisión mucho más eficiente de la asistencia; beneficiada, en fin, por la proliferación de bienes y servicios mucho más económicos que cuando su prestación se ve regulada o intervenida por los poderes públicos.

Con todo, y más allá de las evidentes y sustanciosas ventajas económicas, no está de más puntualizar que la superioridad primaria y nuclear de la sociedad libre, y de la asistencia social pronosticable en ella, es de carácter ético, residiendo en su *voluntariedad*. Ciertamente es que semejante principio de voluntariedad se ve distorsionado cuando el

³⁷ Baste atender a la partida más voluminosa en los presupuestos generales de cualquier Estado europeo: las pensiones. El vigente sistema de reparto, en efecto, se basa en la financiación directa, por vía recaudatoria y a cargo de los trabajadores en activo, de las pensiones abonadas por el Estado en cada momento; siendo, por lo demás, un sistema forzoso y herméticamente público, que no reconoce a los trabajadores la posibilidad de eximirse de participar en dicha financiación a cambio de renunciar a beneficiarse de la pensión que, en el futuro, habrá de financiarse con cargo a los trabajadores de entonces (indudablemente porque muy pocos optarían por permanecer en el mismo). Sin entrar aquí en lo relativo a la insostenibilidad a largo plazo de este modelo, es importante poner de manifiesto que, en la sociedad libre, a la aportación obligatoria —y, en una sociedad cada vez más envejecida, creciente— a las pensiones actuales ajenas se sustituiría la capitalización individual voluntaria de la propia pensión por medio de planes de pensiones privados, con la única salvedad, residual, de «un nivel de *asistencia social*, de carácter mínimo, proporcionado [...] con carácter subsidiario y solamente para aquellos que no hubieran podido, por el motivo que fuere, proveer tal mínimo por su cuenta» (Huerta de Soto, [1994] 2004a, p. 265). (Es verdad que tampoco cabría negar asistencia a quienes, en edad de jubilación, se encontraran en situación de necesidad por no haber querido contribuir a un plan de pensiones privado, dilapidando irresponsablemente aquella parte de sus ingresos que hubieran debido dedicar a dicho plan. Es improbable, sin embargo, que muchas personas se hallen en semejante situación, teniendo en cuenta que la asistencia se limitaría en tal caso al mínimo indispensable para la cobertura de sus necesidades básicas, mientras que la capitalización privada a lo largo de toda una vida laboral prometería una vejez harto más acomodada.) No es aventurado pensar que, en un ambiente de libre competencia entre proveedores privados de pensiones y seguros de vida, su coste sería mucho más reducido que en un monopolio forzoso de la previsión con vistas a la jubilación. Para una reflexión más minuciosa remito al lector a Huerta de Soto ([1994] 2004a).

hurto famélico y otras formas de vulneración del derecho de propiedad entran legítimamente en juego, pero incluso en este caso la primacía de la ética se mantiene a flote: pues, como se ha visto, sólo un principio moral superior al dúo libertad-propiedad, como es el conformado por la vida y la dignidad humanas, puede admisiblemente justificar una excepción a la sacralidad de aquél.

6. Conclusiones

Uno de los pretextos más insistentemente aducidos por la propaganda estatista, y más irreflexivamente aceptados por los destinatarios de ésta, es la necesidad del Estado para la provisión de necesidades básicas (vivienda, sanidad, educación, pensiones...), especialmente a quienes no pueden valerse por sí mismos. El pensamiento libertario, que hasta el momento se ha ocupado diligentemente de denunciar cómo el mismo Estado es el principal responsable de que haya tantos de estos últimos, y el gran interesado en que así sea, sin embargo no ha terminado de demostrar que, en la sociedad libre, la pobreza resulte inconcebible. Este extremo, ahora bien, queda acreditado en el presente ensayo, merced a un argumento jurídico que complementa los argumentos éticos, económicos y políticos de la tradición libertaria en la materia.

Es ya un lugar común apuntar a la tensión entre libertad y seguridad como dilema político sempiterno. Se trata de la «ambigüedad de la libertad» de Erich Fromm: las mismas cadenas políticas, económicas o sociales de las que en un momento dado se libera el individuo son «aquéllas que solían darle seguridad y un sentido de pertenencia. La vida deja de ser vivida en un mundo cerrado cuyo centro era el hombre; el mundo deviene ilimitado, y al mismo tiempo amenazante»³⁸. Es acaso inevitable que una parte de nosotros, de

³⁸ "The individual is freed from the bondage of economic and political ties. He also gains in positive freedom by the active and independent role which he has to play in the new system. But simultaneously he is freed from those ties which used to give him security and a feeling of belonging. Life has ceased to be lived in a closed world the center of which was man; the world has become limitless and at the same time threatening" (Fromm, [1941] 1969, p. 80).

todos nosotros, tema a los avatares de la fortuna y anhele la estabilidad de sus condiciones de vida aun a costa de una vocación tan íntimamente nuestra como es la iniciativa responsable en un contexto de riesgo e incertidumbre. Pero, por desgracia, tan arraigado como esta disyuntiva ha estado en la especie humana el error de creer que la libertad pueda, realmente, comprar la seguridad. La experiencia histórica nos revela lo que nuestra razón nunca hubiera debido ocultarnos: y es que, lejos de aquello, ninguna inseguridad es mayor que la del súbdito, el siervo o el esclavo. Un pacto, como el tantas veces imaginado entre gobernantes y gobernados, sólo puede aspirar a legitimar la relación entre estos si cada parte se reserva el derecho a impugnar su inobservancia ante una instancia superior y, en último término, a resolver por incumplimiento (por obviar otros problemas de la doctrina contractualista, como la vinculación política de sujetos que no han consentido expresamente); y Anthony de Jasay observaba jocosamente que la confianza de un individuo en los derechos que el Estado pueda reconocerle se asemeja a la de un guerrero que, antes de partir a la batalla, impone a su esposa un cinturón de castidad, pero deja la llave colgada junto al lecho. El Estado, nos previene, no sería soberano si no pudiera desasirse a discreción³⁹. Y, efectivamente, nunca la ley, el valor del dinero o la riqueza de los ciudadanos han sido más inciertos e inestables que cuando estos los han puesto en manos de un poder central. La disyuntiva, en puridad, es mucho menos difícil, y se da entre dominación y falsa seguridad, de un lado, y libertad y auténtica seguridad, de otro.

Esta aclaración es perfectamente aplicable al problema de la pobreza, que, como hemos visto, no sólo es resoluble desde la

³⁹ Jasay ([1985] 1998) propone la metáfora a propósito de *Ulysses and the Sirens* (1979), de Jon Elster, donde el noruego «sugiere que la sociedad que se vincula a sí misma por medio de una constitución [...] sigue la misma lógica que Ulises al atarse al mástil para resistir el canto de las sirenas» (pp. 210-211). A esto replica Jasay que el símil no es acertado, atendido el tipo de vinculación que se produce en cada caso: «Una vez atado, Ulises no puede desatar sus cadenas. Sólo sus compañeros de barco pueden liberarlo. Un Estado atado por una “ley de leyes”, [en cambio,] siendo al mismo tiempo el monopolista de toda aplicación de la ley, siempre puede desatarse a sí mismo. No sería soberano si no pudiera. La analogía apropiada no es con Ulises y sus compañeros de barco acercándose a Escila y Caribdis, sino con la dama cuyo señor, aquietado por su cinturón de castidad, parte a guerras lejanas, mientras ella, ahora dueña de sí misma, cuelga la llave del candado del cinturón junto a su cama» (p. 211).

sociedad libre, sino que sólo desde ésta puede abordarse exitosamente. Seguir pensando que de la partitocracia de los Estados democráticos, que precisamente medra en la miseria de sus ciudadanos —cuya dignidad no residiría más que en su condición política de electores—, puede emanar una respuesta sólida y duradera a ésta, es engañarse. Aunque algunos no hayan querido entenderlo (ahí tenemos, por ejemplo, el egoísmo ético de Ayn Rand), la causa de los libertarios no es solamente la de la libertad y la prosperidad, sino asimismo la de la vida y la dignidad humanas; y, por ende, la de la prosperidad *para todos*. Pues, en el mundo que sueñan, la pobreza es analíticamente inconcebible.

7. Conflicto de intereses

El autor declara que no tiene ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

- Alexander, D. (3 de abril de 2023). "The Definitive Net Worth Of Donald Trump". *Forbes*.
<https://www.forbes.com/sites/danalexander/article/the-definitive-networth-of-donaldtrump/?sh=da6260a2a8ed> [consultado el 9 de julio de 2023]
- Aquino, T.: (1956). *Suma Teológica*. Vol. VIII. Biblioteca de Autores Cristianos.
- (1956). *Suma Teológica*. Vol. IX. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Borja Jiménez, E. (2022). "Lección XIX. Delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico (II). Cuestiones comunes a los delitos de apoderamiento. Hurto", en: VV.AA. *Derecho Penal. Parte Especial*. Tirant lo Blanch, pp. 367-385.
- Calhoun, J. C. ([1851] 1953). *A Disquisition on Government*. Liberal Arts Press.
- Carter, I. (2021). "Positive and Negative Liberty", en: *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Spring 2022 Edition.
<https://plato.stanford.edu/entries/liberty-positive-negative/> [consultado el 2 de julio de 2023]

- Cole, J. H. (2008). "Milton Friedman on Income Equality", en: *Journal of Markets & Morality*, Vol. 11, No. 2 (Fall 2008), 239-253.
- Elster, J. (1979). *Ulysses and the Sirens*. Cambridge.
- Forbes. (s.f.). "Los cien españoles más ricos 2022". *Forbes*.
<https://forbes.es/los-100-espanoles-mas-ricos-2022/> [consultado el 9 de julio de 2023]
- Friedman, M. ([1962] 2002). *Capitalism and Freedom*. University of Chicago.
<https://doi.org/10.7208/chicago/9780226264189.001.0001>
- Friedman, M., y Friedman, R. (1980). *Free to Choose*. Penguin.
- Hayek, F.: (1960). *The Constitution of Liberty*. Routledge.
- ([1982] 2013). *Law, Legislation and Liberty*. Routledge.
- (1988). *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*. Routledge.
- Hoppe, H.-H. (2016). "Ein Europa der tausend Liechtensteins" [archivo de vídeo]. HansHoppe.com.
<https://www.hanshoppe.com/2016/10/hoppe-in-munich/> [consultado el 17 de junio y el 13 de julio de 2023]
- Huerta de Soto, J.: ([1992] 2005). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Unión Editorial.
- ([1994] 2004a). "Teoría de la crisis y reforma de la Seguridad Social", en: Huerta de Soto, J. ([1994] 2004). *Estudios de economía política*, Unión Editorial, pp. 250-284.
- ([1994] 2004b). "Teoría del nacionalismo liberal", en: *Ibid.*, pp. 197-213.
- Jasay, A. ([1985] 1998). *The State*. Liberty Fund.
- Jiménez Muñoz, F. J. (2006). "La regulación española de la obligación legal de alimentos entre parientes", en: *Anuario de derecho civil*, Vol. 59, N° 2, pp. 743-792.
- Leoni, B.: ([1959] 2003). *Lezioni di filosofia del diritto*. Rubbettino.
- ([1961] 1972). *Freedom and the Law*. Nash Publishing.
- Lottieri, C. (2020). *Per una nuova Costituente. Liberare i territori. Rivitalizzare le comunità*. Liberilibri.
- Maistre, J. ([1821] 1909). *Les soirées de Saint-Petersbourg, ou Entretiens sur le gouvernement temporel de la Providence*. R. Roger et F. Chernoviz.
- Mises, L.: (1927). *Liberalismus*. Gustav Fischer.
- ([1949] 1996). *Human Action: A Treatise on Economics*. Fox & Wilkes.

- Moratal Roméu, L.: (2021). "La contribución de Angelo Panebianco al liberalismo italiano y al estudio de la Escuela Austriaca", en: *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, Vol. XVIII, n.º 2 (Otoño 2021), pp. 329-344.
<https://doi.org/10.52195/pm.v19i2.752>
- (2022). "Un concepto de derecho para vivir en este mundo", en: VVAA. (2022). *La Historia y el Derecho de España: visiones y pareceres. Homenaje al Dr. Emiliano Gómez Díez*. Dykinson, pp. 435-449.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv2s0j6vn.20>
- Murillo Villar, A. (2005). "Reflexiones acerca de la relación entre el estado de necesidad y el hurto famélico desde una perspectiva histórica", en: VV.AA. (2005). *El derecho penal: de Roma al derecho actual*. Edisofer, pp. 401-420.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, State, and Utopia*. Basic Books.
- Panebianco, A. (2004). *Il potere, lo stato, la libertà. La gracile costituzione della società libera*. Il Mulino.
- Pereda, J. (1964). "El hurto famélico o necesario", en: *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, Tomo 17, Fasc/Mes 1, 1964, pp. 5-28.
- Rand, A.: (1961a). "Faith and Force: The destroyers of the Modern World", en: Rand, A. (1984). *Philosophy: Who Needs It*. Signet, pp. 79-103.
- (1961b). "The Objectivist Ethics", en: Rand, A. (1964). *The Virtue of Selfishness*. Signet, pp. 10-31.
- (1973). "Censorship: Local and Express", en: *Ibid.*, pp. 210-230.
- Real Academia Española (RAE): (2023). "Coacción", en: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.6 en línea].
<https://dle.rae.es/coacción?m=form> [consultado el 10 de septiembre de 2022 y el 2 de julio de 2023]
- (2023). "Pobre", en: *Ibid.*
<https://dle.rae.es/pobre> [consultado el 9 de julio de 2023]
- (2023). "Pobreza", en: *Ibid.*
<https://dle.rae.es/pobreza> [consultado el 9 de julio de 2023]
- Ribot Igualada, J. (1998). "El fundamento de la obligación legal de alimentos entre parientes", en: *Anuario de derecho civil*, Vol. 51, N° 3, pp. 1105-1178.
- Rothbard, M. ([1973] 1978). *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto*. Ludwig von Mises Institute.

- Schwember Augier, F. (2014). "Comunidad y apropiación originaria en los tratados sobre el gobierno civil de Locke", en: *Revista chilena de derecho*, Vol. 41, N°. 3, pp. 1079-1104.
<https://doi.org/10.4067/S0718-34372014000300012>
- Smith, A.: ([1759] 1853). *The Theory of Moral Sentiments*. H. G. Bohn.
- (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Vol. II. W. Strahan and T. Cadell.
- Trump, D., y Bohner, K. (1997). *Trump: The Art of the Comeback*. Random House.
- Wycisk, F. (1972). "Alimenta et victus dans le droit romain classique", en: *Revue historique de droit français et étranger*, Quatrième série, Vol. 50, No. 2 (Avril-Juin 1972), pp. 205-228.

AN AUSTRIAN CRITIQUE AND ALTERNATIVE TO DISCOUNTED CASH FLOW ANALYSIS

ARTUR MARION CEOLIN*

Fecha de recepción: 28 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 19 de abril de 2024

Resumen: El Flujo de Caja Descontado es considerado, entre los académicos, como uno de los métodos más precisos para prever el valor “justo” de un activo. Sin embargo, como explica la Escuela Austriaca, los fenómenos sociales son complejos y no pueden modelizarse. Los hechos sociales implican un número incontable de variables y una incertidumbre radical y permanente. En esta realidad, el presente trabajo presenta una crítica de la perspectiva del flujo de caja descontado, e introduce pautas para el desarrollo de una alternativa austriaca de base empresarial. Los emprendedores son los individuos que enfrentan la incertidumbre, mientras buscan beneficios y moldean el futuro, con el objetivo de satisfacer las necesidades de los consumidores. Es a partir de la calidad del empresarialismo que las empresas sostienen sus actividades en el tiempo, desafiando turbulencias y creando/explotando oportunidades. Los inversores, más que modelizar los precios de las empresas, deberían analizar la calidad de la empresariedad de las empresas en las que pretenden invertir, recompensando y confiando en la empresariedad que consideran más rentable en el futuro.

Palabras clave: finanzas; inversiones; asignación de activos; empresariedad.

Clasificación JEL: B53; G11; G12; G32.

Abstract: Among scholars, Discounted Cash Flow is considered one of the most precise methods to preview the “fair” value of an asset. However, as the Austrian School explains, social phenomena are complex and cannot be modeled.

* PhD Candidate in Economics at Universidad Rey Juan Carlos (URJC) and a Summer Research Fellow at the Mises Institute in 2022 and 2023. ORCID iD: 0000-0003-1490-0790. Contact: a.marion.2019@alumnos.urjc.es / info@arturceolin.com

Social facts involve uncountable variables and a radical, permanent uncertainty. So, this work presents a critique of the Discounted Cash Flow Perspective and introduces guidelines for the development of an Austrian entrepreneurial-based alternative. Entrepreneurs are individuals who bear uncertainty, while seeking profits and molding the future, aiming to satisfy consumer needs. It is through entrepreneurship that firms sustain their activities over time, challenging turbulences and creating/exploiting opportunities. Then, more than modeling prices of firms, investors should analyze the quality of the entrepreneurship of the firms they intend to invest in, rewarding and trusting those they see as most profitable in the future.

Keywords: finance; investment; asset allocation; entrepreneurship.

JEL Classification: B53; G11; G12; G32.

1. Introduction

Discounted Cash Flow (DCF) is considered (see e.g., Koller, Goedhart and Wessels 1990 [2020], 177; Gilbert 1990) the most accurate method to measure the value of an asset. It is based on the premise that the present value of an asset is a result of its future cash flows (Damodaran 2012).

However, is Discounted Cash Flow, in its perspective, compatible with the Austrian subjective understanding of the market process? Does DCF account for uncertainty about the future? Furthermore, does DCF consider the entrepreneur's role in the market process? These are just some of the questions that an individual may ask about the concrete applicability of DCF in an uncertain, subjective world. In this context, this paper presents a critique of DCF and the Austrian alternative of entrepreneurial qualitative analysis to guide investment decisions and asset allocation.

The work concludes that, while the DCF method can be used to speculate the price of an asset, it should be viewed as a tool for entrepreneurial speculation rather than a technical model for determining the fair price of an asset. Indeed, this work argues that objective anticipation of future cash flows is impossible, as

future outcomes are shaped by individual subjective and sovereign actions over time. Moreover, social reality is complex and cannot be constrained to certain variables: this fact undermines the possibility of an accurate Discounted Cash Flow calculation.

According to the Austrian conception of market process, investors can develop an alternative methodology for asset allocation. To do so, they must pay more attention to a qualitative analysis of entrepreneurship. Entrepreneurs challenge uncertainty while seeking profits, creating better opportunities for future profits, and consequently, for higher prices of the companies they own. Entrepreneurs shape the future by risking their capital to arrange productive processes that satisfy consumers and generate profits.

Beyond calculating whether the price of an asset is “cheap” or “expensive”, investors must conduct a thymological analysis about the entrepreneurial processes. This analysis aims to identify which entrepreneurs are better suited for the future they speculate. In a dynamic and creative world, potential gaps in current prices represent only a small fraction of profit possibilities.

2. Discounted Cash Flow

As the starting point to achieve the goals of the present work, it is essential to present the characteristics of Discounted Cash Flow. *Discounted Cash Flow* is an investment tool based on the idea that the value of any asset relies on the present value of its future cash flows (Damodaran 2012; Graham and Dodd 1934; Kruschwitz and Loffer 2006, 3; Gilbert 1990). In this analysis, models try to calculate the asset’s intrinsic value.

For the Discounted Cash Flow perspective, the stock value is derived from future returns that are brought to the present and discounted under a Discount Rate (Koller, Goedhart, and Wessels, 1990 [2020], 27-28). This constitutes the Net Present Value (NPV) of the stock, which can be estimated using the Discounted Cash Flow (DCF) model.

Discounted Cash Flow has an intrinsic quantitative component. According to Graham and Dodd (1934), investment analyses have both quantitative and qualitative bases, and the concept of margin

of safety emphasizes the quantitative aspect even further, as explained in this work.

The common belief is that, although intrinsic value and market prices may currently differ, they will eventually converge over time (Damodaran 2012). Thus, market agents may realize that they have erroneously undervalued (or overvalued) the price of an asset, and that this price will eventually converge to its fundamental value.

The Discounted Cash Flow perspective is based on the present value of future cash flows. Therefore, the value of the company is related to its ability to generate profits for stockholders. The present value is calculated using the basic mathematical formula shown in Figure 1, which guides Discounted Cash Flow calculation.

FIGURE 1. DISCOUNTED CASH FLOWS CALCULATION

$$DCF = \frac{CF_1}{(1+r)^1} + \frac{CF_2}{(1+r)^2} + \dots + \frac{CF_n}{(1+r)^n}$$

To calculate the present value of future cash flows, and investor must determine a Discount Rate that will bring future values to present value. Although different formulas can be used, the most common and preeminent is the Weighted Average Cost of Capital calculation, explained in Figure 2.

FIGURE 2. WEIGHT AVERAGE COST OF CAPITAL CALCULATION

$$WACC = \frac{D}{D+E} K_d + \frac{E}{D+E} K_e$$

In general, companies have two broad ways to finance their activities: *debt and equity*. Debt refers to loans from banks, investors, and pension funds, while *equity*, to direct investment through capital-owners. The cost of equity can be calculated using different methods, including the Capital Asset Pricing Model (CAPM), the Dividend Discount Method, and the Bond Yield Plus Risk Premium Approach. CAPM calculation (shown in Figure 3) is the most

common, expressing the return the equity requires to be attractive and to compensate the risk involved in the business operation.

FIGURE 3. WEIGHT AVERAGE COST OF CAPITAL CALCULATION

$$E(R_i) = R_f + \beta_i(E(R_m) - R_f)$$

Discount Rates are, for Gilbert (1990), the rate an investor requires to be induced to invest in the asset. The author also presented six important aspects of the Discount Rates: (1) they are affected by the market; (2) they vary with time; (3) they depend on what is being discounted; (4) they must be risk adjusted; (5) are based on yields available on alternative investments; and (6) they are inflation¹ adjusted.

According to Damodaran, this valuation perspective is more applicable to firms where future predictions can be made. He also notes that Discounted Cash Flow modeling does not work for firms in distress, cyclical firms, turnaround processes, and firms involved in acquisitions. In such situations, models must be adapted (Damodaran 2012).

3. An Austrian critique of DCF

With the previous explanation of the Discounted Cash Flow, it was possible to understand its characteristics. It is now possible to present a critique of the subject. Discounted Cash Flow suggests that the quality of decision-making and entrepreneurial judgment is already implicit in its price-modeling. While a better-managed company may achieve higher future flows, it is important to note that this approach has inherent quantitative and objectivist problems.

Specifically, this modeling attempts to provide a scientific aspect to a naturally speculative activity: future speculation². All future speculations are nothing more than entrepreneurial

¹ Inflation was used by Gilbert (1990), in the neoclassical sense.

² Future speculation is always an entrepreneurial activity, and not a scientific one.

activities, attempting to estimate the future in the best possible way. In the Austrian School, the entrepreneur's primary mission is to bear uncertainty to obtain profits (Rothbard 2004; Salerno 2008). The entrepreneur appraises about future values, but these are not certain and may does not encompass all aspects of reality. Investment appraisals are considerations of future prices. They are analysis of the markets that will guide valuation and allocation (Herbener and Rapp 2016; Rapp, Olbrich and Venitz 2017).

Rothbard stressed that future values are unknown in a dynamic real world. These values are estimated by entrepreneurs who speculate about the future. For him, entrepreneurs engage in arbitrage, and the quality of their forecasts is an essential part of their income (Rothbard 2004, pp. 509-555).

Information is not given, and knowledge about the future is even more imprecise. Individuals possess only dispersed bits of knowledge about future events. It is impossible to perfectly comprehend the future. Each human mind has an intrinsic ability to create new causal relationships that will shape the future.

A company is not simply a collection of capital goods that are automatically put into production to generate profits. A company is formed by decisions made by individuals with the ability to perceive subjective cause and effect relationships, selecting the most appropriate means to achieve their goals.

The Discounted Cash Flow cannot fully account for entrepreneurial quality, as it is impossible to comprehend all the variables involved in this process. With the increasing commercial opening since the end of World War II (see, for example, Audretsch and Turik 2000; Hummels 2007) and the improvement in communication and transportation, markets are experiencing a period of international integration that is unprecedented in history. Each company must deal with a multitude of variables. Thus, companies must be able to adapt more quickly to changing scenarios, which highlights the role of the entrepreneur in rearranging resources in the productive process.

While the neoclassical positivists were concerned with general equilibrium states that could be magically achieved, Austrians were interested in how markets are arranged, creating levels of coordination for individual sovereign actions. Austrians are not

concerned with how reality should be, but with how reality is. (Mises 1998).

Thus, Austrians do not look to an ideal type of agent and action (the famous *homo economicus*³) but to a realistic view of human action. Mises conceived a *homo agens* who makes mistakes, precisely because he does not possess all the knowledge⁴ and ability to estimate the future.

Men have not only subjective preferences, but also subjective abilities to perceive relationships between goods (causes and consequences or means and ends). For Menger, the property of an entrepreneur is not just a quantity of capital goods. His motivations (aka ends) give meaning to a complex of heterogeneous capital goods, transforming them into a unified business firm (Salerno 2008). Thus, it can be implicitly understood that the synergies between these capital goods arranged by the entrepreneur result in a unique position and value for the firm.

Rothbard (2004, pp. 509-555) recognizes that the quality of forecasts is what determines profits and losses. Continuing the Misesian comprehension of market process, Rothbard sees permanent uncertainty as its key feature. And, adopting a more subjective and realistic understanding of human coordination than Hayek and Kirzner, he does not believe that men strive to correct “mispricings” and miscoordinations, but rather that they create future prices through their actions.

It is also important to understand that capital goods are heterogeneous not only in terms of their physical features, but also in terms of the different roles they play in the different production plans that entrepreneurs develop based on their subjective knowledge (Kirzner, 1966; Foss, Foss, Klein, and Klein, 2007).

³ To better understand the concept of *homo economicus*, it must be noted that the *homo economicus* is a maximizing agent who possesses all the information/knowledge available in the markets and makes perfect economizing decisions. Other schools of economic thought, such as the behavioral school, also criticize the concept of neoclassical rationality.

⁴ Related to knowledge, it must be understood that knowledge cannot be centralized. Entrepreneurial knowledge, as explained by Huerta de Soto (2015), has its particularities, and exist only in a specific situation for a specific individual. Moreover, there is another perspective of knowledge, the future knowledge, or expectations, that cannot be centralized and only exists subjectively in the mind of the individual.

The entrepreneur cannot simply be a productive function, “capital”. Moreover, profits do not come as a direct result of the employment of capital, but of the entrepreneurial ability to anticipate future market wants. Indeed, all these approaches partially agree on that: the main difference is that the Kirznerian alertness looks more to the present, with the seizure of “existing” opportunities that are “exploited” by the entrepreneur.

Entrepreneurs are the individuals who bear uncertainty, while seeking for profits. They are the ones who establish new relations of production, assembling capital goods to supply consumers with the goods/services they want. In Austrian comprehension, since the economy is an uncertain process that depends on the interaction of different people in markets, any action will be speculative. Profits, as Mises (1998) argued, come from the ability of entrepreneurs to estimate the future.

If the future cannot be molded, any attempt to “predict” is just an estimation. Entrepreneurship, thus, is always a speculation about what will happen. Of course, through the ability to understand the markets and behavioral patterns, entrepreneurs can develop mechanisms to better estimate other people’s actions in order to profit from their demands.

4. Evaluating entrepreneurship and its relevance to asset allocation

As the final part of the present paper, in order to achieve its main goal, this part will present an Austrian alternative to allocate assets and manage portfolios, evaluating entrepreneurship and its role in the market process.

Entrepreneurship quality is mainly related to the ability to generate profits and value for shareholders and consumers. But, as companies face ineradicable uncertainty, it is also related to the ability to withstand market turbulence.

One relevant feature of markets since the end of the gold standard has been the massive monetary injection to stimulate the economy. However, this stimulus works artificially in the short run, creating boom and bust cycles. In the face of false signals and incentives, agents make equivocal decisions, which undermine the

productive structure and the corporative ability to generate profits (for a deeper comprehension, see Hayek 1931; Garrison 2001).

Also, the nature of organizational work is changing on a large scale. Previously, tasks were more controllable, and businesses focused on operationalizing established productive processes. However, the economy is shifting towards a creative economy. Technological advancements, such as the mechanization of processes, have enabled workers to focus more on creative tasks.

Besides, if the future is something that needs to be created, it is also difficult to estimate what it will be. While individuals can estimate certain scenarios (making appraisals of future prices), it is important to consider that much of what will happen cannot even be modeled, as it only exists in the imagination of one (or some) entrepreneur(s). As Lachmann (1943; 1956; 1971) argued, expectations are always subjective.

History gives us classical examples to support this claim. The recent case of Apple is particularly revealing: the company was practically bankrupt in the mid-90s. After Steve Jobs returned, Apple became the most valuable company in the world due to the disruptive products and services released by the new management. However, in 1995, how could an investor estimate the value of Apple's future products, such as the iPod and the iPhone? These devices did not yet exist, and most consumers were unaware of how they could satisfy consumers and generate profits.

Evaluating entrepreneurship and its effects on prices

It must be stressed, then, that all highlighted facts confirm the increasing relevance of entrepreneurship⁵ in the face of the growing complexity of the 21st Century economic environment. This is particularly true for investment decisions. When looking to the future, investors should not rely solely on static metrics based on

⁵ As Foss and Klein (2006) stated, entrepreneurship can be also executed by employees and subordinates. However, they exercise derived judgment that comes from the original entrepreneurial judgment made by the entrepreneurs and the capital-owners of the company.

current price levels or models that try to guess arbitrarily the future. With his subjective understanding (preferences, causes and consequences, and expectations), he must evaluate the relevance of entrepreneurship to achieve profits.

When Mises admitted that the consumer is the captain of the economy (Mises 1998), he meant that all entrepreneurial actions aim at the consumer. Without consumers, there are no sales and no profits. However, it is the entrepreneur who commands the economic changes. He bears uncertainty, organizes heterogeneous capital, and creates opportunities that other individuals cannot even imagine. Any model, even when trying to be scientific, cannot estimate future creations that do not yet exist.

Investors must be cautious when comparing different assets are someone claims that one is expensive and the other is cheap. Therefore, it is important to reward the entrepreneurship that is trusted and evaluate it positively. When comparing the enterprise with its competitors, they are willing to pay more to buy a stake. A well-managed company is judged by its organization of production and judgments, not just in a historical sense, but also in terms of future expectations and appraisals.

Mises (1957) considered thymology as the knowledge of the social environment, contrasting thymology and praxeology. Individuals make thymological analysis of other individuals' actions, drawing insights from history⁶ and perceiving patterns of behavior. Men understand and comprehend how men act under the environmental conditions they are inserted (Branda and Silva 2015).

With this comprehension, investors premiums (and pay premiums for) leading corporations⁷. As the market process is always driven by entrepreneurs, it is relevant to highlight the role of entrepreneurship in leading efforts to create the future. Entrepreneurs are the captains of the economy, proposing new solutions while

⁶ History does not include just past facts, but also the present. The present is a consequence of past decisions, and its interpretation also uses the philosophy of history.

⁷ The term "leading corporations" should be understood in a dynamic sense here. Investors reward not only the current leading corporations in established markets, but also the companies that are expected to lead the future in the economic transformation of the industry.

bearing uncertainty to seek profits. Thus, investors naturally reward companies led by trustworthy and distinguished leaders, evaluating their stocks at higher prices.

Elon Musk is a good contemporary example of this characteristic. While Tesla may be considered overpriced compared to its competitors, investors base the stock value on future incomes that will pay returns for their investment. They reward the leadership of figures like Musk in the market process, trusting that these entrepreneurs could forecast the markets and to create profitable opportunities.

Companies with perceived better entrepreneurship or startups led by entrepreneurs with a good track record often led investors to pay a premium on their prices, perceiving a higher probability of estimating future returns to a certain degree. If the returns, when brought to the present, can generate more profits using the selected means, naturally, then the prices will naturally be higher.

Furthermore, Marion Ceolin (2019) stated that serendipity is a relevant aspect of the economic facts. Social phenomena are so complex that men cannot include each aspect of reality in their analysis. Therefore, unexpected facts may arise, and entrepreneurs must capitalize on them.

The same applies to turnaround processes. In this kind of process, in which companies change their market strategy, typically linked to a change in management, asset prices are primarily influenced by confidence in the leaders driving the change.

If the process is led by a reputable entrepreneur or an experienced team, investors tend to reward the confidence they have in the change perspective, as long as it aligns with the perceived changes the company needs.

In a new scenario where objective profits are difficult to determine, what happens is a change in the perspective of the entrepreneurial decisions involved in these processes. They establish a premium paid over the present returns, as they trust in the decision-taking quality of the turnaround process.

On the other hand, we must consider that analysis is not based just on the past. Investors must also consider future expectations, contrasting its data with their future considerations, using their thymological ability. Thus, the most efficient model today may not

be the same in the future. Investors have expectations, but expectations are imprecise bits of knowledge and models should only be used as a tool.

The Taylorist model of management is an example. In a managerial economy this model optimized costs and productivity in the assembly line. However, companies based on this model found themselves at a disadvantage when the economy became more creative. Investors should have perceived that markets were changing, undervaluing this management model by comprehending its weakness for a new market paradigm.

As the quantitative analysis does not provide adequate answers, the qualitative analysis gains special attention. We must consider that all valuations will be subjective. Each human being has a different stock of knowledge, a different ability to create new opportunities, and a different capacity to judge perceived opportunities.

Portfolio management in a subjective, uncertain environment

The investor is a financial entrepreneur who bears uncertainty to seize opportunities. Compared to the analysis of entrepreneurial action based on the combination of the three major Austrian approaches, the investor takes similar actions to the entrepreneur: (1) he uses his subjective ability to be alert, perceiving and creating new investment opportunities (see Kirzner 1973); (2) among the perceived/created opportunities, he chooses the ones that appear more attractive in this action framework, making judgments under uncertainty (see Foss and Klein 2006; Foss *et. al* 2007); and (3) he puts his decisions into practice, organizing his portfolio to achieve the expected return (see Rothbard 2004; Mises 1949). The entrepreneurial activity, as well as the investment activity, is subjective. Each investor has different ends. And to achieve them, investors will choose between different available means.

Some investors may prefer more secure investments, aiming for a retirement portfolio. Others can choose companies that operate in more stable markets with higher dividend yields. Still others prefer speculative assets, such as turnarounds or startups, aiming for higher profits in the future. The factors that impact these

choices are diverse, including the investor's age, income level, culture, and prior background. Each investor has a different time preference framework that guides his actions.

In this process, the qualitative analysis gains highlight. Investors *ex-ante* evaluate assets. They base their appraisals on future prices, expectations and a thymological comprehension to guide their considerations. Based on that, they will shape their portfolios to generate the desired benefits.

The quality of the enterprise is a relevant factor in an uncertain environment. Social phenomena are complex, barely understandable, and dependent on human decisions, for which there is no linear pattern. That reinforces the relevance of entrepreneurship in markets.

Attempts to model this complex reality demonstrate some scientific petulance, as if they could simulate and shape reality. There is an apparent disregard for human action, which is subjective and occurs in an uncertain environment.

Social phenomena are so complex and influenced by a large set of variables that scientists and analysts cannot even perceive that, in the context of innate knowledge dispersion, any effort to model the fair value of an asset is nothing more than treating the market process as a clog of a machine.

In this uncertain scenario, organizational entrepreneurship is not just a productive function that can be objectively evaluated. Indeed, it is the ability to judge and to organize the production that makes the best use of the capital invested. By selecting, acquiring, and organizing capital goods, returns on invested capital can be generated.

Analysts strive to determine the fair value of assets, choosing premises and variables arbitrarily. Otherwise, from the investor's subjective perspective, a company's decision-making quality can be more easily understood and can provide a competitive advantage. This work does not aim to discredit valuation models as means of comparing different investment opportunities. Indeed, these models can be useful tools when applied with a proper comprehension of the market process. However, it is the quality of entrepreneurs who bears uncertainty, chooses new projects to generate profit, and guarantees good governance practices.

Also, in a subjective world, composed of complex phenomena, the subjective evaluation of entrepreneurial quality, contrasted with the *thymological* comprehension investors have of the markets, is the main guideline to organize an investing portfolio. If investors rely solely on quantitative models to calculate fair prices, they may overlook important real-world factors. This can lead to a failure to recognize significant phenomena and a lack of confidence in their own abilities as financial entrepreneurs to perceive opportunities, forecast markets, judges under uncertainty, and organize their portfolios.

5. Concluding remarks

The present work criticizes the Discounted Cash Flow method from an Austrian perspective, based on its comprehension of entrepreneurship, dynamic efficiency, and market process. Also, it presents guidelines for developing a subjective, entrepreneurial-based alternative approach to guide investment decision-making.

Through the development of the work, it became apparent that besides Discounted Cash Flow (DCF) being considered a tool through which investors can compare different investment alternatives, it is purposeless to determine the “fair” price of an asset, as the future cannot be modeled and social facts are complex, involving countless variables.

Investors should replace the positive objective approach of mainstream finance, based on over-rationalism, for a subjectivist approach, attempting to comprehend, through *thymological analysis*, the market process in which they are inserted. Additionally, they should evaluate the quality of the assets they are investing in, with a focus on the role of productive entrepreneurship.

Entrepreneurs are individuals who bear uncertainty. While seeking profits, they shape the future. The quality of entrepreneurial judgments and organization of production is the source of a firm’s growth over time. Entrepreneurship involves more than just maximizing profits, being essential also to challenge turbulence and sustain the firm.

7. Conflict of interest

The author declares it has no conflict of interest.

7. References

- Audretsch, D.B.; Thurik, R. (2000). "Capitalism and Democracy in the 21st Century: from the managed to the entrepreneurial economy". *Journal of Evolutionary Economics*, 10, 17-34.
- Damodaran, A. (2012). *Investment Valuation: Tools and Techniques for Determining the Value of any Asset*. 3rd Edition. John Wiley & Sons.
- Foss, K.; Foss, N. J.; Klein, P. G. (2006). "Original and Derived Judgment: An entrepreneurial theory of economic organization", *Organization Studies*, 28 (12), 1893-1912.
- Foss, K.; Foss, N. J.; Klein, P. G.; Klein, S. K. (2007). "The Entrepreneurial Organizational of Heterogeneous Capital", *Journal of Management Studies*, 44 (7), 1165-1186.
- Garrison, R. (2001). *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure*.
- Gilbert, G.A. (1990). *Discounted-Cash-Flow Approach to Valuation*. ICFA Continuing Education Series 1990 (2), 23-30, <https://doi.org/10.2469/cp.v1990.n2.4>.
- Graham, B. & Dodd, D. (1934). *Security Analysis*.
- Herbener, J; & Rapp, D. (2016). "Toward a Subjective Approach to Investment Appraisal in Light of the Austrian Value Theory". *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 19 (1), 3-28.
- Huerta de Soto, J. (2015). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Madrid: Unión Editorial.
- Hummels, D. (2007). "Transportation Costs and International Trade in the Second Era of Globalization", *Journal of Economic Perspectives*, 21 (3), 131-154.
- Koller, T. Goedhart, M. Wessels, D. (1990 [2020]). *Valuation: Measuring and Managing the Value of Companies*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Kirzner, I. M. (1966). *An Essay on Capital*, Augustus M. Kelley, New York.

- (1973). *Competition and Entrepreneurship*.
- Kruschwitz, L. & Löffler, A. (2006). *Discounted Cash Flow — A Theory of the Valuation of Firms*. John Wiley & Sons.
- Lachmann, L. (1943). "The Role of Expectations in Economics as a Social Science". *Economica*, 10 (37), 12-23.
- (1956). *Capital and Its Structure*.
- (1971) *The Legacy of Max Weber*. Berkeley: The Glendessary Press.
- Marion Ceolin, A. (2019). "Contrastando el papel de la serendipidad en las teorías austriaca y neoclásica". *Mises Journal*, 8.
- Mises, L. (1998). *Human Action — The Scholar's Edition*. Ludwig von Mises Institute.
- (1957). *Theory and History*.
- Rapp, D. J.; Olbrich, M.; Venitz, C. (2017). "Value Investing's Compatibility with Austrian Economics — Truth or Myth?", *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 20 (1), 3-28.
- Rothbard, M. (2004). *Man, Economy and State with Power and Market*. Ludwig von Mises Institute.
- Salerno, J. T. (2008). "The Entrepreneur: Real and Imagined", *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 11 (3-4), 188-207.

ANÁLISIS PRAXEOLÓGICO DE LA ESG: LA IMPLEMENTACIÓN PRÁCTICA DEL MODELO DE GRUPOS DE INTERÉS

Praxeological Analysis of ESG: The practical implementation of the Stakeholder Model

ÁLVARO HERRANDO GUIBERT*

Fecha de recepción: 31 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 20 de marzo de 2024

Abstract: This paper presents a praxeological examination of ESG —Environmental, Social, and Governance— conceptualized as the practical enactment of the Stakeholder Model, where the corporation is seen as an instrument for social organization. At the heart of this scrutiny is the entrepreneurial function, explored through the lens of the impossibility of economic calculation theory, dynamic efficiency theory, and the theory of spontaneous order. These notions are contrasted against the neoclassical critique of ESG challenges, underscoring that the Austrian viewpoint penetrates more profoundly into the fundamental issue: ESG is an institutional encroachment on the entrepreneurial function and, thus, a variant of socialism that induces miscoordination in social processes. The paper delves into the multifaceted causes and resultant effects, elucidating why the prevailing prescriptions for ESG enhancement are likely to lead to augmented regulation and further miscoordination.

Keywords: ESG; Entrepreneurship; Theory of Dynamic Efficiency; Economic Calculation Debate; Stakeholders Capitalism.

JEL Classification: D2; D4; D5; F5; G1.

Resumen: Este artículo realiza un análisis praxeológico de la ESG —*Environmental, Social and Governance*—, concebida como la implementación

* Director Máster de Economía Internacional UNIR. <https://orcid.org/0009-0009-8043-4952>

práctica del modelo de Grupos de Interés, que hace a la empresa una herramienta de organización social. La función empresarial está en el centro del análisis, utilizando la teoría de la imposibilidad del cálculo económico, la teoría de la eficiencia dinámica, y la teoría de los órdenes espontáneos. Estas ideas se contrastan con la crítica *mainstream* a los problemas de la ESG, poniendo de manifiesto que la visión austriaca penetra más profundamente en el problema de fondo: la ESG es una agresión institucional de la función empresarial y, por lo tanto, una clase de socialismo que causa descoordinación en los procesos sociales. El artículo profundiza en las múltiples causas, efectos derivados, y pone de manifiesto por qué las recetas actuales de mejora de la ESG traerán más regulación y descoordinación.

Palabras clave: ESG; Función empresarial; Teoría de la Eficiencia dinámica; Imposibilidad del Cálculo Económico; Capitalismo de Grupos de Interés.

Clasificación JEL: D2; D4; D5; F5; G1.

Introducción

La creciente implantación de la ESG (Environmental, Social, and Governance) en el ámbito corporativo se presenta generalmente como una demanda urgente de la sociedad para que la empresa rinda cuentas por su impacto en la sociedad. Sin embargo, este artículo realiza un análisis praxeológico, fundado en la tradición austriaca, para cuestionar esta percepción y explorar las implicaciones que la ESG tiene sobre la función empresarial, la eficiencia económica y la coordinación de mercado. Mediante una crítica fundamentada en las teorías de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, de la eficiencia dinámica y la de los órdenes espontáneos, se argumenta que la ESG, constituye de hecho un subgénero de socialismo —o fascismo—, con repercusiones muy negativas para la sociedad.

La contribución principal de este trabajo al estudio de la ESG radica en su enfoque praxeológico, que permite una comprensión más profunda de los dilemas y distorsiones que la implementación de la ESG impone a las empresas. Este análisis revela que, contrariamente a la narrativa dominante, la ESG, como implementación

práctica de un capitalismo de grupos de interés, representa una forma de socialismo que descoordina los procesos de cooperación social, restringe la innovación empresarial y en el margen, genera pobreza y miseria. A través de esta perspectiva, el artículo desafía el consenso actual sobre la ESG, sugiriendo que su creciente adopción podría llevar a una mayor regulación, descoordinación y una merma en la capacidad de las empresas para responder de manera eficaz a las necesidades del mercado.

Este estudio no solo avanza el debate académico y práctico sobre la ESG, sino que también invita a una reconsideración crítica de los fundamentos de la responsabilidad corporativa en el marco de la economía de mercado, destacando la importancia de preservar la función empresarial de cualquier agresión institucional como elemento esencial para el progreso, la prosperidad colectiva y como medio más eficaz para la búsqueda creativa de soluciones a los retos que plantea el futuro.

1. La cuestión: Modelo de Grupos de Interés y ESG

1.1. *Modelo de Grupos de Interés*

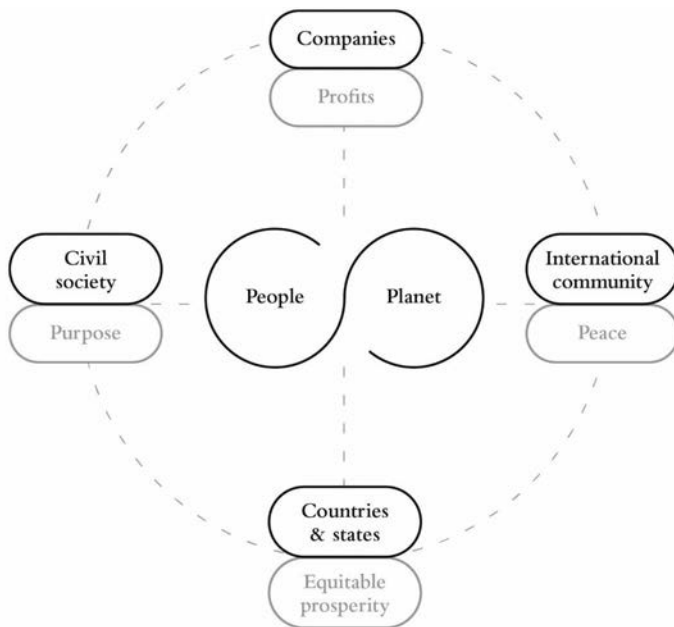
El Modelo —*Capitalismo*— de Grupos de Interés está siendo impulsado en los últimos años desde instancias supra nacionales y, desde allí a las nacionales, para una incorporación directa en la sociedad a través de la implementación de su herramienta fundamental, la regulación ESG —Medio ambiente, Social y Gobernanza— en el mundo corporativo (Agenda 2030, 2015; Schwab, 2021; Davos, 2019).

El capitalismo de Stakeholders, de forma conceptual, aludiría a la noción de empresa como construcción social, cuyo propósito sería la creación de valor sostenible más allá del aumento de rentabilidad o del valor de mercado (Samans et al, 2022). El concepto de Sostenibilidad, se encuentra en el informe *Nuestro Futuro Común* de la Comisión Brundtland, publicado en 1987: «Desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades» (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1987, p. 43; Emas, 2015).

El Modelo de Grupos de Interés, que armoniza con los objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 (Agenda 2030, 2015), está explicado por Klaus Schwab en *Stakeholder Capitalism* (2021). El Capitalismo de Grupos de Interés se inspira en un modelo intermedio entre Capitalismo de Accionistas, y el Capitalismo de Estado. (Schwab, 2021).

A continuación, se describe el modelo:

FIGURA 1. PERSONAS Y PLANETA EN EL CENTRO DEL MODELO GLOBAL DE GRUPOS DE INTERÉS. (SCHWAB, 2020)



En este modelo, cada compañía u organismo tiene sus obligaciones para con sus propios grupos de interés y, además, son reconocidos como grupos de interés de «our common global future and well-being» (Schwab, 2021). Los grupos de interés centrales *Personas* y *Planeta* están estrechamente vinculados con la Agenda 2030 (2015) y el Acuerdo de París contra el cambio climático (COP21, 2015).

Para lograr los resultados de mayor éxito social «...each stakeholder contributes what it can in stakeholder capitalism and receives what it needs», idea que resuena en la cita de Marx (1875) «From each according to his ability, to each according to his needs».

En la práctica, El capitalismo de grupos de interés debería garantizar (Schwab, 2021):

1. *A seat on the table*: Que todos los grupos de interés tengan voz y voto en los asuntos que les concierne.
2. *Going beyond GDP and Profits*: Que existan sistemas de medición apropiados para calcular la verdadera creación o destrucción de valor, no solo en términos financieros, sino también en el logro de objetivos medio ambientales, sociales y de gobernanza —ESG— (Davos, 2020), con el objetivo de lograr una economía *Well Being Economy* (Lang et al, 2018)
3. *Check and Balances, and Robust institutions*: Que existan los necesarios pesos y contrapesos, de forma que cada grupo de interés compense lo que extrae de la sociedad y que reciba una participación del total proporcional con su contribución, tanto local como global. La definición de *equity* —justicia—, que abunda en la parte Social de ESG, se inspira en la siguiente definición de *equity* extraída de la literatura de la administración pública: Una economía política administrada en la que se ajustan las participaciones para que los ciudadanos sean igualados (Frederickson, 2010).

1.2. ESG: La implementación del Modelo de Stakeholders. Origen y Contexto

ESG es la implementación práctica del Modelo de Stakeholders. Ello supone el sometimiento del actor económico a un sistema de *crédito social*, al tener que atender una serie de condicionamientos y objetivos más allá de la producción de bienes y servicios más urgentemente deseados por los consumidores —que es cómo ordinariamente los accionistas lograrán la máxima recompensa—. En 2019, el Foro Económico Mundial y el *US Business Roundtable*, publicaron el denominado *Manifiesto de Davos*, en el que se declaraba:

«El propósito de las empresas es colaborar con todos sus stakeholders en la creación de valor compartido y sostenido» (Davos, 2019).

La ESG —*Environmental, Social and Governance*—, es difícil de definir debido a sus diferentes aplicaciones en distintos contextos, pero puede entenderse de dos maneras: primero, como un marco o estrategia que las corporaciones individuales emprenden internamente, que llamaremos *micro* ESG; y segundo, como los estándares, métricas o factores no financieros que las firmas de gestión de activos, instituciones financieras, inversores institucionales y agencias de rating, entre otros, consideran al asignar capital o evaluar riesgos, que llamaremos *macro* ESG (Mendenhall, 2023).

La *micro* ESG respondería a una perspectiva que refleja el impacto que una empresa tiene en el bienestar de sus grupos de interés, como empleados, proveedores, clientes, comunidad local y el medio ambiente (Larcker et al, 2022). Una concepción alternativa es la centrada en el impacto que factores sociales y medioambientales tienen en la empresa y la materialidad financiera de éstos, que es la que más se utiliza en la industria de inversión para evaluar el rating ESG de los emisores. (Schneider, 2021; Larcker et al, 2022).

La *micro* ESG está orientada a dirigir a las empresas hacia la guarda y custodia de los tres sistemas en los que opera: el natural, el social y su gobernanza interna (Schneider, 2021).

No existe una única lista de objetivos ESG, y sus conceptos a menudo se superponen e incluso son contradictorios —muchos fines medioambientales *E* están en contra del bienestar social, *S*—, por los costes que implican. Los organismos internacionales supervisores y representantes corporativos de industrias están trabajando para desarrollar una comprensión común de ESG e integrarla en las decisiones de inversión, negocios y operativas (Métricas SC, 2020; ISSB, 2023; IBC, 2021).

La *macro* ESG comprende gobiernos, bancos centrales, ONGs, firmas de gestión de activos, ministerios de finanzas, instituciones financieras, fondos de inversión soberanos y un consorcio global de inversores institucionales que colaboran para operacionalizar ESG a nivel *micro* entre empresas privadas y cotizadas en bolsa. Las entidades que conforman la *macro* ESG ejercen una enorme presión sobre el sector privado. Estas entidades gestionan activos e

instrumentos financieros desde divisas y préstamos hasta acciones y bonos, y controlan los flujos de capital en todo el mundo (Mendenhall, 2023).

En 2004, La primera articulación de ESG tuvo lugar en una conferencia llamada *"Who Cares Wins"*, patrocinada por las Naciones Unidas, la Corporación Financiera Internacional —dependiente del Banco Mundial— y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suiza. Esta conferencia buscó generalizar el ESG e integrar factores de valor ESG y análisis de investigación de mercados financieros e inversión (Mendenhall, 2023 Bouyé et al, 2021).

La inversión sostenible en empresas cotizadas en bolsa se inició oficialmente con la presentación de los Principios de Inversión Responsable de la ONU en 2006 (PRI), y la emisión de bonos con etiqueta verde por parte de organizaciones de desarrollo multilateral, en 2007, catalizó el crecimiento de la renta fija (Global Financial Stability Report, 2019).

La Responsabilidad Social Corporativa (CSR) es un concepto que ha evolucionado significativamente desde sus orígenes en el siglo XX. El concepto de ESG, nacido en el SXXI, es una evolución de la CSR que supone un cambio de paradigma, al implicar criterios de integración, comparación y control de los impactos y riesgos de la dimensión social, medio ambiental y de gobernanza en el desempeño de las empresas. El CSR tiene un carácter cualitativo, la ESG cuantitativo (Stewart, 2022).

El papel de la empresa en la sociedad y la economía, se puede sintetizar en dos narrativas principales: la Lockean, relacionada con la libertad y promovida por Adam Smith, y la Rousseana, enfocada en la igualdad y popularizada por Marx (Capaldi, 2005).

En el ámbito jurídico, se distinguen dos visiones (Capaldi, 2005; Bainbridge, 1997; Kuttner, 1997): La Libertaria, desde cuya visión las empresas son entendidas como conjuntos de contratos negociados individualmente, centrados en minimizar los costos de transacción. Aquí, el empresario tiene derechos residuales, y la ley juega un rol fundamental en la libertad contractual.

Y la Comunitarista: Prioriza un bien social colectivo sobre el bienestar individual. Las empresas son consideradas entidades legales colectivas que operan por y para el bien social mayor (Capaldi, 2005; Dodd, 1932).

1.3. Influencias en la ESG

Influencia de la industria de la Inversión y la política

Las grandes empresas de gestión de activos, como BlackRock, State Street y Vanguard, controlan una cantidad significativa de activos, superando incluso el PIB de países enteros como los EE.UU. Estas empresas obtienen su riqueza y poder principalmente a través de fondos gubernamentales, incluyendo pensiones, bonos y fondos soberanos (Rasmawamy, 2021, 2023; Mendenhall, 2023; Fichtner, 2017).

En Woke Inc., Ramaswamy (2021), denuncia el fraude obrado por la industria de la inversión financiera, *greensmugling* —lo contrario a *greenwashing*— que viola los principios de buena administración fiduciaria, para imponer en las empresas —vía votación en las juntas de accionistas—, determinadas agendas alejadas de su obligación de buscar la rentabilidad para sus clientes, verdaderos propietarios de las empresas —*sole interest rule*—.

Estos grandes fondos de inversión influyen en la cultura y la política. Invierten en empresas que favorecen causas políticas de izquierda y ejercen influencia a través de la votación y propuestas de accionistas, presionando a las empresas para que adopten ciertas posturas políticas (Ramaswamy, 2021, 2023; Soakup, 2021).

Existe una interrelación creciente entre lo público y lo privado para la imposición de la ESG que muestra cómo entidades gubernamentales pueden influir o incluso dirigir las prácticas de ESG en el sector privado, creando una asociación público-privada. El presidente Joe Biden emitió una orden ejecutiva en 2021 para que las agencias federales integrasen la ESG en sus operaciones y en el sistema financiero. La Reserva Federal, en asociación con grandes bancos, está trabajando para control y medición los riesgos relacionados con el clima (Biden, 2021; Rasmawamy, 2023; Mendenhall, 2023).

Mendenhall (2023) alerta del surgimiento del Estado Administrativo —en el que se ha codificado la ESG— como una cuarta rama del Gobierno de EE.UU: una entidad que funciona de manera autónoma en comparación con las tradicionales tres ramas del Gobierno —ejecutiva, legislativa, judicial—. Este estado administrativo combina

funciones de las tres ramas y tiene un creciente poder e influencia que puede exceder las del resto, debido a su falta de rendición de cuentas y su estructura autónoma.

Esto supone una tendencia a centralizar aún más el poder en ciertas agencias que supervisan los flujos de capital y colaboran estrechamente con grandes bancos e inversores institucionales (Rasmawamy, 2023, Mendenhall, 2023).

Además, la movilidad de ejecutivos entre el sector privado—grandes fondos— y el sector público, facilita la implementación de estrategias ESG a largo plazo debido al conocimiento compartido entre estas entidades.

Influencia de la Banca

En relación con la industria de la inversión, la financiación se está utilizando como medio para obligar a las empresas a alcanzar los objetivos ESG. La interrelación de todos los sectores con el bancario, hace a este último estratégico en su regulación ESG. Este sector está sometido a una regulación muy intensa, y se está aprovechando como herramienta para condicionar la estrategia de empresas de sectores como el energético (Quinson, 2021).

Un riesgo importante de la generalización de la ESG es la desbancarización, es decir, la negación de la prestación servicios financieros por parte de las instituciones financieras a empresas, en razón de sus calificaciones de ESG —*Environmental, Social, and Governance*—. Esto plantea un escenario donde a las empresas se les niega financiación por no cumplir con ciertos criterios de ESG (Rasmawamy, 2023, Mendenhall, 2023).

En Estados Unidos existen instituciones financieras que han cerrado cuentas o limitado servicios a individuos, organizaciones y empresas basándose en sus políticas de ESG. Esto incluye negar financiación a ciertos sectores como el de armas de fuego y petróleo, así como a individuos y grupos políticamente conservadores. Existen multitud de ejemplos (ver Mendenhall, 2023).

Las decisiones de desbancarización no se basan en consideraciones de prudencia o riesgo, sino que son impulsadas por presiones externas relacionadas con la ESG. La desbancarización es una

consecuencia de la aplicación de criterios de ESG en el sector financiero, afectando a empresas y sectores específicos.

1.4. *Crítica interna a las inconsistencias del ESG — Crítica desde un punto de vista de eficiencia estática — análisis neoclásico*

Se enumeran a continuación las inconsistencias internas y las críticas más comunes a la ESG desde el punto de vista de eficiencia estática (Huerta de Soto, 2004).

El enfoque estático pretende solucionar los problemas internos de la ESG con una mayor regulación y coordinación nacional e internacional para lograr una mayor convergencia de las prácticas de la ESG, que permitan la medición del capitalismo de grupos de interés y acelerar el logro de sus objetivos (Fillmann et al, 2023; Métricas SC, 2020; Fancy, 2021; *The Economist*, 2022; ISSB, 2023; IBC, 2021). En el análisis praxeológico, se sostendrá que esta pretensión será infructuosa y un creciente intervencionismo regulatorio y coordinación forzada llevará a una mayor descoordinación, provocar efectos contrarios a los que se pretendían y crecientes necesidades de control y agresión institucional de la función empresarial (Huerta de Soto, 1992).

Críticas desde el punto de vista *Micro* ESG de la aplicación a la empresa misma:

- Diferentes formas de integración. Desde el punto de vista de la incorporación de los objetivos en la empresa —*micro* ESG—, los enfoques de aplicación de ESG pueden agruparse en tres grupos diferentes: algunos argumentan que la ESG debería crear sinergias con los modelos de negocio (Schneider, 2021; Querishi et al., 2021), otros lo ven como un objetivo *per se* de la acción del agente (Schneider, 2021; Landi et al, 2019), y un tercer grupo lo considera como una restricción (Schneider, 2021; Coqueret, 2021). Es decir, solo en el primer caso se obtendría un rendimiento superior, no siendo necesariamente así en el segundo enfoque y, en ningún caso en el tercero.

- Problemas de Agencia entre Directivo —agente— y Accionista —principal. Se refiere a alinear los intereses y acciones de los actores en una relación contractual explícita o implícita en la que hay un actor, el agente, actuando en nombre de otro, el principal (Schneider, 2021; Mitnick, 2015).
- Problemas de Asimetría de Información entre directivo y accionista (Schneider, 2021; Hillier, 1997).
- *Greenwashing*: que las empresas solo utilicen la ESG como una herramienta de marketing sin que realmente introduzca cambios sustanciales en su gestión de lo no financiero (*The Economist*, 2022).
- Ineficacia en la reducción de emisiones de carbono: La inversión ESG ha tenido un impacto limitado en la reducción de emisiones, especialmente por parte de los mayores contaminantes (*The Economist*, 2022).

Desde el punto de vista del *Macro* ESG —los estándares, métricas o factores no financieros de las firmas de gestión de activos, instituciones financieras, inversores institucionales y agencias de rating:

- Cuestionamiento ético por la práctica de *greenwashing* —ESG cosmético— y la falta de transparencia en las prácticas de inversión ESG; el extremo opuesto es el *greensmugling*, que utiliza el ESG para forzar cambios en las empresas sin el beneplácito de sus accionistas (*The Economist*, 2022; Rasmawamy, 2021).
- Desde el punto de vista de la industria de la inversión, no existe un consenso único respecto a lo que se considera inversión ESG en el contexto de una economía integrada (Cornell, 2020).
- Las divergencias para explicar los objetivos exactos de la ESG, o en cómo implementarlos, afecta a las metodologías y medición aplicadas, y la categorización de una acción ESG depende de la perspectiva del actor. Por lo tanto, las comparativas son inconsistentes y arbitrarias (Kotsantonis & Serafeim, 2019).
- Los índices ESG no siguen un conjunto estándar de criterios. En cambio, miden una amplia gama de factores cualitativos

según un juicio subjetivo. La falta de transparencia, uniformidad y medición, dificulta que los inversores comprendan lo que significan las calificaciones y evalúen si sus inversiones concuerdan con sus valores (Davidson, 2023; *The Economist*, 2022).

- Rentabilidad cuestionable: Aunque los fondos pasivos generalmente superan a los fondos activos, este no es el caso de los fondos ESG. Existe una evidencia generalizada de que los fondos no ESG superan a los fondos ESG y cobran tarifas de gestión más bajas que estos últimos. (Davidson, 2023). La relación entre la gestión ESG por parte de empresas y su desempeño bursátil es muy discutible y no se ha llegado a probar su relación durante largos periodos de tiempo (Cornell, 2021; Dimson et al, 2020). Sin embargo, cualquier análisis en esta materia resulta fútil. Solo si se obligara a aplicar una gestión ESG a todo el mercado de inversión, podría triunfar la inversión en ESG, puesto que cualquier cartera ESG restringida, tendrá un desempeño inferior que otras carteras sin restricciones (Mendenhall, 2023).

2. Análisis praxeológico de la ESG

2.1. *Teoría de la Imposibilidad del cálculo económico del socialismo*

Esta teoría, planteada por von Mises (1920) fue enriquecida por Hayek (1940) al profundizar en el aspecto de la descentralización y transmisión del conocimiento. Actualmente cabe interpretar el desarrollo posterior de Hayek sobre el uso del conocimiento en la sociedad, como ya implícito en el pensamiento de von Mises (Huerta de Soto, 1992; Yeager, 1995), y por lo tanto se pueden considerar como dos caras de un mismo problema.

Según von Mises, en ausencia de propiedad privada de los medios de producción y competencia cataláctica por ellos, no puede existir cálculo económico y una asignación eficiente de recursos bajo las condiciones de división social del trabajo. En su argumentación ya estaba implícito el desarrollo posterior de Hayek, quien hizo un desarrollo más profundo y preciso de la naturaleza del problema de conocimiento no disperso y de la

imposibilidad por parte del órgano central de hacerse con la información necesaria para dar un contenido coordinador a sus mandatos (Huerta de Soto, 1992).

La reformulación de la teoría del cálculo económico en una sociedad socialista, en una teoría general de la imposibilidad del estatismo (Huerta de Soto, 1992) permite aplicar este teorema no solo en el caso del socialismo clásico, entendiendo este como la apropiación pública de los medios de producción privados, sino también en todo tiempo y lugar donde se dé una «restricción o agresión institucional contra el libre ejercicio de la acción humana o función empresarial que suele justificarse a nivel popular, político y científico, como un sistema capaz de mejorar el funcionamiento de la sociedad y de lograr determinados fines y objetivos que se consideran buenos».

La ESG es un caso especial del teorema de la imposibilidad de cálculo económico

Esta herramienta intelectual, junto con la teoría de la eficiencia dinámica es la más relevante para la crítica a la actual concepción de la ESG empresarial como causa de descoordinación social. La ESG delata un problema de imposición de medios y fines al empresario, que ve restringida su capacidad de percibir, aprender, darse cuenta de las oportunidades a su alrededor.

A su vez, los fines y medios impuestos sin referencia a ningún mecanismo ni proceso de mercado, primero, no permitirá trasladar la información dispersa al sistema de precios (Hayek, 1945) o lo hará de una forma mucho más limitada y; segundo, como consecuencia de ello, el resto de empresarios, guiados por un sistema de precios mermado en su cualidad de transmisor de información coordinadora, no responderán en términos de innovación y de creatividad potencial, a las posibilidades de descubrimiento empresarial de desajustes o necesidades más urgentemente sentidas por el mercado.

Esta descoordinación será tanto mayor cuanto más intenso sea el grado de regulación en cuanto a amplitud —sectores implicados—, y profundidad —grado de detalle de los fines y formas de alcanzarlos— de las normativas aplicadas.

2.2. *La empresarialidad. Teoría de la eficiencia dinámica.*

Eficacia vs Eficiencia — Decisiones empresariales y no empresariales

En las decisiones no *empresariales*, se presume en el agente decisor una nítida percepción de los objetivos alternativos que pretende y de su utilidad marginal relativa, así como los medios y recursos de que dispone para alcanzarlos. Su *decisión* se reduce, en este modelo, a la *eficiencia*, mero cálculo matemático por el que se determina la maximización de su utilidad al asignar los recursos de que dispone entre los objetivos que se propone.

En esta concepción formal se presupone un marco sin sorpresas, hasta el punto de que la percepción de los objetivos alcanzables con los medios de que se dispone, ha de ser la correcta y que por cualquier información adicional obtenida gracias a una búsqueda deliberada puede completar la representación de tal contexto, pero jamás demostrar que la percepción original fue errónea (Kirzner, 1989).

Por contraste, las decisiones empresariales se revelan como esencialmente especulativas y de *descubrimiento* (Kirzner 1989). En tanto en cuanto en un mundo incierto, en el que toda acción deliberada está sujeta a sorpresas, la decisión empresarial comprende, sobre todo, la identificación mental de los contextos presente y futuro dentro de los cuales se emprenden tales acciones.

Por tanto, la actividad empresarial no representa tanto la persecución del óptimo curso de acción que determinan unas condiciones y objetivos dados, cuanto la persecución de unos objetivos que la decisión empresarial misma revela como rentables y susceptibles de lograrse, que se pueden identificar con la *eficacia* (Kirzner, 1989; Schneider, 2023).

Teoría de la Eficiencia dinámica

La expresión más lúcida de estos conceptos ha sido expuesta en la Teoría de la eficiencia dinámica (Huerta de Soto, 2004), inspirada en las ideas de von Mises, Kirzner y Rothbard. Los conceptos de eficacia y eficiencia serían definidos de forma mucho más precisa

por Huerta de Soto. Eficacia será felizmente expresada como eficiencia dinámica y lo que antes se definió como eficiencia, Huerta de Soto lo designa como eficiencia estática. Del mismo modo, lo dinámico y estático advertido por Hayek enlaza con conceptos de eficiencia dinámica y estática.

Según esta teoría, la eficiencia dinámica sería la capacidad para impulsar, por un lado, la creatividad empresarial y, por otro lado, la coordinación, es decir, la capacidad empresarial para buscar, descubrir y superar los diferentes desajustes sociales, con tal de que se cumpla la condición necesaria y suficiente, en el orden ético, del respeto por la propiedad privada y de la apropiación de los resultados de la creatividad empresarial. (Huerta de Soto, 2004).

La ESG es dinámicamente ineficiente

La ESG cercena la creatividad y por lo tanto no permite la coordinación. No tiene en consideración el descubrimiento empresarial al imponer sus fines o deseos a las diferentes industrias según una escala de valores determinada, ya sea como restricciones; o como actividades que por sí mismas deben emprenderse. En mayor o menor medida, la ESG dirige los procesos de mercado e impone fines según un marco conceptual prejuizado por una determinada concepción que desaprovecha información práctica dispersa.

Ello bloquea —en la medida de la intensidad de la regulación— el libre ejercicio de la empresarialidad, al eliminar el incentivo de apropiación del beneficio, obstaculizando el proceso de creación y transmisión de información, respecto a los fines y medios que realmente reflejan los deseos de los consumidores, e inhiben los procesos de innovación y descubrimiento que favorecerían la coordinación social y la resolución de los problemas más urgentemente sentidos por los miembros de la sociedad.

Se da la paradoja de que muchos emprendedores están desarrollando y persiguiendo casos de negocios que abordan problemas sociales y/o ambientales que coinciden con los objetivos buscados por la ESG. Sin embargo, los resultados de estos casos de negocios

no se muestran ni se pueden medir mediante las clasificaciones ESG, ya que a menudo escapan a su nomenclatura.

Por ejemplo, Un emprendedor que reduce los residuos o transforma los desechos materiales en energía térmica actúa en el ámbito ambiental, al igual que otra empresa que instala ventanas de doble o triple capa para disminuir la pérdida de energía de un edificio. La empresa que sustituye a los gerentes externos por miembros de la familia emprendedora mejora la gobernanza, al igual que otra empresa que implementa la fijación de precios intra operativos.

Sin embargo, todos estos ejemplos escapan a los intentos contemporáneos de medir e implementar ESG, porque se centran en formular condiciones bajo las cuales una empresa puede ser categorizada como ESG, en lugar de centrarse en la actividad emprendedora, es decir, en lo que hace la empresa (Schneider, 2021).

2.3. *Incompatibilidad del orden espontáneo de mercado con el capitalismo de grupos de interés*

El mercado es un orden espontáneo del que se derivan implicaciones que se hallan más allá de la oferta y la demanda (Röpke, 1957), es decir, que nos permiten precisar la naturaleza de lo incompatible con este orden. El mercado no es una construcción arbitraria intencionada, sino que se sostiene sobre un orden implícito de normas, costumbres y moral que se han desarrollado a lo largo del tiempo, como resultado de la interacción de innumerables seres humanos a lo largo de mucho tiempo. Existen dos tipos de orden, el construido —*taxis*— y el espontáneo —*cosmos*— (Hayek, 1976).

En un orden espontáneo, las regularidades ordenadoras tenderán a ser aquellas que faciliten la consecución del mayor número posible de objetivos individuales, marcando los límites que deben ser respetados en las interacciones que se producen entre los sujetos que actúan. Consiguiéndose así el máximo aprovechamiento de la información de la que cada integrante del grupo disfruta, facilitándose el desarrollo y la paz social.

Normas, Mandatos y Justicia Social

Hayek (1976) sostiene que un orden espontáneo que se autogenera y una organización son cosas distintas y que esa distinción está en conexión con las dos distintas formas de normas o leyes que prevalecen en cada uno de esos órdenes. Además, afirma que lo que actualmente suele considerarse como justicia social o distributiva solo tiene sentido en la organización; pero que carece totalmente de sentido y es totalmente incompatible con el orden espontáneo de mercado —o *Gran Sociedad*—.

De la delimitación de una esfera personal dentro de la cual el individuo *dispone de los medios a su alcance para lograr sus fines*, surge la propiedad (Hayek, 1976). La propiedad solo surge de leyes abstractas. De la delimitación de la esfera personal mediante reglas, no de mandatos.

El sistema de mandatos que impregna las sociedades occidentales, mayoritariamente Europa Continental, presenta la justicia social como la justificación fundamental para la implementación de cualquier clase de medidas por parte del estado. Esta mentalidad se ha extendido al mundo corporativo de una forma ideológica y cultural primero, y más tarde en forma de regulaciones, y aspira a utilizar las empresas como herramientas para promover la consecución de fines socialmente deseables o justos que en cada momento se determinen (Kidd *et al*, 2023; Ebeling, 2023).

La regulación ESG es incompatible con el mercado

En el contexto de los debates sobre el cálculo socialista de su tiempo, Hayek (1940) abordó la cuestión de si los funcionarios gubernamentales podrían adquirir la información que transmiten los precios para organizar los mercados de bienes y de trabajo. Epstein (1943) señala que las formas de regulación normativa moderna están sujetas a la misma crítica que hizo Hayek. Epstein aplica su crítica a varios campos del derecho, que van desde el derecho laboral y de empleo, hasta la responsabilidad por la venta de productos, el derecho del mercado de valores, y el derecho ambiental.

La propia naturaleza y caracterización del mercado como institución de orden evolutivo lo hace incompatible con los planteamientos normativos constructivistas —que buscan el logro de fines particulares y concretos— que inspiran todas las regulaciones ESG (Fillmann et al, 2023; EU Green Deal, 2019; Biden, 2021).

En efecto, las regulaciones ESG, responden a la categoría de mandato, pues persiguen fines predefinidos por una autoridad, tienen un contenido concreto, y ordena hacer cosas determinadas en circunstancias particulares. El mandato no deja libertad para actuar ni para aprovechar el conocimiento particular y obliga a actuar de una manera concreta, persiguiendo los fines del que manda y dificultando el descubrimiento de nuevos fines y medios por parte de los individuos de una sociedad. Para lograr los fines de los propios individuos, éstos tienen que luchar para conseguir el poder político e imponer sus fines al resto (González; Huerta de Soto, 2014).

En efecto, los contenidos concretos de la regulación ESG dependerá en cada momento de la influencia que los distintos intereses —representados por la *macro ESG*—, ejerzan en la legislación nacional e internacional y las empresas se adaptarán a ella luchando por su supervivencia. Allí donde exista intervencionismo, las empresas lucharán por protegerse del mercado (Rothbard, 2006).

2.4. *Cuestiones de la ESG que causan ineficiencia dinámica*

La concepción del modelo de stakeholders, que secuestra a los accionistas la soberanía sobre el destino de su empresa, es compatible con la definición de socialismo acuñada por Huerta de Soto (1992), que define como «cualquier agresión institucional a la libre acción humana o función empresarial...» que pretende perseguir un fin social que se considera bueno.

El fin social de la empresa ya estaba implícito en el capitalismo de accionistas

Si el empresario desea que este beneficio sea perdurable en el tiempo, se asegurará de actuar en beneficio de otros grupos de

interés, aunque esta gestión no le suponga ningún beneficio explícito a corto plazo o incluso un coste (Capaldi, 2005). El buen trato de empleados o colaboradores, proveedores, entorno local social y medio ambiente —vía reputación—, contribuirán al éxito del proyecto empresarial, independientemente de que suponga un coste no imputable que no pueda estar sujeto al cálculo económico —intangibles—.

El *Goodwill* —intangibles— es el buen nombre y reputación de una empresa. Las empresas luchan por acrecentarla ya que es una forma de aumentar sus beneficios y cuota de mercado en el largo plazo. El empresario debe realizar una estimación subjetiva de los costes, las renunciaciones que debe realizar para producir un bien o un servicio, estén relacionadas directa o indirectamente con el proceso productivo o no (von Mises, 1949).

El concepto de ESG, como un concepto evolucionado de responsabilidad corporativa estaría ya implícito en la actuación del empresario que busca la satisfacción de las necesidades de sus clientes, para lo cual, voluntariamente en este caso, colabora en el bienestar de personas, entornos sociales y medio ambiente, en la medida en que estima, subjetivamente, que este esfuerzo va a incrementar su éxito empresarial en el largo plazo.

La diferencia, sin embargo, entre el concepto explícito de ESG y el descrito parece de naturaleza distinta. Mientras uno le viene impuesto por un marco de fines externos, el segundo es elegido voluntariamente por el empresario porque estima subjetivamente que será mejor aceptado por la sociedad en general, y sus clientes en particular. Por lo tanto, la supuesta incompatibilidad del planteamiento de la rentabilidad del accionista con la satisfacción del resto de grupos de interés quedaría en cuestión (Friedman, 1970).

Inconmensurabilidad de los fines ESG

Tanto los marcos regulatorios como la industria de la inversión, crecientemente demandan la posibilidad de medir y comparar el desempeño de las empresas en ESG. Como quedó apuntado en el apartado 1.4, —críticas a las inconsistencias de la ESG—, el propio

análisis estático de tipo neoclásico es muy pesimista sobre la utilidad de los ratings ESG. Al objeto de remediar este hecho ha surgido el instrumento de medición del capitalismo de grupos de interés (Métricas SC, 2020).

Pero este es precisamente el gran problema de la aplicación práctica de la ESG: su difícil medición y comparación (Chambers et al, 2020; Fernández-Temprano, 2020; Tejerina-Gaite, 2020). A diferencia de los mercados de producción y bienes de consumo, donde la existencia de la institución del mercado y del dinero, permite que las preferencias subjetivas de los participantes del mercado se conviertan en precios, los fines de la ESG, son difícilmente cuantificables, y complican mucho su medición y comparativa.

Las pérdidas contables de una empresa señalan una pérdida para el conjunto de la sociedad (von Mises, 1966), toda vez que constata que el coste incurrido en la combinación de recursos necesarios para producir el bien o servicio ha sido superior al que la sociedad está dispuesta a sacrificar por ellos.

Por el contrario, el desempeño de las funciones de ESG de una empresa, no se puede aún medir en un lenguaje como la contabilidad —que depende y es dependiente del cálculo económico—, que permita una comparabilidad, homogeneidad y consistencia para analizar su desempeño. Los fines que persigue son inconmensurables, no se pueden comparar.

La pretensión de reducir todo a métricas cuantitativas, que parecen ofrecer un criterio objetivo para juzgar y evaluar qué y cómo se ha hecho y por quién, es una quimera. Es una falsa racionalidad porque pretender reemplazar las únicas medidas —las de los precios de mercado— que, de hecho, permiten determinar qué productos o servicios quiere la gente, en cuánto lo valoran y quién y a qué coste lo podrían ofrecer otros en el mercado, y llevarlos al mercado de forma eficiente (Hayek, 1945). Las métricas que surgen en un sistema de precios competitivo es un mercado libre que funciona (Ebeling, 2023; Muller 2018).

La convergencia hacia métricas unificadas (Métricas SC, 2020), como un pretendido remedio a la inconsistencia de los ratings actuales supondrían quizás avances superficiales. Poco dirán, sin embargo, sobre lo que la sociedad ha perdido en términos de

coordinación, prosperidad y libertad, como consecuencia del bloqueo de la función empresarial.

Otro elemento relacionado en este aspecto es la incongruencia e incompatibilidad de muchos de los fines de la ESG. Determinados objetivos medio ambientales están en contra de objetivos sociales (Epstein, 2022).

Derechos de propiedad y gestión

Los problemas de agencia entre principal-agente que analiza la escuela neoclásica, lo remedia por medio de más gobernanza y regulación (Mitnick, 2015). Por el contrario, von Mises (1920, 1935, 1949) y la perspectiva austriaca lo concibe como un problema de propiedad, cálculo económico e incentivos. Aumentar el volumen de normas ajenas al mercado -mecanismo de precios-, y confiar en la planificación, agudiza los problemas de agencia.

En la gestión de la ESG, los directivos, que no comparten las pérdidas de los accionistas o de una forma muy asimétrica respecto a su potencial de ganancia, se sienten incentivados a asumir costes y riesgos para avanzar objetivos ESG, aun a costa de los accionistas.

Aunque muchas decisiones importantes de ESG las toman los accionistas en las Juntas Generales de Accionistas (ver Georgeson, 2023), los directivos se benefician personalmente de mejorar el rating ESG de la compañía, por medio de lo que ellos consideran vinculado a una mejor reputación, más exposición a los medios de comunicación, impacto en la capitalización bursátil, o incluso una remuneración basada en objetivos más sustancial, todo ello a costa de la empresa, toda vez que ésta deberá incurrir en gastos significativos de Consultoría y Agencias de Calificación o incluso abandono de líneas de negocio rentables.

Además, la posibilidad de que los directivos sean evaluados en función de objetivos difícilmente cuantificables como los ESG hace que les sirva de coartada para que el resultado global de su desempeño pueda ser más fácilmente justificable (Ramaswami, 2021; Capaldi, 2005).

En Estados Unidos, existe la presunción de *Business Judgement Rule*, en virtud de la cual a un directivo se le presume que las

decisiones empresariales las toma bajo un criterio de negocio, nunca guiado por intereses de otra índole. Se está dando el caso de que cualquier decisión de ESG que se toma, aun en perjuicio de la propia compañía y los accionistas, está protegida por esa presunción (Rasmawamy, 2021).

von Mises diferenciaba entre los directivos de empresas privadas y cotizadas (von Mises, 1935). De entre las privadas, los directivos, o bien participaban de una participación considerable en el capital o tenía expectativas de hacerlo en el futuro, lo que hacía que sintieran como propias el riesgo de pérdidas empresariales. En los accionariados atomizados de las cotizadas no se da el caso. Es precisamente en éstas, donde el directivo siente menos como propio el coste ESG.

Las asimetrías de Información proceden de los procesos ajenos al mercado

El tratamiento de las Asimetrías de información por la escuela neoclásica (Hillier, 1997) es diferente al de la escuela austriaca (DiLorenzo, 2011). La escuela del equilibrio define como *fallo de mercado*, cualquier situación en la que un actor económico posee más información que otro, lo que puede provocar desajustes de negocio y no resulta el resultado más eficiente. Si, en cambio, todos tienen la misma información imperfecta no hay problema.

La asimetría de información para la escuela austriaca es sinónimo de división del conocimiento, que es el fundamento del intercambio y el éxito en el mercado. El auténtico problema de asimetría de mercado procede del gobierno, pues los contribuyentes son completamente ignorantes de casi todo que hace el gobierno, al no estar insertos en el sistema de mecanismo de precios libres. Para la visión austriaca, el *fallo de gobierno*, procede de toda acción gubernamental que impone su valoración en los mercados (DiLorenzo, 2011).

Pero en la ESG, sí existen *fallos de gobernanza* en la gestión delegada de las empresas. Como no hay procesos de mercado en la gestión organizativa del trabajo y menos en la gestión ESG, que no está sometida a cálculo económico, los gestores tienen menos información que los mercados les permitirían obtener. De hecho la

regulación ESG impone su valoración a los mercados, de forma similar a como ocurre en los *fallos de gobierno*. Pero los gestores tienen más información respecto a las operaciones de la empresa que no puede ser accesible por ningún proceso de mercado. Estas asimetrías surgen y persisten porque no son corregidas por el mecanismo de mercado (Schneider, 2021).

En la medida en que la empresarialidad esté implicada en la gestión, existe una propensión a una actuación según los mecanismos de mercado que permitirá actuar de una forma dinámicamente eficiente (Huerta de Soto, 1992). Con el enfoque estático sin embargo, las ineficiencias se interpretan como fallos de mercado, que serían remediadas con una mayor intervención regulatoria, llevando a una mayor descoordinación y engañosa necesidad de control.

Para el accionista no existe forma de realizar cálculo económico para actividades ESG. Cualquier elección que parta de los accionistas tendrá que llegarse por acuerdo entre ellos, sin ninguna posible referencia a beneficios/ pérdidas, que pueda facilitar un consenso. Por ello, cuando los accionistas intentan ponerse de acuerdo sobre los objetivos ESG según sus distintas preferencias, existirán acuerdos que perjudicarán a una parte de los accionistas que se verán forzados bien a vender o a permanecer en la compañía con un plan de negocio que ellos no habían previsto ni aprobado. Paradójicamente, desde la lógica de ESG que aboga por la inclusividad sería un contrasentido, disminuyendo en cierta medida el bienestar de muchos accionistas (Schneider; 2021).

La compañía que influye en el resto, retiene los beneficios de su mayor reconocimiento de ESG, e impone los costes a las compañías objetivo y a sus accionistas. Es el caso de directivos de una compañía que, valiéndose de su influencia y poder de mercado, interfieren en emprendedores o directivos de otras compañías para influir en sus políticas de ESG. Para incrementar su rating ESG, una compañía podría tener que exigir o convencer a compañías de su cadena de valor (ej. Proveedores), que deben adaptarse a determinadas exigencias ESG para poder demostrar que su cadena de aprovisionamiento cumple con las exigencias ESG (véase *Scope 3*). Nuevamente, se está dando un problema de asimetría de gobernanza, pues se imponen desde otra compañía un criterio a otras

empresas que tienen mucha más información y posibilidad de tomar sus decisiones basándose en mecanismos de mercado.

2.5. *Otras consecuencias praxeológicas*

Se presentan aquí otras consecuencias praxeológicas de la implementación práctica del Capitalismo de Grupos de Interés que podrían deducirse y que de hecho ya se observan en la realidad empresarial. Éstas son consecuencia de la burocracia que inevitablemente surgen en toda relación de subordinación no basada en normas de recto comportamiento como herramienta para la persecución de múltiples fines, sino en el cumplimiento de los fines y procedimientos impuestos desde una instancia superior (von Mises, 1944).

Incremento de la burocracia de la organización

La carga creciente respecto a cumplimiento normativo, información y seguimiento supone una dedicación de recursos humanos, materiales, distracción de la dirección de las empresas que no se produciría si no existiera.

Los marcos voluntarios de ESG, que tienden a ser adoptados por compañías públicas —cotizadas en mercados secundarios— y privadas, —no cotizadas en mercados secundarios—, están siendo incorporados a marcos regulatorios de obligado cumplimiento (Fillmann et al, 2023) que les obliga a incurrir en unos costes crecientes de estructura fijos, cuantiosos recursos humanos y materiales, distracción de la atención por parte de los CEO a los requerimientos del negocio, dedicación de tiempo y recursos a la información, promoción y aprobación en los órganos supremos de las empresas y de la publicidad de dichas actividades en los medios de comunicación.

Estos costes son significativos a nivel social, rebajan el nivel de bienestar general respecto al que tendría la sociedad si no existieran los marcos regulatorios de ESG. A la ineficiencia dinámica que supone la aplicación real en empresas de fines y medios impuestos

por los marcos de ESG, se une el coste oneroso de la burocracia relacionada con estas prácticas.

Una previsible fuente de Oligopolios Mega empresariales

Como consecuencia lógica del ingente incremento en gastos de estructura para atender las normativas ESG, y junto a la mayor dificultad para que los empresarios puedan establecer negocios según sus preferencias reales de fines y medios, es previsible que aparezcan Oligopolios en cada sector de actividad, integrados por empresas muy grandes que sean capaces de lograr grandes economías de escala. Esta situación se explicaría por la dificultad de las empresas pequeñas para homologarse a los innumerables cumplimientos normativos exigibles por las legislaciones nacionales en materia de ESG. Aunque las compañías pequeñas y medianas están sujetas a marcos voluntarios menos exigentes, el problema surge cuando quieren dar el salto y crecer en tamaño (EFRAG, 2023). La abundante regulación autonómica y legislativa en materia mercantil, ya desincentiva en España el salto de las empresas pequeñas a aumentar en escala y se observa un gran vacío en los tamaños medianos de compañías. La misma repercusión tendrá la aplicación creciente de regulaciones ESG que carga a las empresas con pesos muy gravosos en cuanto a condicionamiento de sus actividades y a los costes incurridos. Lógicamente las empresas pequeñas con menor capacidad financiera, y de absorción de costes, no podrán afrontar los cambios necesarios para competir en igualdad de condiciones con el resto.

Además, existen incentivos para que las grandes empresas puedan presionar, hacer cabildeo político para capturar rentas y conseguir regulaciones que limiten la competencia en el sector. De esta forma, los directivos pueden capturar ganancias para sus empresas a costa de la sociedad (Rothbard, 1970).

La industria ESG

El mercado se adapta ciegamente a las necesidades voluntariamente aceptadas o impuestas —como la adaptación de las empresas a los

marcos ESG—, y surge dinámicamente una industria de consultoría dotada de cuantiosos medios materiales y humanos para ayudar a las compañías a adaptarse a esta nueva situación (O'Dwyer, 2021; Practical ESG, 2021).

La industria de consultoría ESG requiere profesionales con experiencia en áreas como finanzas sostenibles, análisis de datos ESG, normativas y políticas ambientales y sociales, entre otros. Las empresas de consultoría ESG suelen contar con equipos multidisciplinares que incluyen analistas financieros, expertos en sostenibilidad, abogados y profesionales de la comunicación para ayudar a las empresas a evaluar y mejorar su enfoque ESG. Esta industria tiene los incentivos para apoyar el mantenimiento, generalización y expansión de las normas ESG de obligado cumplimiento que requerirán de sus servicios para la continua adaptación de las empresas a los contenidos de la ESG que decida la tecnocracia del modelo de grupos de interés.

La adopción de la ESG por Isomorfismo

La adopción de prácticas de ESG por parte de las empresas puede ser analizada a través del marco de isomorfismo institucional. Según este marco, las empresas adoptan prácticas de ESG debido también a presiones isomórficas en su entorno institucional (DiMaggio et al, 1983). El isomorfismo coercitivo ya estaría explicado en apartados anteriores. Los otros dos son:

El Isomorfismo Mimético: En un entorno de incertidumbre, como el actual, donde las prácticas óptimas de ESG no están claramente definidas y las expectativas sociales están en constante evolución, las empresas pueden imitar las estrategias de ESG de organizaciones percibidas como exitosas o legítimas.

El Isomorfismo Normativo: Este mecanismo se relaciona con la profesionalización y la influencia de las redes profesionales y las normas educativas. A medida que la gestión de ESG se convierte en una práctica común y valorada, los profesionales dentro de las empresas tienden a adoptar y promover prácticas de ESG, que son asumidas por Instituciones educativas y son incorporadas en sus asignaturas y acreditaciones. Otro ejemplo son también las asociaciones empresariales.

2.6. *Análisis de las Métricas del Capitalismo de Grupos de Interés*

En septiembre de 2020, el *International Business Council* (IBC, 2021), perteneciente al Foro Económico Mundial, compuesto originalmente por las empresas más importantes del mundo (Empresas adheridas, 2023), presentaron las *Measuring Stakeholder Capitalism, Towards Common Metrics and Consistent Reporting of Sustainable Value Creation* (Métricas SC, 2020).

Las métricas están basadas sobre estándares existentes, con el objetivo fundamental de acelerar la convergencia entre los principales reguladores de estándares privados y brindar una mayor comparabilidad y consistencia en la difusión de información ESG.

Este tránsito desde la libre gestión de los recursos empresariales en beneficio de los accionistas al escenario del modelo de grupos de interés, implica un riesgo real de un tipo especial de socialismo, el fascismo, que supone la utilización de la empresa por parte del estado para sus fines y objetivos (Ebeling, 2023; von Mises 1944).

Según la nueva concepción Capitalismo de Grupos de Interés (Métricas SC, 2020; ISSB, 2023; IBC, 2021), las empresas son las administradoras de la sociedad y según sus palabras, es la mejor respuesta a los desafíos sociales y medioambientales actuales.

El documento (Métricas SC, 2020), enumera los cuatro puntos críticos en torno a los cuales gira el instrumento de medición del desempeño corporativo. La empresa está participada por grupos de interés y, a su vez, la empresa es un grupo de interés de *Personas* y *Planeta*. La nomenclatura coincide con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (Agenda 2030, 2015), pues los objetivos están perfectamente alineados.

Gobernanza

Apunta a la idea fundamental de que, en la selección de aquellos en posiciones de responsabilidad corporativa y el establecimiento de las actividades de la empresa, el objetivo sería cumplir sus obligaciones con los grupos de interés. El propósito de la empresa queda definido como: «El propósito declarado de la

empresa, como la expresión de los medios por los cuales un negocio propone soluciones a problemas económicos, ambientales y sociales. El propósito corporativo debe crear valor para todas las partes interesadas, incluyendo los accionistas».

Según el documento (Métricas SC, 2020), el propósito de la compañía ya no es explícitamente la fabricación de un producto o la prestación de un servicio demandado por los consumidores, sino la solución de problemas económicos, ambientales y sociales.

La aceptación del desafío de ver la responsabilidad de la empresa, como el cumplimiento de una agenda y objetivos de los grupos de interés —*stakeholderism*—, no solo asume la obligación ética de cumplir la misión, sino que, si esa obligación fuera elevada a responsabilidad legal que es parte de la base institucional de la empresa, la compañía podría ser demandada en los tribunales de justicia, con penas y sanciones por no cumplir con los objetivos y propósitos del plan (Ebeling, 2023).

Planeta

La segunda parte, *Planeta*. La responsabilidad de la empresa con el planeta —E en terminología ESG— se explica, junto a otros aspectos de la gobernanza corporativa, aceptando las premisas y objetivos del Acuerdo de París sobre el cambio climático (COP21, 2015), de cuyos participantes se espera que informen con periodicidad anual sobre cuánto han progresado en sus objetivos de reducción emisiones a cero en 2050, y la fecha prevista del logro de su objetivo. Y esto con independencia de si es racionalmente eficiente en costes cuando se observan otras alternativas y *trade-offs* entre fuentes de energía. Nuevamente nos encontramos con un caso evidente de bloqueo de la función empresarial que inhibe la búsqueda de nuevos medios y fines que podrían acelerar la innovación de las fuentes de energía alternativa (Hongson et al.; 2021).

También tienen que demostrar su desempeño respecto a la dedicación de sus recursos financieros e inversiones para generar agua limpia, preservar el suelo, y otros logros relacionados con el medio ambiente. Las empresas deben informar sus reducciones de uso de tierras y consumo animal acreditado por una certificación

estándar de sostenibilidad o programa de gestión sostenible formalizado.

Personas

La responsabilidad de las empresas en cuanto a las Personas —en terminología ESG—, excede en mucho la honestidad y el cumplimiento de todas y cada una de las obligaciones contractuales en relación a condiciones laborales y salarios de sus empleados. El capitalismo de los Grupos de Interés exige la prestación o el sostenimiento de todos los costes de salud «y bienestar mental, física y social de todas las personas de sus operaciones y cadena de valor» (Davos, 2019).

Las compañías deberían estar obligadas a informar sobre ratios salariales entre empleados en general y directivos corporativos, incluido el CEO. Se tienen que informar sobre ratios similares segmentado por género, raza, y grupos de edad. Debe haber también objetivos para reducir cualquier divergencia salarial no justificada sobre la idea de paga similar para trabajos similares. Además se deberán fijar y limitar los salarios entre los distintos segmentos de trabajadores para cumplir con los objetivos salariales que buscan mayor igualdad de ingresos. Y las empresas deben apoyar y promover la negociación colectiva de los trabajadores, o sea, aceptar colaborar con sindicatos en los Consejos de Administración.

Según esta concepción, los salarios no deberían pagarse en función del libre juego entre la oferta y la demanda, determinado voluntariamente entre trabajador y empleador, que tenderá, en ausencia de intervencionismo, hacia la productividad marginal del trabajador (Rothbard, 1962), sino en función de criterios ajenos al mercado que llevará inexorablemente a una pérdida de rentabilidad de la empresa, en última instancia más desempleo y una situación peor que la que querían corregir. Los salarios se fijarían en función de un *benchmarking*, denominado *salario vital*, o sea, un salario suficiente para atender las necesidades básicas (Foro Económico Mundial, 2019).

Este epígrafe sugiere o anima a contratar por igual a hombre y mujeres, blancos, negros, orientales, hispanos, etc., u otros grupos

significativos en el lugar donde opera la empresa, sin importar las necesidades reales de mercado que tenga la empresa en cuanto a competencias, educación y experiencia de los trabajadores. Y, además, a destinar recursos a la formación y educación de los empleados, independientemente de si la empresa necesita más trabajadores formados durante un tiempo determinado.

Prosperidad

Bajo el epígrafe de Prosperidad, se refiere a la parte más tradicional de la cuenta de pérdidas y ganancias, pero también excede en este caso a lo tradicional. De hecho, está relacionado con la declaración de «asegurar a todos los seres humanos que pueden disfrutar vidas prósperas y logradas y que el progreso económico, social y tecnológico suceda en armonía con la naturaleza» (Davos, 2019).

Por lo tanto, entre los indicadores más importantes bajo este epígrafe, se incluye, los puestos de trabajo que la compañía ha creado cada año, los salarios y prestaciones que la empresa ha pagado o prestado, y la diversidad de género y de raza que se practica, lo cual garantiza un mejor bienestar significativo para todos aquellos vinculados con la compañía. El informe anual de la compañía debería incluir también contribuciones económicas a grupos vulnerables o infra representados de la sociedad.

También cabe mencionar los impuestos, al que atribuye gran importancia. Estos, no los conciben como el mínimo necesario para financiar un gobierno legítimo limitado, que proteja adecuadamente los derechos y libertades de sus ciudadanos, sino para alimentar los propósitos regulatorio-intervencionistas y redistributivos de los estados del bienestar que proceden del sector productivo de la sociedad.

Conclusión

El análisis praxeológico llevado a cabo con el instrumental austriaco deja en evidencia la gravedad de las consecuencias de la aceleración en el ritmo de implementación del Modelo de Grupos de

Interés, —incorrectamente denominado Capitalismo de Grupos de Interés—. La ESG opera como el cuadro de mando de este modelo social de tipo constructivista que utiliza como palancas para su implementación al hiper regulado sector financiero —banca e industria de la inversión— y al sector público, para obligar al sector privado a asumir los fines de este modelo de Grupos de Interés. Uno por su influencia en el pasivo de las compañías —capital y deuda—, y el otro por un privilegio legislativo presto a agredir procesos de mercado que lesiona los derechos de los accionistas y de la sociedad en general, en nombre de la lucha por el planeta y la equidad social.

Como es habitual en los análisis de eficiencia estática de corte neoclásico, las críticas a los problemas y contradicciones de la ESG, apuntan a las manifestaciones superficiales de los problemas, pero rara vez a sus causas más profundas. Las soluciones propuestas, en línea con el discurso oficial, son: más regulación —a través de agencia estatales, no sometidas a contrapesos democráticos—, tanto en las obligaciones de información como en la integración real de la ESG en las empresas, amenaza de desbancarización de empresas, intimidación de la industria de la inversión —entrelazada con el sector público—, mayor convergencia de métricas ESG que supuestamente faciliten su comparación sectorial y global, y mayor coordinación a nivel global.

El instrumental austriaco muestra, primero, que los problemas que denuncia el análisis estático de la ESG son mucho más graves de los que parecen: se olvidan de apuntar la descoordinación y efectos contraproducentes que se están produciendo en el sector energético, alimentario, y el impacto en las personas más vulnerables de la tierra. En el margen, cualquier impacto negativo en el precio de productos básicos provoca efectos devastadores en los más necesitados. Y segundo, y quizás más grave aunque más sutil, lo que el mercado ha dejado de innovar y producir en bienes y servicios abundantes que sí eran realmente demandados por la sociedad.

El análisis praxeológico austriaco da un paso más allá y revela las causas de esta descoordinación. El problema no es que la ESG se esté haciendo mal, es que no habría que hacerla en absoluto. La función empresarial, como fuerza motriz de una economía de

mercado, es el alma que mueve las teorías de la imposibilidad del cálculo económico, la eficiencia dinámica del mercado y la de los órdenes espontáneos. Las tres tiene como protagonista la fuerza empresarial, la acción humana. Estas nos demuestran que:

1. ningún acuerdo pretendidamente colectivo —fines y medios ESG— puede hacerse con la ingente información subjetiva y dispersa, ni siquiera aún creada, que permita articular mandatos coordinadores.
2. Que la agresión institucional que supone la ESG a la creatividad empresarial bloquea la posibilidad de coordinación social en la medida de la intensidad de esa agresión.
3. Que las regulaciones ESG, por constituir mandatos que no permiten el cumplimiento de los fines de los individuos, entran en directa contradicción con un orden de tipo espontáneo como el de mercado, que demanda leyes abstractas de cumplimiento universal.

En otras cuestiones analizadas, todos los conflictos de interés son manifestaciones de los problemas de fondo señalados. Siempre que exista agresión institucional de la función empresarial surgirán incentivos o adaptaciones por parte del ser humano para protegerse de esa intromisión.

Conflicto de Interés

El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

Referencias Bibliográficas

Biden, Jr., Joseph R. (2021) "Executive Order on Climate-Related Financial Risk," The White House, May 20, 2021, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/presidential-actions/2021/05/20/executive-order-on-climate-related-financial-risk/>.

- Bouyé, E., Klingebiel, D., & Ruiz, M. (2021). *Environmental, Social, and Governance Investing: A Primer for Central Banks Reserve Managers*. World Bank.
- Capaldi, N. (2005). "Corporate social responsibility and the bottom line." *International Journal of Social Economics*, 32(5).
- Chambers, D. R., Kazemi, H. B., & Black, K. H. (2020). *Alternative Investments: CAIA Level II*. John Wiley & Sons.
- COP21. Acuerdo de París, (2015) https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf
- Coqueret, Guillaume, "Perspectives in ESG equity investing" (March 10, 2021). Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3715753> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3715753>
- Cornell, B. (2020). "ESG Investing: Conceptual issues." *The Journal of Wealth Management*, 23(3), 61-69.
- Davidson, S., & Hargreaves, S. (2023). *Who benefits? The real impact of ESG investing*. ARC Research. <https://www.arc-research.org/research-papers/impact-of-esg-investing>
- "ESG preferences, risk and return." *European Financial Management*, v. 27, n. 1, p. 12-19, 2021.
- Davos, (2019) <https://es.weforum.org/agenda/2019/12/manifiesto-de-davos-2020-el-proposito-universal-de-las-empresas-en-la-cuarta-revolucion-industrial/>
- DiLorenzo, T. (2011). "A note on the canard of "Asymmetric Information" as a source of market failure." *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 14(2).
- DiMaggio, P. J., & Powell, W. W. (1983). "The Iron Cage Revisited: Institutional Isomorphism and Collective Rationality in Organizational Fields." *American Sociological Review*, 48(2), 147-160. American Sociological Association. <http://www.jstor.org/stable/2095101>
- DIMSON, Elroy; Marsh Paul; Staunton Mike. "Divergent ESG Ratings." *The Journal of Portfolio Management*, v. 47, n. 1, p. 75-87, 2020
- Ebeling, R. M. (2023). "The failure of central planning and its revival as Stakeholder Capitalism." *Transition Economies in Central and Eastern Europe. Austrian Perspectives*. Routledge Taylor & Francis Group.
- EFRAG. (2023). Public consultation on two Exposure Drafts on sustainability reporting. <https://www.efrag.org/News/Public-479/>

- EFRAGs-public-consultation-on-two-Exposure-Drafts-on-sustainability-r
- Emas, R. (2015). "The concept of sustainable development: Definition and defining principles." Brief for GSDR 2015. Florida International University.
- Empresas adheridas, 2023 <https://www.weforum.org/stakeholdercapitalism/our-community>
- Epstein, R. A. (1943). *Simple Rules for a Complex World*. Harvard University Press [1995].
- Epstein, A. (2022). *Fossil Future: Why Global Human Flourishing Requires More Oil, Coal, and Natural Gas—Not Less* (English Edition).
- EU Green Deal. (2019). https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es
- Fancy, T. (2021). *The Secret Diary of a Sustainable Investor*. <https://d1va1lgf0ctsi4.cloudfront.net/pub/thumb/www/The%20Secret%20Diary%20of%20a%20Sustainable%20Investor%20-%20Tariq%20Fancy.pdf>
- Fernández-Temprano, M. A., & Tejerina-Gaite, F. (2020). "Types of director, board diversity, and firm performance." *Corporate Governance: The International Journal of Business in Society*, 20(2).
- Fichtner, J., Heemskerk, E. M., & Garcia-Bernardo, J. (2017). "Hidden power of the Big Three? Passive index funds, re-concentration of corporate ownership, and new financial risk." *Business and Politics*, 19(2), 298-326. <https://doi.org/10.1017/bap.2017.6>
- Fillmann et al. (2023). "ESG Laws Across the World. Squire Patton Boggs." <https://www.squirepattonboggs.com/-/media/files/insights/publications/2023/07/esg-laws-across-the-world/esg-laws-across-the-world.pdf?rev=d07530018eb946a0859825094c85c565>
- Frederickson, H. G. (2010). *Social Equity and Public Administration: Origins, Developments, and Applications*. M.E. Sharpe, Inc.
- Friedman, M. (1970). "The social responsibility of business is to increase its profits." *The New York Times Magazine*.
- Global Financial Stability Report, (2019) October. *Lower for longer* (2019). IMF.
- González, J. M. (2014). *Curso por Internet de Introducción a la Economía del Profesor Huerta de Soto*. Unión Editorial.

- Hayek, F. A. (1940). "Socialist Calculation: The Competitive Solution." *Economica*, 7(26), 125-149. <https://www.jstor.org/stable/2548692>
- (1945). The Use of Knowledge in Society. *The American Economic Review*, 35(4), 519-530. <http://www.jstor.org/stable/1809376>
- (1976). *Derecho, legislación y libertad*. Madrid: Unión Editorial.
- Hill, J. (2020). *Environmental, Social, and Governance (ESG) Investing: A Balanced Review of Theoretical Backgrounds and Practical Implications*. London: Academic Press.
- Hillier, Brian. (1997) *The Economics of Asymmetric Information*. New York: Macmillan International Higher.
- Hongsong Wang, W., Moreno-Casas, V., & Huerta de Soto, J. (2021). "A free-market environmentalist transition toward renewable energy: The cases of Germany, Denmark, and the United Kingdom." *Energies*, 14, 4659. <https://doi.org/10.3390/en14154659>
- Huerta de Soto, J. (1992). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Unión Editorial [7ª edición 2024].
- Huerta de Soto, J. (2004). "La Teoría de la Eficiencia Dinámica." *Procesos de Mercado*, vol I, nº 1, Primavera 2024, pp. 11-71.
- International Business Council (IBC). (2021). https://www3.weforum.org/docs/WEF_IBC_ExCom_Statement_to_IFRS.pdf
- ISSB. (2023). https://www3.weforum.org/docs/WEF_IBC_ISSB_Statement_2023.pdf
- Kidd, J., & Mocsary, G. A. (2023). *Stakeholder Capitalism: Theft, Path to Central Planning, or Both?* Heritage Foundation. First Principles, No. 91, Foundational Concepts to Guide Politics and Policy.
- Kirzner, I. M. (1989). *Discovery, Capitalism and Distributive Justice*. Basil Blackwell.
- Klaus Schwab. (2021). *Stakeholder Capitalism*. Forum Publishing.
- Kotsantonis, S., & Serafeim, G. (2019). "Four things no one will tell you about ESG." *Journal of Applied Corporate Finance*, v. 31, n. 2, p. 50-58, 2019.
- Landi, G.; Sciarelli, Mauro. "Towards a more ethical market: the impact of ESG rating on corporate financial performance." *Social Responsibility Journal*, v. 15, n. 1, p. 11-27, 2019.
- Lang, M., & Marsden, T. (2018). *Rethinking growth: Towards the well-being economy*. *Local Economy*, 33(5), 496-515. <https://doi.org/10.1177/0269094218792474>

- Larcker, D. F., Pomorski, L., Tayan, B., & Watts, E. M. (2022). "ESG ratings: A compass without direction." Stanford Closer Look Series.
- Marx, K. (1875). "Critique of the Gotha Program."
- Mendenhall, Allen (2023) "ESG en Route to Etatism." *The Quarterly Journal of Austrian economics* Volume 26 | No. 2 | XX-XX | summer 2023
- Métricas SC (2020) Deloitte, EY, KPMG, PwC. "Measuring Stakeholder Capitalism: Towards Common Metrics and Consistent Reporting of Sustainable Value Creation." <https://www.weforum.org/reports/measuring-stakeholder-capitalism-towards-common-metrics-and-consistent-reporting-of-sustainable-value-creation>
- Mitnick, Barry M. *Agency Theory*. Wiley Encyclopedia of Management, v. 2, p. 1-6, 2015.
- O'Dwyer, M., & Edgecliffe-Johnson, A. (2021). "Big four accounting firms rush to join sustainability trend." *Australian Financial Review*. Retrieved from <https://www.afr.com>
- PracticalESG. (2021). "Big 4 Gearing Up for ESG Work". *PracticalESG*. <https://www.practicalesg.com>
- Quinson, T. (2021) "Cost of Capital Spikes for Fossil-Fuel Producers," Bloomberg, November 9, 2021, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2021-11-09/cost-of-capital-widens-for-fossil-fuel-producers-green-insight#xj4y7vzkg>; "Why Oil Prices Are Surging but Investment Is Drying Up," Goldman Sachs, January 20, 2022, <https://www.goldmansachs.com/insights/pages/from-briefings-20-january-2022.html>.
- Ramaswamy, V. (2021). *Woke, Inc.: Inside corporate America's social justice scam*. Hachette UK.
- Ramaswamy, V. (2023). *How Wall Street is Using Your Money to Create a Country You Didn't Vote For*. Hachette UK. HarperCollins Publishers Ltd.
- Röpke (1957) *Más allá de la Oferta y la Demanda*. Unión Editorial [3ª Edición 2023]
- Rothbard, M. (1962). *El Hombre, la Economía y el Estado*. Unión Editorial [1ª Edición 2011]. Vol.I
- Rothbard, M. (1970). *Poder y Mercado*. Unión Editorial [4ª Edición 2015].

- Schneider, H. (2021) "An Austrian Take on ESG." *MisesJournal* 2021, 9 Scope 3. (2001) <https://www.carbontrust.com/our-work-and-impact/guides-reports-and-tools/what-are-scope-3-emissions-and-why-do-they-matter>
- Soukup, Stephen R. (2021) *"The Dictatorship of Woke Capital: How Political Correctness Captured Big Business."* Encounter Books, ISBN: 978-1-64177-142-9.
- The Economist, July 2022 *ESG Investing Special Report*, July 2022 <https://www.economist.com/special-report/2022-07-23>
- von Mises, L., (1949) *La acción Humana*. Madrid, Unión Editorial [4ª Edición 1998; 11ª Edición 2015].
- (1920). *Economic calculation in the socialist commonwealth*. Ludwig von Mises Institute.
- (1936) *Socialism*. Indianapolis: Liberty Classics, 1981.
- (1944) *Bureaucracy*. Grove City: Libertarian Press, 1983.
- (1944) *Omnipotent Government: The Rise of the Total State and Total War*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Yeager, Leland B. "Mises and Hayek on Calculation and knowledge." *The Review of Austrian Economics* Vol. 1.7, No. 2 (1994): 93-109 ISSN 0889-3047

IN DEFENSE OF MISES'S THREEFOLD DIVISION OF ECONOMIC GOODS

SONG LI*

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 29 de febrero de 2024

Resumen: Mises divide los bienes económicos en tres categorías: bienes de consumo, bienes de capital y medio de cambio (dinero). Barnett y Block (2005) sostienen que el intercambio es una forma de producción y que solo hay dos tipos de bienes, los bienes de consumo y los bienes de capital, por lo que el dinero es un bien de capital. Howden (2016) aboga por añadir una cuarta categoría de bienes económicos: los activos financieros no monetarios. El propósito de este trabajo es defender la tricotomía de Mises y aclarar que el tratamiento de la taxonomía de los bienes económicos debe someterse siempre a la prueba de los objetivos y alcances de la cataláctica o teoría de los precios.

Palabras clave: dinero; bienes de capital; cataláctica; praxeología.

Clasificación JEL: B53; E41.

Abstract: Mises divides economic goods into three categories: consumers' goods, capital good, and medium of exchange (money). Barnett & Block (2005) argue that exchange is a form of production, and there are only two types of goods, consumers' goods and capital goods, and consequently, money is a capital goods. Howden (2016) argues for adding a fourth category of economic goods: non-monetary financial assets. The purpose of this paper is to defend Mises's trichotomy and to clarify that the treatment of the taxonomy of economic goods must always be subjected to the test of the objectives and scope of catallactics or price theory.

* Song Li (spencersongli@gmail.com) is a postgraduate student in Austrian economics at the Universidad Rey Juan Carlos. ORCID: 0009-0007-6770-3447.

The author would like to thank Ken Schoolland, Per Bylund, and two anonymous referees for their helpful comments on the draft of the paper. All errors remain with the author.

Keywords: money; capital goods; catallactics; praxeology.

JEL classification: B53; E41.

1. Introduction

Barnett & Block (2005) argue that Mises's trichotomy of the taxonomy of goods (consumers' goods–capital goods–medium of exchange) should be replaced by a more appropriate dichotomy (consumers' goods–capital goods), and they state that money is a capital good. On the other hand, Howden (2016) proposes a four-fold typology of goods by the addition of a fourth category which is nonmonetary financial assets. The purpose of this paper is to defend Mises's trichotomy, demonstrating that both Barnett & Block and Howden's arguments involve misconception and that within the framework of economic analysis (specifically, the analysis of the determination of exchange rates), Howden's proposal is superfluous to advance the economic analysis, on the other hand, Barnett & Block's position will undermine the body of price theory.

The positive significance of this defense is to reiterate that in terms of the law of price determination, money is a "purely exchange phenomenon" (Salerno 2010, p. 97), which fundamentally separates it from the category of consumption or production; it also emphasizes the methodological grounds of the constraints imposed on the economic goods taxonomy by the core goal of catallactics, which is the formulation of the price determination mechanisms.

The second section provides an outline of Barnett & Block's main arguments. The third section is devoted to pointing out in turn the failure of their reasons and clarifying misunderstandings. The fourth section briefly criticizes the proposal of Howden (2016). The final section is the conclusion.

2. Barnett & Block's challenge to the Mises's threefold division of economic goods

There are two main reasons for the position of Barnett & Block (2005): first, (positively) that exchange is a form of production, and money

advances goods one step toward the satisfaction of human desires, and therefore money is a capital good (either producers' goods or goods of higher orders); second, (negatively) statements that apply to characterize money are equally applicable to commodities held for speculative demand, such as inventories, so there is no reason to distinguish money from inventories that are obviously capital goods.

Knies (1885) divided commodities into three categories: objects of consumption (consumers' goods), means of production (capital goods), and medium of exchange (money), because money does not involve consumption, and buying and selling is not a production action, but a transfer of goods between people. Helfferich (1923) argued that if interpersonal transfers were not production, then the inter-spatial transfers of commodities would not be production, and thus the means of transport would not be capital goods.

Mises (1953, pp. 80-86) supported Knies. Considering consumers' goods from the perspective of subjectivism, the spatial location attributes of the goods must be taken into account. As Mises put it: "things that are of perfectly identical technological composition must yet be regarded as specimens of different kinds of goods if they are not in the same place and in the same state of readiness for consumption or further production." Therefore, the means of transport and the goods being transported are capital goods. But the money that performs the exchange constitutes another category.

Barnett & Block refute this point. They believe that when it comes to consumer' goods, *Mises should refer not only to the spatial location of the goods but also the specific property rights of the goods.* According to their example: even if a candy bar is within the reach of A in space, as long as the piece of candy does not belong to A but belongs to B, then A cannot enjoy the candy bar directly. In the traditional definition of the Austrian school, say Rothbard (2009[1962], p. 8), only goods that can be used directly are consumers' goods, and goods that can be used only after further production are producers' goods. Therefore, B with a candy bar sits with A, and only when B transfers the ownership of the candy bar to A through an exchange action, does it make this very candy bar A's consumers' good. Thus, an exchange is an act of production which alters the utility of goods. And the money that performs the transaction

becomes the producers' or capital goods. This is the main point of both authors which in a sense reiterates Helfferich's argument.

Then, Barnett & Block, in their rebuttal to Hoppe et al. (1998), cited Hoppe et al's statement that money is not future goods, and replaced all "money" in the original text with the word "inventory". As a result, they found that *the description applicable to the characteristics of money is also applicable to the inventory, which is typical capital goods, factors of production, and future goods*. Through such typical counter-evidence, Barnett & Block argue that Hoppe et al's statement that money is a present good is refuted, and therefore, money must be a future good, and thus a capital good. It is better to quote these two passages:

"Yet money is demonstrably *not* a future good. In fact, when the money is spent—in the future—it loses all its utility for the present owner. It has utility only while and insofar as it is *not* spent, and its character as a present good stems from the omnipresent human condition of *uncertainty*". (Hoppe et al. 1998)

"Yet inventory is demonstrably *not* a future good. In fact, when the inventory is exchanged—in the future—it loses all its utility for the present owner. It has utility only while and insofar as it is *not* exchanged, and its character as a present good stems from the omnipresent human condition of *uncertainty*". (Barnett & Block 2005)

3. The case for money be *sui generis*

3.1. *The value-price laws are the fundamental reason for the legitimacy of the trichotomy*

From the broadest praxeological perspective, Barnett & Block seem to be correct because for any individual, by definition, any means intentionally employed in his action in pursuit of an end helps advance his satisfaction. However, the trichotomy of consumers' goods–capital goods–money is not proposed in the broadest praxeological framework. Rather, it is presented in a narrower branch than praxeology, namely, catallactics. There is no right or wrong about terminology, concepts, or classifications per se and one can define a terminology or

make a classification in any way he likes. But classifications serve scientific goals, that is, whether classifications are valid depends on how they contribute to the purpose of the study.¹²

In catallactics, the threefold taxonomy of consumers' goods—capital goods—money is devoted to investigating the causes and effects of the prices of various commodities. It is therefore the law of value and price, specifically, according to Mises's terminology (1998[1949], pp.328-30) it is the valuation and appraisal, that justify this trichotomy, with different laws of value and price governing the three classes of commodities known as consumers' goods, capital goods and money. And this fundamental reason was denied by the two authors in a single stroke.

Before proceeding with this fundamental reason, it is better to recall Mises's claims of catallactics:

"Not logical or epistemological rigor, but considerations of expediency and traditional convention make us declare that the field of catallactics or of economics in the narrower sense is the analysis of the market phenomena. This is tantamount to the statement: Catallactics is the analysis of those actions which are conducted on the basis of monetary calculation. Market exchange and monetary calculation are inseparably linked together". (Mises 1998[1949], p. 235)

Catallactics is equivalent to price theory:

"Catallactics, the theory of exchange ratios and prices, cannot determine at what point within these margins the concrete ratio will be established". (Mises 1998[1949], p. 324)

In the treatment of catallactics, the difference between monetary goods and non-monetary goods is obvious:

"It is true that with regard to money the task of catallactics is broader than with regard to vendible goods. It is not the task of

¹ The core goal of economic theory is to explain how prices are determined, see Salerno (1999), Mises (1998[1949], p. 233).

² Hayek(1943) expresses similar methodological considerations regarding taxonomies in the social sciences: "Like all classifications, it is merely a convenient way of arranging our facts for whatever we want to explain."

catallactics, but of psychology and physiology, to explain why people are intent on securing the services which the various vendible commodities can render. It is a task of catallactics, however, to deal with this question with regard to money. Catallactics alone can tell us what advantages a man expects from holding money". (Mises 1998[1949], p. 397)

And praxeology is more general than catallactics:

"All the theorems of catallactics are rigidly and without any exception valid for all phenomena of the market economy, provided the particular conditions which they presuppose are present... Praxeology deals with human action as such in a general and universal way. It deals neither with the particular conditions of the environment in which man acts nor with the concrete content of the valuations which direct his actions". (Mises 1998[1949], p. 642)

Therefore, instead of dealing with economic problems and economic objects on the most general praxeological basis, one explains the causality of prices in the presence of private property, division of labor, and monetary calculation.

Barnett & Block seemed to confuse the two perspectives. Incidentally, however, even taking the most general praxeological perspective, one must ask the two authors why they did not push their reasoning to the extreme with more scrupulousness. According to their claim, there are not even consumer goods, but only capital goods. Because the fundamental category of human action in this issue is only means and ends, according to them, since every process in which utility is raised is production, then every step before the gratification of desire is advancing towards the end, and any external object involved before the attainment of the end is compelled to be regarded as capital goods. And the ends obviously exist only in the mind of the acting man, and cannot be embodied as an external object. Thus all external objects are necessarily just potential means, not ends in themselves. Therefore, to implement Barnett & Block's proposition, one does not need money (medium of exchange) and the concept of consumer' goods, the only thing needed is capital goods, in other words, economics has become a general theory of all means.

However, the tasks faced by catallactics are not so broad, and what catallactics faces is various monetary price phenomena that need to be explained. Therefore, only commodities with market monetary prices are the core objects of economic analysis in the narrow sense, and the trichotomy of consumers' goods-capital goods—money is precisely for the conceptual distinction of goods with market prices. Although the commodity brought home waiting to be enjoyed is indeed closer to the satisfaction of desire in the sense of action, it has no market price by definition, thus the analysis for such a commodity lacks catallactics significance.

In the process of explaining the causes of prices, Austrian economics found that: for the first type of commodity (consumers' goods), it is the actors' valuation of the goods which satisfy their desires that determine the exchange rate; for the second type of commodity (capital goods), its value derives from the expected contribution to the value of its product, however, it is not the actors' direct valuation but the *appraisement* of entrepreneurs who produce for others that determines their exchange rate; for the third type of commodities (money), to explain their present value and price, one need resort to previously established prices. This is the fundamental reason for Mises's support of the trichotomy, which exists in the law governing value and price, and it is the very differences in these laws that justify such a classification.

As Mises put it:

"The laws which govern the value of money are different from those which govern the value of production goods and from those which govern the value of consumption goods...This is a complete justification of the suggestion put forward by Knies that economic goods should be divided into means of production, objects of consumption, and media of exchange; for, after all, the primary object of economic terminology is to facilitate investigation into the theory of value". (Mises 1953, p. 86)

If one further combines Barnett & Block's dichotomy with the established Austrian theory of prices (or rather, the theory of the price of capital goods), the contradiction becomes clear as day. Even if the two authors advocate a dichotomy, they do not intend to

radically revise the Austrian theory of factor of production pricing, according to their public positions. According to Barnett & Saliba (2002), and Barnett & Block (2016), the prices of factors of production and capital goods are determined by the discounted marginal revenue (DMR), which is in line with the discounted marginal value product (DMVP) approach developed by Rothbard.

What, then, determines DMVP or DMR? According to Rothbard (2009[1962], pp. 466-67), the DMVP depends on the discount rate, the marginal physical product, and the price of the finished product. (The factor of discounting is ignored below because it is irrelevant to the issue; and there is nothing wrong with replacing DMR with DMVP, since DMR depends also on the marginal physical product and the price of finished goods, although the formula of DMR is a bit more complicated due to the falling demand curve of finished goods (Rothbard 2009[1962], pp. 500-04).)

Let one now examine these two basic explanatory elements, and incorporate money as capital goods, according to the position of Barnett & Block, into this price-determining formula. The determination of the marginal physical product comes first. Factors will be used in areas where the APP (average physical product) is reduced but the MPP (marginal physical product) is positive (Rothbard 2009[1962], p. 474). The marginal physical product depends on a special law—the law of return. The law of return does not originate from the preference decision of human action, it has nothing to do with subjective value, but describes the necessary technical conditions of the real world; it states that there is an optimal ratio of output for complementary capital goods. “In this external world, given quantities of cause yield given quantities of effect.” (Rothbard 2009[1962], p.470)³ However, according to Barnett & Block, if money is a capital good, what is the objective use value of money? And what is the optimal physical output of money and complementary factors?

In terms of the authors’ examples, “candy bar after purchase” is a consumer’s good, while “candy bar before purchase” and “money

³ The law of return refers to “objective use value” which is the law of the external physical world, as Mises (1998[1949], p. 127) put it: “If the two complementary goods are employed in the optimal ratio, they both render the highest output; their power to produce, their objective use-value, is fully utilized; no fraction of them is wasted.”

used for purchase" are complementary factors of production that produce "candy bar after purchase". Then, how can these two complementary factors of production have an optimal ratio of physical output? If money is a capital good, it can only be concluded that the exchange ratio in which transactions take place in reality is the production combination ratio of money and complementary capital goods. However, there is no such thing as an optimal physical output ratio for money that is consistent with the law of return. One can easily conceive that as long as the demand for money continues to increase, the "productivity" per unit of money will also continue to rise, and there will never be a decrease in output after the optimal output ratio in the sense of material production⁴.

In short, money is a pure exchange phenomenon, and its price determination process does not involve physical production, so it does not involve the law of return. A complete explanation of the value and price of money exists within catallactics, while consumers' goods and capital goods are concerned not only with the technical conditions of physical production but also with the reasons for consumers' specific evaluations.

Then turn to another element of the theory of marginal productivity of capital goods, namely the expected price of finished goods (consumers' goods). The marginal physical product multiplied by the product price constitutes the marginal value product. However, in the framework of Barnett & Block's dichotomy, there is no price for this finished product (consumers' goods) at all. Because, by their definition, the candy bar before the exchange is only the good of production, and only the candy bar that can be enjoyed directly after the exchange is the consumers' good. But the

⁴ Regarding this point, Barnett & Block (2006) present the following definition: "the productivity of the specific capital goods that constitute money is the quantity of transactions that are mediated in a particular period of time with a given stock of money." First, this definition is suggestive of the Fisherian mechanical quantity equation, which overemphasizes the liquidity of money as a medium of payment, see Salerno (2010, pp. 18-22). Second, the productivity of money defined in this way does not match the MPP or MVP analysis paths that have been developed for complementary capital goods. If Barnett & Block's analysis of money requires the development of a special approach that differs from that of common capital goods, doesn't that suggest precisely that money should be in a class by itself?

“exchanged candy bar waiting for consumption” is not exchanged, so there is no price at all for it.

Taking Barnett & Block’s dichotomy to the extreme, one cannot come up with any pricing theory. According to them, an exchange is an act of production, and the exchange ratios involved in all exchanges become some kind of combination ratios of complementary elements. Only the goods that are being consumed are some kind of consumers’ goods and have no price but only the subjective valuation by the actors, however, the ordinal subjective valuation of the final products cannot be apportioned through some kind of “imputation” process to capital goods, see Mises (1998[1949], p. 332), Machaj (2012).

As mentioned above, in the analytical framework of Barnett & Block, there are not even consumers’ goods, but only means; because as long as their reasoning is followed, even the sandwich someone is eating is still a capital good, and such a sandwich requires other complementary factors of production (human labor, for example, the chewing of masseter muscles) to achieve the desired goal. Therefore, without consumers’ goods, there is naturally no price of consumers’ goods, nor prices of capital goods (including money), but only the ratio of the combination of produced goods. However, Barnett & Block’s conceptual frame cannot give any information on how the combination ratio of such complementary factors is determined. In fact, by adopting their propositions, one has abandoned the very concept of price, and cannot come up with any desirable theory of pricing. And this is the core task of catallactics and economics in the narrow sense.

3.2. *Demand for money and speculative demand: two different ways of action deriving from the same category*

In *Human Action*, Mises(1998[1949], p. 395) stated that: “Interpersonal exchange is called indirect exchange if, between the commodities and services the reciprocal exchange of which is the ultimate end of exchanging, one or several media of exchange are interposed.” When Mises defines indirect exchange in this way, to

some extent, it seems the meaning of the medium of exchange to someone is ambiguous.

Thus, Anderson (2007[1917], p. 82) might say that: "Money is not unique among goods in being wanted only for what it can be traded for. Wheat and corn and stocks and bonds and everything else that is speculated in is wanted, by the speculators, only as a means of getting a profit—they are more remote from the wants of the man who purchases them than the money profit he anticipates."⁵ Are, then, the interposed stocks, bonds, speculatively held inventories, etc., also media of exchange? This is consistent with the logic of Barnett & Block replacing "money" with "inventory" to prove that both are future goods and thus capital goods.

However, this is only a superficial similarity of the demand for these two types of goods, because both the demand for money and the speculative demand stem from the general conditions of the future uncertainty. Fundamentally, however, the actions of holding a cash balance of money and holding speculative commodities are two related but distinct ways of dealing with future uncertainty, see Hoppe (2009) and Hansen (2019).

There is no place for money in the evenly rotating economy (ERE), and no one needs to hold money if actors know everything about the future with certainty. Similarly, there is no speculative demand in the ERE, and there is room for speculative holding of a commodity only when the future is uncertain.

In the face of an uncertain future, one's condition improves when he holds more marketable goods rather than less. When holding money, one alleviates aversion to fundamentally uncertain conditions in the future. However, speculative holding of inventories (stocks, bonds) is a proactive act of bearing uncertainty of future conditions. The former involves the demand for money and becomes a factor in determining the price of money, while the latter involves the speculative demand of entrepreneurs and

⁵ In fact, Anderson (2007[1917], p. 72) also improperly claims that exchange is a production process, for the same reason as Barnett & Block: "exchange creates values". And Anderson (2007[1917], p. 223) thought that money was a kind of capital, but this seemed to confuse what Mises (1998[1949] pp. 260-62) called "capital goods" with "capital" in the sense of monetary calculation.

becomes the cause of profits and losses. Therefore, analytically, there is no reason to group them.

Admittedly, at some point, an individual's demand for money and another individual's speculative demand will be concentrated in the same monetary commodity. For example, on the eve of the Asian financial crisis in 1997, Soros borrowed Thai baht and exchanged it for US dollars. Soros then had a demand for the Thai baht just as shorting speculators had a speculative demand for stocks they were bearish on. Anyway, in this case, Soros in no way treated the Thai baht as money that could mitigate his uncertainty. Simply put, the demand for money and the speculative demand can not be simultaneously present in the same object by the very same individual.

Therefore, the analogy between holding money and holding stocks or speculative inventories, which stems from uncertainty, is invalid. Barnett & Block's negative arguments against Hoppe et al are untenable. Consequently, they cannot prove that money is a capital good in any way.

3.3. *A misconception*

Mises claims (1953, p. 85) that: "An increase in the quantity of money can no more increase the welfare of the members of a community, than a diminution of it can decrease their welfare."⁶ Barnett & Block argued that Mises failed to recognize that changes in the quantity of money would alter the welfare of members of a community. They cite Friedman (1969, p. 1) and Hart (2008[1956], p. 198), pointing out the distinction between "number of money units" and "money in real terms" to show that changes in "money in real terms" do alter the welfare of society. However, as the economist who most prominently emphasizes the non-neutrality of money—that is, changes in the quantity of money bring about changes in the relative price structure and thus the effects of wealth

⁶ Strictly following the subjectivist methodology, Mises is indeed somewhat ambiguous here, because values cannot be summed up interpersonally, so one cannot scientifically refer to the "welfare of members of society". But the flaw in this expression is irrelevant to the debate here.

redistribution—Mises is not concerned only with the nominal unit of money. The actual meaning of Mises's cited sentence is rather to say: in the process of market data changes, changes in demand for non-monetary goods must be accommodated by their supply; and the changes in money demand do not require an increase or decrease in the money supply to accommodate, but only a corresponding change in the price (purchasing power) of money.⁷ In this sense, for a society, any amount of money is sufficient and optimal, and in a society suffering from famine, increasing food supply and production can truly alleviate the scarcity of food. This contrast between non-monetary commodity and monetary commodity reemphasizes the case of why money is in a class of its own that money is a pure exchange phenomenon, and its utility derives from the exchange itself — its price.

4. Is the trichotomy of the economic goods category exhaustive?

Howden (2016) distills two dimensions for goods: a) value in use or value in exchange, and b) the temporal dimension of providing value in the present (direct) or the future (indirect). According to Howden, good is defined as *consumers' goods* when it confers use value and direct value to the actor (Howden's complicated classification classifies money held for reservation demand as consumers' goods); it is defined as a *medium of exchange* when it has exchange value and direct value (excluding money held for reservation demand); it is defined as *producers' goods (capital goods)* when it has use but indirect value; and it is defined as a *nonmonetary financial asset* when it has exchange but indirect value.

⁷ As Mises put it (1953, p. 85): "Both changes in the available quantity of production goods or consumption goods and changes in the available quantity of money involve changes in values; but whereas the changes in the value of the production goods and consumption goods do not mitigate the loss or reduce the gain of satisfaction resulting from the changes in their quantity, the changes in the value of money are accommodated in such a way to the demand for it that, despite increases or decreases in its quantity, the economic position of mankind remains the same." And this paragraph is ignored in Barnett & Block's quote.

Howden believes that the benefit of his proposed fourfold typology for economic inquiry is that "it allows the economist to define the relationships between goods in a way that reveals where value comes from." However, any revelation of the source of value is only meaningful if it helps to advance the price determination analysis because the theory of value is constructed precisely to explain the formation of prices, as Machaj (2012) put it:" Even though economic writers differed in their understanding of 'Value,' and in their definition of 'Value,' all the theories had one thing in common: 'Value' was supposed to serve as a market price explainer." Thus the constraints imposed on the taxonomy of economic goods by the task of catallactics still apply to his proposal.

And given that in the real world transactions in financial assets and their consequent market prices exist, why would such figures as Menger, Böhm-Bawerk, Mises, and Rothbard omit to analyze the pricing of nonmonetary financial assets? The answer is that for pure economic theory, *financial assets are not a type of goods at all and they do not have an independent pricing process*, which determines that they are not a fourth type of goods in their own category.

Böhm-Bawerk⁸ (1962, p. 151) argues that: "rights are never goods in and of themselves, but only conditions of the subjective goods-quality of the things to which they pertain." It is only a "shadow" of economic goods. If the legal right is treated as an independent good, it involves duplication of calculation, since the specific economic good that forms the basis of the legal right is itself a good.

The essence of any financial asset is the legal right to the goods, see Böhm-Bawerk (1962, p. 128 p. 139fn. pp. 140-41). From an economic perspective, it is not difficult to discern that financial assets (whether bonds or stocks or otherwise), as legal rights, can be thoroughly broken up into titles to consumers' goods, titles to money, titles to capital goods, or a mixture of any combination of these three components. In the words of Böhm-Bawerk (1962, p. 148):

⁸ Although, Böhm-Bawerk(1959, p.66) has the argument, criticized by Mises (1953, p. 82-86), that money should be categorized as a capital good on the grounds that money "serve to complete a roundabout way of production", his analysis of legal rights remains useful in advancing the understanding of the essence of financial assets.

“For where there is no corporeal object to which a right pertains, there can be no right.” Therefore, financial assets cannot be understood as a separate class of goods that do not contain any distinct goods value other than the value assigned by the holder to the consumers’ goods, capital goods, and money that form the basis of the financial assets.

Since financial assets, by their very nature, are necessarily legal rights to future goods, their prices necessarily involve a discounted component based on time preferences and an entrepreneurial component due to uncertainty of the future. The interest rate as a discount rate is not the price of any goods (Mises, 1998[1949], p. 532, also Garrison 2011[1988], pp. 165-69), but the arithmetic ratio of the difference in the valuation of goods in intertemporal transactions involving time in monetary terms. The entrepreneurial component of financial asset prices due to uncertainty is then caused by different subjective assessments of available investment opportunities⁹.

Put simply, under the final decomposition, financial assets do not have any independent pricing process of their own; the price of a financial asset depends entirely on the pricing mechanism of the consumers’ goods, capital goods, and medium of exchange to which its title refers. For catallactics, which investigates the theory of prices, there is no room for financial assets as economic goods.

Specifically, Howden believes that one of the “more striking insight” of his taxonomy is that “the value of non-monetary financial assets derives from their ability to be converted, or exchanged, into money.” However, this is nothing more than a slightly misleading expression of the theory of capitalization as already elaborated by Böhm-Bawerk (1959, p.339-57), Fetter (1922, pp. 262-84), Rothbard (2009[1962], pp. 488-95) and others. The theory of capitalization presupposes the existence of money, and it extends the pricing principle of capital goods and/or consumers’ goods to the pricing of assets via the discounting of interest rates. It explains the pricing principles of assets, which are complex phenomena

⁹ For a more realistic approach regarding the entrepreneurial component in asset prices or rates of return of assets, see Hülsmann (2017).

compounded by fundamental elements, without requiring to presuppose a new concept of economic goods.

Therefore, Howden's proposal is redundant to the advancement of price theory. Thus, at least for the current price theory of the Austrian school approach, the trichotomy of consumers' goods-capital goods-medium of exchange has exhausted the concept of goods.

5. Conclusions

The taxonomy of economic goods is not completely arbitrary, it must serve and be constrained by the scope and tasks of catallactics. Barnett-Block and Howden's proposals are not outside the framework of price theory, at least they both attempt to explicate their respective taxonomies as related to the theory of value which is the foundation of pricing theory; moreover, it is hard to imagine a conception of economics that has nothing to do with pricing theory, which is the primary task of economics.

Economics is not concerned about the specific reasons why actors demand non-monetary goods (consumers' goods, capital goods), but economists must inquire about the exact reasons why people demand money, that is, it has expected purchasing power (price) in exchange. This analytical particularity of the pricing process fundamentally distinguishes money from consumers' goods and capital goods. Consumers' goods—capital goods—money is a conceptual classification for market commodities, and therefore commodities with market exchange rates. Catallactics focuses on a market society with monetary calculation in a narrower field than the general theory of action. It is these considerations that require one to maintain the trichotomy and justify this taxonomy.

Barnett & Block ignores these fundamental reasons, and in their analogy between demand for money and speculative demand, they misunderstand the two fundamentally different types of action that are both rooted in future uncertainty. The fourth category added by Howden for economic goods is found to be superfluous in the light of the objectives and framework of catallactics. Therefore, one still has solid cases to defend Mises's trichotomy of commodity taxonomy.

Conflicts of Interest

The author declares no conflict of interest.

References

- Anderson, B.M. (2007 [1917]). *The Value of Money*. Reprint, Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Barnett, W., Block, W. (2005). "Money: Capital Good, Consumers' Good, or (Media of) Exchange Good?". *The Review of Austrian Economics*, 18: 179-194.
- Barnett, W., Block, W. (2016). "Gross (domestic) output—Another government con". *Procesos de Mercado*, 13(2), 13-39.
- Barnett, W., Saliba, M. (2002). "Neoclassical Theory and the Inconsistent Application of Subjectivism". *Proceedings of the Eighth Annual Austrian Scholars' Conference*.
- Block, W., Barnett, W. (2006). "Some Thoughts on Price Deflation". *New Perspectives on Political Economy*, 2(1):1-12.
- Böhm-Bawerk, E. V. (1959). *The Positive Theory of Capital*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Böhm-Bawerk, E. V. (1962). *Whether Legal Rights and Relationships are Economic Goods*. Libertarian Press, Grove City, Penn.
- Fetter, F. A. (1922). *Economic principles*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Friedman, M. (1969). "The optimum quantity of money". In *The optimum quantity of money, and other essays*, Aldine Publishing, Chicago, IL, pp. 1-50 (Cited in Barnett and Block(2005)).
- Garrison, R. W. (2011[1988]). "Professor Rothbard and the Theory of Interest". In J. Herbener (Ed.), *The Pure Time-Preference Theory of Interest*, pp. 159-172, Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Hansen, K. (2019). "The Menger-Mises Theory of the Origin of Money—Conjecture or Economic Law?". *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 22, no. 1: 26-48.
- Hayek, F. A. (1943). "The facts of the social sciences". *Ethics*, 54(1), 1-13.
- Howden, D. (2016). "A Refinement to the Typology of "Goods"". *Journal of Prices & Markets*, No. 2 (2016): 4-11.

- Hutt, W. (2008 [1956]). "The yield from money held". In M. Sennholz (Ed.), *On freedom and free enterprise: essays in honor of Ludwig von Mises*, pp. 196-216, Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Helfferrich, K. (1924 [1923]). *Das Geld* [Money] (6th ed.), Leipzig, London (Cited in Mises (1953:80)).
- Hoppe, H. H., Hülsmann, J. G., Block, W. (1998). "Against fiduciary media". *Quarterly Journal of Austrian Economics* 1, no. 1: 43-44.
- Hoppe, H. H. (2009). "The Yield from Money Held" Reconsidered. *New Perspectives on Political Economy* 5, no. 2.
- Hülsmann, J. G. (2017). "The myth of the risk premium". *Document de Travail Du GRANEM*, No. 2017-01, 56.
- Knies, K. (1885). *Geld und Kredit*. Weidmann, Bd. I. Berlin, (Cited in Mises (1953:79)).
- Machaj, M. (2012). "Mises and Value Theory", In J. G. Hülsmann (Ed.), *Theory of money and fiduciary media: Essays in Celebration of the Centennial*, pp.75-93, Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Mises, L. V. (1998 [1949]). *Human Action: A Treatise on Economics*. Scholar's Edition. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Mises, L. V. (1953). *The theory of money and credit*. Yale University Press, New Haven.
- Rothbard, M. N. (2009 [1962]). *Man, Economy, and State, with Power and Market*. 2d ed. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Salerno, J. T. (1999). "The place of Mises's human action in the development of modern economic thought". *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 2(1): 35-65.
- Salerno, J. T. (2010). *Money, sound and unsound*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

REJOINDER TO HANSEN AND NEWMAN ON GOLD*

WALTER E. BLOCK, PH.D.**
AND WILLIAM BARNETT II***

Fecha de recepción: 9 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 26 de marzo de 2024

Resumen: Hansen y Newman (HN) critican a Barnett y Block (2004, 2012, desde ahora BB) por defender la postura de que los descubrimientos de oro, que suponen dinero oro adicional en un mercado libre, son socialmente beneficiosos. HN, en contraposición, toman la postura de que como cualquier cantidad de dinero oro puede hacer el mismo “trabajo” monetario que cualquier otra cantidad, que estas nuevas adiciones no son socialmente beneficiosas. Más bien constituyen un fallo de mercado. No sólo resultan problemáticas las adiciones a la masa monetaria desde su perspectiva, pero también supone la consecuencia lógica de que debemos disminuir la cantidad de dinero para evitar el “fallo de mercado”, ya que desde la perspectiva del pasado, la cantidad presente de dinero fue incrementada de su nivel en su momento. Este trabajo pretende defender la perspectiva de BB frente a la de HN.

Palabras clave: Oro; dinero; fallo de mercado.

Clasificación JEL: B25; B53; E31; E42; E51.

Abstract: Hansen and Newman (HN) criticize Barnett and Block (2004, 2012, hence BB) for taking the position that gold discoveries, which emanate in

* We thank an anonymous referee of this journal for very thoughtful comments, not all of which we had the good sense to incorporate into this paper. We did, however, follow some of his advice, which greatly improved it. The usual stipulations of course apply: all remaining errors and infelicities are our sole responsibility, not his.

** Dr. John V. Connor Professorship in Economics and Finance and Professor of Economics, Joseph A. Butt, S.J., College of Business, Loyola University New Orleans, Emeritus. Email: wblock@loyno.edu.

*** Dr. John V. Connor Professorship in Economics and Finance and Professor of Economics, Joseph A. Butt, S.J., College of Business, Loyola University New Orleans, Emeritus. Email: wbarnett@loyno.edu.

additional free market gold money, are socially beneficial. HN, in contradistinction, take the view that since any amount of gold money can do the same monetary "job" as any other amount, that these new additions are not socially beneficial. Rather, they constitute a market failure. Not only are additions to the money stock problematic from their point of view, but it also logically follows that we should decrease the quantity of money in order to ward off "market failure" since from the perspective of the past, the present quantity of money was increased from its level at that time. The present essay attempts to defend the perspective of BB vis-à-vis that of HN.

Keywords: Gold; money; market failure.

JEL Classification: B25; B53; E31; E42; E51.

We are extremely grateful to HN (2022). Their essay offers several new and important insights into money, monetary theory, inflation, the gold standard and several other macroeconomic issues. It cannot be denied that they also severely criticize BB (2004, 2012); it is our claim, however, that they do so erroneously. As it happens, even this mistaken analysis of theirs makes a significant contribution in that it touches upon welfare economics, inflation, market failure, and does so in an illuminating manner. So that there can be no question of putting erroneous words in their mouths, we shall quote them voluminously, and then engage in critical commentary.

According to HN: "Barnett and Block argue that increasing the money supply can increase welfare, as it allows for additional transactions that would otherwise have been too costly. This line of reasoning is mistaken, since there is nothing to preclude the same transactions from taking place at lower nominal prices. While Barnett and Block are correct that an increase in the supply of market-produced money has positive welfare effects, the explanation for this must be found elsewhere."

We will not say that there are more contradictions in this one short paragraph than you can shake a stick at; that would be an exaggeration. But there are a few. As well, they are on thin ice

about Austrian economics, which they are intent upon defending; they also engage in several errors in this regard.

First, the contradictions: these authors (HN) acknowledge that an additional amount of market-produced money has positive welfare effects. But they deny it too, on the ground, as they also aver, that "... there is nothing to preclude the same transactions from taking place at lower nominal prices." But if the additional market-produced money is not needed, since "the same transactions (could take) place at lower nominal prices" from whence springs the "positive welfare effects?" Are we misunderstanding them? Do they mean to say not that an additional amount of market-produced money is not needed, but, rather, that any, or the first little bit of market-produced money, is not needed? This cannot be, however, since, surely, as Austrian economists in good standing, nay, as any type of economist whether in good standing or not, they must acquiesce in the notion that the use of a market-based money is preferable to barter. Thus, the very first unit of the monetary metal makes an economic contribution. And, of course, that first unit of money is all that is ever necessary. Every addition to the stock of money since then has been economically wasteful in their view. That is, one ounce of gold, or, perhaps, even, one gram, would have sufficed, thank you very much, as an operational gold standard. They, of course, say nothing of the kind. Rather, this is an implication of their thesis. In pointing this out, this is our attempt at a *reductio ad absurdum*.

Here is a second instance of HN contradicting themselves. They conclude their essay as follows: "...while it is true that any quantity of money can do all the work money can do, an increase in the supply of money called forth by a change in the data of the market is still socially beneficial. When money is supplied by the market, increasing its supply will satisfy consumer wishes and improve welfare, even if there are no benefits in the form of nonmonetary uses of the increase in gold." Whence the social benefit? Which "consumer wishes" are satisfied by additional money, if not monetary uses? But, splutter, splutter, they just got finished stating that additional gold money was not "socially beneficial." Here, they are taking this all back. Can they defend themselves against the charge of logical contradiction on the ground that here they are only

discussing “money called forth by a change in the data of the market”, and BB were focusing on an adventitious gold discovery not called forth by anything? This would be a good try but will avail them nothing. For part of the “data of the market,” surely, is the desire of the gold miner to earn a profit. Whatever else could have induced him to first search for gold, then set up an operation to mine it, and then purchase something with the gold money into which he had converted his discovery?

Second what are their mistakes? The first one involves an infinite regress.

Suppose that we have achieved a gold standard in an otherwise Rothbardian free enterprise world. But, then, magically, all but one ounce of gold disappeared. Could we still remain on the gold standard with so little of this precious metal? Well, possibly. HN’s determination to the effect that “there is nothing to preclude the same transactions from taking place at lower nominal prices” might be of help to us. It is not a logical contradiction to posit that purchases and sales could take place with the intermediation of but one trillionth of an ounce of gold.¹

On the other hand, back to reality. It is difficult to avoid the purely empirical matter that we would no longer be on the gold standard with so little of this element available to us. Rather, we would instead switch to silver or platinum or copper or some other metal. But if, as an empirical matter, a certain minimum amount of the money commodity is needed, and one ounce simply will not do, then we may deduce that there is an optimal amount of gold necessary to protect the gold standard from the inroads of these other metals. What, pray tell, is this optimum?

HN are wedded to the answer that whatever amount is now available is the right amount. They are obligated to take this stance since they just got finished claiming that BB (2004, 2012) are wrong when they maintain that an additional amount would be beneficial. But this answer will avail them nothing. For, let us posit that we are now, in 2024, at the time of the present writing, and that

¹ Maybe, we are in the realm of one novillionth of an ounce of gold? Sorry, we are too lazy to do the math. However, the number of atoms of gold per gram thereof is approximately 3.05×10^{21} a very large number, indeed.

some amount of gold, call it 100 tons, is presently available for monetary purposes.² But let us suppose that there were only 99 tons available in 2023 and 98 tons in 2022, etc. Then HN can no longer maintain that 100 tons is optimal. Why not 99? Or 98, etc.? We are, well, they are, stuck in an infinite regress going back to the epoch when gold was first used as money, presumably, with only our proverbial one ounce of it available for monetary uses.

They have painted themselves into a rather precarious corner here. They maintain that “whatever is, is right” in terms of the amount of gold, but if this system initially started out with but one ounce of gold, they must also hold that no previous accretion was ever justified. Had the market followed their advice, there would still be only one ounce of gold in circulation,³ and it is exceedingly unlikely that we would be on a gold standard at all.

Here is yet another difficulty: these scholars argue “... that an increase in the supply of commodity money is in essence and effect no different from the production of other goods in an unhampered market economy.” But, surely, they mean to make an exception for gold, particularly if it is used to add to the money stock? At least, this is their avowed thesis, and here they are once again contradicting themselves by denying this primordial element of their thesis.

They say this: “The only other attempt at a similar analysis is Barnett and Block (2004; 2012). However, this analysis proceeds on fundamentally different lines. Barnett and Block (2004, 47, 49) argue that increasing the money supply can increase welfare, as it allows for additional transactions that would otherwise have been too costly. This line of reasoning is mistaken, since there is nothing to preclude the same transactions from taking place at lower nominal prices.”

² We simplify matters by assuming that the ratio of money to non-monetary uses of gold (teeth, jewelry) remains constant.

³ Modern technology could perhaps divide a single ounce of gold into a trillion physical parts; we have no idea if this is true or not, and no interest in trying to find out. But this would have been impossible in historical or prehistorical times when gold was first used as money. How, then, could this have been accomplished? Simple. Just print up a trillion pieces of paper each one indicating title to a trillionth of an ounce of gold.

Consider that the issue here concerns dynamic adjustment to disequilibrium; i.e., to felt uneasiness. As Mises states⁴: “Economics is a branch of praxeology, the aprioristic theory of human action.”⁵ “The incentive that impels a man to act is always some uneasiness.” (Mises, 1998, p.13). Moreover, (Mises, 1998, p.11) has stated: “Action ... is a person’s conscious adjustment to the state of the universe that determines his life.”⁶ Further (Mises, 1998, p.14) has written: “But to make a man act, uneasiness and the image of a more satisfactory state alone are not sufficient. A third condition is required: the expectation that purposeful behavior has the power to remove or at least to alleviate the felt uneasiness. In the absence of this condition no action is feasible. Man must yield to the inevitable. He must submit to destiny.”

Here is the next attempt of HN to overturn BB:

“Barnett and Block (2004) correctly note that the logical implication of the alleged uselessness of new gold money is that an unhampered market economy with a gold standard would waste resources on money production, and that this would have to be considered a market failure.”

HN, perhaps, do not realize what an important concession is this statement of theirs. It almost totally undermines their criticism of BB. There are several plausible synonyms for “Austrian” economics. One of them is the subjectivist school of economics. This is buttressed by this statement of Hayek’s (1979, pp. 52-53): “And it is probably no exaggeration to say that every important advance in economic theory during the last hundred years was a further step in the consistent application of subjectivism.” Another might be the “free enterprise school of thought” for there is nary an Austrian economist who does not favor, extol the virtues of, the unhampered, unregulated market. Certainly, “praxeological school” would qualify, at least for those Austrians who follow Mises and Rothbard, but not Hayek.

⁴ *The Ultimate Foundation of Economic Science*, 2nd ed., 1978 Sheed Andrews and McMeel, Inc., p.73.

⁵ Source: <https://oll.libertyfund.org/page/mises-on-popular-errors-and-economic-method>

⁶ Mises, 1998, p.11.

Yet another would be the “anti-market failure school” if it were not so awkward. For this, too, is central to the views of virtually all Austrian economists. Austrians have felled many trees in the past denying any and all so-called market failures, and in the modern day have made these points electronically. There simply are no market failures, not monopoly,⁷ not public goods,⁸ not externalities,⁹ not inequality,¹⁰ not the dozens if not hundreds of other market failures our interventionist friends have dreamed up,¹¹ and, not, also, mining gold, and using some of it monetarily.

Someone discovers and mines gold, and turns a portion of it to money, in the free enterprise system. According to HN this is a complete waste of resources, since the economy can get along exactly as well with the previous amount of gold money in circulation, as with the newer, larger, amount. Were the state, then, to ban this act of the gold miner,¹² we would be more prosperous than under a regime of economic freedom. This is compatible with Austrian economics? It simply is not. It buys into interventionism, certainly not something the praxeological school is or should be associated with.¹³

⁷ For an Austrian critique of neoclassical monopoly theory, see Anderson, et. al., 2001; Armentano, 1999; Armstrong, 1982; Barnett, et. al., 2005, 2007; Block, 1977, 1994; Block and Barnett, 2009; Boudreaux and Costea, 2003; DiLorenzo, 1992, 1996; DiLorenzo and High, 1988; Henderson, 2013; High, 1984-1985; Hull, 2005; McChesney, 1991; McGee, 1958; Rothbard, 2004; Shugart, 1987; Smith, 1983

⁸ Rothbard's (1997, 178) *reductio absurdum* of public goods is as follows: “A and B often benefit, it is held, if they can force C into doing something. ... [A]ny argument proclaiming the right and goodness of, say, three neighbors, who yearn to form a string quartet, forcing a fourth neighbor at bayonet point to learn and play the viola, is hardly deserving of sober comment.” See also Amos, 2022; Barnett and Block, 2007, 2009; Block, 1983, 2000B; Cowen, 1988; De Jasay, 1989; Fegley, et al, 2021; Holcombe, 1997; Hoppe, 1989; Hummel, 1990; Osterfeld, 1989; Pasour, 1981; Radnitzky, 1989; Rothbard, 1997; Schmidtz, 1991; Sechrest, 2003, 2004A, 2004B, 2007; Tinsley, 1999.

⁹ Barnett and Block, 2007, 2009; Block, 1983, 1993, 2003; Book, 2021; Cordato, 1992; Hoppe, 2003; Lewin, 1982; Rothbard, 1982; Santoriello and Block, 1996; Terrell, 1999.

¹⁰ Block, 2000A, 2014A, 2014B; Buchanan, 2014; Cathey, 2020; Engelhardt, Lingenfelter and Block, 2016; Fleisher, 2014; Flew, 1986; Gordon, 2021; Henderson, 2022; MacDonald, 2020; Mulcahy and Block, 1997; Murray, 2005; Rothbard, 1971, 1974, 2017;

¹¹ One of Block's many favorites is “yes men.” See Block (2001)

¹² Not the act of mining, and turning the proceeds into jewelry, false teeth, etc., but rather that of adding even a small bit of it to the money stock.

¹³ See also Bagus, Howden and Huerta de Soto (2021).

It is impossible to overestimate the importance of this deviation of HN's from Austrian theory. Gold mining, when part of the new product is allocated to serving as money, instead of adding to national wealth, actually detracts from it? There is no other natural resource of which this can be said, not silver, not copper, not oil, not anything, and yet these resources, too, can be used as trade intermediaries, e.g., money. Certainly, they can be used for purposes of barter, which, if we apply HN theory to them, would then be wasteful. To put it more succinctly, *no* voluntary actions, including converting gold from non-monetary to monetary uses and putting newly produced gold to monetary uses, are ever wasteful, certainly not *ex ante*.

Next, consider this critique of HN's:

"Barnett and Block defend the gold standard by finding social benefit in additional transactions that are made possible by an increase in gold money production. They do not explain, however, why these transactions could not occur at lower prices. That is, if an increase in demand for money is not met by an increase in the supply of money, a new monetary equilibrium is reached as market participants temporarily increase their labor supply (or otherwise sell goods and services) and restrict purchases, which results in a lower price level and a higher PPM. No new money is required to facilitate these transactions in the transition from one PPM to another. Therefore, the social benefit of expanded gold production must be found elsewhere. One difficulty with claiming the existence or nonexistence of a social benefit to money production is the inherent indeterminacy of gains and losses as market participants unevenly and unpredictably spend and hold the new money, causing an unevenness in changes in prices and incomes."

Let us consider, in some detail, the "social benefits" of mining gold in order to purchase goods and services with the proceeds, that is, adding it to the money stock.¹⁴ An entrepreneur hires

¹⁴ Spufford (1988) investigated the 11-12th century revival of European economy, when the only option for increasing monetary means was adding new coins through gold mining—and there were great efforts to mine and coin gold to respond demand for new gold coins.

several employees to go and search for gold for him. He equips them with helicopters, gas, etc. He pays 100 t oz. of gold for the labor. To what extent did he value their services? At more than 100 t oz. of gold, otherwise he would have scarcely agreed to this labor contract. Thus, he gains "social benefits" at the very least *ex ante*, and perhaps *ex post* as well; the employees benefit as well, *ex ante*, otherwise they would not have agreed to the labor contract. Happy day, they find some gold for him. The entrepreneur decides to use his newly acquired gold in part to continue his mining operations, in part to make some gold jewelry, and in part to add to his stock of gold money, which he then uses to buy various consumers' goods at different points of time. Assuming that the newly mined gold is homogeneous and using HN's logic, the resources used to mine the gold that is used to continue the mining operations and the resources used to mine the gold used to make gold jewelry was not wasted. However, resources used to mine the gold that is then used as money to purchase consumers' goods was indeed wasted. Yet, HN are on record maintaining "social benefits" cannot thereby increase. One may well ask, who is to decide the best use of resources? Those who have come by them honestly in a free society or "the best and brightest" in Washington D.C.? According to HN, if we choose, for whatever reason(s) to convert all of our non-monetary holdings of gold into monetary gold we are wasting scarce resources.¹⁵ HN have thus taken on the role, horrors, of central planners. It is an implication of their view that the government would be justified, if maximizing human prosperity is the goal, to forbid all such conversions. This is difficult, to say the least, to reconcile with Austrianism being the free enterprise school of thought.

Perhaps there are offsets, so, that, even though all of the market participants engaged in creating new gold money necessarily gain, there are others who lose, and, thus, when their (negative) economic welfare is added to the mix, it is not at all clear that there was a gain in "social benefits." Of course, this ignores the fallacy of interpersonal utility comparisons.

¹⁵ Or misallocating them, which is the same thing.

Well, yes, there are indeed offsets. If not fully anticipated¹⁶ this extra spending of these new gold coins will jack up prices, somewhat.¹⁷ One possibility is that this will dis-accommodate some creditors, who will now be paid back with cheapened gold currency. Much more likely as an empirical matter is that debtors will find themselves having to pay-off their debts in more valuable money. What is really desirable is money of stable value, to the extent possible. Placing all of the adjustments on price declines is most undesirable. Can this count as an offset? Not, at least, for Austrian economists. Not, unless, that is, when someone outcompetes someone else we can count that as a detriment, which we of course cannot; there are no interpersonal comparisons of utility considered valid by praxeologists. How about envy? Someone may regret that our gold miner is now wealthier than he was before. Again, this cannot count, for reasons specified by Rothbard (1956). Nor can external diseconomies count.¹⁸

In football you are not allowed to “pile on.” But that does not apply in the present context. So, we proceed to do just that. Money is a capital good, rather than a *sui generis* good (Barnett and Block, 2005, 2022). The fact that money is a capital good strengthens our critique, else HN would have to defend the position that a voluntary increase in that one particular capital good, gold money in this case, would be excessive; i.e., constitute an *ex ante* misallocation of scarce resources. It is as if they are saying that under full Rothbardian free enterprise, the market tends in the direction of

¹⁶ Little in the real-world economy can be fully anticipated.

¹⁷ Alternatively, this will not be true if productivity has increased sufficiently. In fact, it may be that an increase in productivity has so resulted in an increase in the value of gold money, that the productivity increase was what called forth the conversion of non-monetary gold, including newly produced gold, into monetary gold in the first place. That is, additions to monetary gold may prevent or at least reduce a very *costly* downward movement in prices.

¹⁸ Op. cit., footnote number 6. HN themselves allow this when they write: “Consider the case of a homeowner whose house decreases in value due to an entrepreneur’s decision to produce more houses in the same area. (In) the case of gold mining, this new distribution takes the form of an increase in the nominal income and wealth of the successful market actors without necessarily reducing the nominal income and wealth of other market actors. In other words, aggregate nominal income and wealth increase as part of the process.”

too many trucks and too few buses; or an excessive amount of resources spent on oil refining, and an underinvestment in planting coffee trees. The same applies to demands for, and supplies of, money in contradistinction to the demand for, and supply of, money (Barnett and Block, 2009).

The idea that any given stock of money can do all the exchange work that is to be done merely through a decline in prices seems incorrect on natural grounds. To wit, the least price that could obtain is one atom of gold (or other such commodity). If any atom is decomposed into subatomic particles it loses its chemical identity; i.e., the smallest quantity of gold that can exist is one atom of gold.¹⁹ Therefore, the least possible price of any good, say X , is 1 atom of gold/ X . Of course, because of the nature of physical reality, such a price would be impractically low, to say the least. That means, that the lowest prices that could exist would be quite high, or else quoted in uneconomically large quantities of other goods. Therefore, in reality, as ought to be obvious, in any economy, beyond a totally stagnant one, for money to do all the work that needs to be done, it would have to be available in a relatively large quantity.

Further, HN completely overlooked one of our points. That is, in a world of free markets, including commodity/gold money, if the stock of gold money were to remain constant, as they think optimal, and the volume of monetized exchanges were to increase [because of increased productivity, population, etc.] the value of a unit of gold money would indubitably increase. It would do so to the point that for at least some individuals it exceeded its value in alternative uses, e.g. jewelry or industrial purposes. But according to their thinking, it would *not* be economically beneficial for some gold to be converted from non-monetary to monetary uses; i.e., they must think it economically beneficial to maintain a troy ounce (oz t or, sometimes, t oz) of gold in some non-monetary form even

¹⁹ Menger (1892) never contemplating breaking down gold to this extent, but he did write as follows: "... the limits of the effective desire for the precious metals extend also to those strata of population who can less effectively barter, by reason of the great divisibility of the precious metals, and the enjoyment procured by the expenditure of even very small quantities of them in individual economy."

though, after accounting for the cost of conversion, that same weight of gold would be more valuable after conversion to monetary form. This is an absurdity.

In fact, the idea that any amount of gold/commodity money is sufficient to facilitate every indirect exchange means that any additions to the stock of gold must be allocated to non-monetary uses, else we have market failure. That is, increases in monetary exchanges *must* eventuate in price declines. And, if individuals freely choose to add such increases to their monetary stocks that is either irrational behavior or some other failure of voluntary action; i.e., market failure.

Here is yet another problem implicit in Mises' and Rothbard's (not to mention HN's) position. When dealing with changes in the stock of money, the issue is always analyzed in terms of an *increase* in the stock.

However, consider the logic underlying the idea that any extant stock of money is sufficient to mediate all desired exchanges, such that any increase thereof is socially wasteful because that increase could have been diverted to socially-beneficial, non-monetary uses. Then, save in the literally incredible imaginary economy in which the current stock of gold money is precisely that quantity at which gold as a medium of exchange in a barter economy became the money commodity, *any addition to the stock of money stock since then has been a misallocation thereof*. That is, the current stock of money is excessive if it is a commodity money, say gold. One would expect that Mises and Rothbard would have argued that much, or most, or nearly all, of the stock of money should have been converted to non-monetary uses where such uses would have directly added to the stock of human well-being. That is, not only are present additions to the extant stock of gold money misallocations of gold, but so also is virtually all of the current stock. There have been quite a few accretions to the money stock, under a gold standard, since gold became money in the theoretically distant past. We are now talking about an epoch in history when the economy first moved from barter to using gold as money.

The logical implication is that, similarly to the case of an increase in the stock of money, the state should use the necessary resources to force a decrease in the stock of gold used for monetary

purposes, which would free up gold for non-monetary purposes, with concomitant price decreases. And, social welfare, whatever that is, would increase.

Therefore, not only are any additions to the stock of gold used as money socially undesirable, they should be prohibited by the state, as market failures in the form of misallocation of scarce resources having alternative uses; e.g., jewelry, industrial, dental, etc. Furthermore, in order to correct this market failure, the state should divert other scarce resources; e.g., criminal justice system resources such as policemen's, attorneys', judges', juries', and jailers' time, etc., to the goal of eliminating, or at least radically reducing, such misallocations. Individuals should be coerced into such resource reallocations to the point where the marginal *social* benefit of preventing such misallocation of gold exactly equals the marginal *social* cost thereof, such costs and benefits as determined by society's philosopher-kings; i.e., the best and the brightest, in their goodness and wisdom.

Moreover, not only are additions to the gold-money stock socially undesirable, but so also is any quantity of gold now used for monetary purposes above the absolute minimum necessary to constitute gold as money.²⁰ Thus, in a good; i.e., in a free, society, such excess quantity of gold money also should be outlawed, as *contra bonum publicum*. And, the state should use the same types of means to deal with this social problem as it should use to deal with the social problem of additions to the stock of gold money.

One would think, then, that the state should only allow the minimum quantity of gold to be used as money as would be necessary for gold to be the monetary commodity money—any quantity above that would be wasteful. The state should determine the exact quantity of money that constitutes the optimum and then use the necessary force to attain that end.

Furthermore, as we are instructed, (HN, 162): "In short, the optimal amount of money is, at any given time, the real amount [sic] of money—that is, the nominal quantity times the PPM."¹¹ [PPM is an acronym for the so-called purchasing power of money.]

²⁰ Given that our aim is to promote economic welfare.

HN fn11.: "The real amount [sic] of money cannot be expressed as a quantity, since the PPM is not simply the 'reverse' of the 'price level.' It is the reverse of the whole array of money prices. However, it is acceptable as a shorthand expression."²¹

How is one to make sense of this? First we are told that the optimal quantity of money is, at any given time, the so-called "real quantity of money." Second, that this real quantity of money is the nominal quantity times the PPM. Third, that the real amount/quantity of money cannot be expressed as a quantity because the PPM is not simply the reverse of the "price level," rather, it "is the reverse of the whole array of money prices." Fourth, that, nevertheless the PPM "is acceptable as a shorthand expression."

Here are our responses in numerical order to the aforementioned.

1. So-called "real" money is an artificial construct, nay constructs, as it is inconceivable that there might be but one method to convert the actual quantity of monetary gold to some constructed measure of "real" monetary gold. In truth, there is no such thing as the real quantity of money, except the actual quantity of monetary gold at any point in time. Obviously, that is not what HN intend by that term. Rather, they mean, as is standard in economics, some sort of measure of what money can buy. For them, even though the actual quantity of monetary gold remains constant, the so-called real quantity of money can and does vary with fluctuations in prices. And, the concept of real money, in contradistinction to actual money has no doubt caused serious problems both in monetary theorizing and consequent monetary policy.
2. How can the real amount [quantity] of money be the nominal quantity of money times the PPM? Let, RM be the "real" quantity of money, AM the actual quantity of money, and PPM the purchasing power of money, then $RM = AM \times PPM$. But, HN, themselves, acknowledge, in a footnote: "The real amount of money cannot be expressed as a quantity." What

²¹ Hereinafter, we shall no longer correct with a "sic" their use of "amount" when it should be "quantity."

of the laws/rules of mathematics. How can one multiply a quantity, AM, times a non-quantity, PPM, and have the result be a quantity? Suppose AM = 100 gold oz t (a quantity) and PPM (a non-quantity) = fast. What then is the quantity of RM? 100 gold oz.t. But this is “Acceptable,” HN say in fn.11, as a shorthand expression. Consideration of the basic mathematics of units/dimensions in the sense of the International System of Units (<https://www.nist.gov/pml/owm/metric-si/si-units>), shows all of this to be nonsense.²²

We must conclude that HN’s critique of the views of BB is not valid.

Conflict of interest

The authors declare no conflict of interest.

References

- Amos, Charles. 2022. “Public Goods, Streetlights, and Paying Pretty Girls to Walk down the Street.” August 23; <https://mises.org/wire/public-goods-streetlights-and-paying-pretty-girls-walk-down-street>
- Anderson, William, Walter E. Block, Thomas J. DiLorenzo, Ilana Mercer, Leon Snyman and Christopher Westley. 2001. “The Microsoft Corporation in Collision with Antitrust Law,” *The Journal of Social, Political and Economic Studies*, Vol. 26, No. 1, Winter, pp. 287-302
- Armentano, Dominick T. 1999. *Antitrust: The Case for Repeal*. Revised 2nd ed., Auburn AL: Mises Institute
- Armstrong, Donald. 1982. *Competition versus Monopoly: Combines Policy in Perspective*. The Fraser Institute: Vancouver, BC, Canada

²² On dimensions, see Barnett, 2004, 2008.

- Bagus, Philipp, William Barnett, II, Walter E. Block, David Howden, Jesús Huerta de Soto. 2021. *Maturity Mismatching: Is this a legitimate banking practice?* Lambert Academic Publishing
- Barnett II, William. 2004. "Dimensions and Economics: Some Problems." *Quarterly Journal of Austrian Economics*. Vol. 7, No. 1, Spring, pp. 95-104. http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae7_1_10.pdf
- Barnett, W. II. 2008. "Operators are not Parameters, the Dimensions of Operators and Variables Must be Invariant, and Indices may not be Dimensioned: Rejoinder to Professors Folsom and Gonzalez." *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 11, 132-143
- Barnett, William, II, and Walter Block. 2004. "On the Optimum Quantity of Money." *Quarterly Journal of Austrian Economics* 7, no. 1 (Spring): 39-52.
- Barnett, William II and Walter E. Block. 2005. "Money: Capital Good, Consumers' Good, or (Media of) Exchange Good?" *Review of Austrian Economics*. 18 (2): 179-194
- Barnett, William II and Walter E. Block. 2007. "Coase and Van Zandt on Lighthouses," *Public Finance Review*, Vol. 35, No. 6, November, pp. 710-733
- Barnett, William and Walter E. Block. 2009. "Coase and Bertrand on Lighthouses," *Public Choice*; 140(1-2):1-13, <http://dx.doi.org/10.1007/s11127-008-9375-x>
- Barnett, William, II, and Walter Block. 2012. "On the Optimum Quantity of Money, Once Again." *Economics, Management, and Financial Markets* 7, no. 1 (March): 9-24
- Barnett, William II and Walter Block. 2022. "On Salerno On Money as a Capital Good." *StoriaLibera. Riviste di scienze Storiche e Sociali*; Vol. 8, No. 16, pp. 10-24
- Barnett, William, Walter E. Block and Michael Saliba. 2005. "Perfect Competition: A Case of 'Market-Failure,'" *Corporate Ownership & Control*. Vol. 2, No. 4, summer, p. 70-75
- Barnett, William II, Walter E. Block and Michael Saliba. 2007. "Predatory pricing." *Corporate Ownership & Control*, Vol. 4, No. 4, Continued – 3, Summer; pp. 401-406
- Block, Walter E. 1977. "Austrian Monopoly Theory — a Critique," *The Journal of Libertarian Studies*, Vol. I, No. 4, Fall, pp. 271-279.

- Block, Walter E. 1983. "Public Goods and Externalities: The Case of Roads," *The Journal of Libertarian Studies: An Interdisciplinary Review*, Vol. VII, No. 1, Spring, pp. 1-34; http://www.mises.org/journals/jls/7_1/7_1_1.pdf
- Block, Walter E. 1993. "Society, Stakeholders, and Externalities," *Fraser Forum*, February, pp. 18-19; <http://oldfraser.lexi.net/publications/forum/1993/february/>
- Block, Walter E. 1994. "Total Repeal of Anti-trust Legislation: A Critique of Bork, Brozen and Posner", *Review of Austrian Economics*, Vol. 8, No. 1, pp. 35-70.
- Block, Walter E. 2000A. "Word Watch," April 20; <http://www.mises.org/fullstory.asp?control=414&FS=Word+Watch>
- Block, Walter E. 2000B. "Is Inequality Harmful for Growth," *Humanomics*, Vol. 16, No. 2, pp. 52-58; http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1890847
- Block, Walter E. 2001. "Comment on Canice Prendergast's 'A Theory of 'Yesmen,'" *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 4, No. 2, summer, pp. 61-68; http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae4_2_5.pdf
- Block, Walter E. and William Barnett. 2009. "Monopsony Theory," *American Review of Political Economy*. June/December, Vol. 7(1/2), pp. 67-109; <http://www.arpejournal.com/ARPEvolume7number1-2/Block-Barnett.pdf>; <http://www.arpejournal.com/>
- Block, Walter E. 2014A. "Block Discovers New Source of Inequality; Calls for government action." June 3; <https://www.lewrockwell.com/2014/06/walter-e-block/walter-block-discovers-a-new-source-of-inequality/> (unequal moons).
- Block, Walter E. 2014B. "Responses to Critics of my Call for Interplanetary Welfare: Sharing Moons: Must we resort to interplanetary warfare?" June 5; <https://www.lewrockwell.com/2014/06/walter-e-block/must-we-resort-to-interplanetary-warfare/>
- Block, Walter, William Barnett II, and Joseph Salerno. 2006. "The Relationship between Wealth or Income and Time Preference Is Empirical, Not Apodictic: A Critique of Rothbard and Hoppe." *Review of Austrian Economics* 19, no. 1 (March): 69-80.
- Book, Joakim. 2021. "Why Interventionist Economists Love to Talk about Externalities." October 25; <https://mises.org/wire/why-interventionist-economists-love-talk-about-externalities>

- Boudreaux, Donald J., and DiLorenzo, Thomas J. 1992. "The Protectionist Roots of Antitrust," *Review of Austrian Economics*, Vol. 6, No. 2, pp. 81-96
- Buchanan, Patrick J. 2014. "Inequality — Crisis or Scam." January 1; <http://www.lewrockwell.com/2014/01/patrick-j-buchanan/crisis-or-scam/>
- Cathey, Boyd. 2020. "Facing the Egalitarian Heresy of the 21st Century." *New English Review*, March; https://www.newenglishreview.org/custpage.cfm?frm=189998&sec_id=189998
- Cordato, Roy E. 1992. *Welfare Economics and Externalities in an Open-Ended Universe: A Modern Austrian Perspective*, Boston: Kluwer
- Costea, Diana. 2003. "A Critique of Mises's Theory of Monopoly Prices." *The Quarterly Journal of Austrian Economics*. Vol. 6, No. 3, Fall, pp. 47-62; http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae6_3_3.pdf
- Cowen, Tyler, ed. 1988. *The Theory of Market Failure: A Critical Examination*, Fairfax, VA: George Mason University Press; http://www.amazon.com/Theory-Market-Failure-Critical-Examination/dp/0913969133/ref=sr_1_1?ie=UTF8&s=books&qid=1200191409&sr=1-1
- De Jasay, Anthony. 1989. *Social Contract, Free Ride: A Study of the Public Goods Problem*. Oxford, England: Oxford University Press; http://www.amazon.com/Social-Contract-Free-Ride-Paperbacks/dp/0198239122/ref=sr_1_1?ie=UTF8&s=books&qid=1200191531&sr=1-1
- DiLorenzo, Thomas J. 1996. "The Myth of Natural Monopoly," *Review of Austrian Economics*, Vol. 9, No. 2, pp. 43-58; http://www.mises.org/journals/rae/pdf/rae9_2_3.pdf; <https://mises.org/library/myth-natural-monopoly>
- DiLorenzo, Tom and Jack High. 1988. "Antitrust and Competition, Historically Considered," *Economic Inquiry*, Vol. 26, No. 1, pp. 423-435, July.
- Engelhardt, Lucas, Jonathan Lingenfelter, and Walter E. Block. 2016. "Income Equalization Does Not Confer Net Social Benefits." *Ekonomia Wroclaw Economic Review*; Vol. 22, No. 4, pp. 9-23; <http://ekon.sjol.eu/preview/income-equalization-does-not-confer-net-social-benefits-7490;file:///C:/Users/Walter/Downloads/>

- Block.pdf; <https://journals.indexcopernicus.com/search/article?articleId=1459095>
- Fegley, Tate, Kristoffer Moustén Hansen and Karl-Friedrich Israel. 2021. "Rothbard's Underappreciated Contributions to Public Goods Analysis." March 2; <https://mises.org/wire/rothbards-underappreciated-contributions-public-goods-analysis>
- Fleischer, Ari. 2014. "How to Fight Income Inequality: Get Married." January 13; <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702304325004579296752404877612>
- Flew, Antony, 1986, "Enforced Equality Or — Justice?," *The Journal of Libertarian Studies*, Vol. 8, No. 1, Winter, pp. 31-42; https://cdn.mises.org/8_1_3_0.pdf
- Gordon, David. 2021. "Why Care about Inequality?" November 18; <https://mises.org/wire/why-care-about-inequality>
- Hansen, Kristoffer J. Moustén and Jonathan R. Newman. 2022. "What Is Inflation? Clarifying and Justifying Rothbard's Definition." *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 25, Issue 4, pp. 147-170; <https://qjae.scholasticahq.com/article/77391-what-is-inflation-clarifying-and-justifying-rothbard-s-definition>
- Hayek, Friedrich A. 1979. *The Counter-Revolution of Science*, 2nd ed. Indianapolis: Liberty Press
- Henderson, David R. 2013. "The Robber Barons: Neither Robbers nor Barons." *Library of Economics and Liberty*. March 4; <http://www.econlib.org/cgi-bin/printarticle2.pl?file=Columns/y2013/Hendersonbarons.html>
- Henderson, David R. 2022. "Income Inequality Isn't The Problem." The Hoover Institution; https://hooverinstitution.s3-us-west-2.amazonaws.com/IncomeInequality.pdf?utm_campaign=How%20Not%20to%20Teach%20American%20History&utm_medium=email&_hsmt=81461836&_hsenc=p2ANqtz--HSIgr7jBX-5cu4jnCeL7xOfUNLRMgtZo6csODI_Sm3Z0Vs8taCijZ-tVMhxrEnQ0HHEaUb6p2SfvGmxF8JtBwxUty2w&utm_content=81461836&utm_source=hs_automation
- High, Jack. 1984-1985. "Bork's Paradox: Static vs Dynamic Efficiency in Antitrust Analysis," *Contemporary Policy Issues*, Vol. 3, pp. 21-34.

- Holcombe, Randall. 1997. "A Theory of the Theory of Public Goods," *Review of Austrian Economics*, Vol. 10, No. 1: 1-10; http://www.mises.org/journals/rae/pdf/RAE10_1_1.pdf
- Hoppe, Hans-Hermann. 1989. "Fallacies of the Public Goods Theory and the Production of Security," *The Journal of Libertarian Studies*, Vol. IX, No. 1, Winter, pp. 27-46; http://www.mises.org/journals/jls/9_1/9_1_2.pdf
- Hoppe, Hans-Hermann, ed. 2003. "National Defense and the Theory of Externalities, Public Goods and Clubs." *The Myth of National Defense: Essays on the Theory and History of Security Production*, Hoppe, Hans-Hermann, ed., Auburn: Mises Institute
- Hull, Gary, ed. 2005. *The Abolition of Antitrust*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers
- Hummel, Jeffrey. 1990. "National Goods vs. Public Goods: Defense, Disarmament and Free Riders," *The Review of Austrian Economics*, Vol. IV, pp. 88-122; http://www.mises.org/journals/rae/pdf/rae4_1_4.pdf
- Lewin, Peter. 1982. "Pollution Externalities: Social Cost and Strict Liability." *Cato Journal*, vol. 2, no. 1, Spring, pp. 205-229.
- Macdonald, Eben. 2020. "Setting the Record Straight on Income Inequality." October, 14; https://mises.org/wire/setting-record-straight-income-inequality?utm_source=Mises+Institute+Subscriptions&utm_campaign=705dd97dc7-EMAIL_CAMPAIGN_9_21_2018_9_59_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_8b52b2e1c0-705dd97dc7-227976965
- McChesney, Fred. 1991. "Antitrust and Regulation: Chicago's Contradictory Views," *Cato Journal*, Vol. 10; <https://www.cato.org/sites/cato.org/files/serials/files/cato-journal/1991/1/cj10n3-10.pdf>
- McGee, John S. 1958. "Predatory Price Cutting: The Standard Oil (New Jersey) Case," *The Journal of Law and Economics*, October, pp. 137-169
- Menger, Carl. 1892. *The Origins of Money*. Oxford University Press; <https://monadnock.net/menger/money.html#:~:text=Nevertheless%20the%20limits%20of%20the,of%20them%20in%20individual%20economy.>
- Mises, Ludwig von. [1949] 1998. *Human Action*, Scholars' Edition. Auburn: Mises Institute; <https://www.amazon.com/Human-Action-Ludwig-von-Mises/dp/1610161459>; <https://cdn.mises.org/>

- Human%20Action_3.pdf; http://files.libertyfund.org/files/1894/3843.02_LFeBk.pdf;
- Mulcahy, Tim and Walter E. Block. 1997. "Affirmative Action: Institutionalized Inequality," *Freeman*, October, Vol. 47, No. 10, pp. 613-614, <http://www.fee.org/vnews.php?nid=3871>; <http://fee.org/freeman/detail/affirmative-action-institutionalized-inequality>
- Murray, Charles. 2005. "The Inequality Taboo." Commentary. September. http://www.aei.org/publications/pubID.23075,filter.all/pub_detail.asp
<http://www.opinionjournal.com/extra/?id=110007391>
- Osterfeld, David. 1989. "Anarchism and the Public Goods Issue: Law, Courts and the Police," *The Journal of Libertarian Studies*, Vol. 9, No. 1, Winter, pp. 47-68; http://www.mises.org/journals/jls/9_1/9_1_3.pdf
- Pasour, Jr., E.C., 1981, "The Free Rider as a Basis for Government Intervention," *The Journal of Libertarian Studies*, Vol. V, No. 4, Fall, pp. 453-464; http://www.mises.org/journals/jls/5_4/5_4_6.pdf
- Radnitzky, Gerard. 1989. Review of De Jasay, Anthony. 1989. "Social Contract, Free Ride: A Study of the Public Goods Problem." *Cato Journal*, Vol. 9, No. 1, pp. 263-270 (Spring/Summer).
- Rothbard, Murray N. 1997 [1956]. "Toward a Reconstruction of Utility and Welfare Economics." reprinted in *The Logic of Action* Vol. I. Lyme, NH: Edward Elgar. pp. 211-254; <http://www.mises.org/rothbard/toward.pdf>; https://cdn.mises.org/Toward%20a%20Reconstruction%20of%20Utility%20and%20Welfare%20Economics_3.pdf
- Rothbard, Murray N. (2004 [1962]). *Man, Economy and State*, Auburn AL: Ludwig von Mises Institute, Scholar's Edition; <http://www.mises.org/rothbard/mes.asp>
- Rothbard, Murray N. 1971. "Freedom, Inequality, Primitivism and the Division of Labor." *Modern Age*, Summer, pp.226-245. Reprinted in Kenneth S. Templeton, Jr. (ed.), *The Politicization of Society*. Indianapolis: Liberty Press, 1979, pp. 83-126. Reprinted in *The Logic of Action Two: Applications and Criticism from the Austrian School*. Glos, UK: Edward Elgar Publishing Ltd., 1997, pp. 3-35; <http://mises.org/fipandol.asp>

- Rothbard, Murray N. 1974. "Egalitarianism as a Revolt Against Nature, and Other Essays"; <http://mises.org/books/egalitarianism.pdf?page=275>
- Rothbard, Murray N. 1982. "Law, Property Rights, and Air Pollution," *Cato Journal*, Vol. 2, No. 1, Spring; reprinted in *Economics and the Environment: A Reconciliation*, Walter E. Block, ed., Vancouver: The Fraser Institute, 1990; <http://www.mises.org/rothbard/lawproperty.pdf>; <http://mises.org/story/2120>
- Rothbard, Murray N. 2017. "On The Impossibility of Equality," July 5; http://www.economicpolicyjournal.com/2017/07/rothbard-on-impossibility-of-equality.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+economicpolicyjournal%2FKpwH+%28EconomicPolicyJournal.com%29
- Santoriello, Andrea and Walter E. Block. 1996. "Externalities and the Environment," *The Freeman*, November, Vol. 46, No. 11, pp. 755-756, <http://www.thefreemanonline.org/featured/externalities-and-the-environment/>; <http://www.fee.org/vnews.php?nid=3628>; reprinted in *El Diario*, (Bolivia), July 1997; http://www.fee.org/publications/the-freeman/article.asp?aid=4599&print_view=true
- Schmidtz, David. 1991. *The Limits of Government: An Essay on the Public Goods Argument*, Boulder Co: Westview Press
- Sechrest, Larry. 2003. "Privateering and National Defense: Naval Warfare for Private Profit", pages 239-74, *The Myth of National Defense: Essays on the Theory and History of Security Production*, edited by Hans-Hermann Hoppe, published by the Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama.
- Sechrest, Larry. 2004A. "Public Goods and Private Solutions in Maritime History." *The Quarterly Journal of Austrian Economics*. Vol. 7, No. 2. Summer, 3-27. http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae7_2_1.pdf; https://dev.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae7_2_1.pdf
- Sechrest, Larry. 2004B. "Private Provision of Public Goods: Theoretical Issues and Some Examples from Maritime History," *ICFAI Journal of Public Finance*, August, Vol. II, No. 3, 45- 73; <http://www.mises.org/journals/scholar/Sechrest7.pdf>

- Sechrest, Larry. 2007. "Privately Funded and Built U.S. Warships in the Quasi-War of 1797-1801," *The Independent Review*, Summer, Vol. 12, No. 1: 101-113.
- Shugart II, William F. 1987. "Don't Revise the Clayton Act, Scrap It!," 6 *Cato Journal*, 925
- Smith, Jr., Fred L. 1983. "Why not Abolish Antitrust?," *Regulation*, Jan-Feb, 23; <http://cei.org/op-eds-and-articles/why-not-abolish-antitrust>
- Spufford, Peter. 1988. *Money and its use in medieval Europe*. Cambridge: Cambridge University Press
- Terrell, Timothy D. 1999. "Property Rights and Externality: The Ethics of the Austrian School," *Journal of Markets and Morality*. Vol. 2, No. 2, Fall; http://www.acton.org/publications/mandm/mandm_article_114.php
- Tinsley, Patrick. 1998-1999. "With Liberty and Justice for All: A Case for Private Police," *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 14, No. 1, Winter, pp. 95-100; http://www.mises.org/journals/jls/14_1/14_1_5.pdf

WASTEFUL GOVERNMENT SPENDING AND MARKET DISTORTION: AN EMPIRICAL ACCOUNT OF MODERN INTERVENTIONISM'S UNINTENDED CONSEQUENCES IN PUBLIC PROCUREMENT

ERICK BEHAR-VILLEGAS*

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 25 de abril de 2024

Resumen: El malgasto público puede ser abordado desde la tradición de Mises como un tipo de intervencionismo con consecuencias involuntarias, como lo son la distorsión del mercado y la creación de privilegios. Un problema subyacente en las prácticas de compras gubernamentales que encaja en el intervencionismo se da en las llamadas "culturas del malgasto público". Estas representan un problema difícil de detectar en la práctica, que se manifiesta en pérdidas de bienestar al volver las distorsiones de mercado una tradición. La creciente compatibilidad de la Escuela Austriaca y los estudios de políticas públicas abre las puertas a una mejor comprensión de políticas imperfectas, sus consecuencias y las maneras de mejorarlas. Este trabajo ilustra cómo la distorsión de mercado se da bajo narrativas construidas, mientras grupos de interés capturan rentas a expensas de la ciudadanía. Empleando un análisis de costo efectividad en compras públicas de vehículos blindados en Colombia se identifica cómo se construye una tradición de compras públicas con resultados subóptimos, reflejando un planeador central fallido en la administración pública de un país en desarrollo.

Palabras clave: intervencionismo; malgasto público; costo de oportunidad social; políticas públicas; Escuela Austriaca.

Clasificación JEL: H30; H57; B53.

* Erick Behar-Villegas, PhD, Professor of Economics and Policy, Berlin International University of Applied Sciences. behar@berlin-international.de
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8714-4602>

Abstract: Wasteful government spending can be seen in the Misesian tradition as a type of interventionism with unintended consequences, such as market distortion and the creation of privilege. An underlying problem that helps the distortion become a tradition is that of 'wasteful spending cultures'. The latter reflects a hardly identifiable problem in practice, i.e. the creation of welfare losses through public administration practices that are influenced by bureaucratic inertia. The growing acceptance of the compatibility of the Austrian tradition and public policy studies allows for a better understanding of imperfect policies, their consequences, and ways to improve both the process and its result. Using data from government-driven procurement of armored cars in Colombia, this paper illustrates how the distortion of the market mechanism is affected by narrative-driven practices and how special interest groups derive rents at the expense of citizens. Using a cost-effectiveness analysis, the study identifies how a tradition is built around procuring high-end vehicles, portraying a failed central planner in the modern public administration context of a developing country.

Keywords: interventionism; wasteful spending; social opportunity cost; public policy; Austrian economics.

JEL classification: H30; H57; B53.

1. Introduction

"Control of production always means the creation of privilege."

F. Hayek (1953)

"He misuses an official car!"

M. Bulgakov. *Master and Margarita*

Public spending need not foster the common good automatically; on the contrary, its creation of potential social opportunity costs speaks in favor of exploring the details of expenditures to define its contingent contribution to welfare. Bastiat (2012) wrote that to have a public post that would be worth for society, it would be necessary to prove the value it renders. As the Austrian tradition and

issues of public policy, e.g. through Public Choice Theory find more common grounds (Leeson & Boettke, 2003), empirically exploring the matter of public spending from an Austrian perspective can shed light on whether and how public spending is to bring about more welfare. This goes in line with accepting a degree of empirical work in the Austrian tradition (Horwitz, 2012) and the weakness of merely looking into aggregate effects, e.g. how spending may correlate positively with a production function (Barro, 1990). At the same time, this fulfills the original idea of J. Buchanan (1984) in Public Choice Theory of establishing a new paradigm that embodies “more skepticism about what governments can do and what governors will do” (p.11). This paper suggests opening the door to a case-based approach that is anchored on methodological individualism, while not rejecting a pluralistic view of economics, as extensively discussed by Garnett (2011) and Boettke (2011) in the context of Austrian Economics.

Procurement practices that are anchored in organizational traditions may be linked to wasteful spending, albeit in developed and developing countries. The latter may include the custom of spending more with worse results as the end of the year approaches (Liebman & Mahoney, 2017), or procuring products at distorted market prices, thereby creating more distortions for future procurement contracts (Behar-Villegas, 2021). Yet beyond the calculated waste itself lies another layer of problems that helps understand its sustained nature. Wasteful practices may be governed and even fostered by strongly anchored narratives, e.g. national security, the fight against corruption, etc., that render the questioning of procurement results more difficult. Armored cars procurement in developing countries serves as a compelling example regarding the power of narratives, in this case that of security, with the justification of public spending that is hardly perceived as wasteful. The latter is made possible by the clouded nature of procurement practices, where the market optimum can be artificially replaced by market prices that already have been distorted given the influence of public spending.

This paper explores, using an empirical study regarding the procurement of armored vehicles, whether wasteful public spending fits Rothbard's interpretation of Misesian interventionism. It

nurtures the growing critical mass of work that binds public policy studies with the Austrian tradition, highlighting the relevance of the latter in public administration scenarios that explore public value or welfare in general, while being able to benefit from tools that make it more understandable in practical terms. Its second contribution relates to bringing in the issue of narratives, a topic that has found its way into economics through the work of Shiller (2019) into the Austrian perspective. The first section provides a literature review and a theoretical discussion, together with a simple model of government spending. The latter helps understand how an agency carries out procurement operations, distorting the market mechanism. The second section presents the specific case of armored vehicle procurement, followed by a discussion of implications for Austrian thought and beyond.

2. Literature Review and Theoretical Approach

Recent contributions argue that the Austrian tradition and public policy studies can be compatible, a thought that stems not only from conceptualizing the policy cycle as imperfect but also from a general affinity between Public Choice Theory and Austrian Economics (Bitteti, 2019; Boettke & Lopez, 2002). The latter is exemplified in Buchanan's (1984, pp. 13-19) concern about our not understanding government behavior and his hope for the resurgence of Austrian Economics in the 1980s. A central implication of this crossroads is the opportunity to improve the policy process and its outcomes, including the effects of public spending, i.e. fiscal policy.

However, while some authors point to the initial relationship of Public Choice and government, specifically public finance, paradoxically as a means to legitimize interventionism (Marciano, 2019) or to see the advantage of government discretion within the boundaries of the Law (Spicer, 1993), the Austrian literature brought forward a body of work against it, especially through the work of Mises (1929/2011) and its further developments (cf. Lavoie, 1982), including the importance of recognizing the institutional framework that surrounds economic actors (Zywicki & Boettke,

2017). However, this does not contradict Buchanan's (1984) Public Choice Theory perspective, as he advocated for a better understanding of institutional interactions using the tools of economic analysis.

While a debate ensues about the acceptance of empirical work in the Austrian tradition (cf. Horwitz, 2012), this paper does not address the concrete question of testing a specific Austrian contribution such as business cycle theory. Instead, it views a public procurement problem from an Austrian perspective. In Horwitz (2012) interpretation of Mises' *Human Action*, "most of the interesting work in economics is institutionally contingent", opening the way for empirical work that goes beyond the simplification of correlations.

In the Austrian tradition, government intervention leads to unintended consequences for which individuals pay a price and special interest groups may even derive a rent, thereby perpetuating the artificial need to advance more laws (Von Mises, 2011 [1929]). In Rothbard's expansion of Mises' theory of interventionism, government spending appears as a "binary intervention", i.e. one in which the government forces market actors into a coerced transaction with it (Lavoie, 1982), which directly affects the taxpayer. For Rothbard (2006), resource-using expenditures cannot even be considered investments, yet a "wasteful form or 'consumption' (p.213). A misunderstanding that can arise when reinterpreting Mises regards seeing all government decisions as an intervention. Government purchases are, for example, not necessarily an intervention if it has to do with redistributing a good such as milk to "poor mothers" (Von Mises, 1976, p. 5). However, interventions that thoroughly affect the market mechanism may lead in the end to disaster due to "bureaucratic rule" (Ikeda, 2015), let alone to rent seeking. In this sense, Mises' view on special interest groups can be related to public spending, as he saw the emergence of these groups as a consequence of interventionism (Leeson & Boettke, 2003), which fits Hayek's view on socialism, in which particular groups turned out to be favored, thus creating privilege at the expense of others (p.4).

Beyond Austrian Economics, the issue of inefficient spending has been addressed extensively (Filmer et al., 1997; Haque & Kneller, 2015; Pritchett, 1996; Rayp & Van De Sijpe, 2007), yet

calculating losses, waste or inefficiencies is only one layer of the issue of interventionism. Another layer regards the question about how those inefficiencies are sustained and what they imply. This layer can be addressed from an Austrian lens and Garnett's (2011) call for pluralism in economics, which benefits from bringing concepts such as Herbert Simon's bounded rationality into a thorough analysis of policymaking. Note that in the literature that discusses a "new generation" in Austrian economics, Simon's view is seen as having been influenced by Hayek's theory of dispersed knowledge (Bitteti, 2019, p. 148), potentially underpinning new studies in the tradition.

1.1. A Theory of Wasteful Spending Cultures from an Austrian Lens

One opportunity to illustrate the compatibility of the Austrian tradition and Public Policy arises with the issue of wasteful spending and the special case of "wasteful spending cultures" (Behar-Villegas, 2021). The latter depicts a narrative-driven tradition of spending based on previous practices that increase the gap between an optimal expenditure and a wasteful one in a government agency, distorting the market mechanism while benefitting special interest groups. To use Krueger's (1974) terminology, this may lead to competitive rent seeking, a practice in which market interventions lead to a political vicious circle that fosters a consensus of more intervention and even more rent seeking (p.302).

A further problem for the public arises when these traditions settle as unquestionable narratives, i.e. what Bitteti (2019, p.156) calls an "abused concept". This concept fits into Shiller's (1995, 2019) view of economic narratives, i.e. stories that may shape (economic) behavior. Consider now that a subtype of narrative can appear in the budgeting process, meaning that it is a story, explicit or implicit that becomes a mechanism of justification or even a heuristic to make decisions under bounded rationality. This implies that one can have a hierarchy of narratives, i.e. a meta-narrative such as that of security and a technical narrative in the budgeting process that allows for the existence of a heuristic that transforms decision making into a process of bureaucratic inertia.

The technical narrative can be defined as *unconsciously induced stories that operate as instructions, which guide a technical decision* (e.g. a procurement operation that favors a particular car model). While a legal framework also serves as a compendium of technical narratives that are imbued with institutional legitimacy¹, I refer to those stories that agents are not necessarily conscious of and are not subject to a clear legal ordinance. Considering the example of armored car procurement, a government agency decides to procure high end vehicles given the security concern, does not evaluate the problem fully and decides based on narrative driven heuristics (e.g. choose the option that has always been chosen in the past), which perpetuates itself as a standard for future decisions.

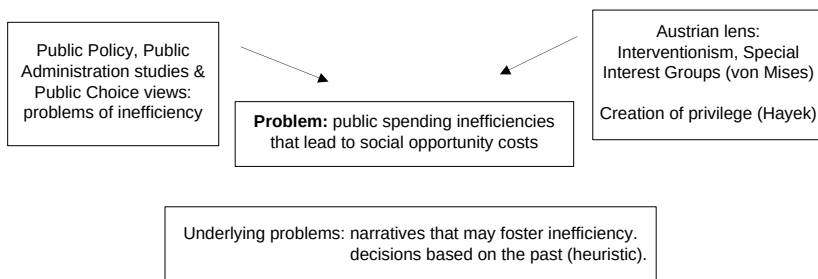
The efficiency criterion that seeks “best value for money” is relativized if the problem of inefficiency or ineffectiveness starts already with the government body’s preferences that follow bounded rationality, which materializes in deciding under a particular heuristic that is fostered by the technical narrative. One example may be a solution that is termed “good enough”, known in behavioral theory as “satisficing” (Cyert & March, 1963). If an armored car is selected based on prior experiences and it slowly becomes the standard in the market, an agency can satisfice thanks to a technical narrative. In the case at hand, the requirements of a vehicle to protect a person in an urban scenario usually depart from former contracts and experiences that are consolidated through time as valid criteria. With complex artifacts such as armored cars, the information asymmetry that arises between suppliers and institutions that may lack expertise (Izquierdo & Pessino, 2018) or decide under heuristics can increase the risk of tendering with customer requirements that do not follow socially cost-efficient criteria, making the formulated requirements offshoots of technical narratives.

In accordance with a boundedly rational policymaker (Bitteti, 2019), the government agency need not be aware of the inefficiency or wasteful practice at hand, appearing in a rewording of Mises as

¹ Cf. for example Martin, S., Hartley, K., & Cox, A. (1999) who study whether different procurement bodies in the European Union adhere to legal changes in the context of international competition.

a failed de-centralized planner. The following figure illustrates the problem with its theoretical elements, featuring the issue of narratives as an underlying, latent problem that nurtures the main issue of wasteful spending, which implies a social opportunity cost. The latter is a fundamental concept that implies forgoing a better investment when a wasteful one is preferred.

FIGURE 1. THE PROBLEM OF WASTEFUL SPENDING: A THEORETICAL VIEW BOTH FROM AN AUSTRIAN LENS AND FROM A PUBLIC CHOICE VIEW, THE PROBLEM OF PUBLIC SPENDING INEFFICIENCIES IMPLIES A COST THAT THE PUBLIC MUST FINANCE THROUGH MORE TAXATION. THE UNDERLYING PROBLEM OF WASTEFUL SPENDING IS, HOWEVER AND AMONG OTHERS, THAT THIS WASTE MAY BE FUELED BY OVERARCHING AND TECHNICAL NARRATIVES THAT DO NOT ALLOW THE ISSUE TO BE QUESTIONED IN THE BUDGETARY PROCESS



An example of social opportunity cost occurs if the government agency follows the technical narrative and leases a high-end armored car when it could have leased or even purchased a car of a lower viable category for a much lower price, meaning that it also guarantees the same purpose of saving a person's life in case of an attack. The aggregate of such price differences, which need not refer to overpriced assets but simply to the choice of a wasteful ones, becomes not only an opportunity cost for public welfare, i.e. the money could have not been taxed or it could have been spent elsewhere. At the same time, the wasteful expenditure can reflect a market distortion and a creation of privilege if vehicles of the same type are always preferred and a special group of suppliers is

artificially preferred, i.e. through the technical narrative that later governs how tenders are written and bids selected.

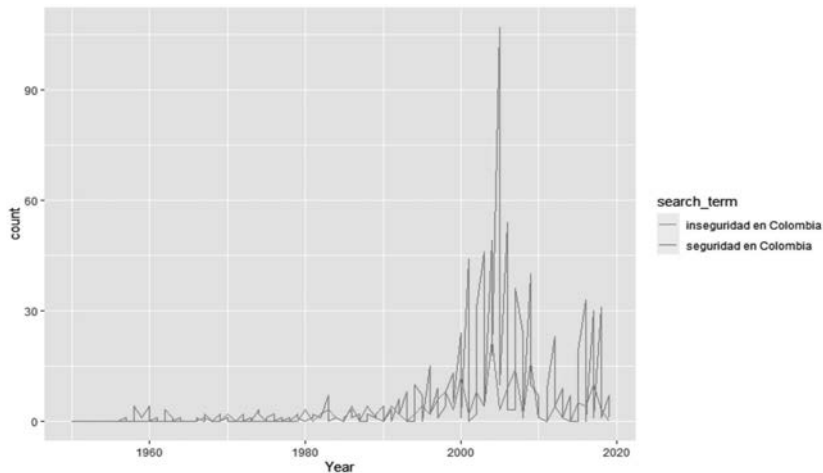
Procuring an armored car can be seen as cost-effective if the car protects the life of an agent, i.e. if the cheapest way to achieve a particular objective is found (Tietenberg, 1992). It is cost-efficient if the protection of the agent's life is ensured while minimizing the costs necessary to contract a technically viable car (e.g with a minimum curb weight), in other words, doing "more with less" (Izquierdo & Pessino, 2018). Discussions on effectiveness and efficiency in a public procurement operation need not relate only to technical matters or simple cost-benefit definitions. These do not reveal, i.a. narrative-related issues that can affect procurement decisions and increase the social opportunity cost of wasteful expenditures. By identifying those further issues, welfare-improving oriented cost-benefit analysis can build on insights that are not easily addressed when a policy is assessed. For example, does a procurement official question why particular brands and/or models of leased cars have been preferred for decades?

3. A case-based approach to public spending as narrative-driven interventionism

This study departs from a security & insecurity narrative that is linked to the Colombian conflict (Echavarría, 2010). These in/security narratives were reinforced in Colombia through the government of Alvaro Uribe (2002-2010), who coined his umbrella Policy as Democratic Security. For decades, the Colombian conflict has brought considerable hardships to its population, reaching more than 7.9 million internally displaced persons in 2019 and more than 250.000 deaths (UN Refugee Agency [UNHCR], 2019): While the number of intentional homicides dropped from 84.1 per 100.000 people in 1991 to 25 in 2018 (United Nations Office on Drugs and Crime [UNODC], 2020), violence remains a major concern in the country. As an example of the reach of the security narrative, Figure 2 portrays a spike in interest for the subject of security and insecurity in Colombia, as documented by the Google Ngram

Spanish corpus. It is noteworthy that the frequency of the terms increases throughout the first Uribe administration (2002-2006).

FIGURE 2. THE SECURITY NARRATIVE IN COLOMBIA. GOOGLE N-GRAM SEARCH FOR INSECURITY, SECURITY IN COLOMBIA (SPANISH CORPUS). SOURCE: AUTHOR'S ELABORATION BASED ON GOOGLE N-GRAM DATA. THE FIGURE SHOWS THE COUNT OF BOOKS IN SPANISH THAT INCLUDE THE EXACT NGRAMS "INSEGURIDAD EN COLOMBIA" (INSECURITY IN COLOMBIA) OR "SEGURIDAD EN COLOMBIA" (SECURITY IN COLOMBIA)



The security narrative is connected to the growth of the Colombian armoring industry in the last decades, which in the Misesian tradition corresponds to a special interest group and, in general microeconomic terms, to an oligopoly. Beyond the armed conflict, yet not fully detached from it, urban insecurity has boosted the demand for lightly armored cars and car-safety solutions, growing by 20% in 2018 and finding international customers in several continents (Portafolio, 2018). As one CEO of a leading armoring company told *Revista Dinero/Semana* (2002) "as security and public order deteriorates, the protection industry grows", reflecting a 12.18% CAGR of the security industry's income, whereby the armoring industry has a share of ca. 3%

(Perez, 2018). The more specialized the industry grows, and the more standardized some of the armored cars become, the more concentrated the market turns, creating barriers around this special interest group, which in Hayek's (1953) terms, derives privilege, or in Krueger's (1974), rent.

Despite the industry's growth and the technical improvements of the last decades, scarcity of armored cars, amid a surge in violence against candidates and social leaders, has been officially recognized by the National Protection Agency (UNP), which rented out at least 2400 cars in 2019 (Held, 2019). As the results indicate, there is a paradox between this reported scarcity and the technical viability of having more cars to protect more people or redistributing the budgets for other socially relevant issues. This points to a loss of welfare, as costly cars are assigned to a group of politicians, while conflict-ridden areas where social leaders require protection are bereft of armored cars.

The use of more-costly-than-necessary vehicles can signal another paradox: enjoying these vehicles appears as a *passive rent-seeking* behavior that goes beyond Krueger's (1974) competitive rent seeking. Here, the agent enjoys the vehicle that implies a social opportunity cost, removing the possibility of investment in other necessary areas or reducing taxation, while the agent does not directly make the decision of procuring the car, as contracts are operated by a centralizing agency that fulfills traditionally-expressed requirements of security. The technical study of the two vehicles for the Colombian watchdog agency *Procuraduría General de la Nación* (2016) exemplify this situation by quoting the UNPs criteria and directly identifying the *need* for a Toyota 4Runner, "newest model, armored at level III following NIJ 0108.01" (p.2).

The custom in Latin America is for companies to either produce (e.g. in Mexico and Brazil partially) or import (e.g. Colombia) the vehicles and then armor them through local contractors, who act either as single bidders or consortia. The latter usually bid for the complete service. Colombia's UNP and other agencies follow the US's *National Institute of Justice's* Standard 0108.01² (cf. *Procuraduría*

² Note that this standard is different from the NIJ's Performance Standard for Body Armor.

General de la Nación, 2016), which dates back to 1985 and provides different ballistic levels of protection. These levels and a selection of test-related details are provided in Figure 3.

FIGURE 3. BALLISTIC CATEGORIES FOLLOWING THE NIJ STANDARD. BALLISTIC LEVELS FOR VEHICLES FOLLOWING THE NIJ 0108.01. SOURCE: SELECTION OF DATA FROM NIJ (2020). ACTIVE NIJ STANDARDS AND COMPARATIVE TEST METHODS. URL: [HTTPS://NIJ.OJP.GOV/ACTIVE-NIJ-STANDARDS-AND-COMPARATIVE-TEST-METHODS](https://nij.ojp.gov/active-nij-standards-and-comparative-test-methods)

<i>Armor Type</i>	<i>Test Ammunition and selected details*</i>
I	22 Long Rifle High Velocity, 38 Special. "Protection against lesser threats".
II-A	Lower velocity 357 Magnum, 9 mm, i.a. Also protects from threats in I.
II	Higher velocity 357 Magnum, 9 mm, i.a. Also protects from threats in I and IIA.
III-A	44 Magnum, 9 mm, Full Metal Jacket. "Provides protection against most handgun threats" (p.2) Also protects from threats in I, IIA and II.
III	High Powered Rifle .762 mm** (e.g. Kalashnikov, G3 rifle, 5.56 caliber Full Metal Jacket, 223 Remington) Also protects from threats in I, IIA, III and IIIA.
IV	Armor-Piercing Rifle "provides at least single hit protection" from threats in I, IIA, III, III-A.
Special Type	Custom requirements (e.g. protection against explosions).

* I-III require 5 hits per armor specimen, while IV required 1 hit during test, whereby there can be no armor penetrations. Selected details were taken from NIJ (2020, pp. 1-5).

** While the Colombian Armed Forces mainly use locally produced redesigns of the Israeli Galil rifles with a 5.56 caliber, 7.62 caliber weapons are commonly found among illegal groups, both before and after the Peace Process of 2016. Information on the new AR Galil rifle generations is available under www.indumil.gov.co

The custom in Colombia is to bid a certain protection level adding whether heavy or light materials will be used. This is fundamental to understand some of the implications of this study, as the

Gross Vehicle Weight (i.e. the curb weight plus the payload) determines whether the car can hold light or heavy materials. For example, a large car such as a Toyota Prado TX 4000 CC allows for a payload of ca. 825 kg. However, cars of this and similar characteristics (e.g. payload higher than the industry standard of ca. 700 kg for heavy armor materials) are also bid with light materials. This means that a smaller car (i.e. one that holds a smaller payload, e.g. 561 kg for the Renault Koleos) could be leased or purchased under the same ballistic level if light materials are needed. An expert interview with one of the industry's leading companies suggests that there are no technical justifications for the preference of more expensive vehicles if the payload exceeds 700 kg for heavy materials, or a much lower weight (e.g. 400 kg) when light materials required. Put differently, if one needs a car that holds a certain armor level using light materials, a bigger car that withstands heavy materials is not necessary.

Expenditures on armored cars can be classified from a functional and an economic point of view, following the standards of the IMF Government Finance Statistics Manual of 2014. Under the functional classification, cars are assigned to the category of "General public services", typically used in the public spending literature related to endogenous growth models (Bleaney et al., 2001; Chu et al., 2020). Using the economic classification, armored cars can be classified under more than one category, as some are purchased and others leased. For example, car rentals fall under "operating leases" of assets (International Monetary Fund [IMF], 2014, p. 313), whereas purchased armored cars appear as fixed assets under "Transport Equipment-61121" (p.181). It is important to differentiate them from armored vehicles used by the security forces, (e.g. tanks), which are also fixed assets, yet appear under categories 3114 (weapons systems) or 3112 (machinery and equipment). This classification is important, as it signals that procurement of armored cars is diversified and may imply differing details that are hardly captured by aggregate studies, affecting the potential of studying the quality of public spending.

3.1. A simple model of government spending

Consider now a simple model for the role of different agents in the context of public procurement. The first step is defining a price level P_p as the de facto purchasing price that a public body pays either to purchase or to rent a good, e.g, the armored car. Let P_m be the market price and P_{amp} the price that the central purchasing agency has referenced. In Colombia, Framework Agreements (Acuerdos Marco de Precio) are coordinated by the national procurement agency *Colombia Compra Eficiente* (CCE). Assuming there are no further distortions on the market through collusion or other practices, and that the good to be purchased fits the requirements, an initial level of cost efficiency is attained if

$$P_p - P_m = 0 \text{ and } P_{amp} = P_m$$

Consider the role of the public body that requires the cars, i.e., “the agency”. For simplicity reasons that do not affect the analysis, we will assume that $P_m = P_{amp}$, and that there is only one agency purchasing the cars, the government body faces the following problem,

$$x_i = f(p_p, n, \beta_i) \quad (1)$$

where x_i , the value paid for the cars of agency i , is a function of the final price paid, the number of cars, and an exogenous inefficiency coefficient β_i , which is similar to the one proposed by Bandiera et al. (2009). It indicates how inefficient the purchasing manager of the agency operates. This inefficiency is influenced by technical narratives that increase β_i when the agent has ways of reducing wasteful spending but does not do it. The agency must minimize x_i , subject to financial and technical constraints. For example, if the purchasing manager must buy a motorcycle for the Police, buying the smallest model possible will not satisfy the technical requirements. Yet the devil lies in the details because technical criteria are not necessarily considered, and the agent opts for satisficing. Following Rayp & Van De Sijpe (2007), one can separate x_i into a wasteful and non-wasteful spending component, given by the coefficient δ , thus

$$x_i = \delta \tau Y_i + (1 - \delta) \tau Y = p_p n + \phi \quad (2)$$

where $p_p n$ corresponds to the funds used to lease or purchase cars and ϕ sums all other expenses that are unrelated to the cars in the agency. τY_i is the portion of government revenue that is assigned to the agency, so that $\delta \tau Y_i$ corresponds to the non-wasteful use of the agency's resources. Note that in practice, this frontier is blurry and relative. Both the purchase and the lease of armored cars fall into the Government Finance Statistics classification of "General Public Services" from a functional point of view, and into "Use of Goods and Services" from an economic point of view (IMF, 2014, p.147). This category of expense has been seen as productive due to the impact on the production function (Barro, 1990; Bleaney et al. 2001) or to the role of the budget's composition on economic growth (Chu et al., 2020; Deva-
rajan et al., 1996), yet the existence of the social opportunity cost speaks for a socially suboptimal solution.

One can now consider the components of the purchasing price p_p of the cars, introducing the possibility of wasteful spending, i.e. procurement, in a simple relationship, with β as the inefficiency coefficient stated in (1). We have that

$$p_p n = n(p_m + \beta x_{s,i}) \quad (3)$$

where $x_{s,i}$ represents the inefficiency spread that the supplier can receive as a premium from the market price p_m of n cars, which speaks for the creation of privilege of a market actor (Hayek, 1953). The spread is influenced by the inefficiency coefficient, with $\beta = 0$ meaning full efficiency if we assume that the car is the least expensive in the category that fulfills all technical criteria. If this is not the case, there will be a second inefficiency spread α that is related to the car category, such that

$$p_p n = n[(p_m + \alpha) + \beta x_{s,i}] \quad (4)$$

It is important to delve deeper into the underlying thought of (4). If the purchasing manager is inefficient and procures a car that

fulfils technical requirements even if $p_p > p_m$, the inefficiency spread will only be $\beta x_{s,i}$. But, in terms of social costs, the loss increases if the purchasing manager is not informed about the technical feasibility of buying or leasing another car of a *lower category* (i.e. with a lower max cargo capacity, curb, engine size, etc.), which also fulfils the *necessary* requirement of a ballistic level of protection, implying a degree of interventionism that forces distortions on the armored vehicle market. It is also possible that the purchasing managers know about the inefficiencies, but, given political reasons and/or lack of fiscal latitude (Meklin et al., 2000), she will not be allowed to buy a car of a lower category that is still eligible to protect a political agent at a certain NIJ level. If this is the case, then α quantifies the added waste or the result of indirect rent seeking practices. We can now rewrite x_i using (4), thus

$$x_i = \delta \tau Y_i + n(\beta x_s + \alpha) \quad (5)$$

so that non wasteful spending of agency i is given by

$$\delta \tau Y_i = x_i - n(\beta x_s + \alpha) \quad (6)$$

Assume now that beyond the procurement officer at the agency, there is a political agent in office. She can be both an elected official or a designated public servant that is entitled to using an armored car. I label this actor a *political agent* due to the political dimension that high ranking public servants play in Colombia and other countries. They may serve as legislators in one term after being elected and then, following another term, they can be appointed to a specific office during another term. We now write the problem that the political agent faces,

$$U_{pa} = f(\varphi P_{p,pa}, \theta z_s) \quad (7)$$

where the utility of the political agent is a linear function of the product of a preference for high-end goods φ and the price paid for the assigned armored car on the one hand, and what Bohn (2019) calls a sympathy factor θz_s , on the other. Note that φ is a real positive factor that increases when the political agent ascribes a high

importance to the car, which fosters her privilege. If she is indifferent, $\varphi = 0$ and the car is irrelevant to the political agent who has the possibility to reject the car³. Further, θ refers to a sympathy parameter and z_s to a binary factor that takes a positive value when the political agent is in office and a negative one when she is not⁴. Bohn's (2019) sympathy factor, which I also consider when the political agent is not in office, stems from a framework of preferences where the political agents' motivation is opportunistic.

In Latin America, it is normal for political agents to enjoy armored cars even if not in office, due to security concerns that are justified by a narrative and translated into a technical narrative, which may or may not be justified. The higher the sympathy factor, the more visible the agent will be, making her more prone to requiring an armored car after serving. When adding the product of φ and the price of the armored car, we also consider Bohn's (2019) argument regarding the inclusion of an economic component in the utility function of this agent. Assuming a similar φ for most political agents, the higher the price of the armored car, the more utility she will derive from its use, as a high price reflects the use of a high-end car⁵.

Modifying Bohn's (2019) approach to the voter, we now introduce a third agent, the citizen, whose utility is given by

$$U_j = E[\theta_{pa}^i z] + E[\delta Y \tau] - [(1 - \delta) Y \tau] \quad (4)$$

where the utility of a citizen j is the sum of the expected values of the political agent's sympathy factor, the expected results from

³ Exceptionally, political agents in Colombia do not make use of the armored car that the State offers them. In some cases, they accept the armored car but reject the accompanying security personnel.

⁴ Bohn (2019, p.50) defines the sympathy component as one that "represents any attribute of the candidates that does not affect economic policies", where $\theta z_s \in [-0.5, 0.5]$, meaning that utility of the agent increases when in office and decreases when another party is in office.

⁵ The discussion on whether armored cars that are leased and purchased by the Colombian State can be considered as high-end and/or luxury cars is found in Behar-Villegas (2021). In sum, using the ranking provided by the portal *Tucarro.com*, in 2019 a price-related high- end car ("gama alta" in Spanish) in Colombia cost between 53.400 and 62.500 USD, whereas the average price for cars in Colombia in 2019 was ca. 11.500 USD. Most of the sampled cars in the AMP are high end cars.

non-wasteful spending minus the wasteful spending component that is not visible for the citizen, although it does affect her as a social opportunity cost. In other words, the spread necessary to finance high-end cars relative to the technically optimal car category represents funds that could have been used for projects (e.g. education) that would benefit the citizen, or put simply, for more cars that can be used to protect any endangered person.

Following Dewatripont & Seabright (2006), the role of conspicuous spending could be modeled, as visible expenditures increase the perceived utility of a citizen, whereas less visible spending (e.g. in basic science) does not contribute to the short-term expectations of the citizen. While this is expressed in (4), a further difficulty arises with regards to the concept of conspicuity. Take the example of the armored cars, which are materially visible and tour the cities, but do not necessarily entail a structural criticism from the public that asks for the removal of them or a change in procurement policy. There are scant examples of criticism against the purchase of expensive vehicles for the State. One discussion that received press coverage is provided by Revista Semana (2020). This problem highlights the importance of narratives, i.e. the security narrative, when it comes to justifying a particular expense *for security reasons*, so that the visibility of a socially costly expense seems unquestionable for the voter. Therefore, the wasteful spending component is not modeled under an expected value.

4. Empirical Approach, Data Collection and Study Results

This study involves a direct measurement of wasteful spending. Using an official sample of real bids that CCE received in 2019, a dataset that used the bid prices and exact car models and specifications as reference was built. Following an expert interview from one of the car armor market leaders, who indicated that the minimum payload necessary for heavy materials is traditionally at ca. 700 kg, categories of ballistic resistance following NIJ standards were built. Then, the question of minimum viable vehicles for each category was addressed, i.e. which vehicle in the model database of the AMP fulfills the payload criterion (e.g. >700 kg for heavy

materials) and *at the same time* has the lowest price in the category? It was surprising to find real bids with small vehicles such as the Grand Vitara (payload=533 kg) with armoring heavy materials. Since cases like this did not respect the rule that the armoring expert indicated, these observations were discarded as possible replacements of considerably more expensive vehicles.

However, it is worth noting that the implication thereof is that any requirement for an armored car that must not hold heavy materials can be fulfilled by a Grand Vitara or a similar car in an urban scenario, according to an official bid. In other words, it does not seem justified to lease or buy a large expensive car if the requirement is for light materials that can easily be used in smaller cars. This discussion, however, inevitably leads to a perverse incentive: if this is the only criterion for requirements, any agency can simply argue that they need heavy materials. One can thus approach the general problem by lowest priced vehicles that are acceptable under parameters expressed in real 2019 bids, eliminating extreme cases due to the payload criterion. After having found the lowest prices, the next step was to calculate the price difference between bid vehicles and those that were effectively procured.

The data stems from two sources: the electronic public contracts platform (SECOP) and responses to direct petitions made to government agencies. The first proved problematic for the purpose, as typically aggregate or rather vague information concerning cars was found. Taking a recent example illustrates this issue: Bogotá's city Assembly (Concejo de Bogotá) tendered the lease of 39 vehicles for ca. 760.000 USD in reference to year models 2016-2018⁶. However, the SECOP database did not include details about the car brands or every vehicle's technical specifications. What is more, searching through SECOP can be painstaking due to the quality of uploads and the loss of the search function in pdf files. Some are uploaded as images, often under 72 dpi, which makes an optical character recognition more difficult.

The second source sheds light on a second problem, i.e. lack of transparency in information disclosure on the side of the

⁶ SECOP. Process Nr. SDH-CD-082—2020: 39 cars for a total value of COP 2.661.445.368 (ca. 760.000 USD).

government bodies. Poor disclosure and a lack of fiscal transparency have been linked to increasing perceptions of corruption (Chen & Neshkova, 2020). In total, 37 petitions were sent, and a database of 661 vehicles that were procured was built. I then tested whether the agencies considered that they had high-end vehicles. The mediocre answers of the agencies pointed to several issues⁷: First, most of them denied having high-end cars. Second, almost all answers included vague information such as “Toyota Prado”, without mentioning the year nor any technical details, making it impossible to match the car with the AMP database.

It is important to be cautious in these comparisons because car models of the same name can be entirely different in terms of price and specifications (e.g. Land Cruiser 200 vs Land Cruiser 70). This led to eliminating most observations that did not fulfill a rigorous match and carried out the analysis with 80 observations of confirmed purchases or leases where a perfect match between the AMP references and the actual cars held.

After organizing the dataset, a cost-effectiveness analysis following Cellini & Kee (2010) was carried out in order to quantify the potential wasteful spending relative to lower-technically viable car categories⁸. Two cost effectiveness ratios for armored vehicles were used, based on Behar-Villegas (2021).

$$\text{Cost Effectiveness Ratio (CER)} = \frac{s}{(p_{p,i} - p_{m,i})} \quad (9)$$

⁷ For example, one of the government bodies that received a petition was the Ministry of Housing (*Ministerio de Vivienda*). According to the Ministry, they do not have any armored vehicles, which is unlikely given that the Minister and the Vice Minister use armored vehicles. This suggests a legalistic bias on the side of institutions that lease vehicles and therefore prefer to say that they do not “own” them, as the coordination of the procurement process occurs through the UNP. Among the 37 answers, we can only highlight one as containing a high quality and detailed answer, i.e. that of the Supreme Court. Other institutions provided vague answers. A surprising answer came for a government body that formally required me to provide all university data to understand whether the petition of information was legitimate or not.

⁸ For discussions on alternative calculations of cost effectiveness cf. Postle M., A. Markandya, R. Boyd and M. Hickman (1999); Health Economics Resource Center-HERC (2020).

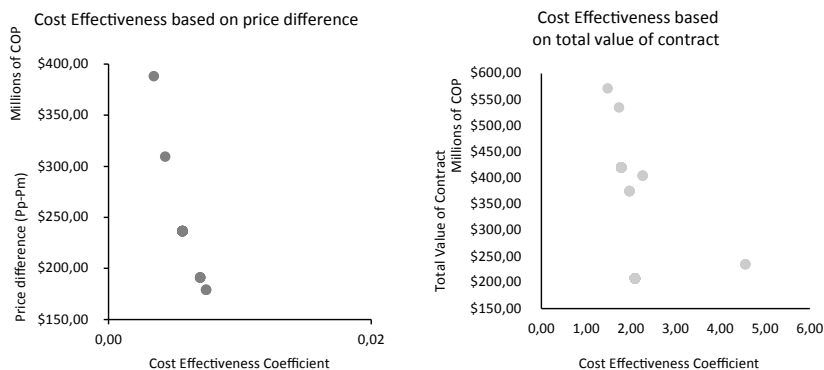
where s is the unit of effectiveness, referring to security or a life saved with the corresponding armor. The CER takes the value of 1 when there is full cost effectiveness, meaning that the procurement price matches that of the market (or the AMP). If the price gap grows, the CER value converges to 0, which indicates null cost effectiveness in the operation, i.e. the life of the protected person is saved, but any other car of a viable category would provide protection). Additionally, I introduced an alternative CER, dividing the price difference by the total value paid for each car and created a measure of effectiveness relative to each accounting unit, thus

$$\text{Alternative Cost Effectiveness Ratio (ACER)} = \frac{s}{\left(\frac{p_{p,i} - p_{m,i}}{x_{j,i}} \right)} \quad (10)$$

where $x_{j,i}$ represents the value paid for car j of agency i , following the same intuition. The lower the ACER value, the less cost effective the transaction will be, even if the original goal of protecting the life of the public servant is guaranteed through a technical criterion, which is confirmed when seeing the official bids of suppliers who provide smaller cars with the same ballistic level of protection. This explains why a measure of effectiveness and not one of technical or allocative efficiency is used. The latter refers to input minimization and/or output maximization, which is unclear when considering output as lives saved. The introduction of an alternative efficiency measurement such as a QUALY does not improve the analysis, as a measure of years becomes irrelevant for the punctual binary outcome of saving or not saving a life. Further, since this analysis does not measure the performance of cars in attacks on protected persons, measuring this output would correspond to another type of study.

On the other hand, the effectiveness measure relates to the lives saved per expense. If a life can be saved with a smaller car that fulfills the technical criteria, then a higher price is not justified, because the fulfillment of the car's mission is the same. The results of both measures are presented in the following figure. Note that the points include cars of the same model, summarizing the 80 observations in a few category clusters.

FIGURE 4. COST EFFECTIVENESS MEASURES



Source: authors' calculations using available prices.

The left-side plots the price difference against the CER, logically implying that a higher price difference between a real contract and the market price will result in lower cost effectiveness. On the right, the total value of each contract is plotted against the CER, showing a negative relationship that suggests room for gains in effectiveness, i.e. purchasing or leasing cars of technically viable lower categories.

The results point to potential savings of 51% of the contractual values, i.e. 44.000 USD saved per vehicle. Assuming no difference between leases and purchases (cf next section), using the most conservative values (lowest resulting savings rate) and the number of armored cars in service minus 2% of the cars for extreme risk (e.g. President, military, endangered social leaders), the savings for an adjusted value of the cars operating for the State in 2019 would have amounted to 390 million USD, which corresponds to 0.457 % of Colombia's total public budget in 2019. As explained in the next section, once the purchase vs. lease problem is introduced, the potential savings increase considerably if cars are purchased and not leased.

4.1. *The Purchase vs. Lease Problem*

Armored cars tend to be leased more often than they are purchased in the Colombian public sector. The explanation is complex and, at the same time, revealing. The in-depth interview with an armoring industry's experts points to an artificial argument used by government officials, according to which the maintenance of the cars, if bought, would be more expensive than their lease. This was tested in the sample of real contract, no evidence for the argument having been found. Using the example of the car model with the highest frequency of use in our sample (Toyota Prado TXL), one can conclude that a 9 year use of a purchased car corresponds to 40% of the total price of three similar three-year lease contracts, assuming an inflation rate of 5% and the maintenance costs provided by one of the biggest car-armor companies in Colombia. While there is no exact information regarding the share of cars that are leased by the State, the UNP publicly recognized having 2400 leased cars in 2019 (Held, 2019). Using the same example of the Toyota Prado TX, which corresponds to 396.000 USD for three three-year contracts under the same inflation assumption, a conservative estimate of total savings, if cars were purchased and not leased, totals 379 million USD for a period of 9 years. Why then, does the State prefer to lease vehicles and not buy them?

In the "purchase scenario", public officials would have to use the same car for 9 years, whereas in the second, the "leasing scenario", they would be able to enjoy new cars every three years. This leads to another ingredient of the explanation about the preference for car-leases, which is not openly considered in the media but connects to the security narrative. Recall φ , the preference for high-end goods. The usual product life cycle that is considered for armored cars is 10 years. Purchasing a car and using it during those years entails the use of a financially and aesthetically depreciated object, which reduces the utility of the political agent.

Using a second unique dataset built through different responses from the Colombian Congress, the rhythm of armored car renewal through leases was mapped, finding that cars are renewed every three years, on average. Using further data from the UNP, one

notes that recent lease contracts for other public bodies are set for three years, suggesting that the update of models is a standard practice. However, one recent exception appear, which helped create a comparison between purchasing and leasing cars. The judiciary body of Colombia purchased 51 armored cars (Toyota Prado)⁹ in 2020, which amounted to a contract value of 3.7 Million USD¹⁰.

One can now characterize the lease vs. purchase problem using the example of Congress as follows. Assume that η_{m+n}^{model} represents the number of cars of a certain year model leased in a month m with n possible months that follow. The expense of the agency is written as follows

$$x_i = \sum_{j=1}^J [\eta_{m+n}^j p_p] + \phi \quad (9)$$

where agency i spends the first component of the equation on cars and ϕ on further goods and services. Using a sample of five model years (2015-2019) we have that

$$\sum_{model=t}^T \eta_{m+n}^{model} = \eta_{m+n}^{2015} + \eta_{m+n}^{2016} + \eta_{m+n}^{2017} + \eta_{m+n}^{2018} + \eta_{m+n}^{2019} - [v_{m+n}^{2015,2019}] \quad (10)$$

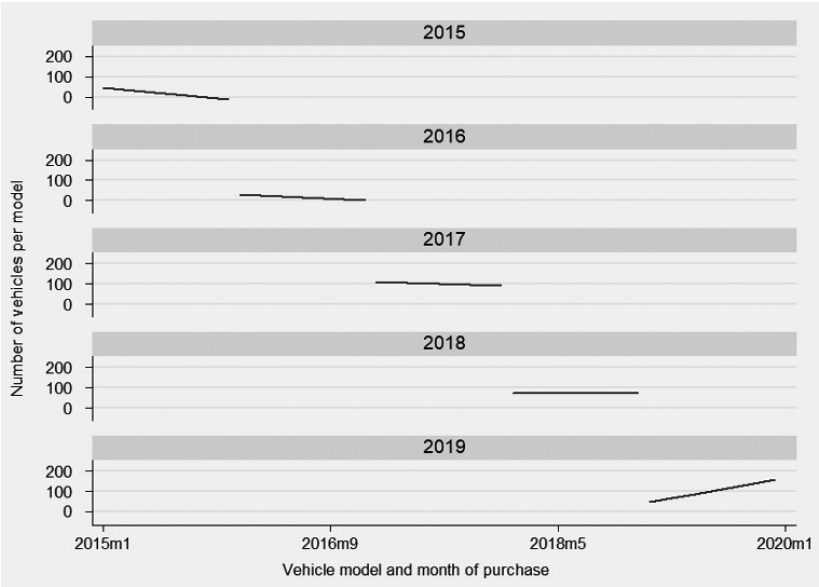
where v stands for the number of cars that the agency ceases to use in a period of $m + n$ months, as they are substituted by newer models. These cars correspond to the same year models that I consider in η . Evidence gathered from procurement practices for Congress shows that η is held constant at approximately $m + n = 36$, meaning that cars are renewed in a dynamic monthly model that is difficult to detect, let alone to question (cf. the security narrative). In other words, public officials enjoy new cars every three years, yet the

⁹ The operation follows transaction nr. 45977 of the Virtual Store of the Colombian State. Following the answer to our petition, the total of vehicles purchased have the following specifications: TOYOTA, PRADO Line [LC 150], Reference TX-L [FL] [2] TP 4000CC 5P TC CT, MODEL 2020.

¹⁰ The local currency equivalent is 13,276,161,951.00 COP.

problem this entails seems difficult to capture, given the narratives that cloud a discussion on foregone welfare. Wasteful spending thus materializes in the leasing practices that the State accepts as a standard. The following figure portrays the dynamic renewal model and the evidence for year models 2015-2019 of Colombia's Parliament.

FIGURE 5. PURCHASING RHYTHM OF THE HOUSE OF REPRESENTATIVES



Source: author's calculations based on available procurement data.

As standard practice, leasing may be very difficult to question for a procurement manager that may be subject to political pressures or even the loss of his or her job in case the person does not use the inertia of requirements. Further, as argued earlier, the existing information asymmetry intensifies when it comes to technical detail dominance on the side of suppliers and, on the other hand, purchasing managers who can be easily replaced and lack a profound expertise in car industry materials and needs.

5. Discussion and Concluding Remarks

Public procurement is an example of a policy issue that can be analyzed through the lens of the Austrian tradition, integrating methodological individualism with a pluralistic discipline-related approach in economics that paints a broad picture of the problem of social opportunity cost. If public procurement results in wasteful spending, then what Mises called interventionism can materialize in welfare losses, which are indeed quantifiable. However, the problem is more complex if narratives drive wasteful spending, materializing in a tradition where bounded rationality and bureaucratic inertia dominate, while officials decide, unknowingly or not, based on heuristics and not necessarily on clear technical criteria. Quite the opposite, this paper has shown that the result of procurement decisions is a suboptimal result for society, as technical narratives replace fully rational, objective and cost-effective criteria.

Both the issue of procuring high end, suboptimal armored cars as well as leasing them instead of purchasing is a symptom of modern-day interventionism, albeit clad under narratives that seem impossible to question. Austrian economics can play a fundamental role by showcasing these concrete issues on a case-based approach that unravels how suboptimal policies affect welfare. Opening the door to further cases can enrich the Austrian tradition and foster the view of a new generation that is open to contributions from other branches of the discipline, as the example of narrative economics (Shiller, 2019) shows. This also calls for creating a thicker understanding around unintended consequences of policy. Regarding the issue of armored cars, the question, not for the official in charge of the agency's technical aspects, but for the political actor involved, is whether the consequences (wasteful spending cultures) are indeed unintended. In this context, technical narratives may be a device for interventionism to foster welfare losses while making it very hard to identify its details.

While this paper has sought to exemplify how Austrian economics and public policy issues find common grounds to improve welfare by understanding the intricacies of interventionism, it has several limitations. On the one end, it uses a particular case study in

a developing country that cannot be generalized to all procurement practices, let alone to public spending. On the other, and this is a key point for further work, it quantifies the market distortion based on price premiums, but it cannot offer insights into what the market price without distortion would have been initially, had it not been for the current artificiality that interventionism fosters. This means that the available market price is not necessarily the efficient one either, if the procurement tradition has already boosted an artificial setting where companies set their price given a State driven demand. Tackling this limitation may be the object of future studies that understand this market as a monopsony or as an oligopoly.

Also, adding experimental evidence to the crossroads of policy and the Austrian tradition may enrich the discussion even further. While narratives have been awarded some importance in economics, they remain very complex to assess and understand in causal relationships. One cannot fully ascertain that a narrative alone leads to a particular behavior in a public official, yet conceptualizing narratives and studying them opens a world of further developments for the Austrian tradition, especially given that interventionism and narratives closely intertwine. The same complexity that pertains to meta-narratives appears with technical narratives, which have been addressed in this paper and identified as possible drivers of boundedly rational behavior. However, this identification requires more empirical work in which more evidence is collected about their role in decision making. Whether the next generation of Austrian economics (Horwitz, 2019) will be open to exploring narratives and their role in the interaction between market actors and the State, remains to be seen. What seems clear at this point is that interventionism, as imagined by Mises and reconstructed by Rothbard, has a modern face whose effects and intricacies require further studies.

Acknowledgments

The author wishes to thank Paula Amado for her support throughout the project as well as the peer reviewers of *Procesos de Mercado* for their valuable input.

Conflicts of Interest

The author declares no conflict of interest.

References

- Bandiera, O., Prat, A., & Valletti, T. (2009). "Active and Passive Waste in Government Spending: Evidence from a Policy Experiment." *American Economic Review*, 99(4), 1278-1308. <https://doi.org/10.1257/aer.99.4.1278>
- Bastiat, F. (2012). *Le very best-of de Frédéric Bastiat*. Éditions Tulys.
- Behar-Villegas, E. (2021). "Culturas del malgasto público: Ineficiencia estatal y narrativas de política pública." *Revista de Administração Pública*, 55(3), 662-678. <https://doi.org/10.1590/0034-761220200647>
- Bitteti, R. (2019). "Principles of the Austrian Tradition in the Policy Cycle." In S. Horwitz (Ed.), *Austrian economics: The next generation* (First edition, pp. 145-159). Emerald Publishing.
- Bleaney, M., Gemmell, N., & Kneller, R. (2001). "Testing the endogenous growth model: Public expenditure, taxation, and growth over the long run." *Canadian Journal of Economics/Revue Canadienne d'économique*, 34(1), 36-57. <https://doi.org/10.1111/0008-4085.00061>
- Boettke, P. (2011). "Cultivating constructive discourse over economics and public policy." *The Review of Austrian Economics*, 24(1), 67-70. <https://doi.org/10.1007/s11138-010-0129-x>
- Boettke, P. J., & Lopez, E. (2002). "Austrian Economics and Public Choice." *The Review of Austrian Economics*, 15(2/3), 111-119.
- Bohn, F. (2019). "Political budget cycles, incumbency advantage, and propaganda." *Economics & Politics*, 31(1), 43-70. <https://doi.org/10.1111/ecpo.12122>
- Buchanan, J. M. (1984). "Politics without Romance: A sketch of positive public Public Choice Theory and its Normative Implications." In J. M. Buchanan & R. D. Tollison (Eds.), *The Theory of Public Choice—II* (pp. 11-12). Univ. of Michigan Press.
- Cellini, S. R., & Kee, J. E. (2010). "Cost-Effectiveness and Cost-Benefit Analysis." In J. S. Wholey, H. P. Hatry, & K. E. Newcomer (Eds.), *Handbook of Practical Program Evaluation* (3rd ed., pp. 493-530). Jossey-Bass.

- Chen, C., & Neshkova, M. I. (2020). "The effect of fiscal transparency on corruption: A panel cross-country analysis." *Public Administration*, 98(1), 226-243. <https://doi.org/10.1111/padm.12620>
- Chu, T. T., Hölscher, J., & McCarthy, D. (2020). "The impact of productive and non-productive government expenditure on economic growth: An empirical analysis in high-income versus low- to middle-income economies." *Empirical Economics*, 58(5), 2403-2430. <https://doi.org/10.1007/s00181-018-1616-3>
- Cyert, R. C., & March, J. G. (1963). *A behavioral theory of the firm*. (Prentice Hall).
- Devarajan, S., Swaroop, V., & Zou, H. (1996). "The composition of public expenditure and economic growth." *Journal of Monetary Economics*, 37(2), 313-344. [https://doi.org/10.1016/S0304-3932\(96\)90039-2](https://doi.org/10.1016/S0304-3932(96)90039-2)
- Dewatripont, M., & Seabright, P. (2006). "'Wasteful' Public Spending and State Aid Control." *Journal of the European Economic Association*, 4(2-3), 513-522. <https://doi.org/10.1162/jeea.2006.4.2-3.513>
- Echavarría, A. J. (2010). *In/security in Colombia: Writing political identities in the Democratic Security Policy*. Manchester University Press.
- Filmer, D., Hammer, J., & Pritchett, L. (1997). "Health policy in poor countries: Weak links in the chain." *World Bank Policy Research Working Paper Nr. 1874*.
- Garnett, R. F. (2011). "Why should Austrian economists be pluralists?" *The Review of Austrian Economics*, 24(1), 29-42. <https://doi.org/10.1007/s11138-010-0111-7>
- Haque, M. E., & Kneller, R. (2015). "Why does Public Investment Fail to Raise Economic Growth? The Role of Corruption: Public Investment and Growth: the Role of Corruption." *The Manchester School*, 83(6), 623-651. <https://doi.org/10.1111/manc.12068>
- Hayek, F. A. (1953). "The Decline of the Rule of Law." *The Freeman*. Republished by the Mises Institute, April 20 and May 4. <https://mises.org/library/decline-rule-law>
- Held, S. (2019, October 24). "Armoured cars scarce as Colombia elections near." *Al Jazeera — Business and Economy*. <https://www.aljazeera.com/economy/2019/10/24/armoured-cars-scarce-as-colombia-elections-near>

- Horwitz, S. (2012, September 5). "The Empirics of Austrian Economics." *Cato Unbound*. <https://www.cato-unbound.org/2012/09/05/steven-horwitz/empirics-austrian-economics/>
- Horwitz, S. (Ed.). (2019). *Austrian economics: The next generation* (First edition). Emerald Publishing.
- Ikeda, S. (2015). "Dynamics of Interventionism." In P. J. Boettke & C. J. Coyne (Eds.), *The Oxford handbook of Austrian economics* (p. Chapter 17). Oxford University Press.
- International Monetary Fund [IMF]. (2014). *Annex to Chapter 6: Classification of the Functions of Government: Government Finance Statistics Manual*. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/gfs/manual/pdf/ch6ann.pdf>
- Izquierdo, A., & Pessino, C. (2018). "La (in)eficiencia del gasto público." In G. Vuletin, A. Izquierdo, & C. Pessino (Eds.), *Mejor gasto para mejores vidas. Cómo América Latina y el Caribe puede hacer más con menos*. Interamerican Development Bank.
- Krueger, A. O. (1974). "The Political Economy of the Rent-Seeking Society." *American Economic Review*, 64(3), 291-303.
- Lavoie, D. C. (1982). "The Development of the Misesian Theory of Interventionism." In I. M. Kirzner (Ed.), *Method, Process, and Austrian Economics: Essays in honor of Ludwig von Mises* (pp. 169-184). Lexington Books.
- Leeson, P. T., & Boettke, P. J. (2003). "An 'Austrian' Perspective on Public Choice." In C. Rowley (Ed.), *Encyclopedia of Public Choice*. Kluwer Academic Publishers. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1538033
- Liebman, J. B., & Mahoney, N. (2017). "Do Expiring Budgets Lead to Wasteful Year-End Spending? Evidence from Federal Procurement." *American Economic Review*, 107(11), 3510-3549. <https://doi.org/10.1257/aer.20131296>
- Marciano, A. (2019). "Buchanan and public finance: The tennessee years." *The Review of Austrian Economics*, 32(1), 21-46. <https://doi.org/10.1007/s11138-018-0419-2>
- Meklin, P., Liinavuori, J., & Nummikoski, J. (2000). "Expenditure Inflexibility in the State Budget: The Fiscal Policy Latitude of the Council of State in Finland." *Public Administration*, 78(1), 193-207. <https://doi.org/10.1111/1467-9299.00199>

- Portafolio. (2018, September 12). *Industria del blindaje: De los secuestros a los atracos callejeros*. <https://www.portafolio.co/negocios/industria-del-blindaje-de-los-secuestros-a-los-atracos-callejeros-521084>
- Pritchett, L. (1996). "Mind your P's and Q's: The cost of public investment is not the value of public capital." *World Bank Policy Research Working Paper* Nr. 1660.
- Procuraduría General de la Nación. (2016). *Technical Study for the Procurement of two motor vehicles (translation)*. <https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/contratacion/1216/EstudioPrevio.pdf>
- Rayp, G., & Van De Sijpe, N. (2007). "Measuring and explaining government efficiency in developing countries." *The Journal of Development Studies*, 43(2), 360-381. <https://doi.org/10.1080/00220380601125230>
- Revista Dinero/Semana. (2002, December 7). *Negocio blindado*.
- Rothbard, M. N. (2006). *Power & market: Government and the economy* (4th ed). Ludwig von Mises Institute.
- Shiller, R. J. (1995). "Conversation, Information, and Herd Behavior." *The American Economic Review*, 85(2), 181-185.
- Shiller, R. J. (2019). *Narrative economics: How stories go viral & drive major economic events*. Princeton University Press.
- Spicer, M. W. (1993). "On Friedrich Hayek and Public Administration: An Argument for Discretion within Rules." *Administration & Society*, 25(1), 46-59. <https://doi.org/10.1177/009539979302500103>
- Tietenberg, T. (1992). *Environmental and Natural Resource Economics*. Harper Collins.
- UN Refugee Agency [UNHCR]. (2019). *Global Trends 2019: Forced Displacement in 2019*. <https://www.unhcr.org/5ee200e37.pdf>
- United Nations Office on Drugs and Crime [UNODC]. (2020). *Intentional homicides (per 100,000 people)—Colombia | Data*. <https://data.worldbank.org/indicator/VC.IHR.PSRC.P5?locations=CO>
- Von Mises, L. (1976). *Kritik des Interventionismus: Untersuchungen zur Wirtschaftspolitik u. Wirtschaftsideologie d. Gegenwart. Verstaatlichung des Kredits?* (Reprograf. Nachdr). Wissenschaftliche Buchgesellschaft, [Abt. Verl.].
- Von Mises, L. (2011). *A critique of interventionism*. Ludwig von Mises Institute.

Zywicki, T. J., & Boettke, P. J. (Eds.). (2017). *Research handbook on Austrian law and economics*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781788113106>

Notas

COMENTARIO AL DISCURSO
DE JAVIER MILEI EN DAVOS
(Clase lectiva del jueves
25 de enero de 2024)

*Commentary on Javier Milei's speech
at Davos (Lecture of Thursday,
January 25, 2024)*

JESÚS HUERTA DE SOTO*

Fecha de recepción: 27 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2024

La mayoría de los alumnos ya me han enviado el correspondiente comentario de texto sobre el discurso del presidente de Argentina Javier Milei la semana pasada en Davos, y alguno de ellos me dice: “eso está muy bien, pero, ¿qué comentaría usted señor profesor?”. Es una pregunta inteligente. Yo como alumno también la haría, y sin ánimo de condicionarles, sobre todo porque hay algunos alumnos que se han incorporado tarde, voy a decirles y darles mis comentarios sobre el discurso del presidente Javier Milei la semana pasada en el World Economic Forum de Davos.

* * *

Más que un discurso al uso, Javier Milei dio una verdadera lección de economía breve, concisa, concreta y brillantísima que no se extiende más allá de 23 minutos y que, curiosamente (o no tan

* Catedrático de Economía Política, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Web: www.jesushuertadesoto.com. Correo: huertadesoto@dimasoft.es

curiosamente), recoge el hilo conductor de nuestro curso de Economía Política, en esta Facultad, este año. Por tanto, nos viene como anillo al dedo. Por eso, cuando terminé de escuchar en directo el discurso me dije: “¡pero si es precisamente lo que vamos a dar y lo que se indica en el programa! ¿Qué cosa mejor que pedir a los 87 alumnos que hay matriculados que justo al comenzar el curso se lean el discurso de Milei en Davos? Porque esto le va les va a dar una visión panorámica de lo que vamos a aprender juntos a lo largo de los próximos 4 meses”. Esa es la razón, ahora ya lo saben ustedes, de que les encargara estos deberes, este trabajo o comentario de texto, esta actividad para hacer en casa. Pero ¿qué es lo que dice el presidente? Vamos en primer lugar a resumir muy brevemente lo que dice y luego comentaré cada punto importante con más detalle.

* * *

El contenido de la conferencia es muy claro. Comienza diciendo que la humanidad ha experimentado a lo largo de la historia, especialmente durante los últimos 200 años, una prosperidad económica sorprendente que, además, ha venido acelerándose. En segundo lugar, dice que esa prosperidad es resultado de la economía de mercado, de la libertad individual, del respeto a la propiedad privada, de la economía de libre empresa y del sistema capitalista, esa es la segunda tesis. La tercera, dice que el socialismo (que él denomina a lo largo de la conferencia en algunas ocasiones colectivismo), dice que el socialismo y el colectivismo son empobrecedores; que allí donde han preponderado han condenado a la pobreza a la humanidad. Pero no solo afirma que el socialismo y el colectivismo son empobrecedores, sino que además son inmorales y han sido responsables de la muerte por asesinato de más de 100 millones de personas. Otra idea esencial del discurso es que pone como ejemplo a su propio país, Argentina, que de ser uno de los países más ricos del mundo, (gracias a su Constitución Liberal y hasta la segunda década del siglo XX), ha sido arruinado como consecuencia de las políticas intervencionistas y socialistas que se han llevado a cabo en ese país desde entonces. Tomando como ejemplo lo sucedido en Argentina, Milei dice que Occidente está en peligro porque las tendencias culturales en Occidente están

traicionando los principios de la economía de mercado sobre los que se ha construido su desarrollo y prosperidad. Por tanto, el socialismo es una amenaza para la humanidad, pero Milei afirma que hay que redefinir el término de socialismo (¡aquí me apunto yo un tanto porque esto me lo debe a mí!); hay que redefinir el término de socialismo, aunque más que de socialismo hay que hablar de “estatismo”, y definirlo como todo sistema de agresión institucional en contra del libre ejercicio de la acción humana; y que el estatismo prepondera por doquier.

Por último, el presidente Milei se refiere a otras dos realidades. Primero, señala que hay una batalla cultural que, ante el éxito del capitalismo, como sus enemigos se han quedado prácticamente sin proletarios, se han visto obligados a buscar otras víctimas a las que unir para de alguna forma justificar la bandera de la intervención del estado, y así menciona al feminismo, igualitarismo, medio ambiente, etcétera.

Y segundo, afirma que todos están infectados de socialismo: da lo mismo que sean nazis, socialistas, fascistas, demócratas cristianos, social demócratas, liberals americanos, etcétera. Y finaliza con un canto a favor de la libertad y del ejercicio de la función empresarial. Esto es básicamente lo que dice el presidente Milei.

Vamos ahora, muy brevemente, a leer textualmente algunas partes de su discurso para ver cómo Milei expresa con sus propias palabras. Así, por ejemplo, dice:

“La conclusión es obvia, lejos de ser la causa de nuestros problemas, el capitalismo de libre empresa como sistema económico, es la única herramienta que tenemos para terminar con el hambre, la pobreza y la indigencia a lo largo y a lo ancho de todo el planeta. La evidencia empírica es incuestionable.”

Se refiere a la teoría económica correcta de la escuela austríaca y hace una cita de Israel Kirzner, que es uno de mis mentores, catedrático emérito de la Universidad de Nueva York, que concibe el mercado como un “proceso de descubrimiento y creatividad”.

Javier Milei define el concepto de libertad citando a mi dilecto colega argentino Alberto Benegas Lynch. Y además, hace una crítica muy aguda a los economistas libertarios neoclásicos cuando

dice: “incluso hay muchos economistas libertarios que no entienden cómo funciona el mercado” (crítica velada a Milton Friedman y su Escuela de Chicago), cuando afirma:

“El mercado no es una curva de oferta y de demanda en un gráfico, el mercado es un mecanismo de cooperación social donde se intercambia voluntariamente”

A mí, particularmente no me gusta el término “mecanismo”, y yo prefiero referirme a que el mercado es un “proceso”. Luego critica a los economistas neoclásicos que utilizan un modelo ajeno a la realidad y creen detectar fallos en el mercado. Defiende que en el mercado libre no hay monopolios y, si los hay, son beneficiosos para, posteriormente, como hemos dicho, referirse a como los intervencionistas dejaron atrás la lucha de clases basada en el sistema económico para reemplazarla por otros supuestos conflictos sociales y aquí enumera la relación de supuestas víctimas. Termina su discurso con la enumeración de colectivistas que ya he mencionado previamente y con un canto a los empresarios a los que les anima y apoya diciendo:

“No se dejen amedrentar ni por la casta política ni por los parásitos que viven del Estado. No se entreguen a una clase política que lo único que quiere es perpetuarse en el poder. Ustedes son unos benefactores sociales.”

* * *

Ahora, vamos a hacer una serie de comentarios puntuales siguiendo este hilo conductor.

Primer punto: sobre sí supuestamente el Foro de Davos es un foro capitalista amigable con la función de empresa. Lo digo porque en muchos medios se ha leído: “parece mentira, si iba a un foro de empresarios y capitalistas ¿cómo no iban a estar de acuerdo con él?”. No se equivoquen, ¡es todo lo contrario! Somos objeto de una manipulación por parte de los medios de comunicación, además muy interesada. Es algo parecido a lo que sucede en relación con Adam Smith. Si los enemigos de la libertad y del mercado ponen

como epígonos de la libertad y el mercado a los que mantienen posiciones intermedias o “medias tintas”, entonces les da la oportunidad para que cuando defiendan su intervención la manipulación de nuestras vidas sea todavía más profunda.

El Foro de Davos forma parte de ese grupo de organizaciones conectadas con la “casta” (en la terminología de Milei), con el “establishment”. Es cierto que a Davos van muchos empresarios pero, en su mayoría, son grandes empresarios, como dice Milei “prebendarios”, que han aceptado la agenda de la ingeniería social, y que si algo les caracteriza es su arrogancia y su olfato para ganar dinero, pero a expensas de acercarse y adular al Estado y a los estatistas. Por tanto, Milei no estaba en un entorno amigable con la verdadera economía de mercado, no estaba en un foro de verdaderos capitalistas no dependientes del estado. Milei estaba en un foro que al escucharle, no solo se quedó sorprendido, sino en verdadero estado de shock: tan acostumbrados están al virus del intervencionismo que les ha infectado tanto que no podían esperar escuchar un ataque tan frontal al sistema que les da de comer y al que ellos están acostumbrados.

Me he referido y he puesto también el ejemplo de cómo esta manipulación de los intervencionistas, también tiene lugar en relación con Adam Smith. Porque han logrado generalizar la idea de que el supuesto fundador de la economía, el “gran” Adam Smith, de alguna forma representa la quinta esencia del liberalismo. ¡No se lo crean, no se equivoquen! La influencia de Adam Smith ha sido muy negativa para la Ciencia Económica y, de hecho, Adam Smith supone el comienzo, el embrión, de esa “escuela clásica” o “neoclásica” que Javier Milei tanto critica expresamente en su discurso.

En efecto, Adam Smith abandonó la teoría subjetiva del valor en nuestra disciplina e introdujo la teoría objetiva del valor según la cual el valor es algo intrínseco a las cosas. Posteriormente, sus discípulos dijeron: “¿y qué es lo que está intrínseco a las cosas?” Pues la cantidad de trabajo incorporada a las mismas, es decir, la teoría objetiva del valor trabajo. Adam Smith, en suma, sirvió en bandeja de plata a los marxistas todo un erróneo armazón intelectual para luego fundamentar la teoría de la explotación y la teoría del marxismo. Si eso es un liberal, que baje Dios lo vea y nos lo diga. Pero es

que, además, las supuestas propuestas liberales de Adam Smith eran más que tibias: él estaba lleno de contradicciones. Así, Adam Smith defendió las Navigation Acts que eran la quinta-esencia del intervencionismo en el ámbito del comercio internacional; controlar los tipos de interés, las obras públicas, la educación pública, etcétera. En pocas palabras, Adam Smith, como mucho, era un tibio “liberal” en su sentido anglosajón (o social demócrata). Y además erró en lo que se refiere a su concepción del mercado, porque a él solo le interesó estudiar el que decía que es el “precio natural de equilibrio a largo plazo”, es decir, esa etapa final, estática, en base a la cual, posteriormente, los economistas neoclásicos han construido el modelo de equilibrio que, en gran parte, es culpable de que muchos creen que la intervención del estado es posible y conveniente. Es obvio que si se dice que el epígono y la muestra por antonomasia de la libertad económica es Adam Smith, ya con eso se puede justificar ir todavía mucho más en la línea de la ingeniería social y del intervencionismo socialista. Con esto aclaramos el primer punto respecto al Foro de Davos y al contexto en el que estaba el presidente Milei.

* * *

Segundo punto: la evidencia empírica. ¡Cuidado con lo de la evidencia empírica! Ya hemos explicado en clase que la historia no demuestra nada. La historia, como mucho, ilustra una teoría correcta. Es más, no hay historia al margen de la teoría, pero sí que hay un relato histórico en base a una teoría correcta que es precisamente el que nos presenta Milei en su discurso. Y, ¿cuál es esa “evidencia histórica”? Pues muy sencillo: se menciona expresamente que gracias a la economía de mercado y al sistema capitalista desde la Revolución Industrial se ha podido incrementar la población en el mundo en casi nueve veces. Pero, no solo somos nueve veces más, queridos alumnos, hoy somos ya más de 8.000 millones de habitantes. Hace 200 años unos mil escasos. Pero no solo somos ocho o nueve veces más, sino lo que es aún más importante, la renta per cápita, el bienestar medio de cada una de esas personas, de esos seres humanos, ¡se ha multiplicado por 15 veces!

Les voy a poner un ejemplo que recuerdo personalmente. En el año 1962 fue el Concilio Vaticano II (yo era pequeño) ¿saben

ustedes cuántos habitantes tenía la Tierra en 1962? 3.200 millones de personas. Hoy somos 8.000, es decir, más del doble (de hecho, casi el triple). Pero lo que es más importante es que esos 3.200 millones eran muchísimo más pobres comparados con el nivel de vida que hemos alcanzado hoy. Y gracias al capitalismo y a la economía de mercado, en los últimos 20 años han salido de la pobreza, según datos oficiales, 70 millones de personas al año. 70 millones de personas al año en 20 años son 1.400 millones de personas que han dejado los umbrales de pobreza. Y, ¿gracias a qué? Pues gracias a que la locura monstruosa de un comunista llamado Mao Tse-Tung que arruinó su país y lo dejó hecho trizas, fue sustituida por una nueva política que dio un giro de 180 grados y permitió que China se abriera a los circuitos del comercio internacional, a la economía de mercado y al sistema capitalista, llegando a convertirse en la fábrica del mundo y aportando al mercado mundial 1.500 millones de personas adicionales. Por cierto, hoy la clase media y la clase alta en China se cuenta por centenares de millones de personas, y es comparable a la población de toda la Unión Europea. Y está ahí latente el siguiente “tigre” que, no lo duden ustedes, es la India. En cuanto India, que ha aprendido la lección, empiece a liberalizar su economía esclerotizada por décadas de intervencionismo y de ingeniería social, tomará sin duda el relevo de China y supondrá otro empujón para la economía de mercado y el sistema capitalista mundial, y todo ello además, con una gran ventaja porque el entorno político de la India es un entorno democrático de tradición anglosajona, y eso es algo de lo que carecen los chinos.

En los años 30 del siglo pasado un joven oficial argentino fue destinado como agregado militar en la embajada de Argentina en Roma, Italia. Eran los años del fascismo de Mussolini. Ese joven quedó obnubilado por lo que a sus ojos era una organización perfecta de la sociedad impuesta por la fuerza desde arriba que, además, encajaba perfectamente en sus esquemas militares de lo que es el ejército. Pensaba el joven oficial: “¡Qué maravilla estoy viendo a mi alrededor que está haciendo el Duce y el fascismo en Italia! ¡Ojalá pueda yo algún día hacer lo mismo en mi país!”. Ese Joven se llamaba Juan Domingo Perón y cuando volvió a la Argentina es exactamente lo que hizo. Es el principal culpable de haber hundido en la pobreza a Argentina que, repito, de ser uno de los países más

ricos del mundo se ha convertido en uno de los países que tristemente está en la cola. Un país que tiene una extensión geográfica cinco veces mayor que la de España, con 47 millones de habitantes y una renta per cápita que es la mitad de la de Portugal.

Hasta los años 20-30 del siglo XX Argentina era un país tan rico que atraía inmigrantes, entre otros muchos, mi abuelo materno. Mi abuelo materno decidió ir a Argentina porque era como emigrar a Nueva York y, de hecho, se cogió su billete y se fue a Argentina. Había conseguido un puesto maravilloso como encargado de una hacienda estupenda, de miles y miles de hectáreas. El propietario al verlo pensó: “que buena facha, qué suerte que tengo aquí a un español, un gallego, para dirigir a estos gauchos”. Pero el asunto se torció cuando invitó a mi abuelo, según me contaba, a pasar a una habitación. La abrió y estaba toda llena de armas, rifles, pistolas, y le dijo: “bueno, elija usted, porque tiene que ir armado”. En ese momento, se le demudó el color a mi abuelo y decidió volverse atrás, compró otro pasaje y volvió a España porque, ¡odiaba las armas! Es una anécdota que les doy, porque como él, muchos fueron a ganarse la vida a Argentina, y hoy en cambio se han invertido las tornas. Hoy son los argentinos los que emigran a España, hay más de 600.000 argentinos en España y son muy pocos los españoles que emigran a Argentina. Algo parecido a lo que sucedía cuando aún estaba el telón de acero, que todo el mundo quería irse de la Alemania comunista hacia la República Federal Alemana capitalista. Por algo será. ¿Por qué es? Es por la libertad.

* * *

Y este es el *tercer punto* que quería aclarar en mi comentario. ¿Cuál es el concepto de libertad? Friedrich Hayek, Premio Nobel de economía del año 1974, escribió dos obras muy importantes que tienen que leer ustedes. Una se titula *Los fundamentos de la libertad*, (que en español va por la octava edición editada en Unión Editorial; *The Constitution of Liberty* en inglés), y la otra es *Derecho legislación y libertad*, (*Law legislation and Liberty* en inglés). Hayek explica que hay dos definiciones contrapuestas de libertad, y que nada tiene que ver la una con la otra. Una es la definición verdadera y otra es la definición errónea y prostituida, pues si algo caracteriza

a los enemigos del mercado es su habilidad para corromper semánticamente los términos atractivos. Es decir, elaborar lo que se denominan “weasel words”, o “palabras comadreja” expresión tomada de *As You Like It*, una de las obras de Shakespeare. ¿Por qué una “palabra comadreja”? Porque, como dice Shakespeare, las comadreas son capaces de vaciar un huevo por dentro dejando intacta su cáscara. Pues eso exactamente es lo que hacen los enemigos del mercado, cuando manipulan semánticamente y se aprovechan de los términos que les interesan; por ejemplo, “democracia” es un término muy atractivo para la gente, pues bien, ellos van a redefinir el concepto de democracia: la llamarán “democracia popular” o “democracia orgánica” (ésta última era la de Franco). El concepto de justicia es muy atractivo para la ciudadanía, entonces ellos van a redefinirlo quitándole todo su contenido y manteniendo la cáscara según sus intereses e introducen un concepto nuevo como el de “justicia social”. El concepto de estado de derecho es muy atractivo, pues hacen lo mismo, corrompiendo su significado y red denominándolo “estado social de derecho”. Y es más, fíjense ustedes en el colmo de la desfachatez en lo que a corrupción semántica se refiere. ¿No hemos dicho que (y ahora vamos a demostrarlo y lo explica Milei) es la libertad la que hace avanzar la civilización y saca de la pobreza y da prosperidad al mundo? ¿No hemos dicho que la rémora a ese proceso es el colectivismo o el socialismo? Pues bien fíjense qué corrupción semántica: se autodenominan “progresistas” los defensores del intervencionismo estatal, del socialismo, de la ingeniería social y del colectivismo. Ellos son los “progresistas”. Claro, ¿quién va a estar en contra del “progreso”? ¿Se dan cuenta del veneno semántico que se nos introduce de forma subrepticia en la mente?

Pero volvamos al concepto de libertad que es el que ahora nos interesa. Hayek dice que hay dos conceptos completamente contrapuestos de libertad, el concepto correcto y el concepto erróneo y prostituido por los colectivistas, precisamente para hacerse con un término tan bonito como el de “libertad” y utilizarlo instrumentalmente en pos de sus objetivos de ingeniería social. El concepto correcto de libertad es muy sencillo: ausencia de coacción y punto, es decir, que no haya agresión (este concepto está incluido en la definición de Benegas Lynch de la libertad). Ojo, la libertad no es

un “talante”, no se equivoquen ustedes. Esto es otra corrupción, ya tradicional en España desde Ortega y Gasset y Marañón. Se dice: —Yo soy liberal porque tengo un talante. —¿Y su talante cuál es? —Mi talante es que tolero todo, todos los comportamientos me parecen bien, hay que respetar todos los comportamientos. ¿Que usted forma parte de los 27 tipos de familias que se ha inventado el Ministerio? ¡Ay qué bien! ¡Qué cosa más moderna! Porque yo soy de talante “liberal”. ¿Que usted dice que hay que esclavizar al mundo en pos de un grandioso proyecto de ingeniería social? Pues eso también es respetable porque hay que respetar todo.” Este quizá sea el único punto en el que a lo mejor yo le sacaré un pequeño defecto a la definición de Benegas Lynch porque comienza definiendo la libertad como el “respeto irrestricto”; pero cuidado, hay que interpretarlo; solamente se respeta en el sentido de que en el sistema basado en la libertad no se puede utilizar la coacción en ningún caso en contra de otro ser humano. Esta y no otra es la definición verdadera de libertad. En cambio, ¿cuál es la definición prostituida de libertad? Es la definición de libertad como “poder hacer”, es decir, yo soy libre si puedo lograr lo que quiera. Fíjense ustedes qué diferencia más grande: —A mí me gusta esta señorita y, ¿por qué no la voy a violar? Yo tengo derecho a ser libre. —A mí me gusta el coche de oro del profesor Huerta de Soto y, ¿por qué no le hago un puente y lo robo? Porque yo tengo derecho, yo puedo.” Poder hacer, poder ir a la luna, poder salvar la humanidad, un poder. Fíjense, se nos oculta con qué medios y se da la oportunidad, el pretexto, para que se utilicen los medios de la coacción sistemática del Estado, so pretexto de que gracias a eso vamos a poder lograr aquí y ahora en este mundo, el Nirvana, el paraíso. Es decir, justo lo contrario de lo que verdad significa el concepto tradicional de libertad como ausencia de coacción. Y la ausencia de coacción implica el respeto a la propiedad privada, a la vida, respeto a los contratos voluntarios. Los contratos son un *do ut des*, un acuerdo voluntario; en ellos no hay coacción y ambas partes salen ganando siempre porque si no salieran ganando no cerrarían voluntariamente el acuerdo o el contrato.

Cuarto punto incluido en el discurso de Javier Milei: teoría económica. Él dice que gran parte de la justificación para el intervencionismo empobrecedor se encuentra dentro del ámbito de la ciencia económica y tiene razón. Aquí los profesores de economía tendríamos que cantar un mea culpa porque existen dos enfoques radicalmente distintos en nuestra disciplina, el enfoque correcto y el enfoque erróneo. Vamos a hacer un brevísimo resumen de ambos.

¿Cuál es el enfoque correcto de la ciencia económica? Aquel que estudia los procesos de mercado de los que formamos parte todos y cada uno de nosotros tal y como son en la realidad; que estudia el mercado como un proceso dinámico y evolutivo impulsado por la fuerza de la creatividad empresarial de todos y cada uno de los 8000 millones de seres humanos que constituyen la humanidad. A propósito, esta concepción correcta del mercado es la que tradicionalmente viene desarrollando la denominada Escuela Austríaca de economía. Pero, no debería de llamarse Escuela Austríaca de economía, debería de denominarse Escuela Española de economía porque tiene su origen en las contribuciones de esos geniales pensadores que fueron nuestros escolásticos del Siglo de Oro español de la Escuela de Salamanca, y de esto tratan varios de mis trabajos que estudiaremos a lo largo de este curso. Fíjense como sigo el hilo conductor del contenido del programa aprovechando el discurso del Presidente-profesor Milei. Además, la concepción correcta del mercado, que es la que vamos a estudiar juntos, es dinámica, pues concibe el mercado como un proceso dinámico y evolutivo, impulsado por la acción humana empresarial que continua y denodadamente busca nuevos fines y medios para lograr lo que consideramos de valor en un entorno de libertad y con vínculos contractuales y voluntarios. En suma, el mercado entendido como un proceso empresarial en el que continuamente se busca obtener beneficios, pero no por avaricia, sino porque los beneficios indican que se está actuando bien, asignando los recursos escasos a los fines más valorados y urgentes socialmente; de la misma manera que las pérdidas indican que se están mal utilizando los escasos recursos de la Sociedad al dedicarlos a fines cuando deberían dedicarse a otras finalidades alternativas donde son mucho más urgentemente necesitados.

Esta concepción correcta del mercado da entrada a otra idea esencial, que también es una de mis humildes contribuciones, y es el concepto de eficiencia dinámica. Esto es muy importante. Se considera que una empresa, una organización, una sociedad, es tanto más eficiente, pero, en términos dinámicos, conforme más impulse la creatividad y la coordinación (siempre en términos dinámicos). Frente a este modelo de la economía tenemos el modelo opuesto que se ha ido extendiendo y dominando cada vez más en los departamentos de economía de las universidades incluso más prestigiosas. No nos debe sorprender, todas ellas son públicas o dependientes del dinero público. O sea, aquí lo que hay es una especie de retroalimentación o simbiosis entre los grupos de interés que quieren justificar científicamente el estatismo y la ingeniería social. Ellos conciben el estudio de la economía como centrado en un modelo estático, una foto, un modelo de equilibrio.

Recuerdo la primera clase que di de economía. El profesor nada más empezar el curso dijo: “supongamos que toda la información en el mercado está dada y no cambia” y, a partir de ahí, empezó a llenar de gráficos y fórmulas matemáticas el encerado y así continuo durante el resto del curso. Fíjense, ¡“que toda la información está dada y no cambia”!; lo que equivale a hacer una fotografía, a bloquear toda la capacidad creativa de los seres humanos y, a partir de ahí, construir un grandioso modelo matemático. Tenemos el caso de Pareto. En su *Manual de economía política* dice: “supongamos que desaparece la humanidad”, por ejemplo, que cae una bomba de neutrones y no queda ningún ser humano vivo (una bomba atómica de neutrones mata solo la materia biológica pero no destruye el resto). Dice Pareto: “si desaparece la humanidad, la economía tal y como yo la entiendo, de equilibrio y matemática, claro que sigue existiendo y se pueden solucionar sus problemas siempre y cuando todos los seres humanos antes de fallecer nos hayan dejado su correspondiente mapa de curvas de indiferencia a preferencia” —lo dice literalmente—. Fíjense ustedes qué fantasmagórico y enfermizo mundo tienen los economistas neoclásicos en su mente: el “mundo de equilibrio”. ¿De dónde procede este mundo? Del virus introducido originariamente por Adam Smith, como ya he dicho. Para ellos, el modelo de eficiencia correcto, el concepto correcto de eficiencia

no es el concepto de eficiencia dinámica, que “brilla por su ausencia”. En su modelo no hay seres humanos creativos, no existen empresarios, no hay dinamismo. Lo único que hay es, como mucho, “Dynamic stochastic general equilibrium models” poblados por esa burda caricatura de los seres humanos que son los “agentes representativos” que se comportan como seres robotizados o “pingüinos” que se limitan a reaccionar ante los acontecimientos. En ellos solo opera el concepto de eficiencia estática (no dinámica) entendida su sentido paretiano: un ajuste perfecto que se daría en el mundo irreal del Nirvana en el que todo hubiera sido ya descubierto, coordinado y solucionado.

Es muy importante este choque de paradigmas y es muy importante que ustedes sean conscientes que nosotros vamos a dar el curso desde la perspectiva del paradigma correcto (el dinámico y el creativo) y no desde la perspectiva del paradigma erróneo (estático). Y agradezco enormemente al presidente Milei que haya sido capaz de impartir en Davos una clase de economía de esta profundidad en tan solo 23 minutos, porque como les decía me la sirve en bandeja como introducción a nuestro curso que comenzamos ahora.

Pero la desfachatez no para aquí. En el mundo de la ciencia natural, que se caracteriza porque hay constancias y se pueden realizar experimentos de laboratorio, los científicos naturales son relativamente mucho más honestos. Si desarrollan un modelo, lo comparan con la realidad y ven que la realidad refuta al modelo, abandonan el modelo y dicen que es científicamente falso. Pues no sucede lo mismo con los científicos de la economía (que se aferraran en seguir como corderitos a los científicos del mundo natural con su misma metodología y sus mismos modelos matemáticos). Ellos desarrollan su modelo grandioso, estático y de equilibrio, donde el ser humano “brilla por su ausencia”. Y, si ven que la realidad no coincide con el modelo, en vez de desechar el modelo, dicen que la que está equivocada es la realidad, que la realidad está llena de “fallos de mercado”. Y esta es otra de las ideas geniales que explica perfectamente el presidente Milei. Y por tanto, obviamente, prima facie, de entrada, si la realidad está llena de “fallos” porque no coincide con mi modelo que solo existe en mi enfermiza mente matemática, esto justificaría de

entrada que papá Estado imponga por la fuerza, coaccione y violenta la realidad y la lleve hacia el modelo. Ese es el esquema de los economistas del equilibrio; y en los programas de estudio, elaborados (¡cómo no!) por funcionarios del estado, nos obligan a estudiar toda una retahíla de supuestos fallos del mercado. Milei solo hace referencia, por vía de ejemplo, a uno de ellos en concreto: el tan temido monopolio.

* * *

Lo mismo que sucede con las dos concepciones opuestas de la economía, sucede con el monopolio. Hay dos conceptos de monopolio, un concepto correcto y un concepto erróneo. Aquí es donde la Escuela Austríaca ha hecho una de sus contribuciones más brillantes. De hecho, Milei alguna vez ha declarado que en un principio era un economista de los “malos”, de los del mainstream, (¡nadie es perfecto!). Sin embargo, hace 15 años entró en contacto con la Escuela Austríaca (y con las clases que se dan en esta Universidad) y a través de la crítica a la teoría neoclásica del monopolio de los economistas de la Escuela Austríaca “vio la luz” (lo ha dicho él mismo). Y a partir de ahí se convirtió en un economista austríaco.

Monopolio procede del griego *monos* (uno) y *polein* (vender). Para los economistas neoclásicos el peor de los mundos es el monopolio. ¿Cómo se define el monopolio? Si en un sector o industria hay un solo vendedor ¿Por qué es tan malo el monopolio para el economista neoclásico? Porque de acuerdo con sus funciones de oferta, demanda, costes marginales, etcétera, el monopolio explota al consumidor. Por tanto, el Estado tiene que imponer leyes anti-monopolio para, utilizando toda su fuerza, obligar a que la gente “compita”. Esto es lo que se nos ha vendido. Pero este relato es falso desde el principio hasta el final. Lo relevante no es si hay un solo vendedor en un sector determinado, entre otras cosas, porque no cabe definir en términos objetivos y científicos el concepto de sector o industria.

Por ejemplo, la Coca-Cola, ¿en qué sector está? Si decimos: “en el de bebidas”, no existe monopolio porque puedo beber agua, vino, té y muchas cosas más; si restringimos y decimos: “está en el sector de bebidas gaseosas («sodas» como dicen en Estados

Unidos)", entonces sí se reduce porque aquí casi solo están la Pepsi-Cola y la Coca-Cola; y si reducimos aún más y decimos: "está en la industria de bebidas gaseosas dulces oscuras y que además hagan anuncio diciendo Coca-Cola", entonces al final sí que existe el monopolio.

Veamos otro ejemplo, profesores de economía. Yo no tengo el monopolio de los profesores de economía; hay miles, pero, si decimos: "profesores de economía en Madrid", existen unos pocos; si consideramos: "profesores de economía en la Universidad Rey Juan Carlos", entonces son menos profesores; si reducimos aún más: "profesores de economía la Universidad Rey Juan Carlos especialistas en la Escuela Austríaca y mayores de sesenta años" entonces, ¡sí tengo el monopolio! Todos en ese sentido tendríamos un monopolio y, por tanto, la definición dada no tiene ningún sentido.

Pero es que, además, en la realidad es irrelevante si en un sector determinado parecemos observar que hay un único vendedor, porque en ausencia de la coacción institucional del Estado, que haya un único vendedor en un momento, en unas coordenadas de tiempo y lugar determinados, lejos de indicar que hay una trágica situación de monopolio, que explota a los consumidores, indica justo lo contrario: que un empresario, en unas circunstancias concretas, ha servido tan bien a los consumidores, descubriendo, por ejemplo, un nuevo producto que ha revolucionado sus vidas, o ha sido capaz de venderlo mucho más barato, o ambas cosas a la vez, que se ha quedado solo. A ese monopolista, lejos de perseguirle con la ley, la policía, las multas y los tribunales, habría que hacerle un monumento. Y tampoco vale el relato de que se queda solo y explota a los consumidores.

En el mercado cada día es un nuevo amanecer, no hay derechos adquiridos; basta con que el tan exitoso empresario baje un poco la guardia para que inmediatamente le salgan de debajo de las piedras múltiples competidores. Y, sino que se lo digan a IBM que, durante la mitad de mi vida, controló el mercado de ordenadores (con una cuota de mercado de casi el 80 por ciento) y luego fueron víctimas de su arrogancia y de sus mainframes (de hecho, se rieron de aquellos que les fueron a ofrecer un ordenador personal). ¿Y qué pasó? IBM hoy es prácticamente irrelevante en el mundo del

hardware. Lo importante, no es si hay o no un solo vendedor, lo relevante es sí un empresario “prebendario” como dice Milei, de esos del “crony capitalism” (del capitalismo de amiguetes), ha conseguido que el Estado le dé un privilegio, *ius privilegium*, para explotar un bien en circunstancias de exclusividad utilizando todo el poder coactivo del Estado para impedir que el resto de los empresarios creativos puedan acceder a “su parcela”.

Por tanto, en una economía de mercado sin coacción del Estado, el tan temido monopolio no existe. Y si parece que surge, está indicando, en una concepción dinámica, que está sirviendo a los consumidores mejor que nadie (aquí Milei hace una argumentación un poquito más enrevesada sobre las economías de escala, concentración, etcétera. Con todos los respetos, aquí si que le pondría un pequeño “pero”, pues aunque lo sabe de sobra podría haber enriquecido todavía mejor su argumento, aunque casi con toda seguridad le parecería demasiado complejo para su audiencia teniendo en cuenta las restricciones de tiempo).

* * *

El enfoque dinámico de la teoría económica de la Escuela Austríaca explica que el origen de la coordinación en el mercado está en el acto empresarial porque en todo acto empresarial se producen tres efectos de extraordinaria importancia. Un primer efecto de creación de información: el empresario se da cuenta o descubre que hay una oportunidad de ganancia; por ejemplo, que un recurso aquí se mal utiliza y se podría vender allá caro porque hay otra persona que lo necesita. Es decir, al ser humano se le enciende su “bombilla empresarial”, descubre esa oportunidad de ganancia. Además, la gran maravilla es que todos los desajustes que hay en la sociedad, que son casi infinitos y continuamente cambiantes, tienden a ser descubiertos y solucionados de una forma espontánea y no dirigida. Los desajustes son casi infinitos porque somos 8.000 millones de seres humanos, “cada uno de su padre y de su madre”, con diferentes ideas, voliciones, juicios de valor, etcétera; los desajustes son por tanto inmensos y cambiantes y, lo normal es que nos ahogáramos en semejante caos. Sin embargo, y esta es la gran maravilla que aporta el mercado libre

y explica la ciencia económica, se genera un orden espontáneo porque cada desajuste se plasma en una oportunidad de ganancia o beneficio que queda ahí latente para ser descubierta por un empresario. El empresario tiene en el beneficio el incentivo para descubrir y solucionar cada desajuste: “comprando barato aquí y ahora vendiendo barato allá o mañana”. Luego el primer efecto es el de creación de información.

El segundo efecto es el de transmisión de información, porque cuando se actúa empresarialmente se lleva a cabo un acto de intercambio que refleja un precio de mercado, que es como una señal potentísima que indica en oleadas sucesivas y por todo el entramado social que, por ejemplo, hay demanda para un determinado producto y se puede comprar o vender a determinado precio. Y esa información de vital importancia se transmite gracias a esos mensajes tan poderosos que son los precios de mercado, y que de forma tan comprimida son capaces de transmitir una información de tantísimo valor social.

Primero la creación de información, segundo la transmisión de información y el tercer efecto es el de coordinación y ajuste. Al final, el que dilapidaba el recurso se aprieta el cinturón y se sacrifica porque se da cuenta, motu proprio además y por su propio interés, de que le conviene economizar y guardarlo para otros que lo necesitan. Como en el ejemplo que habitualmente doy: cuando yo estudiaba en Stanford y me llevaban en coche por las mañanas adormilado detrás del camión de basura, donde se podía leer “la mierda que usted tira, es lo que a nosotros nos da de comer. Muchas gracias”. Y se levantan el panadero, el carnicero y el lechero a las 4 de la mañana, no por el gusto de servirnos a nosotros para que podamos desayunar, sino por su propio interés: porque en un intercambio voluntario siempre ambas partes salen ganando: ellos se ganan la vida y yo puedo desayunar.

* * *

Pero el concepto dinámico del mercado de la Escuela Austríaca demuestra algo más, que es sumamente importante. Demuestra la teoría económica de la Escuela Austríaca que es imposible organizar la sociedad desde arriba en base a mandatos coactivos. Aquí no

estoy entrando, por tanto, en ninguna consideración de tipo político. Estoy simplemente afirmando que la Ciencia económica ha demostrado que los ideales grandiosos de la ingeniería social y del estatismo están condenados sistemáticamente al fracaso, porque es imposible que se puedan lograr los objetivos que se pretenden con la ingeniería social y el estatismo, y esto por los siguientes cuatro motivos (que a continuación vamos a comentar de menor a mayor grado de importancia):

Primero, es imposible que el órgano director, el conjunto de expertos, el Ministerio de turno, los gobernantes, nuestros representantes políticos, el Gosplan, da lo mismo; es imposible que se hagan con el inmenso volumen de información que continuamente crean y generan los 8.000 millones de seres que constituyen la humanidad. Incluso aunque supongamos que toda la información está dada y no cambia. Y este es el argumento menos importante. Y aquí ha surgido un debate entre mis discípulos y los llamados “cibercomunistas” que creen que con los avances de los nuevos sistemas informáticos se puede digerir y dar cuenta de un volumen de información inmensa. Pero los cibercomunistas se equivocan radicalmente porque los nuevos sistemas cibernéticos y las nuevas tecnologías y comunicaciones actúan como un trampolín que lo que hace es multiplicar exponencialmente la capacidad de crear y modificar nueva información de esos 8.000 millones de seres humanos, y hacer por tanto radicalmente imposible su control a nivel estatal.

El Segundo argumento es mucho más importante. Consiste en que el tipo de información vital para los seres humanos y del que depende nuestra vida es una información que tiene unas características peculiares: es un “know how” no es un “know that”; es una información tácita que solo se aprende actuando en los contextos particulares de tiempo y lugar en los que desarrollamos nuestra actividad humana, empresarial y creativa. Es, por tanto, una información que no se puede articular, no se puede escribir en un artículo, ni científico ni periodístico. No se puede incorporar ni almacenar en un disco de ordenador. Dice el gran Michael Polanyi en su libro *The Study of Man*, que es la información propia del que aprende, por ejemplo, a montar en bicicleta. ¿Alguien ha aprendido a montar en bicicleta leyendo un libro? ¡Ni siquiera los excéntricos

británicos aprenden al Golf leyendo un libro! ¿Cómo se aprende a montar en bicicleta? Subiéndose a una bicicleta, tirándose y cayéndose varias veces: en suma, por prueba y error. Y de la misma manera se aprende a sacar adelante una empresa y a obtener un beneficio. Por ejemplo, Steve Jobs se arruinó dos veces antes de acertar. Y tampoco se puede aprender en un libro a cortejar a una linda mujer; eso exige intentarlo muchas veces y llevarse muchas “calabazas”. Y es que esta información tácita y no articulable es la verdaderamente relevante para la vida de cada ser humano y, por tanto, la más importante para la civilización, y por su propia naturaleza, no se puede transmitir a un órgano central de coordinación para que la incorpore en un decreto ley y pueda dar un contenido coordinador a sus mandatos.

Tercero; pero el asunto no para aquí (y vamos *in crescendo*). ¿Por qué es imposible el estatismo y el socialismo? ¿Por qué son imposibles esos grandiosos programas de ingeniería social de estas élites que viven esa borrachera de poder? Y es que sucede que la información que necesita el Estado para dar un contenido coordinador a sus mandatos no es la información de hoy, sino la información de mañana. Cuando promulguen los mandatos y quieran modificar y organizar lo que suceda mañana, necesitan de una información que todavía no existe. Queridos alumnos: la información de mañana aún no existe hoy porque todavía no ha sido creada por los 8.000 millones de seres humanos creativos, entre otras cosas porque si ya hubiera sido creada no sería información de mañana, sino que ya sería información de hoy. Por tanto, la información que manejan los gobernantes, expertos, funcionarios y burócratas solo tiene, a lo sumo, un valor arqueológico o histórico. Es como si se empeñaran en llevarnos en un coche sin mirar al frente sino tan solo mirando al espejo retrovisor: desde luego el grave accidente y el daño están garantizados.

Pero hay un Cuarto argumento, el definitivo, que explica por qué el socialismo es imposible. Queridos alumnos, y aquí sí que incide Milei: socialismo es coacción. Esto es lo más importante, él habla de socialismo y colectivismo. De hecho, mi libro más conocido en este ámbito se titula *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, ya estamos por la séptima edición, y se ha publicado en 18 idiomas: he estado tentado a cambiar su título y poner

“Estatismo, cálculo económico y función empresarial”, porque hoy en día sería mucho más claro. Y es que, el estatismo es el deseo de imponer por la fuerza un sistema social desde arriba. Es una tentación grandiosa porque lo que nos pide el cuerpo es acabar aquí y ahora con todos los problemas sociales utilizando a los expertos y la fuerza del Estado. Esta es la agenda. Pero para eso es inevitable la coacción; y ellos la ocultan, y todos los colectivistas sistemáticamente se visten de piel de cordero como si sus “loables” fines no exigieran siempre del medio de la coacción y la violencia. Pero, la realidad es tozuda: lo que caracteriza al socialismo, al colectivismo o al estatismo es siempre la violencia, la coacción. Es decir, una ley, un decreto, el boletín oficial del Estado, multas, cárcel, y si usted se escapa de la cárcel y opone resistencia, un tiro si hace falta. Socialismo es coacción. Si todo fuera voluntario no habría ningún problema. Pero el socialismo es violencia, coacción. El estado es violencia y coacción y aquí radica el cuarto y definitivo argumento, porque resulta que en la medida en que el órgano director impacte violentamente sobre cualquier parcela social de seres humanos que interactúan, en esa parcela y en la medida en que el gobierno la impacte violentamente, se bloquea la creación de información por parte de los seres humanos de a pie que es precisamente la que necesita el órgano director para dar un contenido coordinador a sus mandatos. De ahí la paradoja del estatismo: cuanto más se empeña, cuánto más grandiosos son sus planes y más promete a la ciudadanía solucionarlos, mayores son los conflictos y más grande es el daño y el fracaso. Pero la tragedia es que cuando el fracaso se hace evidente, los intervencionistas siempre reaccionan diciendo que el fracaso se debe a que “no ha colaborado la ciudadanía”. O porque “no hemos sido lo suficientemente coactivos”, lo que según ellos justifica clarísimamente que tengan que intervenir mucho más, con ulteriores dosis de intervención, en un proceso totalitario en el que se extiende y profundiza el poder del Estado por todos los intersticios sociales.

* * *

Y para atraerse a la ciudadanía y como cortina de humo que oculte su esencial faceta coactiva, se inventan el “estado del

bienestar” ¿Quién va a estar en contra del “bienestar” que nos proporciona el Estado? ¿No está la ciudadanía a favor del Estado del bienestar? Y que mejor que decidirlo democráticamente. ¿Quién está a favor de que las vacaciones en vez de 30 días al año sean de dos meses? Obviamente, dos meses son mucho mejor que 30 días; ¡votemos a mano alzada! El resultado es obvio. El salario mínimo 1.134 euros, me parece poco; vamos a hacer una votación, no debería ser un mínimo de 4.000 o 5.000 euros para empezar, ¿sí o no? ¡Pues claro! ¡Votemos!

Otro ejemplo, la renta social mínima ¿cómo no se nos había ocurrido antes? Pero incluso en la sedicente “liberal” Comunidad de Madrid, la presidenta Ayuso acuerda una ayuda por hijo de 500 euros a todas las madres que ganen menos de 30.000 euros; pero 500 euros por hijo al mes parecen poco, ¡por lo menos 1.000 euros Ayuso, no seas cicatera! Entonces fíjense ustedes en qué dinámica entramos: un sistema democrático se convierte en un sistema corrompido de compra de votos con dinero ajeno. Lo dice Milei: todo se financia con “la guita” (como dicen en Argentina) de otros que supuestamente son los ricos. Pero, queridos alumnos, los ricos somos muy pocos y con lo de ellos no hay para pagar ni una parte muy pequeña de toda esa “fiesta”. Los que pagan la fiesta son siempre la clase media y la clase baja, ¡no se engañen! De hecho, hasta un mileurista paga todo lo que gana y produce hasta el mes de julio. Pero esto se nos oculta a todos los ciudadanos. Y, por ejemplo, se nos llena la boca con el tan cacareado “sistema público de pensiones”. El sistema de pensiones, ¡menudo engaño!: una estafa piramidal mantenida a punta de pistola para garantizar la entrada continuada de nuevos ingenuos (los más jóvenes) a los que se les expropia un tercio de todo lo que ganan para pagar las pensiones de los actuales jubilados. No se ahorra nada, y claro, con el envejecimiento de la población el sistema, a pesar de ser coactivo, deviene insostenible.

Un servidor de ustedes está produciendo una “docuserie”, es decir, cuatro películas, en contra del “estado del bienestar”. Una sobre las pensiones, ya está ahí fuera y la han visto hasta ahora más de medio millón de personas. La pueden ver en abierto, se titula *“Ni es Justicia Ni es Social: El problema de las pensiones”*. Otra sobre educación, otra sobre sanidad y ahora estoy terminando la

de cambio climático, que no tiene desperdicio. En la de las pensiones se explica como Bismark en la Alemania del siglo XIX fue el creador del sistema de seguridad social continental basado en el reparto, y ocultando un gran engaño. Prometió que a partir de entonces iban a estar cubiertos todos los trabajadores con una pensión cuando se jubilaran a partir de los 65 o 70 años. Pero la esperanza de vida de entonces era 50 años, es decir, no llegaba casi nadie con vida a la edad de jubilación. En el parlamento su principal rival liberal Eugen Richter se levantó y le espetó: “Canciller Bismark, ¿es usted consciente de que si sale adelante este proyecto va a convertir a todo el pueblo alemán en siervo del Estado de por vida, en dependiente del Estado de por vida?” Y acto seguido le contestó el Canciller Bismark: “Ese es precisamente mi objetivo, tener a todo el pueblo alemán dependiente del Estado”. Y lo logró, y, “de esos polvos, los posteriores lodos”: una guerra mundial, otra guerra mundial, etcétera. Pero no pensemos que eso solo ha pasado en Alemania. Está ocurriendo aquí en España. Por ejemplo, llegó el general Franco, se quedó con el sistema de capitalización y el ahorro de todos los trabajadores, y en 1964 creó el tan cacareado sistema de pensiones basado en el reparto que supuestamente también cohesiona (a la fuerza) a la sociedad (esto no lo digan ustedes en voz alta pues no es políticamente correcto decir que nada de lo que los socialistas mantienen en España, sean de izquierdas o de derechas, procede del General Franco). Y la única salida para todo este callejón sin salida es volver a la capitalización que nos expropió Franco, y en esa película y en mis escritos se explica con detalle cómo se podría llevar a la práctica y hacer factible tal cosa.

La sanidad. Dos millones y medio de españoles tienen el privilegio de elegir si quieren la sanidad pública o la privada (entre ellos yo): son los funcionarios del Estado, y por tanto una buena muestra y muy representativa de la sociedad española. Pues bien, cada año invariablemente, en torno al 80% elige la sanidad privada. ¡Por algo será! Por ejemplo, incluyendo a la Sra. Calvo, exvicepresidenta del Gobierno que, cuando cogió el Covid, se ingresó en el Ruber Internacional y no en la sanidad pública del Estado que, a pesar de todo el esfuerzo y heroicidad de sus médicos, enfermeros y personal sanitario, adolece de todos los defectos de imposibilidad de cálculo económico típicos del socialismo que acabo de

mencionar, y cuyo funcionamiento eficiente es también una misión imposible. Lo que yo propongo es que se dé la opción para que todo el que quiera se vaya al sistema privado. Simplemente una opción voluntaria que no perjudica a nadie. De manera que al que opte por la privada se le descuenta en su impuesto sobre la renta lo que pague por una póliza privada de salud. Y así veremos cuál es la decisión de cada cual, pero no mediante un voto siempre políticamente manipulado, sino “con los pies” de los ciudadanos, sin perjudicar ni coaccionar a nadie.

La educación. ¿Por qué se pelean los estados por la educación?, ¿por qué los catalanes quieren controlar su educación y Madrid también? Muy sencillo: para moldear desde niños y lavar el cerebro a la ciudadanía y hacerla sumisa. Tomen nota: ya en 1548 Etienne de la Boétie en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, explica por qué aceptamos ser como borreguitos y estamos dispuestos a ser esclavos del Estado. Y una de las razones que da es la costumbre y porque se nos educa de esa manera. Traspasamos el esquema de la familia, donde hay un padre y una madre que le dicen a sus hijos cuando son pequeños lo que tienen que hacer, y pensamos que ese paternalismo familiar tiene que extrapolarse también a nivel social: y ¡alguien tiene que mandar! Pero hay otras razones. El que manda siempre se recubre de la una aureola “sagrada”: o es el faraón-dios, o el Rey absoluto nombrado por Dios o cualquier de los “dioses contemporáneos” (soberanía popular, democracia, etc.); y, por tanto, obviamente tenemos que obedecer. Pero hay otros motivos que también menciona de la Boétie: siempre surge un grupo de intelectuales, acólitos, una “guardia pretoriana”, que continuamente alaban y adulan al que manda porque viven de él (en la política, en el gobierno, en la Administración, en las universidades), todo un entramado al que Milei llamó “la casta”. Y luego viene lo peor: el gobernante es especialista en corromper nuestra alma, nos da “alpiste” y subvenciones, y nos hace dependientes de él por vida. Por ejemplo, si se crea un seguro de desempleo (¿por qué no va a haber un seguro de desempleo? Obviamente, si me quedo en la calle y no tengo nada necesito el seguro de desempleo). Pero, ¿saben ustedes lo que genera el seguro de paro? ¡Desempleo! Primero, los incentivos para encontrar trabajo desaparecen (y ahora mismo, por ejemplo, está discutiendo el Gobierno,

siguiendo las directrices comunitarias, qué hacer para evitar esos incentivos perversos). Y el seguro de desempleo genera paro por dos vías: no solo por vía de los incentivos que se destrazan para conseguir empleo, sino además porque el coste del seguro de desempleo, que se financia con impuestos, a su vez destruye puestos de trabajo sostenibles que no se ven. Por estas dos vías el seguro de desempleo genera paro como también genera paro y desempleo el establecimiento coactivo de un salario mínimo y la rígida regulación laboral.

Y “la ayuda a la pobreza genera pobreza”, que fue la cita que me hizo el presidente Milei en su toma de posesión, y por lo que le estoy muy agradecido. Por ejemplo, en Estados Unidos hay un problema de pobreza. Pero ha llegado “The New Frontier”, del presidente Johnson, y todo lo va a solucionar papá Estado, ¿cómo?: “food stamps” para las madres solteras en Estados Unidos. ¿Saben ustedes qué pasó? ¿Qué piensan que sucedió? Se multiplicaron las madres solteras. Cuidado con la ayuda a la pobreza, y sobre todo, con la ayuda internacional a la pobreza. Corrompe y destroza a los países del tercer mundo. Porque a un pobre no hay que darle un pescado gratis, sino que hay que enseñarle a pescar y darle una caña de pescar y la caña de pescar exige capital acumulado y ahorro.

Solamente me queda el tema del “cambio climático”, sobre el que nada más puedo hacer ahora una muy breve observación. Un economista neoclásico, William Nordhouse, que obtuvo el premio Nobel de economía, razonó lo siguiente: “el cambio climático es peligroso, sí. Pero, ojo, cuidado, no tomemos medidas cuyo coste marginal sea superior al beneficio marginal previsto” En el momento en el que la siguiente medida de apoyo, subvención a las renovables, etcétera, tenga un coste superior al posible beneficio o disminución de daño dentro de 30-40 años, allí hay que pararse. Y le dan el premio Nobel, por esta “genialidad”. A mí el argumento me parece aceptable, a pesar de venir de un neoclásico. Pero hay un problema de fondo; no es austríaco y le faltó rematar. Porque es imposible que el Estado, los gobernantes, los expertos, etc., se hagan con la información respecto de los costes y los beneficios marginales de todas esas medidas de intervención, actúan completamente a ciegas. Igual que le ocurría al estado soviético con su Gosplan; y, por tanto, el gobierno invariablemente termina

dilapidando la escasa riqueza de la sociedad y haciendo un gran daño, especialmente a los más vulnerables. Esto sin mencionar que el cambio climático también trae muchos beneficios (por ejemplo, el CO₂ es como un abono para las plantas: puede hacer la Tierra, el planeta, completamente verde, y así podría hacerse verde y arable toda Siberia produciendo masivamente trigo). Y todo ello sin mencionar, que en los relatos catastrofistas los supuestos daños no se suelen valorar en términos económicos, descontando por tipo de interés ni, sobre todo, tienen en cuenta la inmensa capacidad de adaptación de la economía de libre mercado. Por tanto, dado que el estado no dispone de la información necesaria para calcular los beneficios y sobre todo las pérdidas que generan sus mandatos carece de racionalidad todo lo que se está haciendo. Y es que, en este campo a nivel estatal y coactivo no habría que hacer nada porque, repito, si algo caracteriza a la economía de mercado es su capacidad de adaptación, y la economía de mercado libre protagonizada por seres humanos creativos, empresarios como ustedes y como yo, ya ha demostrado en innumerables ocasiones a lo largo de la historia que es capaz de adaptarse a las circunstancias más aciagas.

Voy a poner un ejemplo de Nueva York, tirando de las hemerotecas de finales del siglo XIX. Grandes titulares: “Se va a acabar el mundo. Hay un problema que hemos detectado, insoluble” ¿Saben cuál era? ¡Excremento de los caballos en las ciudades! Se circulaba a caballo, en carretas, y los excrementos se acumulaban más y más, aparentemente sin límite. Entonces, los precursores del Club de Roma de entonces extrapolan que, si seguía creciendo la población, se iba a generar un problema insoluble de excrementos en las ciudades. Única solución de los alarmistas de entonces (¡y de los de ahora!): hay que parar el desarrollo del mundo, la creación de riqueza, etcétera, porque si no nos vamos a morir entre excrementos de caballos. *Mutatis mutandis*, es lo que se dice hoy en día en relación con el cambio climático. Pero ni hubo que parar el mundo ni pasó nada porque poco después, a alguien se le ocurrió hacer un motor de explosión, y se solucionaron todos los problemas de los excrementos; y sobre los hombros del motor explosión se ha producido el mayor despegue de prosperidad en la historia de la humanidad. Y no estoy a sueldo de ninguna empresa de combustibles

fósiles. Pero lo que si es un absurdo, por ejemplo, es que se prohíba la investigación sobre combustibles fósiles y nuevos motores de explosión y papá Estado, que se supone que sabe más que nadie, opte y apueste solo por los vehículos eléctricos. ¿Por qué? ¿Y si se nos ocurre otra cosa? —¡No, queda prohibido investigar en motores de explosión! —¿Y si se nos ocurre un motor de explosión que sea capaz de reducir el CO2 a la tercera parte? —¡No, no, no! ¡Eléctrico, eléctrico, eléctrico!” Pero qué arrogancia (*La fatal arrogancia*, el título del último libro de Hayek), creerse dioses en posesión de la verdad. Se creen dioses legitimados para dirigir nuestras vidas, hoy so pretexto del cambio climático y mañana con cualquier otro pretexto.

* * *

Pero hay otro punto muy importante: y es que Milei insiste en que lo que él llama colectivismo o socialismo, y yo denomino estatismo, es intrínsecamente inmoral. Y por contraste, que la economía de mercado, el sistema capitalista es el único sistema, no solo dinámicamente eficiente, sino también, y sobre todo, moral. Entre otras cosas, y esto lo explico en diversos trabajos, porque eficiencia y ética son dos caras de la misma moneda. Lo justo, entendida la justicia correctamente como el respeto a la propiedad privada, no puede ser ineficiente, y lo eficiente no puede ser injusto. Eso de que eficiencia y justicia se pueden combinar de manera aleatoria como se desee, es resultado de la enfermiza mente matemática de los llamados “economistas del bienestar”, incluyendo al propio Samuelson con su “función de bienestar social”, etcétera. El socialismo es intrínsecamente injusto, y todos lo entendemos ahora, porque se basa en la violencia y en la coacción, y quizás la característica más típica del ser humano es nuestra capacidad para crear en libertad y descubrir libre y continuamente nuevas cosas; y no para que se nos meta en un campo de concentración, se nos ponga una multa, se nos quite la mitad de nuestra renta hasta el mes de julio, se nos diga lo que tenemos que hacer o lo que no podemos hacer, etc. No piensen que estoy exagerando. Lo van a comprobar ustedes mismos en cuanto salgan de la facultad y consigan un empleo: van a dedicar la mayor parte de su tiempo a defenderse de papá Estado, a leer su boletín oficial, a escudriñar en qué les intervienen, cómo

les van a perseguir, cómo pueden defenderse de los burócratas e inspectores. Que en ese entorno tan hostil haya un empresario creativo, que sea capaz de sacar adelante cualquier innovación, le convierte en un héroe. Aquí tiene plena razón Milei, porque prácticamente no se nos deja trabajar en libertad, ni crear en libertad. Es intrínsecamente inmoral el socialismo, no solo por ser una tragedia de la historia que ha condenado a la muerte a centenares de millones de personas, sino además porque es una tragedia especialmente cualificada dado que muchas de ellas han muerto pensando que morían por algo justo. El socialismo no solo es una imposibilidad en términos científicos, sino que es la mayor inmoralidad que cabe concebir, pues su esencia es la violencia y coacción sobre el principal atributo del ser humano, que es su libertad.

Milei en su discurso también dice que es obvio que los agoreros de Malthus han fracasado, aún cuando son sumamente tenaces. Y así en el club de Roma, Armstrong dijo que se iba a parar el mundo porque se terminarían las existencias de petróleo, etc. Y también está la famosa apuesta entre Julian Simon, doctor honoris causa por la Universidad de Navarra, y Ehrlich, el agorero del catastrofismo y de la emergencia en todos los ámbitos, y que quiere justificar parar el mundo y bloquear el proceso de avance de la humanidad porque nos vamos a morir de hambre. Dijo Simon: “te apuesto que de aquí a dentro de 20 años hay mucha más abundancia y que todos los recursos habrán bajado de precio”. ¡Y ganó la apuesta Simon! Pero aún así siguen tozudos los del Club de Roma. Y junto al Club de Roma se crea el Foro de Davos, porque la situación es “peligrosísima” y se crea una trilateral mundial, una especie de gobierno mundial para que dirija nuestras vidas y nos salve de la “catástrofe”. Y a todos ellos se les llena la boca (incluso hasta el Papa Francisco) pidiendo un “gobierno mundial” que acabe con todos los problemas, en un endiosamiento de la razón humana como no se había visto jamás.

Ha tenido tanto éxito el capitalismo acabando con los pobres que hay que buscar nuevas víctimas y nuevas banderas que nos aglutinen en pos del estatismo, sobre todo después de la caída del muro de Berlín. Y, ¿qué nuevas banderas buscan? ¿Qué nuevas banderas enarbolan? Ya prácticamente no quedan proletarios pues, como hemos dicho, están saliendo de la pobreza a un ritmo de 70

millones de menos pobres al año (lo que ha supuesto en 20 años 1.400 millones menos de pobres). Hay que buscar nuevas víctimas, reales o imaginarias, a las que victimizar para aglutinar su odio contra el orden establecido del mercado y justificar así la intervención de los ingenieros sociales y de los estadistas. Milei se refiere, por vía de ejemplo, expresamente al conflicto artificial creado entre hombres y mujeres. No existe tal conflicto especialmente en una economía de mercado que siempre se basa en la igualdad de todos ante la ley. Lo mismo podríamos decir sobre el “conflicto” con las minorías LGTBI. O se crea otra nueva bandera, ¡“el igualitarismo” !; “hay una cosa trágica, que el mundo es desigual, ¡esto es trágico! ¿Cómo puede ser que el profesor Huerta de Soto tenga tanto dinero, y yo soy un pobre alumno que no puede llegar a fin de mes? ¡Eso es injusto!” ¿Cómo se soluciona eso? Pues muy sencillo: “le cortamos la cabeza a Huerta de Soto y nos repartimos lo de él entre todos”. Porque, lo explica muy bien Milei, en la concepción estática del mercado de los economistas neoclásicos, como todo está dado, se supone que “la tarta” está dada (ese es el término que utiliza Milei). Y si la tarta está dada, se redistribuye y, cuanto más se redistribuya, más salimos ganando. ¿Sí o no? ¡No! Porque el proceso es dinámico y este argumento es un engaño. Por ejemplo, el español más rico del mundo, don Amancio Ortega, dueño de Zara, tiene una fortuna según el último dato de unos 80.000 millones de euros. Pues si fruto del “igualitarismo” se le expropia toda su fortuna y se reparte entre los 8.000 millones de seres humanos cada uno tocaría a unos 10 euros. Y con ellos se podrá adquirir un bocadillo o una hamburguesa en un McDonald’s, ¿pero después qué?: vuelta a empezar con una mano delante y otra detrás. Pero, en el camino habríamos dejado y destruido todas las fábricas de Zara, los miles de empleados a los que da empleo, todos los consumidores satisfechos, todo eso muerto. Porque, como he dicho antes, al pobre no hay que darle un pescado, que mañana se pudre, hay que darle una caña de pescar. Y si un país quiere salir de la pobreza lo que tiene que hacer es cortejar continuamente a los empresarios, a los capitalistas y a los que ahorran, para que cada vez acumulen más capital bien invertido.

La teoría económica demuestra que el salario de los trabajadores depende de lo que producen, de su productividad, y son tanto

más productivos conforme más equipo capital tengan a su disposición. El obrero norteamericano, el agricultor norteamericano, por ejemplo, gana 100 veces más al mes que el agricultor indio, no porque trabaje más, ni porque sea más listo; simplemente porque el agricultor indio sigue arando el campo con un arado Romano y dos bueyes, mientras que el agricultor norteamericano utiliza un tractor John Deere de última generación, que dispone de gran potencia, ordenador, GPS, etcétera. En una mañana ara 100 veces más de extensión de lo que hace el indio; es, por tanto, 100 veces más productivo y por eso gana 100 veces más. Pero llegar a tener ese tractor no ha sido resultado de cortar la cabeza a los ricos, sino que ha surgido de fomentar el ahorro y la acumulación de capital y, de cuidar y cortejar a los empresarios y a los que acumulan capital (capitalistas).

Por tanto, no hay cosa que haga más daño especialmente a los más vulnerables que los impuestos sobre los beneficios empresariales y sobre todo los impuestos sobre el capital. Pero no hace daño solo a los que les hayan “cortado la cabeza”, que también (aunque, qué más da, si con ello se calma la vena más perversa de la envidia); a los que hace daño es precisamente a los más vulnerables. Entonces ya sabemos lo que tiene que hacer Venezuela, lo que tiene que hacer Argentina, o cualquier otro país que quiera salir de la pobreza: hay que atraer capitales, proteger como “agua de mayo” a los capitalistas y a los ahorradores, no distorsionar el mercado, no gravarles con altos impuestos; es decir, justo lo contrario de lo que los demagogos continuamente nos venden engañando y manipulando a la ciudadanía.

* * *

Y termino. Mi último libro que acaba de ser publicado por Routledge se titula *Statism and the Economy: The Deadliest Virus*, (Estatismo y la economía: el virus más letal). ¿Cuál es el virus más letal que infecta el alma humana? El estatismo. Se nos introduce subrepticamente en nuestra alma y casi sin darnos cuenta aceptamos todo el esquema de la agenda estatista y ¡ya hemos caído en sus redes! Incluso a veces me pasa a mí mismo y la única manera de salvarnos de esta infección tan letal es vacunarnos (en este caso sí

que hay que vacunarse) ¿Cuál es la vacuna? La vacuna es el estudio de la ciencia económica correcta que es la de la Escuela Austriaca de economía. Yo no les impongo ningún principio moral. Ya les dije el primer día en clase, que yo les iba a explicitar cuáles son mis juicios de valor. Pero estamos en una clase científica, y desde luego que les dejo en libertad para que cualquiera de los aquí presentes tenga otras valoraciones. Si alguien es como Marx (relean sus poemas milenialistas), y desea destruir el mundo, la información y el conocimiento que obtengan en este curso les será también de incalculable valor, porque les indicará lo que tienen que hacer: poner piedras en el proceso de cooperación social, expropiar y cortar la cabeza a los millonarios y capitalistas, destrozando la moneda, etc. Ya lo decía Lenin: “la mejor forma de acabar con Occidente es acabar con su moneda”. Tenemos múltiples ejemplos: miren a la hiperinflación en Argentina; pero tampoco piensen ustedes que el dólar y el euro son para tirar cohetes. En tres años el tan alabado Banco Central Europeo nos ha depreciado el valor del euro en un 20% (bien es cierto que en Argentina es lo que se deprecia el peso al mes). Todos son cuestiones relativas, porque todos están enfermos de estatismo. Si ustedes siguen los debates en el parlamento, la discusión no es sobre cómo desmontar el estado, la discusión es: “yo quiero el poder para mí, para imponer mi agenda, la de Vox”. Dice el otro: “yo quiero el poder para mí, para imponer mi agenda, la agenda progresista, somos los progresistas”. Otro bando: “yo quiero el poder para mí, para imponer mi agenda, la agenda ecléctica tibio-social demócrata del PP”. Todos quieren el poder para impulsar su particular agenda, pero falta alguien que diga: “el poder es un virus” y hay que acabar con él. Pero ha habido un discípulo de un servidor, y ello ha sido uno de los motivos de mayor alegría en mi vida que, en contra de mi recomendación (ya lo verán en mis artículos donde siempre recomiendo a mis alumnos que no destrocen su vida dedicándose a la política), se ha dedicado a la política y por azares del destino (la mano de Dios diría él y lo digo yo también) ha terminado de presidente de la República Argentina. ¡Ha inmolidado su vida! Ustedes no saben lo que es dedicarse a la política y más en un país como Argentina (no es que sea especialmente malo, es como España): supone sacrificarlo todo y destrozarse la vida. No tengan ninguna duda, Milei se va a inmolar en

esto. Yo no sé lo que pasará con Milei y su programa en Argentina, solo sé dos cosas:

Primero, que ya le debemos algo de un valor inmenso para la humanidad y es haber traído a la agenda y haber hecho popular la idea de la libertad; términos como el de “anarcocapitalismo” y el haber hecho despertar a los ciudadanos de su letargo. ¡Cuántos ahora se están diciendo: “es que yo no lo sabía, y ahora que lo escucho me doy cuenta que es lo que yo soy, un anarcocapitalista”! No importa lo que suceda en Argentina, aunque yo deseo que tenga mucho éxito en Argentina, pero lo que ya ha logrado Milei tiene un valor inmenso porque yo llevo 40 años repitiendo las mismas cosas y ahora ya tienen por fin un eco universal. ¡Bien por Milei!

Y segundo, como le salga medianamente bien, fíjense ustedes la que se organiza. Entonces sería para dar el premio Nobel de economía a Israel Kirzner como máximo representante vivo de la Escuela Austriaca de economía y al presidente Javier Milei como alguien capaz de llevar a la práctica ese ideario.

Muchas gracias.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

RESEÑA DE *LA DÉCIMA CRUZADA: CÓMO EL NACIONAL-POPULISMO Y SU 'BATALLA CULTURAL' AMENAZAN LA DEMOCRACIA Y PRETENDEN CANCELAR NUESTRAS LIBERTADES* DE JUAN PINA

Review of La décima cruzada: Cómo el nacional-populismo y su 'batalla cultural' amenazan la democracia y pretenden cancelar nuestras libertades *by* Juan Pina

PHILIPP BAGUS*

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 16 de abril de 2024

Con su obra *La décima cruzada: Cómo el nacional-populismo y su 'batalla cultural' amenazan la democracia y pretenden cancelar nuestras libertades* (2023) el politólogo Juan Pina nos ofrece un análisis fascinante de las corrientes políticas actuales. Pina nos ofrece su opinión acerca de lo que él considera es una guerra de la nueva derecha radical contra el liberalismo.

En esta reseña primero voy a dar un breve resumen del contenido del libro para luego destacar los aciertos del autor. Después me dedico a explicar las diferencias entre los liberales de izquierdas y los paleo-liberales. Eso permite enfocar la llamada "batalla cultural" que se interpreta de forma diferente en las dos corrientes, para luego reflexionar sobre las alianzas convenientes para los liberales. Esta discusión nos lleva al problema de la libertad en una sociedad híbrida

* Profesor Titular de la Universidad Rey Juan Carlos. Departamento de Economía Aplicada I. Email: philipp.bagus@urjc.es

como la sociedad actual que no es ni sociedad libre ni completamente estatista, sino que tiene un sector privado que está fuertemente influido por la ideología estatista. Es el problema de la cultura estatal. Otro apartado se dedica para comentar el análisis que hace Juan Pina de Javier Milei. Después se comentan unas matizaciones acerca de las tesis de Pina para terminar con una conclusión.

Una visión general de la décima cruzada

Hubo cruzadas en las cuales los caballeros del occidente intentaron volver a asegurar a los peregrinos cristianos la posibilidad de viajar a la Tierra Santa de forma segura. El lema del libro de Pina es que existe una décima cruzada también inspirada por la fe y la religión. El objetivo de esta décima cruzada según Pina es acabar con la democracia liberal, conquistar el poder político e imponer una sociedad autocrática con valores religiosos y conservadores. En el primer capítulo comenta los orígenes de esta “décima cruzada”. Los encuentra en el descontento de la población después de la Gran Recesión y que algunos ciudadanos hacían responsable de ella a la democracia liberal. Además, las promesas del Estado del Bienestar no han sido cumplidas lo que resulta en una frustración que se manifiesta en apoyo a esta nueva derecha radical. Aunque el peso del Estado haya crecido, según Pina, tanto la izquierda radical como la derecha radical quieren aumentarle aún más.

En el segundo capítulo se dedica a analizar desde su punto de vista a los enemigos de la “ultraderecha.” Entre ellos están los inmigrantes, los cosmopolitas, los ateos, los progres, las mujeres modernas, los libertinos o las élites globalistas. En el siguiente capítulo analiza el programa de la nueva derecha. Destaca la simbología nacionalista, las leyes morales tradicionalistas que defienden, su oposición a la inmigración ilimitada, su visión sobre el futuro del trabajo y su enfoque geopolítico en contra de las élites globalistas. El capítulo 5 ofrece un recorrido geográfico de la “decima cruzada” analizando movimientos políticos de derecha en varios países.

El capítulo principal y más largo con diferencia es el sexto que analiza los personajes y movimientos de la nueva derecha. Pina nos presenta los políticos y pensadores de esta nueva derecha, nos

cuenta su vida, su historia, y su programa. Nos presenta líderes políticos como Victor Orban, Marine Le Pen, Donald Trump, Gior-gia Meloni, Santiago Abascal, Jorge Baradí, Jaroslav Kaczynski, Javier Milei, Jair Bolsonaro y Vladimir Putin. Enseguida nos enseña los estereotipos de votantes que apoyan estos movimientos de la nueva derecha que parecen a veces caricaturas como el patriota tribal, el conspiranoico iniciado o el burgués desencantado. Según Pina estos movimientos están de alguna manera coordinados a nivel mundial. En esta coordinación el Kremlin juega un papel importante en el Estado Mayor informal de la décima cruzada.

Los capítulos 7 y 8 se dedican a presentar los “Think Tanks” y los medios de comunicación de la décima cruzada respectivamente. Nos presenta y explica la financiación del Matthias Corvinus College en Hungría y el papel coordinador de Steve Bannon. Menciona que la Fundación Disenso, la fundación de Vox, contrató un anterior director general del Instituto Juan de Mariana. Nos cuenta también el principio de los fondos reptiles en Rusia que funcionan de la siguiente manera: se concede unos privilegios a unos oligarcas que gracias a estos beneficios estatales tienen unos beneficios importantes. Luego donan parte de estos beneficios para financiar unos Think Tanks que apoyan al régimen y difunden sus ideas.

En el noveno capítulo Juan Pina presenta lo que él considera debería ser la respuesta liberal a la décima cruzada. Sus recomendaciones consisten en desenmascarar toda pretensión liberal de la nueva derecha, no aliarse con ella, separarse claramente de la “decima cruzada”, subrayar las coincidencias entre la izquierda y la derecha radical, y renovar y defender sin compromisos el programa liberal, entre otras. En el décimo capítulo escribe una carta abierta a los caballeros de la décima cruzada avisándoles que no van a ganar a los liberales. El libro cuenta también, como señal de su apoyo amplio de dos prólogos y un epílogo a cargo de Gloria Álvarez, Antonella Marty y José Benegas respectivamente.

Un auténtico experto en política internacional

Empecemos por los aspectos positivos del trabajo. Pina trata un tema importante e interesante: ¿cuál es la estrategia adecuada para

los liberales? Tenemos las mejores ideas, pero los Estados siguen ampliando su poder. Es evidente que la estrategia liberal ha fracasado en el pasado. ¿Cómo debemos afrontar ahora el hecho de que existan estos nuevos movimientos de derechas? ¿Qué deben hacer los liberales? Estas cuestiones son importantes y deben debatirse. En este sentido Pina hace una aportación que debe tenerse en cuenta. Sobre todo, su crítica al intervencionismo, que también se encuentra entre la nueva derecha, es muy acertada y necesaria. La lectura también es enriquecedora porque Pina es un maestro de la historia política. Como politólogo, es capaz de explicar al lector las diversas corrientes, tendencias y acontecimientos políticos desde una perspectiva liberal —en varios países y en todo el mundo. De este modo, ofrece una perspectiva internacional que va mucho más allá de las condiciones políticas puramente españolas. El hecho de que esté tan bien informado sobre el panorama político permite que el lector aprenda mucho sobre política internacional.

Tendencias liberales

El libro está escrito desde una perspectiva liberal de izquierda, ya que Pina es decididamente un liberal o libertario de izquierda.¹ Pero ¿cuál es exactamente la diferencia entre los libertarios de izquierda y los libertarios de derecha?

Los llamados paleolibertarios o libertarios de derecha combinan la idea liberal del libre mercado con un conservadurismo cultural. Creen que la libertad por sí sola está muy bien, pero no es suficiente para garantizar una sociedad próspera a largo plazo. Al fin y al cabo, una sociedad libre también requiere ciertos valores culturales e instituciones para prosperar. Una cosa es lo que es permisible, otra cosa es lo que es moralmente bueno. La deshonestidad, la descortesía o llevar una vida de ociosidad son permisibles desde un punto de vista libertario de derecha, pero moralmente condenables.

¹ El término libertario ha prevalecido para los decididamente liberales con el fin de evitar confusiones con los "liberals" estadounidenses, que más bien son socialdemócratas.

Los paleolibertarios suelen defender instituciones tradicionales como la familia o la religión en la forma de la Iglesia Católica. De hecho, muchos paleolibertarios son creyentes. Para los libertarios de derecha, instituciones como la familia y la iglesia son focos de resistencia contra la lucha estatal por incrementar el poder sobre los ciudadanos. Eso es así porque el Estado quiere que los individuos estén aislados, desarraigados y dependientes de él, mientras estas instituciones dan a los individuos comunidad, raíces e independencia del Estado.

Los libertarios de derecha creen que los valores y la moral conservadora, las tradiciones, las convenciones y las jerarquías conducen a la cohesión social, la estabilidad y la prosperidad. También consideran que los seres humanos son inherentemente desiguales en inteligencia, género y talento, lo que lleva a jerarquías naturales como las familias tradicionales.

Hacia el final de su vida, Murray Rothbard abogó por tal paleolibertarismo, y hoy Hans-Hermann Hoppe y Miguel Anxo Bastos, que son criticados por Pina, hacen lo mismo.

En este sentido, Rothbard también recomendó un populismo de derecha que pase por alto los medios de comunicación dominantes y se dirija directamente a la población oprimida por la casta política. Este populismo de derecha quiere limitar la inmigración que se dirige a vivir del Estado del bienestar, hacer que las calles sean seguras de criminales y vagabundos, reducir los impuestos, las regulaciones, y el tamaño del Estado. Además, aboga por abolir los privilegios para las minorías “protegidas”. Hace campaña contra la tiranía de lo político correcto, la centralización, el feminismo, el aborto, la eutanasia y el genderismo patrocinados por el Estado. Lucha por la protección de los derechos de propiedad, un dinero de mercado y la preservación de la familia tradicional.

En oposición a los paleolibertarios y el populismo de derechas, se posicionan los liberales de izquierda o los “lifestyle” liberales, a los que pertenece Pina. Son críticos o incluso hostiles a las jerarquías tradicionales porque ven a todas las personas como fundamentalmente iguales. Para ellos, las diferencias son de origen artificial o social. En su mayoría antiautoritarios, los liberales de izquierda se oponen a las convenciones y normas que restringen su margen de maniobra. En particular, rechazan a la Iglesia Católica

como enemiga histórica del liberalismo, ya que desmejora, según ellos, la autonomía del individuo. Muchos liberales de izquierda simpatizan con los objetivos de los movimientos feministas y LGBTI. Se sienten cosmopolitas y a menudo llevan un estilo de vida hedonista. El orgullo nacional o regional les es repugnante. Estos sentimientos lo ven como antiliberales y de derechas. Culturalmente, toleran cualquier estilo de vida. Sus pasiones son las libertades civiles, la tolerancia, la igualdad y la democracia. Exigen fronteras abiertas, leyes contra la discriminación, y defienden el derecho al aborto y la eutanasia.

Pina pertenece al espectro liberal de izquierda. Se considera un cosmopolita. Rechaza el orgullo nacional. Considera que la familia tradicional es igual a otras formas de convivencia. Para él, la Iglesia es un atraso y enemigo de la libertad. Defiende el derecho a la eutanasia y el aborto. Es un defensor y caballero cruzado de la democracia liberal.

Izquierdistas, conservadores y liberales

En este contexto, una de las principales tesis de Pina no es sorprendente. Según este autor, la nueva derecha no ve a la izquierda como su principal enemigo, sino a los liberales. Por lo tanto, no es de extrañar que Pina rechace estrictamente una coalición entre los liberales y la nueva derecha. Para Pina (p. 322), esto sería un “grave error de marketing” y un “suicidio estratégico”. Llega a esta conclusión porque no ve las similitudes entre los libertarios y la nueva derecha, o las minimiza. Pina ve la nueva derecha en línea con las ideas liberales en el ámbito económico, pero no en el cultural (p. 61). Pasa por alto el hecho de que la nueva derecha se define a sí misma como opositora de la izquierda, que está en contra de lo políticamente correcto y en contra del igualitarismo; y, por último, no reconoce que la nueva derecha defiende valores e instituciones necesarios para la supervivencia y el florecimiento de una sociedad libre, como la familia, el cristianismo y las costumbres y tradiciones que aumentan la cohesión comunitaria. Estas instituciones sirven como contrapeso al Estado. Por ejemplo, el cristianismo es incompatible con el “soft totalitarianism” actual (Dreher 2022, p. 8).

El cristianismo da a los fieles un sentido, una importancia y una comunión, y es, por tanto, un baluarte contra el avance del socialismo.

Un libertario de derecha como Murray Rothbard está mucho más abierto a la nueva derecha y pone énfasis en los puntos en común que tienen los libertarios con los conservadores y patriotas. Intenta convencer a la derecha de los beneficios de la libertad en todos los ámbitos. Intenta así atraer a la derecha al campo paleolibertario. Así es como podemos entender, por ejemplo, el nacionalismo libertario que propone Jesús Huerta de Soto (2018). Si alguien es nacionalista y quiere lo mejor para su nación, tiene que adoptar principios liberales. *Mutatis mutandis*, aquellos que son miembros de la nueva derecha y valoran instituciones como la familia, la iglesia y la cohesión social deben estar abiertos a las ideas libertarias y apoyar los principios liberales. Deben ser liberales tanto económicamente como civilmente. Por lo tanto, hubo un acercamiento y una alianza entre los paleolibertarios con la derecha estadounidense apoyado de manera prominente por Rothbard (2000) que también apoyó la candidatura del conservador Pat Buchanan a la presidencia de Estados Unidos en 1992.² Rothbard se vio confirmado en esta estrategia: “essentially, the ‘paleolibertarians’ happily embraced ‘cultural conservative’ perspectives and the ‘paleoconservatives’ rapidly became fervently anti-State.” (Rothbard y Huerta de Soto 2023, p. 553). Sin embargo, esta alianza específica

² Rothbard (2000, pp. 26-32) veía a la derecha religiosa como un aliado natural de los libertarios. Ya que los cristianos conservadores están luchando contra la élite izquierdista que ha utilizado el Estado para destruir los valores y principios de la cultura cristiana. La élite está tratando de reemplazar la cultura cristiana por una cultura secular de izquierda (p. 31). Por lo tanto, Rothbard aboga por “an alliance between paleo-libertarians and the Christian right.” (p. 31). Mantiene Rothbard: “In sum, the task of paleolibertarians is to break out the sectarian libertarian hole, and to forge alliances with cultural and social, as well as the politico-economic ‘reactionaries’. The end of the Cold War, as well as the rise of ‘political correctness,’ has made totally obsolete the standard libertarian view that libertarians are either half-way between, or ‘above,’ both right and left. Once again, as before the late 1950s, libertarians should consider themselves people of the right.” (p. 32). En Rothbard (2023, p. 553) destaca: “Christianity is the individualist and libertarian religion par excellence.” (Énfasis de Rothbard). También para Axel Kaiser la alianza de liberales y conservadores es natural. De hecho, Kaiser (2014, p. 35) considera que la derecha subsume libertarios y conservadores cuando escribe sobre “las élites de derecha, sean liberales o conservadores.”

en los EEUU terminó con la muerte de Rothbard, en parte porque Pat Buchanan fue finalmente demasiado intervencionista. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que una alianza de este tipo puede tener éxito también a largo plazo. De hecho, un éxito de esta alianza es la presidencia del libertario Javier Milei que eligió a la conservadora Victoria Villarruel, hija de un militar, como vicepresidenta y fue elegido para el cargo de presidente de Argentina con muchos votos conservadores.

Para Pina, como liberal de izquierda, semejante alianza no es una opción en absoluto. Considera que los valores, las convenciones y las jerarquías tradicionales son una amenaza para la igualdad y para un mundo ideal libre, cosmopolita y hedonista. Pina tiene toda la razón, por supuesto, cuando critica a la nueva derecha en aquellos ámbitos donde reclaman más Estado y abogan por el intervencionismo. Sin embargo, pasa por alto o rechaza los puntos en común y las oportunidades.

La importancia de la batalla cultural

¿Qué es la batalla cultural? La batalla cultural (Kulturkampf) es una batalla por las ideas que tienen las masas. Esta batalla es esencial porque en última instancia es un control de las ideas que permiten el control y poder político, ya que la cultura influye en nuestras acciones. Son nuestras ideas, nuestras creencias, nuestras convicciones, nuestros valores, nuestras costumbres e incluso nuestro lenguaje los que forman nuestra visión del mundo. Y sobre la base de esta visión del mundo actuamos y se determina el desarrollo político y social.

Las ideas son, pues, un instrumento de poder, y la cultura es el espacio dónde se difunden las ideas. Eso la izquierda lo ha tenido siempre muy claro (Kaiser 2014, p. 18. pp. 51-52). Como describe Axel Kaiser (2014, p. 31) hay una primera línea de intelectuales como los académicos y profesores que se dedican al mundo de las ideas. Esta primera línea está seguida por una segunda línea de cantantes, actores, sacerdotes, periodistas, influencers, escritores y artistas que difunden ideas a las masas. Los medios de difusión son variados. Son las aulas universitarias, los libros de texto, los

medios de comunicación, las iglesias, la televisión, el cine, las series, la radio, las novelas, los periódicos, las redes sociales, la familia, la iglesia, la música, el cine, el deporte. Gracias a haber ganado la batalla cultural, la izquierda alcanzó la hegemonía intelectual.³

Sin embargo, Pina no comparte este análisis de la batalla cultural. Dado que viene de una perspectiva liberal de izquierda, no sorprende que subestime la importancia del *Kulturkampf* y que lo ridiculice. Pina cree que no existe una batalla cultural consciente o una agenda woke de izquierdas. Sin embargo, la estrategia del marxismo cultural fue revelada por Antonio Gramsci (que abogó por el fin de la hegemonía ideológica para la izquierda) y la Escuela de Frankfurt (Teoría Crítica). El propósito del marxismo cultural, o neomarxismo, es socavar y destruir las instituciones que sostienen la sociedad burguesa capitalista. Estas instituciones incluyen la propiedad privada, la familia, la religión, la cultura y la jerarquía social.⁴ El individuo, con una personalidad e identidad únicas, está siendo combatido por el marxismo cultural. Según esta ideología, los individuos deben adoptar una identidad de grupo (étnica o sexual). Lo que es bueno o malo depende de la dinámica de poder entre estos grupos (Dreher 2020, p. xi).

La larga marcha a través de las instituciones para imponer ideas de izquierda y el wokeismo en los medios de comunicación, la

³ Acerca de la batalla cultural véase también la obra muy completa sobre el tema de Agustín Laje (2022).

⁴ Sobre los objetivos del socialismo, véase también Shafarevich (2016). Instituciones como la propiedad privada, la familia y la religión apoyan y fortalecen la individualidad humana, y son, por lo tanto, una resistencia natural al avance del socialismo (pp. 316, 404, 447). Como señala Shafarevich, la personalidad humana se fortalece en la cultura griega y en el cristianismo (el hombre se dirige hacia Dios como persona) y, por lo tanto, se opone al socialismo (p. 396, p. 410). Por lo tanto, el socialismo quiere destruir la individualidad. Hoy en día, el victimismo y la identificación grupal reducen la individualidad. Una expresión de la igualdad, la arbitrariedad y el relativismo es la ideología transgénero. La posición del individuo en las jerarquías también define una personalidad. Por lo tanto, el socialismo rechaza las jerarquías y apoya la igualdad. El rechazo del cristianismo es otra expresión del rechazo socialista de las jerarquías y la individualidad. El socialismo, en este sentido, es una consecuencia del ateísmo. En esta línea, la revolución sexual iniciada por la izquierda y la idea socialista del amor libre terminan dañando el matrimonio y la familia, que son las piedras angulares de un orden burgués y capitalista.

educación y la cultura y para socavar las precondiciones culturales del capitalismo está dando los frutos visibles del genderismo, el feminismo radical, la comunidad LGBTI, la histeria climática y el mantra de la justicia social.

En la narrativa dominante de la izquierda, la tradicional lucha de clases marxista entre empresarios y trabajadores es reemplazada por un supuesto conflicto entre grupos étnicos, hombre y mujer, u hombre y naturaleza. Por lo tanto, el victimismo de ciertos grupos juega un papel importante en la batalla cultural. Esto se debe a que se utiliza el victimismo para crear privilegios y derechos especiales para grupos supuestamente oprimidos y para expandir el poder del Estado.

El resultado de la exitosa batalla cultural para la izquierda es una "culture of nihilism, feel-good hedonism, anti-Christianity" (Rothbard 2000, p. 290). Una cultura igualitaria, hiperfeminista, atea, fanática del clima y antihumana.⁵ Toda ética y moral son puramente subjetivas, no hay normas, ni principios, y ciertamente no hay ley natural. Los valores burgueses y los valores cristianos tradicionales son obsoletos. Las decisiones morales son preferencias puramente personales. Cada uno debe hacer lo suyo como mejor le parezca. Al mismo tiempo (y contradictorio), los pensamientos de odio, las palabras de odio o la discriminación contra los grupos de víctimas se consideran profundamente inmorales (Rothbard 2000, p. 296).

Como resultado de la batalla cultural, la opinión pública generalmente aceptada, la ventana de Overton, se ha desplazado hacia la izquierda. Como resultado, las opiniones que solían ser el centro de la opinión pública ahora son de derechas. Pina (p. 328) argumenta que cuando se apoya a posiciones de derecha se deja el centro a la izquierda y había que apoyar posiciones más del centro. No reconoce que el centro representa hoy en día posiciones genuinamente de izquierda gracias al desplazamiento de la opinión pública a la izquierda.

El desplazamiento de la ventana de Overton y la marcha de la izquierda a través de las instituciones deben ser reconocidos y

⁵ La izquierda defiende una "nihilistic, hedonistic, ultra-feminist, egalitarian, 'alternative' culture" (Rothbard 2000, p. 293).

resistidos, a todos los niveles. Esta es la batalla cultural que Javier Milei ha librado con tanta valentía y éxito. Pina no considera que exista una batalla cultural librada por la izquierda y apoya el desarrollo social de las últimas décadas. Incluso clasifica este desarrollo social como natural y ridiculiza la idea de que el avance del wokeismo pueda contrarrestarse con una batalla cultural.

Esto es un gran error. Hay que librar la batalla cultural para recuperar la cultura cristiana burguesa. Sin el Estado, la cultura volvería naturalmente a la vieja cultura. Dentro del Estado, sin embargo, esto no sucederá por sí solo, sino que requerirá esfuerzos mayores y coordinados. Mientras exista el Estado, los libertarios dentro del Estado deben aceptar la batalla cultural.

De hecho, los libertarios y los conservadores cometieron un gran error al no reconocer la importancia de la batalla cultural. Al ignorarla y no abrazarla, dejaron el campo de la cultura a la izquierda sin luchar (Kaiser 2014, p. 30). La mayor productividad del capitalismo no basta por sí sola para mantener el sistema. Un sistema económico también necesita legitimación moral y valores que lo respalden. La izquierda siempre ha considerado injusta e inmoral la economía de mercado y ha socavado sistemáticamente el orden capitalista promoviendo el valor de la igualdad.

Javier Milei ha entendido estas relaciones. Milei ha captado la importancia de la batalla cultural y ha demostrado lo que se puede lograr si esta batalla se acepta y se libra con seriedad. Ha luchado en esta batalla por las mejores ideas y ha combatido vehementemente las ideas que propaga la izquierda como el igualitarismo, el victimismo estructural en el capitalismo, la antidiscriminación, la justicia social, el relativismo, el ateísmo, la histeria climática, el transgenerismo y la corrección política.

Al éxito visible de la izquierda, ha contribuido la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1991). La espiral del silencio explica la tremenda victoria de las ideas de izquierda y la acelerada deriva de la cultura hacia la izquierda en las últimas décadas. El mensaje principal de la espiral del silencio es el siguiente: para no aislarse socialmente, muchos individuos ya no se atreven a expresar su verdadera opinión, lo que significa que esta opinión (en este caso la posición paleo-libertaria) se expresa menos y aparece como una opinión muy minoritaria. Como resultado, aún menos individuos

se atreven a expresar esta opinión públicamente y así sucesivamente en la espiral del silencio. La existencia del fenómeno de la espiral del silencio hace que una ruidosa batalla cultural sea aún más importante. Porque la izquierda ha ocupado la opinión pública a través del control de la educación, los medios de comunicación y la cultura.

Javier Milei ha conseguido romper la espiral del silencio y visibilizar posiciones paleo-libertarias y anarcocapitalistas librando la batalla cultural. Esta batalla de culturas no es producto de la imaginación, como sugiere Pina (p. 139). No es una teoría conspirativa abstrusa.⁶ Es real. Y en esta batalla cultural, la nueva derecha puede ser una aliada que se oponga a la inmigración en los sistemas sociales, al Estado del bienestar, al genderismo, a la histeria climática, a lo políticamente correcto y a la nacionalización de la familia. Pueden ser aliados que promuevan instituciones como la familia biparental, la propiedad privada y la iglesia, y finalmente convencerse de que la libertad es lo mejor en todos los ámbitos.

Desarrollo natural o cultura estatal

Para Pina, el giro de la opinión pública hacia la izquierda no es el resultado de una batalla cultural librada conscientemente y con

⁶ Rothbard (1977) toma los garrotes de las teorías de la conspiración, que Pina rechaza fundamentalmente como abstrusas. Como señala Rothbard, en el caso de las intervenciones estatales que son más fáciles de entender, como los aranceles a la importación de acero, se puede suponer que la industria siderúrgica ha presionado a favor de ellos, aunque esta presunción hay que demostrarlo. Incluso en el caso de medidas estatales más complejas, como la creación de la Reserva Federal o la entrada en una guerra, es importante preguntar *cui bono*, y luego demostrar que los interesados han presionado realmente a la política para crear estas medidas y organizaciones. La larga marcha a través de las instituciones para superar la cultura del capitalismo fue anunciada por la izquierda a través de Gramsci, Dutschke o el propio Marcuse. Igual como hoy la Agenda 2030 es anunciada abiertamente. Es más, la izquierda sabe, explícita o intuitivamente, que si quiere expandir su poder y el poder del Estado tienen que cooperar de manera colusoria para cambiar el mundo a su favor, y hay algunas instituciones que se interponen en su camino: la familia, el cristianismo, la iniciativa privada, la propiedad privada y las jerarquías naturales. En consecuencia, instintivamente y a largo plazo, están a favor de cualquier cosa que debilite estas instituciones.

éxito por la izquierda, sino, como todas las condiciones sociales, el resultado de un desarrollo natural. El declive de la importancia de la familia tradicional y de las iglesias, el auge de los matrimonios homosexuales y los cambios de género son, para Pina, el resultado de una "simple evolución social y cultural" (p. 57). Hay que aceptar esos desarrollos culturales, cuando son "adoptados libremente por movimientos sociales, empresas mercantiles o particulares". (p. 61)

Sin embargo, este desarrollo, al que se opone la nueva derecha, es cualquier cosa menos natural.⁷ Ya que no vivimos en una sociedad libre, sino en una sociedad en la que todos los ámbitos de la vida están masivamente influenciados por el Estado, a través de los impuestos, las regulaciones, los subsidios, la educación estatal y los medios de comunicación. Vivimos en una sociedad híbrida, entre el Estado y sociedad libre. Existe la propiedad privada, pero la forma en que se utiliza esta propiedad privada está directa e indirectamente influenciada por el Estado. Por lo tanto, el desarrollo no es natural, sino artificial. Vivimos en una cultura estatal.

La existencia misma del Estado tiene una influencia masiva en la cultura, ya que influye a la cultura a través de las instituciones educativas estatales y la promoción estructural del estatismo. Las tasas de preferencia temporal y la ética de trabajo están influenciadas por los programas de redistribución estatal o el sistema de dinero fiat. El estilo de vida hedonista se ve favorecido por el hecho de que sus costes son amortiguados por el Estado del bienestar. El Estado ha asumido cada vez más las tareas de la familia tradicional, de las iglesias y de la sociedad civil, lo que influye en el desarrollo y los valores de la sociedad. Las empresas están replicando y reforzando estos valores de la cultura estatal. En otras palabras, primero las élites políticas moldean la opinión pública y luego las empresas privadas se apoderan de la observancia de ciertos pasillos de opinión despidiendo a los empleados o a quienes tienen opiniones que contradicen la corriente dominante de la izquierda.

El Estado no puede quedarse al margen de la cultura aunque lo quisiera. Así, es absolutamente imposible que el Estado no influya

⁷ Rothbard (2000, p. 290) lo expresa en su manera: "Culture separate from government? Don't make me laugh."

en el desarrollo cultural, como reclama Pina cuando escribe (p. 60): “[El Estado] debe mantenerse al margen del rumbo y de los valores de la sociedad” y cuando exige: “Neutralidad ideológica del Estado” (p. 169).

Por momentos, Pina parece estar a punto de ver el problema. Escribe: “la nueva derecha mezcla el *wokeismo*, impuesto por decisión estatal, con el adoptado libremente por movimientos sociales, empresas mercantiles o particulares, que debemos respetar (como debemos respetar lo contrario)” (p. 61). De esta manera Pina admite la influencia del Estado en la cultura y su apoyo al *wokeismo*. Y admite que la influencia directa del Estado en la cultura es criticada con razón por la nueva derecha: “Tienen razón si denuncian casos de dirigismo cultural estatal” (p. 89). Pero no ve la influencia indirecta, el problema de la cultura estatal. Por ejemplo, Pina escribe que un artista conservador no debe quejarse si las empresas privadas no quieren financiarlo (p. 89). ¿Pero, es realmente así?

El problema se hace evidente cuando sustituimos la palabra “derecha” por “izquierda” y “*wokeismo*” por “antisemitismo” en la cita anterior (p. 61), transportándonos a la época del nacionalsocialismo: “la nueva izquierda mezcla el *antisemitismo*, impuesto por decisión estatal, con el adoptado libremente por movimientos sociales, empresas mercantiles o particulares, que debemos respetar (como debemos respetar lo contrario)”.

Alternativamente, podemos convertir al artista conservador en un artista judío. ¿Puede un artista judío quejarse si las empresas privadas en la época nazi no quieren financiarlo? Con toda razón del mundo, el judío puede quejarse y el libertario lo tiene que denunciar, dado que esa decisión de no financiación es resultado de una cultura estatal.

Cómo influye el Estado en la cultura

El problema fundamental que se plantea para el libertarismo es el siguiente: las empresas y los particulares se dejan influenciar en sus decisiones por la opinión pública y la cultura dominante. Y esta opinión pública y esta cultura son influenciadas y moldeadas por el Estado. La influencia no tiene que ser directa o a la vista. El

Estado no tiene que nacionalizar todos los periódicos. Puede hacerlo indirectamente, nacionalizando todas las imprentas mientras que los periódicos siguen siendo empresas privadas. El control estatal de la cultura es aún más indirecto cuando el Estado influye en las mentes de las personas, en sus pensamientos, sus valores, sus convicciones, a través de la propaganda.

Tampoco hay necesidad de censura estatal directa. Se puede delegar elegantemente en el sector privado. Entonces no hay libertad de expresión verdadera, aunque son empresas formalmente privadas como Facebook, Youtube o Twitter que censuran a sus usuarios. Se trata de empresas privadas, pero que se están adaptando a una cultura que ha sido fuertemente influenciada por el Estado durante décadas. Esta influencia en la cultura del Estado surge de su naturaleza, ya que el Estado es totalitario por naturaleza. Quiere independizarse de todas las demás tradiciones e instituciones, y controlar todos los aspectos de la sociedad. Esto se puede lograr a través de una cultura estatal.

A partir de un cierto tamaño de Estado y después de un cierto período de tiempo, hay ciertos puntos de inflexión en la cultura de una sociedad. Una vez que se han superado estos puntos de inflexión, estamos en una cultura estatal. Y la cultura está influida por el Estado, independientemente de que la mayoría de las empresas sean nominalmente privadas. ¿Pero, cuando se han superado estos puntos de inflexión llegando a una cultura estatal? Es el historiador el que tiene que analizar cada caso para ver si una sociedad vive en una cultura estatal. Hoy en día, hemos llegado a este estadio en muchas partes del mundo occidental.

Tomemos otro ejemplo de corrientes y movimientos sociales iniciados por el Estado que fueron adoptados “libremente” por empresas privadas y particulares, y que, según Pina, tenemos que respetar. Imaginemos al dueño de un restaurante en Berlín en 1938 que cuelga un letrero de “judíos no deseados” en su establecimiento. Con Pina, habría que argumentar que esta exclusión está justificada por el derecho de propiedad de dueño del restaurante.⁸ Sin embargo,

⁸ En mi opinión, Rothbard también comete este error cuando escribe: “anti-discriminations laws of any sort are evil.” (Rothbard 2000, p. 27). Yerra Rothbard, porque la discriminación contra los opositores al gobierno es perversa en una sociedad

en 1938, e igual que ahora, la decisión del dueño del restaurante no es la decisión de un individuo libre que vive en una sociedad libre, sino de un individuo que está influenciado por el Estado en sus valores y debe tener en cuenta los valores de sus clientes, que también están influenciados por una cultura estatal. Las empresas y los particulares se ven influenciados en su comportamiento por una cultura dominada por el Estado. También hoy en día, las empresas están señalando sus valores woke para conseguir más ventas.

Además, ¿hasta qué punto podemos hablar de empresas genuinamente privadas? Si el Estado marca directa o indirectamente la estrategia empresarial, los métodos de producción o los precios, estamos ante una empresa híbrida.⁹ Un empresario que depende en gran medida del Estado ya no puede ser llamado genuinamente privado.¹⁰ Muchos empresarios están íntimamente conectados con el Estado. Y la agenda woke se coordina mundialmente en el WEF (Del Pino Calvo-Sotelo 2023).

La influencia del Estado sobre la cultura e indirectamente sobre las empresas es, como ya se ha dicho, múltiple. Esto incluye la difusión de información y propaganda en los medios de comunicación estatales. Pero los medios privados también están influenciados por las licencias, las regulaciones, los anuncios estatales, el acceso a la información estatal, el acceso a ruedas de prensa y entrevistas exclusivas del Estado. Muchos medios de comunicación no quieren meterse con el Estado. En general, existe una obediencia anticipatoria por parte de las empresas sin necesidad de una intervención estatal directa. Esta obediencia anticipatoria hace que las empresas

dominada por la cultura estatal. Rothbard, por supuesto, no podría haber previsto el alcance total del desarrollo de la cultura woke y de la cultura de cancelación.

⁹ Hoy influye el Estado en la gestión empresarial por los criterios ESG (environmental, social and governance). La industria financiera privilegiada por el Estado e incluyendo fondos soberanos y fondos de pensiones estatales presionan a las empresas para adoptar estos criterios con la amenaza de no comprar sus acciones o bonos. También los bancos miran si las empresas cumplen los ESG y los bancos centrales empiezan a considerar riesgos medioambientales en su política monetaria. A eso se suman las puertas giratorias entre Estado y la industria financiera.

¹⁰ En 2015, empresas como Apple y Eli Lilly amenazaron al Estado de Indiana con consecuencias si no derogaba una ley que prohibía el enjuiciamiento de la discriminación contra los homosexuales, es decir que permitía la discriminación contra homosexuales, tras lo cual Indiana cedió (Dreher 2022, p. 73).

sigan unas líneas, por ejemplo, de censura de información, porque anticipan que, si no lo hacen, podrían ser regulados o castigados de alguna manera en el futuro.

Las regulaciones, los impuestos y el gasto público también influyen en la ética laboral, la filantropía, el trato al prójimo y las tasas de preferencia temporal. Muy importante es también la influencia del sistema monetario estatal en la cultura y los valores, haciendo que las personas sean más materialistas, egoístas y más cortoplacistas.

Muy profunda es la influencia de la educación formal controlada y financiada por el Estado. Además, el Estado del bienestar abarata el coste de ciertos estilos de vida, como el hedonismo y el egoísmo, e influye indirectamente en los valores de la sociedad. El sistema estatal de pensiones de reparto financia los costos de los estilos de vida que no prevén la creación de una familia tradicional con hijos, porque las familias con hijos se ven obligadas a hacerse cargo del cuidado de los que no tienen hijos en la vejez. Al asumir las tareas de la familia y de la Iglesia, el Estado reduce su importancia en la sociedad y, por lo tanto, también los valores que transmiten estas instituciones. Así, a lo largo de décadas, surgió una cultura estatal secular y descristianizada.

Los seres humanos somos criaturas sociales y no queremos estar socialmente aislados, no queremos perder amigos o clientes. La mayoría no quiere convertirse en parias sociales cuando van en contra de la opinión políticamente correcta.¹¹ Por lo tanto, la mayoría de los seres humanos se adaptan a esta cultura estatal y a la opinión pública. Este problema siempre ha existido en diversos grados, mientras exista la educación estatal, mientras exista el Estado. En la Alemania nacionalsocialista, los propietarios de restaurantes prohibieron entrar a los judíos. Los negocios judíos fueron boicoteados “voluntariamente”. Y hoy, empresas privadas como YouTube o Facebook bloquean cuentas de usuarios que publican contenido contra la inmigración masiva o la vacunación contra el Covid.¹²

¹¹ Véase Dreher (2022, p. xii).

¹² Ha sucedido que PayPal y algunos bancos estadounidenses cancelaron cuentas de usuarios ideológicamente indeseables (Dreher 2020, p. 80).

Propiedad privada en una sociedad híbrida

Entonces, ¿cuál es la solución a este aparente dilema que Pina nos presenta indirectamente en su libro? ¿Cómo se clasifica el uso de la propiedad privada en una sociedad moldeada por la cultura estatal y la opinión pública manipulada?

En primer lugar, nunca se debe olvidar que el libertario debe trabajar por la abolición completa del Estado. De esta manera se solucionaría el problema de la cultura estatal. Sin embargo, mientras este objetivo no se haya logrado todavía, un libertario puede y debe abordar y criticar las consecuencias de la cultura estatal. Las consecuencias de la cultura estatal y de la opinión pública, como la descristianización y el declive de la iglesia y la familia tradicional, son dignas de crítica. El libertario puede abogar por una cultura cristiana diferente que defienda los valores y normas tradicionales. Entonces, a diferencia de Pina, encontrará puntos en común con la nueva derecha.

Un paleolibertario defiende —contrafácticamente— la cultura que habría existido sin la influencia del Estado. Defiende la cultura de la propiedad privada frente a la cultura del Estado. Y también valora las medidas del Estado con este criterio. El punto de referencia es la cultura de una sociedad libre. Si, por ejemplo, el Estado baja los impuestos a las familias numerosas, lo acoge como un paso en la dirección de la cultura de una sociedad libre. La cultura que el libertario debe favorecer, glorificar y proteger es la que existiría en una sociedad libre si todas las instituciones fueran privadas.

Rothbard aborda un problema similar cuando pregunta cómo deberían evaluarse otras medidas estatales, a saber, los precios a que se venden bienes y servicios producidos por empresas estatales. ¿Qué precios deben cobrar las empresas estatales? O más específicamente, ¿qué matrículas deben cobrar las universidades estatales? ¿Deberían ser gratuitas porque las pagan los contribuyentes?

La respuesta de Rothbard es negativa, porque a un precio cero por estos servicios, habría sobredemanda y escasez extrema. Mientras las empresas no estén aún privatizadas, el Estado debería cobrar precios que se correspondan lo más posible con los que se habrían establecido en el mercado libre. En otras palabras, las empresas estatales deberían cobrar precios que vacían el mercado

(Rothbard 1995, p. 99, p. 146).¹³ De esta manera, se limita la sobreoferta o sobredemanda. Por supuesto, estos precios que hubieran existido en un mercado libre, no se pueden conocer. Sin embargo, la comprensión de la situación lleva a darse cuenta de que estos servicios no se ofrecen de forma gratuita.

Lo mismo ocurre con la cultura. No podemos saber cómo se habría desarrollado la cultura sin el Estado. Pero la comprensión (Verstehen) de la cultura actual lleva al reconocimiento de que es

¹³ Rothbard ha comentado sobre el manejo de las operaciones estatales en varias partes de su obra: "... how to run government operations, within the goals for cutting the budget and ultimate privatization? Simply, to run it for the designed purpose (as a school, a thoroughfare, a library, etc.) as efficiently and in as business-like manner as possible." (Rothbard 1995, p. 147) Véase también Rothbard (2000, p. 29).

Las operaciones del gobierno deben ser dirigidas como lo haría una empresa, o como se haría en una sociedad libre. En este contexto, Rothbard también toca una cuestión cultural. Rothbard (2000, p. 27) dice lo siguiente sobre la admisión de homosexuales en el ejército: "The military should be considered like any other business, organization or service; its decisions should be based on what's best for the military, and 'rights' have nothing to do with such decisions." Luego da razones por las que la admisión de homosexuales en el ejército debilita la moral de combate. En una sociedad libre, en opinión de Rothbard, a los homosexuales no se les permitiría entrar en un ejército.

Rothbard (2000, p. 41) escribe algo similar en otro lugar: "We must try, short of ultimate privatization, to operate government facilities in a manner most conducive to a business, or to neighborhood control."

Lo que pasa por alto aquí Rothbard es el problema de la cultura estatal. El barrio y las empresas pueden haber adoptado la cultura estatal e interiorizado una ideología woke. Por lo tanto, el teorema de Rothbard sería más preciso si añadiéramos "within the culture of a free society" después de "neighborhood control". Rothbard no ve el problema de una ideología estatal comprensiva porque no era tan comprensiva en su época. Todavía no había habido una revolución cultural.

También en *The Ethics of Liberty* Rothbard (1982, p. 118) trata el problema del uso de la propiedad estatal, haciendo hincapié en que en algunos casos no hay una respuesta satisfactoria a la cuestión de la propiedad: "But what of governmental assemblies? Who owns them? No one really knows, and therefore there is no satisfactory and non-arbitrary way to resolve who shall speak and who shall not, what shall be decided and what shall not... There is no satisfactory way to resolve this question because there is no clear locus of property right involved... The man who demands to be heard at a town meeting claims to be a part owner, and yet he has not established any sort of property right through purchase, inheritance, or discovery, as have property owners in all other areas." Similarmente, en una sociedad híbrida con una cultura estatal, aunque sea claro quién es propietario, queda algo insatisfactoria la respuesta a la cuestión del uso de la propiedad. Sin embargo, debe ser lo más cercano posible al uso que se daría sin ideología de Estado, sin cultura estatal.

muy diferente de la cultura de una sociedad libre. Hay varios indicios de que la cultura sería diferente en una sociedad libre y que nos pueden guiar para entender cómo sería la cultura en ausencia del Estado.

En primer lugar, tenemos la cultura antigua para comparar. Miramos atrás en la historia. Sabemos cómo era la cultura antes de que el Estado influyera en los medios de comunicación y la educación, antes de que creciera el Estado del bienestar y antes de la “larga marcha por las instituciones” de la izquierda. Conocemos la cultura de la época cuando el tamaño del Estado era mucho más pequeño.

En segundo lugar, podemos analizar la cultura de las sociedades en las que la cultura estatal aún no se ha difundido tanto.

En tercer lugar, podemos analizar la dirección en la que las influencias del Estado individual influyen y distorsionan la cultura. Por ejemplo, sin una cultura estatal de inflación que favorezca sistemáticamente a los deudores, la tasa de preferencia temporal sería menor. El estatismo, la “justicia social” y la “solidaridad” estatal restringen y ralentizan la responsabilidad personal y la iniciativa privada. Aumentan la preferencia temporal. De ello se deduce que, sin una cultura estatal, en una sociedad libre la cultura se caracterizaría por una mayor responsabilidad, mayor solidaridad voluntaria y un pensamiento a más largo plazo.

En cuarto lugar, podemos mirar el interés del Estado y deducir cómo se ha influenciado la cultura en ese sentido. Culturalmente el Estado combate todo lo que limita su influencia. Si lo consigue, y es de suponer que lo consigue al menos parcialmente, ya que utiliza sistemáticamente la violencia, entonces se deduce que en una sociedad libre, las instituciones que limitan el poder del Estado tendrían una mayor influencia y moldearían la cultura en consecuencia. Estas instituciones incluyen la propiedad privada, la familia, las tradiciones y la Iglesia. Por lo tanto, los paleo-libertarios tienen mucho en común con la nueva derecha en términos culturales y pueden esperar persuadirlos para que abracen el libertarismo.

Pina, en cambio, lo ve de otra manera. Critica a los seguidores “radicalizados” de los paleolibertarios Hans-Hermann Hoppe y Miguel Anxo Bastos (p. 133), a quienes asocia con un conservadurismo autoritario (p. 253). Para Pina, estos paleo-libertarios se parecen a la izquierda radical en el sentido de que idealizan el mundo rural y prefieren el campo a la ciudad. Ahora bien, desde un punto

de vista liberal, no hay nada que decir en contra de la preferencia subjetiva si alguien prefiere la vida en el campo a la vida en la ciudad. Además, no es nada improbable que el Estado moderno, a través de sus tendencias centralizadoras, subsidie sistemáticamente la vida de la ciudad. Hay urbanización artificial. El sistema monetario y las regulaciones conducen a una ventaja para las grandes corporaciones ubicadas en o cerca de las ciudades. Las infraestructuras subvencionadas, la lucha del Estado contra el coche y la fiscalidad sobre la movilidad, y el transporte público urbano subvencionado respaldan la tesis de la urbanización artificial.

Cultura de la cancelación en una sociedad híbrida

El libro de Pina también se centra en el tema de la libertad de expresión y la cultura de la cancelación en una sociedad híbrida.¹⁴ Pina (p. 314) menciona que Elon Musk dejó que el previamente cancelado Donald Trump volviera a Twitter (hoy se llama X). Pina argumenta que Musk, como propietario de la empresa, tenía todo el derecho del mundo a desbloquear la cuenta de usuario de Trump. De la misma manera, dice Pina, Jack Dorsey, el propietario de Twitter anterior, tenía todo el derecho del mundo a bloquear a Trump. Esto nos lleva al difícil y a veces confuso tema de la libertad de expresión en una sociedad híbrida.

Hoy en día, cuando las grandes empresas tecnológicas bloquean a los conservadores o a los partidarios de la “extrema derecha”, esto es problemático desde un punto de vista libertario y teniendo en cuenta el problema de la cultura estatal, aunque estas empresas sean privadas. Imaginemos que en 1938 un periódico alemán hubiera cancelado o despedido a un editor judío. Tal vez lo hizo para mejorar las relaciones con el gobierno, o para no perder un trato favorable, en una especie de obediencia anticipatoria. O lo hizo para obtener cargos del gobierno, obtener acceso exclusivo a la información del gobierno u obtener entrevistas exclusivas. Es probable que el propio redactor jefe a cargo haya sido influenciado

¹⁴ Para un análisis libertario de la cultura de la cancelación, véase también Bagus et al. (2023)

en su visión del mundo por la propaganda de la radio estatal o las escuelas estatales. Que le hubieran lavado el cerebro.

Mutatis mutandis, hoy las grandes empresas tecnológicas (Big Tech) cancelan opiniones políticamente incorrectas. Para evaluar la cancelación, el libertario debe preguntarse si tal opinión habría sido cancelada incluso en una sociedad libre sin influencia estatal.

Es particularmente problemático cuando las opiniones que están en contra del gobierno, en contra del estatismo, en contra de los excesos de la cultura estatal son canceladas por empresas “privadas”. Por contra, la cancelación por parte de empresas privadas de opiniones que están a favor del Estado, del estatismo y de la cultura de Estado debe ser evaluado de manera diferente por el libertario. En otras palabras, si la ideología dominante en una sociedad es fortalecida y promovida por el Estado, entonces la cancelación de estas opiniones debe evaluarse de manera diferente a la cancelación de las opiniones que se dirigen contra la corriente principal patrocinada por el Estado.

En principio, es deseable un intercambio de ideas. Y Pina tiene razón cuando dice que tanto la izquierda como la derecha están tratando de influir en la cultura a través de la intervención del Estado. Pero hay diferencias. La primera es que la cultura y el Estado están dominados por la izquierda. Además, la izquierda ha estado implicada en la batalla cultural durante mucho más tiempo que la derecha, que la ha desatendido. La segunda es que la derecha está tratando de promover instituciones que son ampliamente conducentes a una sociedad libre y que tendrían más peso en una sociedad libre de lo que tienen hoy, mientras que la izquierda está haciendo lo contrario.

En una sociedad libre, las opiniones que se pronuncian en contra de la propiedad privada de forma concreta pueden ser prohibidas o sancionadas y los estatistas notorios deben ser boicoteados para preservar la libertad a largo plazo. Una sociedad libre debe defenderse de socialistas notorios que conspiran contra la propiedad de sus vecinos¹⁵. Igual que se boicotea a los ladrones notorios,

¹⁵ Hoppe discute extensamente qué opiniones serían permisibles en una sociedad libre (2002, págs. 216-218): “[Proprietors in a libertarian society] must also be willing to defend themselves, by means of ostracism, exclusion and ultimately expulsion, against

también se boicotea a los que llaman al robo sistemático. En el caso de una amenaza aguda a la propiedad privada, la cancelación es apropiada. Obviamente, la carga de la prueba recae en quienes se defienden de la amenaza y quieren cancelar.

¿Y cuál es la posición paleo-libertaria frente a la cancelación en una sociedad híbrida? En una sociedad híbrida y dominada por el Estado de hoy en día, cuando una empresa privada como Facebook fomenta la opinión políticamente correcta o censura opiniones conservadoras, un paleo-libertario debe denunciar esta práctica como malvada. El libertario no puede, como hace Pina, retroceder al derecho de propiedad y defender tal práctica.

¿Debería el libertario, sin embargo, tratar de llegar al poder y luego prohibir la censura de las opiniones conservadoras con la ayuda del aparato estatal? No es necesario. Lo que sí debe hacer es que el libertario libre la batalla cultural. Y entonces, incluso antes de que llegue al poder, la cultura cambiará. Y en esta batalla cultural, la nueva derecha puede ser un aliado del paleo-libertario. Sin embargo, Pina no llega a nuestra conclusión. Por el contrario, no denuncia el wokeismo y la cancelación de conservadores como algo malo. Defiende el derecho de las empresas privadas a cancelar a los usuarios. No se empeña a librar la batalla cultural, a la que ridiculiza, y rechaza vehementemente acercarse a la nueva derecha, a la que la demoniza.

those community members who advocate, advertise or propagandize actions incompatible with the very purpose of the covenant: to protect property and family. In this regard a community always faces the double and related threat of egalitarianism and cultural relativism. Egalitarianism, in every form and shape, is incompatible with the idea of private property... And cultural relativism is incompatible with the fundamental —indeed foundational— fact of families and intergenerational kinship relations... A small dose of ridicule and contempt may be all that is needed to contain the relativistic and egalitarian threat... In a covenant concluded among proprietor and community tenants for the purpose of protecting their private property, no such thing as a right to free (unlimited) speech exists, not even to unlimited speech on one's own tenant-property... There can be no tolerance toward democrats and communists in a libertarian social order. They will have to be physically separated and expelled from society. Likewise, in a covenant founded for the purpose of protecting family and kin, there can be no tolerance toward those habitually promoting lifestyles incompatible with this goal. They —the advocates of alternative, non-family and kin-centered lifestyles such as, for instance, individual hedonism, parasitism, nature-environment worship, homosexuality, or communism— will have to be physically removed from society, too, if one is to maintain a libertarian order."

La evaluación que Pina hace de Javier Milei

Después de lo anterior, no es de extrañar que Pina, como liberal de izquierdas, juzgue completamente mal a Javier Milei y lo sitúe del lado de Vladimir Putin, Santiago Abascal, Marine le Pen o Jaroslav Kaczynski en su capítulo sobre los malvados cruzados de la 10ª Cruzada. Con su base teórica, es incapaz de discernir la diferencia categórica entre los estatistas de derecha o conservadores y el liberal-libertario antiestatista Javier Milei. Pina describe al primer presidente libertario del mundo como particularmente perjudicial para la libertad: “Javier Milei es particularmente doloroso y nocivo para el movimiento liberal-libertario”(p. 260).

Además, Pina se refiere peyorativamente a Milei como populista. Ahora bien, no está del todo claro a qué se refiere Pina con el término “populista”. Todos los políticos le hablan al pueblo, *populus*, para conseguir votos. De esta manera, todos los políticos serían populistas. Rothbard restringe la noción de populista y defiende el populismo de derecha.¹⁶ Según Rothbard, los populistas entre los políticos se diferencian de la élite de políticos, el establishment, a la que Milei se refiere como la casta. Los populistas le hablan directamente a la gente. Y los populistas de derecha, en el sentido de Rothbard, apelan a la población común, que sufre particularmente bajo el yugo del Estado; los ciudadanos trabajadores y honestos a los que el populista defiende frente a la casta política, al establishment. Un populista es, por lo tanto, antisistema (Rothbard, 2000, p. 38). La élite está formada por el gobierno, las grandes empresas, los grandes grupos de interés, los políticos, las élites de los medios de comunicación y los inte-

¹⁶ Sobre el *Right Wing Populism*, véase Rothbard (2000, p. 11; pp. 37-42). El populismo de derechas de Rothbard y el Kulturkampf (la batalla cultural) contrastan con el modelo Hayekiano para conseguir una sociedad más libertaria. Este modelo Hayekiano no se dirige directamente a las amplias masas de la población, sino que trata de convencer a las élites intelectuales de la deseabilidad del liberalismo. Estas élites luego difunden las ideas liberales a lo largo de la jerarquía intelectual. La desventaja de esta estrategia propuesta por Hayek es que los intelectuales no sólo están interesados en la verdad, sino que tienen sus propios intereses. La batalla cultural y el populismo de derecha pasan por alto al establishment o a las élites y apelan directamente a las masas.

lectuales.¹⁷ En este sentido, Milei es también una populista de derechas en el sentido rothbardiano.

Sin embargo, si populista se define de otra manera, es decir, como un político que no le dice toda la verdad al pueblo, sino que lo engaña y lo seduce con falsas promesas simplistas o apela a sus bajos instintos, entonces Javier Milei es el único político no populista, al menos en Argentina. Ya que Milei dice la verdad a los argentinos, incluso en su discurso de toma de posesión, en el que anunció que el gasto público debe reducirse: “No hay plata”.

En relación con Milei, Pina utiliza un recurso estilístico típicamente utilizado por la izquierda, a saber, la culpa por asociación (p. 265). Según Pina, Milei es un conocido o incluso amigo de alguien que ha dicho cosas buenas sobre Putin. En consecuencia, parece, que Milei también es culpable de despotismo. Nada puede ser más lejos de la realidad. Incluso, Milei expresó públicamente su solidaridad con Ucrania e invitó a su presidente Zelenski a su discurso inaugural; por cierto, un hecho que no cayó bien entre algunos libertarios de derecha.

Otro recurso estilístico que a Pina le gusta usar es poner citas sin contexto para demostrar cuán antiliberales son estos individuos. Contra Milei cita entre otras las siguientes declaraciones del presidente de Argentina: “Somos superiores moralmente” y los políticos son “parásitos” (p. 269).¹⁸ Uno se pregunta qué hay de antiliberal en estas declaraciones. Por supuesto, los políticos son

¹⁷ En palabras de Rothbard (2000, p. 39): “old America of individual liberty, private property, and minimal government has been replaced by a coalition of politicians and bureaucrats allied with, and even dominated by, powerful corporate and Old Money financial elites (e.g., the Rockefellers, the Trilaterists); and the New Class of technocrats and intellectuals, including Ivy League academics and media elites, who constitute the opinion-moulding class in society. In short, we are ruled by an updated, twentieth-century coalition of Throne and Altar, except that this Throne is carious big business groups, and the Altar is secular, statist intellectuals... we have technocrats, ‘social scientists,’ and media intellectuals, who apologize for the State system and staff in the ranks of its bureaucracy”. En el siglo XXI, la élite empresarial de las Big Tech se ha convertido en un grupo poderoso adicional, dando a la pretensión de poder una dimensión nueva al controlar la esfera digital y las redes sociales en Internet.

¹⁸ Entre otras cosas, ofrece la siguiente cita de Putin para incriminarle, que está sacada de contexto y por ello difícil de evaluar: “Con las mujeres más vale no discutir.” En lugar de ser antiliberal, esta afirmación más bien parece ser el resultado del sentido común.

parásitos, en el sentido de que viven del dinero de otras personas. Viven de la riqueza que crean otros; otros que producen y a los que se les quitan impuestos en contra de su voluntad. Y, por supuesto, los liberales son moralmente superiores a los izquierdistas. Después de todo, la filosofía liberal se basa en el respeto por la persona y la propiedad de los demás, mientras que la moral de la izquierda se basa en el resentimiento, la envidia y el rencor, legitimando el robo bajo el disfraz de la justicia social.

Pina llega incluso a decir que Milei es “un impostor en el mundo liberal-libertario” (p. 267). Esta evaluación muestra los enormes errores que se pueden cometer cuando se interpreta la realidad a través de la lente de un liberal de izquierda. Pocos han hecho más por difundir las ideas de libertad que Javier Milei. Jesús Huerta de Soto compara acertadamente la elección de Milei como presidente de Argentina con la caída del Muro de Berlín y el comunismo. Nunca antes un anarcocapitalista se había convertido en presidente de un país.

Su histórico discurso en Davos contra el socialismo fue una oda al capitalismo, al liberalismo y a la libre empresa, que inspiró y generó un tremendo revuelo e interés por el liberalismo a nivel mundial. Milei solo pudo usar la plataforma del WEF porque se convirtió en presidente de Argentina. Y esto solo fue posible en la Argentina peronista porque Javier Milei libró con tanto éxito la guerra cultural, que Pina rechaza, y la llevó a la política. Al hacerlo, ha hecho comprensibles y aceptables las ideas de libertad, las ideas y teorías de Mises, Rothbard, Hayek y Huerta de Soto para grandes capas de la población, especialmente para la parte de la población más humilde que más sufre bajo el yugo del Estado.

Milei logró hacer comprensibles las complejas relaciones económicas a una amplia población y vender las ideas de libertad de manera tan atractiva que prevalecieron sobre las mentiras, las falsas promesas y las manipulaciones de la izquierda. Las reformas que inició, como la desregulación, los recortes de impuestos, las privatizaciones y los recortes del gasto público, tampoco tienen paralelo y sólo pueden compararse con las reformas de Ludwig Erhard y Konrad Adenauer en la Alemania de la posguerra, que marcaron el comienzo del milagro económico alemán.

Milei ha dado nuevas esperanzas a los libertarios y ha puesto las ideas de la libertad en el centro de atención no solo en Argentina

sino en todo el mundo. De repente, la noción de anarcocapitalismo y libertarismo está en boca de todos. Milei ha logrado un cambio cultural hacia la libertad. Es un líder del mundo libre y un modelo para todos los amigos de la libertad. Pina no pudo ver esto en su libro, precisamente porque parte de principios liberales de izquierda.

Discrepancias

Por último, pero no menos importante, me gustaría mencionar algunos errores sobre temas específicos en el libro de Pina. Como ya se ha mencionado, Pina es muy versado en política internacional, como se puede comprobar en el ejemplo de Alemania. Sin embargo, aquí tengo algunas pequeñas discrepancias. Por ejemplo, Pina elogia el sistema de fundaciones políticas alemán, que compara con el húngaro (p. 203, p. 302). En Hungría, según Pina, solo las fundaciones amigas de Viktor Orban reciben dinero del Estado para promover sus políticas y difundir sus ideas. En Alemania, según Pina, todos los partidos que están en el parlamento federal reciben dinero del Estado para sus fundaciones. En primer lugar, es muy preocupante que las fundaciones reciban dinero del Estado, y esto hay que criticarlo. Sobre todo hay que criticar la cantidad de dinero que reciben. Además, no todos los partidos reciben fondos del Estado en Alemania para sus fundaciones. Los partidos mayoritarios, los Verdes, la CDU/CSU, el SPD, el FDP y el LINKE reciben dinero para sus fundaciones. Hay poca diferencia entre estos partidos, dentro del consenso socialdemócrata del pensamiento único. El único partido en el parlamento en que hay varios libertarios y también pertenece a la nueva derecha es la AfD. Sin embargo, la AfD no recibe dinero para su Fundación Desiderius Erasmus y, como resultado, ha presentado una demanda legal. Por lo tanto, la situación en Alemania es similar a la de Hungría, ya que solo los partidos del establishment reciben dinero para sus fundaciones.

Otro detalle sobre Alemania, que interpreto de manera diferente, es el llamado Reichsbürgerputsch (p. 159-161). Pina sigue la narrativa dominante. Según esta narrativa, un grupo de monárquicos había planeado derrocar al gobierno con un puñado de

armas de fuego y unos lingotes de oro. Pina usa esto como prueba del supuestamente grave peligro que la nueva derecha representa para la democracia: "Su existencia no es ninguna broma"(p. 161). Sin embargo, si se examina más de cerca, el asunto parece ser una broma. ¿Cómo puede un grupo tan pequeño de conspiradores derrocar a un Estado tan grande, sin ningún apoyo de la población, la inmensa mayoría de la cual vota por los partidos tradicionales? Más bien, los supuestos planes golpistas fueron explotados por los medios de comunicación establecidos con el fin de agitar contra el peligro de la nueva derecha. Los planes fueron utilizados como pretexto para reprimir a conservadores y libertarios como Markus Krall, calificándolos de extremistas.

Esto también revela un problema más profundo de Pina, a saber, que considera la "democracia liberal" como un bien en sí mismo. Considera que la democracia es algo "sagrado" y reclama la "inviolabilidad de las cámaras legislativas elegibles" (p. 156). Pina también describe la protesta de los camioneros canadienses contra el totalitarismo del Covid, siguiendo la corriente principal, como un ataque a la democracia. La integridad del parlamento como símbolo de la democracia es importante para él, aunque al mismo tiempo critica a la derecha por su simbolismo (p. 147). Pero también hay simbolismos en la UE, como la bandera o el himno de la UE. En el caso de insignias, banderas o himnos que se utilizan como símbolos, es crucial si fueron creados de forma natural y evolutiva. Al fin y al cabo, sin duda los símbolos pueden facilitar la comunicación y el entendimiento y promover la cohesión de los grupos. Lo problemático es un simbolismo creado artificialmente que sirve para facilitar que el Estado subyugue a la población.

Que la "democracia liberal" es un valor en sí mismo para Pina (p. 325) también se puede ver en su crítica al "autoritarismo plebiscitario" (p. 151) en Polonia y Hungría, donde ve en desventaja a las minorías oprimidas como los homosexuales. Pina no ve que la democracia *per se* oprime a las minorías que son superadas por las mayorías y que las constituciones tampoco ayudan a garantizar los derechos fundamentales de las minorías, como se nos demostró de manera particularmente vívida en la crisis del Covid-19.

La democracia no es más que una forma de gobierno. Lo decisivo es el contenido de la gobernanza, es decir, la medida en que el

gobierno invade los derechos de propiedad. Es decir, para el liberal, lo decisivo es la libertad individual y la integridad de los derechos de propiedad privada, no la forma de gobierno. Una monarquía puede ser más liberal que una democracia y Hans-Hermann Hoppe (2002) da razones de por qué las democracias tienden a violar más los derechos de propiedad que las monarquías.

La reverencia y exaltación de Pina a la democracia también explica por qué Pina es tan crítico con Donald Trump. Porque ve a Trump responsable del “sacrilegio” del 6 de enero de 2021, cuando los ciudadanos accedieron al Congreso estadounidense.

Pina critica con razón a Trump por el alto déficit público bajo su administración, así como por su proteccionismo. Sin embargo, no menciona la desregulación de Trump. El mayor mérito de Trump, es que Trump no desató ninguna guerra durante su mandato. Pina interpreta este hecho incluso en detrimento de Trump. Pina critica a Trump por “dejar tranquilo” a Irán y Siria (p. 190). También critica la “política de brazos cruzados” de Trump cuando se trata de Rusia (p. 215). A veces, uno se pregunta si Pina quiere desencadenar la Tercera Guerra Mundial y ¿qué tiene eso de liberal?

Las tendencias neoconservadoras de Pina y su intervencionismo en política exterior también son evidentes cuando deplora la “pérdida de liderazgo internacional de Washington.” Así se distingue claramente del aislacionismo de la vieja derecha libertaria de Albert J. Nock, H.L. Mencken o John T. Flynn.¹⁹ De hecho, elogia el imperialismo belicoso de Estados Unidos: “Nos sacó las castañas del fuego en dos guerras mundiales y una guerra fría”(p. 219). Sin la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, probablemente habría habido una paz igualitaria y las viejas monarquías habrían sobrevivido.²⁰ El mundo se habría librado de Hitler y de la Segunda Guerra Mundial.

La declaración de Pina: “Ganemos en Ucrania” (p. 357) es aterrador. Como si el lector estuviera librando una guerra en

¹⁹ Sobre la Old Right como contrarrevolución y reacción al New Deal y a un movimiento aislacionista *America First*, véase Rothbard (2000, pp. 3-4)

²⁰ Raico (2001) muestra que la Primera Guerra Mundial fue un punto de inflexión para peor, destacando la desastrosa entrada de los Estados Unidos en la guerra.

Ucrania. ¿Quién es este “nosotros” colectivista e iliberal que debe ganar una guerra? En Ucrania, hay un conflicto entre dos Estados y sus aliados estatales. Dos bandas criminales están en guerra entre sí, matando inocentes y violando la propiedad privada. La banda de Putin y la banda de Zelenski han traído mucha desgracia y destrucción a inocentes. Los libertarios deben permanecer neutrales en el conflicto, llamando a la paz y evitando la escalada del conflicto.

En general, Pina, como muchos izquierdistas, se pasa de la raya en sus críticas a Trump cuando compara a Trump con Goebbels (p. 211) y Hitler (p. 213). Utiliza este medio tan popular en los principales medios de comunicación de etiquetar a los disidentes como extremistas de derecha. Sin embargo, desde un punto de vista libertario, Trump es probablemente el mal menor en comparación con Hillary Clinton o Joe Biden.

También hay otros problemas. Siendo un liberal de izquierdas, Pina se alegra de la introducción del matrimonio para los homosexuales bajo el socialdemócrata español Zapatero (p. 125). Sin embargo, el matrimonio no debe ser una cuestión de Estado. También se regocija con la inmigración y se burla de “supuestas zonas no-go en países como Suecia” (p. 109). Sin embargo, la inmigración a un Estado del bienestar puede destruir una sociedad y las zonas prohibidas existen de verdad, no solo en Suecia sino también en Alemania, por ejemplo. ¿Qué diría Pina sobre la inmigración masiva de islamistas que llevan al poder a unos partidos que tipifican la homosexualidad como delito?

Desde un punto de vista liberal siempre hay que apoyar una reducción de impuestos. Sin embargo, critica las “nefastas políticas natalistas” (p. 68) y, en particular, los recortes de impuestos para las familias numerosas en Hungría (p. 110). Argumenta erróneamente que este recorte de impuestos es pagado por los que no tienen hijos. Es falso. Un recorte de impuestos no tiene que ser pagado por nadie. Simplemente significa menos dinero para el Estado. ¿Cómo serían las familias sin la influencia del Estado? ¿Qué tamaño tendrían? No sabemos, aunque muy probablemente serían más grandes. Contrarrestar la influencia del Estado en el tamaño de la familia mediante la reducción de impuestos ciertamente no es antiliberal, como sugiere Pina.

Conclusión

Vale la pena leer el libro de Pina. Proporciona información valiosa sobre los acontecimientos políticos y las ideas de la nueva derecha. El autor escribe desde un punto de vista liberal de izquierda y, por lo tanto, llega a conclusiones diferentes a las de un paleo-libertario. A favor de Pina, invita a la reflexión en muchos lugares e impulsa la investigación de temas importantes e interesantes, como las diferencias entre las corrientes liberales, la importancia de la batalla cultural, la estrategia libertaria, la cultura estatal y los problemas de la libertad de expresión y los derechos de propiedad en una sociedad híbrida. Por último, pero no menos importante, está la cuestión de si las Cruzadas fueron realmente tan despreciables, como insinuó Pina. Sin embargo, en la medida que fueron librados para defender a los peregrinos cristianos a Tierra Santa, estaban justificados, y de manera similar, también lo están los movimientos paleo de hoy.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Bagus, Philipp, Frank Daumann, y Florian Follert. 2023. "Microaggressions, Cancel Culture, Safe Spaces, and Academic Freedom: A Private Property Rights Argumentation". *Business Ethics, the Environment & Responsibility*, noviembre, beer.12626. <https://doi.org/10.1111/beer.12626>.
- Del Pino Calvo-Sotelo, Fernando. 2023. "Davos, el gran enemigo de la libertad". *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 20 (1): 587-93.
- Dreher, Rod. 2020. *Live not by lies: a manual for Christian dissidents*. New York City: Sentinel.
- Hoppe, Hans-Hermann. 2002. *Democracy — the God that failed*. 3. print. New Brunswick [u.a.]: Transaction Publ.

- Huerta de Soto, Jesús. 2018. "A Theory of Libertarian Nationalism". *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 15 (2): 385-404.
- Kaiser, Axel. 2014. *La fatal ignorancia: la anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*. Madrid, Santiago de Chile: Unión Editorial; Fundación para el Progreso.
- Laje, Agustín. 2022. *La batalla cultural: reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. Córdoba: Sekotia.
- Noelle-Neumann, Elisabeth. 1991. *Öffentliche Meinung: die Entdeckung der Schweigespirale*. Erw. Ausg. der als Ullstein-Taschenbuch erschienenen Ausg. Frankfurt/M.: Ullstein.
- Pina, Juan. 2023. *La décima cruzada. Cómo el nacional-populismo y su «batalla cultural» amenazan la democracia y pretenden cancelar nuestras libertades*. Madrid: Unión Editorial.
- Raico, Ralph. 2001. "World War I: The Turning Point". En *The Costs of War*, editado por John Denson, 2.^a ed., 203-47. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- Rothbard, Murray N. 1977. "The Conspiracy Theory of History Revisted". *Reason: Free Minds & Free Markets*, 1977.
- 1982. *The ethics of liberty*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press.
- 2000. *The Irrepressible Rothbard: The Rothbard-Rockwell Report Essays of Murray N. Rothbard*. Burlingame, Calif.: Center for Libertarian Studies, Inc.
- Rothbard, Murray. 1995. *Making Economic Sense*. Auburn, Ala: Ludwig Von Mises Inst.
- Schafarewitsch, Igor R. 2016. *Der Todestrieb in der Geschichte: Erscheinungsformen des Sozialismus*. Traducido por Anton Manzella. Zweite überarbeitete deutsche Auflage 2016. Lichtschlag, Nr. 40. Grevenbroich: Lichtschlag Medien und Werbung.

EXTRACTING PRICE SIGNALS FROM THE TERM STRUCTURE OF COMMODITY AND CREDIT MARKETS USING AUSTRIAN BUSINESS CYCLE THEORY

PHILIPP DEUSSEN* AND MAX RANGELEY**

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 29 de mayo de 2024

1. Introduction

Austrian School economists first explained the significance of interest rates for the structure of production in time. Furthermore, they showed how manipulating the level of interest and the credit supply causes the business cycle (v.Böhm-Bawerk, 1891; v.Hayek, 1938; v.Hayek, 1941 and v.Mises, 1949). More recently, Austrian School economists have elaborated the relationship between the term structure of interest rates and the business cycle (Barnett and Block, 2009; Bagus and Howden, 2010; Bagus et al., 2018; Potuzak and Nemec, 2020; Alonso-Neira and Sanchez-Bayon, 2023). At the same time, market practitioners understand the potency of yield curve inversions as a predictor of future recessions as a result of experience and observation unrelated to Austrian Business Cycle Theory (ABCT). Reference textbooks (Stigum and Crescensi, 2007) explain that capital allocators are pricing in future cuts to the central bank discount rate, thus inverting the yield curve. This ignores the role of free-market price signals in credit, which result from

* Department of Chemical Engineering, University College London, Torrington Place, London WC1E 7JE, United Kingdom. philipp.deussen.15@ucl.ac.uk

** The Cobden Centre, University of Buckingham, Vinson Building, Hunter Street, Buckingham, MK18 1EG, United Kingdom

supply and demand fundamentals, and are the link connecting ABCT to term structures.

The term structure of commodities markets is also affected by actual or anticipated shortfalls in production over different time horizons. This is widely understood, perhaps because settlement by physical delivery is commonplace and tangible (Hull, 2022). Even though credit and derivatives may at first glance seem more abstract, the same underlying market principles are at work there. The theoretical foundations of and recent work on ABCT provide the necessary tools to analyse both markets through the same lens.

The scope of this paper comprises an Austrian lens to analyse the term structure of commodities and credit markets, demonstrating common principles and drivers in theory and several case studies. The term structure of the yield curve will be shown to be a price signal that is not solely dependent on expectations on future central bank discount rates, but rather arising from supply and demand of capital in the context of changing credit supply, entirely consistent with ABCT. The scope will not include the impact of (lowered) interest rates on investments into the heavy, commodities producing industries, such as mining. Past studies cover this in theory (v.Hayek, 1941) and practice (Ewing et al., 2017). The detail of instruments and procedures in futures and credit markets will only be covered in so far as they are relevant to the thesis of the paper.

This paper begins by outlining relevant theory and then be analyses these principles in four practical case studies. The first theoretical section presents an overview of ABCT. The importance of interest rates and price signals in the structuring of production to meet demand and makes investments over the appropriate time horizons is highlighted. Two further sections outline the fundamentals of commodity futures and bond markets, as well as analysing the driving principles through the lens of ABCT. The four individual case studies span two commodities markets, one financial derivatives and a bond markets case study. By moving from very tangible to more financialised and abstract markets, the theory can be observed in practice at gradually increasing levels of abstraction and general applicability.

2. Theoretical Foundations

2.1. *Austrian Business Cycle Theory (ABCT)*

To understand the price of money, the mechanism of saving and investment of capital goods is central (v.Böhm-Bawerk, 1891; v.Hayek, 1938). In an economy at equilibrium, all capital goods are being utilised at every moment in time. That is, when conducting analysis in terms of real capital goods, rather than credit, there is no degree of freedom that would allow for an investment to occur in one part of the economy without an economic actor elsewhere having to forgo the utilisation of that capital in his own aims. Colloquially speaking, there is no free lunch. Hence, the lender of capital must be compensated for forgoing his own aims at the present time and delaying the (anticipated) use of his capital into the future — the price for this is known as the interest rate.

Furthermore, to maintain the current structure of production, constant reinvestment is necessary to replace capital lost, for instance to wear and tear and accidents. Therefore, for any loan to be profitable, it must have an interest rate higher than the profits that can be obtained by the capital good if it continues to be used in its current function. *Ceteris paribus*, the longer the capital is used by the lender, the higher the generated profit must be in order to compensate the lender for his forgone utilisation of said capital. This includes forgoing the optionality that comes with increased liquidity of shorter-term loans. This explains why long-term loans usually have higher interest rates than short-term loans. Therefore, in a free, unhampered market, entrepreneurs will attempt to allocate their capital to the least roundabout processes with the highest profits first, or alternatively to more roundabout processes that are also more profitable than any alternative shorter-term process. Processes that are equally profitable but more roundabout, or less profitable but equally roundabout will see capital allocated to them only once the former investment opportunities have been taken advantage of. However, if over time more capital is saved and becomes available for investment purposes, more roundabout process will begin to become profitable investments at the margin, thus elongating the structure of production (v.Hayek, 1938). Thus,

in a free, unhampered market, a market interest rate for capital will result for the duration over which it is invested. This price will vary depending on the information available about investment opportunities (entrepreneurial ventures), the overall amount of capital as well as the willingness of investors to part with their capital over different durations to obtain a delayed gratification that is anticipated to be greater than that which could be obtained at present. This willingness is known as time preference (v.Mises, 1996).

Unfortunately, not all assumptions that hold true in free, unhampered markets where all analyses are carried out in terms of real capital hold true in practice. One example is the artificial expansion of the credit supply by commercial or central banks which lowers the interest rate. This leads to investment in sub-marginal projects, which now initially seem profitable, but which must end by lenders somewhere in the economy taking a loss and having to write off their investments, provided there are no further changes to the credit supply. This can either occur when the input prices for current projects rise faster and further than anticipated, squeezing margins from the cost side, or when anticipated demand does not materialise to the same extent as projected, squeezing margins from the revenues side. The former may be captured by producer price inflation metrics, while the forced saving (v.Hayek, 1938) dynamic of the latter may go unnoticed in statistical metrics. Alternatively, if legislation unduly protects insolvent ventures or banks that engage in lending over the long-term but having short-term liabilities, thus creating a term structure mismatch, the same business cycle may arise (Bagus and Howden, 2010).

The problem is that artificial expansions and contractions in the credit supply prevent the correct pricing of capital by the market. Von Hayek (1945) outlined the role of prices in aggregating local information in the economy, while von Mises (1949) pointed to why the absence of market prices makes economic calculation impossible. Therefore, a price of capital that does not derive from a free and unhampered market will not incorporate all the existent information and send incorrect scarcity signals. As a result, even if the existent information is used to price all assets efficiently, it does not «*fully reflect*» (Fama, 1970) the information about an overall capital shortage that is suppressed through artificial changes of

the credit supply. It is not a question of how market participants use available information or how quickly it travels, rather, the suppression of price signals is a suppression of available information in and of itself. However, the capital markets can be analysed more closely in order to understand where and how the remnants of this free market price of capital emerge and can be used as useful scarcity signals.

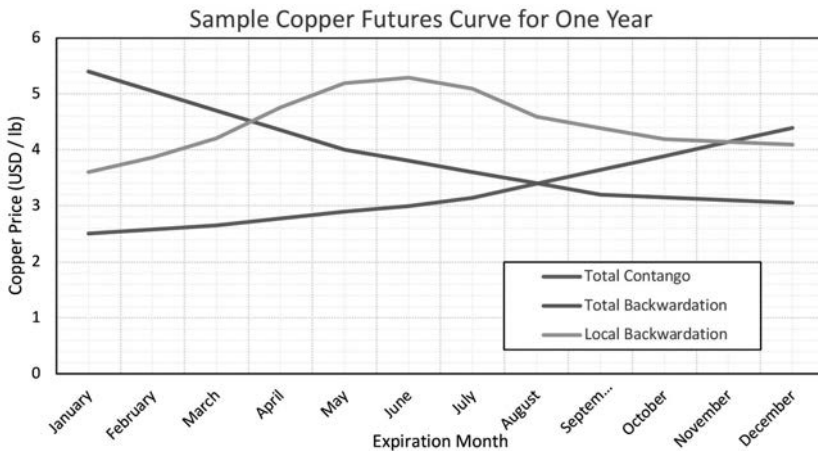
2.2. *Term Structure in Commodities Markets*

The basic premise of forwards (over-the-counter) and futures (exchange traded) is simple: to lock in the price today for a transaction that will occur at some point in the future. The commodities in question can be physical commodities such as iron ore, lumber, live cattle or wheat, but may also include financial derivatives or baskets thereof. When the contractually specified transaction date occurs, the contracts can either be settled physically or in cash in lieu of the commodity (Hull, 2022).

The main participants in futures markets are hedgers, speculators and arbitrageurs. All are entrepreneurs in the Austrian School sense of the word with some important distinctions. Hedgers are physical producers or consumers of a commodity that use the futures markets to reduce risk and uncertainty, for instance by locking in a sales price for their anticipated future production. Similarly, producers can protect themselves against rising inputs costs by buying futures on raw materials to be delivered when the production scheduling estimates they will be needed. Clearly, changes in the futures prices will directly affect production decisions made by hedgers. Speculators anticipate movement of certain economic variables and position themselves to attempt to profit from these. This also affects the structure of production by sending price signals to hedgers. Finally, arbitrageurs attempt to lock in profits by buying and selling commodities that are mis-priced for reasons such as geography, political events or possible substitute goods. The coordinating function here includes dissipating rapid price movements in one market to markets of possible substitute goods and thus spreading it throughout the entire economy. It is abundantly clear that in

futures marketplaces, production is coordinated in time and the future demands of industry and end consumers are being estimated by the market participants. This estimation process, of course, results in changing prices and subsequent capital allocation. Therefore, the commodities term structure sends producers price signals which convey where and when to produce how much of a given commodity (Hull, 2022).

FIGURE 1. A FICTIONAL EXAMPLE OF A FUTURES CURVE FOR COPPER WITH THREE POSSIBLE SCENARIOS. THE TOTAL CONTANGO SCENARIO INDICATES A MARKET WITH NO TIGHTNESS, THE TOTAL BACKWARDATION SCENARIO INDICATES A TIGHT MARKET AND THE LOCAL BACKWARDATION SCENARIO ANTICIPATES A TIGHT MARKET IN THE SUMMER MONTHS BUT NOT BEFORE OR AFTER THAT



When two parties agree on a future transaction, new contract volume (open interest) is created. That is, if one party decides to sell a future to another and then buy it back, the delivery obligation disappears. The controlling mechanism is that each transaction leads to a real future (cash or physical) delivery obligation for someone if the contract is not bought back by the seller. Thus, each transaction forcibly leads to the adaptation of the structure of production. Also, as the last trading day of a contract approaches, that price must

converge with the spot market price, otherwise free arbitrage profits would emerge (Hull, 2022). This is the latest point at which consequences of a deal with future execution fully arrive in the present. While estimating the future spot prices, speculative demand can affect pricing. However, speculators who are incorrect about the future situation will lose capital to more effective allocators, thus anchoring futures markets to supply and demand fundamentals.

The term structure of the futures curve (Hull, 2022) can be described using two terms: contango and backwardation. In contango, the futures curve slope upwards with delivery times, i.e., futures prices are higher than the spot price. In backwardation, futures prices are lower than the spot price. When there is an acute shortage of a commodity in the present, the curves tend to go into backwardation, while if the market is not as tight, the curve tends to go into contango. The reasons behind this may seem counterintuitive at first but are logical upon closer inspection. If there is a shortage in the present, the most profitable time frame over which to produce is the shortest possible time frame, as this is the most urgently needed. To facilitate this, prices in the spot market must be higher than for future delivery. Conversely, when there is no tightness in the market at a given time, the biggest shortage of a commodity will occur at the furthest possible date in the future, as stockpiles are used up over time. Without production being directed towards the distant future, these would eventually run out, causing a shortage of the commodity in question then. Of course, if a shortage is anticipated at some specific time in the future, the curve may be in contango for delivery until that point in time and in backwardation for delivery after it (figure 1). In this way, the futures curve directly sends price signals that elongate or shorten the process of production. Finally, whether the price signal was correct or not is determined when the futures contract is settled, as at this point the futures price that is closest to the current date must converge with the spot price. Price expectations can thus be created and affect the structure of production; however, their correctness is checked against market reality at the very latest when delivery is due. If priced-in expectations did not materialise, the speculator (or hedger or arbitrageur) will pay for his mistake with his own capital. The analogy of this

coordinating function in time and space of commodity futures price curves with interest rate term structures shall be seen in due course.

In practice, the supply and demand fundamentals that shape the term structure of commodity prices are themselves subject to changes in the credit volume. Also, the lag from initial investments to first production of minerals projects is 5-30 years (Buchanan, 2016). Therefore, analysing the entire commodities industry and price term structure using ABCT is not a straightforward exercise. For example, rate cuts following the global financial crisis (GFC) caused a shale oil boom in the US through an influx of cheap capital into the sector (Ewing et al., 2017). The bulk of production from these investments came online around 2014, however, the anticipated demand never materialised and oil prices fell massively. The consequence was capital destruction in the shale oil sector, which in aggregate returned negative value to shareholders. This demonstrates the complex relationship between central bank monetary policy, bond purchases, capital (mis)allocation, ensuing technological developments and commodity futures pricing. As a result, this paper is limited to assessing term structure of the futures curve, leaving other complexities of this relationship for future work.

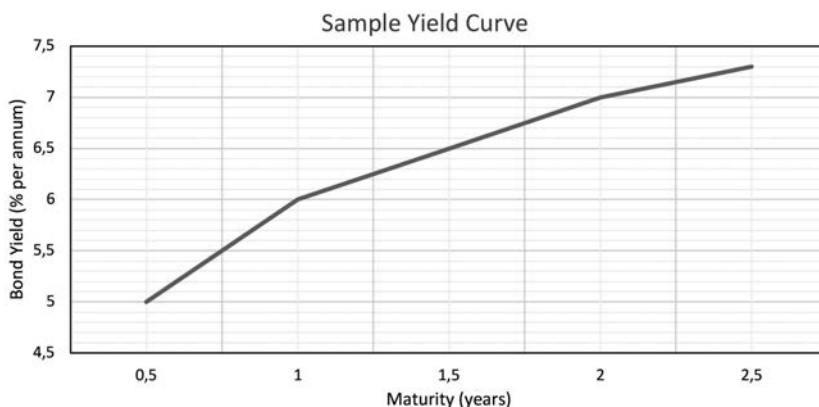
2.3. Term Structure in Credit Markets

The term structures of interest rates in credit markets depend on how bond prices and interest rates form, the markets in question and the decision-making criteria of capital allocators. The yield on a bond can be determined from its par value (principal sum), coupon payments, time to maturity and market price. If the price of a bond moves, inevitably, so does the interest (yield) the bondholder receives (v.Mises, 1949). Therefore, bond prices cannot move without affecting interest rates. Bonds are traded in various markets, including commercial paper aggregated into brackets of creditworthiness, municipal and government bonds. Other financial instruments are designed to have no coupon payments or isolate the interest portion of a bond only. Price discovery results from constant arbitrage between markets, such that price discrepancies should result only from bond- or market-specific parameters and not random

inefficiencies in liquid markets. A term structure arises in each market, reflecting the yields that can be obtained if money is lent over different periods of time.

In any credit market, the capital allocator faces a choice of which bonds he should buy, illustrated by an example along the lines of Stigum and Crescensi (2007). The capital allocator could buy a one-year bond now with a yield of 6% p.a., and then buy another in a year's time. Instead, he could also buy one two-year bond at a 7% p.a. yield that matures at the same time as the second one-year bond would have matured. The difference is that only in the first case there is uncertainty associated with the yield over the two-year time horizon. The one-year bond in a year's time would need to yield more than 8% p.a. to break even with the 7% p.a. two-year bond. Therefore, the decision of how to allocate capital depends both on the estimated situation of the market in the future as well as the information that is priced in about credit at different maturities today. The term structure arises from the aggregate of such decisions.

FIGURE 2. A FICTIONAL EXAMPLE
OF A YIELD CURVE IN A BOND MARKET



In practice, the yields on publicly traded credit instruments vary widely, therefore, there is debate on which best represents the term structure in the whole economy. A widely used proxy, which merits its own case study in this paper due to its transparency, liquidity

and size, is the yield curve of US government debt (Stigum and Crescensi, 2007). It is interwoven with the global financial system as many financial products are priced in relation to and valued in comparison to similar maturity US government bonds. The bonds themselves underpin much of the financial system as collateral.

The commonly stated expectations hypothesis (Stigum and Crescensi, 2007) contents that the shape of this yield curve depends on the market expectations of the future interest rates set by the central bank, e.g. as a reaction to anticipated future inflation. In the US, the monetary policy tool in question is the Federal Reserve's discount rate. It is, of course, true, that expectations of future central bank rates (price of short-term capital) would influence investment decisions and by extension the shape of the yield curve (example in figure 2). However, market expectations of the future interest rates, which are the price of capital, would only depend on central bank policy fully if central banks were the only agents of credit creation in an economy (i.e. in a fully centrally planned economy). In reality, commercial banks are also agents of credit creation in most economies today (Deutsche Bundesbank, 2017; McLeay et al., 2014 and Ryan-Collins et al., 2012) and their loans are based on estimations of future profitability. Of course, due to the constant arbitrage between different credit markets, estimates of default probabilities in private sector loans will find their way into the government yield curve and constitute a pricing factor distinct from central bank action.

An analogy to the futures market may be useful at this point. A bond can be viewed as a futures contract on the delivery of a fixed amount of money in the future, subject to some cost of carry (interest rate). This is not to be confused with bond futures, which add a second time dimension to this structure, and will not be further elaborated here. Market participants considering future expectations of interest rates are analogous to speculative commodities traders, while those that are looking at the fundamental default probability of and availability of capital for different types of loans with different maturities are analogous to fundamental participants of a commodities futures exchange. This is because, at the time when a bond needs to be paid back, the debtor repays the creditor fully, partly or not at all. For this repayment, the fundamentals of the debtor's business ventures are more immediately consequential

than central bank action. At the time of repayment, it will be determined whether the price of the bond was adequate or whether there will be a shortfall in capital versus what was priced in. This is similar to an expiring futures contract, in which the spot and futures price must converge. Thus, the final determinant of the yield curve is the demand and supply of capital that can be supplied over different durations to borrowers.

Consistent with this analogy, economic crises can be understood as shortages of capital. Like in commodities markets, localised shortages of capital may occur naturally due to random individual errors of entrepreneurial calculation. The price of capital over that timescale will rise, attracting more investment such that these shortages are arbitrated away by the corresponding random localised surpluses of capital. It is either allocated to failing ventures by purchasing them after bankruptcy or simply through further lending. The time when this arbitrage occurs will, at the latest, be the time at which the failing venture must repay its credit (in the analogy: when the futures contract is set for delivery), or earlier if entrepreneurs see the opportunity in advance.

This explains local fluctuations in the term structure of credit, but not the system-wide default waves that occur during economic crises like the GFC. Such shortages of capital resulting from systemic miscalculation have been described in literature, although without emphasising the term structure of credit. Von Mises (1949) points out that it is unlikely that all entrepreneurs (capital allocators), whose sole task is to correctly anticipate future demand, are all suddenly wrong all at once in their anticipations without the effects of an exogenous force. This force is the distortion in the supply of credit (or conversely, height of the interest rate), which creates an illusion of abundant capital goods.

As ABCT outlines, an expanding credit supply without an accompanying increase in productive capital will affect the price structure of the economy. The information about the new money cannot immediately be priced in by the market equally, rather, it takes time to travel amongst market participants. This may occur by way of unexpectedly high demands for certain goods or services, which will raise their price after the fact—the non-neutrality of money (v.Mises, 1949). Thus, stress must emerge through margin

compressions in some economic ventures planned before the new information reached all entrepreneurs. Either price inflation makes projects unviable from the cost side or defaults make other projects unviable when expected demand for their outputs does not materialise. Both scenarios result in increased credit stress.

Initially, this credit stress will be perceived in certain maturities only. However, as the information about the expanded money supply travels to more capital allocators, inflation and/or credit defaults rise across the entire economy. Not all loans outstanding (after the expansion of credit) can be repaid as planned by the borrowers (without further credit expansion). At the margins, where borrowers have no capital left to consume, the only options are default or refinancing at less favourable conditions. For each borrower that could not meet prior loan obligations and/or used up more of his capital base than he could afford at the time the last loan was given, this refinancing must either be shorter in duration or higher in price than the previous loans, *ceteris paribus*, as the now reduced credit-worthiness reflects on these borrowers' price of capital. However, to capital allocators that are not yet aware of the shortage of capital, underperformance of the failing ventures may still seem like a random, not a systemic problem. Thus, refinancing and waiting for the random factors to mean-revert may seem sensible to them. The problem, of course, cannot mean-revert in aggregate, as it results from systemic miscalculation. Thus, the shorter durations and higher prices will, over time, simply shift forward to the shortest possible duration, diffusing information to the present in the process.

Therefore, according to ABCT, the following phenomenon should be observable in liquid markets if changes to the credit supply result in mispriced interest rates. Initially, the interest rate curve slopes upwards — long term loans are more expensive than short term loans. Lenders do not anticipate specific instances of shortages. The term structure arises from the limited nature of capital in the long run and the liquidity preference of lenders. However, loans made at cheaper interest rates mature and will inevitably need to be refinanced. Due to underperforming loans, prices begin reflecting the smaller than expected capital stock and interest rates rise locally in the term structure. The spike in the interest rate at some maturity cannot be arbitrated away, as the capital necessary for the arbitrage

was only a mirage resulting from the expansion of credit. The problem is systemic, not random, and the spike in the term structure represents a wall of bad credit of some maturity in the economy. These bad credits cannot be refinanced at equal or more favourable conditions and thus begin travelling towards the present with each refinancing. If, for instance, the price of credit was artificially lowered particularly on loans that mature in ten years, it will be these loans that will be flagged up in the term structure afterwards. After eight years banks might forecast lower repayments than anticipated in these loans and the price of loans with a two-year maturity would rise compared to adjacent maturities. Interestingly, the forecaster may be oblivious of the root-cause, the business cycle, and simply attribute the phenomenon to peculiarities of a specific economic sector or financial product. This refinancing cycle repeats itself as the maturation of the new loans, and thus the wall of bad credit, approaches the present moment. At last, previously viable projects must be marked down as unviable – seemingly suddenly and without warning. The credit stress becomes acute and the price incentivises immediate-term investments, as the capital shortage cannot be deferred any longer. Like in the futures markets, the spot and the front month can no longer diverge at delivery. Of course, the term structure of credit anticipated this ever since the wall of bad credit started travelling towards the present, but the capital to avert the bust simply does not exist. In practice, one can assess the predictive power of the term structure of government bonds or other credit markets on recessions or stock market crashes.

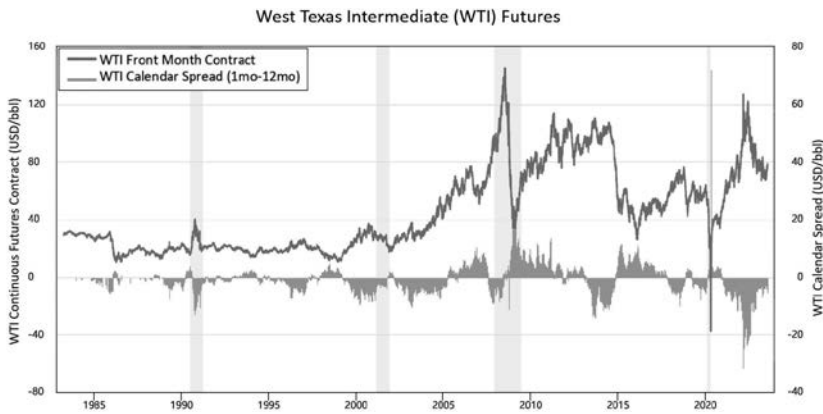
3. Case Studies

3.1. *Oil Market*

The oil market in early 2020 strikingly illustrates how relative abundance in the present versus the future results in steep contango. The West Texas Intermediate (WTI) Crude Oil futures front month contract in April 2020 (figure 3) settled at a negative price of ca. -37 US dollars per barrel, while longer-dated contracts (May, June, July, etc.) traded significantly higher. The calendar spread

(figure 3) is in steep contango, which rises sharply to ca. 70 US dollars per barrel during the negative pricing incident.

FIGURE 3. WTI OIL FUTURES CONTRACTS (SOURCE: CME GROUP VIA MACROMICRO, 2023). RED LINE SHOWS FRONT MONTH CONTRACT WHILE TURQUOISE AREA SHOWS CALENDAR SPREAD (PRICE DIFFERENCE BETWEEN THE 12TH AND FRONT MONTH FUTURE). POSITIVE NUMBERS INDICATE CONTANGO IN THE 1-12 SPREAD. SHADED AREAS INDICATE US RECESSIONS



The specifications of the WTI futures contract (CME Group, 2023) cause these unusual price dynamics. It is physically settled at Kushing in Oklahoma, i.e., all holders of futures contracts at the last trading date must take physical delivery of the underlying oil on the delivery date. However, the storage capacity at Kushing is limited and in April 2020 the total amount of oil leaving to be used elsewhere in the economy was curtailed by lockdowns (Knight, 2021). Since the delivered oil cannot easily be disposed of, the transport costs of removing it affected the pricing of that month's contract. As transport costs exceeded the value of the oil, taking delivery became unprofitable, resulting in negative prices. The further out oil contracts were still cheap due to low demand, but never had negative prices as the market anticipated the immediate-term logistical problems to be resolved by their delivery dates. While this example is admittedly extreme, the main takeaway is

that higher abundance of goods leads to contango in the term structure and thus extends the time horizon of the production structure into the future.

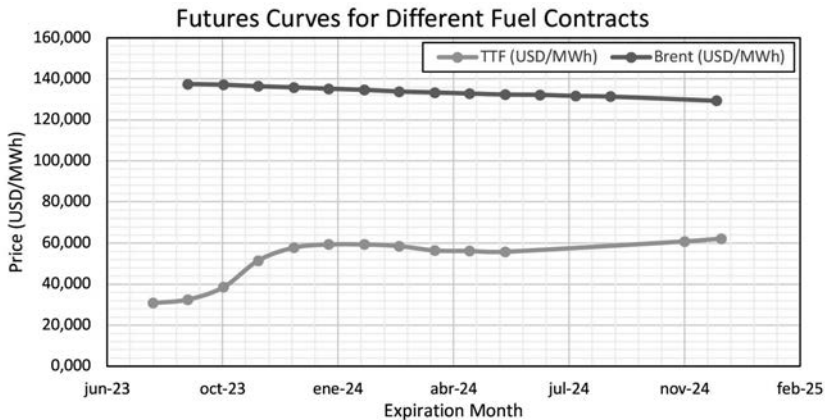
Another pertinent explanation is the Mengerian concept of marginal utility (Menger, 1871). As prices are made at the margins, the marginal unit of the commodity contract prices the whole. Despite the general usefulness of oil, logistical constraints made the productive use of the marginal barrel of the WTI front month in April 2020 unprofitable. This reflected on the price of all April 2020 barrels of WTI. This can be extrapolated to the entire futures curve: as today's reserves of a commodity would get used up in the distant future without extra production, the marginal utility of a future barrel rises relative to the marginal utility of a barrel today. Therefore, in a market with no immediate-term shortages, production is directed into the future, which stops reserve depletion in the long run. Conversely, during an immediate-term shortage, the marginal utility of a unit of that commodity today would rise above that of the future unit. If sufficient commodity supplies cannot be secured for today, the enterprise requiring them may no longer exist in the future due to bankruptcy. This enterprise can derive little utility from hypothetical future units of the commodity if its existence up to that point in the future cannot reasonably be assumed.

3.2. *Natural Gas Market*

Two particular examples of natural gas shortages in the European natural gas market will be analysed: regular seasonality and the disruption caused by the Russia-Ukraine war. The benchmark Dutch TTF (Title Transfer Facility) contract, settled in Rotterdam, is usually used as proxy for Europe. Even in normal times, Dutch TTF winter months are priced at a premium to the adjacent autumn and spring contracts (figure 4) due to the combined heating and industrial demand coupled with storage and logistical constraints (Fleiter and Jung, 2022). Given these limitations, even a full storage (figure 5) does not eliminate the risk of gas shortages in cold winters. TTF is priced to reflect this and production is directed towards

the highly-priced winter contracts. As Europe goes through the winter, the uncertainty in the gas futures must be resolved by the front month futures meeting spot or vice versa.

FIGURE 4. DUTCH TITLE TRANSFER FACILITY (TTF) NATURAL GAS FUTURES VS. BRENT OIL FUTURES. CONTRACTS ARE SHOWN IN USD PER UNIT OF ENERGY (MWH) TO BE DIRECTLY COMPARABLE. ALL LISTED FUTURES CONTRACTS IN THIS TIME PERIOD ARE DENOTED BY THE DOTS AND CONNECTED BY A LINE FOR SAKE OF CLARITY

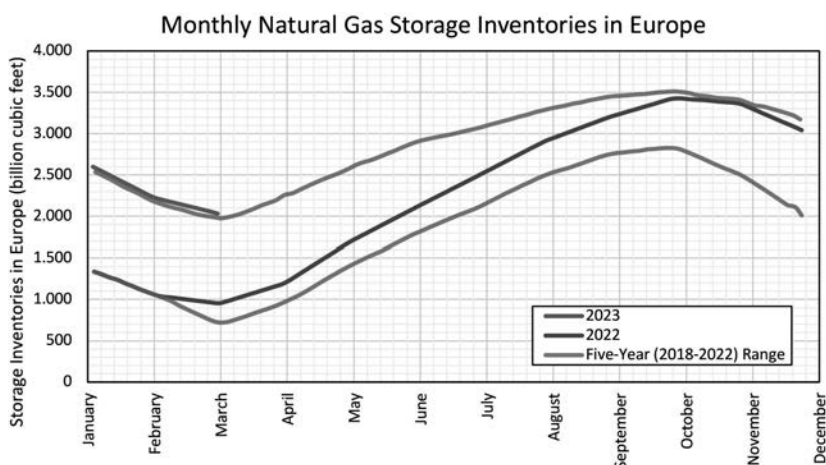


Source: Intercontinental Exchange, 2023.

The logistical constraints for gas cause its seasonality. In less constrained markets, such as Brent Oil, there is no winter premium. Brent Oil is delivered in the North Sea (CME Group, 2023) and no low temperatures, high pressures or specialised vessels are needed for transport. The Brent curve (figure 4) is in backwardation, indicating a tight global oil market, while TTF contracts are generally in contango, except for the winter periods. Despite the well-publicised energy crisis in Europe in the summer of 2023, the demand for TTF, per unit of energy, is significantly lower than for Brent. The constraining capital costs associated with natural gas transport inhibit easy substitution and reduce arbitrage opportunities. On the contrary, oil is less constrained and global energy demand

affects Brent through arbitrage. Clearly, the futures curve prices in all available information and sends holistic scarcity signals, which include the effects of long-term, external constraints such as capital investments. Similar infrastructural challenges fragmentate the US natural gas market. Texas, replete with fracking operations and pipelines, enjoys cheap gas compared to New England and California, further supporting this point of view (Natural Gas Overview, US EIA, 2023).

FIGURE 5. EUROPEAN NATURAL GAS STORAGE LEVELS

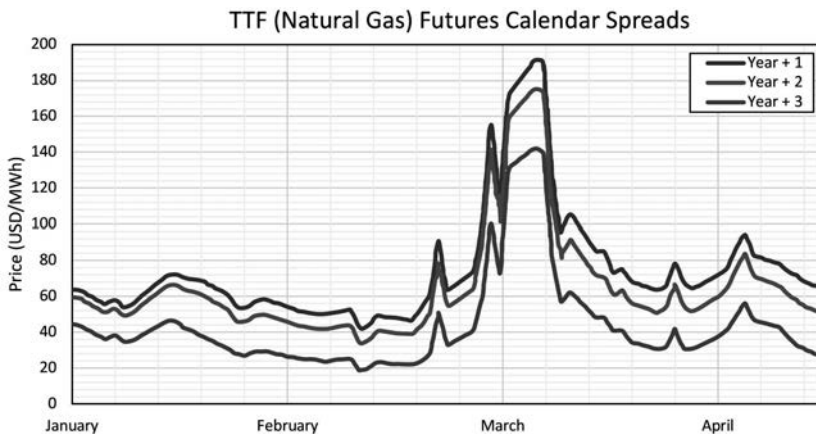


Source: *Today in Energy*, US EIA, 2023.

The outbreak of the Russia-Ukraine war in February 2022 is an example of prices moving to reflect and abate anticipated imminent scarcity. The futures curve went into backwardation, with the 1–12 month calendar spread more than doubling (figure 6), as the EU or Russia could have decided to curtail the gas flow for geopolitical reasons at any time. This was priced in by the market, which immediately re-directed delivery from other parts of the world towards the port of Rotterdam, thereby shortening the global structure of production. However, initial EU sanctions excluded Russian natural gas (Official Journal of the European Union, 2022) which kept

flowing through the North Stream pipeline until May of 2022 (Commodities – Gas via MacroMicro, 2023). As no shortage materialised, the calendar spread quickly collapsed towards pre-war levels. The structure of production was elongated and the market price directed production towards filling the storage in a more optimal manner (just in time) for peak winter demand (figure 5). Had the term structure not reverted to its pre-war shape, price signals would have directed gas into storage prematurely during the summer months at suboptimal prices, thus destroying value.

FIGURE 6. EUROPEAN NATURAL GAS CALENDAR SPREADS. N.B. IN THIS FIGURE THE CALENDAR SPREAD IS CALCULATED WITH THE OPPOSITE SIGN TO THOSE IN FIGURE 3, I.E. A MORE POSITIVE VALUE INDICATES A MARKET IN BACKWARDATION RATHER THAN IN CONTANGO



Source: Intercontinental Exchange via European Natural Gas Hub, 2022

These examples demonstrate how anticipated shortages of a commodity lead to curve backwardation around the date in question. This translates into incentivising production and delivery to bear fruit whenever it is most needed. The same principles causing contango in oil markets example cause backwardation in the gas case study, both locally in the winter season and across the curve

following the Russia-Ukraine war. This is consistent with the theory laid in this paper previously.

3.3. *Volatility Futures (VIX) Market*

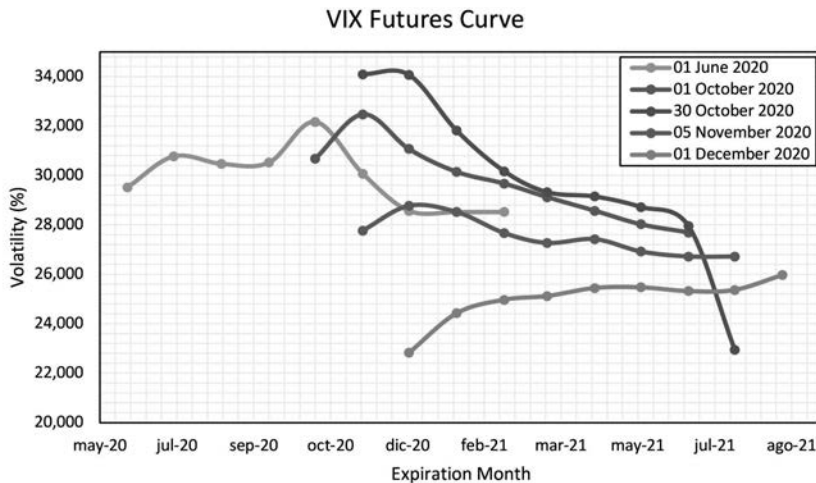
The previously described phenomena are not limited to physical commodities. The Volatility Index, or VIX, (Chicago Board Options Exchange, 2023) is an index calculated based on a basket of options with strike (exercise) prices specified distances away from the current price of the S&P 500 index. A spot VIX index is always calculated, but there is no tradeable spot product. Instead, cash-settled futures with monthly expiries are traded. The VIX price calculation depends on the options constituting the VIX basket for the relevant dates. As these heavily depend on the implied volatility of the options, the VIX is often used as a measure of expected (implied) market moves.

Options are usually priced using the Black-Scholes model (Black and Scholes, 1973) or stochastic variations thereof. A normal distribution of outcomes is assumed and then the impacts of several components on the price of that option are isolated. These include the derivatives of the options price with respect to a price change in the underlying (1st and 2nd derivatives), the interest rate, the passage of time and volatility of the underlying security (Passarelli and Brodsky, 2012). Conversely, market participants can back-calculate the implied volatility (anticipated move in the underlying) from the current market price of the option and the other factors. In addition, these factors can be isolated and trading arrangements made to hedge against particular events, including rising borrowing costs, large directional price moves or increasing volatility of the underlying. However, such hedging may itself move the price of the underlying, for instance, if a market maker buys the underlying to hedge directional exposure from a large call options position. In the 1987 Black Monday crash, the hedging dynamics of portfolio insurance were instrumental (McMillan, 2004).

The VIX futures term structure around the November 2020 US presidential election (figure 7) is an interesting case study. The

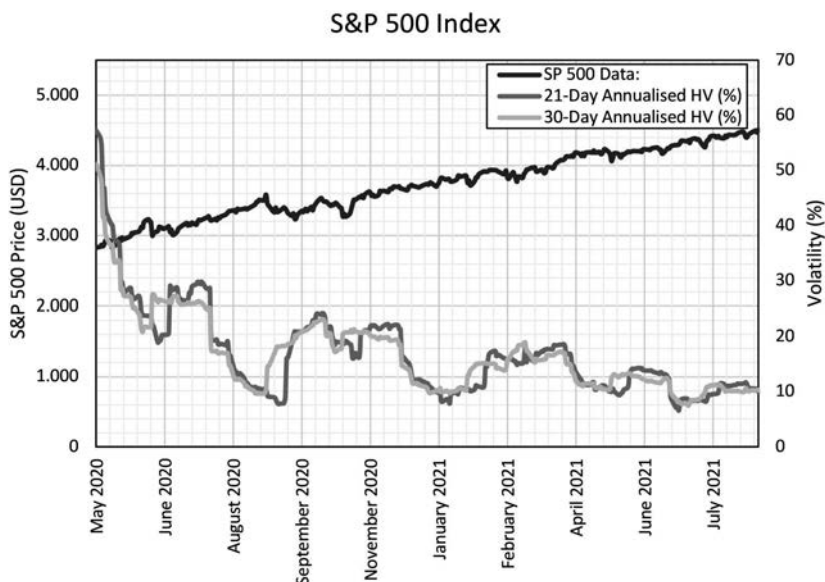
curve was in contango until the October or November contracts and in backwardation after that. Possible reasons include expectations of political turmoil, which would result in capital destruction and consequently a suddenly lower valuation of the S&P 500 index (figure 8). Alternatively, an unwind of hedged positioning that existed due to the fear of an undesirable political outcome may have been expected. This would reflexively propel the S&P 500 higher after the election, just like it moved reflexively down on Black Monday. Either way, as the VIX insures against market volatility, the price of insurance rightly increased because of such concerns of allocators.

FIGURE 7. VIX FUTURES CURVES DEPICTED AS SEEN FROM VARIOUS DATES (SEE LEGEND). THE 2020 US PRESIDENTIAL ELECTIONS ON THE 2ND OF NOVEMBER AFFECT THE IMPLIED VOLATILITY OF THE OCTOBER AND NOVEMBER FUTURES CONTRACTS AS VIX FUTURES CONTAIN OPTIONS EXPIRING THIRTY DAYS AFTER THE CONTRACT SETTLEMENT



Source: VIX Central, 2020

FIGURE 8. S&P 500 PRICE AND HISTORICAL (REALISED) VOLATILITY (HV) WITH A 21- AND 30-DAY LOOKBACK PERIOD. NOTE THE HIGH HISTORICAL VOLATILITY IN EARLY 2020. THIS RESULTS FROM THE STEEP MARKET SELLOFF COMMONLY ATTRIBUTED TO COVID AND THE ENSUING MARKET VOLATILITY BEING CAPTURED BY THE LOOKBACK PERIOD



Source: Yahoo Finance, 2021

Market expectations of volatility around the election drove certain VIX futures up, resulting in higher prices and implied volatilities of the corresponding options. This, in turn, increased hedging activity around that date, which directly involves buying and selling of the underlying. Prices in the VIX term structure directly impact the stock prices of and capital allocation to the underlying S&P 500 companies in this manner, thereby altering the length of the structure of production. This is evident in the brief increased realised volatility of the S&P 500 (figure 8) around the same time that the implied volatility of the VIX begins oscillating in the September-November timeframe.

Factors other than the election driving local backwardation in October/November VIX futures, e.g., interest rate changes or volatility associated with earnings reports, is unlikely. The Fed Open Markets Committee did not make or announce any changes to interest rate policy from June until December (Monetary Policy Report, 2020; Summary of Economic Projections, 2020). The yield curve (figure 9, to be elaborated on in the next section) is not inverted either, suggesting no expected interest rate changes or other economic dislocations. Furthermore, normal quarterly earnings reporting cycles do not create implied volatility of similar magnitude, as is evident from the futures curves (figure 7) around the end of each quarter. Furthermore, the financial press reported a link between the volatility spike and election uncertainty (Peterseil, 2020) and this type of event-driven volatility is well-known among investment professionals in the volatility space.

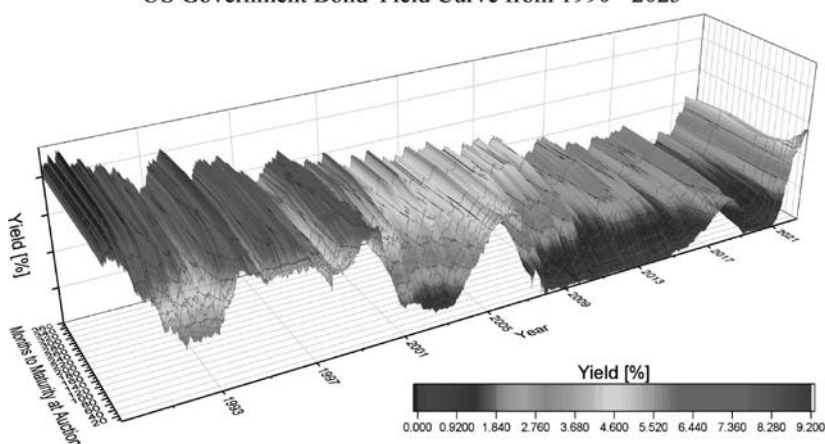
In keeping with the theoretical framework and the previous case studies, once the anticipated event occurs, the futures price meets the (calculated) spot price. However, the realised market moves were finally smaller than what was priced in, as shown by comparing implied volatility (VIX futures price, figure 7) to realised volatility (figure 8). First, the anticipation of the post-election volatility moved into the future along the term structure as it failed to materialise in the initially expected timeframe (compare the green, red and purple lines in figure 7). However, when it finally becomes clear that there will be no capital shortage and no ensuing elevated realised volatility, implied volatility collapses and VIX futures quickly fall into contango. Due to the reflexive dynamics of hedging, capital is once again allocated in a way that is conducive to higher stock prices of listed companies and thus more investment in these ventures. This case study shows how the price mechanism in futures markets successfully allocated capital to insurance against the impacts of a foreseeable event affecting the real economy, as opposed to a policy or central bank decision. This demonstrates that financial derivatives futures are subject to the same forces of supply and demand of capital as physical commodity markets. Importantly, the theoretical foundations remain applicable even as the form of capital analysed becomes more amorphous (v.Mises, 1949).

3.4. US Government Bond Market

Thus far, the term structure of markets has been shown to contain information about the present and anticipated future. Arbitrage, linking all markets in space and time, becomes easier as the capital being traded becomes more amorphous, e.g., VIX and S&P 500 arbitrage is easier than oil and gas arbitrage (figure 4). The most amorphous capital constitutes credit and stock markets, as can be seen from their close empirical relationship (Baker and Rangeley, 2023). Indeed, the ability of the US Treasury yield curve (figure 9) to act as a proxy for the credit structure of the US and global economies reflects such arbitrage processes. Large market participants, e.g. pension funds, with exposure to other sectors of the economy, e.g. labour markets, allocate significant capital to government bonds. Additionally, many financial products are priced relative to similar maturity US government debt. Hence, it is one of the deepest and most liquid credit markets globally.

FIGURE 9. DAILY US TREASURY YIELD CURVE SINCE 1990

US Government Bond Yield Curve from 1990 - 2023



Source: US Dept. of the Treasury, (2023). N.b No data were available for the 20-year treasury auction from 02.01.90 to 30.09.93 and the 30-year treasury auction from 19.02.02 to 08.02.06; data points have thus been extrapolated from adjacent values.

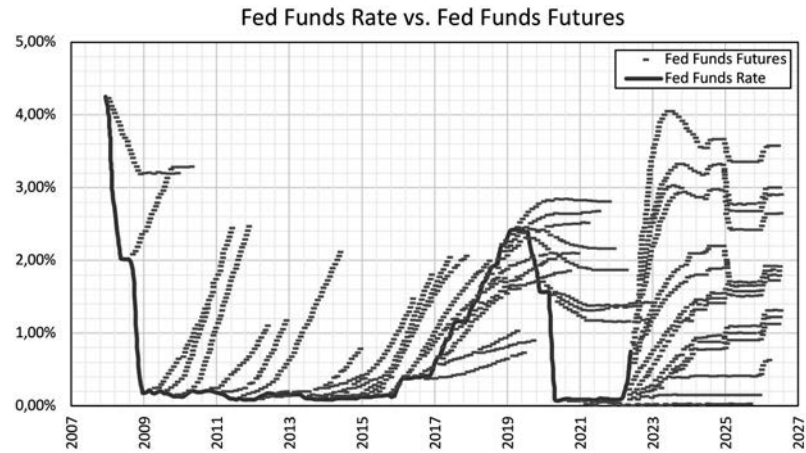
In keeping with its function as a proxy for credit structure in the economy, all recessions since 1978 (US Dept. of the Treasury, 2023; NBER, 2023) have been preceded by an inversion of the US Treasury yield curve (figure 9). Usually, the following cycle occurs. The central bank lowers discount rates, followed by higher valuations of assets (Baker and Rangeley, 2023). Then, the yield curve inverts as the pace of discount rate cuts slows or discount rates are lifted higher, followed by a fall in asset valuations. Examples include inversions in 2000 before the dot-com bubble bust, in 2007 before the GFC and in 2020 preceding the Coronavirus crash. It is noteworthy that interest rates to-date have never sustainably risen back to the pre-crisis levels, which indicate a systemic problem, rather than random fluctuations resulting from the entrepreneurial process. Whether the current rate hiking cycle will be the first to structurally raise rates without additional financial repressions or expansions of credit volume elsewhere remains to be seen, but is unlikely given prior evidence.

The central question is what drives this cycle in interest and its term structure. The expectations hypothesis may explain inversions to the extent to which changes in the discount rate affect the overall availability and structure of credit. However, market expectations of interest, such as forward rates, are in fact unreliable. Reputable practitioners have pointed out (Bassman, 2024) that forward rates are only the mathematical break-even rate, calculated from two bonds of different maturities. For example, if one-year bonds yield 3% and two-year bonds yield 4%, buying one-year bonds would only make sense if in one year one-year bonds would yield 5%, thus averaging 4% over two years just like two-year bonds at the time of the initial decision. This hypothetical 5% rate on one-year bonds in a year is the mathematical break-even rate reflected in forward rates market. It is not an expectation of actual rates in a year and therefore contains no additional information over the yield curve. The Fed Funds futures market and the Fed Open Markets Committee (FOMC) dot plots themselves (figures 10 & 11) can also be construed as estimates of future rates.

Clearly, Fed Funds futures have little predictive power with respect to the actual future course of the Fed Funds rate. In contrast, the track record of the yield curve predicting recessions is

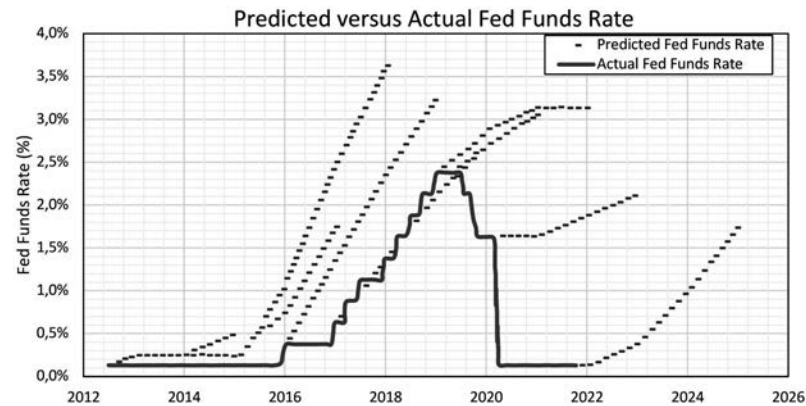
excellent and not prone to false alarms. This divergence suggests that, after all, the yield curve is not inverted primarily by market expectations of future discount rates.

FIGURE 10. ACTUAL FED FUNDS RATE COMPARED TO FED FUNDS FUTURES



Source: *Slok, 2022.*

FIGURE 11. ACTUAL FED FUNDS RATE COMPARED TO THE AVERAGE PREDICTIONS OF THE FOMC MEMBERS



Source: *Summary of Economic Projections, 2012-2021*

The FOMC, which sets discount rates, publicly releases the future interest rates predictions of its members in the dot plots (figure 11). Judging by their predictive power, it seems that even the (public) predictions of the committee centrally planning the discount rate cannot predict near-term future rates. Thus far, empirical support for the expectations hypothesis is rather weak because of the divergence in signal strength of the inversion and the expectations that are hypothesised to cause it.

More importantly than expectations and discount rates, the yield curve reflects information about supply and demand fundamentals of credit. This depends on global liquidity flows and the quality of credit maturing at certain points in the term structure, as well as market interventions and special credit facilities. These include quantitative easing or tightening, direct bank bailouts as well as the Bank Term Funding Program (BTFP) or Reverse Repurchase Agreement Operations (RRP). The aggregate supply and demand picture regulates the absolute level of interest and their relative level at the short and long end. This is confirmed by the Treasury Borrowing Advisory Committee (TBAC) in statements such as from 31.10.2023:

“The Committee expressed continued comfort with the bill share of total marketable debt outstanding remaining temporarily above its recommended range given continued robust demand for bills...”

That is, the issuance of debt is shifted to the short-term due to the demand for debt that exists there, while the yield curve is steeply inverted. Implicitly, this admits that there is less demand at the longer end. A TBAC statement from 30.01.2024 confirmed this:

“... asset managers’ preference for Treasury futures may result from regulatory considerations in addition to the embedded leverage and operational flexibility that futures afford. These features [...] enable asset managers to enhance returns in fixed income funds that track broad market indices by facilitating additional exposure to credit products.”

That is, much demand from funds for long-term US Treasuries comes from levered exposure through futures positions and the

ensuing hedging dynamics of all market participants involved. Since the purchase of a futures contract requires only a fraction of the notional value to be paid (the margin), the debt market becomes more volatile and more prone to outsize reactions to small disturbances. This means the market is less deep and liquid than the low interest rates suggest. To avoid volatility, more issuance is shifted into short-term Bills. Indeed, a BIS study (Avalos and Sushko, 2023) confirms that margin spirals caused several unexpected US Treasury selloffs in 2019 and 2020. During both selloffs, the yield curve was inverted, lending further credence to the fundamental, ABCT-based argument.

This approach, unlike the expectations hypothesis, can explain the 2019 bond market inversion preceding Coronavirus. Had the 2020 recession been induced solely by Covid and lockdowns, how did the market already know about lockdowns or the subsequent Fed rate cuts? Given the virus probably did not yet exist in 2019, it could not have been priced in. Instead, the market in late 2019 was pricing endogenous credit stress with a two-year time horizon (2y-10y inversion). The accelerated arrival of the credit crunch in six months resulted from lockdowns and reduced economic activity. Credit became tight and refinancing difficult in early 2020, especially for the US government. Increased fiscal outlays and lower tax receipts coupled with less global demand for US Treasuries expanded deficits caused high interest rates and a margin spiral (Avalos and Sushko, 2023). Well-capitalised governments and corporates without credit stress could have used savings to survive temporarily lower cash flows. Valuations would have been more stable since markets discount future cash flows and not only present ones. Recall the US Treasury yield curve suggested no capital shortage during the 2020 presidential election. Under these circumstances, the VIX futures markets succeeded at structuring production in time in such a way that adapted to real economic constraints without disruption or volatile drops in asset valuations. It follows that the fundamental driver of crises, reflected in the yield curve, are shortages of real capital.

One may object that the price of credit is not an unhampered free market, but heavily regulated and manipulated. This is, of course, true. In an unhampered free market, the overall level of

interest rates might have been higher in recent decades. However, just like in oil markets, the marginal unit of credit determines the price of the whole. A price signal survives in the relative movement of rates at a lower absolute level as long as if there remains a significant proportion of free market action in credit markets. That is, the inversion of the yield curve will fail to acknowledge the magnitude of the shortage of capital, but it will succeed at timing crises. This is consistent with the insight (Hayek, 1941) that to maintain an asset bubble by outpacing price discovery, an ever-increasing growth rate of the money supply is necessary. If the growth is only linear (constant rate of change), the price discovery process will eventually catch up to the credit manipulation and price it in. In future work, a credit impulse metric measuring the rate of change of the term structure of important bond markets could be developed for forecasting and quantification purposes. A similar impulse metric (Alonso-Neira and Sanchez-Bayon, 2023) has been developed linking the rate of change of the money supply and the term structure of credit with high predictive power, further supporting the strong link between ABCT and the term structure of rates.

To illustrate the validity of the futures analogy in unfree markets, imagine the hypothetical example of a central bank expanding the credit volume through Quantitative Easing (QE). It purchases a fixed amount of five-year bonds for one month, lowering interest rates, after which manipulations of the credit supply cease. Eventually, the divergence between perceived and real capital stocks in five-year bonds must manifest itself. Arbitrage and re-financing over shorter time horizons will transmit signals of shortages of investable capital to ever shorter time horizons until they reach the present. In the commodities analogy: the very latest when front-month futures and the spot market must converge is at delivery. As capital allocators are forward-looking, this is only an upper bound. A less hypothetical example is in credit the 2y-10y Treasury yield inversion, which signals scarcity over a two-year time window. Indeed, no recession since 1978 arrived with a lag longer than 22 months after an inversion. The average lag was 12.8 months, with the pre-Coronavirus lag of 6 months being shortest (US Dept. of the Treasury, 2023; NBER, 2023). Now, what if scarcity signals are

obfuscated by further intervention into the credit market, e.g. QE? This may delay the arrival of credit stress in the present and the yield curve may become a weaker predictor of future recessions. Since the current inversion in April 2022, many regulatory changes, special credit facilities (e.g., BTFP, RRP), interventions in Bank bankruptcies (e.g., Silicon Valley Bank and Signature Bank) have likely done just this. Centrally planned rates, such as the discount rate set by the Fed, contain no price signal. The extreme case, a fully centrally planned yield curve, would eliminate all traces of price information.

A practical deliberation is the predictive power of the current yield curve inversion regarding the economy and the equity markets. It is the steepest inversion since 1990 (figure 9), indicating that capital allocators should act cautiously in the coming months and quarters. Nevertheless, further interventions, such as bank bailouts and regulatory changes may attenuate the inversion signal. This applies especially to listed stocks and bonds as the credit market appears to, once again, be pricing an imminent shortage of capital. It should also be analysed how an inversion of the US government debt yield curve may interact with other credit markets, such as municipal bonds or corporate bonds with all peculiarities of those markets, their structures and regulations. There are likely practical, actionable insights in these relationships that remain to be explored in the future.

4. Conclusions

It can be concluded that price signals in the term structure of credit and commodity markets elongate or contract the structure of production. A shortage in the present leads to higher present prices while an anticipated shortage in the future leads to higher future prices. The entrepreneurial process translates expectations of the future into efficient and optimal adjustments that direct production towards the time and place with highest demand. Commodities markets behave analogously to credit markets in this respect, as is evident from the localised and global inversions in the case

studies. This is entirely consistent with ABCT as laid out by the great thinkers of Austrian School.

Unfortunately, the entrepreneurial process does not drive markets alone and the term structure, especially of credit markets, is subject to intervention. For instance, central banks may lower or raise long- or short-term rates and the structure of production will initially elongate or shorten according to this manipulated price signal rather than the now hidden free-market signals. The consequences include overproduction for which there is no demand given the stock of savings or idle capital goods that cannot be put to economic use. Either way, underperforming business ventures may result in bankruptcies and defaults on obligations. Obviously, the loss of decentralised information arising from the entrepreneurial process results in a suboptimal allocation of resources. With the price signals that can be isolated from the credit markets stunted, increasing intervention results in an ever-more vigorous business cycle.

Practically, however, useful price signals survive in credit markets as long as the entrepreneurial process in that market partially persists. Prices are made at the margins and it is rates of change, not absolute levels, that are particularly informative. Despite the manipulated absolute level of interest rates, the rates of change in their term structure carries information on where and when underperformance will occur in the economy. A rate of interest that is rising more quickly over one maturity than over another is an indication of the market re-discovering a capital shortage over that maturity. The entrepreneurial process re-asserts itself absent further intervention. This means that the inversion of the yield curve is a quantitative indicator of ABCT in practice. It reflects whether the entrepreneurial process identifies credit stress approaching the present from the future. An inversion of the term structure of any market, free or manipulated, indicates a shortage and is to be taken most seriously. In commodity markets, this is very well understood. However, in credit markets the origin and significance is not sufficiently understood, even though inverted yield curves (e.g., 2y-10y spread) are routinely used as predictors. It is in fact nothing but a shortage indicator of the present in the capital structure of the whole economy, as explained by this ABCT

framework and thus one of the most invaluable price and timing signals for the capital allocator. As a practical consequence, the rate of change (impulse) of credit should be quantified and studied further by practitioners and academics.

Conflict of interest

The authors declare that they have no conflict of interests.

References

- Alonso-Neira, M.A. and Sanchez-Bayon, A. (2023) "Yield Curve as Forward Indicator of Recession: Austrian Economics Insights." *Panoeconomicus*, 1–23.
- Avalos, F. and Sushko, V. (2023) "Margin leverage and vulnerabilities in US Treasury futures." *BIS Quarterly Review*, month September.
- Bagus, P. and Howden, D. (2010) "The Term Structure of Savings, the Yield Curve, and Maturity Mismatching." *Q.J.AustrianEcon.*, 13(3), 64–85.
- Bagus, P., Howden, D. and Huerta de Soto, J. (2018) "Entrepreneurial Error Does Not Equal Market Failure." *J.Bus.Ethics*, 149(2), 433–441.
- Baker, S. and Rangeley, M. (2023) "Are we in the largest bubble in history? An Austrian School Analysis." [Unpublished Manuscript]
- Barnett, W. and Block, W.E. (2009) "Crash and Carry: Financial Intermediaries, the Intertemporal-Carry Trade, and Austrian Business Cycles." *Ethics & Politics*, 20(1), 317–324.
- Bassman, H. (2024) "Sharp Curve Ahead." *The Convexity Maven: A Commentary by Harley Bassman*.
- Black, F. and Scholes, M. (1973) "The Pricing of Options and Corporate Liabilities." *J.PoliticalEcon.*, 81(3), 637–654.
- v.Böhm-Bawerk, E.V. (1891 [1930]) *The Positive Theory of Capital*. G.E. Stechert & Co., New York.

- Brent Crude Futures (2023) *Crude Oil and Refined Products*. Intercontinental Exchange, <https://www.theice.com/products/219/Brent-Crude-futures/data?marketId=5430854> (15.07.2023).
- Buchanan, D.L. (2016) *Metals and Energy Finance*. 1st Ed., London: Imperial College Press.
- Cboe Volatility Index Options Contract Specification (2023) *VIX Volatility Products*, CBOE, https://www.cboe.com/tradable_products/vix/vix_options/specifications/ (20.07.2023).
- Council Regulation (EU) 2022/879 (2022) *Official Journal of the European Union*.
- Crude Oil Futures – Contract Specs (2023) *Crude Oil Futures and Options*. CME Group, <https://www.cmegroup.com/markets/energy/crude-oil/light-sweet-crude.contractSpecs.html> (17.07.2023).
- Daily Treasury Par Yield Curve Rates. (2023) US Department of the Treasury, https://home.treasury.gov/resource-center/data-chart-center/interest-rates/TextView?type=daily_treasury_yield_curve&field_tdr_date_value_month=202307 (15.07.2023).
- Dutch TTF Natural Gas Futures (2023) *Natural Gas: ICE Endex*. Intercontinental Exchange, <https://www.theice.com/products/27996665/Dutch-TTF-Gas-Futures/data?marketId=5586285> (15.07.2023).
- ENTSOG Pipeline Gas Flows: Nord Stream 1 (2023) *Commodities – Gas*, MacroMicro, <https://en.macromicro.me/commodities/gas> (20.07.2023).
- Europe Ended Winter 2022–23 with the Most Natural Gas in Storage on Record. (2023) *Today in Energy*, US EIA, <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=56400#> (16.07.2023).
- Ewing, B.T., Thornton, M. and Yanochik, M. (2017) “Investment in New Proved Oil Reserves: An Austrian Perspective.” *J.Bus.Valuat.Econ.LossAnal.*, 12.
- Fama, E.F. (1970) “Efficient Capital Markets: A Review of Theory and Empirical Work.” *J. Financ.*, 25(2), 383–417.
- Fleiter, T. and Jung, A.C. (2022) “New data set reveals the natural gas dependency of space heating in several EU countries.” *Press Releases*, Fraunhofer Institute.
- v.Hayek, F.A. (1938 [2008]) *Prices & Production and Other Works*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

- v.Hayek, F.A. (1941 [2018]) *The Pure Theory of Capital*. re-print, Ink-tank Publishing.
- v.Hayek, F.A. (1945) "The Use of Knowledge in Society." *Amer.Econ. Rev.*, 35(4), 519-530.
- Historical Prices. (2020) *VIX Central*, <http://vixcentral.com/> (10.07.2023).
- Historical Prices: S&P 500. (2021) *Yahoo Finance*, <https://finance.yahoo.com/quote/%5EGSPC/history?period1=1588291200&period2=1630281600&interval=1d&filter=history&frequency=1d&includeAdjustedClose=true> (15.07.2023).
- Hull, J.C. (2022) *Options, Futures, and Other Derivatives*. 11th Ed., London: Pearson Education.
- Interactive Visualizations, Data, & Multimedia (2023) *Natural Gas Overview*, US EIA, <https://www.eia.gov/naturalgas/> (20.07.2023).
- Knight, C. (2021) "Final Word on April 2020 Negative Oil Price Left Unspoken". *Argus Media*, <https://www.argusmedia.com/en/news/2206716-final-word-on-april-2020-negative-oil-price-unspoken> (10.07.2023).
- McLeay, M., Radia, A. and Thomas, R. (2014) "Money creation in the modern economy." *Bank of England Quarterly Bulletin*, 54(1), 14-27.
- McMillan, L.G. (2004) *McMillan on Options*. 2nd Ed., Wiley.
- Menger, C. (1871) *Grundstätze der Volkswirtschaftslehre*. Wien: Wilhelm Braumüller.
- Minutes of the Meeting of the Treasury Borrowing Advisory Committee October 31 (2023) *Press Releases*, US Department of the Treasury, <https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy1866> (02.02.2024).
- Minutes of the Meeting of the Treasury Borrowing Advisory Committee January 30 (2024) *Press Releases*, US Department of the Treasury, <https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy2064> (08.02.2024).
- v.Mises, L.H. (1949 [1996]) *Human Action*. 4th Ed., Vol. 1-4, Indianapolis: Liberty Fund.
- Monetary Policy Report - June (2020) Board of Governors of the Federal Reserve System.
- Passarelli, D. and Brodsky, W.J. (2012) *Trading Options Greeks*. 2nd Ed., Bloomberg Press.

- Peterseil, Y. (2020) "Election Volatility Is Short Trade of a Lifetime for the Brave." *Bloomberg Markets*.
- Potuzak, P. and Nemec, P. (2020) "Loan Maturity Mismatching and the Natural Yield Curve." *SSRN*.
- Ryan-Collins, J., Greenham, T., Werner, R. and Jackson, A. (2012) *Where Does Money Come From*. 2nd Ed., London: New Economics Foundation.
- Slok, T. (2022) "Fed Funds Futures vs. Actual Fed Funds Rate." *The Daily Spark*, Apollo Global Management, Inc.
- Stigum, M. and Crescensi, A. (2007) *Stigum's Money Market*. 4th Ed., New York: McGraw-Hill.
- Summary of Economic Projections – 2012-2018. (2018) *FOMC: Transcripts and Other Historical Materials*, Board of Governors of the Federal Reserve System, https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/fomc_historical.htm (05.01.2024).
- Summary of Economic Projections – 2019-2021. (2021) *FOMC: Meeting Calendars, Statements, and Minutes*, Board of Governors of the Federal Reserve System, <https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/fomccalendars.htm> (05.01.2024).
- Summary of Economic Projections – December (2020) Board of Governors of the Federal Reserve System.
- The role of banks, non-banks and the central bank in the money creation process. (2017) *Deutsche Bundesbank Monthly Report*, 69(4), 13-33.
- TTF Prompt/Far-Curve Spreads (2022) Intecontinental Exchange via *European Natural Gas Hub*, <https://www.europeangashub.com/ttf-prompt-far-curve-spreads-2022.html> (10.07.2023).
- US Business Cycle Expansions and Contractions (2023) *NBER Public Use Data Archive*, NBER, <https://www.nber.org/research/data/us-business-cycle-expansions-and-contractions> (13.01.2024).
- US WTI Calendar Spread (2023) *Commodities–Oil*, MacroMicro, <https://en.macromicro.me/commodities/oil> (15.07.2023).

DUDAS RAZONABLES. UN ALEGATO CONTRA EL CATASTROFISMO CLIMÁTICO

Reasonable doubts. A case against climate catastrophism

JUAN JOSÉ MERCADO*

Fecha de recepción: 7 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 31 de marzo de 2024

1. Introducción

Según las últimas estimaciones, la edad de la Tierra se cifra en 4.543 millones de años. En todo ese tiempo, lo único *permanente* ha sido, paradójicamente, el *cambio*. Convertido inicialmente en una inmensa bola de fuego, nuestro planeta ha ido conformándose a base de todo tipo de catástrofes naturales: meteoritos, terremotos, inundaciones, huracanes y los más bruscos cambios de temperatura han sido la causa directa de todo cuanto hoy vemos a nuestro alrededor.

Los seres humanos anatómicamente modernos *sólo* hemos sido testigos de los últimos 200.000 años y nuestro éxito como especie se ha debido, precisamente, a la gran capacidad de adaptación frente al entorno hostil que representaba para nosotros la Tierra y su cambiante clima.

Fue un camino duro, lleno de esfuerzo y sufrimiento. Pero hace apenas 200 años, todo cambió. El conocimiento y las instituciones evolucionadas espontáneamente a lo largo del tiempo y unas concretas circunstancias históricas hicieron que eclosionara lo que

* Productor Ejecutivo en Amagifilms Producciones. Director y Guionista de los documentales "Fraude. Por qué la gran recesión", "En defensa del euro" y "Ni es Justicia ni es Social".

hoy conocemos como la Revolución Industrial. Y con ella, el progreso y la abundancia que antes nos había sido negada. Por fin, después de miles de años, la famosa trampa malthusiana —según la cual, *a mayor población, menos recursos disponibles*— se abrió y el ser humano pudo escapar de ella. Jamás habíamos sido tantos y jamás la historia conoció un periodo tan próspero, sano y pacífico como el que tenemos la suerte de vivir.

Pese a que los datos son contundentes¹, esta visión no es uniformemente compartida. Desde hace unos años, las élites políticas y educativas defienden que todo esto ha sido solo un feliz espejismo. Que la trampa malthusiana solo ha expandido temporalmente sus límites y que estamos a punto de tocar sus duros barrotes de nuevo. Peor aún, aseguran que nuestro actual modo de vida puede suponer para la Tierra una amenaza muy superior a cualquiera de las catástrofes naturales referidas más arriba.

El argumento es bien conocido: nuestro actual desarrollo, basado en el capitalismo nacido de la Revolución Industrial, depende en exceso de los combustibles fósiles. Éstos, al usarse, liberan gran cantidad de dióxido de carbono (CO₂), uno de los más conocidos gases de *efecto invernadero*, por lo que su emisión provoca una subida de la temperatura en todo el planeta. Una subida cuyas consecuencias —calculadas con los más sofisticados modelos informáticos— serán catastróficas.

Así expuesto, el caso parece cerrado. Nos dicen que el *crimen* es aumentar la temperatura terrestre. Que el *arma* son los combustibles fósiles, de los que depende nuestro modelo económico. Y, sobre todo, que el *culpable* no puede ser otro que el ser humano.

Asumir esta tesis supondría inevitablemente abandonar el tan ansiado camino de la prosperidad emprendido hace apenas 200 años. Habida cuenta de la gravedad del asunto, convendría tener la mayor de las certezas antes de dictar sentencia definitiva. Una sentencia que fuera más allá —mucho más allá, si cabe— de toda *duda razonable*.

¹ En 1800, por ejemplo, la esperanza de vida era de apenas 29 años; hoy ronda los 85. Hace doscientos años, el 94% de la población sufría la pobreza extrema; hoy es apenas el 9%. En el siglo XX, el 46% de los niños moría antes de alcanzar la edad adulta; hoy el 97% la sobrepasa. (Fernández Ordóñez, 2022, pp. 30-32)

2. Malthus y el miedo irracional

Tendemos a pensar en la Revolución Industrial como un mero acontecimiento histórico de un pasado remoto. Sin embargo, hay razones más que suficientes para pensar que nuestras sociedades siguen inmersas aún en el enorme proceso de cambio que supuso. Todavía nos falta perspectiva para poder valorar sus profundas implicaciones. Tanto es así que la mayoría de las personas, da igual su condición académica, son aún incapaces de comprender la influencia que ese proceso ha tenido para nuestras sociedades. Y en cierto modo es normal que así sea.

Hasta principios de 1800, apenas había diferencia entre las economías de los humanos y el resto de los animales. Para los animales y las plantas es siempre cierto que, *a mayor población, más escasez y conflicto* entre ellas. Y, como decimos, durante la mayor parte de la vida del ser humano este ha sido el caso también.

Los grandes pensadores dedicaron mucho tiempo a esta cuestión, aunque quizá ninguno con el éxito de **Thomas Malthus** y su Primer ensayo sobre la población (1798)². Fue él quien, con su famosa idea de que la población aumenta en progresión *geométrica* y los alimentos en progresión *aritmética*³ cristalizó un miedo irracional que ha permanecido inalterado con el tiempo: los recursos son escasos y, cuanta más gente haya, menos disponibilidad habrá. Esta es la llamada *trampa malthusiana* en la que vivimos encerrados los seres humanos hasta hace apenas 200 años.

² La originalidad del ensayo de Malthus es escasa, como demostró ampliamente Henry Hazlitt (Hazlitt, William, 1930-34). Sin embargo, su éxito fue arrollador, algo que autores como Murray Rothbard achacan al uso visual que hizo Malthus de las matemáticas. (Rothbard, 2006).

³ La cita literal de Malthus dice así: "La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica. Los alimentos tan sólo aumentan en progresión aritmética. Basta con poseer las más elementales nociones de números para poder apreciar la inmensa diferencia a favor de la primera de estas dos fuerzas". Más adelante, Malthus se encarga de enfatizar su importancia y de mostrar, con ello, su incompreensión de la innata —y diferencial— naturaleza creativa del ser humano: "Todos los demás argumentos, comparados con este, son de escasa y secundaria significación. No veo manera por la que el hombre pueda eludir el peso de esta ley, que abarca y penetra toda la naturaleza animada". (Malthus, 1798, 1982, pp. 53-55).

Hasta entonces, la población había ido aumentando muy lentamente de manera más o menos constante. Pero alrededor de 1800 se produjo una ruptura brusca en la tendencia y el crecimiento poblacional pasó de los 900 millones a los casi 8.000 millones actuales. A priori, parecía razonable que a un aumento tan espectacular de la población mundial le siguiera la hecatombe tan ampliamente pronosticada por Malthus y sus seguidores.

Sin embargo, lejos de producirse el hundimiento, la historia dio paso a un periodo de prosperidad nunca antes visto. Al vertiginoso ascenso de la población le siguió en paralelo el incremento del ingreso per cápita⁴, algo inédito hasta entonces, y solamente posible por haber alcanzado el ser humano un nivel de madurez intelectual capaz de provocar la suficiente innovación tecnológica “gracias al ahorro generado por la abstención del ocio y el consumo inmediato”⁵.

A través del tiempo, la acción espontánea de los seres humanos fue dando forma a una serie de instituciones fundamentales: el dinero, el lenguaje, el derecho, ... Y, en paralelo, un proceso más lento aún en el que el hombre, físicamente débil y poco preparado para lidiar con una naturaleza que le era hostil, se fue viendo obligado a desarrollar una inteligencia suficientemente desarrollada.

Uno de los factores acuciantes para ello fue precisamente un clima cuyos continuos cambios han actuado de acicate en el desarrollo cognitivo de los seres humanos. Nuestra propia supervivencia como especie ha consistido, de hecho, en intentar predecir los cambios y las fluctuaciones climáticas a fin de *anticipar* sus efectos y asegurar el suministro *futuro* de alimentos. La existencia de estos cambios y fluctuaciones constantes a lo largo del tiempo —lluvias, sequías, olas de calor, heladas, ...— requirió que factores cada vez más remotos como el sol, la luna y las estrellas, y tramos cada vez más largos de tiempo debían tenerse en cuenta para

⁴ “Incluso antes de que se imprimiera su primer libro, Malthus perdió su argumento principal, porque de 1700 a 1798, la población de Inglaterra aumentó de 5,2 a 8,44 millones de personas (un 62,3%), y durante el mismo periodo, el PIB nominal por persona por año aumentó de 12,37 a 23,97 libras esterlinas (un 93,8%).” (Tupy y Pooley, 2023, p. 90).

⁵ (Hoppe, 2021, p. 81.)

sobrevivir. El ser humano se vio así forzado a estudiar *cadena cada vez más largas de causas y efectos*. Tuvo que ampliar su horizonte de planificación: debía actuar en el presente para obtener el éxito en un futuro cada vez más lejano, algo ni mucho menos obvio ni trivial⁶. Por eso necesitamos tanto tiempo para escapar de la trampa malthusiana.

La realidad, no obstante, es incontestable y, lejos de alimentar el miedo irracional de los seguidores de Malthus, ha ido —cada vez con más fuerza— demostrando que se basa en un profundo error intelectual. Si nos fijamos en los últimos 40 años, vemos que el aumento de un 71,2% de la población mundial ha conllevado el incremento de un 503% de los recursos globales⁷.

3. El catastrofismo climático como excusa

Quizá sólo argumentos propios de la psicología evolutiva pueden explicar que, frente a la claridad de los datos, aún hoy siga vigente el *miedo* al aumento de la población y la escasez de los recursos.

Ese es el argumento base del libro *The population bomb* (1968), de Paul Ehrlich, cuya publicación supuso el inicio del llamado *neomalthusianismo*. Pese a que una y otra vez las negras predicciones de este famoso entomólogo se han demostrado falsas⁸, su prestigio

⁶ La idea de plantar cultivos primero, luego cuidarlos y protegerlos de las inclemencias del clima y, finalmente cosecharlos —o la idea de domesticar, manejar y criar animales— necesitó miles de años de selección natural en condiciones de cazadores recolectores.

⁷ (Tupy y Pooley, 2023, p. 17.)

⁸ La portada de la primera edición de su libro llevaba como subtítulo la siguiente frase: “While you are reading these words four people will have died from starvation. Most of them children”. Un poco más adelante, abría el prólogo con la siguiente sentencia: “The battle to feed all of humanity is over. In the 1970’s the world will undergo famines — hundreds of millions of people are going to starve to death” (Ehrlich, Paul R., 1968, p.11). Hasta tal punto es errada su predicción que hoy día el problema nutricional de buena parte del mundo es la obesidad, no el hambre —incluso en países africanos— salvo en zonas de guerra activa (Tupy y Pooley, 2023, p. 49).

Es famosa la apuesta que hizo con el economista Julian Simon, gran detractor de la teoría del fin de los recursos naturales. Ehrlich eligió 5 recursos naturales que pensaba que se agotarían en 10 años. Cuando se cumplió el plazo, todos los recursos elegidos, lejos de agotarse, habían crecido como nunca antes en la historia.

social y académico no ha parado de crecer, teniendo una influencia clave en el Club de Roma, quizá el origen más directo del actual movimiento ecologista.

Apenas 5 años después de la publicación de Ehrlich, los miembros del Club publicaron *The limits to growth* (1972), con casi 10 millones de ventas. En él se usaban los mismos argumentos ya conocidos desde Malthus con el añadido fundamental de una serie de modelos matemáticos que dotaban a sus tesis de una aparente solidez científica y una carga visual tremendamente atractiva para los medios de comunicación, anticipando los actuales modelos utilizados por las Naciones Unidas para profetizar sobre los peligros climáticos futuros. En ambos casos, y pese a su efectividad a la hora de incrementar su prestigio de cara al público, adolecen de un fallo fundamental: su visión *estática* de la acción humana y su nula comprensión de la innata *capacidad creativa* del ser humano. De ahí sus constantes choques con la propia realidad.

Según su visión, y dado el enorme crecimiento poblacional que se estaba viviendo, urgía diseñar un nuevo orden mundial que frenase el ritmo de las naciones industrializadas. Uno de los principales líderes del Club, Maurice Strong, se preguntaba en 1990: “¿Acaso no es el colapso de las civilizaciones industrializadas la única esperanza para el planeta? ¿Acaso no es nuestra responsabilidad conseguir que esto pase?”⁹.

Sólo hacía falta buscar una excusa creíble que aunase las suficientes voluntades. La posible solución la hallaron en 1991, cuando “en la búsqueda de un enemigo común contra el que podamos unirnos, se nos ocurrió que la contaminación, la amenaza del calentamiento global, la escasez de agua, la hambruna y otros fenómenos similares encajarían a la perfección.”¹⁰

⁹ Entrevista concedida a la publicación canadiense “The Globe and Mail” en su número de mayo de 1990.

¹⁰ La cita completa, extraída de una de las principales publicaciones del Club de Roma, demuestra la elección del catastrofismo climático por razones prácticas y, asimismo, el carácter antihumano del movimiento: “In searching for a common enemy against whom we can unite, we came up with the idea that pollution, the threat of global warming, water shortages, famine and the like, would fit the bill. In their totality and their interactions these phenomena do constitute a common threat which must be confronted by everyone together. But in designating these dangers as the enemy, we

Maurice Strong tuvo claro desde el principio las condiciones necesarias para que triunfase el plan: necesitaban el máximo poder político para poner en práctica sus ideas, pero dando, a su vez, un aire de *imparcialidad* científica que les posicionara moralmente por encima de las luchas partidistas. El instrumento adecuado lo encontraron en las Naciones Unidas, donde Strong se movía como pez en el agua gracias a sus innatas habilidades para establecer contactos del más alto nivel¹¹.

Todo empezó en la Conferencia de la ONU de 1977 sobre el Medio Ambiente celebrada en Estocolmo, presidida por el propio Strong con gran eficacia. Ya en la primera sesión plenaria, consiguió la aprobación de sus tres principales objetivos: una declaración formal sobre la influencia del ser humano sobre el medio ambiente, el diseño de un plan de acción concreto y la creación de una estructura financiada por un Fondo Mundial para el Medio Ambiente.

A partir de ahí, se inició una doble vía de trabajo que fue desarrollándose imparable durante 20 años: por un lado, el avance de una agenda política práctica y cierta y, por otro, la *fabricación* de una evidencia científica que dotara el proyecto de legitimidad moral.

Su primer gran éxito fue el Protocolo de Montreal en 1987. Antes de señalar al CO₂, Strong y sus colegas, en la búsqueda de un producto humano al que poder acusar de desastres climáticos inmediatos, dieron con los famosos CFCs¹² y su supuesta destrucción de la capa de ozono. Pese a que después se demostrara que el famoso agujero era debido a causas naturales, nada les impidió vender el éxito del Protocolo y seguir avanzando en sus medidas.

fall into the trap, which we have already warned readers about, namely mistaking symptoms for causes. All these dangers are caused by human intervention in natural processes, and it is only through changed attitudes and behaviour that they can be overcome. The real enemy then is humanity itself". (King, Alexander; Schneider, Bertrand, 1993, p.70).

¹¹ El relato histórico de los hechos que siguen están detallados por Tim Ball en *The deliberate corruption of climate change* (2014).

¹² Los CFC o clorofluorocarbonos son gases inertes derivados de los hidrocarburos saturados y usados en la industria de la refrigeración y aislantes térmicos, entre otros. Fueron acusados de ser responsables del llamado agujero de la capa de ozono.

La ciencia, a estas alturas, ya había cedido todo el terreno a la política, como admitieron abiertamente en la Conferencia de la ONU celebrada en Río de Janeiro en 1992. Por un lado, establecieron el llamado Programa 21 que, en su decimoquinto principio, establecía: “A fin de defender el Medio Ambiente [...] *la ausencia de certezas científicas no puede ponerse de excusa para posponer medidas de precaución*”¹³. Por otro lado, en esa misma Conferencia fue aprobada la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC), donde se estableció la *definición oficial* del Cambio Climático como “el cambio de clima *atribuido, directa o indirectamente, a la actividad humana*”¹⁴.

De este modo quedaba fijada la visión oficial. Y se hacía con una doble perversión: primera, la asunción acientífica y en exclusiva de la culpabilidad del ser humano; y segunda, la necesidad de actuar políticamente en consecuencia sin necesidad de datos científicos que avalen la acción. También quedó fijado el relato oficial, aun a costa de contradecir todo cuanto habían dicho durante los diez años anteriores, cuando la causa de los miedos no era el calentamiento, sino el *enfriamiento* global¹⁵.

Pero en los años 80, la temperatura media de la Tierra comenzó a ascender. Es en este momento donde surge el rescate de la hoy famosa teoría del *efecto invernadero*, ampliamente ignorada y despreciada desde sus inicios por los mismos que ahora se abrazaban a ella. A estas alturas, los planes originales de Maurice Strong y el Club de Roma estaban definitivamente listos.

Quedaba por delante la inmensa tarea de sembrar esas ideas en la mente de millones de personas. Convencerles de algo a priori

¹³ Disponible en <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/riodeclaration.htm> (consultado el 25 de marzo de 2024)

¹⁴ Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (Art. 2).

¹⁵ El propio Ehrlich como John Holdren —principal asesor del presidente Barak Obama en asuntos climáticos— alertaban juntos en un ensayo de 1971 sobre “la actual tendencia mundial al enfriamiento”, pronosticando que “un simple aumento de 1% de la cobertura de nubes bajas haría disminuir la temperatura de la superficie en 0,8 grados centígrados” (Holdren y Ehrlich, 1971). No eran los únicos. La prensa alertaba continuamente sobre el consenso científico en torno al inevitable enfriamiento. Una lista de casos de expertos que alertaban sobre el frío y hoy lo hacen sobre el calor, así como de titulares apocalípticos sobre una hipotética Tierra congelada puede consultarse en *Un futuro fósil*, de Alex Epstein (2023).

imposible: que habiendo conocido por fin la abundancia, era necesario que volvieran a un periodo de escasez volviendo a caer en la trampa malthusiana. Y esto solo podían conseguirlo con el miedo.

Todos los esfuerzos de Naciones Unidas —en concreto, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC)— debían estar, pues, encaminados a este gran objetivo. Los principios fundacionales antes referidos debían aplicarse con severidad: el ser humano es culpable y las posibles dudas no son excusa a la hora de tomar medidas.

El problema es que para mantener estas posiciones hay que enfrentar la gran paradoja de que, siendo necesario obviar el método *propio* de la ciencia natural, era imprescindible, a su vez, conseguir el aval de la comunidad científica. Tanto como fuera posible, a fin de presentar sus conclusiones no como avaladas por un grupo de científicos, sino por *la ciencia misma*. El éxito de este objetivo ha supuesto *de facto* una *estatalización* de la ciencia climática y a lo largo del proceso se han sucedido una gran cantidad de ejemplos de mala praxis.

Así sucedió en 1995, con ocasión de las reuniones preparatorias del que sería el Segundo Informe del IPCC. Reunidos en Madrid, un grupo de reputados científicos acordó el texto del que sería el capítulo más importante del informe, titulado “Detección del Cambio Climático y Atribución de Causas”. Entre sus conclusiones más importantes, cabe destacar las siguientes:

- “Ninguno de los estudios citados anteriormente han mostrado pruebas claras de que podamos atribuir los cambios [climáticos] observados a la causa específica del aumento de los gases de efecto invernadero”.
- “Aunque algunas de las bases de patrones aquí comentadas han afirmado haber detectado un cambio climático significativo, ningún estudio hasta la fecha ha atribuido positivamente todo o parte del cambio climático observado a causas provocadas por el hombre”.
- “Es probable que cualquier afirmación de detección y atribución positiva de un cambio climático significativo siga siendo controvertida hasta que se reduzcan las incertidumbres sobre la variabilidad natural total del sistema climático”.

- “Aunque ninguno de estos estudios ha considerado específicamente la cuestión de la atribución, a menudo extraen algunas conclusiones de atribución, para las que hay poca justificación”.

En definitiva, era un texto propio de científicos donde, más que verdades absolutas, lo que se muestra es el verdadero estado de la cuestión climática: llena de incertidumbres y dudas razonables. Y por eso no gustó a los grandes arquitectos del IPCC.

Pero el organismo tenía prevista la manera de corregir este tipo de situaciones. En sus propios principios generales, el IPCC establece que, junto a cada informe científico, se elaborará un segundo informe llamado Resumen para Políticos. A priori, este segundo informe debería ser síntesis accesible del primero. Sin embargo, el Resumen no es sólo un documento autónomo, sino que, según los propios principios del IPCC, los autores del Informe Científico podrían verse obligados a cambiarlo a fin de no entrar en conflicto con el Resumen, que es publicado —y publicitado— varios meses antes de que se haga público el Informe Científico. De hecho, es el único documento usado por los medios y los políticos¹⁶.

En este caso, los principios del IPCC fueron invocados para que el texto quedase pulido de toda duda y las certezas fluyeran en la dirección correcta. Pese a que las conclusiones científicas antes citadas fueron aprobadas en pleno en Madrid y ratificadas un mes después en Roma, el encargado del capítulo, Benjamin Santer, se ocupó de que más de 15 secciones fueran borradas o modificadas¹⁷ hasta el punto de cambiar radicalmente el sentido de sus afirmaciones. Así, en el texto definitivo podían leerse afirmaciones como que:

“Existen pruebas de un patrón emergente de respuesta climática al forzamiento por gases de efecto invernadero y aerosoles de sulfato [...] a partir de los patrones geográficos, estacionales y verticales del cambio de temperatura [...] Estos resultados apuntan hacia una influencia humana en el clima global”.

¹⁶ (Ball, 2014).

¹⁷ (Singer, Legates & Lupo, 2021).

“El conjunto de pruebas estadísticas del capítulo 8, cuando se examina en el contexto de nuestra comprensión física del sistema climático, apunta ahora a una influencia humana discernible en el clima global...”.

Los científicos encargados del informe original quedaron consternados ante tal atropello y no tardaron en denunciarlo. En palabras de uno de ellos, el Dr. Frederick Seitz, “en mis más de 60 años como miembro de la comunidad científica estadounidense, incluido el cargo de presidente tanto de la Academia Nacional de Ciencias como de la Sociedad Americana de Física, nunca he sido testigo de una corrupción más inquietante del proceso de revisión por pares que los acontecimientos que condujeron a este informe del IPCC” (Seitz, 1996).

Pero ya era tarde. Para cuando llegaron estas denuncias, Benjamin Santer y los demás responsables del IPCC ya habían conseguido que la supuesta *influencia humana discernible* hubiera aparecido como verdad absoluta en los medios de comunicación de todo el mundo, incluidas las revistas científicas más prestigiosas. Al proceso de difusión mediática del texto manipulado, siguió en paralelo una campaña de desprestigio personal contra quienes se encargaron de denunciar el caso, en una táctica que ha devenido en habitual contra los discrepantes.

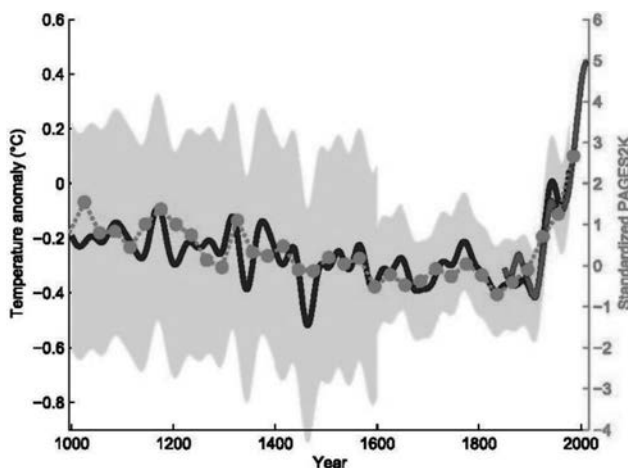
La gravedad de los hechos alrededor del Segundo Informe del IPCC quedó pronto olvidado. Un escándalo aún mayor estaba por llegar.

En 1999, un grupo de científicos norteamericanos liderados por **Michael E. Mann** publicaron un artículo en la revista “Nature”, en el que establecían una correlación entre las emisiones de CO₂ y la subida de las temperaturas desde el año 1400 hasta finales del siglo XX. Lo más llamativo del artículo fue un gráfico que mostraba cómo desde la primera fecha considerada hasta los albores del siglo XX, la temperatura prácticamente se mantenía plana pero, ya en pleno siglo XX, ascendía abruptamente. Todo, según los autores, debido a las emisiones de CO₂ antropogénicas.

Este gráfico, popularmente conocido por su forma como “Palo de Hockey”, se convirtió de manera automática en el símbolo de todo el movimiento ecologista: revistas científicas, medios de comunicación,

políticos, ONGs, documentales y miles de trabajos de divulgación fueron ilustrados con este famoso gráfico. Finalmente, en 2001, fue incorporado en el Tercer Informe de Evaluación del IPCC.

GRÁFICO 1.



Fuente: Mann, Michael E.; Bradley, Raymond S.; Hughes, Malcolm K. (1999).

Pese a que todo parecía indicar que por fin se había encontrado la representación gráfica que demostraba las denuncias ecologistas, pronto se descubrió que lo hacía porque estaba debidamente *diseñado* para ello, algo que evidenciaron en 2003 el estadístico canadiense Stephen McIntyre y el economista Ross McKittrick¹⁸.

Además de una amplísima serie de errores metodológicos (fallos de cotejo, extrapolaciones injustificables de los datos fuente, errores de localización...), los autores denunciaron que Mann y sus colegas habían *forzado* los datos hasta tal punto que, aun usando datos aleatorios, se obtuvieran patrones con forma de palo de hockey¹⁹.

¹⁸ (McIntyre, S. & McKittrick R, 2003)

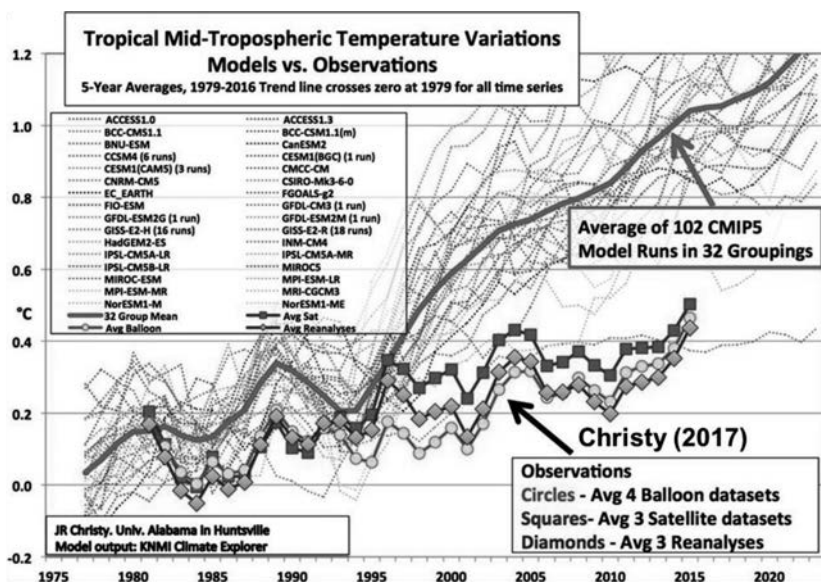
¹⁹ Pese a la magnitud del fraude desenmascarado, Michael E. Mann —como Ehrlich o el propio Malthus— sigue gozando hoy de prestigio académico y su gráfico sigue siendo ampliamente divulgado en revistas científicas, libros de texto o documentales oscarizados como el de Al Gore.

Lo peor de estos ejemplos de corrupción científica no son los casos concretos sino el silencio de buena parte de la comunidad científica. Y, más aún, la complicidad —cuando no la iniciativa— del propio IPCC, reconocido portavoz *oficial* de la ciencia climática mundial.

Y es que la *ciencia del clima* pareciera regirse por sus propias normas. Actitudes que en cualquier categoría científica supondrían la inhabilitación, en el caso del clima han devenido en habituales; y errores que debieran suponer el descrédito general, pareciera que son aquí premiados con mayor prestigio.

Tal es el caso de los *modelos climáticos* usados en todos y cada uno de los informes del IPCC. Estos modelos tratan no sólo de predecir el comportamiento futuro del clima, sino de advertir sobre las consecuencias políticas y económicas que deberían tomar los gobiernos de todo el mundo. Y los gobiernos los toman muy en serio. Aunque no deberían.

GRÁFICO 2.



Fuente: (Christy, J.R. & McNider R. T, 2017)

La mixtificación de las ciencias naturales con las sociales —habitual en los modelos del IPCC—, lejos de aportar mejoras, termina por arruinar ambas: se pervierte el método científico y se arruina a la sociedad. Porque la ciencia natural no puede prescribir lo que debe hacerse a nivel social. Una respuesta científica a la reducción de los accidentes de tráfico podría ser eliminar los coches o reducir el límite de velocidad a un nivel ridículo. El problema es que esto colapsaría las ciudades.

Pues bien, los modelos climáticos usados por el IPCC, además de errar en sus proposiciones sociales, simplemente no funcionan al estimar la evolución futura de la temperatura. Como demostró John Christy en un reconocido trabajo²⁰ de 2017, todos los modelos —menos uno— fallaron en sus predicciones y lo hicieron, además, en un mismo sentido: estimando temperaturas *muy superiores* a las observadas en la realidad.

Esto no implica a priori negar la existencia de un calentamiento. Lo que sí implica es negar la validez de estos modelos como guía de acción a la hora de tomar medidas políticas y económicas que afecten al bienestar y al progreso de la humanidad.

4. Nuestras pocas certezas sobre el clima

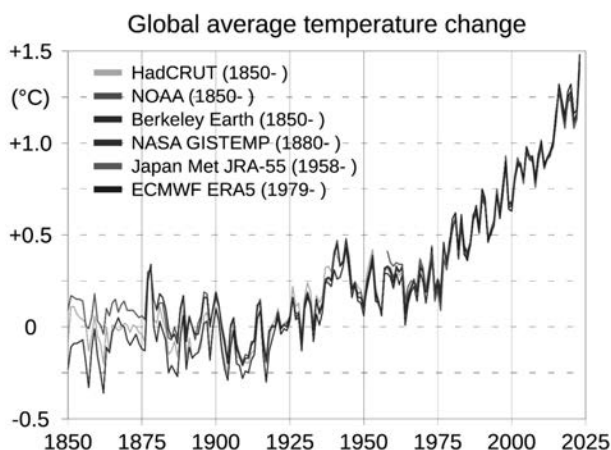
El clima es cambiante por definición y sólo la manipulación estadística puede presentar la época actual como una peligrosa excepción en la historia geológica de la Tierra.

El gráfico 3 es bastante conocido. Al verlo, alguien podría destacar —con razón— que se observa una subida de 1,1°C a lo largo de 120 años, concluyendo que ha habido una subida de 0,09°C por década. Sin embargo, hay periodos de varias décadas en los que vemos un comportamiento muy distinto. Por ejemplo, la tasa de subida llegó a doblar ese promedio en el periodo 1980-2020 (0,2°C por década); en cambio, fue negativa los 40 años previos, de 1940 a 1980 (-0,05° por década). Si ampliáramos el gráfico por la derecha y nos ciéramos al período 1979-2019, que es realmente el único

²⁰ (Christy, J.R. & McNider R. T, 2017)

periodo en el que podríamos decir que las mediciones son precisas y globales gracias al uso de los satélites modernos —y en el que más CO₂ se ha emitido—, podríamos ver que el aumento de las temperaturas apenas ha crecido una décima de grado por década²¹. De esto se deduce que las tendencias suelen depender mucho del intervalo temporal elegido: prácticamente puede extraerse *cualquier tendencia*, la que se quiera, según el intervalo que se elija²².

GRÁFICO 3.



Fuente: (Koonin, 2023).

A fin de establecer hasta qué punto la influencia humana está impulsando el calentamiento global, podría ser de gran utilidad volver a ampliar nuestro gráfico anterior, pero esta vez por el lado izquierdo. Lo vemos en el Gráfico 4.

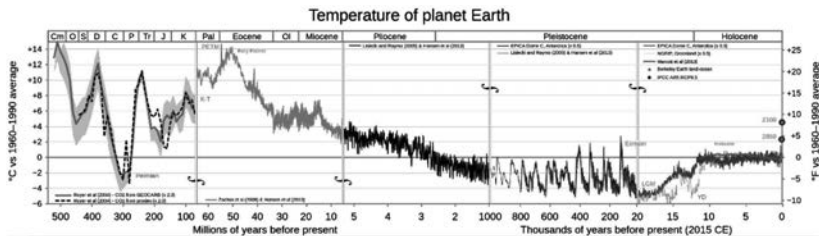
En el primer panel —el de la derecha— vemos que el planeta se ha calentado 5°C desde hace unos 20.000 años. En el siguiente,

²¹ Este periodo, popularmente conocido como “la pausa”, no sólo no fue anticipada por ninguno de los modelos climáticos del IPCC, sino que supone en la actualidad un auténtico reto para los científicos: ¿cómo es posible que emitiendo más gases de efecto invernadero que nunca, la temperatura se haya estancado? ¿Por qué esta disparidad también se mantuvo durante 40 años a lo largo del pasado siglo (1940-1980)?

²² (Koonin, 2023)

vemos cómo se alternan periodos de rápido calentamiento con otros de enfriamiento más lento. Vemos también que el último periodo cálido antes de la actual empezó hace alrededor de 127.000 años, durando unos 20.000. Durante ese periodo, la temperatura ascendió a 2°C , llegando a calentarse la capa superior del océano entre 2 y 3°C por encima de su temperatura actual. Más atrás en el tiempo podemos ver temperaturas mucho más elevadas y cambios más bruscos²³.

GRÁFICO 4.



Fuente: (Koonin, 2023)

En cualquier caso, las variaciones de la temperatura en superficie y el contenido de calor de los océanos que tuvieron lugar en el pasado anterior a 1880 no refutan que la subida de cerca de 1°C en superficie sea de origen antropogénico, pero dejan *fuera de toda duda* que el clima no necesita de la influencia humana para cambiar y que la Tierra ha sufrido cambios *mucho más bruscos* de los que somos capaces de imaginar sin que haya supuesto su final.

Así pues, la verdadera pregunta no es si el planeta se ha calentado en los últimos tiempos, sino en qué medida el CO_2 —más concretamente, el CO_2 *antropogénico*— es quien está generando este calentamiento. Y para saberlo necesitamos poder computar la influencia de los factores naturales que influyen en el clima, algo que, al menos por ahora, nos es completamente imposible.

Saber cómo responde el sistema climático a la influencia humana sería algo así como tratar de inferir la influencia en la

²³ (Koonin, 2023)

pérdida de peso de un ser humano a lo largo de todo un año, añadiendo cada día la ingesta de medio pepino —un incremento del 1 % en la ingesta promedio para un adulto, de unas 2000 calorías al día—²⁴. Teniendo en cuenta la cantidad de factores que influyen en la dieta, tratar de cuantificar la adición de medio pepino al día supondría que *todo lo demás* durante *todos* los días permanecerá *constante*, algo prácticamente *imposible*: energía gastada, energía ingerida, funcionamiento hormonal...

Pues bien, el problema del CO₂ antropogénico y el clima es que, igual que pasaría con el experimento del pepino, todo lo demás *no necesariamente se mantiene constante*.

Baste saber que hay otros factores humanos, como las emisiones de metano, que ejercen una influencia de calentamiento casi equivalente a la del CO₂ antropogénico. Además, no todas las actividades humanas provocan calentamiento. Los aerosoles o la deforestación elevan el albedo terrestre hasta el punto de anular prácticamente *la mitad* del calentamiento de los gases de efecto invernadero. Asimismo, hay que contar con los forzamientos naturales como las variaciones solares o la erupción de los volcanes, capaces de neutralizar *completamente* la influencia humana durante meses.

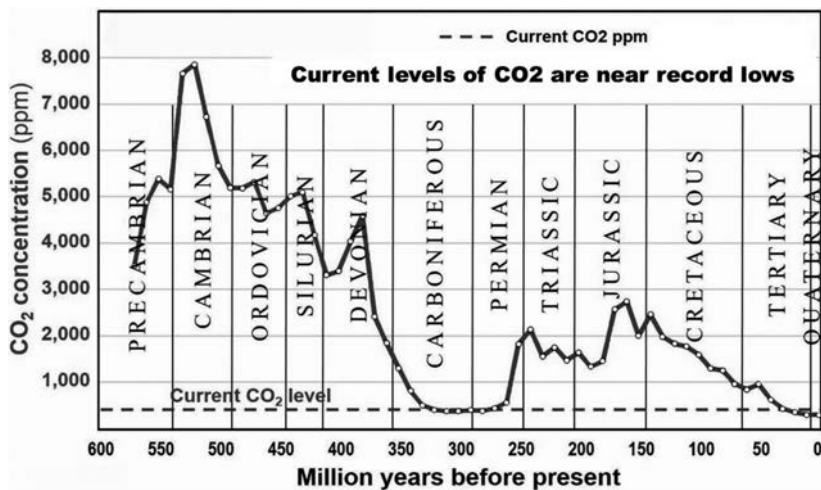
Todo esto nos da una idea general de la cantidad de variables que tendríamos que conocer con total precisión a fin de calcular el impacto real de la influencia humana. Sin embargo, vemos que en nuestra ecuación prácticamente todo son incógnitas por despejar.

Sí sabemos que el CO₂ antropogénico es sólo una parte relativamente pequeña en el ciclo natural del carbono. Y que si volvemos a abrir la perspectiva del tiempo —gráfico 5—, vemos cómo solamente una vez en el pasado geológico —hace 300 millones de años— los niveles de CO₂ atmosférico fueron tan bajos como actualmente.

Desde 1750, esta concentración ha subido de 280 a 410 partes por millón en 2019 y sigue subiendo 2,3 partes por millón cada año. Aunque la mayor parte del CO₂ actual es natural, parece claro que parte de su aumento se debe a la actividad humana.

²⁴ (Koonin, 2023)

GRÁFICO 5.



Fuente: (Berner & Kothavala, 2001).

Hasta aquí todo parece claro. El problema es que todo eso que sabemos queda empujado por la inmensidad de factores relacionados con el clima que aún desconocemos.

El clima se define como las condiciones meteorológicas medias que caracterizan a un lugar determinado. Es una síntesis del tiempo atmosférico, obtenida a partir de estadísticas a largo plazo de una serie de elementos complejos que se relacionan de un modo *caótico*. No hay en él relaciones lineales ni estables, por definición. Y no sólo no conocemos cómo se relacionan sus elementos, sino que ni siquiera los conocemos todos. Es más, los que conocemos, ni siquiera podemos estar seguros de conocerlos bien.

Sabiendo esto, ¿de verdad tiene sentido poner en riesgo nuestro actual bienestar pensando que así vamos a ser capaces de dominar el clima? ¿Estamos realmente en condiciones de identificar a los combustibles fósiles como el arma de un supuesto crimen climático *con total certeza, más allá de toda duda razonable*? ¿Tiene sentido, en cualquier caso, que la ciencia natural *prescriba* acciones sociales?

5. El necesario papel de las ciencias sociales

A partir su Tercer Informe de Evaluación —en el que aparecía el Palo de Hockey de Mann—, el IPCC fue adoptando en sus informes cada vez más términos propios de las ciencias sociales, como el *consenso*, que junto a otros —como el *desarrollo sostenible*— se convirtió en el gran mantra del ecologismo contemporáneo.

La ciencia ni debe ni puede funcionar por *consenso*. La Teoría de la Gravedad no funciona porque se haya votado en mayoría. Es más, la historia de la ciencia demuestra que las grandes verdades han avanzado siempre *en contra de la mayoría*. Y, sin embargo, en esto también parece que la ciencia del clima tiene sus propias reglas, no admitiendo debate alguno: quienes dudan, son vistos como *herejes*.

El famoso consenso climático es el resultado de un trabajo de investigación (Cook et. al. 2013) cuya conclusión era que “más del 97% [de los artículos analizados] respaldan la idea de que la Tierra se está calentando y que las emisiones de gases de efecto invernadero de origen humano son su principal cau”. Sin embargo, analizando su metodología²⁵ descubrimos que apenas el 2% podría entrar dentro del “apoyo explícito con cuantificación” —esto es, que sus autores defendieran que el ser humano es responsable en al menos un 50% del calentamiento—. Como la cifra es irrisoria, Cook añadió la categoría del *apoyo explícito sin cuantificación*, donde los autores no decían si el ser humano era responsable del 1% o del 100%. Por si fuera poco, añadió una tercera categoría: el *apoyo implícito*, con la que sumó todos los artículos que *sugiriesen* que el ser humano tenía *alguna* influencia en el calentamiento global. Y así fue como llegó a la hoy famosa cifra del 97%.

Un ejemplo más de manipulación y, sobre todo, de burla al método científico. Y, de nuevo, un ejemplo nada baladí, ya que con él se crea el gran argumento con el que cerrar de inmediato cualquier debate —social o académico— sobre el calentamiento global.

Sin embargo, el mensaje ecologista sigue topándose con el hecho frustrante de que su constante bombardeo propagandístico

²⁵ (Friedman, 2014).

no termina de calar. Más allá de su validez científica, parece que sus premisas no son aceptadas en la práctica.

Una encuesta de 2019 del Washington Post reveló que el público no gastaría más de 24 dólares al año para solucionar un problema con el que decían estar muy concienciados²⁶. Conviene recordar que las políticas verdes ya están suponiendo un coste que varía entre los miles y las decenas de miles de dólares por persona al año.

La propia necesidad de la coacción estatal pone de manifiesto que los beneficios de la transición energética no son percibidos como tales por los ciudadanos, algo que no había pasado antes. Pensemos en el paso del coche de caballos al coche o de los bueyes al tractor. Fueron transiciones *voluntarias*, fruto de la percepción *subjetiva* de ventajas reales en el cambio. Además, ante la ausencia de coacción, pudieron coexistir durante la transición las técnicas pasadas, presentes y futuras, evitando así descoordinaciones propias del intervencionismo. Por ello, además, no fue necesario hacer gigantescos planes de ayuda a la transición, ya sea para ayudar a la adquisición de las nuevas tecnologías o para facilitar el abandono de las viejas²⁷.

Más grave aún es la hipocresía de los propios gobiernos.

Si observamos la lista de empresas que más CO₂ emiten a la atmósfera, podemos ver que ocho de las diez primeras —responsables del 32,3% del total de emisiones por CO₂— son de carácter público²⁸. Asimismo, más de una vez hemos visto cómo, en cuanto la situación internacional ha hecho subir los precios de los carburantes, los gobiernos los han subvencionado para que la gente siguiera usándolos con normalidad. Por otro lado, si nos enfrentamos a la catástrofe que nos anuncian, ¿cómo es posible que las grandes cumbres y protocolos internacionales sobre el clima se basen en meras declaraciones de intenciones? Todo esto *desmiente en la práctica* todo el discurso de la irreversibilidad de la transición energética y, sobre todo, desacredita su urgencia.

Ante este problema, los líderes del movimiento ecologista tienen clara la solución: se hace necesario un *gobierno mundial* capaz

²⁶ (Lomborg, 2020. Pag. 10.)

²⁷ (Bastos, 2022).

²⁸ (Puga, 2023).

de centralizar las decisiones e imponer sanciones a todos aquellos que no obedezcan sus dictados. La teoría de la imposibilidad del socialismo, sin embargo, demuestra que esta solución sólo aportaría descoordinación y caos, resultando improductiva incluso para sus propios intereses.

Demos temporalmente por bueno el argumento central del catastrofismo climático: nuestro planeta corre peligro a causa de las emisiones de gases de efecto invernadero de origen humano. ¿De verdad podemos decir que el intervencionismo estatal está ayudando a reducirlas?

En su afán alarmista, desde las instancias de poder se suele hacer énfasis en *plazos concretos* a fin de enfatizar la urgencia de las medidas intervencionistas. Cuando estos plazos se quedan en mensajes propagandísticos —“el plazo se agota”, “el mundo se acabará en 5 años”...—, lo más que pueden causar es el debilitamiento del mensaje. Pero cuando estos plazos son incorporados a la legislación, el daño real que producen es irreversible.

En economías muy capitalizadas como las occidentales, los procesos productivos son muy largos y conllevan grandes cantidades de tiempo. El mercado, al anticipar los precios futuros, hace que las consecuencias comiencen en el mismo momento en que se establecen las medidas. Así, por ejemplo, los ingenieros de *hoy* descartan investigar el modo de hacer más eficientes los motores de combustión del *futuro*. Las fábricas de este tipo de motores comenzarán a reducir drásticamente las inversiones que podrían haber previsto a veinte años y comenzarán a no amortizar la maquinaria especializada. A la industria de refino le pasará algo semejante. Lentamente, irá cerrando y dejando de invertir en mejorar la calidad de su producto o en investigar en productos con menos emisiones. Todas las inversiones en mejorar el carburante fósil serán lentamente abandonadas, dado lo estricto de la prohibición que el mensaje ecologista exige. Y así, poco a poco, irán abandonándose todos los procesos que podrían habernos conducido a un futuro con muchas menos emisiones.

Otro ejemplo que podría citarse es el de la responsabilidad de las políticas intervencionistas a la hora de incentivar una producción y un consumo excesivo, no basado en ahorro real. Al descoordinarse la información que debería fluir libre en el mercado

—fundamentalmente, en la formación de precios debido al papel pernicioso de los bancos centrales—, se producen múltiples procesos de ineficiencia y despilfarro, aumentado sin duda la cantidad de emisiones que se hubieran dado en una situación de libre competencia.

Es llamativo también comprobar cómo, en nombre de lo verde, las políticas ecologistas detendrían el inmenso proceso de reverdecimiento del planeta que se ha producido en los últimos años, debido en gran parte al efecto fertilizador del CO₂²⁹.

Por no hablar de la fatal arrogancia estatal a la hora de elegir de un modo centralizado —donde la libre formación de precios y la competencia brillan por su ausencia— las distintas formas de energía con las que sostener el progreso de la humanidad. Es evidente que un uso en libertad de este tipo de energías renovables podría ser muy beneficioso en determinadas circunstancias de tiempo, forma y lugar. Pero esas circunstancias, al no estar definidas en un entorno de libertad, pueden tener consecuencias ecológicas negativas —muerte de especies animales, ocupación de inmensas cantidades de tierra...—, como de hecho está sucediendo ya.

Las dos grandes vías de acción frente a los cambios climáticos son la adaptación y la mitigación. El intervencionismo estatal de los gobiernos opta ciegamente por la segunda opción, cometiendo con ello dos grandes errores.

En primer lugar, pensar que la mitigación es posible. Esta es quizá la peor de las confusiones a que nos ha llevado la propaganda oficial. La arrogancia de unos políticos que dicen poder contener las fuerzas de la naturaleza a base de decretos cuando sus propios modelos no sirven para prever la evolución climática. Pero es que, además, al extraer tal cantidad de recursos del mercado —en forma de dinero, conocimiento, coordinación...— se está debilitando la vía de la adaptación, que es precisamente lo que mejor sabemos hacer, como hemos visto más arriba.

²⁹ En los últimos 35 años, se ha incrementado la frondosidad de las plantas y los árboles en una cantidad equivalente al doble de la superficie continental de Estados Unidos; o sea, el equivalente a cubrir de plantas y árboles todo el continente australiano dos veces. (Lomborg, 2020).

A pesar del discurso catastrofista, gracias al capitalismo y a los combustibles fósiles, el ser humano se ha independizado como nunca antes de tener que pensar en las condiciones meteorológicas para sobrevivir. Jamás fue tan residual la cantidad de gente cuya vida depende del calor, del frío o de la lluvia. Y esto se debe a que, gracias a nuestra riqueza, tenemos construcciones, tecnología, vestimenta, ... que nos protegen contra todo ello hasta el punto de que las muertes relacionadas con la climatología han descendido, a nivel global, un 98%³⁰.

Por último, conviene poner el foco en la principal contradicción que podría generar la famosa *transición energética*: siendo su principal razón la de reducir emisiones, bien podría provocar un aumento considerable de las mismas. Y es que si la generación de electricidad de un país en cuestión requiere del uso de carbón, fuel o gas, como en el caso de China, bien pudiera suceder que, al final, la adopción de tecnologías supuestamente limpias como el coche eléctrico, terminase emitiendo más que antes por lo que, en el mejor de los casos, no serviría de nada el adoptar la nueva tecnología. Ya hay ejemplos, en la propia Europa, en los que la adopción de energías renovables, lejos de traer ningún supuesto beneficio, está provocando una clara regresión hacia formas más contaminantes de energía. El caso paradigmático es el de Alemania. Embarcada desde hace 20 años en una transición energética intervencionista, en 2025 habrá gastado más de 580.000 millones de dólares, para generar sólo el 42% de su electricidad a partir de energía eólica, solar y biomasa, dependiendo del respaldo del gas natural, de la importación de energía de países vecinos y de la vuelta forzada al uso de la quema de carbón —el combustible fósil con más emisiones—³¹. Y todo a un coste asombroso: los precios en electricidad han subido un 50% desde 2007, siendo en 2019 un 45% más caros que la media europea. Alemania no es un caso aislado. En California, estado vanguardista en energías *limpias*, el precio de la energía ha aumentado 6 veces más rápido que en el resto del país desde 2011.

³⁰ (Goklany, 2011)

³¹ (Fernández Ordóñez, 2022).

6. Conclusión

La consecuencia última y segura de todas las políticas climáticas de corte intervencionista sería el empobrecimiento general de toda la población. Un empobrecimiento que haría volver a la casilla de salida a los países que han logrado por fin escapar, con enorme esfuerzo, de la trampa malthusiana y las condiciones de vida que han atenazado al ser humano durante la mayor parte de su historia.

Las mejoras en salud, alfabetización y bienestar no están garantizadas. Son consecuencia directa de un modo de vida concreto, basado en la libertad, el capitalismo y el acceso a fuentes de energía baratas, fiables y abundantes.

Buscar la condena del capitalismo o de los combustibles fósiles implica condenarnos a todos a la muerte y la pobreza. Por ello, esa condena debería basarse en unas *certezas* claras y evidentes.

En un sistema legal civilizado, un acusado no debe ser declarado culpable a menos que las pruebas en su contra sean tan convincentes que no quede ninguna *duda razonable* en la mente del jurado o del juez.

Como esperamos haber demostrado, esto no es algo que puedan decir quienes buscan condenarnos a todos.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Ball, Tim (2014). *The deliberate corruption of Climate Science*. Stairway Press.
- Bastos, Miguel Anxo (2022). "Problemas de coordinación de la transición energética (I)." Disponible en: <https://juandemariana.org/ijm-actualidad/analisis-diario/algunas-cuestiones-disputadas-del-anarcocapitalismo-lxxvi-transicion-energetica-problemas-de-coordinacion/> (consultado el 26 de marzo de 2024).

- Berner, Robert A. & Kothavala, Zavareth (2001). "GEOCARB III: A revised model of atmospheric CO₂ over Phanerozoic time". *American Journal of Science*, Vol. 301, February, 2001, P. 182-204
- Christy, J.R. & McNider R. T. (2017). "Satellite Bulk Tropospheric Temperatures as Metric for Climate Sensitivity". *Asia-Pacific Journal of Atmospheric Sciences* 53 (4): p. 511-518.
- John Cook et. al. 2013 *Environ. Res. Lett.* 8 024024
- Ehrlich, Paul R. (1968). *The population bomb*. New York, Ballantine Books.
- Epstein, Alex (2023). *Futuro Fósil*. Deusto.
- Fernández Ordóñez, Miguel Ángel (2022). *En busca de la libertad*. Gaveta Ediciones.
- Friedman, David (2014). "A Climate Falsehood You Can Check for Yourself." Disponible en <http://davidfriedman.blogspot.com/2014/02/a-climate-falsehood-you-can-check-for.html> (consultado el 26 de marzo de 2024).
- Goklany, Indur M. (2011). "Wealth and Safety: The Amazing Decline in Deaths from Extreme Weather in an Era of Global Warming, 1900-2010". *Reason Foundation*.
- Hazlitt, William (1930-34). *A Reply to the Essay on Population by Reverend T. R. Malthus*, Complete Works. P. P. Howe.
- Holdren, John P. y Ehrlich Paul R. (1971). *Global ecology: readings towards a rational strategy for man*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Hoppe, Hans Hermann (2021). *Progreso y declive*. Unión Editorial.
- King, Alexander; Schneider, Bertrand (1993). *The First Global Revolution. The Club of Rome*.
- Koonin, Steven E. (2023). *El clima. No toda la culpa es nuestra*. La Esfera de los Libros.
- Lomborg, Bjorn (2020). *False alarm*. Hachette Book Group.
- Mann, Michael E.; Bradley, Raymond S.; Hughes, Malcolm K. (1999), "Northern hemisphere temperatures during the past millennium: Inferences, uncertainties, and limitations", *Geophysical Research Letters*, 26 (6): 759-762.
- Malthus, Thomas Robert (1982). *Primer ensayo sobre la población*. Alianza Editorial.
- McIntyre, S. & McKittrick R. (2003). "Corrections to the Mann et al. (1998) Proxy Data Base and Northern Hemispheric Average Temperature Series". *Energy & Environment* 14: 751-777.

- Puga, Miguel (2023). "No es el capitalismo: ocho de las diez empresas que más contaminan del mundo son estatales." Disponible en: <https://www.libremercado.com/2023-05-24/no-es-el-capitalismo-ocho-de-las-diez-empresas-que-mas-contaminan-del-mundo-son-estatales-7015622/> (consultado el 23 de marzo de 2024)
- Rothbard, Murray (2006). *Historia del pensamiento económico. Volumen II*. Unión Editorial.
- Seitz, F. (1996). "A major deception on global warming". *Wall Street Journal*. 12 de Junio de 1996.
- Singer, S. Fred, Legates, David R., & Lupo, Anthony R. (2021). *Hot Talk, Cold Science*. Independent Institute.
- Tupy, Marian L. y Pooley, Gale L. (2023). *Superabundancia*. Deusto.

AN ETHICAL AND ECONOMIC CRITIQUE OF INSIDER TRADING REGULATION

YAGO MATEOS VELA*

Fecha de recepción: 25 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 1 de abril de 2024

1. Introduction

Insider trading, a controversial phenomenon in finance, has been the subject of extensive debate both in the field of economics and in the legal framework. Insider trading refers to the practice of purchasing or selling financial securities by individuals with inside information about a particular company or market. Although the exact definition may vary by jurisdiction, it generally involves the use of non-public information to gain an advantage in financial transactions. The ban on insider trading is widely supported and regulated in many countries with the aim of promoting equality of information and fairness in financial markets.

This paper aims to present an alternative perspective on insider trading under the theoretical framework of the Austrian School of Economics. Unlike conventional economic schools, the Austrian School emphasizes the importance of market mechanisms and voluntary coordination in the economy, placing special emphasis on the entrepreneurial function and private property. From this perspective, it is argued that the ban on insider trading is an unnecessary and counterproductive regulation that hinders the proper functioning of the market and economic efficiency.

In sections 2 and 3, we briefly present the historical origins of this type of regulation, as well as the current state of affairs. In section 4, we introduce the most common arguments, of an ethical

* Independent Researcher. ORCID 0009-0007-8089-6159

and economic nature, over which these policies are built and justified. A praxeological analysis of the ethics underlying the former arguments will be carried out in section 5, where we attempt to formalize previous contributions on this topic, as well as present some new insights under the framework of the theory of demonstrated preference and the method known as praxeological criticism of ethics, both developed by Murray N. Rothbard (Rothbard, 1956; Rothbard, 2006).

In section 6, a thorough economic analysis of both the effects of insider trading, and insider trading regulation, is achieved. Throughout the paper, the hypothesis is put forward that insider trading, far from harming the functioning of the market, can be beneficial in terms of efficient allocation of resources and information discovery. Likewise, it will be argued that insider trading not only benefits investors with privileged information, but can also favor those who do not have said information, by making inside information available to everyone through the price mechanism, and contributing to greater efficiency and liquidity in financial markets.

Ultimately, this study aims to provide a critical insight into the regulation of insider trading from the perspective of the Austrian School of Economics. By exploring its theoretical and practical implications, it is expected to contribute to the academic debate and promote a greater understanding of this complex and controversial issue in the economic and legal fields.

2. Texas Gulf Sulfur case: a milestone in the regulation against insider trading

The Texas Gulf Sulfur case is considered one of the key events that led to the initiation of highly enforced insider trading regulation in the United States in the 1960s. This prominent case involved the Texas Gulf Sulfur (TGS) mining company and set an important precedent in the definition and legal approach of insider trading (Fleischer, 1965).

In 1964, TGS discovered a mineral deposit in Canada that was expected to have a significant impact on the company's share value. Rather than release this information to the public immediately,

several TGS directors and employees, including senior executives, bought shares in the company before the news were made public.

Subsequently, TGS officially announced the discovery and the company's share value skyrocketed. Those who had inside information and bought shares before the announcement made substantial profits. However, this conduct aroused suspicion and led to an investigation by the United States Securities and Exchange Commission (SEC).

In 1968, the SEC filed a lawsuit against TGS and the individuals involved in the case for violation of securities laws. The case focused on the obligation of directors and employees to disclose relevant information before carrying out transactions in company shares.

The court found that TGS officers and employees had breached their fiduciary duty by not disclosing information to the public, thus allowing those with inside information to benefit unfairly.

The decision in the Texas Gulf Sulfur case laid the foundation for the application of insider trading laws in the United States (Steinberg, 2018) and was a turning point in the recognition of the importance of equal information in financial markets. Since then, stricter regulations have been implemented to prevent and penalize the use of privileged information in financial transactions, both in the United States and in other countries.

3. Current state of insider trading regulation in the United States and the European Union

Insider trading regulation varies greatly depending on each jurisdiction. Historically, the enforcement of these regulations has been more robust and effective in the United States than in the European Union. Various explanations have been put forth to account for this enforcement disparity, including the differing allocation of resources by regulators and distinct cultural attitudes towards insider trading (Ventoruzzo, 2015). Nevertheless, the situation has evolved, and Europe has also started to take insider trading more seriously, gaining momentum in prohibiting such practices (Ventoruzzo, 2015).

In the United States, the enforcement of insider trading regulations falls under the purview of the Securities and Exchange Commission (SEC). The SEC, an autonomous federal agency, plays a critical role in overseeing and ensuring the integrity of the nation's securities markets. As part of its regulatory mandate, the SEC is entrusted with the enforcement of laws and regulations that prohibit insider trading activities.

In Europe, the regulation against insider trading is based on a combination of directives and regulations at the European Union (EU) level and the national laws of the member countries.

Here are some of the main sources of regulation against insider trading in Europe:

1. **Markets in Financial Instruments Directive (MiFID II):** MiFID II is an EU directive that establishes a regulatory framework for financial markets and investment services. This directive establishes information disclosure requirements to ensure transparency and a level playing field in the markets.
2. **Market Abuse Regulation (MAR):** The Market Abuse Regulation is another EU regulation that aims to prevent and detect market abuse, including insider trading. The MAR establishes specific prohibitions on the use of privileged information and requires the notification of operations carried out by persons with access to privileged information.
3. **National laws:** Each EU member country has its own national legislation that complements the EU regulations. These national laws implement and reinforce the requirements set out in EU directives and regulations. Some countries may also have additional specific regulations related to insider trading.

As for the penalties for incurring in insider trading, these vary according to the legislation of each country. Some of the possible penalties and legal consequences for these types of financial crimes may include:

1. Economic fines: Fines can be imposed both on the people who carry out the insider trading and on the companies or institutions involved. These fines are often significant and can be based on the amount of illicit proceeds obtained or a predetermined amount set by law.
2. Criminal Penalties: In some cases, insider trading can be considered a criminal offense, which can lead to prison terms for offenders. The length of imprisonment may vary depending on the seriousness of the crime and the applicable legislation.
3. Disqualification and ban from activities: Violators can be disqualified from engaging in certain activities in the financial markets or even banned for life from participating in securities trading or working in the financial industry.

It is important to note that penalties may differ between countries and that insider trading cases are dealt with on an individual basis and depending on the specific circumstances of each case.

4. Purpose of the regulation against insider trading.

It is commonly argued that the regulation of insider trading has been established with the purpose of guaranteeing that all investors have equal access to information relevant to their financial decisions. Below are the main reasons that usually support the regulation and restriction of insider trading:

1. Unfair advantage for insiders: The prohibition against insider trading is based on the premise that those individuals who possess inside information obtain an unequal advantage in the market. By using non-public information to make financial decisions, it is argued that these investors benefit unfairly to the detriment of other market participants, generating inequality and eroding confidence in the integrity of the financial system.
2. Disincentive for the participation of ordinary investors: Another reason often given for the regulation of insider trading is its supposed discouraging effect on the participation of

ordinary investors in financial markets. It is argued that the knowledge that some participants have privileged access to information could discourage ordinary investors from actively participating in the market. This lack of participation could negatively affect the ability of companies to efficiently raise capital. Another variant of this argument states that insider trading increases the volatility of financial markets, keeping investors with insufficient capital from being able to adequately withstand price shocks, and consequently leaving them out of the market.

3. Harm to common investors: Another of the justifications that is usually given to the regulation of insider trading is that the use of privileged information not only discourages common investors from investing, but also directly harms them economically.
4. Insider trading as a form of fraud: Finally, the prohibition of insider trading is often justified to the extent that it is perceived as a form of fraud. By using confidential information for personal financial gain, it is argued that insiders violate the principles of honesty and transparency that are fundamental to the proper functioning of financial markets. This approach views insider trading as a deceptive practice that undermines public confidence in the financial system.

While these traditional objectives of regulation against insider trading are widely accepted, this paper will explore an alternative perspective from the point of view of the Austrian School of Economics, with the aim of critically analyzing these arguments and assessing whether banning insider trading is an effective and coherent response.

5. Praxeological criticism of the ethics underlying insider trading regulation

This section intends to analyze the ethical nature of the traditional arguments against insider trading. In the first place, we attempt to find errors made in the formulation of these ethical propositions,

as well as possible inner inconsistencies in the goals themselves. Citing Rothbard (2006): "If an ethical goal can be shown to be self-contradictory and *conceptually impossible* of fulfillment, then the goal is clearly an absurd one and should be abandoned by all". We also attempt to establish some alternative ethical propositions under the demonstrated preference approach to utility theory, as developed by Rothbard (1956). According to Rothbard (1956), "the concept of demonstrated preference is simply this: that actual choice reveals, or demonstrates, a man's preferences; that is, that his preferences are deducible from what he has chosen in action". Every individual acts expecting to achieve a more satisfactory state of affairs (Mises, 1998), which means that any voluntary action will always increase his ex-ante utility. Since this utility, however, is not *measurable*, and only informs about one alternative being preferred to another (Rothbard, 1956), in order to set forth any ethical proposition in terms of social utility regarding a given policy, it is necessary that every individual in society either gains (or loses) utility as a result of said policy (unanimity principle).

5.1. *The unfair advantage*

The argument that insider trading gives some investors an unfair advantage over others is a questionable ethical approach. Although it is true that insiders have an advantage in terms of inside information, there are fundamental aspects that must be considered to assess the ethical validity of this statement. The relevant points in this context are presented below:

1. Recognition of insider advantage: There is no denying that insiders do gain an advantage by accessing inside information. This recognition is essential to understanding the dynamics of insider trading.
2. Unequal information in different areas: It is important to recognize that, in various settings, all individuals have more or less accurate information on different subjects. Information asymmetry is an inherent aspect of society and is not limited solely to insider trading.

3. The division of knowledge and social cooperation: The advantage achieved by trading with inside information is a consequence of the division of knowledge in society. This division is essential for the proper functioning and coordination of economic and social activities. Social cooperation is based on specialization and the division of labor, which makes it possible to maintain the high standards of living that we enjoy today.

If we consider that the unfair advantage based on knowledge is ethically unacceptable, we are faced with a relevant question. Why is only the advantage of insider trading being questioned? As Block & McGee (2006) point out, every professional from any field “utilizes his own expert information sources in order to benefit himself”. The coherent position if one is to defend a ban on insider trading, is to try to end any kind of division of knowledge in the society, which in turn would make almost any kind of trade pointless, as the root of market exchanges and social cooperation (Hayek, 1937) lies in the division of knowledge. We then conclude that this argument is inconsistent with the goal of banning insider trading, which it renders absurd in a world without financial markets.

It is also common to come across a metaphor that equates financial markets in which the use of privileged information is allowed, with an uneven playing field. This analogy is unfortunate and misleading, as it ignores that, unlike sports, the market is not a zero-sum game. As Rothbard (2006) explains, when individuals operate freely in the market, they carry out those actions that maximize their ex-ante utility. When an outsider decides to trade a security, he is demonstrating preference for performing that trade with the information available to him at that time, even if this information is not perfect and complete, as is always the case in an uncertain world. Since there is no harm to third parties when this trade is carried out, and the people involved always increase their ex-ante utility, we can argue that, under the demonstrated preference approach to utility theory (Rothbard, 1956), ending the ban on insider trading is a socially desirable goal. Besides, it can be demonstrated that the monetary gain for both the insider and the outsider will always be

higher when insider trading is allowed. A more detailed explanation of this phenomena will be developed in section 6.

5.2. *The disincentive to participate in financial markets*

It is often argued that ordinary investors, seeing themselves at a disadvantage compared to investors with privileged information, refrain from operating in financial markets, thus making it difficult for companies to raise capital and endangering the proper functioning of the capitalist system. In section 6, we will see why this problem is not likely to happen in the context of a free market economy. For now, for dialectical purposes, we will analyze if the fact that investors in a disadvantaged position decided not to trade in the financial markets, would justify the ban on insider trading.

It is important to recognize that the abstention of ordinary investors due to the perception of a disadvantage compared to those with inside information is a natural behavior in any field where the necessary knowledge to act rationally is considered to be lacking. In the context of insider trading, this behavior is in fact beneficial and not detrimental to the financial market. Here are the fundamental reasons that support this statement:

1. Relevant information filter: When ordinary investors refrain from investing due to information asymmetry, this serves as a natural filtering mechanism. Only those people who consider having relevant and valuable information to make investment decisions will become actively involved in the market. This helps investment decisions be based on more solid information and reduces the likelihood of irrational or rumour-based decisions.
2. Protection against bad decisions: By refraining from investing, those who perceive they have less information are avoiding potential mistakes or significant financial losses. We can illustrate this with a medical example. If someone lacks medical knowledge, it is preferable that they refrain from providing care to sick patients, as they could make the situation worse. Similarly, in the financial market, those who

do not feel secure in their knowledge may avoid making decisions that could be detrimental and introduce misinformation in the price system.

3. Incentive to seek additional information: The abstention of common investors can also be an incentive for them to seek additional information and training in the financial field. As they gain more knowledge and confidence in their abilities, they are likely to become more inclined to participate in the market and make informed investment decisions.

By supporting the ethical proposition that individuals should trade securities even when they feel they lack the necessary information to do it rationally, one endangers the financial market by increasing the risk of input of wrong information into the price system. This directly confronts the aim of a well functioning capitalist system, making this argument inconsistent with the goal it attempts to justify.

In short, the refraining of regular investors due to the perceived disadvantage in insider trading is beneficial to the market. It acts as a filter so that only the most relevant information is expanded in the market and reduces the risk of irrational decisions. In addition, it provides protection to those who lack sufficient knowledge and serves as an incentive to seek additional information and training in the financial field. It is important to recognize that this abstention mechanism should not be criticized, but valued as part of the process of making informed and responsible decisions in the financial market.

5.3. *The damage to common investors*

The argument according to which insider trading causes harm to common investors is based on fallacious economic reasoning, as will be demonstrated in section 6, since the practice of insider trading, on the contrary, benefits investors without access to privileged information. However, let us accept for dialectical purposes that, indeed, insider trading tended to produce losses for common investors.

Block & McGee (2006) explain how the fact that a certain practice reduces other people's income does not mean that it should be prohibited. If this were the case, to be consistent, all competition in the market should be prohibited, since the entry of new agents into a specific market tends to harm its original sellers by increasing the offer and tending to reduce profit margins. Since prohibiting any kind of market competition would virtually end the financial market, this argument is not coherent with the aim of preserving a well functioning financial market and it should be discarded.

5.4. *Insider trading as a form of fraud*

The argument has been made that insider trading is a form of fraud. However, as Block & McGee (2006) point out, this statement is not supported when the nature of fraud and the characteristics of the financial market are analyzed in detail. Here are the key points to argue why insider trading cannot be considered inherently a form of fraud:

1. Fundamental element of fraud: For fraud to occur, there needs to be a transaction based on false premises that causes a loss to one of the parties involved. In the case of insider trading, the advantage gained by the insider is based on the purchase or sale of securities on the open market, and the resulting gain or loss is not generated through a fraudulent transaction with another specific party.
2. Impersonal nature of the financial market: The financial market is characterized by its essentially impersonal nature. Transactions are carried out in an environment where investors make decisions based on the information available. Insider trading, in its essence, takes advantage of privileged information, but it does not involve active deception towards other investors, nor does it imply manipulation or deception towards other market participants.
3. No identifiable loss: no specific loss associated with the practice of insider trading can be identified. Common investors do not suffer a direct and tangible loss due to insider trading.

The insider's gains may be based on taking advantage of an information advantage, but it does not necessarily imply a loss for other market participants.

While it is true that fraud is equivalent to theft (Rothbard, 1973), none of the conditions to characterize a trade in the financial markets as fraudulent, even if inside information is used by one of the parties, are met. This argument, then, is fallacious and as such should be discarded as a justification of a ban on insider trading.

An anonymous evaluator has contributed with several criticisms that I would also like to address.

It is argued that an analysis of intention is relevant to determine whether a trade based on inside information is fraudulent or not. There is an ongoing debate in the field of ethics about whether intent should affect the imputation of legal responsibility. Kinsella & Kinsley (2004) make a compelling argument for the idea that "intent matters because without intent there is no action and without action there is no actor to whom we may impute legal responsibility. If A did not intend to do anything at all, then we cannot determine that A's actions caused the death of B—because A took no action. Intent is a necessary ingredient in human action; if there is no intent, then there is no action, only behavior: involuntary physical movements guided by deterministic causal relations" (Kinsella & Kinsley, 2004). Accepting the former position, the question of how the intention of the inside trader is different than that of the outsider must be asked. Both traders participate in the market because they believe they have a better judgment about what the right price of an asset should be. In both cases, knowingly or unknowingly, the trader decides to buy or sell an asset because he or she believes that the market is not pricing in all the information available. The fact that the inside trader believes to have a better judgment thanks to the privileged information does not affect the intent of his action.

Intention is also not different when it comes to the search for new information. The evaluator has suggested that it might be okay for a trader who accidentally finds inside information, to act on it and make the market more efficient, but it is a different matter if this same trader acts intentionally to find this kind of

privileged information that the rest of the participants of the market cannot have access to. The plot of the *Back to the Future 2* movie, where the antagonist goes to the future and gets the sports almanac in order to make a fortune in sports betting, is used to illustrate this idea. However, how is the trader looking for inside information intention's different from that of the regular trader? They both are looking for an edge that would allow them to make a pure entrepreneurial gain in the financial markets. What would make a case such as the one portrayed in *Back to the Future 2* illegitimate, would be to incur in unlawful actions in order to get the desired information in the first place.

While it is impossible to make a judgment on whether traveling to the future is or not an unethical action, we can illustrate the idea above with the case of front running orders in financial markets, a case that the evaluator has used as an example of unethical insider trading, referencing Michael Lewis' book *Flash Boys* (2015), where the author illustrates the way in which HFT firms use privileged information from brokers and exchanges to front run investor's orders in the financial markets. Front running does meet the aforementioned characteristics of fraud under certain scenarios. When a broker front runs its clients orders, or gives out this information to third parties such as HFT firms, it is not acting in the best interest of its clients, something which could violate the contracts that said clients have with their broker. If that is the case, front running would be unethical and illegal, but not because of the use of inside information, but because this inside information has been acquired in an illegitimate manner.

5.5. *The conceptual impossibility of enforcing a ban on insider trading*

Different authors have pointed out the ineffectiveness of insider trading regulations (Bris, 2000; Seyhun, 1992; Patel & Putniņš, 2021; Augustin et al, 2015; Morgenson, 2012). Even Arthur Levitt, chairman of the SEC, recognized the high prevalence of insider trading in a 1998 SEC conference. Authors of an Austrian perspective, such as Smith & Block (2016), have also pointed out the empirical ineffectiveness of the regulation against insider trading.

However, we want to address the fact that the impossibility of keeping insiders from making financial choices based on privileged information has a theoretical nature. First of all, it is praxeologically impossible to discern what specific information has motivated a certain financial choice, because of the subjective, practical, exclusive, and tacit nature of the information involved in entrepreneurial action (Huerta de Soto, 2020). The regulator can never acquire the necessary information to determine whether a certain security trade has been motivated by non-disclosed information.

In addition, even if the regulator were able to discern which information has motivated a given investment decision, it will only be able to detect those decisions that are reflected in a market transaction. However, the choice of not trading a given security can also be an act based on privileged information, which gives the insider an advantage over the rest of the participants of the market.

In essence, the objective of stopping the use of privileged information for decision making in the financial market crashes with some of the same epistemological barriers that render socialist economic calculation impossible, namely the characteristics of entrepreneurial information and knowledge.

6. Economic analysis.

In this section, the economic effects of insider trading and insider trading regulation are analyzed, providing a deeper foundation for some of the assertions presented in section 5.

6.1. *Insider trading and the proper functioning of the market*

As Hayek explains in his famous article *The Use of Knowledge in Society* (1945), “in a system where the knowledge of the relevant facts is dispersed among many people, prices can act to coordinate the separate actions of different people in the same way as subjective values help the individual to coordinate the parts of his plan”. Thus, one of the main characteristics of the market is to be a system that allows relevant practical information dispersed in the

mind of each individual to be transmitted to all. The price system is, ultimately, a mechanism for communicating information.

When those with privileged information are allowed to participate in the market, the proper functioning of the market is enhanced, since it fulfills its essential function of transmitting important practical information to the entire society. If, on the other hand, market participants are prohibited from operating with this type of information, the mechanisms through which the relevant information contained in the minds of these individuals is transmitted, are shattered.

This means that when insider trading is allowed, new information becomes available much quicker than it would under restrictive conditions, where news affecting any given security usually become public much later than they could have. This has a detrimental effect for investors who traded that security during the time that elapsed from when the new information was generated, until it was publicly transmitted through channels different than the price system.

Lorie and Niederhoffer (1968) explain how analyzing data on insider trading can be profitable, and point out that "when insiders accumulate a stock intensively, the stock can be expected to outperform the market during the next six months".

6.2. *The disincentive to invest in financial markets and the threat to companies' financing ability*

In section 5.2 we have explained why it is natural and generally desirable for the efficient functioning of the financial market that those who feel like they do not have the necessary information to make rational investment decisions refrain from participating in the financial markets. However, the concern that too many people keeping away from trading securities in the financial market could endanger companies' financing ability, and ultimately the whole capitalist system, has not yet been addressed.

The problem with this argument is that it assumes a static and homogeneous behavior in all companies whose shares are traded on the stock market, as well as a generalized negative perception from the general public towards insider trading practices. We will address later whether it is reasonable to assume this generalized

negative perception towards insider trading. Even accepting the latter, the argument does not hold up, as in the context of a free market economy, each company is free to regulate, prosecute and punish insider trading practices within its own ranks. In this way, if people actually held negative feelings towards insider trading, it would be only the companies which allowed it, the ones that would suffer the consequences of this practice, and not the financial system as a whole. Moreover, because the market competition mechanisms tend to depurate entrepreneurial mistakes, in the long term all companies would establish their own insider trading restrictions. These restrictions would tend to be more efficient than those established by centralized authorities, as they would be integrated in the entrepreneurial calculations, and the opportunity cost of their enforcement would be kept into account.

This is, however, an unlikely scenario, as there is no historical evidence that insider trading was persecuted by companies prior to the enforcement of regulations established by the SEC (Manne, 2005). In fact, as will be studied in section 6.4, there are reasons to think that companies could be specially interested in allowing, and even promoting, the practice of insider trading.

6.3. Minimization of trading losses for the insider and the common investor

In section 5.1, we explained how social ex-ante utility is maximized when insider trading is allowed. In this section, we argue that insider trading will tend to minimize ex-post monetary losses for everyone involved. This is better explained with an example. We consider the situation in which investor A (outsider) wants to buy a share of company X, which is currently trading at \$30. Suppose there is inside information in the hands of B, which seems to indicate that the share price is very likely to go down to \$10 in the near future. Let's compare what will happen when insider trading is penalized or allowed.

In the case where insider trading is not allowed, the outside investor (A) does not have access to inside information and buys the share at its current price of \$30. When the price decline occurs and the price plummets to \$10, the outside investor suffers a loss of \$20. The inside investor (B), who had the inside information and

anticipated the price drop, also bears the loss of value of his shares by not being able to sell them.

In contrast, in the case where insider trading is allowed, the insider (B) has the opportunity to sell his shares before the price falls. Because the inside investor is aware of the inside information and wants to get rid of the shares, he bids for his share. Because of the increase in the offer, the price is reduced, and the transaction is achieved at a price of \$25. The outside investor (A) is now able to purchase the share at a lower price, ie \$25. In this case, the outside investor faces a loss of \$15 after the price drop, which is less compared to the previous case. Although the inside investor also suffers a loss by selling his share for \$25, this loss is much less than if he had kept the share in his possession.

The same example can be used for a situation in which the price of a share is expected to rise. If insider trading is allowed, the investor with inside information will be able to make a business profit, and will also push the share price up, increasing the profits of the seller who lacked the advantageous information.

6.4. *Insider trading and the Hayekian information argument*

Henry G. Manne, one of the pioneering authors when analyzing the effect on the market of the regulation of insider trading, contributed in his article “Insider Trading: Hayek, Virtual Markets, and the Dog that Did Not Bark” (2006), a new argument through which he explains how companies could benefit from operating in the market with privileged information.

Manne proposes that, just as in a centralized economy the planning body will not be able to obtain the relevant information necessary to give a coordinating content to its mandates (Huerta de Soto, 2020), in large companies managers face similar problems, as they are unable to take advantage of the relevant practical information contained in the minds of all employees. If insider trading is allowed, employees will be, first of all, incentivized to create and discover new information of interest, which they can take advantage of to obtain a business profit in the financial market. Secondly, the information created and discovered by the employees can be

used by the managers thanks to the fact that it will be transmitted through the price system.

6.5. *The opportunity cost of fighting against insider trading*

The regulation of insider trading imposes a serious cost on companies, which in turn entails a series of negative consequences. One of these consequences is the misallocation of resources. Companies are forced to dedicate time, effort and economic resources to comply with the requirements and restrictions imposed by the insider trading regulation. These resources could have been used more efficiently on other business activities, such as innovation, growth, or fighting corporate fraud.

The imposition of regulations on insider trading creates a lack of coordination in the allocation of resources within companies. Instead of focusing on maximizing shareholder value and responding efficiently to market demands, companies are forced to dedicate significant resources to comply with the legal obligations imposed by regulation. This lack of coordination can generate inefficiencies in decision making and business management, which can negatively affect the profitability and growth of companies.

It is important to highlight that this misallocation of resources and lack of coordination is a direct consequence of the government's coercive intervention in the markets, which, due to the problem of economic calculation, will never be able to give a coordinating nature to its mandates. As Huerta de Soto (2020) points out, when the government intervenes in the economy through regulations and restrictions, entrepreneurship is hindered and distortions in the coordination of economic activities are created. The regulation of insider trading is an example of this intervention, which can have discoordinating effects on society in general.

7. Conclusion

Throughout this paper, the phenomenon of insider trading has been examined, questioning the regulation that prohibits this

practice. It has been contended that the ethical arguments underlying insider trading regulation lack the necessary internal consistency. Besides, we have shown how an effective ban on the use of privileged information for making financial decisions is conceptually impossible and, as such, should be discarded as an ethical goal. Under the demonstrated preference approach to utility theory, we contend that allowing insider trading in the financial markets could be an ethically desirable goal.

The economic effects of insider trading have also been analyzed, and it has been shown how insider trading contributes to the proper functioning of the financial market and to the coordination of society through the transmission of practical, entrepreneurial information. The economic arguments favorable to insider trading regulation have been confronted, as it has been shown that insider trading does not endanger the capitalist system, nor generate monetary losses to common investors. Finally, the discoordination effects that insider trading regulation has in society have been presented.

Ultimately, this paper has explored the arguments against insider trading regulation from the perspective of the Austrian School of Economics, highlighting the detrimental effects of such regulation on business and social coordination. Through rigorous analysis and an understanding of economic fundamentals, the conventional view has been challenged and an alternative perspective on insider trading and its regulation has been proposed.

Conflict of interest

The author declares that it has no conflict of interests.

Bibliography

- Augustin, P., Brenner, M., & Subrahmanyam, M. G. (2014). "Informed options trading prior to M&A announcements: Insider trading?" *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2441606v>
- Bainbridge, S. M. (2008). "Manne on insider trading". *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1096259>

- Bhattacharya, U., & Daouk, H. (2002). "The World Price of Insider Trading". *The Journal of Finance*, 57(1), 75–108. <http://www.jstor.org/stable/2697834>
- Bris, A. (2000). "Do insider trading laws work?" *International Center for Finance at Yale School of Management Research Paper Series*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.248417>
- Fleischer, A. (1965). "Securities Trading and Corporate Information Practices: The Implications of the Texas Gulf Sulphur Proceeding". *Virginia Law Review*, 51(7), 1271–1305. <https://doi.org/10.2307/1071622>
- Hayek, F. A. (1937). "Economics and Knowledge". *Economica*, 4(13), 33–54. <https://doi.org/10.2307/2548786>
- Hayek, F. A. (1945). "The Use of Knowledge in Society". *The American Economic Review*, 35(4), 519–530. <http://www.jstor.org/stable/1809376>
- Herrera-Gonzalez, F. (2014, January 14). *A free market approach to insider trading*. Mises Institute. <https://mises.org/library/free-market-approach-insider-trading>
- Huerta de Soto, J. (1992). *Socialismo, Cálculo Económico y función empresarial*. Unión Editorial, 7th ed. 2024.
- Kang, M. (2022). "Inside insider trading regulation: A comparative analysis of the EU and US regimes". *Capital Markets Law Journal*, 18(1), 101–135. <https://doi.org/10.1093/cmlj/kmac026>
- Kinsella, N. S., & Tinsley, P. (2004). "Causation and aggression". *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 7(4), 97–112. <https://doi.org/10.1007/s12113-004-1006-x>
- Lewis, M. (2015). *Flash boys: Cracking the money code*. Penguin Books.
- Lorie, J. H., & Niederhoffer, V. (1968). "Predictive and statistical properties of insider trading". *The Journal of Law and Economics*, 11(1), 35–53. <https://doi.org/10.1086/466642>
- Manne, H. G. (1966). *Insider trading and the stock market* (Free Press).
- Manne, H. G. (2005). "Insider trading: Hayek, virtual markets, and the dog that did not bark". *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.679662>
- McGee, R. W. (2010). "Analyzing insider trading from the perspectives of utilitarian ethics and rights theory". *Journal of Business Ethics*, 91(1), 65–82. <https://doi.org/10.1007/s10551-009-0068-2>

- McGee, R. W., & Block, W. E. (2006). "An ethical look at insider trading". *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.945555>
- Mises, L. V. (1998). *Human action*. Ludwig von Mises Institute.
- Morgenson, G. (2012, May 19). "Is insider trading part of the fabric on Wall Street?" *The New York Times*. Retrieved July 22, 2023, from <https://www.nytimes.com/2012/05/20/business/is-insider-trading-part-of-the-fabric-on-wall-street.html>
- Patel, V., & Putnins, T. J. (2020). "How much insider trading happens in stock markets?" *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3764192>
- Rothbard, M. N. (2006). Chapter 6. Antimarket Ethics: A Praxeological Critique. In *Power & Market: Government and the economy*. essay, Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, M. N. (1970). *For a new liberty: The libertarian manifesto*.
- Rothbard, M. N. (1956). "Toward a Reconstruction of Utility and Welfare Economics". On *Freedom and Free Enterprise: The Economics of Free Enterprise*.
- Seyhun, H. N. (1992). "The effectiveness of the insider-trading sanctions". *The Journal of Law and Economics*, 35(1), 149–182. <https://doi.org/10.1086/467248>
- Smith, T., & Block, W. E. (2015). "The Economics of Insider Trading: A free market perspective". *Journal of Business Ethics*, 139(1), 47–53. <https://doi.org/10.1007/s10551-015-2621-5>
- Steinberg, M. I. (2018). "Texas gulf sulphur at Fifty—A contemporary and historical perspective". *SMU Law Review*, 71(3), 625–641. <https://scholar.smu.edu/smulr/vol71/iss3/2/>
- Ventoruzzo, M. (2014). "Comparing Insider Trading in the United States and in the European Union: History and Recent Developments". *SSRN Electronic Journal*. 11. 10.2139/ssrn.2442049

FIAT MONEY ET PEREAT MUNDUS: REFLECTIONS ON THE 100th ANNIVERSARY OF THE WEIMAR HYPERINFLATION

BERNARDO FERRERO*

Fecha de recepción: 6 de mayo de 2024

Fecha de aceptación: 14 de junio de 2024

The last few years, marked by pandemics, wars and emergencies of various kinds, have seen on the one hand an enlargement in the ranks of those who call themselves liberals, yet on the other hand, between lockdowns, vaccination requirements and green passes, we have witnessed a continuous and exasperated restriction of individual freedoms, starting with the fundamental freedom of association and disassociation.¹ All this should lead us to reflect not only on the fragility of the democratic-liberal institutions, starting with the parliamentary and constitutional instances themselves, but also to question ourselves on the intrinsic limits of these institutions, creatures of a certain idea of freedom sometimes incapable of combining nature and evolution, justice and utility, theory and history.²

If classical liberalism, “the idea of individual freedom of choice, achieved through the limitation and control of political power”,³

* Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España). Vicedirector de la Revista Académica *StoriaLibera: Rivista di Scienze Storiche e Sociali*.

¹ See, among other works, Jesús Huerta de Soto- Bernardo Ferrero, *Pandemia e dirigismo*, IBL Libri, Torino, 2022.

² The goal of uniting these fields of study has been at the core of Jesus Huerta de Soto's research program. See his theory of the three levels exposed in Jesús Huerta de Soto, “Conjectural history and beyond”, *Humane Studies Review*, vol. 6, n. 2, 1988-1989, p. 10.

³ Lorenzo Infantino, *Liberalismo*, in *Enciclopedia filosofica*, vol. 7, Bompiani, Milano 2006, p. 6380, ora in L. Infantino, *Individualismo, mercato e storia delle idee*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2008, p. 307.

has been a philosophical conundrum in Europe, we owe this largely to the importation of 'economic Germanism'⁴ first and the spread of Hegelianism, especially through the political philosophy of the Benedetto Croce's, the Salvador of Madariaga's and the Gregorio Marañón's, later.⁵ Both phenomena contributed to the delineation of an abstract and hypostatic ideology of freedom that ended up placing trust no longer in institutions but purely in what philosopher Carlo Antoni called the "activities of the spirit".⁶ The outcome of this process was an artificial and harmful dichotomy between political liberty and economic liberty, which in the Italian landscape materialized in the well-known polemic between *liberalismo* and *liberism*. Artificial because, as Luigi Einaudi recognized albeit too timidly⁷ in his diatribe with Benedetto Croce, there can be no political freedom where the market and competition, both based on private property and free trade, are suppressed by public authorities.⁸ Harmful, because without the right and necessary recognition of its objective component, the inviolability of the human person, libertarianism disengages itself from reality thus betraying its ideal and transforming itself into an ideology — that is, into a thought that no longer claims to be judged by the nature of things but to judge and (re)create that nature. With momentous consequences for the moral order and human liberty for, as the intellectual historian Don Beniamino Di Martino has extensively documented,⁹ it is in this concept and

⁴ Francesco Ferrara, *Il germanesimo economico in Italia*, «Nuova Antologia», agosto 1984, ora in F. Ferrara, *Opere complete*, Bancaria Editrice, Roma 1972, p. 566.

⁵ See Raimondo Cubeddu, *La cultura liberale in Italia*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2021, pp. 243-254; Jesus Huerta de Soto, "Principios del liberalismo", en *La Gran Enciclopedia de España*, 1999.

⁶ Carlo Antoni, "Una polemica illustre", *Il Mondo*, February 15, 1955.

⁷ According to the economist Francesco Forte Einaudi's criticism of Croce did not go beyond certain points as the economist from Turin did not fundamentally disagree with Croce's Hegelian-like paradigm. See Francesco Forte, *L'economia liberale di Luigi Einaudi*, Olschki, Firenze 2009, pp. 193-221.

⁸ On the debate between Einaudi and Croce on the relationship between economic and political institutions, see Paolo Solar (edited by), Benedetto Croce and Luigi Einaudi, *Liberismo e liberalismo*, Riccardo Ricciardi Editore, Milano-Napoli, 1957.

⁹ See Beniamino Di Martino, *Stretto nel Fascio. Nazi-fascismo contro l'individuo*, Monolateral, Dallas, Texas 2022, p. 48-49;

type of rationalistic thinking, rather than in its numerous and always partial historical manifestations, that one finds the ultimate root of that “absolute evil” or “theoretical evil” which, in the eyes of Augusto Del Noce, marks the essence of political modernity as well as its crisis and suicide.¹⁰ Already in the early seventies the Italian philosopher noticed how the common root of the dissolution of our times was exemplified by the monopolization of the political discourse by the dirty “fascists” and pure “anti-fascists”. Although apparently at war the latter were/are from a philosophical level symmetrical movements, acquainted as were their intellectual leaders- Giovanni Gentile on the one hand and Antonio Gramsci on the other- by the deep-rooted goal of liberating culture from all forms of transcendent, metaphysical and religious values in the name of immanence and revolutionary atheism.¹¹

Freedom, therefore, cannot be understood in a spiritualistic fashion, that is at the margins either of its economic and temporal dimension and apart from those institutions that make it possible and alive.¹² The social institution *par excellence* in this sense is money. In addition to protecting consumer sovereignty, money, by serving as unitary tool for economic calculation, enables individuals to integrate themselves in the horizontal and vertical social division of labor, as well as to give meaning, definition and direction to their property and the fruits of their labor. Slightly over one hundred years from the Great Weimar inflation, it may be useful to trace the process that led from the founding of the *Reichsbank* to

¹⁰ See Augusto Del Noce, *The Crisis of Modernity*, McGill Queens University, Kingston, Canada, 2015; *Rivoluzione, Risorgimento, Tradizione*, Giuffr , Milano, 1993; *Il suicidio della Rivoluzione*, Rusconi, Milano, 1978.

¹¹ See Augusto Del Noce, *Fascismo e antifascismo. Errori della cultura*, Leonardo, Milano, 1995.

¹² Among those who, within the spectrum of European classical liberalism, understood this aspect we should mention the late professor Antonio Martino. President of the Mont-Pelerin Society (1988-1990), Minister of Foreign Affairs (1994-1995) and Minister of Defense (2001-2006), Martino was a student of Milton Friedman. Notwithstanding the latter, however, he was noticeably more radical than his teacher and significantly more “Austrian-friendly” on a variety of issues. In fact, he was once acknowledged by Murray Rothbard as Berlusconi’s “Austro-libertarian economist”. See the essay by Bernardo Ferrero, “Antonio Martino e la rivoluzione liberale in Italia”, *StoriaLibera. Rivista di scienze storiche e sociali*, anno VIII, n. 16, 2022, pp. 166-172.

the demonetization of the mark. Besides revealing the political origin and revolutionary nature of the inflationary process, the Weimar episode provides a clear lesson for both the present and future of libertarianism on the need to accompany its policy goals with a philosophical and categorical counterrevolution.

1. The German Monetary System and the *Reichsbank*

The how and the why of the Great Weimar Inflation inevitably takes us back to the second half of the “long century”, the 19th century.¹³ The establishment of the Reichsbank on 1 June 1876 can only be understood as part of the process that led Prussia, under the leadership of Kaiser Wilhelm I, to absorb the German confederation and become leader in the affairs of the Reich. The central administrative powers were left to the member states, and, among the latter, Prussia was the richest, largest and most densely populated of all. It was to be the Reich’s center of gravity during both the Bismarckian and republican phases. As history would repeatedly illustrate dominating Prussia, culturally and politically, ultimately meant dominating the entire Reich. As Ludwig von Mises noted: “Prussia was the largest and richest member state; its population was the most numerous; it was the Reich’s center of gravity, or, properly speaking, the Reich. The fact that the conservative party had dominated Prussia had given the conservatives hegemony over imperial Germany. The fact that the Social Democrats ruled Prussia under the Weimar Republic made them paramount in the republican Reich. When Chancellor Papen’s coup d’état of July 20, 1932, overthrew the socialist regime in Prussia, the struggle for the Reich was virtually decided”.¹⁴

¹³ This formula was coined by the English historian Eric Hobsbawm. The 19th century, in the eyes of the latter, was the long century because it began thematically in Paris, in 1789, and ended in 1914 with the outbreak of the Great War. *Par contre* the 20th century, according to the English historian, was a short century, beginning in 1914 with World War I and ending in 1989, with the fall of the Berlin Wall and the demise of real, soviet-style socialism.

¹⁴ Ludwig von Mises, *Omnipotent government: The Rise of Total State and Total War*, New Rochelle, NY, Arlington House, 1969 (1944), p. 218.

The *Reichsbank* was, not coincidentally, conceived based on the Prussian Bank, which, on behalf of the Kingdom of Prussia, had already been in charge of regulating the circulation of money since the middle of the century, providing, in cases of emergency, the credit necessary to “lift” the national economy. This, for example, happened in 1866 when, at a delicate time for national finances, several issue banks limited or even suspended their banknote purchases, and the Prussian bank intervened by lending support for transactions, both cash and credit. Both the latter and the crisis of some ten years earlier, in 1857, instilled in the minds of the intelligentsia and the political class the conviction —with disastrous future consequences— that it was necessary to place the monetary system in the hands of a single command center, capable of standardizing and regulating the issue of banknotes.¹⁵

In the run-up to the political unification of Germany, however, the monetary system, despite having seven different coinage systems and thirty-one banks of issue (*Notenbanken*) capable of issuing their own banknotes in twenty-two independent states, was light years away from a genuine free banking regime. The problem with this set-up lay not in the excess of “liberalism” but in the unfortunate cocktail of rigid legislative interventionism on the one hand — the banks of issue, for example, had to have a government concession in order to be established and operate and could not extend beyond the borders of their own jurisdiction — and the poor circulation of gold coins on the other — with the exception of Bremen, the rest of the states remained anchored to the silver standard. All this created the conditions for an artificial overproduction, under many names, of paper money and the proliferation of fractional reserve notes: a practice that led the various issuers of banknotes to over-expand credit and to immobilize demand deposits in ever more ambitious, risky and less-credit worthy investment projects, thus laying the foundations for a series of economic recessions and financial crises.¹⁶ The fact, moreover, that

¹⁵ See National Monetary Commission, *The Reichsbank, 1876-1900*, Government Printing Office, Washington 1910, pp. 18-20.

¹⁶ For a general outlook on the financial crises that struck the European continent throughout 19th century ever seven to ten years- in 1819, 1825, 1836, 1847, 1857, 1866,

branch expansion was limited hampered genuine credit intermediation while at the same time enhancing the fragility of the overall banking system. Financial institutions became much less diversified than otherwise which meant greater exposition to business fluctuations and business cycles accruing locally. On top of this these regulations on branch banking lessened the natural, free market limit on credit expansion since they made the interbank clearing system work less effectively. A concentration of malinvestments in the banks' balance sheet ensued.¹⁷

With the constitution of the empire, signed on 16 April 1871, the supervision and legislation on minting, weights and measures; the formulation of rules for the issuing of paper money and the regulation of banking became official prerogatives of the Reich, while with the imperial act promulgated on 30 April 1874, Article 18 of the Coinage Act was recognized. Promoted by the Reichstag on July 9, 1873, the latter provided for the replacement of federal paper money with a new imperial paper money, to be completed by 1 January 1876. Thus came the Bank Act of 14 March 1875, which, in its twelfth section, recognized the foundation of a central bank with an initial capital of 120,000,000 Marks (40,000 shares worth 3,000 Marks each), with the function of regulating the circulation of money throughout the empire, facilitating payments and utilizing the available capital. In performing this task, the Reichsbank was under the close supervision and guidance of the imperial regime, which supervised through a council of curators (*Curatorium*).¹⁸ Furthermore, and as a demonstration of its true political nature, the Reichsbank, under the supervision of the regime, was to administer the empire's budget and pay a portion of the net profits to the treasury. In return it was to enjoy certain exclusive rights, including the full power to open branches abroad with tax

1873, 1882, 1890-92- see Jesus Huerta de Soto, *Money, Bank Credit and Economic Cycles*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2012 [1998], pp. 482-486.

¹⁷ Similar problems ensued in the United States during the pre-civil war free banking era which lasted from the late 1830's until 1861. Given these flaws rather than calling it a genuine free-banking regime the economist Vera C. Smith referred to it as a banking system based on "decentralization without freedom". Vera C. Smith, *The Rationale of Central Banking*, P.S. King & Son, London, 1936, p. 36.

¹⁸ See National Monetary Commission, *The Reichsbank, 1876-1900*, p. 25-35.

exemption, the setting of discount rates at a preferential level and the direct purchase and sale of government bonds.¹⁹ As the years went by, the number of independent issuing institutions declined, from thirty-three in 1875 to only seven in 1910,²⁰ and the Reichsbank, as its liquidity injections in the crises of 1901 and 1907 show, increasingly assumed the function of lender of last resort.²¹

2. The Anchor of the Gold Standard

Theoretically, the central bank was obliged to pay a 5% tax on every note issued in excess of the stipulated limit (*Notenkontingent*) and the duty to respect certain liquidity parameters: one third of the notes issued had to be covered by precious metals (gold and silver) and the remaining two thirds by short-term, highly “liquid” commercial debts, what used to be called real-bills. These, however, were only nominal impediments. The only real limit to inflationary claims came from outside: the classical gold standard. In vogue from about the middle of the 19th century to 1914, Germany had adhered to it in 1871 and, as economists Michael Bordo, Bernard Eschweiler and Ronald MacDonald have illustrated, its central bank- albeit with some sporadic exceptions- had stuck to its “rules of the game”.²² What this meant, in short, was that the German political authorities, throughout the second half of the 19th century, stuck by and large to their promises of specie redemption without “flexibly” manipulating the “publicly announced” gold parity. This, to be sure, was not done out of benevolence but rather in order to enhance Germany’s institutional “rating” vis a vis for-

¹⁹ K.R. Bopp, *Reichsbank Operations, 1876-1914*, Federal Reserve Bank of Philadelphia, 1953, p. 17.

²⁰ National Monetary Commission, *The Reichsbank, 1876-1900*, cit., p. 38.

²¹ Perhaps it would be more correct to speak of a classical justification of the central bank, as expounded most famously by Walter Bagehot, *Lombard Street: A Description of the Money Market*, White Crane Publishing, London 2017 (1873).

²² See M. Bordo- B. Eschweiler, *Rules, Discretion, and Central Bank Independence: The German Experience 1880-1989*, «Working Paper», n. 1994-02, 1993, pp. 5-12; M.D. Bordo- R. MacDonald, *Violations of the “Rules of the Game” and the credibility of the Classical Gold Standard, 1880-1914*, «NBER Working Paper», n. 6115, July 1997, pp. 2-7.

eign investors and especially the international community. Embracing the classical gold standard was not without costs for the political class. It meant bringing restraint to its public finances and transparency to its accounts. For a young nation like the German one, however, that needed to boost its political capital this cost, at least in the short to medium run, seemed to be outweighed by the benefits that from derived from a commitment to transparency and parsimony: greater international cooperation and integration in world capital markets.

The crux of the matter was that the classical gold standard was an international standard, grounded in a commodity that was ultimately traceable to the market. For this reason, as Murray Rothbard realized, all reference to the gold standard's "rules of the games" involve a misrepresentation of what is at stake and thus a confusion of government's role and responsibility in the monetary sphere: "This standard argument [...] completely misconceives the role and function of the gold standard and governmental responsibility under it. The gold standard is not some sort of "game," to be played among several countries according to some mythical "rules." Gold is simply the monetary medium, and the duty of government is to leave the people free to do with the gold as they see fit".²³ Similarly observed the German economist Hans Sennholz: "There are no "rules of the game," no arbitrary rules which people must learn to observe. It is a social institution that is controlled by inexorable economic law".²⁴

The restraint associated with the gold standard came precisely from the reality of convertibility, which in the medium and long term prevented both the government and the central bank from significantly and persistently manipulating the supply, distribution and value of money that the market determined through the coordination of consumer demand with producer's supply. The production of gold, which is by nature a scarce, durable, portable, homogenous, easily recognizable and highly divisible commodity

²³ Murray N. Rothbard, *America's Great Depression*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2000 [1963], p. 148.

²⁴ Hans Sennholz, *Inflation, or Gold Standard?*, Bramble MiniBooks, 1973, p. 43.

exhibiting an intense and widely distributed industrial demand,²⁵ was economized via economic calculation in the form of profit and loss, just like all other commodities. This meant that the money market by the so-called law of costs, which states that “in the long run the market price of freely reproducible goods tends to equal the costs of production”.²⁶ Grounded ultimately in the marginal, subjective valuations of consumers, this law assured that even when new ore reserves were sporadically discovered,²⁷ non-specific factors of production would be allocated toward gold mining, refining and coinage only if and up to the point where their specific discounted marginal revenue product, appraised in terms of nominal gold ounces, outweighed their market prices- the monetary expression of the expected, foregone consumer want-satisfaction derived from their employment in alternative lines of production.²⁸ According to Ludwig von Mises the fact that the stock of the general medium of exchange depended on an external factor like “the vicissitudes of gold production” and “upon the profitability of producing gold” was not a defect of the gold standard, but rather “its main excellence.”²⁹

The reason why the authorities could not have a lasting impact was because of an almost automatic re-adjusting and reversing mechanism that was inbuilt in the classical gold standard: the price specie flow mechanism. This process found its first theoretical and historical account in Richard Cantillon’s *Essaie* as the Irish economist analyzed the sequential consequences on prices and the inter-spatial allocations of resources of an excessive abundance of specie introduced in a gold-based economy and was later elucidated by

²⁵ On the qualitative characteristics of a market-produced commodity money, see William Stanley Jevons, *Money and the Mechanism of Exchange*, Appleton, New York, 1882, p. 31.

²⁶ Hans Sennholz, “No Shortage of Gold”, *Foundation for Economic Education*, September 1 1973.

²⁷ An example being the gold discoveries in California (1848) and Australia (1851), or the ones between 1896 and 1914.

²⁸ On the dynamics of this process, see also Lawrence H. White, *The Theory of Monetary Institutions*, Blackwell publishers Inc, Massachusetts, 1999, pp. 26-50.

²⁹ Ludwig von Mises, *Human Action. A Treatise on Economics*, The Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 1998, p. 471.

David Hume in his 1752 “Of the Balance of Trade”.³⁰ An increase in unbacked notes and/or “circulation credit”³¹ on the part of the Germany authorities created the following dynamics: inflation of the domestic money stock, internal increase in nominal incomes and aggregate prices, deficit in the balance of payments, outflow of gold from the national coffers, loss of confidence among depositors, rise in the interest rate to attract funds, credit restriction, economic crisis and a return of the money supply largely to its original level.³² The gold standard thus stabilized exchange rates, equilibrated balance of payments, anchored the expected purchasing power of money and allowed interest rates to ultimately settle at their natural rate.³³ The Hungarian-born economist and financier, Melchior Palyi, calculated that in the space of about half a century, from 1864 to 1914, as a result of the institutional stability that the gold standard guaranteed to economic actors, real long-term investments rose from less than 6 billion to over 70 billion dollars.³⁴ Above all, however, was the fact that this world-wide commodity money regime by limiting the Reich’s ability to engage in money induced deficit finance and deficit spending, obstructed political dirigisme. Precisely because of this restrictive property classical liberals such as Eugen Richter considered gold as “sacrosanct”.³⁵

³⁰ Richard Cantillon, *Essay on the Nature of Trade in General*, Liberty Fund, Indianapolis, 2015 [1755], pp. 76-78; David Hume, *Essays: Moral, Political and Literary*, Liberty Classics, Indianapolis, 1985, pp. 281-327.

³¹ Coined by Ludwig von Mises in 1912, this term indicates an extension of bank credit unbacked by real, voluntary savings. See Ludwig von Mises, *The Theory of Money and Credit*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, AL 2009 (1912), pp. 268-275.

³² For an analysis of this automatic mechanism related to the workings of the classical gold standard see, among other works, Murray N. Rothbard, *What has Government done to our money?* Ludwig von Mises Institute, Auburn, AL 2010 (1963), pp. 89-92; Joseph T. Salerno, “Gold Standards: True and False”, *Cato Journal*, vol. 3, No. I, Spring 1983, pp. 249-258; Robert P. Murphy, *Understanding Money Mechanics*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, AL 2021, pp. 27-32.

³³ To always keep in mind is that except during periods of large-scale national or international warfare- the French Revolutionary and Napoleonic wars (1792-1815), the war of 1812, the war of southern secession (1861-1865) and WWI (1914-1918)- from the Industrial Revolution until the beginning of WWII prices smoothly yet constantly decreased as a result of real productivity increases outstripping the supply of commodity money.

³⁴ M. Palyi, *The Twilight of Gold, 1914-1936*, p. 3.

³⁵ M. Palyi, *The Twilight of Gold, 1914-1936*, Henry Regnery, Chicago 1972, p. 6.

3. The Great War and Paper Money: Inflation as Policy and Veil

Many liberals of the time, such as Ludwig Bamberger, underestimated however the original sins of the classical gold standard. Created by a series of governmental acts and managed by a monopolistic banking system, nothing really prevented nation states, caught into a crisis or emergency scenario, from ultimately centralizing their gold reserves, abandoning the gold parity and suspend specie redemption. The naivety of the classical liberals was revealed on the 31st of July 1914, when the Reichsbank, ten days before the assassination of Archduke Franz Ferdinand and his wife Sophie, after centralizing the nation's gold reserves in June, accompanied by the central banks of the other belligerent countries, performed the revolutionary act of suspending gold convertibility in order to- as Luigi Einaudi put it- freely "groan the note press".³⁶ Such a practice, it must be said, was not new. It had been tried various times in the past- France and England in the aftermath of the French Revolution (1789-1821) or in the United and Confederate States during the American War of Southern Secession (1861-1865), just to mention two of the many cases. At the same time, however, this particular disengagement from gold on the eve of WWI was, in its extent and its political, economic and social consequences, of unprecedented importance. With the advent of the Great War central banks became systematically "subservient to the fiscal needs of their respective governments".³⁷ As Edwin Cannan, who used the following expression with reference to the sterling, pointed out: the world became the scene of a veritable "diarrhea of banknotes".³⁸ Germany was not to be outdone. A week after the suspension of the mark-gold parity, on 4 August 1914, the Reichstag issued a series of measures that allowed the treasury to issue war bonds forcing the central bank to buy them. This monetization of the debt immediately caused the money in circulation to

³⁶ L. Einaudi, *La guerra e l'unità europea*, il Mulino, Bologna 1986 (1944), p. 132.

³⁷ R.P. Murphy, *Understanding Money Mechanics*, Ludwig von Mises Institute, Auburn AL 2021, p. 39.

³⁸ Edwin Cannan, *Money: its connexion with rising and falling prices*, P.S. King & Son, LTD, Westminster 1932, p. vii.

explode. Already by the end of August, money production had increased by two billion marks, and it only grew from there. From 8.7 billion in 1914, the money supply rose to 10.05 billion in 1915, 12.3 billion in 1916, 18.5 billion in 1917, and in 1918 to 33.1 billion marks.³⁹ Wholesale prices, too, increased, by about 140%, while the dollar price of the mark halved: from 4.21 in 1914 to 8.28 marks per dollar in 1919.⁴⁰

The devaluation of the mark had thus a political origin. Even an easy money advocate like John Maynard Keynes, looking back at the conflict in it's aftermath, realized that through the inflationary process governments had managed to confiscate an important share of the national wealth as embodied in private output, albeit secretly, arbitrarily and unnoticed.⁴¹ What Keynes, however, along with other established economists- including pre-Keynesians or classicals like Arthur Cecil Pigou and Lionel Robbins-⁴² wrongfully assumed was that government war control in the form of inflationary finance was an unavoidable element of the international conflict. From a public finance perspective, however, as Joseph Schumpeter, Edwin Cannan and Ludwig von Mises pointed out at the time, the war effort might just as well have been financed through conscription ("the blood tax"⁴³ in misesian parlance), taxation, government borrowing or a combination of the above, without any need for recurring to the printing press.⁴⁴ The resources that governments, through indirect

³⁹ Costantino Bresciani-Turroni, *The Economics of Inflation. A Study of Currency Depreciation in Post-War Germany*, G. Allen & Unwin Ltd, London 1937 (1931), p. 162.

⁴⁰ Richard M. Ebeling, *The Lasting Legacies of World War I: Big Government, Paper Money and Inflation*, «Economic Education Bulletin-American Institute of Economic Research», vol. XLVIII, n. 11, november 2008, p. 5.

⁴¹ J.M. Keynes, *The Economic Consequences of the Peace*, now in *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. 2. Macmillan, London 1971 (1919), pp. 148-149.

⁴² See Arthur Cecil Pigou, *The Political Economy of War*, Macmillan, New York, 1941; Lionel Robbins, *The Economic Problem in Peace and War: Some Reflections on Objectives and Mechanisms*, Macmillan, London, 1950.

⁴³ Ludwig von Mises, *Nation, State and Economy: Contributions to the Politics and History of Our Time*, New York University Press, New York, 1983 [1919], p. 198.

⁴⁴ See Joseph Schumpeter, "The Crisis of the Tax State", in Richard Swedberg (edited by), *The Economics and Sociology of Capitalism*, Princeton University Press, Princeton, 1991 pp. 118-119; Edwin Cannan, *An Economist's Protest*, Adelphi, New York, 1928, p. 100; Ludwig von Mises, *Nation, State and Economy: Contributions to the Politics and History of Our Time*, pp. 197-204.

currency debasement, had squeezed out of the private economy in order to 'vertically' redirect the capital structure toward the production of present goods for war needs- tanks, bombs, artillery shells, ready-made weapons but also foodstuff etc.- could have been obtained, to the same extent, from directly squeezing producers and/ or capital markets. "By the issue of paper money", Mises lucidly highlighted, "not one cannon, not one grenade more was produced than could have been produced even without putting the printing press into operation. After all, war is waged not with "money" but with the goods that are acquired for money."⁴⁵

Notwithstanding the economic logic of the above, however, financing the war effort- expected initially to end relatively soon- with either direct taxation- income and capital levies- or traditional deficit financing had it's drawbacks in terms of political expediency. Not only would the citizenry have directly sensed the heavy weight of war socialism and government involvement directly onto their shoulder with the added burden of unequivocal bureaucratic invasion,⁴⁶ but most importantly the entrepreneurs, especially those working in the higher stages of production, equipped with double-entry bookkeeping and engaging in economic calculation on the basis of money prices would have had a direct perception and an immediate quantitative understanding of the ongoing capital consumption and thus of the plummeting of living standards caused by the intensification of the war, with market interest rates quickly and severely adjusting upward, capital markets swiftly drying up, profits disappearing and a wave of business bankruptcies ensuing. All these market signals, however, were distorted and obfuscated by monetary inflation, veiled over as it were, which the process of economic retrogression last longer and without much discontent. As Joseph T. Salerno writes: "the inflationary process is indispensable for masking the capital decumulation crisis precipitated by war mobilization, which

⁴⁵ Ludwig von Mises, *Nation, State and Economy: Contributions to the Politics and History of Our Time*, p. 188.

⁴⁶ We are not saying that this perceived disutility was not present. It was indeed. Yet it would have been even greater and much more difficult to endure had the entire war effort been paid with these non-inflationary methods of finance.

would otherwise be swiftly revealed to one and all by monetary calculation. In the absence of the veil cast over real economic processes by inflation, skyrocketing interest rates, plummeting stock and bond markets, and pandemic business bankruptcies and bank runs—not to mention the levying of confiscatory kinds and levels of taxation—would serve to rapidly and significantly dampen the public's enthusiasm for the alleged glories of war".⁴⁷

The above reasoning explains why the German political elites, like the rest of the major western powers, embarked on a policy of inflationism. It would be wrong, or at least incomplete, nonetheless to consider it merely a policy dictated by bureaucratic or political consideration. A significant part of the German *intelligentsia* and business elite purposefully defended and promoted these very same policies. Friedrich Bendixen, for example, probably the most influential banker from Hamburg at the time, explicitly identified inflation as an extractive policy equivalent to taxation. Compared to the latter, however, being a more roundabout process of extraction it had the definite advantage of masking the intrusiveness of the state and the potential for externalizing responsibility when push comes to shove: "Only in taxation do people perceive the arbitrary incursions of the state; the movement of prices, on the other hand, seems sometimes the result of the sordid machinations of merchants, more often a dispensation that, like frost and hail, mankind must simply accept. The statesman's opportunity lies in appreciating this mental disposition".⁴⁸

4. From debt-monetization to the *Flucht in die Sachwerte*: Inflation as Revolution

Thinking, based on past experience, that the economic and monetary oscillations accompanying were embedded in an exceptional

⁴⁷ Joseph T. Salerno, "War and the Money Machine: Concealing the Costs of War Beneath the Veil of Inflation", in John Denson (edited by), *The Costs of War: America's Pyrrhic Victories*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1999, pp. 452-453.

⁴⁸ Cited in C.L. Holtfrerich, *The German Inflation 1914-1923: Causes and Effects in International Perspective*, Walter de Gruyter, New York 1986, p. 153.

situation and therefore that prices would soon fall with the end of the war, domestic and international operators cushioned the devaluation process of the mark by increasing the demand for it.⁴⁹ “When the British troops first went to Cologne”, Edwin Cannan told the British Association in 1921, “they bought German marks because they saw that the mark was “lower than usual”. It is known that many milliards of the depreciated currencies are held by foreigners. Such holding is, of course, a pure addition to the usual demand for currency, and tends to maintain its value for a time.”⁵⁰ Another factor that added intensity to the demand for money was the greater uncertainty that plagued the citizenry at the beginning of the conflict and which caused them to keep on average higher cash balances. The value of money, as Ludwig von Mises and Benjamin Anderson had explained in their respective critiques of Irving Fisher’s fallacious proto-monetarism,⁵¹ tends to vary inversely with respect to its supply, but neither symmetrically nor proportionally: it always incorporates the needs, judgements and subjective evaluations of economic agents, as well as their expectations regarding the future purchasing power of the monetary unit.⁵²

“If, in its incessant search for revenue,” observed Murray Rothbard, “the government sees a seemingly innocuous method of raising money without causing much inflation, it will cling to it.”⁵³ Instead of balancing the public accounts and restricting the amount of liquidity issued, in fact, in the aftermath of the November revolution the socialist party, fooled by the free meal of low inflation, leveraged the central bank to finance a whole series of social policies. From 1914 to 1923, an average of only 15% of expenditure was covered by taxes, and as prices rose, the situation worsened, due to the

⁴⁹ Gustave Cassel, *Money and Foreign Exchanges after 1914*, London 1922, p. 39.

⁵⁰ Edwin Cannan, “The Application of the Theoretical Apparatus of Supply and Demand to Units of Currency”, *The Economic Journal*, Vol. 31, No. 124, December 1921, p. 457.

⁵¹ See Irving Fisher, *The Purchasing Power of Money: Its Determination and Relation to Credit, Interest, and Crisis*, Macmillan, New York 1911.

⁵² See Ludwig von Mises, *The Theory of Money and Credit*, pp. 124-151; B. Anderson, *The Value of Money*, Macmillan, New York 1917, pp. 154-171.

⁵³ M.N. Rothbard, *The Mystery of Banking*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, AL, 2008 (1983), p. 69.

continuous decrease in the real value of income. Towards the end of October 1923, ordinary state revenue was only 0.8 per cent. The invasion of the Rhineland on the 11th of January 1923 by French troops convinced that Germany was delaying coal deliveries, and the ensuing “passive resistance” financed by the issuing of new liquidity and carried out by Chancellor Cuno, gave further impetus to this process.

From the summer of 1922, however, the entire nation began to understand the connection between monetary circulation, the *Devisen* index and the general movement of prices. In this period, recalls the German economic historian Gustave Stolper, “daily dollar rates took the place of the weather as a topic of conversation”.⁵⁴ Economic agents began to economize the money they received by selling it in exchange for all kinds of non-monetary goods as well as for gold and especially foreign currencies, which commonly served as substitute currencies.⁵⁵ Not only did prices and exchange rates rise, as would have been predictable by the quantity theorists, but their augmentation was even greater than the increase in the money stock. Between January 1922 and July 1923 banknotes increased 378 times, while wholesale prices increased 2,038 times.⁵⁶

In November 1923, the money supply reached 400,000,000,000,000 marks, while the exchange rate against the dollar reached 4.2 trillion. The third phase of the inflationary process had been entered, the *Flucht in die Sachwerte* (flight into real values). Convinced by then that there would be no end to the printing of banknotes, consumers exchanged the mark for anything and everything and at any price, while many producers—especially farmers—refused *en masse* to give up goods or services in exchange for pieces of paper. Instead of the mark, various traders calculated using foreign currencies or sometimes real goods, even kilowatt hours of electricity.⁵⁷ The consequence was the disintegration of the division of labor, the impoverishment of the middle classes, the de-capitaliza-

⁵⁴ Gustave Stolper, *German Economy, 1870-1940*, Routledge, New York 2018, p. 152.

⁵⁵ Milton Friedman, *Money Mischief: Episodes in Monetary History*, Mariner Books, Boston, 1994, p. 11.

⁵⁶ Thomas J. Sargent, *The End of Four Big Inflations*, in R.E. Hall, *Inflation: Causes and Effects*, University of Chicago Press, Chicago 1982, p. 82.

⁵⁷ Leland Yeager, *Experiences with Stopping Inflation*, American Enterprise Institute, Washington 1981, p. 57.

tion of the productive structure. This phenomenon was part and parcel of a more general scenario of catallactic revolution, of miscalculation and misdirection, as the inflationary process caused continuous erratic swings in the price and wage structure, in the relation of revenues and costs, profits and incomes, interest rates and rents that completely disorganized economic and social life.

As in the case of Austria,⁵⁸ this process of continuous and uneven price increases that came as a result of inflationary tensions, led a significant part of German industry to build up insufficient replacement reserves which was a major source of wealth destruction. As accounting became disentangled from economic fundamentals, capital gains turned into capital drains. From indicators of economizing investment accounting practices turned into avenues for “masqueraded” unproductive consumption.⁵⁹ Part of this capital consumption was reflected in an extension of what Hans-Hermann Hoppe has described as “the structure of mal-production”⁶⁰. Formal increases in producer goods ultimately proved to be more a question of “an extension of plant rather than an intensification of production and a perfecting of technical methods”⁶¹ denoting the fact that what Walther Rathenau- foreign minister of the Republic between February and June 1922- had praised as “economic duchies” were actually “parasitic duchies”, causing net losses in terms of economic efficiency and coordination. The latter became evident as the real wages of laborers and the purchasing power of consumers

⁵⁸ For a succinct yet incisive description of the Austrian Inflation, see Richard Ebeling, “Lessons from the Great Austrian Inflation”, *The Daily Bell*, May 13, 2014.

⁵⁹ The first one to point out this phenomenon was Ludwig von Mises during the interwar period, when he was a senior economic analysis to the Vienna Chamber of Commerce. It would later be expanded upon by Fritz Machlup in his analysis of capital consumption in post-war Austria: “Profits due to an increasing price level are only fictitious profits. If they are consumed, capital is consumed. This is one of the effects of inflation upon capital [...] Making and consuming fictitious profits was, probably, the most frequent method of consuming capital in Austria”. Fritz Machlup, “The Consumption of Capital in Austria”, *The Review of Economic Statistics*, 1934, p. 16.

⁶⁰ Hans-Hermann Hoppe, “The Economics and Sociology of Taxation”, in Hans-Hermann Hoppe, *The Economics and Ethics of Private Property*, Auburn, Alabama, Ludwig von Mises Institute, 2006, p. 41, n. 7.

⁶¹ Costantino Bresciani-Turroni, *The Economics of Inflation. A Study of Currency Depreciation in Post-War Germany*, p. 220.

fell into depression, causing a decline in work ethic and a general standstill in productive innovation as entrepreneurs, especially those closet to consumption, stimulated by the so-called *Ricardo effect*, were led to over-exploit labor, revert to less-capital intensive production methods and produce a bundle of lower-quality outputs.⁶² The process of capital decumulation and the retrogressing economy that followed found a clear numerical expression in the index of industrial production which in just one year, between 1922 and 1923, had fallen from 70 to 46.⁶³ As an example instead of how inflationary tensions decreased the quality of overall output Bresciani-Turroni pointed to “the reappearance in the streets of Berlin of old and rickety carriages in the place of the taxis”, the latter having “become too expensive for the public”.⁶⁴

The restoration of order, at least in the monetary sphere, finally came on the 20th of November 1923, with the sudden death of Havenstein and the rise of Hjalmar Schacht as president of the central bank. Schacht introduced a new currency indirectly linked to gold, the Rentenmark, and to restore confidence in the monetary unit, he stopped the monetization of public debt.

⁶² The Ricardo effect refers to the relationship between the level of real wages and interest on the one hand and the marginal rate of investment between (perishable) labor and (durable, labor-saving) capital goods on the other. It was first set out by David Ricardo in 1817, in his *On the Principles of Political Economy and Taxation*, and was further refined and applied to business cycle theory by Friedrich von Hayek starting in 1939, in his essay *Profits, Interest and Investment*. On this theme see David Ricardo, “On the Principles of Political Economy and Taxation”, in Piero Sraffa and M.H. Dobbs (edited by) *The Works and Correspondence of David Ricardo*, vol.1, Cambridge University, Cambridge, 1982 [1817], p. 395; Friedrich von Hayek, “Profits, Interest and Investment” and *Other Essays on the Theory of Industrial Fluctuations*, Routledge, London, 1939, p. 39; Friedrich von Hayek, “The Ricardo Effect”, *Economica*, vol. 34, no. 2, May 1942, pp. 127-152; Friedrich von Hayek, “Three Elucidations of the Ricardo Effect”, *Journal of Political Economy*, vol. 77, no. 2, 1979, pp.; Laurence S. Moss and Karen I. Vaughn, “Hayek’s Ricardo Effect: A Second Look,” *History of Political Economy*, vol. 18, no. 4, 1986, pp. 545-565; Jesus Huerta de Soto, *Money, Bank Credit and Economic Cycles*, pp. 329-332.

⁶³ Gerald Feldman, *The Great Disorder: Politics, Economics and Society in the German Inflation 1914-1924*, Oxford University Press, Oxford, 1977, p. 838.

⁶⁴ Costantino Bresciani-Turroni, *The Economics of Inflation. A Study of Currency Depreciation in Post-War Germany*, p. 220.

5. The Myth of Velocity and the Inflationary Cycle

In order to stay clear of confusion the cause of the rapid depreciation of the mark, above and beyond the monetary inflation, was not to be found in a mysterious increase in the “velocity of money” as is commonly referred to in the literature, but in the reality that the subjective value attributed to the monetary unit, expressed in a constantly decreasing demand to hold real balances, declined both more rapidly and more intensely than the increase in money issuance. As a result a rather paradoxical situation ensued where the more the monetary and financial authorities inflated the nominal quantity of money units the greater the deflation of the real money supply, which led precisely to that generalized shortage of liquidity which their very policies- grounded on spurious chartalist and cameralistic reasoning- were supposed to avoid and counteract at all costs.⁶⁵

Even economic historians of the stature of Gustave Stolper and Costantino Bresciani-Turroni, notwithstanding the great merits of their praxeological and historical analysis of this period, fell victim to this typical monetarist fallacy of ascribing ever increasing diminutions in purchasing power to money changing hands more rapidly. Following in their footsteps was, not surprisingly, Milton Friedman who, in accounting for the “German hyperinflation after World War I”, stressed that in its last phase “hand-to-hand money increased at the average rate of more than 300% a month for more than a year, and so did prices”.⁶⁶ If this increase in hand-to-hand money, however, were a determining causal factor of the above mentioned price oscillations, then by the same token one could just as well appeal to the increase in “hand-to hand goods” since money is always exchanged against goods.⁶⁷ The price of money is a “goods-price” corresponding to the inverse of the price of all the

⁶⁵ See Henry Hazlitt, “Lessons of the German Inflation”, *Foundation for Economic Education*, December 1 1976.

⁶⁶ Milton Friedman, *Money Mischief: Episodes in Monetary History*, p. 194.

⁶⁷ Even in the case where money is channeled through the time market- the production structure and/or the credit market- it is exchanged against goods, albeit we would be talking of future goods or of title to future goods.

array of heterogenous commodities that are exchanged against it, thus implying that these two dimensions are synchronous and inseparably tied. Yet one realizes straight away that reasoning in these terms obfuscates the causal factors at work- nobody would explain the prices of goods on account of their more or less rapid circulation —and completely ignores the driving force of money. Not to mention the essence of the inflationary cycle and it's revolutionary dynamics.

An increase in the rate of purchases and thus in the velocity of money circulation can reasonably be accompanied just as much by a decreasing "price level" as by an increasing one. This is what, for instance, may occur following the upper turn of the business cycle- an example being what happened in the speculative collapse after the stock market crash of October 1929- when an increase in exchanges occurred side by side with a radical deflation of asset and factor prices and thus a decrease of the price level.⁶⁸ The implication then, as Henry Hazlitt noted, is that an increased "velocity of circulation is not, in itself even a contributing cause of higher commodity prices. It is not even a link in the chain of causation [...] The value of money does not decline because its velocity of circulation has increased [...] Velocity of circulation is a result, not a cause. It is commonly a passive resultant of changes in people's relative valuations of money and goods".⁶⁹ For this reason, as Ludwig von Mises underlined, by appealing to "the spurious notion of velocity of circulation" the mathematical economists of the neo-classical school- monetarists included- are implicitly representing the market price system not as a causal genetic structure resulting from a web of individual human actions and interactions, but

⁶⁸ For a thorough analysis and critique of this concept based on the Austrian valuation and cash holdings approaches, see Henry Hazlitt, "The Velocity of Circulation", in Nicholas B. Beales and L. Aubrey Drewry, Jr (edited by), *Money, the Market, and the State*, University of George Press, Athens, 1968, pp. 35-44.

⁶⁹ Henry Hazlitt, "The Velocity of Circulation", pp. 43-44. From this Hazlitt draws the following conclusion: "Monetary theory would gain immensely if the concept of an independent or causal velocity of circulation were completely abandoned. The valuation approach, and the cash holdings approach, are sufficient to explain the problems involved". Henry Hazlitt, "The Velocity of Circulation", p. 44.

rather as an engine fashioned “according to the patterns of mechanics”.⁷⁰

All accounts of inflation must begin with a realistic conception of the market, and particularly of the market for money. Money is not a “barren metal” or a sterile “veil” that obfuscates the fundamentals of the real economy: the dominant view from the “classical” economists- John Locke, Adam Smith, David Ricardo and John Stuart Mill⁷¹ all the way to Dennis H. Robertson, John Hicks and John Maynard Keynes.⁷² Money is an economic good in it’s own right. Born as a highly useful and saleable market-produced commodity through an entrepreneurial, competitive and evolutionary process devoted to overcome the inefficiencies of direct exchange- related fundamentally to the uncertainties and inconveniences associated with the constant requirement for double coincidences of wants among trading partners- money serves as the general and commonly accepted medium of exchange.⁷³ Yet precisely for this reason it cannot, by the same token, be compared to “the oil of a machine” or to a “lubricant” as was done, among others, by Arthur Cecil Pigou.⁷⁴

While categorically distinguishable from both consumer goods and producer goods, both of which are used up in the entrepreneurial process of economizing scarce resources with alternative uses, in order to fulfill its media of exchange function across time and space- facilitating the eventual and most economic acquisition of the widest range of consumer and producer goods- each and

⁷⁰ Ludwig von Mises, *Human Action. A Treatise on Economics*, p. 396.

⁷¹ John Locke, *Some Considerations of the Consequences of the Lowering of Interest*, 1691, p. 36; Adam Smith, *The Wealth of Nations*, Cannan Edition, Vol. I, p. 303; David Ricardo, *The High Price of Bullion: a proof of the depreciation of banknotes*, William Blackwood Edinburgh, 1811 [1810]; John Stuart Mill, *Principles*, Book III, Ch. viii, section 3.

⁷² See Dennis H. Robertson, *Money*, The University of Chicago Press, Chicago, 1964 [1922] pp. 25-26; John Hicks, “A Suggestion for Simplifying the Theory of Money,” 1935, reprinted in *AEA Readings in Monetary Theory*, The Blakinston Company, New York, 1951; John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt, Brace, and World, New York, 1964 [1936], p. 210.

⁷³ See Carl Menger, “On the Origin of Money”, *Economic Journal*, June 1892, pp. 239-255; Gerald P. O’Driscoll, “Money: Menger’s Evolutionary Theory,” *History of Political Economy*, No. 18, 1986, pp. 601-616.

⁷⁴ See Arthur Cecil Pigou, *The Veil of Money*, Macmillan, London, 1949, pp. 24-27.

every unit of money never “moves” but is and must always be even while physically in the process of passing from one hand to another or of being transported from place to place- under somebody’s control, integrating his cash balance. “Every piece of money”, Ludwig von Mises emphasized, “is owned by one of the members of the market economy. The transfer of money from the control of one actor into that of another is temporally immediate and continuous. There is no fraction of time in between in which the money is not a part of an individual’s or a firm’s cash holding, but just in “circulation”. It is unsound to distinguish between circulating and idle money.”⁷⁵ Indeed if one were to literally abide by

⁷⁵ Ludwig von Mises, *Human Action. A Treatise on Economics*, p. 399. Interestingly the above passage indicates an important evolution in Mises’s monetary thought compared to some of his earlier remarks. Back in 1912, for instance, in his first great treatise the Austrian economist seemed to oscillate toward the traditional “barren metal” view of money: “How is it possible to use sums of money, even without lending them, so that they yield an income? There can be no doubt about the answers to these questions. Money is an acquisitive instrument only when it is exchanged for some other economic good [...] Money that is lying ‘idle’, that is money that is not exchanged for other goods, is not a part of capital; it produces no fruit”. Ludwig von Mises, *The Theory of Money and Credit*, The Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2009 [1912], pp. 89-90. While Mises is correct in pointing out that money, qua medium of exchange, is not directly transformed into lower-order goods but must first be exchanged against higher-order goods for it to yield a pecuniary, interest-bearing income, it does not follow from this that “money that is not exchanged for other goods [...] produces no fruit”. If money “withheld” from acquiring instrumental goods produced no fruit, in fact, it would be difficult to explain why in the regular course of business one observes firms investing part of their wealth in maintaining and at times even accumulating monetary assets (e.g. increasing “money in the till”). Following the praxeological and intersubjectively ascertainable notion of “demonstrated preference”, which is at the core both of economic analysis and welfare economics, the fact that such a phenomenon indeed occurs indicates not only that “idle money” is deemed fruitful but that its accumulation is judged, on the margin, to be the most fruitful investment compared to the alternatives foregone (ownership of consumer goods and/or producer goods). Or to put it in other words, by holding onto cash firms demonstrate that demanding real money balances, precisely on account of their apparent “idleness” are, in light of the uncertain and ever changing conditions of the market, deemed the most fruitful means to efficiently steward the overall present and future productive capacity of their individual economies. One could thus argue that the categorical distinction between producer goods and media of exchange lies in the fact that the latter, unlike the former, are deemed value-productive uniquely on account of their ever-lasting “idleness”. On demonstrated preference and its implications for welfare economics, see Murray N. Rothbard, “Toward a Reconstruction of

such a distinction, as was suggested in America most prominently by Irving Fisher, one would have to conclude- as William H. Hutt once put it- "that money is always idle; for the transfer of money must be regarded as instantaneous!"⁷⁶ In such a scenario, though, money's use and demand would evaporate along with money itself. That this is not the case must lead one to recognize the temporal dimension and dynamic force of money, for although valued ultimately for re-exchange, the control therefore endows the owner with a presently felt satisfaction in the form of availability services that the holder enjoys until that propitious moment is entrepreneurially grasped and executed.⁷⁷ Again in Hutt's words: "although money is always held (except perhaps by misers) with a view to its being ultimately passed on to others, the act of passing it is merely the culmination of a service (technical or speculative) which it has been rendering to the possessor. Indeed, the transfer itself occupies a mere moment whilst the services which flow from the possession of money are continuous over time. The essence of all these services is availability".⁷⁸ In a real sense, following Howard S. Ellis,

Utility and Welfare Economics", in Mary Sennholz (edited by), *On Freedom and Free Enterprise*, Van Nostrand, Los Angeles, 1956, pp. 224-225; 250-253.

⁷⁶ William H. Hutt, "The Yield from Money Held", in M. Sennholz (edited by), *On Freedom and Free Enterprise*, Van Nostrand, Los Angeles, 1956, p. 214.

⁷⁷ Murray Rothbard noted how this forward looking, temporal dimension embedded in the media of exchange function explains the present usefulness of the money stock: "It is true [...] that the only use for money is in exchange. From this, however, it must not be inferred, as some writers have done, that this exchange must be immediate. Indeed, the reason that a reservation demand for money exists and cash balances are kept is that the individual is keeping money in reserve for future exchanges. That is the function of a cash balance- to wait for a propitious time to make an exchange." Rothbard then concludes: "if no one is willing to keep a cash balance longer than instantaneously, there will be no money held and no use for a money stock". Murray N. Rothbard, *Man, Economy and State: A Treatise on Economic Principles*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2009 [1967], p. 767.

⁷⁸ William H. Hutt, "The Yield from Money Held", in M. Sennholz (edited by), *On Freedom and Free Enterprise*, Van Nostrand, Los Angeles, 1956, p. 213. Misers, it must be said, do not strictly speaking represent an exception for in that case money, which is functionally a medium of exchange, is demanded rather as a consumer good. The effect their activity has on the economy, however, are not for this reason problematic for human welfare. Quite the contrary. Their activity would increase the satisfaction of the misers themselves while their greater demand for money on account of its non-monetary uses would put downward pressure on the general array of prices, free

one can affirm that it is these very same acts of money transfer that terminate the flow of services rendered by the cash balance.⁷⁹ What, moreover, renders the availability services constitutive of the universal medium of exchange valuable for the actor is the constant flux of day to day market activity and thus the fundamental reality of ineradicable uncertainty of the future, especially relating to the timing, terms and location of future exchange requirements and opportunities. Being money the most widely salable commodity, cash holdings are value-productive to the extent that, as Hans Hermann Hoppe succinctly put it, they are “‘yielders of certainty’ in an uncertain world”.⁸⁰ A fact that was already enunciated by Richard Cantillon when he observed that: “Any number of miserly and fearful people bury and hoard cash for periods of time that lay be quite lengthy. Any number of landlords, entrepreneurs and others always keep some cash in their

otherwise unavailable goods for the community of non-misers to use, enhance the real money balances of consumers and lift the economic prospects of money savers. To conclude, in fact, that all the above is “unproductive” would require (1) substituting an unscientific and arbitrarily constructed social utility function for the reality-based subjective, demonstrated preference principle and (2) ignoring the economizing, price-coordinated monetary adjustment process that the free market constantly produces in response to and in anticipation of changes in the relative valuations of money and goods. One of the best accounts of the productive services rendered by the miser has been given to us by Walter Block: “The miser may want his money not for later spending, not to bridge the gap between expenditures and payments, but rather for the pure joy of holding cash balances. How can the economist, educated in the utility maximization tradition, characterize joy as sterile? Art lovers who hoard rare paintings and sculptures are not characterized as engaging in a sterile enterprise. People who own dogs and cats, solely for the purpose of enjoyment and not investment, are not described as engaging in sterile activity. We benefit from lowered price levels, which result from it. Tastes differ among people, and what is sterile for one person may be far from sterile for another. The miser’s hoarding of large cash balances can only be considered heroic. We benefit from lowered price levels, which result from it. The money which we have and are willing to spend becomes more valuable, enabling the purchaser to buy more with the same amount of money. Far from being harmful to society, the miser is a benefactor, increasing our buying power each time he engages in hoarding.” Walter Block, *Defending the Undefendable*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2018 (1976), p. 115.

⁷⁹ Howard S. Ellis, *German Monetary Theory, 1905-1933*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1934, p. 109.

⁸⁰ Hans Hermann Hoppe, “The Yield from Money Held Reconsidered”, *Mises Daily Articles*, May 14, 2009.

pockets or safes to meet unforeseen contingencies and so as not to run out of money [...] No one likes to spend just to the last penny or to have an empty purse. People are happy to receive a new supply of money before paying a debt, even if they already have the money".⁸¹

Money's value, rather than depending on "circulation", arises then out of market participant's subjective evaluations, assessments and preferences for the continuous services- availability of present, instantaneously serviceable, real purchasing power- that money qua universal medium of exchange is expected- in light of the price information of the most recent past that, through a specific anticipative understanding (*verstehen*), economic agents entrepreneurially project into the future- to render to its owners-holders relative to those of non-money assets. These services, which constitute money's unique productivity, are thus presupposed by the number of transactions, since they must be entrepreneurially appraised and marginally evaluated before any settled 'transfer' can possibly take place.⁸²

During the interwar years the above analysis was generally ignored by the German economists. It was nevertheless present in the economics profession. Aside from the Austrians, one the most perceptive economists in this sense was Edwin Cannan, an instrumental figure in safeguarding the body of liberal thought in the aftermath of WWI, not only with his writings⁸³ but also by his training a circle of pupils at LSE- Sir Theodore Gregory, Lionel Robbins, F.C. Benham, W.H. Hutt- which prepared the ground for

⁸¹ Richard Cantillon, *Essay on the Nature of Trade in General*, Liberty Fund, Indianapolis, 2015 [1755], p. 68.

⁸² The strength of the subjective cash balance approach is such that even its detractors, like the already mentioned Bresciani-Turroni, had to end up admitting the inadequacies of the equation of exchange based on the concept of velocity: "It is true [...] that the phenomenon has been explained sometimes in a manner not altogether correct. It is inaccurate to say that prices increase more rapidly than the quantity of money because the velocity of circulation increases". Costantino Bresciani-Turroni, *The Economics of Inflation. A Study of Currency Depreciation in Post-War Germany*, p. 181.

⁸³ See, in particular, the collected eleven papers present in Edwin Cannan, *The Economic Outlook*, T. Fisher Unwin, London, 1912 and the already referenced Edwin Cannan, *An Economist's Protest*, 1927.

the reception of Mises's ideas in England.⁸⁴ In addressing the British Association in Edinburgh in 1921 the LSE economist unintentionally resolved some common misconceptions regarding the money relation some about 15 years before Keynes's "General Theory". For he correctly noted that just like in the house market, where the relevant price-determining factor, given a certain stock, is the demand for occupation, the relevant factor in the monetary adjustment process is not the demand for transaction properly speaking but the demand to hold: "we must think of the demand for currency as being furnished, not by the number or amount of transactions, but by the ability and willingness of persons to hold currency [...] more transactions for money-more purchases and sales of commodities and services-may in a sense be said to involve increase of demand for money, but in the corresponding sense it may be said to involve an equal increase of supply of money; the two things cancel. The demand which is important for our purpose is the demand for currency, not to pay away again immediately, but to hold."⁸⁵

The demand to hold money did not reflect a desire for mere money units but rather a demonstrated preference to hold onto a given purchasing power. This, Cannan reason, implied that the market, constantly adjusting the purchasing power of money to the desired level of real cash balances (*encaisse désirée* or *Kassenbestand*), would be willing and able to absorb excess supplies of money, thus extending money demand, only at higher "price levels", i.e. at a lower purchasing power of money.⁸⁶ Yet it would be wrong, he emphasized, to look at the money relation merely from

⁸⁴ Hayek also mentions F.W. Paish who, while not being technically a student of Cannan, belonged ultimately to the same circle. See Friedrich von Hayek, "The Transmission of the Ideals of Economic Freedom", *Econ Journal Watch*, vol. 9, no. 2, May 2012 [1951], pp. 163-169.

⁸⁵ Edwin Cannan, "The Application of the Theoretical Apparatus of Supply and Demand to Units of Currency", pp. 453-454.

⁸⁶ Following Henry Sidgwick, Cannan distinguished between an increase in demand and an extension of demand. The former implies a (present) price-independent change in valuation of the monetary unit, or a change in the entire demand schedule for money. The latter, instead, indicates a price-dependent change in the quantity of money holdings or a movement across the given demand schedule for money. Today's neoclassical economists would refer to the difference between an increase in

the point of view of statics, as exhibiting constant proportionality or "unit elasticity". Indeed if this relationship were as mechanical as the proponents of the quantity theory professed then "issuers of legal tender could go on buying goods and services with new issues indefinitely".⁸⁷ This, however, was not in line with the historical record: "Experiences seems to show that the unit of a currency falls to zero in value long before the supply of the currency reaches infinity, and believers in the doctrine have been unable to explain why."⁸⁸

Once money's driving force and non-pecuniary productivity are taken account of the dynamics of the inflationary cycle are suddenly unveiled. For as soon as market participants expect the money supply to continuously increase into the future, which implies persistent capital losses from cash holding, human intelligence immediately discount money's qualitative deterioration into the present, initiating a process that, if unchecked, is bound to end in demonetization and hyperinflation: "human intelligence anticipates what is coming. When it is seen that the value of currency is steadily falling, people see that it is more profitable to hold goods than currency, the demand for currency fails to extend in proportion to the enlargement of the supply, and its value consequently falls more rapidly. The issuer very likely redoubles his efforts to keep up with the fall by issuing new currency at a still more rapidly increasing rate, but all to no purpose-he is bound to lose the race and the reason is that the elasticity of demand is less than unity."⁸⁹ This was exactly what occurred in Weimar Germany, as an increasing number businessmen who up to then had accumulated money profits saw their incomes squeezed as costs adjusted faster, and what ultimately awaits a sustained commitment to inflationism. As

demand (a rightward shift of demand curve for money) and an increase in quantity demanded (a rightward movement along the given demand curve for money).

⁸⁷ Edwin Cannan, "The Application of the Theoretical Apparatus of Supply and Demand to Units of Currency", p. 459. With the term "doctrine" Cannan alludes to the mechanistic quantity theory of money.

⁸⁸ Edwin Cannan, "The Application of the Theoretical Apparatus of Supply and Demand to Units of Currency", p. 460.

⁸⁹ *Ibidem*.

another perceptive, pre-Keynesian economist of the interwar period, Luigi Einaudi, noted: "In the last stages of the German devaluation, industrialists did not have time to sell their products that the wages and salaries of their employees had already risen and sometimes faster [...] Inflation, from whatever source, reproduces and multiplies. Existing money is not enough for current needs. New paper money is needed. When this is issued, prices fatally rise; and the existing money again becomes insufficient for the needs, having grown according to the increased prices. The longer the process continues, the more insufficient the circulation becomes."⁹⁰

6. From the Revolution of Prices to the Revolution of Man: Inflation as destructionism

The market, which until then had been an orderly process of social cooperation, turned suddenly into a game of chance. A financial jungle devoid of all rationality. This phenomenon had enormous and nefarious consequences not only for the allocation of resources, but for the health and vibrancy of the entire social fabric. It has been a central contention of subjectivist economics, at least since Menger and Mises, that the economic principle applies not to the content of the ends but to general scarcity condition of the human actor: "The economic principle is a general principle of rational action, and not a specific principle of such action as forms the subject of economic inquiry. The economic principle directs all rational action, all action capable of becoming the subject matter of a science [...] the provision of material goods serves not only those ends which are usually termed economic, but also many other ends [...] A theory of rational action must conceive such action as unitary."⁹¹ Hampering the market

⁹⁰ Luigi Einaudi, "Gli affari buoni fanno la moneta buona?", *Corriere della Sera*, July 22 1925, now in Luigi Einaudi, *Cronache economiche e politiche di un trentennio (1893-1925)*, vol. VIII, Einaudi, Torino, 1965, pp. 380-381.

⁹¹ Ludwig von Mises, *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, The Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2015 [1922], pp. 111-112.

process, therefore, sets in motion wide-ranging consequences that surpass by far in importance and scope the mere production and distribution of material goods.

From the revolution of prices initiated by the monetary and credit expansions to the revolution of man the step was short. As prices got continuously distorted and as the constant deterioration of the value of money impinged on the market in radical yet unpredictable ways, economic calculation, the social and economic compass, became ever more difficult. This meant that laborers, landowners, capitalists and entrepreneurs began to have problems in assessing their genuine incomes, rents, interest returns and available capital. All businessmen, amidst the continual and very profound changes in the value of the monetary unit, encountered severe difficulties in evaluating costs and prices, and thereby in engaging in rational, value-creative production. These inefficiencies, again, were especially felt in the intermediate stages of the capital structure, for in order to demand productive factors and plan appropriately for the successful realization of their enterprises, capitalists producing business structures, machinery and raw materials had to take account of long-term output prices and interest rates, which by definition a hyperinflation made impossible. As a consequence of the radical shortening of the time horizon for productive activity, these entrepreneurs saw themselves forced to disinvest and switch toward the production of consumer demand in the nearest future- consumer services and retail trade- or engage in quick, commodity speculation.⁹²

This calculation chaos, which ultimately ended up displacing a great number of workers, along with severing the adaptability of the entire economic system in serving the present and future consumption demands of the public, created a veil over people's participation in the division of labor which became day by day more undefinable, meaningless and deceptive. Moreover as present wealth and its future prospects became almost impossible to assess, the concept of property was soon debased and as a consequence also the status of the property owner lost its substance.

⁹² See Joseph T. Salerno, *Money: Sound and Unsound*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2010 pp. 469- 471.

An identity crisis ensued. "A cynical frivolity," wrote the historian Konrad Heiden, "penetrated into the souls of men; no one knew what they really owned and some men wondered what they really were".⁹³ Similarly recalled the great Austrian writer, Stefan Zweig: "The unemployed stood around by the thousands and shook their fists at the profiteers and foreigners in their luxurious cars who bought whole rows of streets like a box of matches; everyone who could read and write traded, speculated and profited and had a secret sense that they were deceiving themselves and were being deceived by a hidden force which brought about this chaos deliberately in order to liberate the State from its debts and obligations. I have a pretty thorough knowledge of history, but never, to my recollection, has it produced such madness in such gigantic proportions. All values were changed, and not only material ones; the laws of the State were flouted, no tradition, no moral code was respected, Berlin was transformed into the Babylon of the world".⁹⁴

This revolution in values and morals that accompanied the inflationary cycle and its infringement of consumer sovereignty did not leave man and his nature unaffected. To the contrary. It spoiled him of his most intimate and precious individuality. The economic disorder affected his relationship with good and evil, his understanding of virtue and sin, his conception of soul and body, his duties with regards to God and his fellowmen. The result was the triumph of nihilism- nothingness- represented at first by an anti-metaphysics, a negation and theoretical rejection of being, and subsequently by an anti-realism: rejection of the possibility of ever knowing the truth of being. In this way faith in God- the subsistent, necessary being itself (*Ipsium Esse subsistens*, to recall the formula of Saint Thomas Aquinas) and source of nature's order- began to dissipate along with man's conception of his ultimate purpose and *telos* in this life. This led the way to a general state of cultural and historical relativism in which no values seemed to be able of standing the test

⁹³ Cited in Joseph T. Salerno, *Hyperinflation and the Destruction of Human Personality*, «*Studia Humana*», vol. 2, n. 1, 2013, p. 20.

⁹⁴ Stephan Zweig, *The World of Yesterday*, The University of Nebraska Press, Lincoln, 1943, pp. 312-313.

of time. "Without a metaphysical recognition of the transcendent", explained philosopher Jude Dougherty, "without the recognition of a divine intellect at once the source of nature's order and the fulfillment of human aspiration, reality is construed in pure materialistic terms. Man himself becomes the measure, unaccountable to an objective order. Life itself is empty and without purpose."⁹⁵

This metaphysical disorder that accompanied the monetary chaos did not manifest itself only in the realm of the mind while leaving day to day life and man's earthly endeavors unaffected. As an incarnated spirit all of man's desires, including the most spiritual ones, pass through and are effected by his senses and natural experience. As Saint Bernard of Clairvaux wrote: "since we are carnal and are born of the lust of the flesh, it must be that our desire and our love shall have its beginning in the flesh [...] that was not first which is spiritual but that which is natural; and afterward that which is spiritual (1 Cor. 15. 16)."⁹⁶ What we see, in fact, during the early to mid-1920's, amidst the dissipation of faith in an orderly universe and in an objectively structured human nature, is a disorientation at all levels, including the physical and sexual ones. Orgies, masquerade parties, exotic and sinful activities of all kind- all manifestations of a desire to transgress those boundaries that the inflation had begun undermining at the social and economic level- were the rule of the day. As Zweig recalls: "Even the Rome of Suetonius had never known such orgies as the pervert balls of Berlin, where hundreds of men costumed as women and hundreds of women as men danced under the benevolent eyes of the police. In the collapse of all values a kind of madness gained hold particularly in the bourgeois circles which until then had been unshakeable in their probity. Young girls bragged proudly of their perversion, to be sixteen and still under suspicion of virginity would have been considered a disgrace in any school of Berlin at that time, every girl wanted to be able to tell of her adventures and the more exotic, the better."⁹⁷

⁹⁵ Cited in Thomas E. Woods, Jr. *How the Catholic Church Built Western Civilization*, Regnery Publishing, Inc. Washington D.C., 2005, p. 221.

⁹⁶ Saint Bernard of Clairvaux, *On Loving God*, 2021, p. 38.

⁹⁷ Stephan Zweig, *The World of Yesterday*, p. 313.

Just as there is an intimate relationship between soul and body, so there is between the social and the political. The general aversion to what Wilhelm Roepke called “a *buegerliche* social order”⁹⁸ that accompanied the hyperinflation and the stabilization crisis that followed not only delegitimized market oriented institutions and created a demand for a *Machtpolitik* that could finally liquidate the remnants of the old order while at the same re-assembling and re-personalizing the dispossessed and denuded masses, through an almost pantheistic process of direct democratic engagement. Hitler was in his sense an adoptive descendent of the mark’s destruction. As Lionel Robbins wrote some four years after the promulgation of the *Enabling Act* (March 23, 1933): “The depreciation of the mark of 1914-23 [...] is one of the outstanding episodes in the history of the twentieth century. Not only by reason of its magnitude but also by reason of its effects, it looms large on our horizon. It was the most colossal thing of its kind in history: and, next probably to the Great War itself, it must bear responsibility for many of the political and economic difficulties of our generation. It destroyed the wealth of the more solid elements in German society: and it left behind a moral and economic disequilibrium, apt breeding ground for the disasters which have followed. Hitler is the foster-child of the inflation”.⁹⁹

The way in which the inflation disintegrated social capital, causing not only widespread discontent but a generalized sense of humiliation, was best recounted by Stefan Zweig. According to Zweig the sense of humiliation resulting from the evaporation of the mark’s value made the inflation a radically more sinister phenomenon in the eyes of the German people compared to the Great War: “The great majority, the mighty masses, had lost [...] Nothing ever embittered the German people so much-it is’ important to remember this-nothing made them so furious with hate and so ripe for Hitler as the inflation. For the war, murderous as it was, had yet yielded hours of jubilation, with ringing of bells and

⁹⁸ Wilhelm Roepke, “Free Economy and Social Order”, *The Freeman*, January 11 1954.

⁹⁹ Lionel Robbins, “Preface”, to Costantino Bresciani-Turroni, *The Economics of Inflation. A Study of Currency Depreciation in Post-War Germany*, p. 5.

fanfares of victory. And, being an incurably militaristic nation, Germany felt lifted in her pride by her temporary victories; while the inflation served only to make it feel soiled, cheated, and humiliated; a whole generation never forgot or forgave the German Republic for those years and preferred to reinstate its butchers.¹⁰⁰ This explains why in those Hitler assured his voters that he would guarantee, in a pure voluntaristic manner, price stability and that the Weimar episode would not be repeated: "Inflation is lack of discipline [...] I'll see to it that prices remain stable. That's what my storm troopers are for. Woe to those who raise prices. We don't need legislation to deal with them. We'll do that with the party along. You'll see: once our storm troopers visit a shop to set things right- nothing similar will happen second time."¹⁰¹

7. The disaster of the *Kathedersozialisten* and the lesson of Ludwig von Mises

The destruction of the mark took much of the German intelligentsia by surprise. Under the influence of the *étatiste Volkswirt* of the historicists, of the Wagners and Schmollers, key representatives of what, from the minister of finance Karl Helfferich to the president of the central bank Rudolf Havenstein, from the political economist Julius Wolf to monetary historian Karl Elster, argued that the blame for the rise in prices lay with "the machinations of speculators and profiteers and the intrigues of external and internal enemies".¹⁰² Deceived by the fact that from September 1921 to August 1922, the mark's external depreciation had run faster than prices and banknotes, they traced a chain of causality that run from the burdens of reparations to general inflation via exchange rate fluctuations and, with a perverse logic, concluded that only monetary

¹⁰⁰ Stephan Zweig, *The World of Yesterday*, The University of Nebraska Press, Lincoln, 1943, p. 315.

¹⁰¹ Gerald Feldman, *The Great Disorder: Politics, Economics and Society in the German Inflation 1914-1924*, p. 855.

¹⁰² Ludwig von Mises, "The Great German Inflation", *Economica*, n. 36, May 1932, p. 229.

expansion could remedy the rise in prices and keep the economy afloat.¹⁰³ An exposition of this sequence was to be found in Helfferich who in an article in 1922, openly argued that inflation and the depreciating exchange were neither problems of technical economics nor of banking policy, but fundamentally geopolitical, arising from the allies excessive requirement of tributes on the country. Any plans, thereby, to stabilize the mark, he argued a year later in an updated edition of his book *Das Geld*, would not only be sterile but counter-productive, depriving employers and the Reich of the required circulating medium to pay salaries and wages, thus bringing the economic system to a halt.¹⁰⁴ At the heart of this reasoning was a return of mercantilist thinking, which misleadingly and automatically equated an increase in the number of money units and, consequently, in the level nominal spending with an increase in the real, overall funding of productive economic activity.

This view, which considered note-issuing as the last element in a exogenously determined chain of causation, was reconfirmed by the Central Statistical Office in Germany and it found echoes also abroad, especially amidst the economics profession. A point in case was the Harvard economist John Henry Williams who, by employing a standard cost-push analysis, connected reparation burdens to note-issuing.¹⁰⁵ The most striking case, however, was that of Rudolph Havenstein, president of the Reichsbank, who on the 25th of August 1923 announced a real whatever-it-takes: he made it clear that in order to meet the exasperated demand for money, "the most extreme demands were being made on our staff".¹⁰⁶ At that time, Schacht estimated that as many as 1785 machines were busy producing banknotes for the Reichs-

¹⁰³ For an overview, see Thomas M. Humphrey, *Historical Origins of the Cost-Push Fallacy*, «FRB Richmond Economic Quarterly», vol. 84, n. 3, summer 1998, pp. 69-71.

¹⁰⁴ Karl Helfferich, *Das Geld*, Leipzig, C.L. Hirschfeld, 1923 (1910). See also Hans Sennholz, *The Age of Inflation*, Belmont, Massachusetts, Western Islands, 1979, pp. 79-88.

¹⁰⁵ See John Henry Williams, "German Foreign Trade and the Reparations Payments," *Quarterly Journal of Economics*, vol. 36 (May 1922), p. 503.

¹⁰⁶ F.K. Ringer (edited by), *The German Inflation of 1923*, Oxford University Press, New York 1969, p. 96.

bank. However, prices were rising at such a high rate that the supply of banknotes was still insufficient to finance all transactions.¹⁰⁷

While most of the economics profession demonstrated their total intellectual disarmament vis a vis the problems of their day, the Weimar economic and financial debacle did not take the Austrian school economists, and in particular Ludwig von Mises, by surprise. "The great German inflation", one reads in *Omnipotent Government*, "was the result of the monetary doctrines of the socialists of the chair [...] the present author had predicted it in 1912".¹⁰⁸ Since their founding meeting in Eisenach, in October 1872, the socialists of the chair, guided by Gustav Schmoller, Lujo Brentano and Ernst Engel, had set as their central objective the treatment of the social question and the critique of the liberal maxim *laissez-faire and laissez passer*, from the high grounds of a "moral pathos" that would end up putting a cross on all theoretical and scientific endeavors.¹⁰⁹ As Mises sentenced: "Against logic they set moralism, against theory emotional prejudice, against argument the reference to the will of the state".¹¹⁰

If this general attitude on the part of the German historicists had a deleterious impact on economics in general, sterilizing almost all further theoretical inquiries, it took a particularly insidious turn in the field of monetary economics. Here the main focus became that of ignoring, downplaying and at times even mocking the findings and contributions of the "classical economists" and the contributions of the English currency school: from the quantitative theory of money to Say's law of markets, from the "purchasing power parity" doctrine of foreign exchanges to the Price Specie Flow Mechanism. As Mises put it: "The *empirisch-realistische Volkswirt*, who distrusted every" theory "- especially theories imported from abroad-was firmly convinced that both the Quantity Theory and the Theories of

¹⁰⁷ R.L. Hetzel, "German Monetary History in the First Half of the Twentieth Century", *FRB Richmond Economic Quarterly*, vol. 88, n. 1, Winter 2002, pp. 6-7.

¹⁰⁸ L. von Mises, *Omnipotent Government: The Rise of Total State and Total War*, Arlington House, New Rochelle (NY) 1969 (1944), p. 228

¹⁰⁹ Jorg Guido Hülsmann, *Mises: The Last Knight of Liberalism*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2005, pp. 117-118.

¹¹⁰ Ludwig von Mises, "The Myth of the Failure of Capitalism", *Mises Daily Articles*, August 26, 2018 (1932).

the Currency School were nothing but an inexplicable blunder committed by Ricardo and his followers [...] In passing under review the German monetary and banking policy from the outbreak of the war to the catastrophe of 1923, the most startling thing is the absolute ignorance even of the most elementary principles of monetary science on the part of literally all German statesmen, politicians, bankers, journalists and would-be economists".¹¹¹

In February 1923, in an essay written for the *Verein für Sozialpolitik*, Mises had dealt at length with the subject of monetary stabilization, showing, sometimes in prophetic words, the unsustainability of inflationary policies: "Only an irredeemable statist can entertain the hope that a currency, which constantly decreases in value, can be kept in use as money in the long run [...] The phenomena described as frenzied purchases have given us a certain foretaste of how the process will begin. It is possible that we will see it complete".¹¹² Convinced that he could still save Germany from catastrophe, he dismantled the neo-mercantilist fallacies of the *Kathedersozialisten* one by one. In the attempt to save Germany, he would end up saving economics, the science and conscience of the politically impossible.

On the question of reparations, he pointed out that if these had been financed with taxes or through the sale of bonds, the continuous excess demand in relation to foreign currency supply would not have occurred.¹¹³ The deficit in the balance of payments, he also pointed out, could never be a triggering factor, since "the extent of foreign trade depends entirely on prices".¹¹⁴ A similar reasoning applied to the exchange rate, considering its tendency to equal the ratio of the purchasing powers of the respective currencies, themselves determined by their respective money markets, i.e. the relation between the demand to hold money and the stock of the

¹¹¹ Ludwig von Mises, *The Great German Inflation*, «Economica», n. 36, May 1932, pp. 227-228.

¹¹² Ludwig von Mises, *Stabilization of the Monetary Unit- From the Viewpoint of Theory*, in *Id.*, *The Causes of the Economic Crisis*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, ALA 2006 (1923), pp. 8-9.

¹¹³ Ludwig von Mises, *Stabilization of the Monetary Unit- From the Viewpoint of Theory*, pp. 35-37.

¹¹⁴ Ludwig von Mises, *Stabilization of the Monetary Unit- From the Viewpoint of Theory*, p. 28.

monetary asset. Speculators, therefore, rather than being the cause of the mark's devaluation, were merely its anticipators. Far from robbing resources and driving up prices, their actions discounted and spread relevant future information through market signals and enabled Germany to save some of its accumulated savings and productive capital. This point would be emphasized by one Mises's most prolific students, Hans Sennholz, in the late 1970's: "When speculators observe or anticipate more inflation and monetary depreciation, they naturally endeavor to sell the depreciating currency and buy goods or foreign exchange that do not depreciate. They are preserving their working capital. Thus, they are promoting not only their own interests but also those of society, which benefits from the preservation of productive capital. The government that is actively destroying the currency is injuring the national interest—successful speculators are safeguarding it".¹¹⁵ Mises, moreover, raised another important point regarding speculators and dealers in currency markets: through the influx of gold and foreign exchange to which their actions had given rise, they put Germany in a position to implement a credible monetary reform without having to go through the painful inefficiencies and uncertainties of barter.¹¹⁶

8. The Ideological roots of Inflationism and the case for counterrevolution

These lessons of Mises offered to us in the Weimar context, while exposed a century ago, remain highly relevant in our times. Today, people are convinced that the cause of inflation is bottlenecks, Putin raising the price of gas, international speculators, when in fact none of these factors can produce a sustained, rising and generalized increase in the price of goods and services.¹¹⁷ Inflation is

¹¹⁵ Hans Sennholz, "Hyperinflation in Germany, 1914-1923", *Mises Daily Articles*, December 26, 2020 [1979].

¹¹⁶ L. von Mises, *Stabilization of the Monetary Unit- From the Viewpoint of Theory* pp. 11-14.

¹¹⁷ For a more extensive refutation, see Jesús Huerta de Soto and Bernardo Ferrero, *Pandemia e dirigismo*, pp. 73-76.

a policy, an instrument of revolution and a form- the ultimate one- of destructionism. Mises did not stop, however, at the observation of the monetary origins and repercussions of inflation. The Austrian economist, in fact, was well aware that history does not unravel in jolts or leaps- *historia non facit saltus*- and that beneath the material and catallactic cause and effect relationships that define economic events, even the apparently conjunctural ones, one finds a more fundamental, ideological causality that originates them and that makes them intelligible and meaningful to the actors involves as well as, through *verstehen*, to the social scientist. Wanting to read into the fundamental causes of what was occurring in Weimar, then, he pointed that all inflationary policies are ultimately but an element, an instrument of statism and socialism: "One ignores, perhaps consciously, that the roots of monetary depreciation are ideological in nature [...] The evil is philosophical in nature [...] Inflationism [...] is not an isolated phenomenon. It is just one piece in the overall picture of the politico-economic and socio-philosophical ideas of our time [...] inflationism is an integral part of imperialism, militarism, protectionism, statism and socialism."¹¹⁸ In this way Mises laid the foundations for a new research program in which the a priori, causal-genetic and value-free economics and action for liberalism. Aware of having to eschew both the vices of historicism and those of a myopic view of a certain materialistic liberalism, he called for what we might call a true philosophical-political counter-revolution that should inform all classical-liberals and libertarians of the 21st century: "The belief that we can return to a sound monetary system without making substantial changes to economic policy is a serious mistake. It is first necessary to renounce all inflationary falsehoods. This renunciation, however, cannot last unless it is firmly based on a full and complete divorce of ideology from all imperialist, militarist, protectionist, statist and socialist ideas".¹¹⁹

An ideology divorced from socialism, we might add, would no longer be ideological in its strict, modern meaning. For an Ideology

¹¹⁸ Ludwig von Mises, *Stabilization of the Monetary Unit- From the Viewpoint of Theory*, cit., p. 43.

¹¹⁹ *Ibid*, p. 44.

must not be confused with a neutral set of ideas or structure of thought. What defines it is a particular rationalistic stance, a specific anti-realist attitude which pretends, through an act of will dressed by reason, to transform and remold the natural order, thus freeing the use of violent means: "Ideology is a deformed view of reality, it is a pre-constituted conception of the world that forces on to bend reality according to a scheme that must never be questioned because the artifice cannot withstand the objections that come from reality [...] Ideology is the opposite of reality and sees in it its own enemy to be changed or eliminated".¹²⁰

To re-emerge from its ashes would be the ideal. The ideal of freedom grounded in truth. It is then imperative if one desires such an ideal that, given our times of trouble, disorder and uncertainty, sound money is taken back and that the social as well as moral order that our overlords have inflated away from the common man, the always "forgotten man" as William Graham Sumner cogently pointed out,¹²¹ be reconstructed and restored through a political and philosophical counterrevolution. If it is true that a libertarian turn in our institutions requires a reorganization of our fiduciary monetary order, since a market economy requires a money that is sound and that cannot be inflated *ad libitum* by the powers of the day, it is equally true that a genuine battle against the manipulation of money and credit must necessarily rest on the support of a philosophy and an anthropology- an understanding of things and a conception of man and nature- capable of restoring objective moral value to individual freedom, open competition and private property rights. In this sense it must stand as a counterrevolution to the contemporary dissemination of socialistic and nihilistic tendencies which are concurring toward the formation, in the words of Jorg Guido Hülsmann, of "fiat communities, fiat organizations and fiat societies".¹²²

¹²⁰ Beniamino Di Martino, *Stretto nel Fascio. Nazi-fascismo contro l'individuo*, Monolateral, p. 100.

¹²¹ William Graham Sumner, *What Social Classes Owe to Each Other*, The Caxton Printers, Idaho, 1974 [1883], pp. 116-132.

¹²² Jorg Guido Hülsmann, "On the Renaissance of Socialism", *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, Vol. XVIII, n. 2, Otoño 2021, p. 15.

The task is surely not an easy one, of course. Yet it's evident difficulty does not, in any way, detract from this goal its urgency and necessity. In order to encourage the optimists and give greater hope to the pessimists, it might be helpful to remember, internalize and generalize the words that more than two centuries ago the father of the counterrevolution, count Joseph de Maistre, wrote to viscount Louis de Bonald- a friend, an ally whom he never met: "It is said: 'There is no longer any way to re-establish the old order of things; even the elements no longer exist. But the elements of all constitutions are men: would there not be absolutely more men in France?'"¹²³

Conflict of interest

The author declares that it has no conflict of interests.

Bibliographical references

- Aycard, M. (1867). *Histoire du Crédit Mobilier: 1852-1867*. A. Bruxelles-Leipzig-Livourne: Lacroix, Verboeckhoven & Co Editeurs
- Anderson, B. (1917). *The Value of Money*. New York: Macmillan.
- (1949). *Economics and the Public Welfare: Financial and Economic History of the United States, 1914-1946*. Princeton: D. Van Nostrand Company, Inc.
- Antoni, C. (1955). "Una polemica illustre". *Il Mondo*, February 15, 1955.
- Bagehot, W. (2017). *Lombard Street: A Description of the Money Market*. London: White Crane Publishing. Originally published in 1873.
- Bartlett, R. (2003). "Serfdom and State Power in Imperial Russia". *European History Quarterly*, 33 (1), 29-64.

¹²³ Joseph de Maistre, "Letter to Viscount de Bonald, the 29-05-1819", in Joseph de Maistre, *Correspondence*, vol. V, 1817-1821, in Joseph de Maistre, *Ouvres Complètes*, Vitte et Perrussel, vol. XIV, Lyon 1886, pp. 168-169.

- Besançon, A. (1988). *The Russian Case*. In J. Baechler, J. Hall, & M. Mann (Eds.), *Europe and the Rise of Capitalism* (pp. 159-168). Oxford: Basil Blackwell.
- Blackbourn, D. (2002). *History of Germany 1780–1918*. Oxford: Blackwell.
- Block, W. (2018). *Defending the Undefendable*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1976.
- Bopp, K. (1953). *Reichsbank Operations, 1876-1914*. Philadelphia: Federal Reserve Bank of Philadelphia.
- Bordo, M. (1999). *The Gold Standard and Related Regimes: Collected Essays*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bordo, M., & Kydland, F. (1992). "The Gold Standard as a Rule". *Federal Reserve Bank of Cleveland*. Working Paper, No. 9205.
- Bordo, M., & MacDonald, R. (1997). "Violations of the 'Rules of the Game' and the credibility of the Classical Gold Standard, 1880-1914". *NBER*, 6115, pp. 2-7.
- Bresciani-Turroni, C. (1937). *The Economics of Inflation. A Study of Currency Depreciation in Post-War Germany*. London: G. Allen & Unwin Ltd. Originally published in 1931.
- Cagan, P. (1956). The Monetary Dynamics of Hyperinflation. In M. Friedman (Ed.), *Studies in the Quantity Theory of Money* (pp. 25-117). Chicago: University of Chicago Press.
- Cannan, E. (1912). *The Economic Outlook*. London: T. Fisher Unwin.
- (1921). "The Application of the Theoretical Apparatus of Supply and Demand to Units of Currency". *The Economic Journal*, 31 (124), 453-461.
- (1927). *An Economist's Protest*. London: P.S. King & Son.
- (1928). *An Economist's Protest*. New York: Adelphi.
- (1932). *Money: its connexion with rising and falling prices*. Westminster: P.S. King & Son, LTD.
- Cantillon, R. (2015). *Essay on the Nature of Trade in General*. Indianapolis: Liberty Fund. Originally published in 1755.
- Cassel, G. (1922). *Money and Foreign Exchanges after 1914*. New York: Macmillan.
- (1928). "The Rate of Interest, the Bank Rate, and the Stabilization of Prices". *The Quarterly Journal of Economics*, 42 (4), 511-529.
- Croce, B., & Einaudi, L. (1957). *Liberismo e liberalismo*. Milano-Napoli: Riccardo Ricciardi Editore.

- Cubeddu, R. (2021). *La cultura liberale in Italia*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- De Mattei, R. (2024). "Fascismo e antifascismo secondo l'analisi di Augusto Del Noce". *Corrispondenza Romana*, 1 Maggio 2024.
- Del Noce, A. (1967). "Alle origini del concetto di Ideologia", in Augusto Del Noce, *Ideologia e Filosofia*, Brescia: Marcelliana, 75-86.
- (1978). *Il suicidio della Rivoluzione*. Milano: Rusconi.
- (1993). *Rivoluzione, Risorgimento, Tradizione*, Milano: Giuffrè.
- (1995). *Fascismo e antifascismo. Errori della cultura*. Milano: Leonardo.
- (2015). *The Crisis of Modernity*. Kingston: McGill Queens University.
- Detzer, D., Dodig, N., Evans, T., Hein, E., Herr, H., & Prante, F. (2017). *The German Financial System and the Financial and Economic Crisis*. Essen: Springer International Publishing.
- Di Martino, B. (2022). *Stretto nel Fascio. Nazi-fascismo contro l'individuo*. Dallas: Monolateral.
- Ebeling, R. (2008). "The Lasting Legacies of World War I: Big Government, Paper Money and Inflation". *Economic Education Bulletin-American Institute of Economic Research*, 48 (11), 1-8.
- (2023). The Great German and Austrian Inflations, 100 Years Ago. Available online: <https://www.fff.org/explore-freedom/article/the-great-german-and-austrian-inflations-100-years-ago/> (accessed June 12, 2024).
- Einaudi, L. (1925). "Gli affari buoni fanno la moneta buona?". *Corriere della Sera*. Luglio 22 1925.
- (1965). *Cronache economiche e politiche di un trentennio (1893-1925)*. Vol. VIII. Torino: Einaudi. Originally published in 1925.
- (1986). *La guerra e l'unità europea*. Bologna: Il Mulino. Originally published in 1944.
- Ellis, H. (1934). *German Monetary Theory, 1905-1933*. Cambridge: Harvard University Press.
- Eschweiler, B., & Bordo, M. (1993). *Rules, Discretion, and Central Bank Independence: The German Experience 1880-1989*. In P. Siklos (Ed.) (pp. 279-321). New York: Springer.
- Feldenkirchen, W. (2021). *Banking and economic growth: banks and industry in the nineteenth century and their changing relationship*

- during industrialization. In R. Lee (Ed.), *German industry and German industrialization: Essays in German Economic and Business History in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (pp. 116-147). London: Routledge.
- Feldman, G. (1977). *The Great Disorder: Politics, Economics and Society in the German Inflation 1914-1924*. Oxford: Oxford University Press.
- (1993). *The Great Disorder: Politics, Economics and Society in the German Inflation 1914-1924*. Oxford: Oxford University Press.
- Ferguson, N. (1995). *Paper and Iron: Hamburg Business and German Politics in the Era of Inflation, 1897-1927*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- Ferguson, N., & Granville, B. (2000). "Weimar on the Volga: Causes and Consequences of Inflation in 1990s Russia Compared with 1920's Germany". *The Journal of Economic History*, 60 (4), 1061-1087.
- Ferrara, F. (1972). *Opere complete*. Roma: Bancaria Editrice.
- Ferrero, B. (2022). "Antonio Martino e la rivoluzione liberale in Italia". *StoriaLibera. Rivista di scienze storiche e sociali*, 8 (16), 166-172.
- Fisher, I. (1911). *The Purchasing Power of Money: Its Determination and Relation to Credit, Interest, and Crisis*. New York: Macmillan.
- Flandreau, M. (2003). *The Glitter of Gold: France, Bimetallism, and the Emergence of the International Gold Standard, 1848-1873*. Oxford: Oxford University Press.
- Forte, F. (2009). *Leconomia liberale di Luigi Einaudi*. Firenze: Olschki.
- Friedman, M. (1994). *Money Mischief: Episodes in Monetary History*. Boston: Mariner Books.
- Fuller, E., & Whitten, R. (2017). "Keynes and the First World War". *Libertarian Papers*, 9 (1), 1-37.
- Garrison, R. (2003). "The Trouble with Deficit Finance". *The Free Market*, 21 (4), 3-4.
- Gershenkron, A. (1969). "History of Economic Doctrines and Economic History". *The American Economic Review*, 59 (2), 1-17.
- Hawtrey, R. (1932). *The Art of Central Banking*. London: Longmans.
- Hayek, F. (1939). *Profits, Interest and Investment and Other Essays on the Theory of Industrial Fluctuations*. London: Routledge.
- (1942). "The Ricardo Effect". *Economica*, 34 (2), 127-152.

- (1979). “Three Elucidations of the Ricardo Effect”. *Journal of Political Economy*, 77 (2), 275-277.
- (2012). “The Transmission of the Ideals of Economic Freedom”. *Econ Journal Watch*, 9 (2), 163-169. Originally published in 1951.
- Hazlitt, H. (1968). *The Velocity of Circulation*. In N. Beales & L. Drewwry (Eds.), *Money, the Market, and the State* (pp. 35-44). Athens: University of George Press.
- (1976). *Lessons of the German Inflation*. Available online: <https://fee.org/articles/lessons-of-the-german-inflation/> (accessed June 8, 2024).
- (1979). “Gold versus Fractional Reserves”. *The Freeman*, 29 (5), 259-266.
- Helfferrich, C. (1923). *Das Geld*. Leipzig: C.L. Hirschfeld.
- Hetzl, R. (2002). “German Monetary History in the First Half of the Twentieth Century”. *FRB Richmond Economic Quarterly*, 88 (1), 6-7.
- Hicks, J. (1951). *A Suggestion for Simplifying the Theory of Money*. New York: The Blakinston Company. Originally published in 1935.
- Holtfrerich, C. (1986). *The German Inflation 1914-1923: Causes and Effects in International Perspective*. New York: Walter de Gruyter.
- Hoppe, H. (2006). *The Economics and Ethics of Private Property*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute.
- (2009). “The Yield from Money Held” Reconsidered. Available online: <https://mises.org/mises-daily/yield-money-held-reconsidered> (accessed June 10, 2024).
- Huerta de Soto, J. (1989). “Conjectural history and beyond”. *Humane Studies Review*, 6 (2), 4-5.
- (1999). Principios del liberalismo. En Anónimo (Ed.), *La Gran Enciclopedia de España* (pp. 5759-5761). Barcelona: Enciclopedia de España, S.A.
- (2012). *Money, Bank Credit and Economic Cycles*. Auburn: Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1998.
- Huerta de Soto, J., & Ferrero, B. (2022). *Pandemia e dirigismo*. Torino: IBL Libri.
- Hülsmann, J. (2005). *Mises: The Last Knight of Liberalism*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute.
- (2021). “On the Renaissance of Socialism”. *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, 18 (2), 13-37.

- Hume, D. (1985). *Essays: Moral, Political and Literary*. Indianapolis: Liberty Classics. Originally published in 1777.
- Humphrey, T. (1998). "Historical Origins of the Cost-Push Fallacy". *FRB Richmond Economic Quarterly*, 84 (3), 69-71.
- Hutt, W. (1956). The Yield from Money Held. In M. Sennholz (Ed.), *On Freedom and Free Enterprise* (pp. 196-216). Los Angeles: Van Nostrand.
- Infantino, L. (2006). Liberalismo. In Bompiani (Ed.), *Enciclopedia filosofica*, vol. 7. Milano: Bompiani.
- (2008). *Individualismo, mercato e storia delle idee*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Jevons, W. (1882). *Money and the Mechanism of Exchange*. New York: D. Appleton & Co.
- Keynes, J. (1964). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. New York: Harcourt, Brace, and World. Originally published in 1936.
- (1971). *The Economic Consequences of the Peace*, now in *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. Vol. 2. London: Macmillan.
- Locke, J. (1691). *Some Considerations of the Consequences of the Lowering of Interest*. London.
- Machlup, M. (1934). "The Consumption of Capital in Austria". *The Review of Economic Statistics*, 17 (1), 13-19.
- Maistre, J. (1886). *Letter to Viscount de Bonald, the 29-05-1819*. In J. de Maistre (Ed.), *Ouvres Complètes* (pp. 168-169). Lyon : Vitte et Perrussel.
- Mann, Thomas. (1989). *Death in Venice and Seven Other Stories*. Vintage: New York.
- McMaken, R. (2021). How the Classical Gold Standard Fueled the Rise of the State. Available online: <https://mises.org/mises-wire/how-classical-gold-standard-fueled-rise-state> (accessed June 12, 2024).
- Menger, C. (1892). "On the Origin of Money". *Economic Journal*, 2 (6), 239-255.
- Mill, J. (1965). *The Collected Works of John Stuart Mill, Volume III - The Principles of Political Economy with Some of Their Applications to Social Philosophy (Books III-V and Appendices)*. J. Robson (Ed). London: Routledge and Kegan Paul, 1965).

- Mises, L. (1932). "The Great German Inflation". *Economica*, 36, 227-234.
- (1944). *Bureaucracy*. New Haven: Yale University Press.
- (1969). *Omnipotent government: The Rise of Total State and Total War*. New Rochelle, NY: Arlington House. Originally published in 1944.
- (1998a). *Human Action. A Treatise on Economics*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1949.
- (1998b). *Interventionism: An Economic Analysis*. New York City: The Foundation for Economic Education. Originally published in 1940.
- (2006a). *Marxism Unmasked: From Delusion to Destruction*. New York: Foundation for Economic Education. Originally published in 1952.
- (2006b). *Nation, State and Economy: Contributions to the Politics and History of Our Time*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1919.
- (2006c). *Stabilization of the Monetary Unit- From the Viewpoint of Theory*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1923.
- (2007). *Economic Policy. Thoughts for Today and Tomorrow*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1959.
- (2009). *The Theory of Money and Credit*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1912.
- (2015). *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1922.
- (2023). The Myth of the Failure of Capitalism. Available online: <https://mises.org/mises-daily/myth-failure-capitalism> (accessed June 9, 2024). Article originally published in 1932.
- Moss, L., & Vaughn, K. (1986). "Hayek's Ricardo Effect: A Second Look". *History of Political Economy*, 18 (4), 545-565.
- Murphy, R. (2021). *Understanding Money Mechanics*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- National Monetary Commission. (1910). *The Reichsbank: 1876-1900*. Washington: Government Printing Office.
- Nolte, E. (1994). *The European Civil War 1917-1945: National Socialism and Bolshevism*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, State and Utopia*. New York: Basic Books.

- O'Driscoll, G. (1986). "Money: Menger's Evolutionary Theory". *History of Political Economy*, 18, 601-616.
- Olivera, J. (1967). "Money, Prices and Fiscal Lags: A Note on the Dynamics of Inflation". *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, 82, 258-268.
- Palyi, M. (1972). *The Twilight of Gold, 1914-1936*. Chicago: Henry Regnery.
- Pigou, A. (1941). *The Political Economy of War*. New York: Macmillan.
- (1949). *The Veil of Money*. London: Macmillan.
- Pipes, R. (1974). *Russia under the Old Regime*. New York: Charles Scribner's Sons.
- (1992). *Russia's Chance*. Available online: <https://www.commentary.org/articles/richard-pipes-2/russias-chance/> (accessed June 10, 2024).
- Raico, R. (1994). The Theory of Economic Development and the European Miracle. In P. Boettke (Ed.), *The Collapse of Development Planning* (pp. 37-58). New York: New York University Press.
- Ricardo, D. (1811). *The High Price of Bullion: a proof of the depreciation of banknotes*. Edinburgh: William Blackwood Edinburgh.
- (1982). On the Principles of Political Economy and Taxation. In P. Sraffa & M.H. Dobbs (Eds.), *The Works and Correspondence of David Ricardo, Vol.1* (pp. 1-443). Cambridge: Cambridge University. Essay originally published in 1817].
- Ringer, F. (1969). *The German Inflation of 1923*. Oxford: Oxford University Press.
- Ritschl, A. (2005). The Pity of Peace: Germany's Economy at War 1914-1918 and beyond. In S. Broadberry & M. Harrison (Eds.), *The Economics of World War I* (pp. 41-76). Cambridge: Cambridge University Press.
- Robbins, L. (1950). *The Economic Problem in Peace and War: Some Reflections on Objectives and Mechanisms*. London: Macmillan.
- Robertson, D. (1964). *Money*. Chicago: The University of Chicago Press. Originally published in 1922.
- Roepke, W. (1954). "Free Economy and Social Order". *The Freeman*, 4 (8), 271-273.
- Rosenstein-Rodan, P. (1936). "The Coordination of the General Theories of Money and Price". *Economica*, 3 (11), 257-280.

- Rothbard, M. (1956). Toward a Reconstruction of Utility and Welfare Economics. In M. Sennholz (Ed.), *On Freedom and Free Enterprise* (pp. 224-253). Los Angeles: Van Nostrand.
- (2000). *America's Great Depression*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1963.
- (2008). *The Mystery of Banking*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1983.
- (2009). *Man, Economy and State: A Treatise on Economic Principles*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1967.
- (2010). *What has Government done to our money?* Auburn: The Ludwig von Mises Institute. Originally published in 1963.
- Saint Bernard of Clairvaux. (2011). *On Loving God*. Rookhope: Aziloth Books.
- Salerno, J. (1983). "Gold Standards: True and False", *Cato Journal*, 3 (1), 249-258.
- (1999). War and the Money Machine: Concealing the Costs of War Beneath the Veil of Inflation. In J. Denson (Ed.), *The Costs of War: America's Pyrrhic Victories* (pp. 433-454). New Brunswick: Transaction Publishers.
- (2010). *Money: Sound and Unsound*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute.
- (2013). "Hyperinflation and the Destruction of Human Personality". *Studia Humana*, 2 (1), 15-27.
- Sargent, T. (1982). The End of Four Big Inflations. In R.E. Hall (Ed.), *Inflation: Causes and Effects* (pp. 41-97). Chicago: University of Chicago Press.
- Schumpeter, J. (1991). The Crisis of the Tax State. In R. Swedberg (Ed.), *The Economics and Sociology of Capitalism* (pp. 99-140). Princeton: Princeton University Press.
- Sennholz, H. (1973a). No Shortage of Gold. Available online: <https://fee.org/articles/no-shortage-of-gold/> (accessed June 15, 2024).
- (1973b). *Inflation, or Gold Standard?* Lansing: Bramble MiniBooks.
- (1979). *The Age of Inflation*. Belmont: Western Islands.
- (1985). *Money and Freedom*. Grove City: Libertarian Press.

- (2020). Hyperinflation in Germany, 1914-1923. Available online: <https://mises.org/mises-daily/hyperinflation-germany-1914-1923>. Article originally published in 1979.
- Smith, A. (2003). *The Wealth of Nations*. New York: Random House Group. Originally published in 1776.
- Smith, V. (1936). *The Rationale of Central Banking*. London: P.S. King & Son.
- Steinmann-Bucher, A. (1916). *Deutschlands Volksvermögen im Krieg*. Stuttgart: Ferdinand Enke.
- Stolper, G. (2018). *German Economy, 1870-1940*. New York: Routledge.
- Sumner, W. (1974). *What Social Classes Owe to Each Other*. Idaho: The Caxton Printers. Originally published in 1883.
- Tanzi, V. (1977). "Inflation, Real Tax Revenue, and the Case for Inflationary Finance: Theory with an Application to Argentina". *IMF Papers*, 25 (3), 417-451.
- Tilly, R. (1997 [1988]). German industrialization and Gerschenkronian backwardness. In W. Fischer (Ed.), *The economic development of Germany since 1870* (pp. 266-294). Cheltenham: Edward Elgar.
- Tocqueville, A. (1856). *The Old Regime and The Revolution*. New York: Harper & Brother's Publishers.
- Ullmann, H. (2017). Organization of War Economies (Germany). *International Encyclopedia of the First World War*.
- Valuev, p. (1919). *Dnevnik, 1877-1884 (Diary for 1877-1884)*. Petrograd.
- Weber, M. (1978). *Economy and Society: An Outline of Interpretative Sociology*. Berkley-Los Angeles-London: University of California Press. Originally published in 1921.
- White, L. (1999). *The Theory of Monetary Institutions*. Massachusetts: Blackwell publishers Inc.
- Williams, J. (1922). "German Foreign Trade and the Reparations Payments". *Quarterly Journal of Economics*, 36, 482-503.
- Witt, P. (1987). Tax Policies, Tax Assessment and Inflation: Towards a Sociology of Public Finances in the German Inflation, 1914-1923. In P. Witt (Ed.), *Wealth and Taxation in Central Europe. The History and Sociology of Public Finance* (pp. 137-160). Hamburg-New York: Leamington Spa.

- Woods, T. (2005). *How the Catholic Church Built Western Civilization*. Washington, D.C.: Regnery Publishing, Inc.
- Yeager, L. (1981). *Experiences with Stopping Inflation*. Washington: American Enterprise Instituta.
- Zweig, S. (1943). *The World of Yesterday*. Lincoln: The University of Nebraska Press.

Documentos

PREFACIOS DE *DINERO, CRÉDITO BANCARIO Y CICLOS ECONÓMICOS* HASTA LA 8ª EDICIÓN

JESÚS HUERTA DE SOTO

Con ocasión del 25 aniversario de la obra *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos* del Prof. Huerta de Soto se reproducen a continuación los prefacios de las ediciones en español del libro, que son ocho hasta la fecha, traducidos al inglés.

PREFACE TO THE SECOND SPANISH EDITION

Following the success of the first edition of *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, which sold out rapidly, I am pleased to present the second edition to Spanish-speaking readers. To avoid confusion and facilitate the work of scholars and researchers, the contents, structure and page numbering of the first edition have been maintained in the second, though the book has been thoroughly examined and all misprints detected have been eliminated.

In the wake of a decade marked by great credit expansion and the development of a large financial bubble, the course of economic events in the world from 1999 through 2001 was characterized by the collapse of stock-market values and the emergence of a recession which now simultaneously grips the United States, Europe and Japan. These circumstances have left the analysis presented in this book even more clearly and fully illustrated than when it was first published, at the end of 1998. While governments and central banks have reacted to the terrorist attack on New York's World Trade Center by manipulating interest rates, reducing them to historically low levels (1.75 percent in the United States, 0.15 percent in Japan and 3.25 percent in Europe), the massive expansion of fiduciary media injected into the system will not only

prolong and hinder the necessary streamlining of the real productive structure, but may also lead to dangerous stagflation. In light of these worrisome economic conditions, which have repeated themselves since the emergence of the current banking system, I fervently hope the analysis this book contains will help the reader to understand and interpret the phenomena which surround him and will exert a positive influence on public opinion, my university colleagues and economic-policy authorities in government and central banks.

Various reviews of this book's first edition have appeared,¹ and I am grateful to the eminent authors of them for their many positive comments. A common denominator among all has been to urge the translation of this book into English, a task now complete. It is my hope that, God willing, the first English edition of this book will soon be published in the United States and will thus become available to some of the most influential academic and political circles.

Finally, over the past three academic years, this manual has been employed successfully as a textbook during the semester devoted to the theory of money, banking and business cycles in courses on Political Economy and in Introduction to Economics, first at the law school of Madrid's Universidad Complutense and later at the school of law and social sciences of the Universidad Rey Juan Carlos, also in Madrid. This educational experience has been based on an institutional and decidedly multidisciplinary approach to economic theory, and I believe this method can be easily and successfully applied to any other course connected with banking theory (Economic Policy, Macroeconomics, Monetary and Financial Theory, etc.). This experience would not have been possible without the keen interest and enthusiasm hundreds of students have expressed as they studied and discussed the teachings contained in the present volume. This book, to which they have dedicated their efforts, is chiefly aimed at them, and I thank all of them. May they continue to cultivate their critical spirit and intellectual

¹ I am particularly grateful to Leland Yeager (*The Review of Austrian Economics*, 14:4, 2001, p. 255) and Jörg Guido Hülsmann (*The Quarterly Journal of Austrian Economics*, summer 2000, vol. 3, no. 2, pp. 85-88) for their remarks.

curiosity as they progress to higher and increasingly enriching stages in their formative journey.²

Madrid, December 6, 2001

JESÚS HUERTA DE SOTO

PREFACE TO THE THIRD SPANISH EDITION

In this, the third edition of *Dinero, Crédito Bancario, y Ciclos Económicos*, an attempt has been made to preserve as far as possible the contents, structure, and page numbering of the two previous editions. However, changes have been necessary in certain cases, as I have taken this new opportunity to raise some additional arguments and points, both in the main text and in several footnotes. Also, the bibliography has been updated with the new editions and Spanish translations which have appeared in the four years since the previous edition, and with a few new books and articles which have a particular bearing on the topics covered in the book.³ Finally, the editor of the English version, *Money, Bank Credit, and*

² Comments on this second edition are welcome and may be sent to huertadesoto@dimasoft.es.

³ One such book is Roger W. Garrison's *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure*, published by Routledge in London and New York in 2001, three years after the appearance of the first Spanish edition of *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Garrison's text can be viewed as complementary to this one. His book is especially noteworthy, because in it he develops the Austrian analysis of capital and economic cycles in the context of the different paradigms of modern macroeconomics, and the approach and language he uses to do so are fully consistent with those used by the mainstream in our discipline. Hence, Garrison's book will undoubtedly help build awareness among economists in general of the need to consider the Austrian perspective and its comparative advantages. I do feel that Garrison's explanations are too mechanistic and that he falls short of providing sufficient justification for his analysis from the juridical-institutional standpoint. Nonetheless, I thought it advisable to promote the book's translation into Spanish by a team of professors and disciples from my department at the Universidad Rey Juan Carlos. Dr. Miguel Ángel Alonso Neira led the team, and the translation has already been published in Spain under the title *Tiempo y dinero: la macroeconomía en la estructura del capital* (Madrid: Unión Editorial, 2005).

Economic Cycles,⁴ Judith Thommesen, very patiently and painstakingly verified hundreds of quotations in English and other languages against their original sources. A significant number of small misprints had been detected and have now been rectified, and thus her efforts have helped to make this third edition even more polished. I am deeply grateful to her, as well as to Dr. Gabriel Calzada, Adjunct Professor at the Universidad Rey Juan Carlos, for his assistance in reviewing and correcting certain bibliographic references.

In the interval since the publication of the previous edition, economic trends have been marked by the high fiduciary inflation and the sharp increase in public deficits necessary to finance the war in Iraq and to meet the rising costs which the “welfare state,” plagued by severe and insoluble problems, generates in most western countries. The money supply and the interest rate have been subject to further manipulation. In fact, the United States Federal Reserve lowered the rate to a historical minimum of 1 percent, thus preventing the necessary correction of the investment errors committed prior to the 2001 recession. The above circumstances have triggered a new speculative bubble in real estate markets, along with a dramatic rise in the price of the energy products and raw materials which are the object of almost unlimited demand on a worldwide scale, due to new investment projects undertaken mainly in the Asiatic basin, and particularly in China. Thus, we seem to be in the typical turning-point phase of the cycle, the phase which precedes every economic recession. Moreover, the very recent 180-degree turn in the monetary policy of the Federal Reserve, which has jacked up interest rates to 4 percent in only a few months, confirms the trend even further.

It is my hope that this new edition will help readers and scholars to better understand the economic phenomena of the world that surrounds them. May it also serve to convince specialists and framers of current economic policy that we must abandon social

⁴ The English edition was beautifully published in 2006 as *Money, Bank Credit, and Economic Cycles* under the auspices of the Ludwig von Mises Institute at Auburn University in Alabama, thanks to the support of the Institute’s president, Llewellyn H. Rockwell.

engineering in the monetary and financial sphere as soon as possible. The attainment of these goals will mean the complete fulfilment of one of my primary objectives.

Jesús Huerta de Soto
Formentor
August 28, 2005

PREFACE TO THE FOURTH SPANISH EDITION

I am happy to present to Spanish-speaking readers the fourth edition of *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*. Its appearance is particularly timely, given that the severe financial crisis and resulting worldwide economic recession I have been forecasting since the first edition came out ten years ago are now unleashing their fury.

* * *

The policy of artificial credit expansion central banks have permitted and orchestrated over the last fifteen years could not have ended in any other way. The expansionary cycle which has now come to a close began gathering momentum when the American economy emerged from its last recession (fleeting and repressed though it was) in 2001 and the Federal Reserve reembarked on the major artificial expansion of credit and investment initiated in 1992. This credit expansion was not backed by a parallel increase in voluntary household saving. For many years, the money supply in the form of banknotes and deposits (M3) has grown at an average rate of over ten percent per year (which means that every seven years the total volume of money circulating in the world has doubled). The media of exchange originating from this severe fiduciary inflation have been placed on the market by the banking system as newly-created loans granted at very low (and even negative in real terms) interest rates. The above fueled a speculative bubble in the shape of a substantial rise in the prices of capital goods, real estate assets, and the securities which represent them and are exchanged on the stock market, where indexes soared.

Curiously, like in the “roaring” years prior to the Great Depression of 1929, the shock of monetary growth has not significantly influenced the prices of the subset of consumer goods and services (approximately only one third of all goods). The last decade, like the 1920s, has seen a remarkable increase in productivity as a result of the introduction on a massive scale of new technologies and significant entrepreneurial innovations which, were it not for the injection of money and credit, would have given rise to a healthy and sustained reduction in the unit price of consumer goods and services. Moreover, the full incorporation of the economies of China and India into the globalized market has boosted the real productivity of consumer goods and services even further. The absence of a healthy “deflation” in the prices of consumer goods in a stage of such considerable growth in productivity as that of recent years provides the main evidence that the monetary shock has seriously disturbed the economic process. I analyze this phenomenon in detail in chapter 6, section 9.

As I explain in the book, artificial credit expansion and the (fiduciary) inflation of media of exchange offer no short cut to stable and sustained economic development, no way of avoiding the necessary sacrifice and discipline behind all high rates of voluntary saving. (In fact, particularly in the United States, voluntary saving has not only failed to increase in recent years, but at times has even fallen to a negative rate.) Indeed, the artificial expansion of credit and money is never more than a short-term solution, and that at best. In fact, today there is no doubt about the recessionary quality the monetary shock always has in the long run: newly-created loans (of money citizens have not first saved) immediately provide entrepreneurs with purchasing power they use in overly ambitious investment projects (in recent years, especially in the building sector and real estate development). In other words, entrepreneurs act as if citizens had increased their saving, when they have not actually done so. Widespread discoordination in the economic system results: the financial bubble (“irrational exuberance”) exerts a harmful effect on the real economy, and sooner or later the process reverses in the form of an economic recession, which marks the beginning of the painful and necessary readjustment. This readjustment invariably requires the reconversion of

every real productive structure inflation has distorted. The specific triggers of the end of the euphoric monetary “binge” and the beginning of the recessionary “hangover” are many, and they can vary from one cycle to another. In the current circumstances, the most obvious triggers have been the rise in the price of raw materials, particularly oil, the subprime mortgage crisis in the United States, and finally, the failure of important banking institutions when it became clear in the market that the value of their liabilities exceeded that of their assets (mortgage loans granted).

At present, numerous self-interested voices are demanding further reductions in interest rates and new injections of money which permit those who desire it to complete their investment projects without suffering losses. Nevertheless, this escape forward would only temporarily postpone problems at the cost of making them far more serious later. The crisis has hit because the profits of capital-goods companies (especially in the building sector and in real estate development) have disappeared due to the entrepreneurial errors provoked by cheap credit, and because the prices of consumer goods have begun to perform relatively less poorly than those of capital goods. At this point, a painful, inevitable readjustment begins, and in addition to a decrease in production and an increase in unemployment, we are now seeing a very harmful rise in the prices of consumer goods (stagflation).

The most rigorous economic analysis and the coolest, most balanced interpretation of recent economic and financial events support the conclusion that central banks (which are true financial central-planning agencies) cannot possibly succeed in finding the most advantageous monetary policy at every moment. This is exactly what became clear in the case of the failed attempts to plan the former Soviet economy from above. To put it another way, the theorem of the economic impossibility of socialism, which the Austrian economists Ludwig von Mises and Friedrich A. Hayek discovered, is fully applicable to central banks in general, and to the Federal Reserve and (at one time) Alan Greenspan and (currently) Ben Bernanke in particular. According to this theorem, it is impossible to organize society, in terms of economics, based on coercive commands issued by a planning agency, since such a body can never obtain the information it needs to infuse its

commands with a coordinating nature. Indeed, nothing is more dangerous than to indulge in the “fatal conceit” – to use Hayek’s useful expression – of believing oneself omniscient or at least wise and powerful enough to be able to keep the most suitable monetary policy fine tuned at all times. Hence, rather than soften the most violent ups and downs of the economic cycle, the Federal Reserve and, to some lesser extent, the European Central Bank, have most likely been their main architects and the culprits in their worsening. Therefore, the dilemma facing Ben Bernanke and his Federal Reserve Board, as well as the other central banks (beginning with the European Central Bank), is not at all comfortable. For years they have shirked their monetary responsibility, and now they find themselves in a blind alley. They can either allow the recessionary process to begin now, and with it the healthy and painful readjustment, or they can escape forward toward a “hair of the dog” cure. With the latter, the chances of even more severe stagflation in the not-too-distant future increase exponentially. (This was precisely the error committed following the stock market crash of 1987, an error which led to the inflation at the end of the 1980s and concluded with the sharp recession of 1990-1992.) Furthermore, the reintroduction of a cheap-credit policy at this stage could only hinder the necessary liquidation of unprofitable investments and company reconversion. It could even wind up prolonging the recession indefinitely, as has occurred in Japan in recent years: though all possible interventions have been tried, the Japanese economy has ceased to respond to any stimulus involving credit expansion or Keynesian methods. It is in this context of “financial schizophrenia” that we must interpret the latest “shots in the dark” fired by the monetary authorities (who have two totally contradictory responsibilities: both to control inflation and to inject all the liquidity necessary into the financial system to prevent its collapse). Thus, one day the Federal Reserve rescues Bear Stearns, AIG, Fannie Mae, and Freddie Mac or Citigroup, and the next it allows Lehman Brothers to fail, under the amply justified pretext of “teaching a lesson” and refusing to fuel moral hazard. Then, in light of the way events were unfolding, a 700-billion-dollar plan to purchase the euphemistically named “toxic” or “illiquid” (i.e. worthless) assets from the banking system

was approved. If the plan is financed by taxes (and not more inflation), it will mean a heavy tax burden on households, precisely when they are least able to bear it. Finally, in view of doubts about whether such a plan could have any effect, the choice was made to inject public money directly into banks, and even to “guarantee” the total amount of their deposits.

In comparison, the economies of the European Union are in a somewhat less poor state (if we do not consider the expansionary effect of the policy of deliberately depreciating the dollar, and the relatively greater European rigidities, particularly in the labor market, which tend to make recessions in Europe longer and more painful). The expansionary policy of the European Central Bank, though not free of grave errors, has been somewhat less irresponsible than that of the Federal Reserve. Furthermore, fulfillment of the convergence criteria involved at the time a healthy and significant rehabilitation of the chief European economies. The countries on the periphery especially, like Ireland and particularly Spain, were immersed in considerable credit expansion from the time they initiated their processes of convergence. The case of Spain is paradigmatic. The Spanish economy underwent an economic boom which, in part, was due to real causes (liberalizing structural reforms which originated with José María Aznar’s administration in 1996). Nevertheless, the boom was also largely fueled by an artificial expansion of money and credit, which grew at a rate nearly three times the corresponding rates in France and Germany. Spanish economic agents essentially interpreted the decrease in interest rates which resulted from the convergence process in the easy-money terms traditional in Spain: a greater availability of easy money and mass requests for loans from Spanish banks (mainly to finance real estate speculation), loans which these banks have granted by creating the money *ex nihilo* while European central bankers looked on unperturbed. When faced with the rise in prices, the European Central Bank has remained faithful to its mandate and has tried to maintain interest rates as long as possible, despite the difficulties of those members of the Monetary Union which, like Spain, are now discovering that much of their investment in real estate was in error and are heading for a lengthy and painful reorganization of their real economy.

Under these circumstances, the most appropriate policy would be to liberalize the economy at all levels (especially in the labor market) to permit the rapid reallocation of productive factors (particularly labor) to profitable sectors. Likewise, it is essential to reduce public spending and taxes, in order to increase the available income of heavily-indebted economic agents who need to repay their loans as soon as possible. Economic agents in general and companies in particular can only rehabilitate their finances by cutting costs (especially labor costs) and paying off loans. Essential to this aim are a very flexible labor market and a much more austere public sector. These factors are fundamental if the market is to reveal as quickly as possible the real value of the investment goods produced in error and thus lay the foundation for a healthy, sustained economic recovery in a future which, for the good of all, I hope is not long in coming.

* * *

We must not forget that a central feature of the recent period of artificial expansion was a gradual corruption, on the American continent as well as in Europe, of the traditional principles of accounting as practiced globally for centuries. To be specific, acceptance of the International Accounting Standards (IAS) and their incorporation into law in different countries (in Spain via the new General Accounting Plan, in effect as of January 1, 2008) have meant the abandonment of the traditional principle of prudence and its replacement by the principle of fair value in the assessment of the value of balance sheet assets, particularly financial assets. In this abandonment of the traditional principle of prudence, a highly influential role has been played by brokerages, investment banks (which, fortunately, are now on their way to extinction), and in general, all parties interested in “inflating” book values in order to bring them closer to supposedly more “objective” stock-market values, which in the past rose continually in an economic process of financial euphoria. In fact, during the years of the “speculative bubble,” this process was characterized by a feedback loop: rising stock-market values were immediately entered into the books, and then such accounting entries were sought as justification for

further artificial increases in the prices of financial assets listed on the stock market.

In this wild race to abandon traditional accounting principles and replace them with others more "in line with the times," it became common to evaluate companies based on unorthodox suppositions and purely subjective criteria which in the new standards replace the only truly objective criterion (that of historical cost). Now, the collapse of financial markets and economic agents' widespread loss of faith in banks and their accounting practices have revealed the serious error involved in yielding to the IAS and their abandonment of traditional accounting principles based on prudence, the error of indulging in the vices of creative, fair-value accounting.

It is in this context that we must view the recent measures taken in the United States and the European Union to "soften" (i.e. to partially reverse) the impact of fair-value accounting for financial institutions. This is a step in the right direction, but it falls short and is taken for the wrong reasons. Indeed, those in charge at financial institutions are attempting to "shut the barn door when the horse is bolting"; that is, when the dramatic fall in the value of "toxic" or "illiquid" assets has endangered the solvency of their institutions. However, these people were delighted with the new IAS during the preceding years of "irrational exuberance," in which increasing and excessive values in the stock and financial markets graced their balance sheets with staggering figures corresponding to their own profits and net worth, figures which in turn encouraged them to run risks with practically no thought of danger. Hence, we see that the IAS act in a pro-cyclic manner by heightening volatility and erroneously biasing business management: in times of prosperity, they create a false "wealth effect" which prompts people to take disproportionate risks; when, from one day to the next, the errors committed come to light, the loss in the value of assets immediately decapitalizes companies, which are obliged to sell assets and attempt to recapitalize at the worst moment, i.e. when assets are worth the least and financial markets dry up. Clearly, accounting principles which, like those of the IAS, have proven so disturbing must be abandoned as soon as possible, and all of the accounting reforms recently enacted, specifically the

Spanish one, which came into effect January 1, 2008, must be reversed. This is so not only because these reforms mean a dead end in a period of financial crisis and recession, but especially because it is vital that in periods of prosperity we stick to the principle of prudence in valuation, a principle which has shaped all accounting systems from the time of Luca Pacioli at the beginning of the fifteenth century to the adoption of the false idol of the IAS.

In short, the greatest error of the accounting reform recently introduced worldwide is that it scraps centuries of accounting experience and business management when it replaces the prudence principle, as the highest ranking among all traditional accounting principles, with the “fair value” principle, which is simply the introduction of the volatile market value for an entire set of assets, particularly financial assets. This Copernican turn is extremely harmful and threatens the very foundations of the market economy for several reasons. *First*, to violate the traditional principle of prudence and require that accounting entries reflect market values is to provoke, depending upon the conditions of the economic cycle, an inflation of book values with surpluses which have not materialized and which, in many cases, may never materialize. The artificial “wealth effect” this can produce, especially during the boom phase of each economic cycle, leads to the allocation of paper (or merely temporary) profits, the acceptance of disproportionate risks, and in short, the commission of systematic entrepreneurial errors and the consumption of the nation’s capital, to the detriment of its healthy productive structure and its capacity for long-term growth. *Second*, I must emphasize that the purpose of accounting is not to reflect supposed “real” values (which in any case are subjective and which are determined and vary daily in the corresponding markets) under the pretext of attaining a (poorly understood) “accounting transparency.” Instead, the purpose of accounting is to permit the prudent management of each company and to prevent capital consumption,⁵ by applying strict standards of accounting conservatism (based on the prudence principle and

⁵ See especially F. A. Hayek, “The Maintenance of Capital,” *Economica* 2 (August 1934), reprinted in *Profits, Interest and Investment and Other Essays on the Theory of Industrial Fluctuations* (New Jersey: Augustus M. Kelley, 1979; first edition London: George

the recording of either historical cost or market value, whichever is less), standards which ensure at all times that distributable profits come from a safe surplus which can be distributed without in any way endangering the future viability and capitalization of the company. *Third*, we must bear in mind that in the market there are no equilibrium prices a third party can objectively determine. Quite the opposite is true; market values arise from subjective assessments and fluctuate sharply, and hence their use in accounting eliminates much of the clarity, certainty, and information balance sheets contained in the past. Today, balance sheets have become largely unintelligible and useless to economic agents. Furthermore, the volatility inherent in market values, particularly over the economic cycle, robs accounting based on the "new principles" of much of its potential as a guide for action for company managers and leads them to systematically commit major errors in management, errors which have been on the verge of provoking the severest financial crisis to ravage the world since 1929.

* * *

In chapter 9 of this book (pages 789-803), I design a process of transition toward the only world financial order which, being fully compatible with the free-enterprise system, can eliminate the financial crises and economic recessions which cyclically affect the world's economies. The proposal the book contains for international financial reform has acquired extreme relevance at the present time (November 2008), in which the disconcerted governments of Europe and America have organized a world conference to reform the international monetary system in order to avoid in the future such severe financial and banking crises as the one that currently grips the entire western world. As is explained in detail over the nine chapters of this book, any future reform will fail as miserably as past reforms unless it strikes at the very root of the present problems and rests on the following principles: 1) the reestablishment of a 100-percent reserve requirement on all bank

Routledge & Sons, 1939). See especially section 9, "Capital Accounting and Monetary Policy," pp. 130-132.

demand deposits and equivalents; 2) the elimination of central banks as lenders of last resort (which will be unnecessary if the preceding principle is applied, and harmful if they continue to act as financial central-planning agencies); and 3) the privatization of the current, monopolistic, and fiduciary state-issued money and its replacement with a classic gold standard. This radical, definitive reform would essentially mark the culmination of the 1989 fall of the Berlin Wall and real socialism, since the reform would mean the application of the same principles of liberalization and private property to the only sphere, that of finance and banking, which has until now remained mired in central planning (by “central” banks), extreme interventionism (the fixing of interest rates, the tangled web of government regulations), and state monopoly (legal tender laws which require the acceptance of the current, state-issued fiduciary money), circumstances with negative consequences, as we have seen.

I should point out that the transition process designed in the last chapter of this book could also permit from the outset the bailing out of the current banking system, thus preventing its rapid collapse, and with it the sudden monetary squeeze which would be inevitable if, in an environment of widespread broken trust among depositors, a significant volume of bank deposits were to disappear. This short-term goal, which at present, western governments are desperately striving for with the most varied plans (the massive purchases of “toxic” bank assets, the *ad hominem* guarantee of all deposits, or simply the partial or total nationalization of the private banking system), could be reached much faster and more effectively, and in a manner much less harmful to the market economy, if the first step in the proposed reform (page 792) were immediately taken: to back the total amount of current bank deposits (demand deposits and equivalents) with cash, bills to be turned over to banks, which from then on would maintain a 100-percent reserve with respect to deposits. As illustrated in chart IX-2 of chapter 9, which shows the consolidated balance sheet for the banking system following this step, the issuance of these bills would in no way be inflationary (since the new money would be “sterilized,” so to speak, by its purpose as backing to satisfy any sudden deposit withdrawals). Furthermore, this step would free

up all banking assets (“toxic” or not) which currently appear as backing for demand deposits (and equivalents) on the balance sheets of private banks. On the assumption that the transition to the new financial system would take place under “normal” circumstances, and not in the midst of a financial crisis as acute as the current one, I proposed in chapter 9 that the “freed” assets be transferred to a set of mutual funds created ad hoc and managed by the banking system, and that the shares in these funds be exchanged for outstanding treasury bonds and for the implicit liabilities connected with the public social-security system (pp. 796-797). Nevertheless, in the current climate of severe financial and economic crisis, we have another alternative: apart from canceling “toxic” assets with these funds, we could devote a portion of the rest, if desired, to enabling savers (not depositors, since their deposits would already be backed 100 percent) to recover a large part of the value lost in their investments (particularly in loans to commercial banks, investment banks, and holding companies). These measures would immediately restore confidence and would leave a significant remainder to be exchanged, once and for all and at no cost, for a sizeable portion of the national debt, our initial aim. In any case, an important warning must be given: naturally, and I must never tire of repeating it, the solution proposed is only valid in the context of an irrevocable decision to reestablish a free-banking system subject to a 100-percent reserve requirement on demand deposits. Any of the reforms noted above, if adopted in the absence of a prior, firm conviction and decision to change the international financial and banking system as indicated, would be simply disastrous: a private banking system which continued to operate with a fractional reserve (orchestrated by the corresponding central banks), would generate, in a cascading effect, and based on the cash created to back deposits, an inflationary expansion like none other in history, one which would eventually finish off our entire economic system.

* * *

The above considerations are crucially important and reveal how very relevant this treatise has now become in light of the

critical state of the international financial system (though I would definitely have preferred to write the preface to this fourth edition under very different economic circumstances). Nevertheless, while it is tragic that we have arrived at the current situation, it is even more tragic, if possible, that there exists a widespread lack of understanding regarding the causes of the phenomena that plague us, and especially an atmosphere of confusion and uncertainty prevalent among experts, analysts, and most economic theorists. In this area at least, I can hope the successive editions of this book which are being published all over the world⁶ may contribute to the theoretical training of readers, to the intellectual rearmament of new generations, and eventually, to the sorely needed institutional redesign of the entire monetary and financial system of current market economies. If this hope is fulfilled, I will not only view the effort made as worthwhile, but will also deem it a great honor to have contributed, even in a very small way, to movement in the right direction.

Madrid, November 13, 2008
 Feast of San Diego de Alcalá
 Jesús Huerta de Soto

PREFACE TO THE FIFTH SPANISH EDITION

The two years since the publication of the previous edition of *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* have seen a continuation

⁶ Since the appearance of the previous edition, the first English-language edition, of almost 4,000 copies, published in the United States in 2006, has sold out, and a second edition is currently in the preparation phase. Moreover, Tatjana Danilova and Grigory Sapov have completed a Russian translation, which has been published as *Denugi, Bankovskii Kredit i Ekonomicheski Tzikli* (Moscow: Sotsium Publishing House, 2008). Three thousand copies have been printed initially, and I had the satisfaction of presenting the book October 30, 2008 at the Higher School of Economics at Moscow State University. In addition, Professor Rosine Letinier has produced the French translation, which is now pending publication. Grzegorz Luczkiewicz has completed the Polish translation, and translation into the following languages is at an advanced stage: German, Czech, Italian, Romanian, Dutch, Chinese, Japanese, and Arabic. God willing, may they soon be published.

of the economic recession process set in motion with the 2007 financial crisis. This process has consisted of the inevitable micro-economic readjustment and realignment of a real productive structure which the credit expansion of the prior “speculative bubble” years had rendered unsustainable. Though governments’ fiscal and monetary policies have on many occasions been erratic and counterproductive, in the end, enormous growth in public deficits has brought on a sovereign public debt crisis in international markets. This crisis has been so severe that one by one, the different governments have been forced to take measures, even if timid ones, in the right direction, measures to reduce public spending, interventionism, and regulation of the economy, and to liberalize factor markets and make them more flexible, especially the labor market.

With this in mind, we must consider the situation of those countries, like Spain, which for the first time in their history have had to face a profound economic crisis without the ability to implement monetary policy on their own, as they now belong to the European Monetary Union. For these countries, the euro has played a role similar to that once played by the gold standard: it has put an end to monetary nationalism and to the possibility of reacting to a crisis by expanding the money supply, depreciating or devaluing the currency, and postponing indefinitely the necessary structural, austerity reforms in the public sector and economic liberalization. Oddly enough, for the first time, European politicians have had no choice but to finally tell citizens the truth about the seriousness of the situation, and to undertake reforms which until now seemed utterly impossible politically. Moreover, even if only for this reason, at least those members of the monetary union which until now have tended to follow less austere and more irresponsible economic policies should be particularly grateful to the euro.⁷

In this economic and political context, the analysis this book contains of the causes of the crisis and the reforms which must be

⁷ Without a doubt, Germany has a different perspective, since its traditional monetary austerity is in danger of becoming destabilized by the euro. See Philipp Bagus, *The Tragedy of the Euro* (Auburn Alabama: Ludwig von Mises Institute, 2011).

applied to the current banking and financial system to prevent the predictable reemergence of these causes in the future could not be more timely or important. As a case in point, we have the presentation before the British Parliament by two Tory MPs of a bill designed to bring about the culmination of Peel's Bank Charter Act of July 19, 1844 (which, curiously, is still in effect) by extending the requirement of a 100-percent reserve to demand deposits and their equivalents. This action is in perfect keeping with one of the three prescriptions found in this book (the other two being the elimination of central banks and a return to the classical gold standard), the author of which they expressly cited in their presentation before the House of Commons.⁸ In any case, the very fact that this reform proposal is being discussed on a political level is, in and of itself, extremely significant, and it raises the hope that we may now be moving in the right direction.

Another source of hope, and also satisfaction, for the author of these lines is the growing number of foreign language translations of this book which have appeared in the short time since the last edition was published in 2009. To be specific, during this period, the book has come out in Polish, Czech, Romanian, Dutch, French, German, and Italian. In short, at the time of this writing, the book has been translated into thirteen different languages and published in ten different countries.⁹

⁸ See the *Financial Services (Regulation of Deposits and Lending) Bill* presented before the British Parliament on September 15, 2010 by the Tory MPs for Clacton and Wycombe, Douglas Carswell and Steve Baker. Their presentation speech appears in the official record of parliamentary debates, *Hansard*, for the above date (vol. 515, no. 46, pp. 904-905).

⁹ The author wishes to express his sincere gratitude to the translators and publishers of the following editions: Polish (translation by Grzegorz Luczkiewicz, published in Warsaw by the Instytut Ludwiga von Misesa in 2009); Czech and Slovak (translation by M. Froněk, A. Tůma, D. Vořechovsky, J. Havel, and M. Janda, published in Prague by ASPI-Wolters Kluwer in 2009); Romanian (translation by Diana Costea and Tudor Smirna, published in Iași by the Universitatea "Alexandru Ioan Cuza" in 2010); Dutch and Flemish (translation by Tuur Demeester and Koen Swinkels, published in Leuven and the Hague by ACCO in 2011); French (translation by Professor Rosine Létinier, published in Paris by L'Harmattan in 2011); German (translation by Professor Philipp Bagus, published by Lucius & Lucius in 2011); and Italian (translation by Giancarlo Ianulardo, published by Rubbettino in 2011). Finally, the Chinese, Portuguese, Japanese, and Arabic translations have been completed and, God willing, will soon be published.

At any rate, whether or not these signs are in the future confirmed and our efforts crowned with success, our inalienable responsibility as university students and economic theorists is to focus all our efforts on research and the quest for scientific truth, and thus to pass on to future generations a body of knowledge and principles which permits them to further, without limits or hindrance, the advancement of humanity and civilization.

El Aprisco, Señorío de Sarría

April 21, 2011

Holy Thursday

JESÚS HUERTA DE SOTO

PREFACE TO THE SIXTH SPANISH EDITION

I am pleased to present this sixth Spanish edition of *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. This new edition has been thoroughly revised and includes, among other minor modifications and insertions, references to the most relevant literature published on the subject since the previous edition appeared in 2011. In this respect, we should note the growing number of economists, even in the “neoclassical mainstream,”¹⁰ who are ultimately recognizing the full theoretical validity of the Austrian approach as an explanatory paradigm for the economic and financial crisis which began to grip the world in 2008 and the consequences of which are still far from being definitively overcome. In any case, I have made sure that the improvements and bibliographic comments added do not significantly affect the pagination of the work, so that new references scholars and specialists make to it will be consistent with earlier editions.

Since the appearance of the most recent edition four years ago, economic events have unfolded entirely in line with the analysis contained in this book. Perhaps the main changes have been the massive quantitative easing program launched by the US Federal

¹⁰ The most relevant literature is cited, for instance, in footnote 118 of chapter 6, p. 505.

Reserve and the yielding of the European Central Bank, in an environment of anti-deflationist paranoia,¹¹ to the pressures of the Federal Reserve. The ECB was joined in giving in by all of those interested in ending the policies of austerity and discipline that have so benefited the countries which, like Spain, were among the most affected by the crisis. In fact, the introduction in March of 2015 of the European program of purchasing public and private, corporate financial debt at the rate of eighty billion euros a month blocks the necessary reforms (particularly in France and Italy), threatens to Japanize the economy of the European Union, and above all, jeopardizes the future of the euro as the common currency of European countries.¹² Finally, we must touch upon the bursting of the speculative bubble which has affected China in recent years and which, regardless of the more or less desperate political and economic measures that may be taken, will make the necessary restructuring of the Chinese economy unavoidable in order to detect and abandon the many unsound investments made during the years of artificial credit expansion and to permit the market, free from harmful interference and regulations, to uncover the sustainable projects aimed at satisfying, properly and in a timely manner, the true desires of consumers.

Finally, it also gives me great pleasure to note that the Austrian analysis is awakening greater interest worldwide, and one of the most surprising signs of this is the number of completed and

¹¹ See "Anti-Deflationist Paranoia," in *Banking and Monetary Policy from the Perspective of Austrian Economics*, ed. Annette Godart-van der Kroon and Patrik Vonlanthen (Cham, Switzerland: Springer, 2018), pp. 195-206. Deflation rooted in an increase in productivity pushes up real wages, encourages saving, and fosters investment sustainable in the long term, and all in an environment that curbs the lack of discipline and the financial irresponsibility of authorities, unions, and interest groups.

¹² See my article, "The Japanization of the European Union," *Mises Wire*, December 11, 2019. The program of purchasing European government and private bonds on a massive scale removes any incentive for the governments involved to carry out the needed economic austerity and liberalization reforms they have yet to adopt. On top of that, the program causes addiction, hinders the necessary restructuring and the sustainable growth which was already beginning to emerge in Europe, and therefore sets the stage for a new speculative bubble fueled by excess liquidity and virtually zero or even negative real interest rates. This bubble will create all sorts of perverse incentives that will lead to widespread malinvestment and encourage all kinds of speculative projects devoid of long-term sustainability.

published translations of this book. In all, the book has already appeared in seventeen different languages (including six editions in Spanish, four in English, as well as editions in German, French, Italian, Portuguese, Arabic, Japanese, Chinese, Russian, Polish, Czech, Hungarian, Romanian, Dutch, Turkish, and Brazilian Portuguese). Further translations (into Hindi, Korean, Swedish, Greek, Finnish, Bulgarian, and Serbian) have been completed and are pending publication. This is a publishing phenomenon for a work of the Austrian School. Nevertheless, the book's success is due, more than to the author's merit, to the great scientific tradition he has inherited, and especially, to the undeniable fact that the noble Austrian approach has managed to answer the theoretical, historical, and ethical conundrums we face.

Madrid, Saturday, October 3, 2015
Feast Day of Saint Francis Borgia
 Jesús Huerta de Soto

PREFACE TO THE SEVENTH SPANISH EDITION

Nearly twenty-two years after the first publication of *Dinero, crédito bancario, y ciclos económicos*, we present this seventh, completely revised edition to academics and researchers, as well as to university students and the general public. To facilitate scholars' ever-increasing citing of quotations and references from this book, we have managed to maintain the page numbering, despite the various improvements and modifications (including new bibliographic citations) which, though not very numerous, we have thought it useful to include.

Since the last edition appeared in 2016, the evolution of economic events has continued to be dominated by ultra-lax monetary policies orchestrated by the different central banks and, particularly, the European Central Bank. Beginning in the summer of 2019, in the midst of strong clashes in its Governing Council, the ECB ultimately not only reinforced its policy of negative interest rates, but also reintroduced its program of purchasing sovereign bonds and corporate debt on the pretext that a high level of

uncertainty still remained latent. All of these monetary decisions have very adversely impacted Eurozone economies. In fact, not only have all of the essential, pending structural reforms been halted, but the growing government interventionism has led to a clear process of economic and social lethargy, which we have examined in detail in our article “The Japanization of the European Union.”¹³

To make matters worse, the severe COVID-19 pandemic has spread from China to the rest of the world beginning in the first trimester of 2020, and the different governments have reacted by paralyzing most economic activities by decree and coercively confining their populations for a period of several months. It is obvious that, though at the time of writing there is much talk of the need to “rebuild” our economies, there is actually no need to rebuild anything. Our companies, facilities, factories, and capital equipment are there and remain intact, waiting only to be implemented again by a class of dynamic and innovative entrepreneurs who, in an environment of liberty, low taxes, and renewed confidence, can again devote all of their effort and ingenuity to detecting and satisfying the short, medium, and long-term needs of the entire population. Though it is still too early to know exactly how the next economic recovery will unfold, there is no indication of a significant change in the social rate of time preference which could compel, as explained in this book, widespread changes in the productive structure of capital goods. And except for a few specific sectors that are more vulnerable to possible changes – which could persist – in social customs, such as tourism, transportation, the hospitality industry, and entertainment, it is quite possible that it will not be necessary to undertake more painful and long-term restructuring, such as that typical of the stages in the cycle which follow an expansion of credit and which we also study in detail in this book. Therefore, without a doubt, the most serious risk at this time is that an attempt may be made to alleviate the post-pandemic situation via new doses of monetary expansion, government

¹³ Jesús Huerta de Soto, “La japonización de la Unión Europea,” *Procesos de Mercado* 16 (fall 2019): 317-342; “The Japanization of the European Union,” *Mises Wire*, Dec. 11, 2019, <https://mises.org/wire/japanization-european-union>.

spending, and economic interventionism that will make the recovery more painful and prolonged, if they do not halt it completely. Once the natural increase in uncertainty and the demand for money which characterize the present moment are overcome, such measures could even trigger a severe, cumulative process of stagflation unseen in the world since the 1970s.

In any case, our greatest hope is that the analytical tools and the teachings contained in this book will be useful in helping readers to better understand the economic events taking place around them and the harmful effects of the policies that are being adopted supposedly to meet the challenges that await us.

Formentor, Saturday, July 25, 2020
Feast of the Apostle Saint James, Patron of Spain
JESÚS HUERTA DE SOTO

PREFACE TO THE EIGHTH SPANISH EDITION OF *DINERO, CRÉDITO BANCARIO, Y CICLOS ECONÓMICOS*

It is with great happiness that I write this preface to the eighth edition of my book *Dinero, crédito bancario, y ciclos económicos*, which was first published in 1998, exactly twenty-five years ago now. The preceding, seventh edition, which appeared at the end of 2020, in the midst of the pandemic, sold out quickly, and I have again taken the opportunity to carefully examine the entire work.¹⁴ I have refined a number of details and have updated several bibliography entries, but without changing the book's structure or page numbering, in order to facilitate the efforts of scholars who cite it and to encourage its use as a research manual.

The course of recent economic and financial events not only confirms, once again, the full relevance and explanatory power of the analysis carried out in this book, but it also reveals that the dynamic approach of the theory of capital and economic cycles, an approach unique to the Austrian School of economics, has alone

¹⁴ I would like to express my gratitude to Ms. Betzabeth Rasse for her valuable help in this task.

managed to fully account for the complex monetary, economic, and financial phenomena which so strongly impact the real economy and, thus, our own lives.

In fact, as we predicted in the preface to the previous edition, the ultra-lax monetary policies adopted by central banks and even further promoted on the pretext of the pandemic have triggered a worldwide inflationary process unseen in over forty years. Indeed, as soon as normality returned and the understandable, high level of uncertainty stemming from the health crisis disappeared, the demand for money returned to normal as well. The market has seen the surfacing of a very large supply of money which had been created and injected into the system by central banks, but which economic agents had nevertheless hoarded and not spent.¹⁵ As a result, the purchasing power of money has not stopped falling, and it will continue to depreciate for quite a few more months, until the necessary readjustment in the money relation has taken place. Central banks, led by the Federal Reserve and the European Central Bank, have lost all credibility. Initially, central bankers, in their sophisticated mathematical models, failed to even consider the possibility that an inflationary process might arise. Then, when it did, they defended until the last moment the notion that inflation would be an almost transitory phenomenon. Finally, when the course of events convinced them of the contrary, they had no choice but to (often grudgingly) raise nominal interest rates, which will not be truly “normalized” until they go over 4 percent – assuming these central bankers continue to pursue and eventually achieve the much-touted 2-percent inflation target they have jointly imposed on themselves.

As for the real impact of the current process of monetary normalization, and in line with the Austrian theory of the economic cycle expounded in this book, we are, without a doubt, already

¹⁵ By way of illustration, the money injected by the Federal Reserve increased the money supply from fourteen to nineteen trillion dollars in a little over two years, while the European Central Bank injected slightly less but a very similar amount. Therefore, a period of at least around four years (of which almost two have already passed) will have to elapse with very significant inflation (between 6 and 8 percent) before prices manage to absorb the entire monetary impact.

seeing the need for significant readjustments in the productive structure. It can be rightly argued that, compared to the damage caused during the decade of irrational exuberance and credit expansion prior to the Great Recession of 2008, widespread discoordination and malinvestment have not been as profound in this most recent cycle (notable for the economic standstill which resulted from the lockdowns). However, there is no doubt that entrepreneurs are still to discover the need for significant restructuring and will have to tackle it. In all probability, this task will combine with the reforms that remained pending during the previous cycle, as well as the reorganization of zombie companies and projects that have been able to survive only in an environment of monetary flooding and zero and negative interest rates, which central banks have irresponsibly promoted over the last decade and which have particularly affected the following sectors: new technology, startups, environmental investment, private equity, cryptocurrencies, and, in general, investment in public or private fixed-income securities at prices which had artificially reached levels unprecedented in the history of mankind.¹⁶

As usual, and as is explained in detail especially in chapter 5, the necessary restructuring always begins with the financial crisis of the marginally more vulnerable credit institutions. At the time of writing, it has already put an end to, or is very severely affecting, institutions like Silicon Valley Bank, Signature Bank, FTX, First Republic Bank, and dozens more banks on the other side of the Atlantic. Meanwhile, in Europe, we have the paradigmatic case of the (until now) iconic Credit Suisse, which, at over a century old, suffered a grave banking crisis. At any rate, the definitive solution to the crisis of confidence in the banking system can be achieved only by advancing the reform we present in chapter 9 of this book. The reform is founded on the idea that demand deposits are money; or rather, they are perfect money substitutes that circulate, and their disappearance would seriously harm their innocent holders and

¹⁶ By way of illustration, we should mention the severe British-pension-fund crisis of October 2022. Funds had invested in fixed-income products, and the Bank of England was obliged to intervene when rates rose and the prices of these products plummeted in financial markets.

must be avoided at all costs. However, it is essential to completely eliminate the possibility of guaranteed deposits being used to pyramid massive expansions of credit in the future. Therefore, we must reestablish a 100-percent reserve requirement on demand deposits and equivalents, and the assets which, until now, have appeared in accounting entries to offset these can be used to remove much of the substantial indebtedness of the different governments. Any other reforms (further increases in regulation or higher requirements for capital or liquidity ratios, etc.) are nothing more than patches doomed to repeated failure, as in the past, since they do not address the abolition of fractional reserves, which are the root cause and the only source of all of the other problems that afflict us in this area.

Hence, central bankers find themselves in an uncomfortable situation, and they have gotten themselves into it. On one hand, they must continue with a restrictive monetary policy and thus raise nominal interest rates if they wish to curb inflation. On the other hand, they can defuse banking crises only by injecting even more liquidity into the system, at the grave risk that inflation will become chronic and much-feared “stagflation” will emerge. In any case, it is critical that we steer economic policies away from populism and reintroduce the principles of a balanced budget, the reduction of public spending and taxes, and deregulation and flexibilization at all levels of the economy. The goal is to make possible and facilitate to the fullest extent the necessary and quick restructuring of the economy, based on sustainable investment projects which generate many high-quality jobs. Such projects can be discovered and advanced only by a vigorous entrepreneurial class that regains confidence in an environment of respect and support for the market economy.

I would not like to conclude this preface without mentioning the significance that has been acquired by the Austrian School of economics (in general) and the “Austrian School of Madrid” (in particular), which I have had the honor and the privilege to promote – and not only in the Spanish-speaking world – over the last forty years. The upcoming publication of the book by Professor Cristóbal Matarán,¹⁷ who has become our “official chronicler”; the

¹⁷ Cristóbal Matarán, *La escuela austriaca de Madrid* (Madrid: Unión Editorial, 2023).

twentieth anniversary of our scientific journal, *Market Processes*; the six editions of the Madrid Conference on Austrian Economics, organized by the Universidad Rey Juan Carlos in cooperation with Lübeck University in Germany; and various other events and publications¹⁸ attest to the considerable academic and research effort being devoted to the Austrian School in Spain. Nevertheless, the chief merit lies in the ever-growing number of young (and not so young) professors, researchers, doctors, disciples, and, naturally, university students who have, with great enthusiasm, been devoting all of their effort and dedication to deepening and furthering the advancement of the noble and fruitful approach of the Austrian School of economics. To all of them, I especially dedicate this new edition.

Jesús Huerta de Soto
 Madrid, March 19, 2023
 Feast Day of Saint Joseph

¹⁸ See, for instance, chapter 9 of *The Austrian School of Economics in the 21st Century: Evolution and Impact*, ed. Annette Godart-van der Kroon and Joseph Salerno (Brussels: Springer, 2023), especially pp. 85-115, Krzysztof Turowski and Mateusz Machaj, "The Present State of Austrian School of Economics in Europe"; Cristóbal Matarán, "The Austrian School of Madrid," *The Review of Austrian Economics* 36, no. 1 (2023): 61-76; and William Hongsong Wang, "Jesús Huerta de Soto: The Synthesizer of the Austrian School," *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 14, no. 2 (2017): 173-202.

EL COMUNISMO INOCENTE. LA GUERRA CULTURAL GRAMSCIANO-HEGELIANA CONTRA LA SOCIEDAD ABIERTA*

PEDRO FRAILE BALBÍN

I. INTRODUCCIÓN

La última vez que oí a Carlos Rodríguez Braun hablar en público sobre liberalismo fue en la Fundación Rafael del Pino, en un acto organizado por el Centro Diego de Covarrubias a finales de enero de 2020. Impartía una conferencia¹ sobre liberalismo y religión. Al final se suscitó una avalancha de preguntas y, como siempre que habla él, un debate fogoso. En el último momento, cuando el moderador cerraba el debate, ya sin tiempo para contestar, un joven muy tímido preguntó desde el fondo “¿por qué los enemigos de la libertad se sienten moralmente superiores?”. La pregunta quedó sin respuesta- ¿Por qué la izquierda se siente moralmente superior? O, mejor dicho, ¿por qué tantos conservadores liberales han asumido la superioridad moral de la izquierda colectivista? Este ensayo tiene como propósito sugerir una respuesta a esa pregunta.

Para encontrar un término de comparación que nos diese una idea de la pobreza intelectual del colectivismo marxista habría que acudir al geocentrismo ptolemaico, al terraplanismo, al principio medicinal de los cuatro humores, o a la piedra filosofal. Estos errores, no obstante, son recordados como anécdotas curiosas porque, en contraste con el marxismo, no causaron grandes daños a la

* Publicado en *Pensamiento y Economía en Libertad. Ensayos en homenaje al profesor Carlos Rodríguez Braun*, Eds. Méndez Ibisate, F., Trincado Aznar, E., Editorial Aranzadi, 2021.

¹ Carlos Rodríguez Braun, *Venerable Síntesis Liberal. Los Diez Mandamientos*, Unión Editorial, Cuaderno 7 de Cristianismo y Economía de Mercado, Centro Diego Covarrubias, Madrid: 2020 (ver también en <https://centrocovarrubias.org/cdc/wp-content/uploads/2020/03/CDC-Cuadernos-7-Portada-Braun-Diez-Mandamientos.pdf>).

humanidad. La falacia marxista, sin embargo, no sólo fue intelectualmente estéril sino que escribió la página más triste de la historia. El marxismo identificaba para la clase trabajadora a un enemigo concreto —la burguesía— sin cuya eliminación física no era posible la liberación del proletariado. La humanidad quedaba dividida entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de la oscuridad y, lo más siniestro de su esquema era que éstas carecían de *verdadera conciencia*, carecían de comprensión sobre su propio papel en la historia y, por lo tanto, era imposible el diálogo, el pacto y el compromiso con ellas. La única salida era su desaparición violenta. El mensaje marxista fue perfectamente entendido por Dzerzhinsky, Zinoviev, Lenin, Trosky y Stalin, y lo que siguió fue el mayor holocausto de la historia.

El colectivismo marxista-leninista ha sido desde su principio hasta ahora, además, un esquema perfecto para crear pobreza. Como Colin Clark puso de manifiesto en 1939, la colectivización puso fin a un largo periodo de transformaciones, industrialización y crecimiento en Rusia, de suerte que la renta soviética por persona era la misma veinte años más tarde². La divergencia, después, con las economías abiertas, fue espectacular. Mientras el indicador de productividad TFP para las economías de mercado en la llamada Golden Age de la posguerra crecía por encima del cuatro o cinco por ciento anual —véase el trabajo de Leandro Prados³ al respecto para el caso español— la TFP soviética nunca pasó del 1,1 por ciento anual en los ochenta años que duró el *experimento*⁴. La catástrofe económica del resto de las economías inspiradas en el marxismo queda reflejada en el hecho de que a partir de una situación inicial parecida en la posguerra, la economía surcoreana tenía en 2011 un PIB per cápita dieciocho veces más alto que su vecina comunista del norte⁵.

Sin embargo, el colectivismo marxista, como afirma Thomas Sowell, no sólo dominó el mundo intelectual durante décadas, sino que “ha sobrevivido a la continua prosperidad del capitalismo y al

² Colin Clark, *Critique of Russian statistics*. Macmillan and Co. Limited, London, 1939

³ Leandro Prados y Joan R. Sosés, “A long-run perspective on the productivity slowdown: Spain since 1850”, VOX.EU-CEPR, 21, Noviembre, 2020.

⁴ Ofer, Gur. “Soviet economic growth: 1928-1985”. *Journal of economic literature* 25.4 (1987): 1767-1833.

⁵ *The Guardian*. CIA World Factbook, Reporters Without Border, The World Bank, Foreign Policy, and IISS Military Balance 2012 (at <https://tinyurl.com/ya4sdv23>).

debacle económico del socialismo. Ha llegado a ser axiomático entre sectores enteros de la intelligentsia blindados ante el efecto corrosivo de la evidencia y la lógica”⁶. Tras la caída del Muro de Berlín, podría haberse pensado que el colectivismo habría caído en el olvido. Pero no. Como recuerdan Álvarez Tardío y Redondo Rodelas, “el marxismo se desdibujó pero no se diluyó. El patrón de análisis se mantuvo agazapado y apenas visible”⁷ y su nueva estrategia fue amenazar a la sociedad abierta desde dentro a través de una conquista gramsciana de la hegemonía cultural e intelectual.

A partir de aquí, este ensayo explora la nueva estrategia del viejo leninismo para establecer una hegemonía moral sobre el resto de la sociedad mediante la aceptación —especialmente por parte de los intelectuales conservadores liberales— del colectivismo antiliberal como un sistema éticamente superior y compatible con el humanismo occidental. Los proyectos de dominio hegemónico moderno se derivan de las distintas escuelas del marxismo de postguerra, especialmente de las interpretaciones gramscianas del leninismo, pero todas comparten el mismo objetivo: sumir en el olvido colectivo las consecuencias trágicas del marxismo y conseguir la aceptación general —de forma progresiva y no forzada— del colectivismo marxista como un orden moral superior al liberalismo de la sociedad abierta. Sin embargo, esta “guerra cultural” no la empezó Antonio Gramsci con sus *Cuadernos de la Cárcel* (1929-1935) sino que tiene un origen muy anterior en la aceptación por muchos intelectuales conservadores de las ideas estatalistas de Hegel, mucho antes de que el marxismo triunfase entre la intelligentsia occidental.

II.

LA GUERRA CULTURAL DEL NEO-MARXISMO

Hace ya dos décadas John Fonte alertaba desde las páginas de *Policy Review*: “en contra de las apariencias, bajo la superficie de la política

⁶ Thomas Sowell, *On Classical Economics*, New Haven and London: Yale University Press, 2006, pág. 185

⁷ Manuel Álvarez Tardío y Javier Redondo Rodela (ed.), *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*, Madrid: Tecnos, 2019, págs. 31-32.

americana se dirime una guerra entre dos visiones opuestas. Las llamaré la visión gramsciana y la visión tocqueviliana del mundo”⁸. La visión de Tocqueville es, claro está, la sociedad abierta de mercado que, por fin, se consideraba a salvo tras la caída del sistema soviético. La opción gramsciana seguía la tradición marxista de la oposición y dominio de clases. El propósito final era el mismo de Lenin, lograr el poder absoluto. Sin embargo, esta vez, la táctica para la conquista del poder era distinta. Las clases dominantes oprimen a las inferiores de dos formas: a través de la coerción y la fuerza o, alternativamente, a través de algo llamado *hegemonía*, que es el poder ejercido por las clases privilegiadas mediante la aceptación por parte de las oprimidas del sistema de valores de las primeras. Los dominados internalizan y hacen suyos los valores de los dominadores y, por lo tanto, dan un consentimiento implícito a su propia marginación. Para conseguir esta sumisión voluntaria, la táctica gramsciana incluía primero la deslegitimación del sistema de valores liberal democrático enfrentándolo a una contra-hegemonía alternativa revolucionaria, es decir, al sistema de valores de la clase oprimida.

La táctica gramsciano-hegeliana, como la denomina Fonte, consiste en la cooptación sutil de la intelligentsia hegemónica mediante una *guerra de posiciones o de asedios*, diferente, en la jerigonza gramsciana, de la *guerra de movimiento*. La primera requiere, según el propio Gramsci, grandes cantidades de paciencia y una gran inventiva y astucia para la persuasión, mientras que la segunda es el asalto frontal y violento del proletariado contra el orden capitalista. Demostrado el fracaso de la revolución proletaria, queda sólo el asedio a la cultura y la conciencia de la clase dominante. La catequización de la intelligentsia dominante era la tarea de los intelectuales *orgánicos*, es decir, los pensadores que han logrado escapar a la alienación y acceder a la verdadera conciencia. Estos son emprendedores políticos y organizadores de las masas populares que dan voz a los valores de la clase trabajadora en un intento contra hegemónico dirigido hacia la captación de los intelectuales *tradicionales*, es decir, los pensadores —profesores, médicos, juristas, abogados, empresarios, periodistas, académicos, científicos, filósofos, clérigos— que forman parte de la

⁸ John Fonte, “Why there is a cultural war”, *Policy Review*. Heritage Foundation, 2001, pág. 15, http://www.policyreview.org/dec00/fonte_print.html.

élite hegemónica y siguen atrapados en la falsa conciencia liberal-capitalista a pesar de que se consideren a sí mismos intelectualmente independientes de la clase dominante.

La estrategia intelectual gramsciana de asalto a la opinión de los intelectuales *tradicionales* ha sido siempre indirecta y basada en dos principios: evitar la confrontación abierta con los valores hegemónicos de la sociedad abierta y, simultáneamente, difundir la inclusividad incondicional, es decir, la aceptación de cualquier valor como legítimo y en pie de igualdad con los principios del individualismo liberal, que en el proceso de avance del plan gramsciano son progresivamente arrumbados a un segundo plano⁹. No se predica que la división de nuestra especie en dos sexos sea mala en sí misma, pero se pretende hacer aceptable que el sexo no tenga una determinación biológica, sino que sea un constructo productor de las relaciones de clase frente al que los individuos pueden revelarse para establecer cualquier tipo de identidad sexual; no se rechaza la institución de la familia pero se pretende que cualquier tipo de contrato de convivencia entre individuos se considere un matrimonio con plena capacidad parental; no se cuestiona la igualdad ante la ley pero se predica que ésta queda condicionada por la pertenencia del individuo a uno y otro grupo; no se ataca frontalmente a la tradición judeo-cristiana pero se afirma que cualquier sistema de creencias religioso es igualmente tolerante y humanista; no se alaba la planificación central de la economía pero se exaltan los valores colectivistas contrarios al mercado; no se ataca la libertad pero se subraya la igualdad de resultados (frente a la igualdad ante la ley) como el objetivo ético prioritario; no se niega la libertad de empresa pero se ensalza siempre lo público frente a lo privado; no se denigra la riqueza pero no se desaprovecha la ocasión de repetir que ésta es el resultado de la pobreza de otros.

El cerco para la deslegitimación de la cultura hegemónica es cada vez más opresivo. Una vez que los intelectuales *tradicionales* han sido convertidos en *orgánicos* o, por lo menos, que sus valores liberales han sido puestos en cuestión, su papel difusor se vuelve

⁹ Daniel Ajamian, "Antonio Gramsci: el mayor estratega político de la historia", Centro Mises. Escuela Austriaca de Economía e Ideas de Libertad, 2 de agosto 2020, <https://www.mises.org.es/2020/08/antonio-gramsci-el-mayor-estratega-politico-de-la-histoir/>.

crucial no sólo dentro de la jerarquía hegemónica sino en la esfera de lo popular porque, al renunciar a una vanguardia intelectual del partido, la estrategia gramsciana se apoya en el avance hegemónico de la cultura popular como una palanca decisiva. Como afirma uno de los mejores conocedores de la estrategia gramsciana: “La dirección intelectual *orgánica* implicaba la auto-educación de las masas, así que cada *salto adelante* hacia una nueva complejidad o un nuevo ensanchamiento de la base intelectual está ligado a un movimiento análogo de las masas populares”¹⁰. Esto es especialmente cierto para la prensa y el sistema educativo. Desde la perspectiva gramsciana, la prensa es el único instrumento para la expansión del pensamiento marxista por su poder de alcance y porque puede aumentar las necesidades ideológicas de sus consumidores al manejar un conocimiento hegemónico no académico sino basado en las propias experiencias, emociones e intuiciones populares. El periodismo *orgánico* se vuelve así una palanca fundamental para el movimiento de masas¹¹. Y también la educación y sus profesionales, que están llamados a ser los *expertos en legitimación* que han de llevar a cabo el mandato de Marx y Engels de elevar a verdad universal los intereses de la clase trabajadora a través de un proceso lento de asimilación¹². Para Gramsci el educador *orgánico* tiene que ser “consciente del contraste entre el tipo de cultura y sociedad que representan sus alumnos, y consciente de su obligación de acelerar y regular la formación del alumno de conformidad a lo primero y en conflicto con lo segundo”¹³. Se trataba de una revolución en la que la vanguardia del proletariado era sustituida por un ejército de profesores e intelectuales que alterasen la conciencia y las ideas de la clase oprimida hasta convertirlas en la conciencia hegemónica:

¹⁰ Richard Bellami, “Gramsci, Croce and the Italian Political Tradition”, *History of Political Thought*, Summer 1990. Vol. X, pág. 313.

¹¹ David Forgacs (eds.), “The Gramsci Reader.” *Selected Writings 1916-1935*, N.Y., New York University Press, 2000, págs. 379-381.

¹² Peter Mayo, “Antonio Gramsci and his Relevance to the Education of Adults”, en Paul Ramsome (ed.), *Antonio Gramsci. A New Introduction*. Londres: Harvester/Wheatsheaf, 1992, pág. 28.

¹³ Antonio Gramsci, *Selection from the Prison Notebook*, Harvard: Harvard University Press, 1971, citado en David Forgacs, cit., pág. 313.

“Esta revolución presupone también la formación de un nuevo conjunto de reglas, una nueva psicología, nuevas formas de sentir, pensar y vivir que tienen que ser propias de la clase trabajadora, que tienen que ser creadas por ella, y que llegarán a ser *dominantes* cuando la clase trabajadora llegue a ser la clase *dominante*... Junto con el problema de conquistar el poder político económico, el proletariado debe enfrentarse al problema de conquistar el poder intelectual. De la misma manera que se ha esforzado en organizarse política y económicamente, tiene que pensar también en cómo organizarse culturalmente”¹⁴

Además, de la constancia y la visión a largo plazo, la persuasión pedagógica gramsciana moderna está basada en pautas bien identificadas. Para la experta en comunicación y pedagogía Marcia Landy, de la Universidad de Pittsburgh, la estrategia educativa gramsciana tiene que centrarse en “cuestiones de género, sexualidad, historia, cultura de masas, identidad, y sobre todo, de crítica a las prácticas pedagógicas actuales”. El método didáctico “ha de buscar nuevas estrategias y tácticas que constituyan formas efectivas de subversión política... para la creación de nuevas subjetividades cuya aceptación y consentimiento no sean negociables”¹⁵. En concreto, Landy propone a los docentes la promoción de nuevas formas de sexualidad y definición de género; el cuestionamiento de nociones clásicas de jerarquía institucional y la liberación de sus víctimas; la crítica constante contra la representación de valores como la nación, el patriotismo, la familia, los derechos del no-nacido, la religión y el individualismo; el cuestionamiento de la *subalternidad* como un problema de género, raza, sexualidad o clase; la transformación de la cultura mediática de una actividad de entretenimiento a otra de antagonismo; y la cooptación afectiva a través del *lenguaje del cambio*¹⁶.

Los avances en la agenda gramsciana para la educación son evidentes en casi todos los ámbitos académicos europeos en los que

¹⁴ Antonio Gramsci, “Avanti!”, 14 de junio 1920, en Forgacs, David, Geoffrey Nowell-Smith, and William Boelhower. *Antonio Gramsci: Selections from cultural writings*. Lawrence & Wishart, 2012, citado en Forgacs, cit., pág. 72.

¹⁵ Marcia Landy, “Socialist education today”, en Marcus E. Green (ed.), *Rethinking Gramsci*, N.Y.: Routledge, 2011, pág. 42.

¹⁶ *Ibid.*, págs. 42-51.

sindicatos socialistas, profesores *orgánicos* y, sobre todo, los propios gobiernos han ido progresivamente arrinconando los valores y la cultura occidental en la educación. Pero quizá el triunfo más sorprendente de la marea antiliberal en el mundo académico sea el de las universidades norteamericanas en los últimos ochenta años. Y ha sido, además, el más estudiado. Desde el trabajo pionero de Lazarsfeld y Thielens en la postguerra¹⁷, las encuestas y mediciones muestran que la mayor parte de los profesores universitarios americanos se han ido radicalizando en sus posiciones intelectuales izquierdistas antiliberales y anti-mercado a pesar de pertenecer e, incluso no votar, a los grupos políticos más representativos de sus ideas¹⁸. En muchos segmentos de la educación, en casi todos los niveles y en casi todos los países, los grupos de presión, los sindicatos y el trabajo constante de los profesores *orgánicos* han logrado imponer la hegemonía gramsciana. La reciente carta de Harpers firmada por ciento ochenta intelectuales nada conservadores atestigua esta situación:

“se echa a directores de periódicos por publicar artículos polémicos; se secuestran ediciones de libros por supuesta falsedad; se prohíbe a los periodistas escribir sobre ciertos temas; se investiga a profesores por citar obras literarias en clase; se expulsa a investigadores por hacer circular trabajos académicamente avalados; se destituye a líderes de organizaciones culturales por lo que son simples equivocaciones”¹⁹

III.

LOS ARGUMENTOS CONTRA EL LIBERALISMO: EL COMUNISMO INOCENTE

Siguiendo la tradición intelectual marxista, los seguidores de Antonio Gramsci elevan sus ideas a hitos intelectuales sin precedentes.

¹⁷ Paul F. Lazarsfeld, and Wagner Thielens Jr. *The Academic Mind*, Glencoe, Ill: The Free Press, 1958.

¹⁸ Neil Gross and Solon Simmons, “The social and political views of American Professors”. Working Paper presented at a Harvard University Symposium on Professors and their Politics, September 2007.

¹⁹ Elliot Ackerman y otros 152 firmantes, “A Letter on Justice and Open Debate”, *Harpers Magazine*, 7 de julio 2020, <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/>.

En la mayor parte de los casos el oscuro y a veces impenetrable galimatías hagiográfico gramsciano presenta como sublime simples conceptos —como el de hegemonía, por ejemplo— que ya estaban en Nicolás Maquiavelo o en el propio Lenin. Sin embargo, el énfasis sobre la originalidad y, sobre todo, sobre la ruptura con la tradición marxista-leninista está en casi todas las hagiografías. Además del aura de genialidad propagada por la izquierda, Gramsci siempre ha gozado de la reputación entre la derecha de representar la ruptura con el materialismo marxista-leninista y presentar una opción democrática y humanista de transición cultural hacia el socialismo sin coerción ni violencia. Alison Evers afirma que “la visión gramsciana difiere de la ortodoxia previa en que insiste en la dimensión ética del análisis” y que, por lo tanto, “garantiza la naturaleza abierta, liberadora y humanitaria del proyecto histórico-materialista”.²⁰ Michael Walzer lo denomina la visión *comunista inocente*²¹ porque al conectar con Benedetto Croce y su concepto de “estado ético” abría, aparentemente, un camino democrático hacia el socialismo basado en la hegemonía cultural por consentimiento en la que el papel de los intelectuales, siempre siguiendo a Croce, sería dirigir a las masas poniendo en armonía el sentido común de éstas con los intereses del cambio social a través de un intercambio de conocimiento por comprensión, adhesión y sentimiento²². En la interpretación benevolente de la estrategia gramsciana, la guerra de posiciones no era sino un compromiso sincero y democrático adaptado al desarrollo de una compleja y sofisticada sociedad civil —inexistente en tiempos del marxismo clásico— frente a la cual sólo cabe la persuasión.

Sin embargo, este lobo disfrazado de oveja oculta un peligro más serio de lo que se supone para la sociedad abierta. El profesor marxista Jonathan Pass se lamenta, con razón de que:

²⁰ Alison Ayers, “Introduction” in Alison Ayers (ed.), *Gramsci, Political economy and international relations Theory*, NY: Palgrave MacMillan, 2008, págs. 2-3.

²¹ Richard Bellamy, “The intellectual as social critic. Antonio Gramsci and Michael Walzer”, Jeremy Jennings and A. Kemp Welch (eds.), *Intellectuals in Politics: from the Dreyfus Affair to Salman Rushday*, London and NY: Routledge, 1997, pág. 26.

²² Richard Bellamy, “A Crocean critique of Gramsci on historicism, hegemony and intellectuals”, *Journal of Modern Italian Studies*, 2001, 6 (2), págs. 209-229.

“por desgracia, hay una tendencia bien extendida a interpretar el término [hegemonía] como análogo al “liderazgo basado en el consenso”, y así reducir el concepto de poder al control ideológico: una perspectiva esencialmente liberal. El objetivo [...] es rectificar ese error [...] la hegemonía se muestra compatible con las teorías marxistas de poder, es decir, necesariamente enraizada en el materialismo y respaldada por la coerción”²³.

Gramsci murió como un fiel comunista nunca convencido de que la sociedad liberal se rindiese sin resistencia. Aunque tenía frente a él la evidencia —que sí vieron los *revisionistas* como Bernstein o Kautsky— de que los salarios reales y las condiciones de vida estaban creciendo con el sistema de mercado, Gramsci nunca entendió por qué los trabajadores podrían apoyar el sistema político-cultural basado en el parlamentarismo y las libertades, y eso le empujó a volver a la ortodoxia marxista de la alienación del proletariado, a la *falsa* conciencia, a la importancia de la cultura en la táctica leninista de la subversión, y al simple argumento maquiuvelico de que la opresión se facilita con el consentimiento del oprimido. Por mucha transcendencia que los exégetas marxistas le den a la “extraordinariamente novedosa conceptualización de la hegemonía”²⁴, el fin leninista de ocupación total del poder —con o sin violencia— seguía formando parte del ideario gramsciano, y tanto él como sus seguidores actuales siguen pensando en un asalto leninista al poder en el que el papel de la coerción sea tan importante o más que la hegemonía en la etapa final revolucionaria. Los fines leninistas se mantienen aunque la estrategia neo-gramsciana cambie.

En la más pura tradición leninista, los gramscianos relegan lo económico al ámbito de lo político. A pesar de sus intentos de distanciarse del materialismo *economicista* marxista, sus argumentos desprecian —como lo hacía Lenin— el razonamiento económico. Aquel lo tachaba de argucia burguesa para desviacionistas, estos

²³ Jonathan Pass, “A (liberal) sheep in (Marxist) Wilf’s Clothing? Reassessing Antonio Gramsci’s Conceptualisation of Hegemony”, *Diamon. Revista Internacional de Filosofía*, n. 77.2019, págs. 73-88

²⁴ *Ibíd.*, pág. 79.

como un constructo hegemónico capitalista sin valor alguno fuera del marco político-cultural. La tarea económica más urgente de los neo-gramscianos es “desmonumentalizar” el discurso hegemónico del capitalismo, es decir, la lógica económica basada en la libertad de mercado²⁵. Aunque en términos concretos casi siempre la referencia final es hacia un keynesianismo radical de corte mercantilista como antesala al gran orden colectivo final tras la revolución, la vertiente académica neo-gramsciana se suele centrar en las relaciones internacionales. En lo que podría llamarse la escuela de la Costa Este norteamericana —porque allí están las principales universidades de sus líderes: Columbia, Toronto, Syracuse, Johns Hopkins, Simon Fraser— han sido profesores académicos como Robert Cox, Stephen Gill, Mark Rupert o Giocanni Arrighi, y en lo que se conoce como grupo de Essex militan Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y sus numerosos alumnos. Tanto unos como otros no se fijan en la economía como un área de análisis, pero su re-elaboración del marxismo deja en evidencia sus ideas implícitas sobre el mundo económico. Los primeros arguyen en el ámbito de las relaciones internacionales y usan los viejos esquemas mercantilistas de los viejos *sistemas mundo* —Immanuel Wallerstein, Gunder Frank, Samir Amin— que intentaban explicar el desarrollo y el atraso con el método leninista del imperialismo y la dependencia. Los segundos se centran en el asalto a los mecanismos de dominación política internos pero mantienen la vieja fijación leninista con el dominio de los resortes financieros.

Para fundamentar el *desarrollo de la praxis radical*, ambos grupos se sustentan en Gramsci. Sin embargo, éste criticaba el excesivo economicismo y materialismo determinista del marxismo y su abandono de la sensibilidad revolucionaria hacia la cultura y la identidad²⁶. De igual forma los neo-gramscianos dan prioridad a lo político como explicación del cambio histórico. Rechazan el razonamiento económico por ser parte de un orden hegemónico capitalista

²⁵ Evan Watkins, “Gramscian politics and capitalist common sense”, en Marcus E. Green (ed.), *Rethinking Gramsci*, N. Y.: Routledge, 2011, págs. 105-111.

²⁶ Julian Saurin, “The Formation of Neo-Gramscians in International Relations” en Alison Ayers (ed.), *Gramsci, Political Economy and International Relations Theory*, NY: Palgrave MacMillan, 2008, págs. 27-51 (pág.37)

impuesto desde Gran Bretaña y los Estados Unidos en el siglo XIX para consolidar su dominio y lo tildan de economía “neoclásica” basada en los supuestos de un *homo economicus* decimonónico, pero rechazan también el razonamiento económico marxista por ser una visión determinista que, además, fomenta la pasividad fatalista de la clase trabajadora y deja la iniciativa del cambio en manos de la burguesía²⁷. El remedio es la conciencia de clase a través de un liderazgo moral e intelectual que dé lugar al dominio hegemónico de las fuerzas revolucionarias. Los precios o el ingreso dejan de ser la unidad de análisis. En su lugar aparecen *flatus vocis* como el “bloque hegemónico”, la “revolución pasiva”, la “guerra de posiciones”, “estados transnacionalizados”, los “conjuntos interactuantes de fuerzas sociales”²⁸. La jerigonza marxista no sólo oscurece la relevancia de los argumentos sino que hace difícil distinguir qué es lo que están realmente proponiendo más allá de echar abajo la sociedad abierta de mercado y “crear en la gente ciertos modos de comportamiento y expectativas consistente con el orden hegemónico” socialista²⁹.

IV. GANAR LA GUERRA CULTURAL

Nada de esto es casual. El avance de la educación sin valores, la erosión del individualismo jurídico, la aceptación progresiva de la indeterminación biológica en el sexo, el consenso del nihilismo moral en la prensa, la denigración del mercado no son manifestaciones simultáneas por simple coincidencia. En el controvertido ensayo “La venganza de Gramsci” John Fonte afirma que el “núcleo central ideológico de los intelectuales de izquierdas está codificado, filtrado y convertido en un plan político por una red de ideólogos, visionarios y oportunistas”³⁰. Y Daniel Ajamian alega que

²⁷ Stephen Gill, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge: C.U.P., 1990, págs. 41-42.

²⁸ Mark Rupert, *Producing Hegemony*, Cambridge: C.U.P., 1995, pág. 46.

²⁹ Robert W. Cox, “Gramsci, Hegemony, and International Relations”, *Approaches to World Order*, Cambridge, C.U.P., 1996, pág. 125.

³⁰ John Fonte, “Gramsci’s Revenge: Reconstructing American Democracy”, *Academic Questions*, 13, 2000, págs. 49-62, pág. 59.

“hay un propósito detrás de esta estrategia. Esto no es accidental... es el resultado de un plan político pensado para privarnos de nuestras libertades”³¹. Aunque Fonte y Ajamian se refieren a los Estados Unidos y, en concreto, al mundo académico, es muy posible que los planes coordinados para expandir la aceptación de sus ideas se dé en muchos círculos intelectuales en todo Occidente. Pero el proceso de difusión del nuevo izquierdismo es más fácilmente explicable a través de lo que los sociólogos de la información denominan “cascadas informativas”, es decir la formación-alteración de opiniones basadas en la percepción que los individuos tienen de la opinión mayoritaria³². El estudio del llamado *herd effect* se centra en los incentivos que los individuos tenemos para mantener nuestras opiniones privadas diferentes de las que manifestamos públicamente. Timur Kuran ha acuñado el término de *disonancia moral* para expresar el malestar o desasosiego que alguien puede sentir por albergar en su fuero interno valores contrarios a los que prevalecen en la mayoría que lo rodea. La pesadumbre y el desasosiego pueden deberse al temor de represalias materiales o, como en el caso de las llamadas *cascadas reputacionales*, al simple temor al reproche moral de la mayoría y la pérdida de reputación³³. Si la presión de la mayoría sobre la opinión privada crece, el individuo puede buscar alguna forma de reducción de la disonancia y una forma de hacerlo es una internalización progresiva de las opiniones mayoritarias.

Como señalaba Kuran en su obra ya clásica³⁴. El cambio de opinión puede ser acelerado —como es el caso con los neo-gramscianos— por propagandistas hábiles que de forma indirecta se dediquen a socavar la solidez de una causa, pero, en general, las cascadas, no tienen por qué ser planeadas en una campaña. Sin

³¹ Daniel Ajamin, “Antonio Gramsci: the Greatest Political Strategist in History”, *Mises Wire*, [Lecture was presented on July 18, 2020 at the 2020 Mises University.] <https://mises.org/wire/antonio-gramscgreatest-political-strategist-history>.

³² Ver, por ejemplo, Pierre Lemieux, “Following the Herd”, *Regulation*, 26:4, Winter 2003-2004, págs. 16-21.

³³ Timur Kuran, “Social mechanisms of dissonance reduction”, Peter Hedström and Richard Swedberg (eds.), *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998, págs. 147-171.

³⁴ Timur Kuran, *Private Truths, Public Lies*, Boston: Harvard University Press, 1997.

embargo, es importante recordar que todo proceso de cambio colectivo de preferencias es fuertemente *path-dependent*, es decir, que el futuro del proceso depende fuertemente de alguna pequeña variación inicial que, aunque aparentemente insignificante al principio, puede tener un papel determinante en los primeros pasos y en el proceso acumulativo subsiguiente. Las cascadas reputacionales —como es el caso de la aceptación del código moral anti-liberal— suelen empezar con un elemento usualmente pequeño y desapercibido. En el caso de la gran aceptación por la derecha de los valores morales de la izquierda el factor inicial podría haber sido la gran influencia, usualmente infravalorada, del pensamiento hegeliano entre los conservadores de generaciones muy anteriores.

V.

LA OFENSIVA HEGELIANA

En la *Sociedad abierta y sus enemigos* Karl Popper recuerda que, en contraposición a la izquierda marxista, el centro conservador suele tener menos presente su herencia hegeliana. Quizás sea por eso por lo que la ofensiva neo-gramsciana ha venido acompañada de un renacimiento del pensamiento colectivista de Hegel. La noción del relativismo moral y la guerra cultural no son marxistas, porque suponen una vuelta al idealismo anti-materialista y el rechazo del modo de producción como origen de la cultura, pero no son tampoco un invento gramsciano sino del propio Hegel³⁵. También es hegeliana la idea de la falsa conciencia con la que los grupos subordinados “internalizan” los valores del sistema hegemónico de sus opresores³⁶. Hegel es el que establece la diferencia entre *verdadera* moralidad y la moralidad *falsa*. La primera es, por supuesto, la moralidad totalitaria, mientras que la moralidad falsa es la rectitud simplemente formal de los individuos basada en la conciencia personal. En palabras del propio Hegel en su *Filosofía del Derecho*:

³⁵ Gary North, “Cultural Marxism is an Oxymoron”, *Specific Answers*, 1.7.2014, <https://www.garynorth.com/public/12623.cfm>.

³⁶ John Fonte, “Why there is culture war”. *Policy Review*, 2001, pág. 50).

“Las hazañas de los grandes Hombres, de las Personalidades históricas universales no deben chocar con razones morales que nada hacen al caso. No debe levantarse contra ellas la letanía de las virtudes privadas, de la modestia, de la humildad, de la filantropía y de la indulgencia. La historia del mundo puede, en principio, ignorar por completo el círculo dentro del cual reside la moralidad”³⁷.

El contraataque colectivista hegeliano empezó en los años setenta con Charles Taylor y sus intentos en *Hegel and Modern Society* de “no desdeñar los derechos de los individuos, pero sintetizarlos con el bien intrínseco de su pertenencia a lo colectivo”³⁸. Siguió con autores como Bernard Cullen o Richard Bellamy³⁹ y continua en muchos departamentos académicos y en instituciones como la Hegel Society of America o la Hegel Society of Great Britain. Al igual que los neo-gramscianos, los hegelianos parten de la premisa según la cual “la gente está mal preparada para entender cuales son sus verdaderos intereses y, por lo tanto, tratan de forma irracional o engañosa de perseguir lo que equivocadamente piensan que es su propio bien”⁴⁰. Los individuos —con la excepción, claro está, de aquellos que toman decisiones dentro del Estado— son incapaces de identificar no sólo el bien común que maximiza la utilidad social, sino sus propios intereses. De ahí que sea necesaria la intervención y vigilancia constante del Estado:

“Para Hegel nuestro sentido del yo y el marco de referencia de nuestros planes vitales no se forjan en aislamiento. Nuestra apreciación de lo valioso es en sí misma un producto social que emerge de la interacción con otra gente. Los vínculos de amor y amistad, nuestros antagonismos y rechazos, nuestros criterios de excelencia y todas las demás actitudes por las que expresamos nuestra individualidad no pueden ser concebidas como asuntos puramente

³⁷ Citado en Karl Popper, “Hegel y el nuevo tribalismo”, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2010, págs. 283-4.

³⁸ Charles Taylor, *Hegel and Modern Society*, Cambridge, 1979, pág. Vii.

³⁹ Bernard Cullen, *Hegel's Social and Political Thought*, Dublin: Gill & MacMillan, 1979; Richard Bellamy, *Croce, Gramsci, Bobbio and the Italian Political Tradition*, London: Rowman and Littlefield-Ecpr Press, 2013.

⁴⁰ Richard Bellamy, *Croce, Gramsci, Bobbio and the Italian Political Tradition*, cit., pág. 70.

privados, puesto que adquieren significado en buena parte a través de un sistema público de lenguaje y de normas. Por tanto, el Estado moderno hegeliano es legítimo hasta el punto de que sus instituciones políticas y sociales dan cuerpo a ese conjunto de prácticas que dota a los individuos de identidad y define sus obligaciones hacia otros”.⁴¹

Los modernos hegelianos arguyen, por lo tanto, no sólo que un sistema liberal de mercado desprecia la dimensión social del individuo, sino que existe una legitimidad moral previa que faculta al Estado interventor para corregir cualquier solución social que los individuos libres alcancen en el mercado y en las instituciones que de él se deriven. El Estado liberal desprecia lo social, lo emotivo y lo cultural, y carece de benevolencia hacia los que no pueden ayudarse a sí mismos. Frente a la *falsa conciencia* y ausencia de principios morales de la gente, el Estado hegeliano posee *verdadera conciencia* y una ética superior y a la vez protectora capaz de poner orden en el caos atomístico de individuos erráticos que no aciertan a discernir sus auténticos intereses. Este argumento acompaña a todas las formulaciones gramscianas y, previamente, a las marxistas. Y, a pesar de ser rudimentario, ha logrado convertirse en hegemónico. La superioridad moral del colectivismo hegeliano-gramsciano es aceptada no sólo por los neomarxistas sino por muchos liberales. La aceptación de Hegel por muchos conservadores en los siglos XIX y XX⁴² allanó el camino al colectivismo marxista que vino después y a la benevolencia con la que fue admitido, sobre todo en muchos ambientes cristianos. Una parte de los creyentes rechazaron el apoyo de Hegel al relativismo. Sin embargo, tras su muerte en 1831 apareció una facción —los *viejos* hegelianos— que simultaneaban los dogmas cristianos con las enseñanzas del maestro Hegel. La razón era el principio rector del devenir humano, el Soberano del Mundo. Pero esa razón era la Verdad, la esencia poderosa y absoluta que se manifiesta a sí misma al mundo. El parecido con la Revelación cristiana es tanto

⁴¹ Richard Bellmy, *ibid.*, pág. 75

⁴² En el caso español la nómina de conservadores hegelianos es amplia: Juan Valera, Emilio Castelar, Donoso Cortés, José Canalejas, Antonio M^º Fabiá, Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno entre otros muchos.

que el propio Hegel manifestaba en su Filosofía del Derecho que Dios es la manifestación más concreta de lo que él llama racionalidad. Visto así, el idealismo hegeliano se acercaba mucho al neo-tomismo orgánico anti-individualista de casi toda la derecha conservadora que tomó cuerpo en la Doctrina Social de la Iglesia en el último tercio del siglo XIX. Se trataba no sólo de ponerle límites al individualismo. Los límites a la libertad individual mantendrían el orden social, además, porque las soluciones colectivas perfeccionarían la moral de los individuos. Se trataba de una cruzada contra el liberalismo que fue perfeccionada más tarde por el marxismo, pero aceptada mucho antes por una buena parte del conservadurismo político hasta nuestros días. Los nuevos hegelianos cristianos sostienen que Hegel defendía la religión como la etapa final del espíritu absoluto y que el relativismo del método dialéctico era sólo aparente porque su concepción del mundo estaba basada en el amor como la fuerza creadora de la identidad de grupo⁴³. Algunos, como el teólogo Peter Hodgson mantienen que su filosofía especulativa se aproximaba más a la idea de Dios que la propia religión racionalista de su tiempo⁴⁴.

Un siglo después vuelven los neo-marxistas, esta vez con la estrategia del comunismo *inocente* de Antonio Gramsci y apoyados en argumentos hegelianos, y están a punto de ganarnos la guerra cultural que declararon a la cultura occidental hace medio siglo. Han logrado ocultar y desprestigiar una tradición de benevolencia y análisis social de la libertad que arranca, por lo menos, de *La Teoría de los Sentimientos Morales* (1759) y que está presente en todos los programas del conservadurismo liberal actual. Los logros sin precedentes en la reducción de la pobreza no han servido para parar la caricatura del liberalismo como despiadado, caótico y darwinista y poner en su lugar la valoración moral del nuevo colectivismo. El nuevo marxismo viene disfrazado de oveja y está conquistando desde nuestro idioma hasta nuestro sistema de leyes pasando por la educación, la prensa, el entretenimiento, la familia

⁴³ Pravin Jeyarj, "Philosophy of Love: Hegel, Cristianity and environmental Law", *Cristianity and Environmental Law*, 24, March, 2011.

⁴⁴ Peter Hodgson, *Hegel and Cristian Theology. A Reading of the Lectures on the Philosophy of Religion*, Oxford: Oxford University Press, 2005.

y nuestras relaciones personales. Es hora ya de pararlo. La labor de Carlos Rodríguez Braun en su defensa de la libertad es una muestra de cómo hacerlo.

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, Elliot et al., "A Letter on Justice and Open Debate", *Harpers Magazine*, 7 de julio 2020, <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/>.
- Ajamian, Daniel, "Antonio Gramsci: el mayor estratega político de la historia", Centro Mises. Escuela Austriaca de Economía e Ideas de Libertad, 2 de agosto 2020, <https://www.mises.org/es/2020/08/antonio-gramsci-el-mayor-estratega-politico-de-la-historia/>.
- Ajamian, Daniel, "Antonio Gramsci: the Greatest Political Strategist in History", *Mises Wire*, [Lecture was presented on July 18, 2020 at the 2020 Mises University.] <https://mises.org/wire/antonio-gramsci-greatest-political-strategist-history>.
- Álvarez Tardío, Manuel y Javier Redondo Rodela (eds.), *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*, Madrid: Tecnos, 2019, págs. 31-32.
- Ayers, Alison (ed.), *Gramsci, Political Economy and International Relations Theory*, NY: Palgrave MacMillan, 2008.
- Bellamy, Richard, "Gramsci, Croce and the Italian Political Tradition", *History of Political Thought*, Summer 1990. Vol. X, pág. 313.
- Bellamy, Richard, "A Crocean critique of Gramsci on historicism, hegemony and intellectuals", *Journal of Modern Italian Studies*, 2001, 6 (2), págs. 209-229. <https://doi.org/10.1080/13545710110046994>.
- Bellamy, Richard, "The intellectual as social critic. Antonio Gramsci and Michael Walzer", Jeremy Jennings and A. Kemp Welch (eds), *Intellectuals in Politics: from the Dreyfus Affair to Salman Rushday*, London and NY: Routledge, 1997, pág. 26.
- Bellamy, Richard, *Croce, Gramsci, Bobbio and the Italian Political Tradition*, London: Rowman and Littlefield-Ecpr Press, 2013.
- Clark, Colin, *Critique of Russian statistics*, MacMillan and Co. Limited, London, 1939.
- Cox, Robert W., "Gramsci, Hegemony, and International Relations", *Approaches to World Order*, Cambridge, C.U.P., 1996, pág. 125.

- Cullen, Bernard, *Hegel's Social and Political Thought*, Dublin: Gill & MacMillan, 1979.
- Fonte, John "Why there is a cultural war", *Policy Review*. Heritage Foundation, 2001, pág. 15, http://www.policyreview.org/dec00/fonte_print.html.
- Fonte, John, "Gramsci's Revenge: Reconstructing American Democracy", *Academic Questions*, 13, 2000, págs. 49-62, pág. 59.
- Forgacs, David (ed.), "The Gramsci Reader." *Selected Writings 1916-1935*, N.Y., New York University Press, 2000, págs. 379-381.
- Gill, Stephen, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge: C.U.P., 1990, págs. 41-42.
- Gramsci, Antonio, "Avanti!", 14 de junio 1920, en Forgacs, David, Geoffrey Nowell-Smith, and William Boelhower. *Antonio Gramsci: Selections from cultural writings*. Lawrence & Wishart, 1012, citado en Forgacs, cit., pág. 72
- Gramsci, Antonio, *Selection from the Prison Notebook*, Harvard: Harvard University Press, 1971, citado en David Forgacs, cit., pág. 313.
- Gross, Neil and Solon Simmons, "The social and political views of American Professors". Working Paper presented at a Harvard University Symposium on Professors and their Politics, September 2007.
- Gur, Ofer, "Soviet economic growth: 1928-1985". *Journal of economic literature* 25.4 (1987): 1767.1833.
- Jeyarj, Pravin, "Philosophy of Love: Hegel, Christianity and Environmental Law", *Christianity and Environmental Law*, 24, March, 2011.
- Hodgson, Peter, *Hegel and Cristian Theology. A Reading of the Lectures on the Philosophy of Religion*, Oxford: Oxford Universsity Press, 2005.
- Kuran, Timur, "Social mechanisms of dissonance reduction", Peter Hedström and Ruchard Swedberg (eds.), *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998, págs. 147-171.
- Kuran, Timur, *Private Truths, Public Lies*, Boston: Harvard University Press, 1997.
- Landy, Marcia, "Socialist education today", en Marcus E. Green (ed.), *Rethinking Gramsci*, N.Y.: Routledge, 2011, pág. 42.

- Lazarsfeld, Paul F. and Wagner Thielens Jr. *The Academic Mind*, Glencoe, Ill: The Free Press, 1958.
- Lemieux, Pierre, "Following the Herd", *Regulation*, 26:4, Winter 2003-2004, págs. 16-21.
- Mayo, Peter, "Antonio Gramsci and his Relevance to the Education of Adults", en Paul Ransome (ed.), *Antonio Gramsci. A New Introduction*. Londres: Harvester/Wheatsheaf, 1992, pág. 28.
- North, Gary, "Cultural Marxism is an Oxymoron", *Specific Answers*, 1.7.2014, <https://www.garynorth.com/public/12623.cfm>.
- Pass, Jonathan, "A (Liberal) Sheep in (Marxist) Wolf's Clothing? Reassessing Antonio Gramsci's Conceptualisation of Hegemony", *Diamon. Revista Internacional de Filosofía*, n. 77.2019, págs. 73-88. Pág. 73.
- Popper, Karl, "Hegel y el nuevo tribalismo", *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2010, págs. 283-4.
- Prados, Leandro y Joan R. Rosés, "A long-run perspective on the productivity slowdown: Spain since 1850", *VOX. EU-CEPR*, 21, Noviembre, 2020.
- Rodríguez Braun, Carlos, *Venerable Síntesis Liberal. Los Diez Mandamientos*, Unión Editorial, Cuaderno #7 de Cristianismo y Economía de Mercado, Centro diego Covarrubias, Madrid: 2020 (ver tambien en <https://centrocovarrubias>, Madrid: 2020 (ver tambien en <https://centrocovarrubias.org/cdc/wp-content/uploads/2020/03/CDC-Cuadernos-7-Portada-Braun-Diez-Mandamientos.pdf>).
- Rupert, Mark, *Producing Hegemony*, Cambridge: C.U.P., 1995, pág. 46.
- Saurin, Julian, "The Formation of Neo-Gramscians in International Relations" en Alison Ayers (ed.), *Gramsci, Political Economy and International Relations Theory*, NY: Palgrave MacMillan, 2008, págs. 27-51 (pág. 37).
- Sowell, Thomas, *On Classical Economics*, New Haven and London: Yale University Press, 2006, pág. 185.
- Taylor, Charles, *Hegel and Modern Society*, Cambridge, 1979, pág. Vii.
- The Guardian*. CIA World Factbook, Reporters Without Border, The World Bank, Foreign Policy, and IISS Military Balance (2012) at <https://tinyurl.com/ya4sdv23>.
- Watkins, Evan, "Gramscian politics and capitalist common sense", en Marcus E. Green (ed.), *Rethinking Gramsci*, N.Y.: Routledge, 2011, págs. 105-111.

EL DECLIVE DE LA VIRTUD EN OCCIDENTE

FERNANDO DEL PINO CALVO-SOTELO*

Frecuentemente acusamos a la clase política de carecer de valores, pero ¿son los políticos una excepción o se limitan a reflejar la carencia de valores (o, mejor dicho, de virtudes) de la sociedad que les vota? ¿Puede un pueblo que ama la verdad y la honestidad votar a psicópatas, mentirosos patológicos y caraduras?

“La ciudad no se adorna con cosas exteriores, sino con la virtud de quienes la habitan”, escribía Epicteto. ¿Cuáles son las virtudes de los que habitan las sociedades occidentales? Porque sin el ejercicio de las virtudes no se puede aspirar a un orden social justo ni tampoco a la felicidad individual, afirmación que hoy quizá sorprenda pero que Aristóteles tenía claro hace 2.300 años: “sin virtud no podemos ser felices, hasta donde los hombres pueden serlo¹”. Lo mismo defiende el cristianismo, raíz de la civilización europea: la virtud es la piedra angular sobre la que se apoya la felicidad, la convivencia y la verdadera libertad del ser humano.

Considerar que la fuente de la felicidad es la virtud es justo lo contrario que creer que la fuente de la felicidad es el hedonismo, como preconizan con éxito los yonquis del poder, conscientes de que una persona esclavizada por la adicción a sus pasiones es más fácilmente subyugable.

La clase política no fomenta la virtud

En democracia la relación entre gobernantes y gobernados es compleja y bidireccional. Lo normal es que el político se limite a adular a las masas, pero también puede influir y crear opinión. Sin embargo,

* Publicado el 22 de septiembre de 2023 en www.fpcs.es.

¹ *Ética a Nicómaco*, libro I, cap. VIII.

¿qué político anima a sus votantes a tener espíritu de trabajo y sacrificio, a decir la verdad, a cumplir con la palabra dada o a luchar por el bien común? Convendrán conmigo en que más bien promueven la mamandurria y que el concepto de “verdad” les es completamente ajeno, pues para ellos la mentira es normal, el fin justifica los medios y la sinceridad sólo es la desventaja del ingenuo.

Tampoco fomentan el imprescindible respeto al adversario político, al diferente, o a las minorías. Por el contrario, aplican el rodillo y atizan los odios para fragmentar la sociedad en grupos enfrentados —pobres contra ricos, catalanes contra madrileños, españoles contra inmigrantes, vacunados contra no vacunados o mujeres contra hombres.

La clase política tampoco promueve la virtud de la responsabilidad, es decir, el coger el toro de la vida por los cuernos y asumir las consecuencias de los propios actos. De hecho, el Estado de Bienestar alivia a los ciudadanos de semejante “carga” (antaño considerada un rasgo de la adultez) a cambio de arrebatarles su libertad, trueque nunca explicitado pero inevitable.

Finalmente, ese mismo Estado de Bienestar es por su propia naturaleza contrario a la virtud del optimismo, definida por David Isaacs como “la confianza razonable en las propias posibilidades” para crear una familia, ganarse el sustento y progresar, es decir, para convertirse en un ciudadano seguro de sí mismo e independiente. Por el contrario, se promueve la dependencia del Estado-Providencia, haciéndonos creer que sin su benéfica ayuda no podríamos subsistir.

Sin el ejercicio de las virtudes tampoco existe verdadero progreso material y económico. En 1987, una fuente tan autorizada como Juan Pablo II definió las causas morales de la prosperidad como una constelación de virtudes: “laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio; cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho”. Y añadió: “ningún sistema o estructura social puede resolver, como por arte de magia, el problema de la pobreza al margen de estas virtudes”. ¿Están los jóvenes de hoy tan predispuestos como sus padres y abuelos a practicarlas?

La guerra contra la familia

A pesar de que la virtud es fuente de felicidad y prosperidad (o precisamente por serlo) existe una oscura agenda de poder que crea un sistema de incentivos contrario al ejercicio de las virtudes. A lo largo del tiempo, dicha agenda ha encontrado un obstáculo, una fortaleza otrora inexpugnable, llamada familia. En efecto, era en la familia donde se educaban las virtudes, y allí al Estado apenas le era permitido intervenir. Por ello, esta agenda de poder ha declarado una guerra abierta a la familia.

Aunque este asedio a la familia incluya sin duda una agenda económica empobrecedora (hace un par de generaciones un solo sueldo bastaba para mantener una familia de cuatro hijos, mientras hoy dos sueldos apenas pueden mantener a dos), es en la vertiente ideológica donde el ataque se está produciendo a mayor escala con cierto éxito, como muestran varios indicadores.

Los datos que voy a proporcionar se refieren a España, pero la tendencia es similar en el resto de Europa. Naturalmente, al interpretarlos como un deterioro de la salud emocional de la sociedad parto de ciertas hipótesis, como que todos aspiramos a la felicidad, que el amor hace más feliz que el desamor, que el amor que anhelamos es para toda la vida, que un matrimonio estable y duradero produce mayor felicidad a cónyuges e hijos que un divorcio, que el aborto no hace feliz a la mujer que lo practica (y desde luego no al nasciturus con cuya vida se acaba), que el suicidio es una tragedia y que la compañía (generalmente) es mejor que la soledad.

No por casualidad la ofensiva contra la familia está siendo particularmente virulenta en países de tradición católica como España y comienza socavando su raíz misma, esto es, el matrimonio. En efecto, lejos de promover la pacífica y natural convivencia entre hombre y mujer, fomenta la lucha de sexos (por eso hay un Ministerio de Igualdad y no un Ministerio de la Familia). El aumento del número de divorcios es buena muestra de ello: en España se ha pasado de 20.000 en 1982 (un año después de su legalización) a unos 90.000 en el último año.

En este sentido, sorprende que el divorcio se tome tan a la ligera. A pesar de la perturbación social que provoca y del enorme sufrimiento personal que lleva aparejado, especialmente

para el cónyuge abandonado y para los hijos (en su caso), no es contemplado como una plaga social, antes bien se banaliza e incluso se promueve, como hizo en España el siniestro tándem Zapatero-Rajoy.

En efecto, repartiéndose el trabajo con fraternidad casi masónica, los dos expresidentes crearon y consolidaron, respectivamente, la ley del “divorcio exprés”, que eliminó de un plumazo los procedimientos dilatorios que exigía la norma anterior para dar una oportunidad a la reconciliación. Tal y como afirmó en su día el CGPJ (en un informe que el gobierno de ZP ignoró), el divorcio exprés era “una figura desconocida” en otros ordenamientos, ya que ninguno admitía “la voluntad unilateral de uno de los esposos sin la concurrencia de causa alguna o sin un plazo de reflexión durante el cual se madure la decisión de poner fin al vínculo matrimonial²”. Como consecuencia de esta ley, en tan sólo dos años la tasa de divorcios se multiplicó por 2,5 en nuestro país. Parece lícito preguntarse qué objetivo perseguía el legislador, sino destruir.

Hemos mencionado la importancia de que los niños crezcan en un hogar estable con padre y madre, y obviamente el divorcio lo impide. Pero otra tendencia preocupante es el porcentaje de niños que nacen fuera del matrimonio, fenómeno cuyas negativas consecuencias individuales y sociales están bien documentadas³. Pues bien, mientras que en 1980 sólo el 4% de los niños nacían fuera del matrimonio, hoy la cifra se acerca al 50%⁴.

Otro indicador inquietante es la crisis de compromiso personal que hace que los jóvenes se casen tarde, no se casen o no tengan hijos, consideraciones económicas aparte. En 1980 la edad media con que los jóvenes se casaban era de 25 años; hoy es de 37. Asimismo, el índice de fecundidad ha pasado de 2,2 a 1,2 y el número medio de miembros por hogar ha pasado de 3,6 a 2,5. Como

² C.G.PJ — Poder Judicial — Consejo General del Poder Judicial — Actividad del CGPJ — Informes — Informe al Anteproyecto de Ley de modificación del Código Civil en materia de separación y divorcio.

³ Effects of Out-of-Wedlock Births on Society [Marriedpedia] y Marriage: America's Greatest Weapon Against Child Poverty | The Heritage Foundation.

⁴ Instituto de Política Familiar (ipfe.org)

consecuencia de todo ello, los hogares unipersonales han pasado del 10% al 26%⁵ en lo que va camino de convertirse en una epidemia de soledad sin precedentes en la cultura tradicional española.

Aborto e ideología de género

Sin duda, otro flanco del ataque a la familia y a la fecundidad por parte de quienes desean a toda costa reducir la población es el horror del aborto, la cuestión moral más relevante de nuestro tiempo. Un año después de aprobarse la ley en España (1985) se produjeron sólo 500 abortos; al año siguiente se realizaron 17.000, y hoy se producen más de 90.000 muertes violentas de nasciturus a los que se les niega el derecho a la vida y cuya silenciada voz pocos defienden. Esta aceptación social del aborto se ha logrado mediante el engaño, manteniendo el debate en el ámbito de la casuística y, sobre todo, ocultando su fea realidad: ojos que no ven, corazón que no siente. Por eso no hay vídeos de abortos, salvo en algunas webs provida⁶, y por eso existe una férrea oposición a mostrar el latido o la ecografía del nasciturus a sus madres antes de que tomen ninguna decisión.

La última ofensiva contra la familia ha sido la ideología de género, introducida en España por el tándem PSOE-PP (recuerden, uno lo aprueba y el otro lo consolida). Que los poderes públicos hayan impuesto algo tan biológicamente acientífico resulta chocante, pero que con ello se quiera confundir a los menores y empujarles a la transexualidad es una iniquidad. Suecia, país pionero en la necesaria protección de la dignidad de esta minoría tan vulnerable, ha frenado por defecto las intervenciones y tratamientos hormonales en menores⁷ por ser en gran medida experimentales y tener potenciales graves efectos adversos⁸. Pero lo más preocupante

⁵ Instituto de Política Familiar (ipfe.org).

⁶ Abortos en Vídeo (la mayoría eliminados en youtube) | Escuela de Rescatadores.

⁷ As Spain advances trans rights, Sweden backtracks on gender-affirming treatments for teens | Euronews.

⁸ Karolinska Guideline K2021-4144 April 2021 (English, unofficial translation).pdf (segm.org).

es un dato apuntado por varios estudios científicos⁹ y recientemente destacado por medios como el *New York Times*¹⁰, esto es, que las personas transexuales tienen un elevadísimo riesgo de suicidio. ¿Cómo pueden los poderes públicos fomentar la transexualidad en menores si es cierto que cerca del 40% de los transexuales intentan o logran suicidarse¹¹ y que, incluso en países tan ejemplarmente tolerantes como Dinamarca, tienen una tasa de suicidio (en grado de tentativa) 7,7 veces superior a la de la población general¹²?

La disolución programada de la sociedad occidental

De hecho, el constante aumento del índice de suicidios es otro grave problema que nuestra sociedad tiende a orillar. En España, la cifra alcanza hoy los 8,7 suicidios cada por 100.000 habitantes, es decir, más del doble que la que había en 1975, cuando tocó un mínimo histórico con una tasa de 3,8 por 100.000¹³ (una de las más bajas del mundo por aquel entonces).

Finalmente, cabe señalar el aumento de la delincuencia como signo de la progresiva caída del orden social y familiar. En este sentido, aunque España siga siendo uno de los países más seguros del mundo, la tasa de criminalidad y la población reclusa se han multiplicado por 5 y por 4, respectivamente, desde 1978.

¿Qué conclusiones podemos sacar de estos datos? En primer lugar, que contrariamente a lo que nos dicen, en muchos aspectos la sociedad occidental va a peor, no a mejor. En segundo lugar, que existe una siniestra agenda de poder que promueve la destrucción de la virtud y de ese taller de virtudes llamada familia. Y, en tercer lugar, que las ideas tienen consecuencias, y que al borrar la línea

⁹ Suicide and the transgender experience: A public health crisis — PubMed (nih.gov).

¹⁰ Transgender People Have Higher Suicide Risk, Says Landmark Study from Denmark — The New York Times (nytimes.com).

¹¹ Suicide and the transgender experience: A public health crisis — PubMed (nih.gov) y USTS-Full-Report-Dec17.pdf (transequality.org).

¹² Transgender Identity and Suicide Attempts and Mortality in Denmark — PubMed (nih.gov).

¹³ [13] España — Suicidios 2021 | Datosmacro.com (expansion.com).

que separa el bien del mal a través del relativismo, la sociedad europea, y muy particularmente la española, ha entrado en un proceso programado de disolución.

Familias desestructuradas, soledad, violencia, aborto, suicidio, confusión sexual, pérdida del sentido de la vida, infelicidad. Lo llaman progreso.

LA ESTABILIZACIÓN DE LA UNIDAD MONETARIA: DESDE EL PUNTO DE VISTA TEÓRICO*

LUDWIG VON MISES

INTRODUCCIÓN

Los intentos de estabilizar el valor de la unidad monetaria influyen fuertemente en la política monetaria de casi todas las naciones en la actualidad. No deben confundirse con intentos anteriores de crear una unidad monetaria cuyo valor de cambio no se vería afectado por cambios desde el lado del dinero. En aquellos tiempos más antiguos y felices, la preocupación era cómo equilibrar la cantidad de dinero con la demanda, sin cambiar el poder adquisitivo de la unidad monetaria. Así, se intentó desarrollar un sistema monetario en el que no surgieran cambios del lado del dinero que alteraran las relaciones entre el medio de intercambio generalmente utilizado (el dinero) y otros bienes económicos. Debían evitarse por completo las consecuencias económicas de los tan deplorados cambios en el valor del dinero.

Hoy en día no tiene sentido discutir por qué este objetivo no pudo entonces, y de hecho no puede, alcanzarse. Hoy nos motivan otras preocupaciones. Deberíamos estar felices de volver a la situación monetaria que alguna vez disfrutamos. Si volviéramos a tener el patrón oro, sus deficiencias ya no nos molestarían; simplemente tendríamos que aprovechar el hecho de que incluso el valor del oro sufre ciertas fluctuaciones.

El problema monetario actual es muy diferente. Durante y después de la guerra [Primera Guerra Mundial, 1914-1918], muchos

* *“Die geldtheoretische Seite des Stabilisierungsproblems”* (*Schriften des Vereins für Sozialpolitik*. Vol. 164, Parte 2. Munich and Leipzig: Duncker & Humblot, 1923). Mises presentó el manuscrito original de este ensayo al editor en enero de 1923, más de ocho meses antes de la ruptura definitiva del marco alemán, pero su publicación se retrasó. Traducción al español por Gilberto Ramírez, Unión Editorial, Colombia. Primera parte del manuscrito (la segunda parte se publicará en el siguiente número de la revista).

países pusieron en circulación grandes cantidades de dinero de crédito, que fueron dotados de curso legal. En el curso de los acontecimientos descritos por la Ley de Gresham, el oro desapareció de la circulación monetaria en estos países. Estos países tienen ahora papel moneda, cuyo poder adquisitivo está sujeto a cambios repentinos. La economía monetaria está hoy tan desarrollada que las desventajas de tal sistema monetario, con cambios repentinos provocados por la creación de grandes cantidades de dinero crediticio, no pueden tolerarse por mucho tiempo. Así, el clamor por eliminar las deficiencias en el campo del dinero se ha vuelto universal. La gente se ha convencido de que el restablecimiento de la paz interna dentro de las naciones y la reactivación de las relaciones económicas internacionales son imposibles sin un sistema monetario sólido.

I.

EL RESULTADO DE LA INFLACIÓN

1. Depreciación monetaria

Si persiste la práctica de cubrir los déficits públicos con la emisión de billetes, tarde o temprano llegará el día en que los sistemas monetarios de las naciones que sigan este camino colapsarán por completo. El poder adquisitivo de la unidad monetaria irá disminuyendo cada vez más, hasta finalmente desaparecer por completo. Sin duda, uno podría concebir la posibilidad de que el proceso de depreciación monetaria pudiera continuar para siempre. El poder adquisitivo de la unidad monetaria podría reducirse cada vez más sin llegar a desaparecer por completo. Entonces los precios subirían cada vez más. Seguiría siendo posible cambiar billetes por mercancías. Finalmente, la situación llegaría a tal punto que la gente estaría operando con miles de millones y billones, y luego sumas aún mayores para pequeñas transacciones. El sistema monetario seguiría funcionando. Sin embargo, esta perspectiva apenas se parece a la realidad.

A largo plazo, el comercio no se ve favorecido por una unidad monetaria cuyo valor se deteriora continuamente. Una unidad monetaria de este tipo no puede utilizarse como “estándar de pagos

diferidos". Se debe encontrar otro intermediario para todas las transacciones en las que no se intercambian dinero y bienes o servicios simultáneamente. Una unidad monetaria que se deprecia continuamente tampoco es útil para transacciones en efectivo. Todo el mundo está ansioso por mantener lo más bajo posible sus reservas de efectivo, sobre las que continuamente sufre pérdidas. Todo el dinero entrante se gastará rápidamente. Cuando las compras se hacen simplemente para deshacerse del dinero, cuyo valor está disminuyendo, cambiándolo por bienes de valor más duradero, se pagarán precios más altos que los que indican otras relaciones de mercado actuales.

En los últimos meses, el Reich alemán ha proporcionado un panorama aproximado de lo que debe suceder una vez que la gente llegue a creer que el curso de la depreciación monetaria no se detendrá. Si la gente está comprando productos innecesarios, o al menos productos que no necesitan en este momento, porque no quieren conservar sus billetes, entonces el proceso que obliga a los billetes a dejar de utilizarse como medio de intercambio generalmente aceptable ya ha comenzado. Este es el comienzo de la "desmonetización" de los billetes. El pánico inherente a la operación debe acelerar el proceso. Quizás sea posible calmar a las masas excitadas una, dos, quizás incluso tres o cuatro veces. Sin embargo, las cosas finalmente deben llegar a su fin. Entonces no hay vuelta atrás. Una vez que la depreciación avanza tan rápidamente que los vendedores temen sufrir grandes pérdidas, incluso si vuelven a comprar lo más rápidamente posible, ya no hay ninguna posibilidad de rescatar la moneda.

En todos los países donde la inflación ha avanzado a un ritmo rápido, se ha descubierto que la depreciación del dinero ha llegado a ser más rápida que el aumento de su cantidad. Si m representa el número real de unidades monetarias disponibles antes de que comenzara la inflación en un país, P representa el valor entonces de la unidad monetaria en oro, M el número real de unidades monetarias que existían en un momento particular durante la inflación, y p el valor en oro de la unidad monetaria en ese momento particular, entonces (como lo han confirmado muchas veces simples estudios estadísticos):

$$mP > Mp$$

Sobre la base de esta fórmula, algunos han tratado de concluir que la devaluación había avanzado demasiado rápidamente y que el tipo de cambio real no estaba justificado. A partir de esto, otros han concluido que la depreciación monetaria no es causada por el aumento de la cantidad de dinero, y que obviamente la Teoría Cuantitativa no podría ser correcta. Otros más, aceptando la versión primitiva de la teoría cuantitativa, han argumentado que era permisible, e incluso necesario, un mayor aumento de la cantidad de dinero. El aumento de la cantidad de dinero debería continuar, sostienen, hasta que el valor total en oro de la cantidad de dinero en el país vuelva a elevarse al nivel que tenía antes de que comenzara la inflación. De este modo:

$$Mp = mP.$$

El error en todo esto no es difícil de reconocer. Por el momento, ignoremos el hecho –que será analizado detalladamente más adelante– de que al comienzo de la inflación el tipo de cambio en la Bolsa, así como el agio [prima] frente a los metales, corre por delante del poder adquisitivo de la unidad monetaria expresada en precios de productos básicos. Por lo tanto, lo que se debe considerar no es el valor en oro de las unidades monetarias, sino su poder adquisitivo temporalmente mayor frente a las mercancías. Un cálculo de este tipo, en el que P y p se refieren al poder adquisitivo de la unidad monetaria en mercancías y no a su valor en oro, también llevaría, por regla general, a este resultado:

$$mP > Mp.$$

Sin embargo, a medida que avanza la depreciación monetaria, es evidente que la demanda de dinero, es decir, de las unidades monetarias ya existentes, comienza a disminuir. Si la pérdida que sufre una persona aumenta cuanto más tiempo conserva el dinero, intentará mantener su efectivo lo más bajo posible. El deseo de cada individuo por dinero en efectivo ya no sigue siendo tan fuerte como antes del inicio de la inflación, incluso si su situación no hubiera cambiado. Como resultado, disminuye la demanda de dinero en toda la economía, que no puede ser más que la suma de

las demandas de dinero por parte de todos los individuos de la economía.

En la medida en que el comercio pasa gradualmente a utilizar dinero extranjero y oro real en lugar de billetes nacionales, los individuos ya no invierten en billetes nacionales, sino que comienzan a poner una parte de sus reservas en dinero extranjero y oro. Al examinar la situación en Alemania, es de particular interés observar que el área en la que circulan los Reichsmarks es más pequeña hoy que en 1914, y que ahora, debido a que se han vuelto más pobres, los alemanes utilizan sustancialmente menos el dinero. Estas circunstancias, que reducen la demanda de dinero, ejercerían mucha más influencia si no fueran contrarrestadas por dos factores que aumentan la demanda de dinero:

1. La demanda de marcos de papel desde el exterior, que continúa hasta cierto punto en la actualidad, entre los especuladores de divisas (Valuta); y
2. El hecho de que el deterioro de las técnicas [créditos] para realizar pagos, debido al deterioro económico general, puede haber aumentado la demanda de dinero [tenencias de efectivo] por encima de lo que habría sido de otro modo.

2. Consecuencias no deseadas

Si las perspectivas futuras de una moneda se consideran malas, su valor en las especulaciones, que anticipan su futuro poder adquisitivo, será menor de lo que indicaría la situación real de la oferta y la demanda en este momento. Se pedirán y pagarán precios que se correspondan más con las condiciones futuras previstas que con la demanda actual y la cantidad de dinero en circulación.

Las compras frenéticas de los clientes que empujan y empujan en las tiendas para conseguir algo, cualquier cosa, se adelantan a este desarrollo; y lo mismo ocurre con el pánico en la Bolsa, donde los precios de las acciones, que no representan derechos en sumas fijas de dinero, y las cotizaciones de las divisas, se ven forzados a subir intermitentemente. Las unidades monetarias disponibles en este momento no son suficientes para pagar los precios que corresponden

a la demanda futura prevista y a la cantidad de unidades monetarias. Por eso el comercio sufre una escasez de billetes. No hay suficientes unidades monetarias [o billetes] disponibles para completar las transacciones comerciales acordadas. Los procesos del mercado, que equilibran la oferta y la demanda total modificando las relaciones de cambio [precios], ya no funcionan para generar las relaciones de cambio que realmente existen en ese momento entre las unidades monetarias disponibles y otros bienes económicos. Este fenómeno se pudo ver claramente en Austria a finales del otoño de 1921. La liquidación de las transacciones comerciales se vio gravemente afectada por la escasez de billetes.

Una vez que las condiciones llegan a esta etapa, no hay forma posible de evitar las consecuencias no deseadas. Si se aumenta aún más la emisión de billetes, como muchos recomiendan, las cosas sólo empeorarán aún más. Como el pánico seguiría desarrollándose, la desproporcionalidad entre la depreciación de la unidad monetaria y la cantidad en circulación sería aún más exagerada. La escasez de billetes para la realización de transacciones es un fenómeno de inflación avanzada. Es la otra cara de las compras y precios frenéticos; es la otra cara del “boom del crack”.

3. Efecto sobre las tasas de interés

Evidentemente, esta escasez de unidades monetarias no debe confundirse con lo que el empresario suele entender por escasez de dinero, acompañada de un aumento del tipo de interés para las inversiones a corto plazo. Una inflación cuyo fin no se vislumbra también provoca esto. Mucha gente todavía comparte la vieja falacia (refutada hace tiempo por David Hume y Adam Smith) de que la escasez de dinero, tal como se define en la terminología del hombre de negocios, puede aliviarse aumentando la cantidad de dinero en circulación. Así, se sigue oyendo expresiones de asombro ante el hecho de que prevalezca la escasez de dinero a pesar del aumento ininterrumpido del número de billetes en circulación. Sin embargo, el tipo de interés aumenta, no a pesar de la inflación, sino precisamente a causa de ella.

Si no se prevé un freno a la inflación, el prestamista debe tener en cuenta el hecho de que, cuando el prestatario finalmente devuelva la suma de dinero prestada, ésta representará menos poder adquisitivo que el prestado inicialmente. Si el prestamista no hubiera concedido crédito, sino que hubiera utilizado su dinero para comprar mercancías, acciones o divisas, le habría ido mejor. En ese caso, habría evitado la pérdida por completo o habría sufrido una pérdida menor. Si presta su dinero, es el prestatario el que sale ganando. Si el prestatario compra mercancías con el dinero prestado y las vende más tarde, tiene un superávit después de reembolsar la suma prestada. La transacción de crédito le produce una ganancia, una ganancia real, no una ganancia ilusoria e inflacionaria. Por lo tanto, es fácil entender que, mientras se espera que continúe la depreciación monetaria, el prestamista exige, y el prestatario está dispuesto a pagar, tasas de interés más altas. Cuando las prácticas comerciales o legales son antagónicas a un aumento de la tasa de interés, la realización de transacciones crediticias se ve gravemente obstaculizada. Esto explica la disminución del ahorro entre aquellos grupos de personas para quienes la acumulación de capital sólo es posible en forma de depósitos de dinero en instituciones bancarias o mediante la compra de valores a tipos de interés fijos.

4. La huida del dinero

El divorcio entre el comercio y un dinero que resulta cada vez más inútil comienza con su sustitución a partir de las atesoraciones. Si la gente quiere disponer de bienes comercializables para satisfacer necesidades futuras imprevistas, empieza a acumular otros dineros: por ejemplo, dinero metálico (oro y plata), billetes extranjeros y, ocasionalmente también billetes nacionales que se valoran más porque el gobierno no puede aumentar su cantidad, como el rublo Romanov de Rusia o el dinero "azul" de la Hungría comunista. Luego también, con el mismo fin, se empiezan a adquirir lingotes de metal, piedras preciosas y perlas, incluso cuadros, otros objetos de arte y sellos postales. Un paso adicional para desplazar un dinero que ya no es útil es el paso a realizar transacciones crediticias en monedas extranjeras o dinero metálico como materia prima

que, a todos los efectos prácticos, significa sólo oro. Finalmente, si el uso del dinero nacional se detiene incluso en las transacciones de mercancías, los salarios también deben pagarse de otra manera que no sean trozos de papel con los que ya no se realizan transacciones.

Sólo el estadista irremediablemente confirmado puede abrigar la esperanza de que un dinero, cuyo valor continuamente disminuye, pueda mantenerse en uso como dinero a largo plazo. El hecho de que el marco alemán todavía se utilice como moneda hoy [enero de 1923] se debe simplemente al hecho de que generalmente prevalece la creencia de que su depreciación progresiva pronto cesará, o tal vez incluso de que su valor por unidad mejorará una vez más. En el momento en que esta opinión sea reconocida como insostenible, comenzará el proceso de expulsar a los billetes de su posición de dinero. Si el proceso todavía puede retrasarse un poco, sólo puede indicar otro cambio repentino de opinión sobre el estado del valor futuro del marco. Los fenómenos calificados de compras frenéticas nos han avisado con antelación de cómo comenzará el proceso. Es posible que lo veamos seguir su curso completo.

Obviamente, los billetes no pueden ser expulsados de su posición como medio legal de intercambio, excepto por un acto de ley. Incluso si perdieran completamente su valor, incluso si no se pudiera comprar nada por mil millones de marcos, las obligaciones pagaderas en marcos todavía podrían satisfacerse legalmente mediante la entrega de billetes en marcos. Esto significa simplemente que los acreedores, a quienes se deben los marcos, son precisamente quienes se verán más perjudicados por el colapso del estándar del papel. Como resultado, será imposible salvar de la destrucción el poder adquisitivo del marco.

5. Efecto de la especulación

De hecho, los especuladores proporcionan el mayor apoyo a la posición de los billetes como dinero. Sin embargo, la explicación estatista actual sostiene exactamente lo contrario. Según esta doctrina, la configuración desfavorable de la cotización del dinero alemán desde 1914 se atribuye principalmente, o al menos en gran parte, al efecto destructivo de la especulación en anticipación de su

caída de valor. De hecho, las condiciones eran tales que, durante la guerra, y después, cantidades considerables de marcos fueron absorbidas en el extranjero precisamente porque se esperaba una futura recuperación del tipo de cambio del marco. Si estas sumas no hubieran sido captadas en el extranjero, necesariamente habrían provocado un aumento aún mayor de los precios en el mercado interno. Es evidente en todas partes, o al menos lo era hasta hace poco, que incluso los residentes en el país esperaban una nueva reducción de los precios. Se oye una y otra vez, o se solía oír, que ahora todo es tan caro que todas las compras, excepto las que no se pueden posponer, deberían posponerse para más tarde. Por otro lado, se dice que la situación actual de los precios es especialmente favorable para la venta. Sin embargo, no se puede negar que este punto de vista ya está a punto de sufrir un cambio abrupto.

Poner obstáculos a la especulación cambiaria y dificultar especialmente las transacciones de futuros de divisas fue perjudicial para la formación del tipo de cambio de los billetes. Sin embargo, ni siquiera la actividad especulativa puede ayudar en un momento en el que se generaliza la opinión de que no queda ninguna esperanza de detener la progresiva depreciación del dinero. Entonces, incluso los optimistas abandonarán los marcos alemanes y las coronas austriacas, se separarán de quienes anticipan un aumento y se unirán a quienes esperan una caída. Una vez que prevalezca una sola opinión en el mercado, no podrá haber más intercambios basados en diferencias de opinión.

6. Fases finales

El proceso de dejar los billetes fuera de servicio como dinero puede tener lugar de forma relativamente lenta o abruptamente en medio del pánico, tal vez en días o incluso horas. Si el cambio se produce lentamente, eso significa que el comercio está cambiando, paso a paso, hacia el uso general de otro medio de cambio en lugar de los billetes. Esta práctica de realizar y liquidar transacciones nacionales en moneda extranjera o en oro, que ya ha alcanzado proporciones sustanciales en muchas ramas de negocios, se está adoptando cada vez más. Como resultado, en la medida en que los individuos

cambian cada vez más sus tenencias de efectivo de marcos alemanes a moneda extranjera, entran aún más divisas al país. Como resultado de la creciente demanda de dinero extranjero, en lugar de mercancías se importan diversos tipos de divisas, equivalentes a una parte del valor de los bienes enviados al extranjero. Poco a poco se va acumulando dentro del país una oferta de divisas extranjeras. Esto suaviza sustancialmente los efectos de la ruptura final del estándar de papel nacional. Entonces, si se exigen divisas incluso en transacciones pequeñas, si, en consecuencia, incluso los salarios deben pagarse en divisas, al principio en parte y luego en su totalidad, si finalmente incluso el gobierno reconoce que debe hacer lo mismo al recaudar impuestos y pagar a sus funcionarios, entonces las sumas de dinero extranjero necesarias para estos fines ya están, en su mayor parte, disponibles en el país. La situación, que surge entonces del colapso de la moneda del gobierno, no necesita el trueque, el engorroso intercambio directo de mercancías contra mercancías. El dinero extranjero procedente de diversas fuentes cumple entonces el servicio del dinero, aunque de forma un tanto insatisfactoria.

No sólo consideraciones teóricas incontrovertibles conducen a esto hipótesis. Lo mismo ocurre con la experiencia de la historia con las crisis monetarias. Con referencia al colapso de la “moneda continental” en las colonias americanas rebeldes (1781), Horace White dice: “Tan pronto como el papel murió, el dinero fuerte cobró vida y fue abundante para todos los propósitos. Mucho había sido acaparado y mucho más había sido traído por los ejércitos y armadas francesas e inglesas. Era tan abundante que las divisas cayeron con descuento¹”.

En 1796, el valor de los mandatos territoriales franceses cayó a cero. Louis Adolphe Thiers comentó la situación de la siguiente manera:

“Nadie comerciaba excepto dinero metálico. El metal, que la gente creía atesorado o exportado al extranjero, volvió a circular. Apareció lo que había estado escondido. Lo que había salido de Francia

¹ White, Horace. *Money and Banking: Illustrated by American History*. Boston, 1895, p. 142.

regresó. Las provincias del sur estaban llenas de piastras, que llegaban de España, atraídas al otro lado de la frontera por la necesidad de tenerlas. El oro y la plata, como todas las materias primas, van a donde los llame la demanda. Una mayor demanda eleva lo que se les ofrece hasta el punto de atraer una cantidad suficiente para satisfacer la necesidad. Se seguía estafando a la gente pagándoles en mandatos, porque las leyes, al dar valor de curso legal al papel moneda, permitían a la gente utilizarlo para el cumplimiento de obligaciones escritas. Pero pocos se atrevieron a hacer esto y todos los nuevos acuerdos se hicieron en dinero metálico. En todos los mercados sólo se veía oro o plata. Los trabajadores también eran pagados de esta manera. Se habría dicho que en Francia ya no había papel. Los mandatos quedaron entonces sólo en manos de especuladores, quienes los recibieron del gobierno y los revendieron a los compradores de tierras nacionales. De esta manera, la crisis financiera, aunque todavía existía para el Estado, casi había terminado para los particulares²."

7. La gran importancia del dinero para una economía moderna

Por supuesto, hay que tener cuidado de no establecer un paralelo entre los efectos de la catástrofe, hacia la que nuestro dinero corre precipitadamente en curso de colisión, con las consecuencias de los dos acontecimientos descritos anteriormente. En 1781, Estados Unidos era un país predominantemente agrícola. En 1796, Francia también se encontraba en una etapa mucho más baja en el desarrollo económico de la división del trabajo y el uso del dinero y, por tanto, en las transacciones de efectivo y crédito. En un país industrial como Alemania, las consecuencias de un colapso monetario deben ser completamente diferentes a las de países donde

² Thiers, Louis Adolphe. *Histoire de la Révolution Française*. 7th ed., Vol. V. Brussels, 1838, p. 171. La interpretación que hace de estos acontecimientos la "Escuela" de G. F. Knapp es especialmente fantástica. Véase H. Illig's *Das Geldwesen Frankreichs zur Zeit der ersten Revolution bis zum Ende der Papiergeldwährung* [The French Monetary System at the Time of the First Revolution to the End of the Paper Currency], Strassburg, 1914, p. 56. Después de mencionar los intentos del Estado de "manipular el tipo de cambio de la plata", señala: "Los intentos de reintroducir la deseada situación de efectivo comenzaron a tener éxito en 1796". Por lo tanto, incluso el colapso del estándar del papel moneda fue un "éxito" para la Teoría Estatal del Dinero.

una gran parte de la población permanece sumergida en condiciones económicas primitivas.

Las cosas necesariamente serán mucho peores si el colapso del papel moneda no se produce paso a paso, sino que, como ahora parece probable, se produce de repente, en forma de pánico. La oferta dentro del país de moneda de oro y plata y de billetes extranjeros es insignificante. La práctica, perseguida con tanto ahínco durante la guerra, de concentrar las existencias nacionales de oro en los bancos centrales y las restricciones impuestas durante muchos años al comercio de moneda extranjera, han operado de manera que la oferta total de dinero bueno atesorado ha sido durante mucho tiempo insuficiente para permitir un desarrollo fluido de la circulación monetaria durante los primeros días y semanas después del colapso del patrón de billetes. Debe transcurrir algún tiempo antes de que se obtenga la cantidad de dinero extranjero necesaria en el comercio interno mediante la venta de acciones y mercancías, la obtención de crédito y el retiro de saldos del exterior. Mientras tanto, la gente tendrá que arreglarse con varios tipos de fichas de dinero de emergencia.

Precisamente en el momento en que todos los ahorradores y pensionistas se ven más gravemente afectados por la total depreciación de los billetes y en el que toda la política financiera y económica del gobierno debe sufrir una transformación radical, debido a la denegación del acceso a la imprenta, las dificultades técnicas surgirán al realizar transacciones comerciales y realizar pagos. Inmediatamente resultará evidente que estas dificultades deben agravar gravemente el malestar del pueblo. Aún así, no tiene sentido describir los detalles específicos de tal catástrofe. Sólo se debe hacer referencia a ellos para mostrar que la inflación no es una política que pueda mantenerse para siempre. Las imprentas deben cerrarse a tiempo, porque si sus operaciones continúan hasta el final, les espera una terrible catástrofe. Nadie puede decir qué tan lejos estamos todavía de alcanzar ese final.

Es irrelevante si la continuación de la inflación se considera deseable o simplemente no perjudicial. Es irrelevante si la inflación se considera un mal, aunque tal vez un mal menor en vista de otras posibilidades. Sólo se puede perseguir la inflación mientras el público todavía no crea que continuará. Una vez que la gente se dé

cuenta de que la inflación continuará una y otra vez y que el valor de la unidad monetaria disminuirá cada vez más, entonces el destino del dinero estará sellado. Sólo la creencia de que la inflación se detendrá mantiene el valor de los billetes.

II.

LA EMANCIPACIÓN DEL VALOR MONETARIO DE LA INFLUENCIA DEL GOBIERNO

1. Detener las imprentas y la expansión del crédito

La primera condición de cualquier reforma monetaria es detener las imprentas. Alemania debe abstenerse de financiar los déficits públicos mediante la emisión de billetes, directa o indirectamente. El Reichsbank no debe seguir ampliando sus billetes en circulación. Los depósitos del Reichsbank deberían abrirse y aumentarse sólo mediante la transferencia de cuentas ya existentes en el Reichsbank, o a cambio de pagos en billetes u otro dinero nacional o extranjero. El Reichsbank debería conceder créditos sólo en la medida en que tenga fondos disponibles: de sus propias reservas y de otros recursos puestos a su disposición por los acreedores. No debería crear crédito para aumentar el importe de sus billetes, no cubiertos por oro o dinero extranjero, ni para aumentar la suma de sus obligaciones pendientes. Si libera oro o moneda extranjera de sus reservas, deberá reducir en la misma medida la circulación de sus billetes o el uso de sus obligaciones en transferencias³.

No se debe tolerar en absoluto ninguna evasión de estas condiciones. Sin embargo, tal vez sea posible permitir un aumento limitado —durante dos o tres semanas seguidas— sólo para facilitar las compensaciones al final de los trimestres, especialmente al cierre de septiembre y diciembre. Este crédito de circulación adicional introducido en la economía, por encima de los límites que de

³ Las monedas extranjeras y derechos legales similares podrían clasificarse posiblemente como moneda extranjera. Sin embargo, en este caso, el dinero extranjero obviamente significa sólo el dinero de países con condiciones monetarias al menos bastante sólidas.

otro modo se respetarían estrictamente, debería ser estadísticamente moderado y, en general, prescrito con precisión por la ley.

No cabe duda de que esto pondría fin inmediata y efectivamente a la continua depreciación de la unidad monetaria. Incluso entonces se produciría un aumento en el poder adquisitivo de la unidad monetaria alemana, en la medida en que el anterior poder adquisitivo de la unidad monetaria alemana, en relación con el de las materias primas y las divisas, ya reflejaba la opinión de que la inflación continuaría. Este aumento del poder adquisitivo alcanzaría el nivel que correspondiera a la situación real.

2. Relación de la unidad monetaria con el dinero mundial: el oro

Sin embargo, detener la inflación no significa en modo alguno estabilizar el valor de la unidad monetaria alemana en términos de moneda extranjera. Una vez que se pongan límites estrictos a cualquier inflación adicional, la cantidad de dinero alemán ya no cambiará. Sin embargo, con los cambios en la demanda de dinero, también se producirán cambios en las relaciones de cambio entre el dinero alemán y el extranjero. La economía alemana ya no tendrá que soportar las desventajas derivadas de la inflación y la continua depreciación monetaria; pero aún tendrá que afrontar las consecuencias del hecho de que los tipos de cambio siguen sujetos a fluctuaciones continuas, aunque no graves.

Si con la suspensión de las imprentas se declara el fin de las reformas de la política monetaria, entonces obviamente el valor de la unidad monetaria alemana en relación con la moneda mundial, el oro, aumentaría de forma lenta pero constante. Porque la oferta de oro, utilizado como dinero, crece constantemente debido a la producción de las minas, mientras que la cantidad de oro alemán el dinero [no respaldado por oro o dinero extranjero] sería limitado de una vez por todas. Por lo tanto, debería considerarse muy probable que las repercusiones de los cambios en la relación entre la cantidad y la demanda de dinero en Alemania y en los países con patrón oro provocarían que la unidad monetaria alemana aumentara en el mercado de divisas. Un ejemplo de esto lo proporciona la

evolución de la moneda austriaca en el mercado de divisas en los años 1888-1891.

Para estabilizar el valor relativo de la unidad monetaria más allá de las fronteras de una nación, no basta simplemente con liberar la formación de valor monetario de la influencia del gobierno. También debería hacerse un esfuerzo por establecer una conexión entre la moneda mundial y la unidad monetaria alemana, vinculando firmemente el valor del Reichsmark al valor del oro.

Hay que subrayar una y otra vez que la estabilización del valor del oro de una unidad monetaria sólo puede lograrse si se silencian las imprentas. Todo intento de lograrlo por otros medios es inútil. Es inútil interferir en el mercado de divisas. Si el gobierno alemán adquiere dólares, tal vez a través de un préstamo, y vende el préstamo por marcos de papel, en el proceso está ejerciendo presión sobre el tipo de cambio del dólar. Sin embargo, si las imprentas siguen funcionando, la depreciación monetaria sólo se ralentizará, en lugar de detenerse. Una vez agotado el impulso de la intervención, la depreciación se reanuda de nuevo, incluso más rápidamente. Sin embargo, si el aumento de los billetes realmente se detuviera, no sería necesaria ninguna intervención para estabilizar el marco en términos de oro.

3. Tendencia de depreciación

A este respecto, se señala que el aumento de los billetes y la depreciación de la unidad monetaria no coinciden exactamente en el orden cronológico. El valor de la unidad monetaria suele permanecer casi estable durante semanas e incluso meses, mientras que la oferta de billetes aumenta continuamente. Por otra parte, los precios de las materias primas y las cotizaciones de las divisas suben bruscamente, a pesar de que el aumento actual de los billetes no avanza más rápido o incluso puede estar desacelerando. La explicación de esto radica en los procesos de operación del mercado. La tendencia a exagerar cada cambio es inherente a la especulación. Si la conducta iniciada por unos pocos, que confían en su propio juicio independiente, es exagerada y llevada demasiado lejos por aquellos que siguen su ejemplo, entonces debe producirse una

reacción, o al menos un estancamiento. Por tanto, el desconocimiento de los principios que subyacen a la formación del valor monetario conduce a una reacción en el mercado.

En el curso de la especulación con acciones y valores, el especulador ha desarrollado el procedimiento que es su herramienta en el comercio. Lo que aprendió allí lo intenta ahora aplicar en el campo de la especulación cambiaria. Según su experiencia, las acciones que han caído bruscamente en el mercado suelen ofrecer oportunidades de inversión favorables, por lo que considera que la situación es similar con respecto a la unidad monetaria. Considera la unidad monetaria como si fuera una acción del gobierno. Cuando el marco alemán se cotizaba en Zurich a diez francos, un banquero dijo: "Ha llegado el momento de comprar marcos. Seguramente la economía alemana es hoy más pobre que antes de la guerra, por lo que se justifica una evaluación más baja del marco. Sin embargo, la riqueza del pueblo alemán ciertamente no ha caído a una doceava parte de sus activos de antes de la guerra. Por tanto, el valor del marco debe aumentar". Y cuando en Zurich el marco polaco había bajado a cinco francos, otro banquero dijo: "¡Para mí este bajo precio es incomprensible! Polonia es un país rico. Tiene una economía agrícola rentable, bosques, carbón, petróleo. Por lo tanto, el tipo de cambio debería ser considerablemente más alto".

De manera similar, en la primavera de 1919, un alto funcionario de la República Soviética de Hungría⁴ me dijo: "En realidad, el papel moneda emitido por la República Soviética de Hungría debería tener el tipo de cambio más alto, excepto el de Rusia. Después del gobierno ruso, el gobierno húngaro, al socializar la propiedad privada en toda Hungría, se ha convertido en el más rico y, por tanto, el más solvente del mundo".

Estos observadores no entienden que la valoración de una unidad monetaria no depende de la riqueza de un país, sino más bien de la relación entre la cantidad y la demanda de dinero. Así, incluso el país más rico puede tener una moneda mala y el país más pobre una buena. Sin embargo, aunque la teoría de estos banqueros es falsa y, en última instancia, debe generar pérdidas para

⁴ Solamente estuvo en el poder del 21 de marzo al 1 de agosto de 1919.

todos los que la utilizan como guía de acción, puede frenar temporalmente e incluso detener la caída del valor cambiario de la unidad monetaria.

III. EL REGRESO AL ORO

1. Eminencia del oro

En los años que precedieron y durante la guerra, los autores que prepararon el camino para el actual caos monetario estaban ansiosos por romper la conexión entre el patrón monetario y el oro. Así, en lugar de un patrón basado directamente en el oro, se propuso desarrollar un patrón que no prometiera más que una relación de cambio constante en moneda extranjera. Estas propuestas, en la medida en que apuntaban a transferir el control sobre la formulación del valor monetario al gobierno, no necesitan ser discutidas más. La razón para utilizar un dinero mercancía es precisamente evitar que la influencia política afecte directamente el valor de la unidad monetaria. El oro no es una moneda estándar únicamente por su brillo o sus características físicas y químicas. El oro es el dinero estándar principalmente porque un aumento o disminución en la cantidad disponible es independiente de las órdenes emitidas por las autoridades políticas. La característica distintiva del patrón oro es que hace que los cambios en la cantidad de dinero dependan de la rentabilidad de la producción de oro.

En lugar del patrón oro, se podría introducir un patrón monetario basado en una moneda extranjera. El valor del marco estaría entonces relacionado, no con el oro, sino con el valor de una moneda extranjera específica, en una relación de cambio definida. El Reichsbank estaría dispuesto en todo momento a comprar o vender marcos, en cantidades ilimitadas a un tipo de cambio fijo, contra la moneda extranjera especificada. Si la unidad monetaria elegida como base para tal sistema no tiene un patrón oro sólido, las condiciones creadas serían absolutamente insostenibles. El poder adquisitivo de la moneda alemana dependería entonces de las fluctuaciones en el poder adquisitivo de esa moneda extranjera.

La política alemana habría renunciado a su influencia en la creación de valor monetario en beneficio de la política de un gobierno extranjero. Además, incluso si la moneda extranjera elegida como base para la unidad monetaria alemana tuviera en ese momento un patrón oro absolutamente sólido, seguiría existiendo la posibilidad de que su vínculo con el oro se rompiera en un momento posterior. Por lo tanto, no hay fundamento para elegir esta ruta indirecta para lograr un sistema monetario sólido. No es cierto que la adopción del patrón oro conduzca a la dependencia económica de Inglaterra, los productores de oro o alguna otra potencia. ¡Todo lo contrario! De hecho, es el patrón monetario que depende del dinero de un gobierno extranjero el que merece el nombre de “patrón subsidiario [dependiente] o vasallo”⁵.

2. Suficiencia de oro disponible

No hay motivos para decir que no hay suficiente oro disponible para permitir que todos los países del mundo tengan el patrón oro. Nunca puede haber demasiado ni demasiado poco oro para servir al propósito del dinero. La oferta y la demanda se equilibran mediante la formación de precios. Tampoco hay motivos para temer que los precios en general bajen demasiado si los países con monedas depreciadas regresan al patrón oro. Las reservas mundiales de oro no han disminuido desde 1914. Han aumentado. En vista de la disminución del comercio y el aumento de la pobreza, la demanda de oro debería ser menor que antes de 1914, incluso después de un retorno completo al patrón oro. Después de todo, un retorno al patrón oro no significaría un retorno al uso real del dinero oro dentro del país para pagar transacciones pequeñas y medianas. Porque incluso el patrón de cambio oro [Goldkernwährung] desarrollado por Ricardo en su obra *Propuestas para una moneda económica y segura* (1816) es un patrón oro legítimo y adecuado, como lo muestra claramente la historia del dinero en las últimas décadas.

⁵ Schaefer, Carl A. *Klassische Valutastabilisierungen*. Hamburg, 1922, p. 65.

Basar el sistema monetario alemán en algo de dinero extranjero en lugar del metal oro sólo tendría un significado: al oscurecer la verdadera naturaleza de la reforma, facilitaría una reversión para los escritores y políticos inflacionistas.

La primera condición de cualquier reforma monetaria real sigue siendo derrotar por completo a todas las doctrinas populistas que defiende el Cartismo, la creación de dinero, el destrocamiento del oro y el dinero libre. Cualquier imperfección y falta de claridad aquí es perjudicial. Los inflacionistas de todo tipo deben ser completamente demolidos. No deberíamos contentarnos con llegar a compromisos con ellos. El lema "Abajo el oro" debe ser derrocado. La solución reside en sustituirlo por: "¡Ninguna interferencia gubernamental con el valor de la unidad monetaria!"

IV.

LA RELACIÓN MONETARIA

1. Victoria e inflación

Ya nadie puede sostener seriamente que el tipo de cambio del marco de papel alemán podría restablecerse [en 1923] a su antiguo valor en oro, tal como lo especificaban la legislación del 4 de diciembre de 1871 y la ley de acuñación del 9 de julio de 1873. Sin embargo, muchos todavía se resisten a la propuesta de estabilizar el valor en oro del marco al tipo de cambio actualmente bajo. A menudo se oponen consideraciones bastante vagas sobre el orgullo nacional. Engañadas por ideas falsas sobre las causas de la depreciación monetaria, la gente tiene la costumbre de considerar la moneda de un país como si fuera el capital social de la patria y del gobierno. La gente cree que un tipo de cambio bajo del marco es un reflejo de una opinión desfavorable sobre la situación política y económica en Alemania. No entienden que el valor monetario se ve afectado sólo por cambios en la relación entre la demanda y la cantidad de dinero y la opinión predominante con respecto a los cambios esperados en esa relación, incluidos los producidos por las políticas monetarias gubernamentales.

Durante el transcurso de la guerra, se decía que “la moneda del vencedor” resultaría ser la mejor. Pero la guerra y la derrota en el campo de batalla sólo pueden influir indirectamente en la formación del valor monetario. En general, se espera que un gobierno victorioso pueda detener antes el uso de la imprenta. Al gobierno victorioso le resultará más fácil restringir sus gastos y obtener crédito. Esta misma interpretación también argumentaría que el tipo de cambio del país derrotado se volvería más favorable a medida que mejoraran las perspectivas de paz. En octubre de 1918, tanto el marco alemán como la corona austriaca subieron de valor. Se pensaba que también en Alemania y Austria se podía esperar un cese de la inflación, pero evidentemente esta expectativa no se cumplió.

La historia muestra que el valor en divisas del “dinero del vencedor” también puede ser muy bajo. Pocas veces ha habido una victoria más brillante que la que finalmente obtuvieron los rebeldes estadounidenses bajo el liderazgo de Washington sobre las fuerzas británicas. Sin embargo, el dinero estadounidense no se benefició de ello. Cuanto más orgullosamente se izaba el *Star Spangled Banner*, más bajaba el tipo de cambio para los “continentales”, como se llamaba a los billetes emitidos por los estados rebeldes. Luego, justo cuando finalmente se obtuvo la victoria de los rebeldes, estos “continentales” quedaron completamente inútiles. Poco tiempo después se produjo una situación similar en Francia. A pesar de la victoria lograda por los revolucionarios, el agio [prima] del metal aumentó cada vez más hasta que finalmente, en 1796, el valor de la unidad monetaria de papel llegó a cero. En cada caso, el gobierno victorioso persiguió la inflación hasta el final.

2. Estableciendo la “proporción” de oro

Es completamente erróneo considerar la “devaluación” como una quiebra gubernamental. La estabilización del actual valor monetario deprimido, incluso si se considera sólo con respecto a su efecto sobre las deudas existentes, es algo muy diferente de la quiebra gubernamental. Es a la vez más y, al mismo tiempo, menos que la quiebra gubernamental. Es más que una quiebra gubernamental en la medida en que afecta no sólo a las deudas públicas, sino

también a todas las deudas privadas. Es menos que una quiebra gubernamental en la medida en que afecta sólo las deudas pendientes del gobierno pagaderas en papel moneda, sin alterar sus obligaciones pagaderas en dinero fuerte o moneda extranjera. Además, la estabilización monetaria no trae consigo ningún cambio en las relaciones entre las partes contratantes, con respecto a las deudas en papel moneda ya contraídas sin ninguna garantía de un aumento en el valor del dinero.

Para compensar a los propietarios de derechos sobre marcos por las pérdidas sufridas, entre 1914 y 1923, se requiere algo más que aumentar el tipo de cambio del marco. Las deudas originadas durante este período tendrían que ser convertidas por ley en obligaciones pagaderas en marcos oro viejo según el valor del marco en el momento en que se contrajo cada obligación. Es extremadamente dudoso que se pueda alcanzar el objetivo deseado incluso por este medio. Los actuales titulares de créditos no son siempre los mismos que han soportado la pérdida. La mayor parte de los créditos pendientes están representados por títulos pagaderos al portador y una parte considerable de todos los demás créditos han cambiado de manos a lo largo de los años. Cuando se trata de determinar las ganancias y pérdidas monetarias a lo largo de los años, los métodos contables enfrentan enormes obstáculos debido a la tecnología del comercio y la estructura legal de los negocios.

Los efectos de los cambios en las condiciones económicas generales sobre el comercio, especialmente los de cada cambio en el valor monetario inducido por el efectivo y cada aumento de su poder adquisitivo, militan en contra de intentar aumentar el valor de la unidad monetaria antes de [redefinirla y] estabilizarla en términos de oro. El valor de la unidad monetaria debería ser [definido legalmente y] estabilizado en términos de oro al tipo (ratio) que prevalece en este momento.

Mientras continúe la depreciación monetaria, es obviamente imposible hablar de una "tasa" específica para el valor del dinero. Porque los cambios en el valor de la unidad monetaria no afectan a todos los bienes y servicios de toda la economía al mismo tiempo y en la misma medida. Estos cambios en el valor monetario necesariamente se producen de manera irregular y paso a paso. Generalmente se reconoce que, a corto o incluso a largo plazo, puede

existir una discrepancia entre el valor de la unidad monetaria, expresado en la cotización de diversas monedas extranjeras, y su poder adquisitivo en bienes y servicios en el mercado interno.

Las cotizaciones en la Bolsa de divisas siempre reflejan tipos especulativos a la luz del cambio actualmente en evolución, pero aún no consumado, en el poder adquisitivo de la unidad monetaria. Sin embargo, la depreciación monetaria, en una etapa temprana de su evolución gradual, ya ha tenido su pleno impacto en los tipos de cambio antes de que se exprese plenamente en los precios de todos los bienes y servicios internos. Este retraso en los precios de las materias primas, detrás del aumento de los tipos de cambio, es de duración limitada. En última instancia, los tipos de cambio están determinados nada más que por el poder adquisitivo futuro previsto atribuido a una unidad de cada moneda. Los tipos de cambio deben establecerse a niveles tales que el poder adquisitivo de la unidad monetaria siga siendo el mismo, ya sea que se utilice para comprar mercancías directamente o que se utilice primero para adquirir otra moneda con la que comprar las mercancías. A largo plazo, el tipo de interés no puede desviarse del ratio determinado por su poder adquisitivo. Esta relación se conoce como tasa "natural" o "estática".

Para estabilizar el valor de una unidad monetaria en su valor actual, primero hay que detener la caída del valor monetario. El valor de la unidad monetaria en términos de oro debe primero alcanzar cierta estabilidad. Sólo entonces se podrá dar un estatus duradero a la relación de la unidad monetaria con el oro. En primer lugar, como se señaló anteriormente, se debe bloquear el avance de la inflación deteniendo cualquier aumento adicional en la emisión de billetes. Luego hay que esperar un poco hasta que se ajusten las cotizaciones de las divisas y los precios de las materias primas, que fluctuarán durante un tiempo. Como ya se ha explicado, este ajuste se produciría no sólo mediante un aumento de los precios de las materias primas sino también, en cierta medida, con una caída del tipo de cambio.

PROGRESO Y SENTIDO COMÚN*

FRIEDRICH A. HAYEK

“Nunca llega tan alto el hombre
como cuando no sabe a dónde va.”

Oliver Cromwell¹

1. Progreso y sentido común

Hoy en día, los escritores de más sofisticada reputación escasamente se atreven a mencionar el progreso sin entrecomillar la palabra. La implícita confianza en los beneficiosos efectos del progreso, que durante las dos últimas centurias distinguió a los pensadores avanzados, ha llegado a considerarse como signo de una mente poco profunda. Aunque en la mayor parte del mundo la gran masa del pueblo todavía tiene sus esperanzas puestas en el continuo progreso, es común plantearse entre los intelectuales si existe tal cosa o al menos si el progreso es deseable.

* Publicado en *Fundamentos de la libertad*, Capítulo III, Unión Editorial, 2020.

¹ La cita está tomada de *Memoires du cardinal de Retz* (ed. París 1820, II, p. 497), donde se afirma que Cromwell le dijo al presidente Bellièvre: «On ne montait jamais si haut que quand on ne sait où l'on va.» Parece que la frase produjo una honda impresión en los pensadores del siglo XVIII y es citada por David Hume (*Essays*, I, p. 124), A. Ferguson (*An Essay on the History of Civil Society*, Edimburgo 1767, p. 187) y (según D. Forbes, «Scientific Whiggism», *Cambridge Review*, VII, 1954, p. 654) también por Turgot. La frase aparece de nuevo apropiadamente en W.A. Dicey, *Law and Opinion*, p. 231. Una versión ligeramente modificada se encuentra en las póstumamente publicadas *Maximen und Reflexionen: Literatur und Leben* (*Schriften zur Literatur, Grossherzog Wilhelm Ernst Ausgabe*, Leipzig 1913, II, p. 626), de Goethe: «Nunca se va tan lejos como cuando no se sabe adónde se va.» (Véase también, en relación con ello, G. Vico, *Opere*, ed. G. Ferrari, 2.ª ed., Milán 1854, V, p. 135: «Homo non intelligendo fit omnia.» Puesto que no habrá más oportunidad de referirnos a Vico, debe mencionarse aquí que dicho autor y su gran discípulo F. Galiani constituyen el único importante paralelo de la tradición antirracionalista inglesa que consideraremos más extensamente en el próximo capítulo.

Una traducción alemana de una primera y en cierta manera más extensa versión del presente capítulo se publicó en *Ordo*, IX, 1957.

Dicha reacción contra la exuberante e inocente creencia en la inevitabilidad del progreso ha sido necesaria hasta cierto punto. Mucho de lo escrito y hablado acerca del progreso es indefendible y uno puede muy bien meditar dos veces antes de utilizar la palabra. Nunca existió demasiada justificación para afirmar que «la civilización se ha movido, se mueve y se moverá en una dirección deseable»², como tampoco hubo base para considerar necesario todo cambio o para estimar al progreso como cierto y siempre beneficioso. Aún existió menos fundamento para hablar de las reconocibles «leyes del progreso», que nos facilitan la predicción de las condiciones hacia las que necesariamente nos movemos, o para considerar todos los disparates que los hombres han cometido como necesarios y, por lo tanto, razonables.

Ahora bien, si la desilusión en boga acerca del progreso no es difícil de explicar, tampoco se llega a ella sin peligro. En un sentido, la civilización es progreso y el progreso es civilización³. La conservación de la clase de civilización que conocemos depende de la actuación de fuerzas que en condiciones favorables provocan progreso. Si es verdad que el progreso no siempre conduce a una situación mejor, también es verdad que, sin las fuerzas que lo producen, la civilización y todo lo que valoramos —y ciertamente casi todo lo que distingue al hombre de las bestias—, o no existiría o no podría mantenerse por más tiempo.

La historia de la civilización es el relato del progreso que en el corto espacio de menos de ocho mil años ha creado casi todo lo que consideramos característico de la vida humana. Después de abandonar la vida de cazadores, nuestros antepasados, en el comienzo de la cultura neolítica, se dedicaron a la agricultura y luego a la vida urbana hace considerablemente menos de tres mil años o un centenar de generaciones. No es sorprendente que en algún respecto el equipo biológico humano no haya marchado al paso con ese rápido cambio, que la adaptación de su parte no racional se haya rezagado algo y que muchos de sus instintos y emociones estén todavía más conformados con la vida del cazador que con la

² J.B. Burg, *The Idea of Progress*, Londres 1920, p. 2.

³ Véase J.S. Mill, «Representative Government», en *On Liberty*, ed. R.B. McCallum, Oxford 1946 p. 121.

de la civilización. Si muchos rasgos de nuestra civilización nos parecen faltos de naturalidad, artificiales o insaludables, ello debe atribuirse a la experiencia del hombre hasta que se dedicó a la vida ciudadana, que es cuando virtualmente la civilización comenzó. Todas las consabidas quejas contra la industrialización, el capitalismo o el elevado refinamiento son principalmente protestas contra una nueva forma de vida que el hombre emprendió poco tiempo ha, después de más de medio millón de años de existencia como cazador errante, y que creó problemas que todavía no ha resuelto⁴.

2. Progreso y mejora

Cuando hablamos del progreso en relación con nuestros esfuerzos individuales o con cualquier esfuerzo humano organizado, queremos significar un avance hacia un objetivo conocido⁵. En este sentido la evolución social no puede denominarse progreso, dado que no se logra por la razón humana esforzándose por medios conocidos hacia un objetivo fijo⁶. Sería más correcto pensar en el progreso

⁴ Véase A. Ferguson, *History of Civil Society*, Edimburgo 1767, p. 12: «Si el palacio es antinatural, la vivienda campesina no lo es menos, y los mayores refinamientos políticos y morales no son más artificiales en su clase que las primeras aprehensiones de los sentimientos y la razón.» W. Roscher, *Ansichten der Volkswirtschaft*, 2.^a ed., Leipzig 1861, proporciona una ilustración de los «perniciosos refinamientos, tenedores, guantes y ventanas encristaladas», contra los cuales tronaron los austeros moralistas en un tiempo o en otro; Platón, en su *Fedón*, hace que uno de los participantes en el diálogo manifieste el temor de que la invención de la escritura, al reblandecer la memoria, conduzca a la degeneración.

⁵ Si todavía fuese posible alterar una costumbre arraigada, sería deseable limitar la palabra «progreso» a deliberados avances hacia objetivos predeterminados, y como consecuencia de lo anterior, hablar solamente de la «evolución» de la civilización.

⁶ Véase J.B. Burg, *The Idea of Progress*, 1920, pp. 236-7: «Las teorías del progreso están, pues, diferenciadas en dos tipos distintos, correspondientes a dos tipos políticos radicalmente opuestos y que ejercen su atracción sobre temperamentos antagónicos. Uno de los tipos lo constituyen los idealistas y socialistas constructivistas, que pueden nombrar todas las calles y torres de la 'ciudad dorada', que imaginan como si estuviese situada justamente al otro lado del promontorio. El desarrollo del hombre es un circuito cerrado, sus fases se conocen y están al alcance. El otro tipo lo integran aquellos que, a la vista de la gradual ascensión del hombre, creen que por la misma interrelación de fuerzas que le han conducido tan lejos y mediante un posterior desarrollo de la libertad, para cuya obtención ha luchado, se moverá lentamente hacia

como un proceso de formación y modificación del intelecto humano; un proceso de adaptación y aprendizaje en el cual no sólo las posibilidades conocidas por nosotros, sino también nuestros valores y deseos, cambian continuamente. Como el progreso consiste en el descubrimiento de lo que todavía no es conocido, sus consecuencias deben ser impredecibles. Siempre conduce hacia lo desconocido, y lo más que podemos esperar es lograr una comprensión de la clase de fuerzas que lo traen. Aunque el entendimiento general del carácter de este proceso de crecimiento acumulativo resulta indispensable, si hemos de ensayar y crear las condiciones favorables para ello, no puede ser nunca el conocimiento el que nos facilite esa predicción específica⁷. Es absurdo pretender que podemos derivar de tal discernimiento las leyes necesarias de evolución que debemos seguir. La razón humana no puede predecir ni dar forma a su propio futuro. Sus progresos consisten en encontrar dónde estaba el error.

Incluso en el campo en que la investigación de nuevos conocimientos es más deliberada, como, por ejemplo, el de la ciencia, ningún hombre puede predecir cuáles serán las consecuencias de su trabajo⁸. De hecho, se admite más y más que incluso el intento de hacer que la ciencia apunte deliberadamente al conocimiento útil o, lo que es lo mismo, al conocimiento cuya utilización futura puede preverse, es lo mismo que impedir el progreso⁹. El progreso,

condiciones de creciente armonía y felicidad. Aquí el proceso de desarrollo es indefinido; sus etapas son desconocidas y se sitúan en el remoto futuro. La libertad individual es la fuerza motriz y su correspondiente teoría política es el liberalismo.»

⁷ Véase K.R. Popper, *The Poverty of Historicism*, Londres 1957, y mi *The Counter-Revolution of Science*, Glencoe, Ill., 1952.

⁸ Como acertadamente ha señalado I. Langmuir, «Freedom, the Opportunity to Profit from the Unexpected», *General Electric, Research Laboratory Bulletin*, otoño de 1958: «En el trabajo de investigación no se pueden planificar los descubrimientos, pero puede planificarse el trabajo que probablemente conducirá a los descubrimientos.»

⁹ Véase M. Polanyi, *The Logic of Liberty*, Londres 1951, y el más importante análisis precedente de estos temas en S. Bailey, *Essays on the Formation and Publication of Opinions*, Londres 1921, especialmente la observación del prefacio: «Parece que es condición necesaria de la ciencia humana el que tengamos que aprender muchas cosas inútiles con el fin de llegar a conocer aquellas que nos sirven. Como resulta imposible conocer el valor de nuestras adquisiciones con anterioridad a la experiencia, la única forma que la humanidad tiene de asegurar todas las ventajas del conocimiento es la prosecución de las investigaciones en todas las direcciones posibles. No hay mayor

por su propia naturaleza, no admite planificación. Quizá podamos hablar legítimamente de progreso planificado en un particular sector donde nuestro objetivo es la solución de un problema específico, y estamos ya en la ruta que lleva a la respuesta. Pero pronto nos topáramos con el final de nuestros esfuerzos si nos limitásemos a luchar tras objetivos ya visibles y si no surgiesen nuevos problemas constantemente. Únicamente conociendo lo que antes no sabíamos nos hacemos más sabios.

También a menudo el conocer más nos hace más tristes. Aunque, en parte, el progreso consiste en lograr cosas por las que hemos estado esforzándonos, ello no significa que a todos les agraden los resultados o que todos resulten gananciosos. Puesto que nuestros deseos y objetivos también están sometidos a cambios a lo largo del progreso, resulta cuestionable si el nuevo estado de cosas que el progreso crea es mejor que el antiguo y tiene un claro significado. El progreso, en el sentido de crecimiento acumulativo del conocimiento y del poder sobre la naturaleza, es un término que dice poco acerca de si la nueva situación nos dará más satisfacción que la vieja. El placer puede consistir solamente en el logro de aquello para lo que hemos estado luchando, mientras que la segura posesión puede darnos poca satisfacción. El interrogante de que si tuviéramos que detenernos en el presente estado de desarrollo seríamos en cualquier sentido significativamente más felices o estaríamos mejor que si nos hubiésemos parado un centenar o un millar de años antes, probablemente carece de contestación.

La respuesta, sin embargo, no importa. Lo que importa es el esfuerzo afortunado en pro de lo que en cada momento parece obtenible. La inteligencia humana no se prueba a sí misma mediante los frutos de los sucesos pasados, sino con los del presente y con los del futuro. El progreso es movimiento por amor al

impedimento al progreso de la ciencia que la perpetua y ansiosa referencia de cada paso a la utilidad palpable. Una vez seguros de que los resultados generales serán beneficiosos, no es de sabios la demasiada solicitud por el inmediato valor de cada esfuerzo individual. Además, hay una cierta necesidad de completar los conocimientos de cada ciencia por la que estamos obligados a adquirir muchos detalles que no tienen más valor que el de engrosar ese depósito científico. No hay que olvidar que los logros aparentemente inútiles y triviales son a menudo los preparativos necesarios para los descubrimientos importantes.»

movimiento, pues el hombre disfruta del don de su inteligencia en el proceso de aprender y en las consecuencias de haber aprendido algo nuevo.

El disfrute del éxito personal sólo lo obtendrán en gran número los miembros de una sociedad que como conjunto progrese bastante rápidamente. En una sociedad estacionaria, el número de los que progresan equivaldría aproximadamente al de los que retroceden. Para que la gran mayoría pueda participar individualmente en el progreso es necesario que avance a una velocidad considerable. Existen, por tanto, pocas dudas de que Adam Smith tenía razón cuando dijo: «En un estado progresivo, mientras la sociedad avanza tras mayores adquisiciones, más bien que cuando ha adquirido su total complemento de riqueza, la condición del trabajador pobre, integrante del gran cuerpo del pueblo, parece ser más feliz y de más confortable vida. Tal condición es dura en los estados estacionarios y miserable en los decadentes. El estado progresivo es realmente el alegre y cordial estado para todos los diferentes órdenes de la sociedad. El estacionario es aburrido; el decadente, melancólico¹⁰».

Una de las realidades más características de la sociedad progresiva es que la mayoría de las cosas que los individuos se esfuerzan por obtener tan sólo pueden conseguirse a través de mayores adelantos. Esto se deduce del necesario carácter del progreso. Los nuevos conocimientos y sus beneficios pueden extenderse sólo gradualmente, aun cuando los deseos de la gran mayoría tengan por objeto lo que todavía es sólo accesible a unos pocos. Es equivocado pensar en esas nuevas posibilidades como si desde el principio fueran una posesión común de la sociedad que sus miembros pudieran disfrutar deliberadamente. Las nuevas posibilidades lleguen a ser posesión común sólo a través de ese lento proceso en cuya virtud los logros de los pocos se hacen obtenibles para los

¹⁰ A. Smith, *Wealth of Nations*, Londres, p. 83. Véase, a manera de contraste, J.S. Mill, quien en 1948 (*Principles*, IV, 2, p. 749) arguyó seriamente que «solamente en los países atrasados del mundo ese incremento de producción es todavía un objetivo importante. En los más avanzados, lo que económicamente se necesita es una mejor distribución». Parece no haberse dado cuenta de que el intento de acabar con la extrema pobreza únicamente a través de la redistribución hubiera conducido en su época a la destrucción de todo lo que consideraba como vida culta, sin apenas lograr su objetivo.

muchos. Esto, a menudo, viene oscurecido por la exagerada atención que suele prestarse a unas pocas de las mayores y sobresalientes etapas del desarrollo. Sin embargo, muy frecuentemente, los mayores descubrimientos abren tan sólo nuevas perspectivas y se necesitan largos esfuerzos para que tales conocimientos sean de uso general. Tienen que pasar a través de un dilatado proceso de adaptación, selección, combinación y mejoramiento antes de que se puedan utilizar por completo. Esto significa que siempre existirán gentes que se beneficien de las nuevas conquistas con antelación al resto de los mortales.

3. Progreso y desigualdad

El rápido progreso económico con que contamos parece ser en gran medida el resultado de la aludida desigualdad y resultaría imposible sin ella. El progreso a tan rápido índice no puede proseguir a base de un frente unificado, sino que ha de tener lugar en forma de escalón con algunos más adelantados que el resto. La razón de ello se oculta bajo nuestra costumbre de considerar el progreso económico, principalmente, como acumulación de cantidades siempre crecientes de bienes y equipo. Sin embargo, la elevación de nuestro nivel de vida al menos se debe en gran parte a un incremento del conocimiento que facilita no solamente el mero consumo de mayores cantidades de las mismas cosas, sino la utilización de cosas diferentes y de otras que a menudo no conocíamos antes. Y aunque en parte el crecimiento de la renta estriba en la acumulación de capital, depende más probablemente de nuestra sabiduría para usar nuevos recursos con mayor efectividad y para nuevos propósitos.

El desarrollo del conocimiento goza de tan especial importancia porque, mientras que los recursos materiales permanecen escasos y han de reservarse para propósitos limitados, los usos del nuevo conocimiento (donde no se reduzcan artificialmente mediante patentes de monopolio) carecen de límites. Una vez logrado, el conocimiento se convierte en algo graciosamente obtenible en beneficio de todos. A través de este libre uso del conocimiento, adquirido por la experiencia de algunos de los miembros de la sociedad, se hace

posible el progreso general. Los logros de aquellos que han marchado a la cabeza facilitan el avance de los que les siguen.

En cualquier etapa de este proceso siempre existirán muchas cosas cuyo método de obtención conocemos, si bien todavía resultan caras de producir excepto para unos pocos. En una primera etapa tales bienes pueden lograrse sólo mediante un despliegue de recursos igual a muchas veces la parte de renta total que con una distribución aproximadamente igual iría a los pocos que podrían beneficiarse de ella. En principio, un nuevo bien o nueva mercancía, antes de llegar a ser una necesidad pública y formar parte de las necesidades de la vida, «constituye generalmente el capricho de unos pocos escogidos». «Los lujos de hoy son las necesidades de mañana.» Más aún: las nuevas cosas o los nuevos bienes, a menudo, llegan a constituir el patrimonio de la mayoría de la gente sólo *porque* durante algún tiempo han sido el lujo de los menos¹¹.

Si hoy en día los países más ricos pueden suministrar en gran medida bienes y servicios, cuya gran mayoría no hace mucho tiempo era físicamente imposible producir en tal cantidad, es consecuencia directa de que primeramente tales bienes y servicios fueron puestos a disposición de unos pocos. Todos los elementos que se conjugan para que una casa sea cómoda, para establecer nuevos medios de transporte y comunicación o nuevas diversiones y pasatiempos, primeramente pudieron producirse sólo en cantidades limitadas. Sin embargo, a medida que se hacía así, se aprendió gradualmente a producir las mismas o similares cosas con un despliegue de recursos mucho más pequeño, y de esta forma pudo llegarse a suministrarlas a la gran mayoría. Importante porción de los gastos de los ricos, aunque en su esencia no pretenda tal fin, sirve para sufragar los costes de experimentación con las nuevas cosas que más tarde y como resultado de lo anterior se pondrán a disposición de los pobres.

El punto importante no es tan sólo que de manera gradual se aprenda a fabricar barato en gran escala lo que ya se sabe fabricar caro en pequeñas cantidades, sino que únicamente desde una posición avanzada se hace visible la próxima serie de deseos y posibilidades, de forma tal que la selección de nuestros fines y el esfuerzo

¹¹ G. Tarde, *Social Law, an Outline of Sociology*, traducción de H.C. Warren, Nueva York 1907, p. 194.

hacia su logro comenzarán mucho antes de que la mayoría se esfuerce por obtenerlos. Si la satisfacción de las apetencias de la mayoría, tras haber logrado sus objetivos presentes, ha de conseguirse pronto, es necesario que los progresos que entrañan fruto para las masas, en los próximos veinte o cincuenta años, estén guiados por los puntos de vista de quienes se encuentran ya en situación de disfrutarlos.

Hoy, en los Estados Unidos o en la Europa occidental, los relativamente pobres pueden tener un coche o un frigorífico, un viaje en avión o una radio, al precio de una porción razonable de sus ingresos, porque en el pasado otros con rentas mucho mayores fueron capaces de gastar en lo que entonces se consideró un lujo. El camino del progreso se facilita grandemente por el hecho de que otros lo hayan recorrido antes. Al explorador que ha abierto la ruta se debe el acondicionamiento de ésta en beneficio de los menos afortunados o con menos energías. Lo que hoy puede parecer extravagancia o incluso dispendio, porque se disfruta por los menos y ni siquiera encuentra apetencia entre las masas, es el precio de la experimentación de un estilo de vida que eventualmente podrá obtenerse por muchos. El campo de actividad de los ensayos y sus posteriores desarrollos, el fondo de experiencias que se pondrán a disposición de todos, se extiende grandemente por la desigual distribución de los ingresos individuales, de forma que el índice de progreso se incrementará notablemente si los primeros pasos se dan mucho antes de que la mayoría pueda aprovecharse de ellos. Muchas de las mejoras no hubieran llegado ciertamente a constituir una posibilidad para todos sin haber sido obtenidas antes por algunos. Si tuviésemos que esperar las cosas mejores hasta que todos fueran provistos de ellas, ese momento, en muchas instancias, no vendría nunca. En la actualidad, incluso los más pobres deben su relativo bienestar material a los resultados de las desigualdades pasadas.

4. Experiencias respecto al modo de vivir

En una sociedad progresiva, tal y como la conocemos hoy, los comparativamente ricos se hallan a la cabeza del resto en lo tocante a las

ventajas materiales de que disfrutan, viven ya dentro de una fase de evolución que los otros no han alcanzado todavía. En consecuencia, la pobreza ha llegado a constituir un concepto relativo más bien que un concepto absoluto. Esto no la hace menos amarga. Aunque en una sociedad progresiva las necesidades usualmente insatisfechas ya no son necesidades físicas, sino resultantes de la civilización, todavía continúa siendo verdad que, en cada etapa, algunas de las cosas que la mayoría del pueblo desea sólo las obtienen unos pocos y únicamente es posible hacerlas accesibles a todos mediante mayores progresos. La mayor parte de lo que nos esforzamos en conseguir lo queremos porque otros ya lo tienen. Sin embargo, toda sociedad progresiva, mientras descansa en dicho proceso de aprendizaje e imitación, solamente admite los deseos que éste crea como acicate para posteriores esfuerzos y no garantiza al individuo resultados positivos. Desprecia los sufrimientos que comportan los deseos insatisfechos despertados por el ejemplo de los otros. Parece cruel, porque incrementa el deseo de todos en proporción al incremento de dones que tan sólo a unos cuantos benefician. Ahora bien, para que una sociedad continúe progresando es ineludible que algunos dirijan y sean seguidos por el resto.

La afirmación de que en cualquier fase del progreso los ricos, mediante la experimentación de nuevos estilos de vida todavía inaccesibles para los pobres, realizan un servicio necesario sin el cual el progreso de estos últimos sería mucho más lento, se les antojará a algunos un argumento de cínica apologética traído por los pelos. Sin embargo, una pequeña reflexión mostrará que es plenamente válido y que una sociedad socialista está obligada, a este respecto, a imitar a la sociedad libre. En una economía planificada sería necesario (a menos que pudiera imitar simplemente el ejemplo de otras sociedades más avanzadas) designar individuos cuyo deber consistiría en ensayar los últimos descubrimientos antes de ponerlos al alcance de los demás. No hay forma de hacer generalmente accesibles las nuevas y todavía costosas formas de vida, excepto mediante el sistema del ensayo o prueba inicial por algunos. No bastaría que todos los individuos pudiesen ensayar nuevas cosas especiales. Estas últimas tienen un propio uso y valor sólo como parte del progreso general dentro del cual constituyen el próximo objeto deseado. Para saber cuál de las varias posibilidades

nuevas debería desarrollarse en cada etapa, o cómo y cuándo deberían incluirse dentro del progreso general determinadas mejoras, una sociedad planificada tendría que facilitarlas a toda una clase o incluso a una jerarquía de clases, que siempre se movería algunos pasos por delante de los restantes ciudadanos. En tal caso la situación tan sólo diferiría de la que presenta una sociedad libre en el hecho de que las desigualdades serían el resultado de una designación y que la selección de individuos particulares o grupos vendría hecha por la autoridad en sustitución del proceso impersonal del mercado y los accidentes de nacimiento y oportunidades. Debería añadirse que únicamente se permitirían aquellas clases de mejor vida aprobadas por la autoridad y a su vez facilitadas únicamente a aquellos especialmente designados. En definitiva, para que una sociedad planificada lograra el mismo índice de progreso que una sociedad libre, el grado de desigualdad prevalente no sería muy distinto.

No es posible calcular el grado de desigualdad deseable en una sociedad libre. Desde luego, nosotros no deseamos que la posición del individuo esté determinada por decisión arbitraria o por privilegio conferido por la voluntad humana a determinadas personas. Es difícil comprender, sin embargo, en qué sentido puede ser legítimo sostener que cualquier persona se halla demasiado por encima de las restantes o que los grandes progresos de algunos con respecto a los demás han de traducirse en daño para la sociedad. Si apareciesen grandes vacíos en la escala del progreso, habría justificación para mantener lo anterior; pero mientras la graduación sea más o menos continua y todos los tramos en la pirámide de la renta estén razonablemente ocupados, difícilmente puede negarse que los situados más abajo se aprovechan materialmente de la circunstancia de que otros estén a la cabeza.

Las objeciones surgen de la falsa idea según la cual el ocupante de la cúspide dispone de un derecho que de otra forma estaría a disposición de los restantes. Tal tesis sería verdad si pensáramos en términos de simple redistribución de los frutos del progreso pasado y no consideráramos el continuo progreso que alienta nuestra desigual sociedad. Al fin y al cabo, la existencia de grupos que se mantienen a la cabeza de los restantes es una ventaja para los que van detrás, de la misma forma que a todos

nos aprovecharía grandemente el hecho de que pronto pudiéramos procurarnos el más avanzado conocimiento obtenido bajo más favorables condiciones por otros seres en un continente anteriormente desconocido o en otro planeta.

5. Aspectos internacionales

Es difícil discutir desapasionadamente el problema de la igualdad cuando afecta a los miembros de nuestra propia comunidad. Al considerarlo en su aspecto más amplio, es decir, la relación entre países pobres y ricos, dicho problema resalta más claramente y nos exponemos menos a dejarnos seducir por la concepción de que cada miembro de una comunidad tiene cierto derecho natural a una parte determinada de la renta de su grupo. Aunque hoy en día la mayoría de los pueblos del mundo se benefician de sus respectivos esfuerzos, ciertamente no existe razón alguna para considerar el producto del mundo como resultado de un esfuerzo unificado de la humanidad colectivamente considerada.

La circunstancia de que los pueblos occidentales dispongan de más riqueza que los demás países tan sólo en parte es debida a una mayor acumulación de capital. La primacía se la ha dado principalmente la utilización más efectiva del conocimiento. Pocas dudas caben de que las perspectivas de los más pobres y «subdesarrollados» países que hoy se hallan en camino de alcanzar el presente nivel de Occidente son mucho mejores de lo que habrían sido si aquellos pueblos no hubieran realizado tan denodados esfuerzos por situarse a la cabeza. Y, lo que es más, tales perspectivas son mejores de lo que serían si alguna autoridad mundial, en el curso del resurgir de la moderna civilización, se hubiese preocupado de que ningún país destacase del resto, asegurando en cada etapa una distribución por igual de los beneficios materiales en todo el mundo. Si hoy algunas naciones, en pocas décadas, pueden adquirir un nivel de bienestar material que Occidente alcanzó después de centenares o millares de años, ¿no es evidente que se les ha facilitado el camino porque Occidente no fue obligado a dividir sus logros materiales con el resto, porque no se le forzó a ir atrás, sino que pudo seguir adelante, a la cabeza de los demás?

Los pueblos occidentales no sólo son más ricos porque están más adelantados en conocimientos tecnológicos, sino que poseen conocimientos tecnológicos más adelantados porque son más ricos. Ese libre don del conocimiento, que les ha costado mucho conseguir a los que se hallan a la cabeza, facilita a quienes les siguen alcanzar el mismo nivel a mucho menos coste. Ciertamente, mientras algunos países estén a la cabeza, los restantes podrán seguirles, aunque falten en ellos las condiciones para un progreso espontáneo. El que incluso los países que carecen de libertad puedan aprovecharse de muchos de los frutos de ésta constituye una de las razones por las que se entiende mejor la importancia de dicha libertad. En muchas partes del mundo el progreso de la civilización ha sido un proceso derivado. Tales países, habida cuenta de las modernas comunicaciones, no tienen por qué rezagarse mucho, aunque la mayoría de las innovaciones tengan su origen en otros lugares. ¡Cuánto tiempo han vivido la Rusia soviética o el Japón procurando imitar la tecnología americana! Tan pronto como alguien suministre la mayoría del nuevo conocimiento y lleve a cabo la mayor parte de los experimentos, cabe la posibilidad de aplicar deliberadamente todo ese conocimiento de tal forma que beneficie a la mayoría de los miembros de un determinado grupo al mismo tiempo y en el mismo grado. Aunque una sociedad igualitaria podría progresar en virtud de lo que acabamos de apuntar, tales progresos serían esencialmente parásitos, tomados de aquellos que han pagado el coste.

En relación con lo anterior, merece la pena recordar que las clases económicamente más avanzadas son las que hacen factible que un país tome la delantera en el progreso mundial. Toda nación que deliberadamente allane tal diferencia abdica de su posición rectora, como el ejemplo de Gran Bretaña ha demostrado tan trágicamente. Todas las clases sociales británicas se han aprovechado del hecho de que una clase rica, con viejas tradiciones, hubiera solicitado productos de una calidad y gusto nunca sobrepasados en cualquier otro país y que, en consecuencia, Gran Bretaña llegó a suministrar al resto del mundo. El liderazgo de Gran Bretaña se ha ido con la desaparición de las clases cuyo estilo de vida imitaron las restantes. No ha de transcurrir mucho tiempo sin que los trabajadores británicos descubran hasta qué grado les benefició el ser

miembros de una comunidad que comprendía muchas personas más ricas que ellos y que su magisterio sobre los trabajadores de otros países era en parte consecuencia de una similar dirección de sus propios ricos sobre los ricos de otros países.

6. Redistribución y velocidad del progreso

Si, a nivel internacional, las mayores desigualdades pueden servir de gran ayuda al progreso general, ¿puede dudarse que tal afirmación es asimismo cierta cuando se trata de desigualdades dentro de una nación? En este caso, también la rapidez total del progreso vendrá incrementada por aquellos que se mueven más aprisa. Incluso si en un primer momento muchos quedan atrás, el efecto acumulativo de la preparación del camino bastará para facilitarles el progreso a corto plazo de forma que serán capaces de ocupar su puesto en la marcha. De hecho, los miembros de una comunidad que comprende muchos ricos disfrutan de una gran ventaja que les falta a quienes, por vivir en un país pobre, no se aprovechan del capital y la experiencia suministrada por los ricos. En consecuencia, resulta difícil comprender por qué tal situación ha de servir para justificar la pretensión de una mayor participación del individuo en la riqueza. Ciertamente, en términos generales, parece tener lugar un fenómeno en cuya virtud, tras algún tiempo de rápidos progresos, las ventajas acumulativas de que disponen los que vienen detrás resultan lo suficientemente grandes para permitirles moverse más rápidamente que los que van a la cabeza, y, en consecuencia, lo que era una larga columna de progreso humano tiende a agruparse engrosando las filas. La experiencia de los Estados Unidos, por lo menos, parece indicar que, tan pronto gana velocidad la mejora de la situación de las clases más bajas, el abastecimiento de los ricos deja de ser la principal fuente de grandes ganancias y ocupan su lugar los esfuerzos dirigidos hacia la satisfacción de las necesidades de las masas. Aquellas fuerzas que primeramente hacían que se acentuase la desigualdad tienden más tarde a disminuirla. De esta forma, existen dos diferentes maneras de enfocar la posibilidad de reducir la desigualdad y de abolir la pobreza mediante una deliberada redistribución: el punto de vista

del corto plazo y el del largo plazo. En un momento dado, podemos mejorar la situación de los más pobres entregándoles lo que tomamos de los ricos. Pero aunque tal nivelación de posiciones acelerase temporalmente el ajuste de las filas en la columna del progreso, en breve retrasaría el movimiento de la totalidad y en fin de cuentas mantendría en su posición a los más atrasados. Experiencias europeas recientes confirman sin lugar a duda tal afirmación. La rapidez con que sociedades ricas han llegado a ser estáticas, si no estancadas, a través de una política igualitaria, mientras países empobrecidos, pero altamente competitivos, se han transformado en muy dinámicos y progresivos, constituye una de las más evidentes realidades del periodo de la posguerra. A este respecto, el contraste entre Gran Bretaña y los países escandinavos —avanzados estados benefactores— y la Alemania occidental, Bélgica o incluso Italia comienza a ser proclamado por los primeros¹². Si se necesitara una demostración de que para convertir a una sociedad en estacionaria no hay sistema más efectivo que imponer a todos sus miembros algo similar al mismo nivel medio, o de que no existe manera más eficaz de retardar el progreso que permite a quienes triunfaron el disfrute de un nivel tan sólo levemente superior al medio, las aludidas experiencias lo han probado.

Es curioso que mientras en el caso de un país primitivo cualquier observador probablemente reconocería que la situación ofrecería pocas esperanzas mientras la total población se mantuviese en el mismo bajo y mortal nivel, y que la primera condición para el progreso sería necesariamente que algunos se situaran a la cabeza de los restantes, pocos pueblos entre las naciones más adelantadas se muestran dispuestos a admitir lo mismo de buena voluntad. Desde luego, aquella sociedad que permita tan sólo el encumbramiento de los privilegiados políticos o en la que quienes primeramente se encumbraron, tras obtener el poder, lo utilicen para mantener sojuzgado al resto de las gentes, no es mejor que la sociedad igualitaria. La resistencia opuesta a la mejora de algunos constituye a la larga un obstáculo para la prosperidad de todos y no

¹² Véanse los siguientes dos importantes artículos, en *The Times Literary Supplement*: «The Dynamic Society» (24 de febrero de 1956, también publicado como folleto) y «The Secular Trinity» (28 de diciembre de 1956).

daña menos al verdadero interés de la masa, por mucho que satisfaga las momentáneas pasiones de ésta¹³.

7. Progreso material y restantes valores

Con respecto a los más avanzados países de Occidente, a veces se arguye que el progreso es demasiado rápido o exclusivamente material. Probablemente estos dos aspectos están relacionados íntimamente. Las épocas de muy rápido progreso material raramente han sido periodos de gran florecimiento de las artes. A menudo, la máxima apreciación y los mejores productos de los esfuerzos artísticos e intelectuales han surgido cuando el progreso material flojeaba. Ninguna de las naciones occidentales de la Europa del siglo XIX, ni tampoco los Estados Unidos del siglo XX, son eminentes por sus logros artísticos. Sin embargo, toda gran proliferación en la creación de valores inmateriales parece presuponer una anterior mejora de las condiciones económicas. Quizá sea natural que tras los periodos de rápido incremento de la riqueza tenga lugar un movimiento hacia lo inmaterial, o que cuando la actividad económica ya no ofrece la fascinación del rápido progreso, algunos de los hombres mejor dotados se vuelvan hacia la consecución de otros valores.

Desde luego, éste es uno de los aspectos del rápido progreso material —aunque quizá no el más importante— por el que muchos de los que participan en él se muestran escépticos sobre su valor. También podemos admitir que no es seguro que la mayoría de las gentes deseen realmente todos y ni siquiera la mayor parte

¹³ Véase H.C. Wallich, «Conservative Economic Policy», *Yale Review*, XLVI, 1956, p. 67: «Desde el punto de vista crematístico del 'dólar y céntimos', es completamente obvio que en un periodo de años, incluso quienes se encuentran en el escalón más débil de la desigualdad tienen más que ganar con un rápido desarrollo que mediante cualquier concebible redistribución de renta... Una tasa de crecimiento de sólo un 1 por 100 extra al año elevará pronto, incluso a los económicamente más débiles, a niveles de renta que ninguna redistribución del monto que fuera podría promover... Para el economista, la desigualdad económica adquiere una justificación funcional gracias al concepto del desarrollo. Sus últimos resultados benefician incluso a aquellos que a primera vista no parecen contar entre los ganadores.»

de los resultados del progreso. Para la mayoría es un negocio involuntario que, aunque les trae mucho de lo que se esfuerzan por lograr, asimismo les obliga a establecer muchos cambios que les desagradan por completo. El individuo carece de poder para participar o no en el progreso. No siempre le proporciona nuevas oportunidades, sino que, además, le priva de mucho de lo que desea, le importa y quiere. Para algunos esto constituye una completa tragedia, y para cuantos preferirían vivir de los frutos del pasado sin tomar parte en la futura carrera, el progreso entraña una maldición más bien que una bendición.

En todos los países y en todos los tiempos existen grupos que han alcanzado una posición más o menos estacionaria con hábitos y formas de vida establecidos durante generaciones. Tales formas de vida pueden verse inesperadamente amenazadas por desarrollos con los que nada tienen que ver; y no sólo los miembros de estas agrupaciones, sino, a menudo, otras gentes muy dispares pueden también desear la preservación de los hábitos en cuestión. Muchos de los campesinos europeos, particularmente los que habitan en los remotos valles de montaña, constituyen un ejemplo. Aman su forma de vida, aunque ésta haya llegado al estancamiento y dependa demasiado de una civilización urbana que cambia continuamente a fin de pervivir. Sin embargo, los labriegos conservadores, tanto como cualesquiera otras personas, deben sus formas de vida a un tipo humano diferente, las deben a hombres que fueron innovadores en su tiempo y que con sus innovaciones llevaron una nueva manera de vivir a pueblos que pertenecían a un estado de cultura más primitivo. Los nómadas, probablemente, se quejarán tanto de la usurpación que supone el cercado de fincas y lugares de pastoreo, como el agricultor de las usurpaciones de la industria.

Los cambios a que tales pueblos deben someterse forman parte del precio del progreso y ejemplarizan sobre el hecho de que no sólo las masas, sino, estrictamente hablando, cada ser humano es conducido por el desarrollo de la civilización a lo largo de un camino que él no ha elegido. Si se inquirese la opinión de la mayoría sobre todos los cambios que implica el progreso, probablemente desearían impedir muchas de las condiciones y consecuencias necesarias que le acompañan, lo que equivaldría a detener su

proceso. Por mi parte, aún no conozco un solo caso en el que el deliberado voto de la mayoría (distinguiéndolo de la decisión de una *élite* gobernante) haya decidido tales sacrificios en interés de un mejor futuro, como ocurre en una sociedad organizada bajo el signo del mercado inadulterado. Ahora bien, ello no implica que la consecución de los bienes que la gente en verdad desea no guarde íntima relación con la circunstancia de que el progreso prosiga, aun cuando lo más probable es que, si pudieran, lo interrumpirían para, de tal suerte, desembarazarse de aquellos efectos que no merecen su inmediata aprobación.

No todos los bienes y servicios que hoy pueden suministrarse a unos pocos estarán pronto o tarde a disposición de todos; en el caso de las prestaciones personales ello es notoriamente imposible. Ésta es una de las ventajas de que el progreso priva a los ricos. La mayoría de las ganancias de los pocos, sin embargo, con el transcurso del tiempo, llegan a estar disponibles para el resto. Ciertamente, todas nuestras esperanzas en la reducción de la miseria y pobreza actuales descansan sobre dicha expectativa. Si abandonamos el progreso, tendremos que prescindir de todas esas mejoras sociales en las que hoy tenemos puestas nuestras esperanzas. Todos los anhelados adelantos en materia de educación y de sanidad, así como la realización de nuestros deseos de que al menos gran parte de los pueblos alcancen los objetivos por los que luchan, dependen de la continuación del progreso. Únicamente hemos de tener siempre presente que suprimir el progreso de la cabeza significaría impedir pronto el de todos los miembros, percatándonos así de que realmente es lo único que no debemos querer.

8. Civilización y progreso continuo

Hasta ahora nos hemos referido sólo a nuestra nación o a aquellos países que consideramos miembros de nuestra propia civilización. Pero debemos tener en cuenta que las consecuencias del pasado progreso y, principalmente, la expansión de veloces y fáciles intercambios mundiales de conocimiento y ambiciones ha despejado grandemente la incógnita de si queremos o no continuar el rápido progreso. Dentro de nuestra posición actual, el nuevo hecho que

nos impulsa a continuar hacia adelante estriba en que las realizaciones de nuestra civilización han llegado a ser el objeto de envidia y deseo de todo el resto del mundo. Menospreciando el que, desde cierto elevado punto de vista, nuestra civilización sea realmente mejor o no, debemos reconocer que sus resultados materiales son solicitados prácticamente por todos los que llegan a conocerlos. Puede que esos pueblos no deseen adoptar nuestra civilización en bloque, pero ciertamente quieren ser capaces de escoger lo que les convenga. Podemos lamentar, pero no despreciar, el hecho de que, incluso donde se conservan diferentes civilizaciones dominando la vida de la mayoría, los puestos dirigentes estén casi invariablemente en manos de aquellos que han ido más lejos en la aceptación del conocimiento y la tecnología de la civilización occidental¹⁴.

Aunque superficialmente pudiera parecer que en la actualidad compiten dos tipos de civilización buscando el favor de los pueblos del mundo, las promesas que ambas ofrecen a las masas, las ventajas que airean, son esencialmente idénticas. Y aunque tanto los países libres como los totalitarios pretenden que sus respectivos métodos satisfarán más rápidamente las apetencias de la gente, el objetivo en sí les parece el mismo. La principal diferencia estriba en que sólo los totalitarios saben claramente cómo quieren lograr esos resultados, mientras que el mundo libre puede mostrar únicamente sus logros pasados, dado que, por su misma naturaleza, es incapaz de ofrecer cualquier «plan» detallado para ulterior desarrollo.

Ahora bien, si los logros materiales de nuestra civilización han creado ambiciones en otros países, también les han dado un nuevo poder para destrozarla si no obtienen lo que creen que les es debido. Con el conocimiento de las posibilidades esparciéndose

¹⁴ Véase el relato sobre una de las más remotas partes del mundo, escrito por John Clark, *Hunza. Lost Kingdom of the Himalayas*, Nueva York 1956, p. 266: «El contacto con Occidente, bien directamente o de segunda mano, ha alcanzado a los más apartados nómadas, a los pueblos más recónditos de la jungla. Más de mil millones de individuos han aprendido que vivimos una vida más feliz, que llevamos a cabo un trabajo más interesante y que disfrutamos de mayor bienestar físico que ellos. Sus propias culturas no les han proporcionado tales ventajas y están decididos a obtenerlas. La mayoría de los asiáticos las desean con un cambio de costumbres tan pequeño como sea posible.»

más rápidamente que los beneficios materiales, una gran parte de los pueblos del mundo se hallan hoy tan insatisfechos como no lo estuvieron nunca y determinados a apoderarse de lo que consideran su derecho. Creen, tan firme y tan equivocadamente como los pobres de cualquier país, que sus objetivos pueden lograrse mediante una redistribución de la riqueza ya existente. Las enseñanzas de Occidente les han confirmado en esta creencia, y a medida que su vigor aumente serán capaces de obtener por la fuerza tal redistribución si el incremento de riqueza que provoca el progreso no es lo bastante rápido. Pero una distribución retardataria del índice de avance de los que van a la cabeza forzosamente provocará una situación en la que también la mayoría de las siguientes mejoras habrán de derivar de la redistribución, toda vez que el crecimiento económico proveerá menos.

Las aspiraciones de la gran masa de población del mundo sólo pueden satisfacerse mediante un rápido progreso material. En el presente estado de ánimo, la frustración de las esperanzas de las masas conduciría a graves fricciones internacionales e incluso a la guerra. La paz del mundo, y con ella la misma civilización, depende de un progreso continuo a un ritmo rápido. De ahí que no sólo seamos criaturas del progreso, sino también sus cautivos. Aunque lo deseáramos, no podríamos estarnos de espaldas al camino y disfrutar ociosamente de lo que hemos conseguido. Nuestra tarea ha de ser continuar dirigiendo, caminar a la cabeza por la ruta que tantos otros, despertados por nosotros, tratan de seguir. En el futuro, cuando después de un largo periodo de progreso material mundial la red nerviosa que sirvió a su desarrollo esté tan cargada que incluso la vanguardia acorte el paso, los que se hallan en la retaguardia continuarán moviéndose por algún tiempo a una velocidad no disminuida y tendremos de nuevo a nuestro alcance el poder de elegir si queremos o no seguir adelante al ritmo deseado. Pero hoy, cuando la mayor parte de la humanidad se halla ante la posibilidad de abolir la muerte por hambre y enfermedad; cuando siente la onda expansiva de la moderna tecnología, después de milenios de relativo estancamiento y, como primera reacción, ha comenzado a multiplicarse a un índice de escalofrío, incluso un pequeño declinar en nuestro índice de progreso podría ser fatal.

LOS SERVICIOS BANCARIOS EN EL MERCADO LIBRE*

SYDNEY D'AGVILO

“De entre los muchos tipos de libertad de los que tanto se habla en Inglaterra, no recuerdo haber visto nunca propuesta alguna en favor de la libertad de fijar uno mismo sus propias condiciones en las transacciones monetarias. De este olvido, tan general, tan universal, deriva mi antigua opinión, bien conocida de usted, de que este humilde y modesto tipo de libertad sufre una gran injusticia.”

JEREMY BENTHAM

En defensa de la usura, carta I

De todos los servicios que se prestan en el mercado estatizado, probablemente el bancario sería el que más cambiaría al vivir en la sociedad libre, donde reina la eterna Ley Natural. Como he explicado en otro sitio, la mayor fuente de ingresos de los bancos en un sistema bancario de reserva fraccionaria es la concesión de créditos *ex nihilo*. El dinero de dicho crédito es dinero creado literalmente de la nada, o dicho claramente, es dinero falsificado que, tras pasar por el balance del banco, pasa a engrosar directamente su cuenta de resultados. Se trata de un mega delito piramidal continuado, tan sencillo, en el fondo, de perpetrar como lo siguiente:

- 1) Tener permiso de la mafia estatal para falsificar dinero, lo que se hace tan sólo tecleando unas cifras en un ordenador personal, sin costo de impresión alguno.
- 2) *Blanquear el dinero falsificado* prestándoselo a alguien, y, *to add insult to injury*, cobrándole además un interés por ello.

* Publicado en *La Teoría Interválica en Economía: El mercado libre. Tratado de Economía Interválica*, Vol. 3: *La Sociedad Libre*, Capítulo 72, Ed. Intervalic Press, 2019.

- 3) Contabilizar el importe de dicho préstamo en sus balances como activos, y teclear ese mismo importe como billetes o depósitos —creados de la nada— en el pasivo.
- 4) Recibir periódicamente del cliente estafado los pagos de los intereses más la devolución del capital, que el cliente deberá pagar en dinero *real*, en billetes reales, no en dinero *falsificado*, ya que no dispone de licencia para falsificar como el banco estatista.
- 5) Cada uno de estos pagos que recibe periódicamente el banco estatista son un *100% de beneficio* para el banco, puesto que no ha tenido que invertir nada para falsificar el dinero ni ha fabricado nada.
- 6) El único “gasto” del banco es el de comunicar al cliente que tiene que devolver el préstamo que le ha concedido, con dinero falsificado, y que el cliente deberá devolver con dinero real, bajo amenaza de embargarle sus propiedades si no lo hace.
- 7) En su caso, cuando el cliente no pueda realizar alguno de los pagos periódicos comprometidos, embargar sus propiedades para “cubrir” el importe del préstamo de dinero falsificado —es que me da la risa— y obtener así unos ingresos criminales extras, además del importe del capital y de los intereses ya recibidos.

Como se puede ver, no hay que disponer de ningún talento ni habilidad especial para perpetrar este rosario de crímenes —falsificación masiva de dinero, fraude y blanqueo de capitales al por mayor—, sino tan sólo *formar parte de la mafia estatal*. Es inútil decir que la existencia de semejante latrocinio e iniquidad sería impensable bajo la Ley Natural, en el mercado libre.

El sistema bancario actual es un tinglado estatista cuya fecha de nacimiento se puede datar, tras un largo periodo de gestación, en 1913 con la creación de la Reserva Federal en Estados Unidos. La finalidad principal de este sistema no es otro que la devaluación de la moneda externalizando sus costes a los ciudadanos productivos, o sea, el latrocinio a gran escala mediante la falsificación sistemática de dinero. La existencia de semejante delito masivo y continuado es simplemente impensable en una sociedad que conozca el significado de las palabras ‘ética’ o ‘libertad’.

En el mercado libre apenas si hay necesidad de que existan entidades dedicadas a la concesión de créditos. Tendríamos, por un lado, los *bancos custodios*, que como su nombre indica, lo único que hacen es custodiar el dinero depositado en sus cámaras de seguridad, servicio por el que los depositantes deberán pagar un precio de mercado. Es inútil decir que dicho dinero es intocable y que el banco no puede disponer del mismo ni realizar actividad alguna valiéndose de esos depósitos, ni siquiera contablemente, puesto que ese dinero no es suyo en modo alguno, es una propiedad ajena. Por otro lado estarían los *portales de pago*, cuya actividad sería la facilitación de medios de pago para la actividad comercial. Este servicio es el que hoy en día ya prestan diversos portales de internet, a mucho menor coste, por lo que los bancos estatistas actuales tendrían pocas probabilidades de sobrevivir a la competencia en un mercado libre.

Por supuesto, hacemos la consabida advertencia de que no podemos adivinar cómo serían los servicios bancarios en el mercado libre porque la imaginación y la creatividad empresarial es imprevisible, y siempre nos sorprenderá en cualquier sentido. Lo que sí podemos estar seguros es de lo que *no* ocurrirá en el mercado libre: no ocurrirá ninguna práctica contraria a la ética, y por tanto, al derecho natural. Esto hace que los actuales bancos estatistas no tengan ninguna posibilidad de subsistir en la sociedad libre, en la que, de entrada, no habría estados ni, por consiguiente, una banca central para manipular la moneda al antojo del gobierno.

En el mercado libre es de esperar que la venta de bienes de larga duración se realizara simplemente como una *venta a plazos*, una figura comercial muy sencilla que exime de la necesidad de solicitar préstamos bancarios o de cualquier otro tipo. Una persona desea comprar una casa a otra, y si no dispone de suficiente capital, podrá acordar con la otra parte una venta a plazos, pasando la casa a ser de su propiedad al realizar el último pago y disponiendo hasta entonces de su usufructo exclusivo. Se dirá que de este modo el vendedor asume el riesgo de la venta a plazos, que de otro modo asumiría el banco financiero, pero esto sólo es cierto en un mercado intervenido con un servicio monopolístico de justicia pública o estatal que no vela por la propiedad privada ni defiende mayormente los intereses de los ciudadanos, ni mucho menos la restitución de las víctimas,

sino que su mayor interés se halla en la defensa y el lucro del mafiaes-tado, de ahí que los jueces públicos impongan todo tipo de multas y sanciones que no van a parar al bolsillo de la víctima sino al cajón sin fondo del estado mafioso, lo que carece de toda lógica y es realmente absurdo. En el mercado libre no hay ciclos de auges y crisis, que son provocados por la falsificación masiva de dinero perpetrada mediante el mecanismo de la expansión crediticia, como demostró Ludwig von Mises ya en 1912. De ahí que la vida en la sociedad libre sea mucho más pausada y segura y no esté expuesta a la incertidumbre y volatilidad permanente característica de un mercado agredido. Siendo la venta a plazos una costumbre usualmente aceptada, ningún vendedor tendría problemas en realizar intercambios de este modo, puesto que él mismo en su calidad de comprador la podría realizar igualmente de esta misma manera.

Lo que resulta sorprendente es que realizando algo tan simple como una venta a plazos, hayamos eliminado de raíz la necesidad de la existencia de los *bancos financieros*. Pero las virtudes de este tipo de intercambio van mucho más allá. Porque en la venta a plazos no se produce expansión crediticia alguna, ni falsificación de dinero, ni ninguno de los tremendos efectos desfavorables que de ellas se derivan. En efecto, en un préstamo bancario, con o sin hipoteca de por medio, se crea *ex nihilo* todo el importe del préstamo con dinero falsificado, lo que devalúa en igual proporción el poder adquisitivo de la moneda. Cuando el prestatario devuelve el importe del préstamo al banco, dicho dinero falsificado no desaparece, sino que simplemente es *blanqueado*: el banco prestó dinero falsificado al cliente cuando le concedió el crédito y este le irá devolviendo dinero real, por lo que de este modo tan ingenioso se va blanqueando el capital concedido en su día, capital procedente de un crimen: la falsificación de dinero, con la consiguiente devaluación de la moneda y demás efectos indeseables de los ciclos económicos que provoca la falsificación de la moneda. Todo ello no existe cuando la compra de una casa o de cualquier otro bien duradero se realiza mediante una venta a plazos, sin necesidad alguna de intermediación bancaria. Hemos considerado la venta a plazos de bienes duraderos pero esto es válido para cualquier tipo de bien, lo que sucede es que los bienes duraderos parecen más proclives a este tipo de intercambio que los bienes no duraderos, pero

se puede aplicar igualmente a ambos siempre que las partes convengan en ello, puesto que en el mercado libre no hay legislación ni regulación de ningún tipo, sino sólo la perfecta y eterna Ley Natural, no tergiversable por los parlamentos políticos ni por una judicatura pública, o sea, igualmente política y no sólo por su proceso de elección, sino porque aplica legislaciones políticas contrarias al derecho natural.

Sin posibilidad de conceder créditos ni de falsificar dinero, y no pudiendo realizar tampoco la apropiación indebida de los depósitos de los clientes, sobre la que se erige la banca de reserva fraccionaria, puesto que los capitales de los clientes estarían a buen recaudo en bancos custodios cuya única función es la custodia segura del dinero o de los bienes depositados en sus inviolables e intocables cajas de seguridad, los bancos estatistas, al igual que cualquier otra organización criminal, tendrían sus días contados en el mercado libre donde no hay un estado organizado que les proteja y les permita perpetrar impunemente toda esa serie de delitos comerciales y monetarios de extrema gravedad, toda vez que el estado organizado es tanto el colaborador necesario como el principal beneficiario de los mismos.

Otro tipo de intermediación bancaria totalmente innecesaria es la *financiación del flujo de caja de las empresas*, según la cual se supone que las empresas necesitan disponer de más circulante para tapar el agujero de tesorería que se produce desde que venden sus bienes hasta que reciben el pago por la venta. En este caso no se trata de ventas a plazos, como en el anterior, sino de una mera dilación en el pago de las facturas. El producto que la banca estatista suele ofertar para cubrir estas situaciones es la llamada línea de crédito, un importe de efectivo puesto a disposición de la empresa del que puede hacer uso según sus necesidades de tesorería. La causa de que aparezca este pseudo problema no es otra que la *morosidad* en el pago, situación que no se daría en el mercado libre. Pero ¿por qué en los intercambios comerciales entre empresas se ha llegado establecer como costumbre esta situación irregular? Pues por la influencia del estado moroso, que una y otra vez se demuestra que está en el origen de todos los vicios y males de la economía y de la sociedad. El primer moroso fue el estado. La administración del estado fue la que instauró esta intolerable práctica de retrasar

indefinidamente los pagos a sus proveedores para disponer todavía de más dinero para derrochar, para descoordinar todavía más la asignación de los recursos de la economía, generar inseguridad e incertidumbre y promover la falta de ética en un mercado intervenido. La degradación moral de los burócratas responsables de este nuevo ataque al funcionamiento del mercado es algo de lo que no se puede hablar sin incurrir en el justo enojo. En un bello país tristemente apresado por uno de los estados más inmorales y corruptos de Europa, durante la gran crisis del 2008 se estimó que la mayoría de las quiebras de empresas provinieron de la morosidad y de los impagos de las administraciones públicas. Esta es la gloriosa contribución del estado a la economía. Y todavía hay alguna gente ignorante en economía que se sorprende porque la teoría económica solicite su exterminio, toda vez que es más nocivo que cualquier plaga.

El caso es que cuando se padece un estado pantagruélico que depreda más de la mitad del PIB, los usos y costumbres que imponga el gobierno sobre la economía forzoso es que se trasladen por imitación al resto de la economía. Y además, tengamos en cuenta que quien lo hace ¡es el estado!, que se supone que debe predicar con el ejemplo. Por tanto, no es de extrañar que la morosidad se convierta en norma y que, de este modo, las empresas se vean obligadas a solicitar unos préstamos para el circulante totalmente innecesarios y que en modo alguno existirían en el mercado libre. De hecho, no deberían existir ni siquiera en un mercado intervenido. Pero gracias a la morosidad del estado mafioso —esa que, a su vez, se comporta de modo inflexible y usurario con sus deudores, conducta típica de la mafia—, los bancos estatistas obtienen enormes beneficios, puesto que se ha abierto un nicho artificial de mercado donde no debería haber ninguno. Ahora pueden falsificar dinero también para financiar el desfase de los pagos a los proveedores, que la administración pública ha extendido como una mancha de aceite por toda la economía. De este modo engañoso y subrepticio el gran defraudador autolegalizado, el estado, logra descapitalizar aún más a las empresas y, junto con los compinches bancarios, recoger los frutos de otra adicional devaluación de la moneda.

Otro, llamémosle, tic nervioso de la economía bajo un mercado agredido es el de los *préstamos de capital*. La existencia de una

moneda pública monopolística gestionada por los bancos estatistas posibilita la falsificación de dinero sin límite para conceder préstamos a las grandes empresas anticapitalistas del consorcio político-empresarial de favores pagados o agradecimientos esperados. Así, las empresas estatistas disponen todo el capital necesario para fagocitar los negocios prósperos de la competencia y talar todas las medianas empresas independientes, que de este modo son absorbidas por un banco o gran empresa estatistas, quedando así bajo la égida estatal y pasando su control a estar en las escamosas manos la casta político-empresarial. Si esto no es mafia químicamente pura, entonces habrá que redefinir el significado del término *mafia*.

En el mercado libre nada de esto podría suceder. De modo que la objeción neoclásica de que bajo un sistema de moneda privada y coeficiente de caja del 100%, o bajo un estricto patrón oro, no habría suficiente dinero para abastecer de capital al oligopolio empresarial es doblemente incorrecto, porque no es que no lo haya, sino que no lo debe haber, del mismo modo que tampoco debe haberlo para financiar cualquier otro tipo de operación dudosa o fraudulenta. ¿Por qué en el seno de la sociedad libre iban unos hipotéticos bancos financieros no estatistas a sufragar una dudosa operación de cariz político-estatal cuando ya no hay estado, y cuando la más elemental lógica contable desaconsejaría completamente financiar tal operación con sólo echar un vistazo a los balances y al grado de apalancamiento de dicha empresa?

El grado de apalancamiento del oligopolio de las grandes empresas estatistas en un mercado intervenido supera con creces las normas más elementales de prudencia financiera. Los pingues créditos de la banca estatista son otro privilegio encubierto concedido por el gobierno a su oligopolio empresarial. Tales préstamos multimillonarios sirven para eliminar la competencia de otras empresas mediante su absorción, como ya se ha dicho, y también para financiar los sueldos desproporcionados de la casta político-empresarial que integra su consejo de administración y los puestos de alta dirección. Tales sueldos, ajenos a la ley de la oferta y demanda, son el pago que el estado o la mafia pública da a sus agentes y secuaces para premiar su fidelidad a la organización. Puesto que el pago de tales prebendas no está justificado por la lógica económica ni por el precio de mercado, en realidad, y

aunque la cuenta de pérdidas y ganancias no lo pueda reflejar, son estipendios suntuarios que habría que contabilizar directamente como pérdidas de gestión “corriente”. Esto disminuye la rentabilidad de la empresa y hace que sus necesidades de capitalización se incrementen, de ahí que se vea en la necesidad de solicitar financiación adicional para pagar tales salarios y prebendas. Por tanto, el pago de los mismos no va, en realidad, contra la cuenta de resultados sino contra la cuenta de acreedores por préstamos. Estos son, por tanto, los dos principales destinos de los multimillonarios préstamos bancarios que se conceden a las grandes empresas en un mercado intervenido: la absorción de medianas empresas independientes o ajenas al oligopolio estatista, y el pago a los consejeros y empleados de alto rango de la mafia anticapitalista por su fidelidad hacia el estado organizado y el contubernio político-bancario. Huelga decir que nada de esto tendría la menor posibilidad de suceder en el mercado libre.

Como acabamos de ver, en una sociedad desmafiada y desestatizada no se encuentra ningún motivo por el que se pueda necesitar la financiación bancaria. Pero supongamos por un momento que no fuera así y que una empresa necesitara obtener financiación. En tal caso lo que puede hacer es emitir *acciones* amortizables sin derecho a voto, con una rentabilidad por dividendo fija o variable, lo que a todos los efectos de la empresa es igual a solicitar un préstamo. Si la empresa no desea hacerse cargo de buscar a los accionistas puede acudir a las diversas *sociedades de cartera*, como las que ya existen actualmente, y que el mercado libre se encargaría de proveer en cualquier número con arreglo a la mayor o menor demanda que de los servicios de las mismas hicieran las empresas. Pero aunque para la empresa no haya diferencia, para la economía la diferencia es enorme, porque el dinero de esta ampliación de capital con funciones de préstamo provendrá del dinero real de los ahorradores, y no del dinero falsificado del préstamo bancario. De este modo no se producirían ninguna de las nefastas consecuencias de la expansión crediticia que tienen lugar bajo un régimen de banca con reserva fraccionaria, privilegios de falsificación legal de dinero y blanqueo de capitales con impunidad para los bancos estatistas.

La piara colectivista que despótica estentóreamente contra los bancos no anda, pues, muy desencaminada en cuanto a que el

sistema bancario estatista es una estafa mayúscula. Sin embargo, todo este justificado descontento y alboroto es canalizado en dirección opuesta a la única solución posible del problema, que es la de la libertad y el mercado libre, y no la de una mayor coacción y regulación, abogando por un mercado, si cabe, todavía más intervenido, lo que sólo serviría para empeorar la situación.

*Reseñas
bibliográficas*

RESEÑA DEL LIBRO
ECONOMÍA PARA SACERDOTES
de G. J. Zanotti, M. Silar, 2^a ed.,
Madrid: Unión Editorial, 2016

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CADAVID*

La esencia del sacerdocio católico viene definida por su participación en el de Jesucristo. Ello significa que dicho ministerio conlleva una triple tarea o *munus*, como se dice en latín: 1) *munus santificandi*; 2) *munus docendi*; y 3) *munus regendi*. Es decir, la obligación de santificar el mundo (con la liturgia y los sacramentos), la de instruir a los fieles (con la evangelización y catequesis) y la de administrar los recursos para beneficio de todos (con la *Caritas*).

Por lo general, en los seminarios de formación sacerdotal, a los candidatos se les dan las claves y una sólida instrucción sobre los dos primeros. En cambio, la educación en el ámbito socio-económico brilla, prácticamente, por su ausencia (también en los programas académicos de las facultades en las que laicos cristianos, además de muchos consagrados, se forman en estudios filosófico-teológicos).

De ahí que un libro titulado *Economía para sacerdotes* pueda resultar a muchos de los que participan en el Sacramento del Orden un tanto ajeno. Nada más lejos. Afortunadamente, algunos clérigos han intentado rellenar esas lagunas en este ámbito a través del estudio personal. Otros muchos, desgraciadamente, no. Y ello se nota, no sólo a la hora de enfrentar los problemas que giran en torno a este tema en el día a día del servicio parroquial o diocesano, sino sobre todo a la hora de manifestar su opinión sobre cuestiones de las que no se puede hablar si previamente no se ha leído, subrayado y reflexionado teniendo a mano material serio y riguroso.

* El autor de esta reseña es Doctor en Historia del Derecho Canónico, Magíster en Análisis económico del Derecho y las políticas públicas y Magíster en Diplomacia y Relaciones Internacionales.

Los autores de esta, podemos llamarla, introducción a la Economía pretenden, a mi modo de ver, acercar los conceptos básicos de lo que Mises denominaba como “Praxeología” (estudio de la acción humana) a los señores reverendos, con un lenguaje comprensible para ellos y con ejemplos lo más cerca posible a sus realidades cotidianas. Parten, en su intento, de una doble aclaración, que resulta ciertamente necesaria: de un lado, Economía no es Contabilidad o, al menos, no se reduce a ello; y de otro, es necesario conocer cuál es el plano en el que se mueven los conceptos económicos para no confundirlo con el de los teológicos, ya que lo que puede parecerse en la forma, es más que probable que diverja, y mucho, en el contenido.

Lo curioso es que la Historia de la Salvación y la de la Economía tienen un elemento común: la acción humana. En la primera, la iniciativa proviene de Dios, quien deja al hombre plena libertad para aceptar o no su propuesta. La decisión del ser humano, que se debe transformar en “acción”, es lo que completa el círculo salvífico. En la segunda, las acciones humanas, fruto de decisiones más o menos libres, son las que van a determinar el discurrir de los asuntos económicos, con sus consecuencias no intencionadas. Son, pues, dos planos que hay que saber distinguir, al tiempo que conectar. Desde ambos, lo que se busca es la salud, tanto física como moral, de la persona. Y si las personas están sanas, eso que denominamos sociedad, qué duda cabe, que también lo estará.

Uno de los primeros elementos a destacar de esta exposición es el de descubrir, precisamente, las conexiones existentes entre el mundo de la fe y el de la economía. Nada es ajeno a la vida sobrenatural, ni tan siquiera los intercambios comerciales. Esta idea fue ya descubierta y reflexionada por los escolásticos y desarrollada, hasta niveles nada despreciables, por los teólogos de la Escuela de Salamanca (cuya reivindicación es siempre oportuno hacer).

Fides et ratio, una de las grandes encíclicas de Juan Pablo II, ensalzaba una Teología apoyada en la Filosofía y una razón llevada hasta sus más altas cuotas por la fe. La Economía, como toda ciencia, no puede basarse exclusivamente en el análisis económico, sino que requiere un serio uso de la inteligencia racional, lo cual supone otro punto de encuentro con la ciencia divina. Ambas saben que a la verdad se llega empleando, con humildad y honestidad, la capacidad de razonar ínsita en todo hijo de Dios.

El libro se estructura en diecinueve capítulos, en cada uno de los cuales se desgranar, con un lenguaje sencillo, las nociones más básicas de Economía, insertando al final de cada tema un resumen de las ideas más relevantes y una serie de útiles definiciones que permiten concentrar y retener más fácilmente lo leído. A fin de ayudar a la reflexión, a continuación de lo anterior, se proponen una serie de cuestiones sobre lo expuesto, útiles, incluso, para despertar la discusión cuando la lectura se hace en grupo. Nadie debería asustarse ante el vocablo “Economía”, pues no se trata de un saber oculto accesible sólo para iniciados, sino, más bien, de un conocimiento muy adecuado para interesados en aprender algo nuevo o aprender lo que uno ya sabe desde una perspectiva diferente.

Todo parte, como en el Génesis, de la *escasez*. De la nada Dios fue creando todo (cfr. Gn 1,1-31). En el centro de esa Creación situó al ser humano, varón y hembra los creó. Y los dotó, a su imagen y semejanza, de inteligencia y voluntad. También el hombre es un ser creador, sólo que no a la manera omnipotente divina, sino de forma finita y limitada. Sus recursos y su tiempo son escasos, pero su capacidad de emprendimiento, al usar su razón y su corazón, pueden no tener límite. La historia del progreso humano es testimonio vivo de cómo al aplicar sus talentos la Humanidad ha ido venciendo a la *escasez*.

“No es bueno que el hombre esté sólo” (Gn 2,18), proclama el primer libro de la Biblia. Si un individuo quisiera valerse única y exclusivamente por sí mismo para satisfacer todas sus necesidades, además de no lograrlo, acabaría por parecerse más a un animal que a un hijo de Dios. Por ello el hombre es un ser social. Relacionarse es intercambiar. En el ámbito personal, los núcleos fundamentales son la familia y los allegados o amigos, que nos ayudan a adquirir las “perfecciones” que la naturaleza no nos ha dado y, en el ámbito socio-económico, el diálogo se establece a través del comercio: lo que yo tengo y no necesito te lo cambio por lo que tú tienes y no usas. Claro que, si vamos un poco hacia atrás en la cadena productiva, para yo poder tener algo y que me sobre, lo más eficiente es que ese producto lo hagamos entre varios: *la división del trabajo*. Así habrá más de todo para poder satisfacer las necesidades de muchos. El mercado facilita la victoria sobre la

escasez. Es difícil encontrar en el pasado un pueblo sin Dios, así como es difícil encontrar uno sin el ejercicio del trueque. Normalmente, donde hay intercambio de productos básicos no se da la guerra; ésta suele suponer el fin no sólo cruento de los individuos, sino también por incruenta inanición, al imponer de nuevo el reino de la escasez.

Ahora bien, si lo que tú produces yo digo que es mío, entonces te lo quitaré y no te daré nada a cambio. ¿Cómo evitarlo? Con el derecho positivo. ¿Cuál es la institución jurídica básica que posibilita el trueque o comercio? La *propiedad privada*, que puede ser individual o comunal. Sin ella no sería posible la paz social. Ello no quiere decir que los bienes no deban estar al servicio de todos los hombres; al contrario, es precisamente la existencia de derechos de propiedad claros y bien determinados lo que permite que los individuos produzcan, acumulen y distribuyan, de forma que haya suficiente para todos. Ciertamente, el problema viene con la distribución, tema que será abordado más adelante, pero del que podemos adelantar que cuando los bienes no llegan a todos, la solución no es desdibujar los derechos de propiedad, pues haciéndolo lo único que se incentiva es la guerra y la desposesión de los que ya tenían menos.

Si de la escasez se salía a través de la división del trabajo para producir más eficientemente y con el intercambio de bienes basado en la propiedad privada, ¿cómo ponerse de acuerdo para que los trueques sean beneficiosos para los que participan en él? O lo que es lo mismo, ¿cómo asignar un valor a los productos de forma que nadie quede insatisfecho cuando ofrece y recibe? Al encuentro de esta duda nos sale la *teoría subjetiva del valor* en el mercado. Merece la pena leer este capítulo cuarto con calma. Digamos, tan sólo, que si no hay sujetos que demanden un bien, entonces, por más que el que lo ha elaborado se empeñe en que vale mucho, el tal bien no va a valer, desafortunadamente para el productor, nada. Nos movemos en el plano del mercado, no en el de la moral; las preferencias subjetivas de los adquirentes son las que dan valor, que luego se transformará en precio, al objeto de los intercambios. No caigamos en el error de confundir dicha teoría con el subjetivismo en el plano ético.

Sin olvidar nunca la realidad teológica del pecado original, podemos afirmar que lo creado es ontológicamente bueno. Recordando a

Tomás de Aquino, el *doctor Angelicus*, y a otros escolásticos que disertaron ampliamente sobre la metafísica, traemos a colación las propiedades del “ser” (*ens*), los llamados trascendentales: el ente es uno (*unum*), es verdadero (*verum*), es bueno (*bonum*) y es bello (*pulchrum*). Todo esto se predica en sentido pleno y absoluto de Dios y en sentido limitado del hombre y del resto de criaturas creadas. *Mutatis mutandis*, dichas cualidades pueden ser también aplicables a los denominados *bienes económicos* (bienes de consumo y bienes de producción), elementos con los que satisfacemos nuestras necesidades y que, repetimos, son limitados. Ciertamente, los ciudadanos no podemos tener siempre y en cada momento de todo; debemos elegir qué bienes necesitamos o nos son útiles. De ahí la noción de *coste de oportunidad* que da lugar a las decisiones: renunciamos a algo que consideramos de menor valor o utilidad en un momento determinado por algo a lo que imputamos más de esas cualidades. Al hacerlo, por lo general, rigen dos reglas en nuestra mente: *la preferencia temporal* y *la aversión al riesgo*. Así pues, al adquirir los llamados bienes de consumo, no siempre utilizamos fríamente nuestra racionalidad, sino que otros resortes de nuestra psicología se hacen presentes, y a veces se imponen, en nuestra voluntad.

Desde que el trueque (cambio de producto por producto) se demostró inviable, al aumentar exponencialmente tanto el número de agentes como de bienes de comercio, fue necesario establecer un valor para que los intercambios no dejaran insatisfechos a nadie. Previamente se ha mencionado la teoría subjetiva del valor, pues bien, *los precios* son precisamente el código en el que se plasman dichos valores. Para que el que ofrece y el que demanda lleguen a ponerse de acuerdo es necesario que hablen un mismo lenguaje; los signos o señales de la lengua económica son los precios, que pueden expresarse de muy diversas maneras y que dependen, precisamente, de una de las leyes más básicas de la Economía: la oferta y la demanda. A mayor demanda (con igual oferta), más alto precio; a mayor oferta (con igual demanda), precios más bajos. Lo contraintuitivo de esta ley (parecería que si algo se vende con mayor facilidad debería ser más barato) emana de la escasez de bienes y de la necesidad que tienen los agentes productivos de saber cómo emplear de manera eficiente los factores de producción.

Y es que el mercado es un producto, en sí mismo, humano y como tal imperfecto. De ahí que se necesite unas guías que orienten a quienes en él actúan. Espontáneamente, en una economía simple y sin intervenciones, lo que llamaríamos de *libre mercado*, los precios cumplirían bien su función de orientadores de las decisiones tanto de los consumidores como de los productores, lo cual redundaría en beneficio de todos: habría de casi todo y al alcance de casi todos. Cuando las instituciones jurídicas son sólidas y garantizan la igualdad de los ciudadanos ante la ley, entonces es cuando el *capitalismo de libre empresa* funciona en bien de todos. Por el contrario, en una situación en la que los poderes públicos intervienen concediendo a ciertas empresas privilegios, prebendas, subvenciones, fijando precios máximos o mínimos, etc., lo que resulta es una distorsión que no beneficia más que a los allegados al gobierno y perjudica a los demás, especialmente a los que menos cuentan, socialmente hablando.

No podemos olvidar que la Administración está gestionada por hombres de carne y hueso que no por ser elegidos democráticamente pierden su condición de simples mortales, tocados por el pecado original, y se convierten en angélicos gestores al servicio del bien común. Y si la acción económica de cada individuo en el mercado produce unas consecuencias no intencionadas, más allá de su propia voluntad, las decisiones adoptadas por quienes detentan el monopolio legítimo de la violencia, o sea, de los gobernantes, pueden producir resultados altamente distorsionadores incluso cuando las mismas se toman buscando el beneficio de algunos sectores más desfavorecidos de la población. Si exceptuamos circunstancias sumamente extraordinarias, *la intervención del gobierno en los precios* provoca desabastecimiento, es decir, falta de bienes, que luego irán a buscarse en el mercado negro a precios mucho más elevados. Los más perjudicados serán los que menos tienen: menos dinero, menos contactos, menos conocimientos y menos tiempo.

Está muy extendida la idea de que los empresarios tienden a hinchar por sistema los precios para multiplicar artificialmente sus ganancias. Sin duda ha habido momentos en los que ello ha sucedido así, aunque habría que analizar caso por caso para ver si todos respondían a puros criterios de avaricia o a situaciones de privilegio, como puede ser un monopolio concedido por el Estado

u otras razones. No obstante, la presencia de supuestos afectados por la debilidad humana no puede hacernos creer que no es posible un funcionamiento normal del mercado basado en el lenguaje de los precios. El capítulo noveno, titulado "*La ética de los precios*", puede ayudarnos a reflexionar sobre lo anterior y aportarnos claves diferentes a las que solemos manejar habitualmente.

Llegados a este punto, la pregunta crucial es: ¿qué es y cómo funciona, realmente, el mercado? Tras haber manejado los conceptos de escasez, división del trabajo, bienes económicos (bienes de consumo y bienes de producción), coste de oportunidad, aversión al riesgo, preferencias subjetivas y precios como síntesis de conocimiento (que se encuentra disperso y que nadie llega a conocer en su totalidad), nos falta reflexionar sobre la combinación de todo ello en su marco natural: *el mercado como orden espontáneo* (capítulo décimo del libro). Aquí habrá que tomar en consideración la ya mencionada ley de la oferta y la demanda y una regla que todavía no había sido citada, pero que es igual de fundamental: la libertad para competir o *libre competencia*. Resumiendo, muy sucintamente, el modo de funcionar del mercado con palabras de los mismos autores (pp. 134-135):

"Los precios [...] indican, si suben, una mayor demanda. Esos precios altos son una oportunidad de ganancia y un incentivo a la inversión, y por ello son indicadores de «por dónde» invertir. De ese modo, los precios, al subir, atraen la oferta, lo cual implica que luego comiencen a bajar, precisamente como consecuencia no intencionada de este proceso, y bajan precisamente allí donde la demanda creció.

Todo eso, en condiciones institucionales [...]: la libertad de entrada al mercado, la ausencia de prebendas y privilegios a grupos privados y-o personas, la igualdad ante la ley y la estabilidad jurídica y política, como incentivo a la inversión en proyectos de largo plazo".

Pero, entonces, ¿qué papel ha de jugar el Estado? Pues la respuesta teórica parece clara: no debe hacer lo que los particulares pueden llevar a cabo o lo que es lo mismo, sólo debe actuar cuando los particulares no pueden hacerlo (*principio de subsidiaridad*). Cuando se habla de "los particulares", no nos estamos refiriendo solamente a "las iniciativas individuales", sino también a las que

surgen de un “grupo” o “comunidad”. Pongamos un ejemplo: la contaminación de arroyos fruto del vaciado de escombros procedentes de la construcción (este ejemplo concreto no figura en el libro, sino uno equivalente). Los constructores pueden vulnerar las normas echando los desechos de las obras en las laderas de un reguero (como ha sucedido tantas veces), ya que el mismo es propiedad pública de la que cuida una administración, normalmente lejana y poco interesada. ¿Sucedería lo mismo si el regato o la parte que pasa por un pueblo perteneciera a los habitantes del mismo? Posiblemente no; de igual manera que si a los constructores se les ocurriera vaciar cemento, ladrillos, piedras, etc., en una finca privada. Y es que, en multitud de casos, las instancias inferiores resultan ser más útiles y eficaces que las superiores. Con todo ello entramos en el asunto de *los bienes públicos y las externalidades negativas*, de sumo interés y de máxima actualidad.

Ahora bien, ¿cómo saben los particulares hacia dónde orientar la economía? ¿quién les dice qué bienes es necesario producir? Antes de profundizar en la respuesta a dichas preguntas, los autores nos exponen varias cuestiones básicas: qué son y cómo se diferencian *los bienes de consumo de los factores de producción*, en qué consisten *el ahorro, el interés y la inversión*. Todos estos ingredientes, combinados adecuadamente con la ley de la oferta y la demanda, bajo la guía de los precios, son los que permiten al mercado funcionar correctamente.

Generalmente, aunque no siempre, los precios son expresados en dinero. Llegamos, pues, a un elemento clave objeto de estudio de varias disciplinas, entre las que se encuentran la Teología moral y también, como no, la Economía. Es bueno recordar esto para no confundir los planos a la hora de reflexionar sobre el dinero y su trascendental papel en los intercambios económicos con lo que el concepto “dinero” puede representar en un plano ético-cristiano. Ambos aspectos son abordados de manera sencilla en el capítulo catorce de este libro, bajo el epígrafe: “*El sentido del dinero en una economía monetaria. Apuntes para un análisis ético de la producción del dinero*”. Las consecuencias del bien “dinero”, y su forma de ser generado y expandido, no dejan de tener sus derivadas en el plano de la moral, algo en lo que, probablemente, no hayamos caído sino no nos hemos tomado previamente la molestia de estudiar dichos procesos.

El dinero desempeña tres funciones básicas: 1) medio de intercambio; 2) depósito de valor; y 3) unidad de cuenta. Íntimamente relacionados con estas tres utilidades del dinero se encuentran los llamados ciclos económicos, con sus crisis financieras, con la tan temida inflación y las recesiones, que tantas consecuencias tienen en la vida de los ciudadanos, con especial afectación a los más desfavorecidos. ¿Son, los mismos, resultado exclusivamente del mal funcionamiento de los mercados? ¿No tendrán algo que ver las políticas fiscales y financieras de los gobiernos? ¿Juegan algún papel los bancos centrales estatales? La lectura del capítulo quince nos adentrará en este mundo tan al orden del día en los noticiarios y del cual, al menos a muchos, nos encantaría tener las claves de comprensión o, cuando poco, de interpretación. Ofrecemos un texto de los autores que nos puede hacer vislumbrar un correcto enfoque de todo ello (pp. 214-215):

“Por todo esto, resulta crucial tener una concepción adecuada de la verdadera relación causa-efecto en los procesos de ciclos y crisis económicas. Un punto fundamental es comprender que el dinero, el papel moneda, en la medida en que es un bien económico está sometido a la ley de la oferta y demanda. En ese sentido, la emisión de papel moneda (o algunas medidas sucedáneas, como la emisión de bonos soberanos en el mercado de deuda, etc.) nunca constituye un fenómeno económico neutro, sino que es una medida profundamente desestabilizadora y que daña las bases de la cooperación económica [...] Los gobiernos tienen solo tres formas de financiación: además de la impresión de papel moneda ya señalada, pueden aumentar los impuestos o generar deuda pública. Todas ellas, llevadas al paroxismo generan los mismos efectos devastadores sobre la vida económico-social de un país.

Simplificando el punto: un país no se puede regir con una lógica económica distinta a la que se debe regir, por mencionar un ejemplo, una familia. Ésta no puede gastar más de lo que ingresa y tiene un umbral de crédito vinculado a su productividad, perspectivas de desarrollo futuro, nivel de gastos, etc. Una familia podrá asumir algunas deudas de modo «prudente» y en función de que el gasto que va a acometer con ese crédito no constituya un mero aumento de gasto ocioso sino una especie de inversión o gasto potencialmente productivo a futuro”.

En el capítulo XVI de este libro, se abordan dos asuntos íntimamente relacionados y que son objeto, de nuevo, tanto de la Teología moral como de la Economía: *el trabajo y los salarios*. Reiteremos, una vez más, la necesidad de separar ambos planos de reflexión para no caer en conclusiones indebidas. Vinculados con ellos aparecen otras cuestiones como el salario mínimo interprofesional y sus repercusiones en el empleo o en el desempleo (problema crónico en muchos países), el salario justo o el tema de los sindicatos. A la hora de abordar estos temas, como tantos otros, no podemos dejar de lado las conclusiones a las que llegan los análisis más rigurosos (p. 239):

“Sin ánimos de caer en argumentaciones inmovilistas es preciso reafirmar lo que los estudios en sede de racionalidad económica vienen mostrando hace largo tiempo: el ahorro, el capital y las inversiones son el verdadero medio para generar una mayor demanda de trabajo, un mayor incentivo para mejorar la productividad y, por ende, un aumento real del salario de los trabajadores. En efecto, cuanta más alta sea la capitalización y el nivel de inversiones que registre una comunidad mayor será el nivel de salarios de esa comunidad”.

Finalmente, los autores señalan la relación estrecha que existe entre el orden económico y el orden jurídico. En los primeros párrafos de esta reseña, nos referimos al tema de *la redistribución de la renta*. Es, precisamente, en el capítulo diecisiete en el que se aborda: “*La economía, el orden constitucional y la redistribución de la renta*”. Todos estamos de acuerdo en que los gobiernos tienen la obligación de buscar el bien común, aunque tantas veces no sea fácil definir lo que por ello se entiende. Ahora bien, que ésta sea su obligación no es premisa de la que se sigue que ésa sea su intención. De hecho, a los ciudadanos les resulta patente, más veces de lo que desearían, que los gobernantes no toman decisiones encaminadas al bienestar de la población. Por ello, en las constituciones de cada Estado, lo que se pretende es establecer límites a los que tendrán que sujetarse los que detentan el poder en cada momento concreto de la historia. Sin esas limitaciones, no sólo no habría ningún tipo de redistribución de la renta, sino que además el más

fuerte aplastaría al más débil, siendo el Estado lo prioritario y la persona, y la familia, lo postergado. El siempre presente tema de la corrupción forma parte de estas reflexiones.

Para concluir, los dos últimos capítulos enfrentan el tema del comercio internacional y su relación con el proteccionismo (cap. XVIII) y la importancia que las instituciones y unas reglas de juego claras e inequívocas tienen para la vida social (cap. XIX). Costes e incentivos, regulados los primeros correctamente y debidamente estipulados los segundos, son elementos esenciales para el justo y eficiente funcionamiento de los mecanismos económicos.

Ya al final de todo, previo a la presentación de unas oportunas tablas estadísticas y de una más que útil bibliografía, para quien haya visto despertarse su deseo de saber más sobre el funcionamiento de la “acción humana” y sus derivadas, los autores nos regalan un provocativo texto, que no me resisto a reproducir y con el que quiero concluir esta reseña:

“Hay en la economía, verdaderamente, una auténtica opción preferencial por el pobre. Ha llegado el momento de que esa opción preferencial se llene de estudio y comprensión de una ciencia económica que verdaderamente libere a las masas de la ignorancia de sepulcros blanqueados que dan pie a la verdadera denuncia profética”.

La lectura de este libro no nos dejará indiferentes. Si la llevamos a cabo sin prejuicios y con voluntad de aprender, puede que nos resulte, a la vez, novedosa, útil y hasta “santificadora”.

RESEÑA DEL LIBRO
ESTADO CONTRA MERCADO
de Carlos Rodríguez Braun,
Unión editorial y Centro Diego de
Covarrubias, Madrid 2023, 128 pp.

JOSÉ CARLOS MARTÍN DE LA HOZ

¿Límites al Estado?

Las fuentes históricas del siglo XX de España, afirman que ha sido el país del mundo que ha albergado el mayor movimiento anarquista de la historia, eso sí, en una extraña mezcla entre fraternidad e ideología como recogen los datos de partidos políticos, sindicatos y fuerzas sociales que intervinieron en la segunda república y durante toda la guerra civil española.

En el marco de análisis de las grandes líneas del pensamiento contemporáneo en occidente el catedrático de Historia del Pensamiento Económico de la Universidad Complutense de Madrid, Carlos Rodríguez Braun (Buenos Aires 1948), ha redactado su último trabajo publicado por el Centro Diego de Covarrubias y Unión editorial. Se trata de un fino análisis del enfrentamiento entre mercado y Estado o mejor dicho del Estado contra el mercado, pues el Estado es una institución que nos hemos dado a nosotros mismos y el mercado es sencillamente una expresión de libertad y responsabilidad.

La referencia al anarquismo con la que empezábamos este comentario del libro del profesor Rodríguez Braun, significa que hasta 1939 en este país hubo muchos cientos de miles de personas, 500.000 afiliados según los propios anarquistas, que se opusieron frontalmente al Estado y se consideraron la fuerza más poderosa para lograr paralizarlo en muchos momentos de la segunda República, e incluso dominar Barcelona en plena guerra civil hasta hacerse con el control de la ciudad.

Evidentemente, ni las palabras que ha escrito Rodríguez Braun sobre el Estado, ni los comentarios que vamos a redactar ahora, se

plantean propiciar la desaparición del Estado, pero si deseamos recoger algunas de las inteligentes críticas del profesor al Estado actual, puesto que la nueva civilización que se está abriendo paso ha dejado de sustentar el “Estado del bienestar” y luchará denodadamente por reducirlo de tamaño y, sobre todo, de poder pues sencillamente se ha llegado al límite de lo soportable por una sociedad democrática. Comencemos por resaltar la primera de las conclusiones del libro del profesor Rodríguez Braun: “La tesis de este ensayo, el crecimiento excesivo del Estado y la necesidad de su control por razones económicas, políticas y morales, es empíricamente contrastable e intelectualmente aprensible” (117).

En efecto, cuando el poder impositivo supera lo increíble y la mayoría de los ciudadanos, incluso los *mileuristas* y los pensionistas que son legión en la civilización occidental pagan de impuestos directos e indirectos más de la mitad de lo que ingresan, sencillamente hay que afirmar que se ha llegado al final de un largo camino y es urgente reaccionar. Para criticar al Estado y ponerlo en su sitio, en la medida en que se deje, hay que reconocer la falsedad del contrato establecido por Thomas Hobbes en el *Leviatán*, sobre el que se sustentaba el Estado más poderoso que jamás se había presentado hasta el momento; el del despotismo ilustrado propio de las monarquías inglesa y francesa del siglo XVII (60).

REVIEW ON *THE EMERGENCE OF A TRADITION: ESSAYS IN HONOR OF JESÚS HUERTA DE SOTO*, EDITED BY DAVID HOWDEN AND PHILIPP BAGUS (VOL 1 MONEY AND THE MARKET PROCESS; VOL. 2 PHILOSOPHY AND POLITICAL ECONOMY). PALGRAVE MACMILLAN 2023

DAVID GORDON*

Jesús Huerta de Soto who is professor of economics at the Rey Juan Carlos University of Madrid is the leading representative of the Austrian school of economics in Spain. He is a renowned teacher and two of his many doctoral students David Howden and Philipp Bagus both now themselves professors of economics have edited a festschrift in his honor. The contributors include students, colleagues, friends, teachers, two of his daughters, and his son. The two-volume festschrift contains many valuable essays, but I cannot do more here than comment on a few of them, as there are no less than twenty-seven essays in the first volume and twenty-four in the second as well as two introductory essays by the editors “Jesús Huerta de Soto: A Biographical Sketch” in the first volume and “Jesús Huerta de Soto: An Appreciation” in the second.

The contributors include reminiscences of Huerta de Soto, and the reader will gain from these a vivid sense of his impact as a teacher, his devotion to Austrian economics and libertarian political philosophy, and his immense knowledge of the literature of economics, law, and history. Few know the work of Ludwig von Mises as well as he does, and the festschrift aims to show that he has made creative contributions to both Austrian economics and libertarian legal and political theory.

* David Gordon is a Senior Fellow at the Mises Institute and editor of the Mises Review. Original publicado en “The Austrian” Vol. 9, No.3. May-June 2023

A theme from Mises that Huerta de Soto has stressed in his work is the importance of uncertainty in human action and the efforts by people to cope with that uncertainty by establishing trust through a network of free market institutions. The uncertainty is of the radical Knightian kind and cannot be dealt with through application of the probability calculus. Several of the festschrift's contributors carry this theme further. David Howden in "Defining Money" argues that because of the uncertainty inherent in economic exchange, it is vital to have an asset that can always be traded at par, and money is the only asset that can fulfill this function. Nothing else, not even very reliable bonds, can serve this purpose. Because this is so, Howden says, the common definition of money as "the most general medium of exchange" though not wrong is not complete. To define money this way is to put it at one end of a continuum, since there are other media of exchange that are less general; but if this is done, the uniqueness of money has not been brought out. Howden says, "Money is not first and foremost the most general medium of exchange, though that statement is not entirely wrong. Money is a special financial asset that emerges to alleviate the definite economic problems of (1) plan disruption caused by uncertainty and (2) to facilitate the completion of previously conceived plans. The only way to fulfill these roles is to sell at par value and on demand."

In their efforts to cope with uncertainty, Jörg Guido Hülsmann points out in "Financial Markets and the Production of Law", actors in the free market will establish financial markets as they think best. Because they have established these markets themselves, they will find it easy to rely on them, and in this way a network of trust can be built up. Not so, however, if the government interferes by legislation with these market arrangements. Market participants' trust will be shaken if they are compelled to use financial markets they have not chosen for themselves. Hülsmann uses to great effect the work of the Italian legal theorist Bruno Leoni to show that legislation by the government introduces unnecessary uncertainty and instability. Hülsmann remarks "Leoni's analysis of the consequences of statutory law can be summarized by saying that statutory law tends to destroy the law. More

precisely, under the impact of legislation the law tends to become disconnected from the opinions and the will of their citizens undermining their autonomy... Most importantly, regulated law undermines the stability of the law and thus one of its basic functions."

The obvious remedy is to restore free market institutions; but Bagus argues in "The Disinterventionist Spiral" that once the government has interfered with the economy many difficulties arise in reversing their interventions. Bagus ingeniously applies Mises's critique of interventionism in an unexpected way. Mises argued that measures of government intervention are inherently unstable because they fail to achieve their ostensible purpose and have undesirable side effects. For example, minimum wage laws do not secure higher wages for all workers but on the contrary cause unemployment. Faced with this consequence, the government must either withdraw the intervention or press on with corrective interventions, which will in turn fail and confront the government with these options again, in a spiraling process. Bagus argues that repeal of an interventionist measure while other government interventions remain in place will lead to an unstable situation that requires either retreat or additional action. "As we can observe, there is not only an interventionist spiral but also an anti-interventionist spiral. Reforms collide with still existing interventions leading to problems from the (official) point of view of reformers and non-reformers alike. There is pressure to abolish further interventions and reduce the role of the state. When further interferences are abolished, there arise new tensions with still existing ones. The reform path is unstable. Either the path is followed through to anarcho-capitalism or reforms are eventually undone by accumulating interventions anew. There is no third path."

In order to understand the role of uncertainty in the economy, it is necessary to use the Austrian tool of praxeology rather than seek mechanically to discover statistical correlations between macro aggregates. Doing the latter obliterates the individual decision-maker as he endeavors to assess uncertain market conditions. Joseph T. Salerno in "Milton Friedman's Views on Method and Money Reconsidered in Light of the Housing Bubble", subjects to

devastating criticism the methodology of Milton Friedman, ever the faithful follower of his mentor Wesley Clair Mitchell, for precisely this failing. Friedman relied on inductive inference, contradicting the strictures of Karl Popper against induction, though he professed to be a follower of Popper's philosophy of science. Friedman's faulty methodology led him to make numerous inaccurate predictions about the housing bubble and other issues. Salerno says, "Thus Friedman's monetary theory as delineated and 'tested' in the Monetary History is a highly appreciative and mechanical version of the quantity theory of money with very few variables and relationships."

Careful attention to the individual actor is thus a key theme of Huerta de Soto's economic theory, and the same emphasis is also crucial to the libertarian political philosophy of which he is so distinguished an advocate. In "William of Ockham: An Unknown Libertarian Philosopher" Lorenzo Bernaldo de Quirós sees the great fourteenth-century Franciscan as an important political thinker. Ockham denied the Thomist view that natural law can be derived by reason from human nature, arguing that the doctrine of fixed essences contradicted the absolute power of God to decide according to his will. Ockham found the Thomist view that what is moral cannot be changed by God an unacceptable constraint on God's power. But he also held that individuals, who are created in God's image, should also be free to make arrangements as they prefer, so long as they respect the rights of others to do so, and that attempts to impose legislation on them based on the false doctrine that human reason can discern essences or natures are impermissible. Because it is difficult to know God's will, those who profess religious doctrines should be tolerant of conflicting views. Bernaldo de Quirós finds in this Ockhamist teaching a precursor of the freedom of thought and expression taught by John Milton in the seventeenth century. But Bernaldo de Quirós also says that "Ockham's nominalism leads him to undertake an energetic defense of human rights and, specifically, of one fundamental right: that of private ownership. This is not a conventional arrangement created by a social decision but a natural one born of free human action. It is, therefore, a natural right willed by God, and,

thus, inviolable." One wonders whether this view of private ownership, however welcome we may find it, is consistent with Ockham's own teaching of God's absolute power.

In "A Republican Defense of Anarchism" Juan Ramón Rallo criticizes the influential republican school, of which Philip Pettit and Quentin Skinner are leading advocates, for a major failing. Republicans are right to say that individuals should be free from domination by others, but they do not see that this cannot be achieved within a framework of democratic decision-making that restricts the free choices of market participants. Democratic decision-making, even under ideal conditions, imposes the will of the majority on dissenters. Respect for individual autonomy mandates the right of secession from the political community and culminates in anarchism. "The key question that republicanism must confront is what to do with those minorities who, even after having scrupulously respected impartial procedures to which they themselves have not voluntarily adhered, feel that the collective decisions agreed upon contravene their conception of the common good and constitute, consequently, an arbitrary interference by majorities in their lives."

The Emergence of a Tradition is an indispensable contribution to Austrian economics and to libertarian thought, and readers will also gain a clear sense of Huerta de Soto's major contributions in these areas.

RESEÑA DEL LIBRO
*ECONOMIC FREEDOM AND SOCIAL
JUSTICE*
de Wanjiru Njoya*

WALTER BLOCK

Estoy de acuerdo con aproximadamente el 99% de lo que escribe esta autora. Tengo dos alternativas y, créanme, la primera me tienta enormemente, pero no la seguiré. Sería simplemente citar ampliamente este libro y felicitar a la autora por exponer puntos incisivos, válidos y significativos a lo largo del camino. Citaría prácticamente la totalidad del libro y tal vez proporcionaría tono y variaciones sobre lo que escribe. La segunda es centrarse en las raras ocasiones en las que discrepamos. Yo he elegido esta última. Es más divertida. Aprenderé más al hacerlo.¹ Y, tal vez, posiblemente, de esta manera podamos juntos mejorar lo que ya es una magnífica contribución.

Es un libro importante. Es un libro valiente. Es un libro que merece la más amplia distribución posible. Es un libro meticulosamente argumentado que aborda problemas que aquejan a la sociedad moderna. Su crítica a Rawls (1971) vale por sí sola todo el precio de la entrada.² También es muy crítica con Dworkin (1977, 1981), y con mucha razón.³ Su apoyo al libertarismo de principio a fin recuerda al de Rothbard (1973, 1982).⁴ Su análisis de la acción

* Publicado originalmente en inglés en *COSMOS + TAXIS. STUDIES IN EMERGENT ORDER AND ORGANIZATION*. ISSN 2291-5079, bajo el título "A COMMENT ON NJOYA'S ECONOMIC FREEDOM AND SOCIAL JUSTICE" (Vol. 11/ Issue 1+2 2023). Traducción al español de Mariano Bas Uribe.

¹ También tengo un límite de palabras para este comentario sobre su libro.

² Coloco sus muchas críticas importantes hacia él en la misma categoría que las de Nozick (1974); por desgracia, ver más abajo, también lo apoya ocasionalmente.

³ Sobre Dworkin, ver también Gordon (1998). Sin embargo, creo que Njoya confía demasiado en Tomasi (2012), a quien considero lejos de ser un libertario acérrimo (Block 2016).

⁴ Me resulta difícil encontrar un elogio más entusiasta que éste.

afirmativa, el *wokismo*, los derechos de propiedad privada, el igualitarismo, la equidad, el transporte escolar, la especulación, el empleo a voluntad, todas las culturas son iguales, la planificación económica central, la justicia social, las microagresiones, las leyes Jim Crow, la santidad del contrato, la libertad de asociación, el silencio es violencia, el detener y registrar, los chistes ofensivos, los estereotipos, la discriminación racial, sexual y otros tipos similares, el privilegio blanco, es como mínimo magnífico.

Permítanme comenzar por este segundo camino crítico. Aquí citaré fragmentos de su absolutamente brillante libro en los que no estamos de acuerdo.

Ella afirma (p. 7): "...la identidad racial, como otras formas de colectivismo, erosiona inevitablemente la libertad...".⁵ Mi problema es con su uso de la palabra "colectivismo". Lo que se me viene a la cabeza es que no hay nada malo en el colectivismo cuando se lleva a cabo de forma voluntaria, como en una comuna o un *kibutz*. El problema con esta inquietud mía es qué nomenclatura podemos emplear, entonces, para describir las opiniones de la izquierda. Porque el "socialismo" también puede implantarse de forma voluntaria. ¿Nos limitaremos a "izquierdistas" sin posibilidad de sinónimos? Realmente no sé la respuesta a esto; mi esperanza es que el conjunto de los participantes en el seminario sobre este libro pueda dar una buena respuesta.⁶ En una nota más sustantiva, también quiero discrepar de la palabra "inevitablemente" en este contexto. Seguramente la identidad racial no *siempre* erosiona la libertad. Quizá "normalmente" hubiera sido una palabra mejor. Tal vez "casi siempre".⁷

Ella afirma (p. 25): "El liberalismo en la tradición clásica ... busca un marco político en el que no sea necesario que todos estemos de acuerdo sobre la forma ideal de justicia". Esto es verdad para algunas versiones del libertarismo, pero no para otras. A mi

⁵ A menos que se indique lo contrario, todas las citas serán de este libro suyo, Njoya (2021).

⁶ Hablando de lenguaje, ¿realmente todos tenemos que llamar "progresistas" a estos críticos del mercado (p. 28) sólo porque se califican a sí mismos de esa manera? "Regresistas" sería mucho más exacto.

⁷ Oye, odio ser quisquilloso, ¡pero eso es lo que hay!

modo de ver, el liberalismo clásico consta de cuatro niveles. En lo más alto estaría el anarcocapitalismo de Rothbard; éste es totalmente coherente con el principio de no agresión de esta filosofía. En segundo lugar, en términos de adhesión al PNA estaría el minarquismo de Ayn Rand o Robert Nozick, que permite el gobierno, pero sólo para promover y proteger la libertad individual. En tercer lugar está el constitucionalismo de Ron Paul, tal como lo interpreta, no la Corte Suprema, sino un libertario acérrimo como él. ¿Qué menos? La Constitución añade a los ejércitos, la policía y los tribunales de los minarquistas cosas como oficinas de correos y vías postales. El último, y el menos compatible con el PNA, sería el liberalismo clásico de Milton Friedman (1962) o Friedrich A. Hayek (1994). Añaden a las anteriores toda una serie de funciones gubernamentales supuestamente legítimas. Nuestra autora tiene claramente razón en esta afirmación suya con respecto a esta última categoría. Aquí no hay acuerdo en cuanto a la justicia; Incluso este mismo concepto es algo extraño. Pero, a medida que ascendemos en esta jerarquía, esta afirmación se vuelve cada vez menos cierta. Creo que no es el caso en absoluto para los anarcocapitalistas tipo Rothbard. Todos estarían de acuerdo en que “la forma ideal de justicia” es aquella en la que se respetan plenamente el PNA y los derechos de propiedad privada.

Otra dificultad aparece en este pasaje (p. 27):

“La postura original de Rawls también puede tomarse como punto de partida para deducir resultados utilitarios liberales clásicos, como ha explicado Richard Epstein: “El marco de Rawls podría ser aplicado fácil y sensatamente por aquéllos que tengan objetivos más utilitarios” y “La postura [original] de Rawls podría ser de enorme utilidad incluso para personas que piensen en términos de incentivos y consecuencias, en lugar de simplemente en términos de resultados justos”. De esa manera, aunque esté firmemente asociado con el igualitarismo de la izquierda liberal, el marco filosófico rawlsiano no es intrínsecamente incompatible con fuertes derechos de propiedad privada y un papel limitado de la redistribución estatal.”

El igualitarismo voluntario y la caridad privada son, por supuesto, totalmente compatibles con la filosofía de la libertad.

Pero la redistribución del estado, incluso de forma limitada, es difícilmente satisfactoria en este sentido. Esto me parece demasiado similar a rendirse en un intento de encontrar una causa común con Rawls, precisamente.⁸ El único “servicio” para el que se puede utilizar adecuadamente el marco de Rawls, en lo que a mí respecta, es para el estudio de la historia intelectual de los anti-cuarios.

A continuación encontramos esto (p. 35): “Uno podría fácilmente respaldar el acceso a necesidades básicas como la educación y la salud...” ¿Significa esto lo que creo que significa? ¿Que el gobierno debería organizar un sistema de bienestar que incluya subsidios para la escolarización y el bienestar físico? Si es así, no está del todo claro cómo se puede reconciliar esto con el capitalismo de *laissez-faire*, que tanto anima todo este libro.

Consideremos ahora esta afirmación (p. 69): “No existe diversidad de puntos de vista sobre si todos los seres humanos tienen un derecho natural a la vida y a la libertad...”. Sí, la libertad; éste es un derecho negativo. Es ilícito interferir con la libertad de cualquier persona. ¿Pero el derecho a la vida? Ése es un derecho positivo. Si tengo derecho a la vida, tú tienes la obligación de velar por que no muera.

Aquí hay otra declaración problemática (p. 83): “Es correcto que el marco legal reconozca el deber de no causar daño a otros...”. Pero podemos “dañarnos” unos a otros de muchísimas maneras, la mayoría de ellas lícitas. Por ejemplo, si compro una barra de pan, subo el precio de esta mercancía en una cantidad infinitesimal, lo que te perjudica, al menos en pequeña medida. A y B compiten por el afecto de C. Éste último acepta la propuesta de A. Tanto A como C “dañan” a B. Nadie invita a bailar a la chica fea. Todos la dañan. Sin duda, el marco legal no debería impedirnos hacernos daño unos a otros; más bien, debería garantizar que no violemos los derechos de los demás.

⁸ Para críticas libertarias a Rawls, ver Evers 1978; Gordon 2000, 2001, 2014; Hoppe 2007; Nozick 1974; Pablo 2002; Wortham 2012. Tampoco veo a Epstein como un defensor intransigente de la libertad económica y el libertarismo: su apoyo a Rawls no lo muestra desde esta perspectiva. Para una visión alternativa sobre Epstein, ver Block y Gordon 1985; Block 2003, 2005, 2006b, 2012.

En este punto nuestra autora se adentra en un atolladero filosófico. Afirma (p. 91): "...nadie que se comprometiera a defender el derecho a ... poseer esclavos merecería respeto por su postura".⁹ Pero este es un tema muy polémico entre los libertarios. Por supuesto, no me refiero a la esclavitud ordinaria, histórica y coercitiva que ocurre con demasiada frecuencia y es siempre una violación despreciable de los derechos, sino más bien a la variedad voluntaria. Una madre se vende como esclava para salvar la vida de su hijo enfermo. ¿Es válido ese contrato? Hay un furioso debate en los círculos libertarios sobre este mismo asunto,¹⁰ y Njoya tal vez haya entrado en él sin darse cuenta.

Uno podría estar en desacuerdo con esta perspectiva (p. 93): "En el contexto de la igualdad formal, la ley no exige que la libertad de expresión sea cortés o inofensiva, ni impone a nadie el deber de no ignorar a los demás". La primera parte de esta frase es precisa, al menos por ahora. Con suerte, la ley no cambiará en la dirección que algunos de nosotros tememos y exigirá precisamente ese tipo de acción. Sin embargo, la segunda parte de esta afirmación es falsa. ¿Quizás no sea más que un error tipográfico por su parte? Pues la ley, tal como está redactada actualmente, ciertamente obliga a las personas a "no ignorar a los demás". Por ejemplo, ahora es totalmente ilegal que restaurantes y tiendas "ignoren" a clientes que tengan determinadas características étnicas, raciales o de

⁹ Ver también la declaración contra la esclavitud de Lord Mansfield en *Somerset vs Stuart* (nota 70, p. 149).

¹⁰ En opinión de Boldrin y Levine 2008, p. 254: "Tomemos el caso de la esclavitud. ¿Por qué no se debería permitir a las personas firmar contratos privados que las sometan a esclavitud? De hecho, los economistas han argumentado constantemente en contra de la esclavitud: durante el siglo XIX, David Ricardo y John Stuart Mill entablaron un acalorado debate público con luminarias literarias como Charles Dickens, en el que los economistas se oponían a la esclavitud y los gigantes literarios argumentaban a favor". Para otros que están a favor en este debate, ver: Andersson 2007; Block 1969, 1979, 1988, 1999, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006b, 2007a, 2007b, 2009a, 2009b; Boldrin y Levine 2008; Frederick 2014; Kershner 2003; Lester 2000; Mosquito 2014; Nozick 1974, págs. 58, 283, 331; Steiner 1994, págs. 232-233; 2013, págs. 230-244; Thomson 1990, págs. 283-284. Aquí está el bando en el debate en contra de la esclavitud voluntaria: Barnett, 1986, 1988; Calabresi y Melamed 1972; Epstein 1985; Evers 1977; Gordon 1999; Kinsella 1998-1999a, 1998-1999b, 2003; Kronman 1983; Kuflik 1984, 1986; Long 1994-1995; McConnell 1984, 1996; Radin 1986, 1987; Reisman 1996, págs. 455 y siguientes, págs. 634-636; Rothbard 1998; Smith 1996, 1997; Anónimo, sin fecha.

género y no les sirvan comidas, no les vendan alimentos, etc. Ningún empresario se atrevería hoy en día a colocar un cartel en su puerta, “ignorando” a cierto tipo de personas al decirles que no son bienvenidos.

Njoya es una firme defensora del “individualismo”. Dedicar una sección entera de su libro a esa “virtud” (págs. 107-112). En cuanto al individualismo metodológico, ciertamente pisa terreno firme. En un grupo de personas, no hay más que los individuos que lo componen. Si se van todos, ya no hay grupo; ninguno en absoluto. Sin embargo, al menos desde el punto de vista libertario, no hay nada que elegir entre colectivismo e individualismo, siempre y cuando ambos sean voluntarios.

Nuestra autora (pág. 109) cita con aprobación a Epstein (2002) de la siguiente manera:

“Los mercados funcionan mejor cuando los derechos de propiedad están garantizados por el estado, cuando se hacen cumplir los contratos, cuando se controlan el fraude y la coacción, cuando se contienen los monopolios y cuando se dispone de infraestructura social. Toda esta actividad requiere acción gubernamental; para crear, como sugiere Coase, los incentivos correctos...”

Hay más cosas malas aquí de las que uno puede imaginar. Los derechos de propiedad no están en absoluto “garantizados por el estado”; más bien, el gobierno, con sus regulaciones e impuestos, es la institución más activa en socavar los derechos de propiedad privada.¹¹ El fraude y la coacción son características del estado.

¹¹ En opinión de Rothbard (1973): “Durante siglos, el Estado (o más estrictamente, los individuos que actúan en su papel de “miembros del gobierno”) ha encubierto su actividad criminal con una retórica altisonante. Durante siglos el Estado ha cometido asesinatos en masa y los ha llamado “guerra”; luego ennobleció la matanza masiva que implica la “guerra”. Durante siglos, el Estado ha esclavizado a la gente en sus batallones armados y lo ha llamado “reclutamiento militar” en el “servicio nacional”. Durante siglos, el Estado ha robado a la gente a punta de bayoneta y lo ha llamado “impuestos”. De hecho, si desea saber cómo consideran los libertarios al Estado y cualquiera de sus actos, pensad simplemente en el Estado como una banda criminal, y todas las actitudes libertarias encajarán de manera lógica”. Ver también Anderson y Hill 1979; Benson 1989, 1990; Block 2007, 2011; Block y Fleisher 2010; Casey, D. 2010, 2016; Casey, G. 2012; Childs 1969; Chodorov 1962, págs. 216-239; DiLorenzo 2010; England 2013; Gregory

Hay dos tipos de “monopolios”. En primer lugar, aquellos que surgen debido a la intervención del estado, por ejemplo, correos, la oficina de tráfico, los tribunales. La única manera de “contener” estos monopolios es que el gobierno deje de crearlos y apoyarlos. El segundo tipo no son “monopolios” en absoluto, sino más bien grandes empresas como IBM o Standard Oil que durante un tiempo, debido a las fuerzas del mercado, tuvieron una participación de mercado mayor de la que las autoridades gubernamentales y los economistas tradicionales consideraban arbitrariamente apropiada. Estos vendedores únicos no deben ser “contenidos” en absoluto, si queremos que prevalezcan la justicia y el buen sentido económico.¹² Además, “...la infraestructura social... ¿requiere acción gubernamental?”. Realmente no: la privatización de parques, museos, bibliotecas, incluso carreteras¹³ (Block 2009) sería mucho más eficiente y justa. Y en lo que respecta a Coase (1960), en lo referente al empresario libre, no me tiréis de la lengua.¹⁴

Luego llegamos al apoyo acrítico de nuestra autora (p. 126) al habitualmente confiable Thomas Sowell, quien “sostiene que sería tan intelectualmente dudoso atribuir acríticamente las disparidades

2011; Guillory y Tinsley 2009; Hasnas 1995; Heinrich 2010; Higgs 2009, 2012, 2013; Hoppe 2008, 2011; Huebert 2010; King 2010; Kinsella 2009; Long 2004; McConkey 2013; Molyneux 2008; Molyneux y Badnarik 2009; Murphy 2005; 2010, 2013a, 2013b, 2014; Paul 2008; Rockwell 2014a, 2014b; Rothbard 1965, 1973, 1975, 1977, 1998; Shaffer 2012, págs. 224-235; Sloterdijk 2010; Spooner 1870; Stringham 2007; Tannehill 1984; Tinsley 1998-1999; Wenzel 2013; Wollstein 1969, 2010.

¹² Para una crítica austriaca de la teoría neoclásica del monopolio, ver Anderson, et al., 2001; Armentano 1972, 1982, 1989, 1999; Armstrong 1982; Barnett, et al. 2005, 2007; Block 1977, 1982, 1994; Block y Barnett 2009; Boudreaux y Costea 2003; DiLorenzo 1992, 1996; DiLorenzo y High 1988; Henderson 2013; High 1984-1985; Hulll 2005; McChesney 1991; McGee 1958; Rothbard 2004; Shugart 1987; Smith 1983; Tucker 1998a, 1998b.

¹³ Afirma nuestra autora (p. 181): “No es polémico argumentar que las decisiones públicas sobre, digamos, el mantenimiento de carreteras y puentes deben determinarse mediante procesos de toma de decisiones colectivas y financiarse con impuestos”. Esto es muy polémico, al menos en los círculos libertarios. Las carreteras estatales matan a casi 40.000 personas al año en Estados Unidos y, en proporción a la población, en otros países. La empresa privada en este sector podría reducir en gran medida este número de muertes innecesarias (Block 2009).

¹⁴ De acuerdo, de acuerdo: Block 2006a; Block, Barnett II y Callahan 2005; Cordato 1989, 1992a, 1992b, 1997, 1998, 2000; DiLorenzo 2014; Fox 2007; Hoppe 2004; Krause 1999; Krecke 1996; Lewin 1982; North 1990, 1992, 2002; Rothbard 1982, 1997; Stringham 2001; Stringham y White 2004; Terrell 1999.

raciales a una inteligencia genéticamente determinada, como lo sería atribuir las a la injusticia social. Ambas conclusiones no son científicas. Explicar los resultados raciales mediante referencias al determinismo genético condujo a las teorías poco éticas de la eugenesia; y en el mismo sentido las explicaciones deterministas basadas en la discriminación destruyen vidas inocentes al difundir mensajes de inutilidad y fatalidad". ¿Njoya y Sowell niegan aquí que el coeficiente intelectual desempeñe algún papel en los logros económicos? Si es así, ninguno ofrece ninguna evidencia para esta afirmación.¹⁵ Es más, los defensores de esta teoría no necesitan afirmar, y la mayoría no afirman, que son "deterministas". Además, creo que si bien existen teorías verdaderas y falsas, no las hay "poco éticas". Más aún, esta teoría en sí misma, ya sea correcta o incorrecta, no puede "destruir vidas inocentes". Si esto ocurre, y en la medida en que esto ocurra, no se debe a estas teorías en sí mismas, sino más bien a los pensamientos que algunas personas tienen sobre ellas y sus acciones resultantes.¹⁶

También discrepo de su uso (p. 127) de la palabra "privilegiado" para indicar riqueza, en lugar de la que emana de edictos injustos del gobierno. Este uso implica que la única manera de hacerse rico es a través de proclamaciones estatistas ilícitas que benefician a algunos a expensas de otros. Además, su distinción entre racismo "benigno" y "hostil" es problemática. Un ejemplo de lo primero sería la acción afirmativa destinada a otorgar a los negros privilegios especiales que no tienen otros. Pero esto es "hostil" para quienes en otro caso habrían obtenido esos beneficios.¹⁷

Nuestra autora está concediendo demasiado cuando opina (p. 130):

"Esto no significa negar la realidad de la vulnerabilidad económica. Ciertamente, varias limitaciones constriñen el alcance de la

¹⁵ Herrnstein y Murray 1994 adoptan el punto de vista opuesto, basándose en investigaciones empíricas.

¹⁶ En opinión de Edelstein y Steele 2019; Ellis 1961; Epícteto 1995, los palos y las piedras pueden romperme los huesos pero las teorías nunca podrán hacerme daño

¹⁷ Por ejemplo, en el momento de escribir este artículo hay un caso *Students for Fair Admissions, Inc. vs. President and Fellows of Harvard College* (Expediente 20-1199) en el que los demandantes alegan hostilidad hacia los asiáticos basándose en la política de acción afirmativa supuestamente benigna de esta universidad a favor de los negros.

acción individual a lo largo de nuestras vidas, y se podría argumentar que es importante reconocer la dura realidad de que la discriminación racial es en muchas situaciones una realidad de la vida. El daño causado a víctimas inocentes es el sello distintivo de la injusticia...”

Mi respuesta es “Sí” y “No”. Sin duda existe legislación que afecta de manera desproporcionadamente negativa a los afroamericanos; por ejemplo, la ley de salario mínimo. Antes de su aparición en 1935, la tasa de desempleo de negros y blancos era similar. Más recientemente, los primeros sufren este mal económico en un grado notable: duplican la tasa de desempleo (Desilver 2013; Marte 2020; Wilson 2019). Así que Njoya tiene toda la razón al señalar que, como consecuencia, existe una “vulnerabilidad económica” de orientación racial. Otros ejemplos de leyes que impactan negativamente a los negros de manera desproporcionadamente mayor que a los blancos son el control de alquileres (Block y Olson 1981), la renovación urbana (McMaken 2019), las licencias laborales (Friedman 1962, cap. 9), así como el trenzado del cabello (Block 2015, Sammeroff 2019), y el bienestar (Murray 1984).

Por otro lado, leyendo entre líneas, parecería que también está acusando al sistema de libre empresa de divergencias de riqueza y, en este punto, se encuentra en terreno inestable. No ofrece ninguna evidencia para la afirmación de que los elementos de libre mercado de nuestro sistema actual son responsables de ellas (p. 130). “Así, el imperativo de erradicar la injusticia dirige nuestra atención a situaciones en las que las víctimas se ven limitadas por su raza y no pueden tomar decisiones libres que puedan mejorar sus condiciones materiales”. Sí, todavía hay blancos que no emplearán, comprarán, venderán ni invertirán con los negros, y lo contrario también es cierto. Pero aquí no hay ninguna “injusticia” en absoluto. Sería bueno que todos los blancos estuvieran dispuestos a interactuar comercialmente, plenamente, con todos los negros y, por supuesto, viceversa, pero el hecho de que esto no ocurra no es injusto. Pues nadie tiene derecho a que otros interactúen con él de ninguna manera o forma.

Ahora se produce un pequeño fallo (p. 131, cursivas añadidas). Leemos lo siguiente: “Sin embargo, tiene sentido describir a *un*

trabajador ejerciendo el libre albedrío *de ellos...*”. ¿Es esto un error tipográfico o implica rendirse a las fuerzas de la corrección política? Este error se repite dos páginas después (p. 133, cursivas añadidas), por lo que tal vez la última teoría sea correcta: “Por supuesto, hay muchas circunstancias en las que *una* persona puede ser incapaz de satisfacer las propias necesidades *de ellos...*”.

¿Qué debemos hacer con esta afirmación (p. 139): “Todos podemos estar de acuerdo en que el comportamiento denunciado por los activistas antirracismo es a menudo un comportamiento muy malo: insultar a otras personas, rechazarlas...”? Como libertario, no tengo opinión sobre si cierto comportamiento es “muy malo” o no. Como libertario, sólo puedo opinar sobre si tales actos deberían ser legales o no. A veces, un insulto puede llegar a convertirse en una amenaza real de violencia física; cuando lo haga, debería estar proscrito por ley, ya que la esencia del libertarismo es el Principio de No Agresión, que prohíbe el inicio de violencia física o la amenaza de la misma. Sin embargo, cuando un insulto no contiene ningún elemento de amenaza, debería ser legal pronunciarlo. En cuanto al rechazo, si la ley lo prohibiera, todos tendríamos que aceptar la bisexualidad, un resultado altamente problemático. Porque los homosexuales evitan a la mitad de la raza humana en términos de intereses amorosos y compañeros de cama, al igual que las mujeres homosexuales, los hombres heterosexuales y también las mujeres heterosexuales. Sólo los bisexuales no “rehúyen” a nadie en este sentido (Block y Walker 1982; Block 2010). Seguro que nadie, ni siquiera el más ferviente activista, impondría la bisexualidad obligatoria a toda la población.¹⁸ Nuestra autora escribe sobre este asunto con gran elocuencia y sabiduría (p. 173): “En la esfera privada de la interacción humana, cada individuo es libre de discriminar basándose en la raza o cualquier otra característica de identidad al elegir, por ejemplo, con quién casarse, o con quién iniciar un negocio, o al tomar decisiones sobre asuntos tales como sus pasatiempos o amistades o decisiones profesionales”.

Sin embargo, se equivoca cuando afirma (p. 180): “La mayoría de las personas razonables consideran que la discriminación en la

¹⁸ Hago esta afirmación con gran cautela.

esfera privada, independientemente de si es ilegal, es moralmente aborrecible. Los racistas son excluidos y rechazados". Seguro que, "la mayoría de las personas razonables" no "rechaza" en absoluto a los negros que se casan con negros, a los blancos que se casan con blancos, a los orientales que se casan con orientales. La "mayoría de las personas razonables" actúa siguiendo ese comportamiento "racista". No se puede negar que existe mucho comportamiento racista en el mercado matrimonial.

En opinión de Njoya (p. 149): "Las libertades antiguas, como las que se expresan en la *Carta Magna*, desempeñaron un papel clave en la evolución de la sociedad británica moderna. Los ejemplos incluyen el deber de derecho consuetudinario de cualquier persona que ofrezca servicios a miembros del público, como un posadero, de atender a todos los interesados". Pero supongamos que el posadero, el dueño de un restaurante, el tendero o el panadero, sólo quieran atender a unos, pero no a todos los "miembros del público". ¿Por qué el requisito de no discriminación debería recaer únicamente en los proveedores? Supongamos que se pudiera demostrar que un comprador de estos bienes o servicios discriminó a un grupo específico de personas. ¿Se les prohibiría a ellos también hacerlo? Esto lleva a la pregunta de por qué a cualquiera, comprador o vendedor, empresario o consumidor, no se le debería impedir elegir a las personas con las que desea entablar relaciones comerciales, o incluso personales. ¿Qué ha pasado con el derecho de libre asociación?

Njoya (p. 153) está mucho más acertada cuando afirma:

"... un empleador debería, en principio, tener libertad para contratar a una persona no cualificada si así lo desea, en los casos en que lo desee y por cualquier motivo; tal vez quiera darle una oportunidad a la persona menos calificada, o tal vez la persona menos calificada tiene un sentido del humor que mejora el ambiente en el lugar de trabajo, y en el ámbito de los empresarios privados no debería haber ninguna ley que prohibiera ese ejercicio de la prerrogativa de toma de decisiones del empleador."

Nuestra autora se sale del ámbito del libertarismo, al menos de su versión rothbardiana, cuando opina (págs. 168-169):

“Casos particulares de ofender a otros pueden ser socialmente dañinos; por ejemplo, cuando se trata de una alteración del orden público o de incitación a la violencia, los cuales son delitos penales. De ahí el ejemplo clásico de gritar “¡fuego!” en un teatro lleno de gente en ausencia de un incendio real...”

Aquí Rothbard (1998) dice lo contrario:¹⁹

“¿Debería ser ilegal... “incitar a la revuelta”? Supongamos que Green exhorta a una multitud: “¡Id! ¡Quemad! ¡Saquead! ¡Matad!” y la turba procede a hacer precisamente eso, y Green no tiene nada más que ver con estas actividades criminales. Dado que cada hombre es libre de adoptar o no cualquier curso de acción que desee, no podemos decir que de alguna manera Green determinó que los miembros de la turba llevaran a cabo sus actividades criminales; no podemos hacerle, a causa de su exhortación, responsable en absoluto de esos crímenes. Por tanto, “incitar a la revuelta” es un puro ejercicio del derecho del hombre a hablar sin verse implicado en un delito. Por otro lado, es obvio que si Green estuviera involucrado en un plan o conspiración con otros para cometer varios delitos, y luego él mismo les dijera que los ejecutaran, estaría tan implicado en los crímenes como lo están los demás, y más aún si fuera el cerebro que encabezara la banda criminal. Se trata de una distinción aparentemente sutil que en la práctica es clara: hay un mundo de diferencia entre el jefe de una banda criminal y un orador durante un motín; el primero no debe ser acusado simplemente de “incitación”.”

¿Y qué debemos hacer con esta afirmación (p. 182)?:

“La razón fundamental que subyace al marco legal es la necesidad de corregir el desigual poder de negociación entre empleador y empleado, por ejemplo garantizando a los trabajadores un gran control sobre el desempeño del trabajo...”

No, este tema del “desigual poder de negociación” es una falacia.²⁰ Sí, si los salarios están por encima del punto de equilibrio y,

¹⁹ Con respecto a gritar “¡fuego!”, ver Block 1976.

²⁰ DiLorenzo 2004b; Hutt 1954, 1973, 1989; Rothbard 1954.

por tanto, van en descenso, entonces el empleador tiene más “poder de negociación” que el empleado. Pero si están por debajo del punto de equilibrio y, por tanto, van en aumento, entonces ocurre todo lo contrario. Y, dado que no hay más razones para esperar que los salarios sean más altos que más bajos en comparación con el punto de equilibrio, no se puede demostrar que ninguna de las partes tenga más “poder de negociación” que la otra.

En su opinión (p. 184): “A la policía... a menudo se le acusa del deber de ofrecer una explicación por el ejercicio de poderes discrecionales de detención y registro y, bajo presión pública, de no detener a un sospechoso sin una causa justificable (no simplemente porque “sucedió algo raro”)”. Las cosas no están claras en este caso. ¿Está diciendo que no estaría justificado detener y cachear a alguien por ver algo raro? Si es así, Njoya está subestimando la importancia de los instintos policiales, las corazonadas o el juicio prudente. Esto es parte integral de ser un buen agente de policía. Tampoco es casualidad que exista una relación inversa entre las prácticas de detención y cacheo y las tasas generales de criminalidad (Rosenthal 2020).

¿Debe la ley (p. 188) “mantenerse al día con los cambios en la sociedad”? Sí y no. Sí, cuando hay innovaciones, como la radio, la televisión, las computadoras, los aviones; entonces el sistema jurídico debe extrapolar lo que apareció antes, para aplicar la ley a las nuevas realidades. No, para casi cualquier otra cosa. Sin duda hay ciertas verdades en la ley que no se debe permitir que cambien simplemente para mantenerse al día con las costumbres cambiantes.

¿Será verdad que (p. 198) “... la defensa de la libertad económica que se ofrece en este libro no es necesariamente polémica como principio general”? La realidad, por desgracia, es muy diferente. Hay socialistas, comunistas, fascistas y marxistas para quienes la libertad económica es un anatema. No sé si es “necesariamente” polémica, pero seguro que es polémica.

Hay problemas con esta opinión:

“Hayek observaba que había un papel apropiado para la acción estatal, incluida la seguridad social y otras funciones del estado de bienestar en circunstancias en las que el mecanismo de precios del

mercado no satisficiera adecuadamente el bien público. Reconocer que la libertad económica no es absoluta es un punto de partida útil y productivo para entrar en este terreno ideológico en disputa y, en este sentido, el liberalismo clásico ofrece una defensa de una “tercera vía” para la libertad: reconoce la necesidad de usurpaciones específicas de la libertad, a diferencia del libertarismo más purista, del cual el trabajo de Ayn Rand puede ser quizás el mejor ejemplo...”

Pero Rand admitía la intervención del gobierno en el mercado de los ejércitos, los tribunales y la policía. Un ejemplo mucho mejor de este extremismo habría sido la obra de Rothbard. Sí, Hayek (1994) hizo excesivas concesiones (Block 1996, 2006c), pero eso no es razón para apoyar sus compromisos con el mal. Consideremos sólo la seguridad social: es lógicamente incompatible con la democracia,²¹ pero sigue defendiéndose por parte de muchos liberales clásicos. Lo que subyace a este programa es la idea de que la gente es demasiado estúpida como para ahorrar para tiempos difíciles o para su jubilación. Pero el fundamento de la democracia es que a esas personas estúpidas, irracionales y con elevadas preferencias de tiempo se les puede confiar el voto en las urnas. Podemos optar entre una cosa u otra, pero ambas no pueden ser ciertas. En cuanto al “mecanismo de precios del mercado”, no se ha demostrado en este libro ni en ninguna otra publicación que no pueda “satisfacer adecuadamente el bien público”.

Aquí surge otro problema (p. 208): “La defensa de los mercados libres se basa en la afirmación más limitada de que las transacciones voluntarias tienden incidentalmente a producir más igualdad de oportunidades que la regulación diseñada para imponer la igualdad”. Pero supongamos que el capitalismo de *laissez faire* terminara con mayores coeficientes de Gini que una economía igualitaria estatista. ¿Significaría esto que ya no deberíamos defender la libre empresa? No puedo ver el camino claro hacia esta conclusión. Tampoco aunque pudiera ser cierto que a veces (p. 209) “Cuanto más dispersa está la riqueza, más oportunidades abundan para todos los miembros de la sociedad”. Esto no es necesariamente verdad, como parece pensar nuestra autora. Ciertamente podemos

²¹ Para una crítica magistral de esta institución, ver Hoppe (2001).

imaginar casos en los que la dispersión salarial que emana de la libertad económica pura significaría una mayor riqueza al menos en el nivel bajo y muy posiblemente también en el nivel medio. Incluso es muy posible que todos los miembros de la sociedad sean más ricos bajo un capitalismo completo que bajo un igualitarismo rabioso, completo y total.

En las páginas 210 y 211, Njoya acepta con demasiada facilidad la panacea de la “competencia perfecta” como ideal; con supuestas fallas de mercado relativas a “monopolios, rigideces, externalidades o costos de transacción”; con “condiciones de explotación para los participantes individuales del mercado”; con la afirmación de que efectivamente existe un “papel adecuado para la regulación estatal”. No es este el momento ni el lugar para refutar todas y cada una de estas concesiones. Permitid que me contente sencillamente con afirmar que todas ellas son falsas.

Tampoco necesitamos aceptar el apoyo de Njoya (p. 215) a la afirmación de Sowell de que no existe una especie de “justicia cósmica” y de que, si la hubiera, no valdría la pena perseguirla. De hecho, sí existe tal cosa. Consiste en la economía capitalista del *laissez faire* y el código legal libertario.

Nuestra autora apoya, al menos provisionalmente (p. 219), la “Factories Act” británica que supuestamente “protegía a los niños del trabajo en las fábricas”. Los hechos son muy distintos. La razón por la que los niños, hoy en día, no trabajan en las fábricas, al menos no en los países civilizados, no tiene nada que ver con esa ni con ningún otro tipo de legislación “progresista”. Más bien es el resultado de una mayor riqueza que, a su vez, emana de la libertad económica y la innovación que genera. La prueba de esta afirmación es un experimento mental: supongamos que estas leyes se hubieran promulgado siglos antes de que realmente lo fueran y se aplicaran plenamente. Entonces habríamos tenido muertes masivas de niños. Lo que realmente ocurrió es que los legisladores intentaron atribuirse el mérito de este proceso aprobando leyes que prohibían el trabajo infantil, pero lo hicieron sólo después de que el progreso económico hizo que este tipo de trabajo ya no fuera necesario.²²

²² Ver sobre esto DiLorenzo 2004a; Kauffman 1992; McElroy 2001; Nardinelli 1990; Rojas 2010; Rose 1998, Tucker 2008.

Tengo un problema con esta creencia de nuestra autora (p. 225): “Pagar el mismo salario a quienes lo merecen y a quienes no sería injusto”. En la parábola bíblica de los trabajadores de la viña (Mateo 20:1-16) un patrón contrata a tres hombres por el mismo salario; sólo uno de ellos trabaja todo el día, un segundo por unas horas y un tercero sólo por una hora. Se escuchan grandes gemidos y crujir de dientes de los trabajadores que se sienten mal pagados. Su respuesta: “Amigo, no te estoy haciendo ningún mal; ¿no estuviste de acuerdo conmigo en el jornal habitual?... ¿No puedo hacer lo que quiera con lo que me corresponde? ¿O tienes envidia porque soy generoso? Así los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos” (Mateo 20:13, 15-16). Quizás Njoya y yo tengamos conceptos diferentes de en qué consiste la justicia.

Nuestra autora también parece oponerse a las indemnizaciones por la esclavitud basándose en que es imposible (p. 225) “corregir los errores del pasado”. Pero hay una importante literatura libertaria que adopta esta misma posición. Supongamos que mi abuelo le robó un reloj al abuelo de Njoya. Luego le regaló este reloj a mi padre, de quien lo heredé. Hay en él una foto del abuelo de Njoya; suponemos que no puede haber ninguna disputa sobre este hecho. Contrariamente a lo que se supone: si mi abuelo no hubiera sido un ladrón, esta joya se habría entregado al padre de Njoya, quien luego se la habría dado a ella. Sí, es imposible cambiar la historia; la mala acción de mi abuelo no se puede cambiar. Pero, seguramente, obligarme a entregar este reloj a la autora de este libro ciertamente “corregiría los errores del pasado”, y así se me debería ordenar que actuara si tuviera tales bienes robados en mi poder.

Nuestros puntos de vista sobre la justicia también chocan cuando ella declara (p. 226) que uno de los “principios básicos de la justicia natural... (incluye) el derecho a recibir razones para el despido (de un trabajo) y a ser escuchado en defensa propia”. Pero los contratos de empleo a voluntad no prevén tales beneficios y, si se celebran voluntariamente, no pueden considerarse propiamente injustos. Lo mismo ocurre con el matrimonio y el divorcio. Sería bueno, sería útil, que la persona que desea poner fin a dicha relación explicara por qué. Pero la ley justa difícilmente debería exigir esto.

Ella y yo también discrepamos con respecto a esta declaración suya (p. 232):

“La cuestión empírica crítica es si una persona que sufre discriminación por parte de una empresa tendría en la práctica una posibilidad realista de encontrar una oportunidad diferente en otra empresa, en ausencia de leyes que exijan la igualdad de oportunidades.”

No veo por qué esto es “crítico”, al menos desde el punto de vista jurídico.²³ Porque la implicación es que si esta oportunidad no existe, se debería promulgar legislación para proteger al trabajador. Pero esto implica obligaciones positivas, algo incompatible con el libertarismo: que alguien esté obligado a contratar a esta persona de forma no discriminatoria. La presunción es que el primer empleador tiene algún tipo de obligación legal hacia la persona discriminada; no consigo ver de dónde surgiría eso.

Esta autora y yo discrepamos cuando escribe (p. 236): “Discriminación injusta o irracional: discriminar cuando no hay una justificación racional para hacerlo...”. No veo por qué la discriminación por motivos de raza, sexo o cualquier otro motivo sería irracional. Yo discrimino constantemente entre helado de vainilla y chocolate. ¿Soy irracional al hacerlo? No se me ocurre ninguna justificación para tal afirmación. Lo mismo ocurre con la discriminación entre blancos y negros. Parecería que la carga de la prueba de esta afirmación recae en esta académica, y ella no ha cumplido con esa obligación. ¿Por qué esa discriminación entre las personas no es sólo una cuestión de gustos, como en el caso del helado? Creo que nadie afirmaría que la discriminación respecto de este dulce sea irracional; ¿por qué entonces sí con la gente?

Y repite lo que considero un error suyo cuando dice (p. 239):

“Un comprador irracional pagará más de lo previsto por algo que podría comprar a mejor precio en otro lugar simplemente porque le gusta el aspecto de la vendedora: piensa que es bonita.”

Me atrevo a decir que muchos, si no la mayoría, de los hombres (heterosexuales) actuarían al menos a menudo sobre esa base, y que sería incómodo, por no decir algo más, acusarlos de irracionalidad por hacerlo.

²³ Admito que es crítico desde el punto de vista del aspirante a empleado.

Pasamos ahora a una afirmación económica (p. 240): “Pero no se puede descartar que algunos empleadores racistas no sólo sobrevivan en los mercados libres, sino que de hecho prosperen”. No es así, no es así. Existen tres tipos de discriminación económica en el mercado; por empleadores, por clientes y por compañeros de trabajo. Esto último se soluciona fácilmente: si algunos empleados no se llevan bien entre sí, se los segrega: se coloca a unos en una fábrica y a los demás en otra diferente. El trabajo, principalmente de Sowell (1975, 1982, 1983, 2013), Williams (1982, 2011) y Becker (1957) ha establecido que, además de utilizar la raza como indicador para determinar otras cualidades que son más difíciles de descubrir, la discriminación de los empleadores tiende a desaparecer en el mercado, ya que aquéllos a los que les gusta ese comportamiento tienen que pagar más por lo que compran y obtener menos por lo que venden. Tal vez lo que Njoya tiene en mente es el caso en el que el empleador es ciego ante los colores, pero la mayoría de sus clientes son discriminadores. Luego, no pierde nada al satisfacer sus deseos y sufre mucho al ignorarlos. Es verdad.²⁴ Pero esto sólo es así a corto plazo. A la larga, todos estos clientes también saldrán perdiendo en la lucha competitiva, ya que también tendrán que pagar más por lo que compran y obtener menos por lo que venden.

Nuestra autora afirma (p. 241): “Siempre existirán malhechores cuyo gusto por el racismo sea tan elevado que estén dispuestos a sufrir cualquier coste para complacerlo”. Pero ¿por qué son “malhechores”? Sí lo son, por supuesto, si queman cruces en el césped de otras personas y cometen otras violaciones de derechos similares e incluso más graves, en cuyo caso “malhechores” podría incluso ser una descripción demasiado suave. Pero supongamos que simplemente se abstienen de tratar con ciertos grupos de personas. Entonces esta descripción es demasiado dura, o al menos a mí me lo parece. ¿Todos los no bisexuales son “malhechores”?

La economía aparece una vez más. En opinión de Njoya (pp. 243-244):

²⁴ Supongo aquí que ninguna raza es más costosa que la otra.

“Nadie tiene ni puede tener conocimiento o previsión completos; en el mejor de los casos tomamos decisiones dentro de los límites de la racionalidad limitada, pero hay que recordar que el problema del conocimiento es aplicable a los gobiernos y otros organismos colectivos de toma de decisiones del mismo modo que se aplica a los individuos.”

Siento discrepar. No sé acerca de “otros órganos colectivos de toma de decisiones”,²⁵ pero si Hayek (1937) nos ha enseñado algo es que, en este sentido, el participante individual en el mercado está en una posición mucho mejor que el gobierno para saber lo que está pasando. Experimenta directamente el pequeño número de fenómenos de mercado que le son propios. El Estado, por el contrario, sabe poco de toda la economía que pretende gobernar.

Nuestra autora pregunta (p. 102): “... todos queremos hacer la guerra al racismo, ¿no? Nosotros no”. Si ésa no es una declaración valiente, audaz y heroica, entonces nada merece ese apelativo. Sí, el racismo voluntario es un derecho humano: la ley de libre asociación dicta que todos debemos ser libres de elegir nuestros propios amigos, intereses amorosos, socios comerciales, compradores, vendedores, inquilinos e inversores, sobre cualquier base que elijamos. Si no queremos tener nada que ver con personas que tienen un color de piel *chartreuse*, con lunares rosados y azules, entonces ese es nuestro derecho. Sí, serán más pobres por su comportamiento, al igual que nosotros. La especialización y la división del trabajo no se extenderán tan ampliamente como pasaría en caso contrario. Pero quienes se dejan llevar por este tipo de discriminación tienen todo el derecho a hacerlo.

Al leer lo que he escrito arriba, vemos una letanía de asuntos en los que discrepamos la autora de este espléndido libro y yo. Esto se debe a que he pensado que era más importante enfatizar este aspecto de la publicación que dónde nos superponemos. Calculo que lo primero representa el 1% de lo que ha escrito, lo segundo el 99%. Así que dejadme decir unas palabras sobre esto último. Es inspirador; es valiente; está sumamente bien escrito. Lamenté mucho terminar de leer este libro ya que no había más para leer.

²⁵ Depende de cuáles sean.

Espero ansiosamente la próxima y excelente publicación de esta autora tan impresionante.

Referencias

- Andersson, Anna-Karin. 2007. "An alleged contradiction in Nozick's entitlement theory". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 21(3): 43-63. http://mises.org/journals/jls/21_3/21_3_3.pdf
- Anderson, Terry y Hill, P. J. 1979. "An American Experiment in Anarcho-Capitalism: The Not So Wild, Wild West". *Journal of Libertarian Studies* 3: 9-29. http://mises.org/journals/jls/3_1/3_1_2.pdf
- Anderson, William, Walter E. Block, Thomas J. DiLorenzo, Ilana Mercer, Leon Snyman y Christopher Westley. 2001. "The Microsoft Corporation in Collision with Antitrust Law". *The Journal of Social, Political and Economic Studies*, Vol. 26(1): 287-302.
- Anónimo. Sin fecha. "But What About Voluntary Slaves?" <https://voluntaryistreader.wordpress.com/2012/12/29/butwhat-about-voluntary-slaves/>
- Armentano, Dominick T. 1972. *The Myths of Antitrust*. New Rochelle: Arlington House.
- 1982. *Antitrust and Monopoly: Anatomy of a Policy Failure*. Nueva York: Wiley.
- 1989. "Antitrust Reform: Predatory Practices and the Competitive Process". *Review of Austrian Economics*. Vol. 3: 61-74. http://www.mises.org/journals/rae/pdf/rae3_1_4.pdf
- 1999. *Antitrust: The Case for Repeal*. 2.^a ed. revisada, Auburn: Mises Institute.
- Armstrong, Donald. 1982. *Competition versus Monopoly: Combines Policy in Perspective*. The Fraser Institute: Vancouver.
- Barnett, William, Walter E. Block y Michael Saliba. 2005. "Perfect Competition: A Case of 'Market-Failure.'" *Corporate Ownership & Control*. Vol. 2(4): 70-75.
- 2007. Predatory pricing. *Corporate Ownership & Control*, Vol. 4(4): 401-406.
- Barnett, Randy E. 1986. "Contract Remedies and Inalienable Rights." *Social Philosophy & Policy* Vol. 4(1): 179-202.

- 1988. *The Structure of Liberty: Justice and the Rule of Law*. Oxford: Clarendon Press.
- 2007. "Libertarians and the War". 17 de julio; <http://online.wsj.com/news/articles/SB118463507387568429>
- Becker, Gary. 1957. *The Economics of Discrimination*. Chicago: University of Chicago Press.
- Benson, Bruce L. 1989. "Enforcement of Private Property Rights in Primitive Societies: Law Without Government". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 9(1): 1-26; http://mises.org/journals/jls/9_1/9_1_1.pdf
- 1990. "Customary Law with Private Means of Resolving Disputes and Dispensing Justice: A Description of a Modern System of Law and Order without State Coercion". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 9(2): 25-42; http://mises.org/journals/jls/9_2/9_2_2.pdf
- Block, Walter E. 1969. "Voluntary Slavery". *The Libertarian Connection*, Vol. 1(3): 9-11.
- 2008 [1976]. *Defending the Undefendable*. Auburn: The Mises Institute. [Publicado en España como *Defendiendo lo indefendible* (Madrid: Unión Editorial, 2012)].
- 1977. "Austrian Monopoly Theory—a Critique". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 1(4): 271-279.
- 1979. "Book review of Nancy C. Baker, *Baby Selling: the Scandal of Black Market Adoptions*, New York: Vanguard Press, 1978". *Libertarian Review*, Vol. 7(12): 44-45.
- 1982. *Amending the Combines Investigation Act*, Vancouver: The Fraser Institute.
- 1994. "Total Repeal of Anti-trust Legislation: A Critique of Bork, Brozen and Posner", *Review of Austrian Economics*, Vol. 8(1): 35-70.
- 1996. "Hayek's Road to Serfdom". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 12(2): 327-350.
- 1999. "Market Inalienability Once Again: Reply to Radin". *Thomas Jefferson Law Journal*, Vol. 22(1): 37-88.
- 2001. "Alienability, Inalienability, Paternalism and the Law: Reply to Kronman". *American Journal of Criminal Law*, Vol. 28(3): 351-371; http://www.walterblock.com/publications/reply_to_kronman.pdf

- 2002. "A Libertarian Theory of Secession and Slavery". 10 de junio; <http://www.lewrockwell.com/block/block15.html>
- 2003. "Toward a Libertarian Theory of Inalienability: A Critique of Rothbard, Barnett, Gordon, Smith, Kinsella and Epstein". *Journal of Libertarian Studies*, Vol.17(2): 39-85.
- 2004. "Are Alienability and the Apriori of Argument Logically Incompatible?" *Dialogue*, Vol. 1(1). <http://www.unisvishtov.bg/dialog/2004/256gord6.pdf>
- 2005. "Ayn Rand and Austrian Economics: Two Peas in a Pod". *The Journal of Ayn Rand Studies*. Vol. 6(2): 259-269.
- 2006a. "Coase and Kelo: Ominous Parallels and Reply to Lott on Rothbard on Coase". *Whittier Law Review*, Vol. 27(4): 997-1022.
- 2006b. "Epstein on alienation: a rejoinder", *International Journal of Social Economics* Vol. 33(3-4): 241-260.
- 2006c. "Fanatical, Not Reasonable: A Short Correspondence Between Walter E. Block and Milton Friedman (on Friedrich Hayek's *Road to Serfdom*)". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 20(3): 61-80.
- 2007. "Anarchism and Minarchism; No Rapprochement Possible: Reply to Machan". *Journal of Libertarian Studies* Vol. 21(1): 91-99.
- 2007a. "Secession". *Dialogue*. N.º 4: 1-14; <http://www.uni-svistov.bg/dialog/2007/4.07WB.pdf>
- 2007b. "Alienability: Reply to Kuflik". *Humanomics* Vol. 23(3): 117-136.
- 2009a. *The Privatization of Roads and Highways: Human and Economic Factors*. Auburn: The Mises Institute.
- 2009b. "Yes, Sell Rivers! And Make Legal Some Slave Contracts". *The Tye*. 25 de julio; <http://thetyee.ca/Opinion/2009/07/24/Sell-Rivers/>
- 2009c. "Privatizing Rivers and Voluntary Slave Contracts". 27 de julio; <http://www.lewrockwell.com/block/block134.html>
- 2010. *The Case for Discrimination*. Auburn: Mises Institute.
- 2011. "Governmental inevitability: reply to Holcombe". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 22: 667-688.
- 2012. "In Defense of the Free Market: book review of *Design for Liberty: Private Property, Public Administration, and the Rule of Law* by Richard A. Epstein, 2011". *Barron's*, 4 de febrero.

- 2015. "Teeth Whitening and occupational licensing". *Journal of Economics and Political Economy* Vol. 2(3): 347-350.
- 2016. "Review essay on John Tomasi's *Free Market Fairness*". *FBIM*, Vol. 4(2): 11-33; http://www.meste.org/fbim/fbim_doi.html
- Block, Walter y Edgar Olsen (Eds.). 1981. *Rent Control: Myths & Realities*. Vancouver: Fraser Institute.
- Block, Walter y William Barnett. 2009. "Monopsony Theory". *American Review of Political Economy* Vol. 7(1/2): 67-109.
- Block, Walter E. y David Gordon. 1985. "Blackmail, Extortion and Free Speech: A Reply to Posner, Epstein, Nozick and Lindgren". *Loyola of Los Angeles Law Review* Vol. 19(1): 37-54.
- Block, Walter E. y Michael A. Walker (Eds.). 1982. *Discrimination, Affirmative Action and Equal Opportunity*. Vancouver: The Fraser Institute.
- Block, Walter E. y Michael Fleischer. 2010. "Anarchist Society and Child Abuse?" 13 de octubre; <http://www.lewrockwell.com/block/block167.html>
- Block, Walter E., William Barnett II y Gene Callahan. 2005. "The Paradox of Coase as a Defender of Free Markets". *NYU Journal of Law & Liberty*, Vol. 1(3): 1075-1095; <http://tinyurl.com/2hbzd4>
- Boldrin, Michele y David K. Levine. 2008. *Against Intellectual Monopoly*. Cambridge: Cambridge University Press. <http://www.dklevine.com/general/intellectual/against.htm>; <http://levine.sscnet.ucla.edu/general/intellectual/against.htm>; <http://mises.org/store/Against-Intellectual-Monopoly-P552.aspx>
- Boudreaux, Donald J., y DiLorenzo, Thomas J. 1992. "The Protectionist Roots of Antitrust". *Review of Austrian Economics*, Vol. 6(2): 81-96.
- Calabresi, Guido y Melamed, Douglas. 1972. "Property Rules, Liability Rules, and Inalienability: One View of the Cathedral". *Harvard Law Review*, Vol. 85, (6): 1089-1128.
- Casey, Doug. 2010. "Doug Casey on Anarchy". 31 de marzo; <http://www.caseyresearch.com/cwc/doug-casey-anarchy>
- 2016. "Why Do We Need Government?" 19 de enero; <https://www.lewrockwell.com/2016/01/doug-casey/ascendancysociopath/>
- Casey, Gerard. 2012. *Libertarian Anarchy: Against the State*. London: Bloomsbury Academic.

- Childs, Roy. 1969. "Objectivism and the State: An Open Letter to Ayn Rand". ISIL. <https://www.libertarianism.org/publications/essays/objectivism-state-open-letter-ayn-rand>
- Chodorov, Frank. 1962. *Taxation Is Robbery. Out of Step: The Autobiography of an Individualist*. New York: The Devin-Adair Company. <http://www.mises.org/etexts/taxrob.asp>
- Coase, Ronald H. 1960. "The Problem of Social Cost". *Journal of Law and Economics* 3:1-44; <http://www.sfu.ca/~allen/CoaseJLE1960.pdf>
- Cordato, Roy E. 1989. "Subjective Value, Time Passage, and the Economics of Harmful Effects". *Hamline Law Review* Vol. 12(2): 229-244.
- 1992a. "Knowledge Problems and the Problem of Social Cost". *Journal of the History of Economic Thought* Vol.14: 209-224.
- 1992b. *Welfare Economics and Externalities in an Open-Ended Universe: A Modern Austrian Perspective*. Boston: Kluwer.
- 1997. "Market-Based Environmentalism and the Free Market: They're Not the Same". *The Independent Review* Vol. 1(3): 371-386.
- 1998. "Time Passage and the Economics of Coming to the Nuisance: Reassessing the Coasean Perspective". *Campbell Law Review*, Vol. 20(2): 273-292.
- 2000. "Chasing Phantoms in a Hollow Defense of Coase". *Review of Austrian Economics*, Vol. 13(2): 193-208.
- Costea, Diana. 2003. "A Critique of Mises's Theory of Monopoly Prices". *The Quarterly Journal of Austrian Economics*. Vol. 6(3): 47-62; http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae6_3_3.pdf
- Desilver, Drew. 2013. "Black unemployment rate is consistently twice that of whites". 21 de agosto; <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/08/21/through-good-times-and-bad-black-unemployment-is-consistently-double-that-of-whites/>
- DiLorenzo, Thomas J. 1996. "The Myth of Natural Monopoly". *Review of Austrian Economics*, Vol. 9(2): 43-58; http://www.mises.org/journals/rae/pdf/rae9_2_3.pdf; <https://mises.org/library/myth-natural-monopoly>
- 2004a. "Do Capitalists Have Superior Bargaining Power?" 9/6. <http://www.mises.org/fullstory.aspx?control=1602>
- 2004b. "The Union Myth". *The Free Market*, Vol. 24(10); <https://mises.org/library/union-myth>

- 2010. “The Culture of Violence in the American West: Myth versus Reality”. *The Independent Review*, Vol. 15(2): 227–239; http://www.independent.org/pdf/tir/tir_15_02_4_dilorenzo.pdf
- 2014. “When Did Ronald Coase Become the Ayatollah of Economic Theory?” 2 de enero; <http://www.lewrockwell.com/2014/01/thomas-dilorenzo/the-beltarian-cult/>
- DiLorenzo, Thomas y Jack High. 1988. “Antitrust and Competition, Historically Considered”. *Economic Inquiry*, Vol. 26(1): 423–435, julio.
- Dworkin, Ronald M. 1977. *Taking Rights Seriously*. Londres: Duckworth. [Publicado en España como *Los derechos en serio* (Barcelona: Ariel, 2012)].
- 1981 “What is equality?” *Philosophy & Public Affairs* 10(3): 185.
- Edelstein, Michael R. y David Ramsay Steele. 2019. *Three Minute Therapy: Change Your Thinking, Change Your Life*. San Francisco: Gallatin House.
- Ellis, Albert. 1961. *A Guide to Rational Living*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- England, Randy. 2013. “The state: what can we replace it with?” 31 de marzo; <http://www.lewrockwell.com/blog/lewrw/archives/134782.html>
- Epicteto. 1995. *The Discourses*. Place: Orion Publishing Group. [Publicado en España como *Disertaciones* (Barcelona: Planeta, 1996)].
- Epstein, Richard vs. Walter E. Block. 2004. Debate on eminent domain: Walter E. Block vs. Richard Epstein. http://maroon.uchicago.edu/news/articles/2004/05/04/block_epstein_will_d.php; 5/4/04; <http://www.mises.org/blog/archives/002009.asp>; <http://www.mises.org/Media/?action=showname&ID=64>
- . 2005. Debate on Eminent Domain. *NYU Journal of Law & Liberty*, Vol. 1(3): 1144–1169. http://maroon.uchicago.edu/news/articles/2004/05/04/block_epstein_will_d.php; 5/4/04; <http://www.mises.org/blog/archives/002009.asp>; <http://www.nyuujll.org/articles/Vol.%201%20No.%203/Vol.%201%20No.%203%20-%20Block%20and%20Epstein.pdf>
- Epstein, Richard. 1985. “Why Restrain Alienation”. *Columbia Law Review*, Vol. 85: 970.
- 2002. “Equal Opportunity or More Opportunity: The Good Thing About Discrimination”. Comentario de Simon Deakin. <http://www.civitas.org.uk/pdf/cs18.pdf>

- Evers, Williamson. 1977. "Toward a Reformulation of the Law of Contracts". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 1: 3-13; http://mises.org/journals/jls/1_1/1_1_2.pdf
- 1978. "Rawls and Children". *The Journal of Libertarian Studies*, Vol. 2(2): 109-114; http://mises.org/journals/jls/2_2/2_2_2.pdf
- Fox, Glenn. 2007. "The Real Coase Theorems". *Cato Journal*. Vol. 27(3): 373-396; <http://www.cato.org/pubs/journal/cj27n3/cj27n3-5.pdf>
- Friedman, Milton. 1962. *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press. [Publicado en España como *Capitalismo y libertad* (Madrid: Editorial Síntesis, 2012)].
- Frederick, Danny. 2014. "Voluntary Slavery". *Las Torres de Lucca* 4: 115-37; http://www.latorresdelucca.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=145:laesclavitud-voluntaria&Itemid=24&lang=en
- Gordon, David. 1998. "More Equal than Others. Review of Dworkin, Ronald's *Is Affirmative Action Doomed?* *The New York Review of Books*, Vol. XLV(17): 56-61"; en *Mises Review*, Vol. 4(4), http://mises.org/misesreview_detail.aspx?control=118
- 1999. "Private Property's Philosopher". *Mises Review*, Vol. 5(1): 1-7.
- 2000. "Rawls Unravels Himself". *Mises Review* 6(4); <https://mises.org/library/law-peoples-john-rawls>
- 2001. "Justice As Fairness: A Restatement by John Rawls: Rawls's Ballet". *Mises Review* 7(4); <https://mises.org/library/justice-fairness-restatement-john-rawls>
- 2014. "John Rawls and Market Anarchy". 13 de marzo; <https://mises.org/library/john-rawls-and-market-anarchy>
- Gregory, Anthony. 2011. "Abolish the Police". 26 de mayo; <http://www.lewrockwell.com/gregory/gregory213.html>
- Guillory, Gil y Patrick Tinsley. 2009. "The Role of Subscription-Based Patrol and Restitution in the Future of Liberty". *Libertarian Papers*. Vol. 1(12): 1-40; <http://libertarianpapers.org/2009/12-the-role-of-subscription-based-patrol-and-restitution-in-the-future-of-liberty/>
- Hasnas, John. 1995. "The myth of the rule of law". *Wisconsin Law Review* 199-235; <http://faculty.msb.edu/hasnasj/GTWebSite/MythWeb.htm>

- Hayek, Friedrich A. 1937. "Economics and Knowledge". *Economica*, 33-54; <http://www.virtualschool.edu/mon/Economics/HayekEconomicsAndKnowledge.html>
- 1994. *The Road to Serfdom*. Chicago: University of Chicago Press. [Publicado en España como *Camino de servidumbre* (Madrid: Alianza Editorial, 2010)].
- Henderson, David R. 2013. "The Robber Barons: Neither Robbers nor Barons". *Library of Economics and Liberty*. 4 de marzo; <http://www.econlib.org/cgi-bin/printarticle2.pl?file=Columns/y2013/Hendersonbarons.html>
- Heinrich, David J. 2010. "Justice for All Without the State". *The Libertarian Standard*. 6 de mayo; <http://www.libertarianstandard.com/articles/david-j-heinrich/justice-for-all-without-the-state/>
- Herrnstein, Richard J., y Murray, Charles. 1994. *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life*. Nueva York: The Free Press.
- Higgs, Robert. 2009. "Why We Couldn't Abolish Slavery Then and Can't Abolish Government Now". 20 de agosto; <http://www.lewrockwell.com/higgs/higgs128.html>
- 2012. "What is the point of my libertarian anarchism?" 16 de enero; <http://archive.lewrockwell.com/higgs/higgs180.html>
- 2013. "The State—Crown Jewel of Human Social Organization". <http://www.lewrockwell.com/blog/lewrw/archives/135000.html>; <http://blog.independent.org/2013/04/03/the-state-crown-jewel-of-human-socialorganization/>
- High, Jack. 1984-1985. "Bork's Paradox: Static vs Dynamic Efficiency in Antitrust Analysis". *Contemporary Policy Issues*, Vol. 3: 21-34.
- Hull, Gary, (Ed.). 2005. *The Abolition of Antitrust*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Hoppe, Hans-Hermann. 2001. *Democracy, the God that Failed: The Economics and Politics of Monarchy, Democracy and Natural Order*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- 2004. "The Ethics and Economics of Private Property". 11 de octubre; <http://www.lewrockwell.com/hoppe/hoppe11.html>
- 2007. "Introduction to The Ethics of Liberty". 12 de enero; <https://mises.org/library/introduction-ethics-liberty>

- 2008. "Reflections on the Origin and the Stability of the State". 23 de junio; <http://www.lewrockwell.com/hoppe/hoppe18.html>
- 2011. "State or Private Law Society". 10 de abril; <http://www.lewrockwell.com/hoppe/hoppe26.1.html>
- 2018. *Getting Libertarianism Right*. Auburn: Mises Institute.
- Huebert, Jacob. 2010. *Libertarianism Today*. Santa Barbara: Praeger.
- Hutt, W. H. 1954. *The Theory of Collective Bargaining*. Place: The Free Press.
- 1973. *The Strike Threat System: The Economic Consequences of Collective Bargaining*. New Rochelle: Arlington House.
- 1989. "Trade Unions: The Private Use of Coercive Power". *Review of Austrian Economics*, Vol. III: 109-120; http://www.mises.org/journals/rae/pdf/rae3_1_7.pdf
- Kauffman, Bill. 1992. "The Child Labor Amendment Debate of the 1920's; or, Catholics and Mugwumps and Farmers". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 10(2): 139-170; http://mises.org/journals/jls/10_2/10_2_3.pdf
- Kershnar, Stephen. 2003. "A Liberal Argument for Slavery". *Journal of Social Philosophy*, 34(4): 510-536.
- King, Seth. 2010. "Daily Anarchist Interviews Walter E. Block". 9 de septiembre; <http://www.lewrockwell.com/block/block165.html>
- Kinsella, N. Stephan. 1998-1999a. "Reply to George Smith: A Victim's Right to Punish". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 14(1): 79-93.
- 1998-1999b. "Inalienability and Punishment: A Reply to George Smith". *Journal of Libertarian Studies*.
- 2003. "A Libertarian Theory of Contract: Title Transfer, Binding Promises, and Inalienability". *Journal of Libertarian Studies* 17(2): 11-37.
- 2009. "The Irrelevance of the Impossibility of Anarcho-Libertarianism". 20 de agosto; <http://www.stephankinsella.com/2009/08/20/the-irrelevance-of-the-impossibility-of-anarcho-libertarianism/>
- Krauss, Michael. 1999. "Tort Law, Moral Accountability, and Efficiency: Reflections on the Current Crisis". *Markets and Morality*, Vol. 2(1); http://www.acton.org/publicat/m_and_m/1999_spr/krauss.html

- Krecke, Elisabeth. 1996. "Law and the Market Order: An Austrian Critique of the Economic Analysis of Law". *Journal des Economistes et des Etudes Humaines* 7(1):19-37; *Commentaries on Law & Economics*, 1997 Yearbook, ed., Robert W. McGee, pp. 86-109.
- Kronman, Anthony. 1983. "Paternalism and the Law of Contracts". *Yale Law Journal* 92; <http://www.lewrockwell.com/blog/lewrw/archives/58459.html>
- Kuflik, Arthur. 1984. "The Inalienability of Autonomy". *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 13(4): 271-298.
- 1986. "The Utilitarian Logic of Inalienable Rights". *Ethics* 97: 75-87.
- Lester, Jan Clifford. 2000. *Escape from Leviathan*. Londres: St. Martin's Press.
- Lewin, Peter. 1982. "Pollution Externalities: Social Cost and Strict Liability". *Cato Journal* Vol. 2(1): 205-229.
- Long, Roderick. 1994-1995. "Slavery Contracts and Inalienable Rights: A Formulation. Formulations"; <http://libertariannation.org/a/f2211.html>
- 2004. "Libertarian Anarchism: Responses to Ten Objections". <http://www.lewrockwell.com/long/long11.html>
- Marte, Jonnelle. 2020. "Gap in U.S. Black and white unemployment rates is widest in five years". 2 de julio; <https://www.reuters.com/article/us-usa-economy-unemployment-race/gap-in-u-s-black-and-white-unemployment-rates-is-widest-in-five-years-idUSKBN2431X7>
- McChesney, Fred. 1991. "Antitrust and Regulation: Chicago's Contradictory Views". *Cato Journal*, Vol. 10; <https://www.cato.org/sites/cato.org/files/serials/files/cato-journal/1991/1/cj10n3-10.pdf>
- McConkey, Michael. 2013. "Anarchy, Sovereignty, and the State of Exception: Schmitt's Challenge". *The Independent Review*, Vol. 17(3): 415-428. http://www.independent.org/pdf/tir/tir_17_03_05_mcconkey.pdf
- McConnell, Terrance. 1984. "The Nature and Basis of Inalienable Rights". *Law and Philosophy*, Vol. 3(1): 25-59.
- 1996. "The Inalienable Right of Conscience: A Madisonian Argument". *Social Theory & Practice*, Vol. 22(3): 397-416.

- McElroy, Wendy. 2001. "Legal child abuse". *The Free Market* 19(1); <https://mises.org/library/legal-child-abuse>
- McGee, John S. 1958. "Predatory Price Cutting: The Standard Oil (New Jersey) Case". *The Journal of Law and Economics*, octubre: 137-169.
- McMaken, Ryan. 2019. "Homelessness and the Failure of Urban Renewal". 14 de junio; <https://mises.org/wire/homelessness-andfailure-urban-renewal>
- Molyneux, Stefan. 2008. "The Stateless Society: An Examination of Alternatives". <http://www.mail-archive.com/libertarianenterprise@yahoo.com/msg02056.html>
- Molyneux, Stefan versus Michael Badnarik. 2009. "How much government is necessary?" 5 de julio; <http://www.freedomain-radio.com/Videos.aspx>
- Mosquito, Bionic. 2014. "The Sanctity of Contract". 19 de abril; <http://bionicosmosquito.blogspot.com/2014/04/the-sanctity-of-contract.html>
- Murphy, Robert P. 2005. "But Wouldn't Warlords Take Over?" 7 de julio; <http://mises.org/story/1855>; <http://mises.org/library/wouldnt-warlords-take-over>
- 2010. "Overrating Government Service". 15 de marzo; <http://mises.org/daily/4131>
- 2013a. "Where Are the Rothbardian Defense Agencies?" 14 de diciembre; <http://141.164.71.80/exchange/>
- 2013b. "Drug Gangs and Private Law". 17 de diciembre; <http://mises.ca/posts/blog/drug-gangs-and-private-law/>
- 2014. "Randians versus Rothbardians". 22 de diciembre; <http://mises.ca/posts/blog/randians-versus-rothbardians/>
- 2019. "Austrian School vs. 'Law & Economics' on Product Safety". 11 de octubre; <https://mises.org/wire/austrianschool-vs-%E2%80%99Claw-economics-product-safety>
- Murray, Charles. 1984. *Losing Ground: American Social Policy from 1950 to 1980*. Nueva York: Basic Books.
- Nardinelli, Clark. 1990. *Child Labor and the Industrial Revolution*. Bloomington: Indiana University Press.
- Njoya, Wanjiru. 2021. *Economic Freedom and Social Justice: The Classical Ideal of Equality in Contexts of Racial Diversity*. Cham: Palgrave Macmillan.

- North, Gary. 1990. *Tools of Dominion: The Case Laws of Exodus*. Tyler: Institute for Christian Economics.
- 1992. *The Coase Theorem*. Tyler: The Institute for Christian Economics.
- 2002. "Undermining Property Rights: Coase and Becker". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 16(4): 75-100; http://www.mises.org/journals/jls/16_4/16_4_5.pdf
- Nozick, Robert. 1974. *Anarchy, State, and Utopia*. Nueva York: Basic Books.
- Pavel, Carmen. 2002. "Freedom and Fairness". 2 de diciembre; <https://mises.org/library/freedom-and-fairness>
- Radin, Margaret Jane. 1986. "Time, Possession and Alienation". *Washington University Law Quarterly* 64: 739.
- 1987. "Market-Inalienability". *Harvard Law Review*, Vol. 100(8): 1849-1937.
- Rawls, John. 1971. *A Theory of Justice*. Oxford: Oxford University Press. [Publicado en España como *Teoría de la justicia* (Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 1997)].
- Reisman, George. 1996. *Capitalism*. Ottawa: Jameson Books.
- Rojas, Rod. 2010. "The Fallacy of "Child-Labor-Free"". 20 de octubre; <https://mises.org/library/fallacy-child-labor-free>
- Rockwell, Jr., Llewellyn H. 2014a. *Against the State: An Anarcho-Capitalist Manifesto*. Auburn: Rockwell Communications LLC.
- 2014b. "What Libertarianism Is, and Isn't". 31 de marzo; <http://www.lewrockwell.com/2014/03/lew-rockwell/whatlibertarianism-is-and-isnt/>
- Rose, Jim. 1998. "Child labor, family income, and the Uruguay Round". *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 1(4): 75-87; http://mises.org/journals/qjae/pdf/qjae1_4_4.pdf
- Rosenthal, Lawrence. 2020. "Crime dropped under stop-and-frisk, which is worth remembering in the rush to criticize it". 6 de marzo; <https://www.nbcnews.com/think/opinion/crime-dropped-under-stop-frisk-which-worth-rememberingrush-criticize-ncna1151121>
- Rothbard, Murray N. 1954. "The Theory of Collective Bargaining". 25 de abril; <https://mises.org/wire/myth-economic-power>
- 2004 [1962]. *Man, Economy and State*. Auburn: Ludwig von Mises Institute, Scholar's Edition; <http://www.mises.org/rothbard/>

- mes.asp [Publicado en España como *El hombre, la economía y el estado* (Madrid: Unión Editorial, 2011)].
- 1965. *The Anatomy of the State*. Rampart Journal, Summer: 1 24. In: Tibor R. Machan (ed.), *The Libertarian Alternative*. 1974, pp. 69-93. Chicago: Nelson Hall Co.; <http://mises.org/easaran/chap3.asp> [Publicado en España como *La anatomía del estado* (Madrid: Unión Editorial, 2021)].
 - 1975. "Society Without a State". *The Libertarian Forum*, Vol. 7(1); <http://www.lewrockwell.com/rothbard/rothbard133.html>
 - 1977. "Do you hate the state?" *The Libertarian Forum*, Vol. 10(7); <http://www.lewrockwell.com/rothbard/rothbard75.html>; <http://www.lewrockwell.com/2014/04/murray-n-rothbard/do-you-pass-the-rothbard-test/>
 - 1982. "Law, Property Rights, and Air Pollution". *Cato Journal*, Vol. 2(1). En: *Economics and the Environment: A Reconciliation*, Walter E. Block, ed., Vancouver: The Fraser Institute, 1990; <http://www.mises.org/rothbard/lawproperty.pdf>; <http://mises.org/story/2120>
 - 1997. *Value Implications of Economic Theory. Logic of Action I*. Cheltenham: Edward Elgar.
 - 1998. *The Ethics of Liberty*. Humanities Press: Atlantic Highlands. <https://cdn.mises.org/The%20Ethics%20of%20Liberty%2020191108.pdf> [Publicado en España como *La ética de la libertad* (Madrid: Unión Editorial, 2009)].
- Sammeroff, Antony. 2019. "The High Cost of Occupational Licensing". 16 de agosto; <https://mises.org/wire/high-costoccupational-licensing>
- Shaffer, Butler. 2012. *The Wizards of Ozymandias: Reflections on the Decline and Fall*. Auburn: The Mises Institute; http://library.mises.org/books/Butler%20Shaffer/The%20Wizards%20of%20Ozymandias_Vol_2.pdf
- Shugart II, William F. 1987. "Don't Revise the Clayton Act, Scrap It!" 6 *Cato Journal*, 925
- Sloterdijk, Peter. 2010. "The Grasping Hand: The modern democratic state pillages its productive citizens"; http://www.cityjournal.org/2010/20_1_snd-democratic-state.html
- Smith, Jr., Fred L. 1983. "Why not Abolish Antitrust?" *Regulation*, Ene-Feb 23; <http://cei.org/op-eds-and-articles/why-notabolish-antitrust>

- Smith, George. 1996. "A Killer's Right to Life". *Liberty*, Vol. 10(2): 46-54.
- 1997. "Inalienable Rights?" *Liberty*, Vol. 10(6): 51.
- Sowell, Thomas. 1975. *Race and Economics*. Nueva York: Longman.
- 1982. "Weber and Bakke, and the Presuppositions of 'Affirmative Action'". *Discrimination, Affirmative Action and Equal Opportunity*, Walter E. Block y Michael Walker, eds., pp. 37-63. Vancouver: The Fraser Institute.
- 1983. *The Economics and Politics of Race: An International Perspective*. Nueva York: Morrow.
- 2013. *Intellectuals and Race*. Nueva York: Basic Books.
- Steiner, Hillel. 1994. *An Essay on Rights*. Oxford: Blackwell Publishers; <https://drive.google.com/file/d/0B2mi4-xFgT7NNWhE-QWNhbXB6enc/view>
- 2013. "Directed Duties and Inalienable Rights". *Ethics* 123: 230-244.
- Stringham, Edward Peter y Mark White. 2004. "Economic Analysis of Tort Law: Austrian and Kantian Perspectives". En: *Law and Economics: Alternative Economic Approaches to Legal and Regulatory Issues*, ed. Margaret Oppenheimer y Nicholas Mercuro, pp. 374-392. Nueva York: M. E. Sharpe. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1676271
- Stringham, Edward, ed. 2007. *Anarchy and the Law: The Political Economy of Choice*. Somerset: Transaction Publishers.
- Stringham, Edward. 2001. "Kaldor-Hicks Efficiency and the Problem of Central Planning". *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 4(2): 41-50; http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae4_2_3.pdf
- Tannehill, Morris y Linda Tannehill. 1984 [1970]. *The Market for Liberty*. Nueva York: Laissez Faire Books; <http://www.lewrockwell.com/orig11/tannehill1.html>
- Terrell, Timothy D. 1999. "Property Rights and Externality: The Ethics of the Austrian School". *Journal of Markets and Morality*. Vol. 2(2); http://www.acton.org/publications/mandm/mandm_article_114.php
- Thomson, Judith Jarvis. 1990. *The Realm of Right*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Tinsley, Patrick. 1998-1999. "With Liberty and Justice for All: A Case for Private Police". *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 14(1): 95-100; http://www.mises.org/journals/jls/14_1/14_1_5.pdf
- Tomasi, John. 2012. *Free Market Fairness*. Princeton: Princeton University Press. [Publicado en España como *Equidad y libre mercado* (Madrid: Tecnos, 2022)].
- Tucker, Jeffrey. 1998a. "Controversy: Are Antitrust Laws Immoral?" *Journal of Markets & Morality*. Vol. 1(1):75-82; http://www.acton.org/publications/mandm/mandm_controversy_35.php
- 1998b. "Controversy: Are Antitrust Laws Immoral? A Response to Kenneth G. Elzinga". *Journal of Markets & Morality*. Vol. 1(1): 90-94; http://www.acton.org/publications/mandm/mandm_controversy_37.php
- 2008. "The Trouble With Child Labor Laws". 11 de febrero; <https://mises.org/library/trouble-child-labor-laws>
- Wenzel, Robert. 2013. "Robert Ringer's Strawman Anarchist". 2 de febrero; <http://archive.lewrockwell.com/wenzel/wenzel211.html>
- Williams, Walter, E. 1982. *The State Against Blacks*. Nueva York: McGraw-Hill.
- 2011. *Race and Economics: How Much Can Be Blamed on Discrimination?* Stanford: Hoover Institution Press.
- Wilson, Valerie. 2019. "Black unemployment is at least twice as high as white unemployment at the national level and in 14 states and the District of Columbia". 4 de abril; <https://www.epi.org/publication/valerie-figures-state-unemploymentby-race/>
- Wollstein, Jarret B. 1969. "Society Without Coercion". En: *Society Without Government*. Nueva York: Arno Press.
- 2010. "The Nature and Morality of Government". 2 de febrero; <https://mises.org/library/nature-and-moralitygovernment>
- Wortham, Anne. 2012. "Obama's World of Social Justice". 6 de diciembre; <https://mises.org/library/obamas-world-social-justice>

RESEÑA DEL LIBRO *ESPÍRITUS DEL TIEMPO. TOMO I* de Carlos Alejandro Dávila Núñez

DANIEL JOSÉ GALLEGO MORALES*

Este pequeño libro, editado por Quimera Editorial, sirve de perfecta introducción para los distintos autores que ya tenían en sus escritos medievales la génesis de las ideas de la libertad. Se trata de un compendio de un total de 21 figuras con una semblanza que al lector le servirá como acercamiento.

Como reza Carlos Alejandro al comienzo del prefacio, se trata de autores cuyas obras tuvieron directa o indirectamente influencia suficiente para que haya trascendido a lo largo del tiempo dentro de la historia del pensamiento económico. Por ejemplo, este primer tomo comienza con San Bernardino de Siena, cuyo cometido mejoró el trabajo de Pedro de Olivi en el siglo XV, el cual dos siglos atrás fue el primero en utilizar la palabra capital para referir al dinero invertido en negocios.

También es justo subrayar la labor que hace Carlos Alejandro en enriquecer el texto con citas literales de los distintos autores estudiados, así como distintas fuentes que pueden servir para referenciar investigaciones académicas.

Aquellos que siguen pasan por los escolásticos españoles más relevantes como Domingo de Soto, Diego de Covarrubias, Luis de Molina y Juan de Mariana. Posteriormente, los autores introducidos llegan hasta Adam Smith, pasando por David Hume, Hugo Grocio o Francis Hutcheson.

Una vez acabado el primer tomo de semblanzas, el profesor Dávila Núñez incluye una conferencia bajo el título “Humanismo ibérico del siglo XVI”. Aquí se presenta a la Escuela de Salamanca en un contexto histórico muy importante, que sin duda influyó de

* Profesor e investigador predoctoral en la Universidad Rey Juan Carlos. Subdirector jefe de *Procesos de Mercado. Revista europea de economía política*. danieljose.gallego@urjc.es.

manera decisiva en el desarrollo social y económico de los autores tratados, a saber, el descubrimiento de América. En especial, se menciona a Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Martín de Azpilcueta, Tomás de Mercado y Francisco Suárez.

Por último, la conferencia se cierra con la síntesis que presenta Carlos Alejandro a las aportaciones de Francisco de Vitoria como resultado de una profunda preocupación sobre lo que era correcto, la fe, y lo incorrecto, el pecado.

RESEÑA DEL LIBRO *BALANCE OF POWER* de Eric Monnet

JAMES GRANT*

¿Recuperar el patrón oro? Jamás, responden los economistas casi con una sola voz. Éric Monnet, radicado en París, tampoco es un disidente en el consenso académico. Su *Balance of Power: Central Banks and the Fate of Democracies* es una rotunda defensa del patrón Ph.D. de la organización monetaria.

El patrón Ph.D., sucesor del patrón oro y sus variantes es el gobierno de los doctores en economía sobre las tasas de interés y el papel moneda. Es la Reserva Federal actual en acción.

Mientras que el patrón oro original, 1880-1914, era esencialmente autorregulado, el patrón Ph.D., desde 1971 hasta la fecha, es todo lo contrario. Más de 400 doctores en economía trabajan en la oficina central de Washington, según el sitio web de la Fed, sin contar a muchos otros en la docena de bancos regionales de la Reserva. “Seguid la ciencia”, suplican los médicos. “Seguid las ciencias sociales” o palabras por el estilo, recomiendan los economistas.

La diferencia entre ciencia y ciencias sociales se reduce a la predicción. El 26 de septiembre de 2022, un cohete de la NASA alcanzó el objetivo al que apuntaba, un asteroide de 170 metros de diámetro a unos 11 millones de kilómetros de la Tierra. Ese mismo mes, la Reserva Federal no cumplió su objetivo para el índice de precios del consumo: la inflación registró un 8,2%, unos seis puntos porcentuales más que la lectura del 2% a la que apuntaba el banco central. He aquí la física... y he aquí la economía.

* James Grant, fundador y editor del *Grant's Interest Rate Observer*. Es autor, más recientemente, de *Bagehot: The Life and Times of the Greatest Victorian*. Aparecido en la edición impresa del 23 de abril de 2024 como “Governed By Banks”. Traducido al castellano por Mariano Bas.

Ningún economista inteligente reclamaría pronósticos macroeconómicos cuya precisión sea inherentemente incapaz, y el señor Monnet, nombrado mejor economista joven de Francia por *Le Monde* en 2022, opta por no insistir en la ceguera de los burócratas monetarios ante la crisis financiera que se avecinaba entre 2007 y 2009 o en su tardía comprensión del problema inflacionista no transitorio actual.

Tampoco insiste en el experimento de doce años del banco central, de 2010 a 2022, de supresión de las tasas de interés y la llamada flexibilización cuantitativa. Éste ha dejado su huella, entre otras cosas, en el inmenso aumento de la deuda pública y en la malísima dirección del capital privado. Cuando el dinero crezca en los árboles, la gente lo recogerá.

El tema principal del autor es la “insuficiente responsabilidad democrática de los bancos centrales”, y tiene dos opiniones al respecto. Sí, admite que los autoritarios administradores del dinero del banco central “parecen haberse vuelto omnipotentes”. Algo debe hacerse: deben ceder a la voluntad de los oficiales elegidos por el pueblo. Pero, al mismo tiempo, no deben renunciar a ninguno de sus poderes, de los que frecuentemente abusan.

Por el contrario, Monnet pide a los bancos centrales de Europa y Estados Unidos que continúen con sus entrometidos métodos: que protejan sus respectivos mercados de bonos soberanos contra una depreciación de precios que socava la confianza, que ayuden en la gestión del cambio climático y que mantengan el estado de bienestar con sus fondos.

Para frenar la omnipotencia, Monnet propone la creación de una nueva burocracia. Expertos en dinero y tasas de interés complementarían a las autoridades de asuntos fiscales de la Oficina de Presupuesto del Congreso. Juntos promoverían “un mayor equilibrio de opiniones cuando los representantes de la Reserva Federal testifiquen ante el Congreso”. Cita con aprobación una sugerencia de crear una Autoridad Nacional de Inversiones para “movilizar fondos públicos y privados para otorgar préstamos a largo plazo a tasas inferiores a las del mercado, teniendo en cuenta las prioridades determinadas por los legisladores”. Sin embargo, ¿qué es eso sino más omnipotencia?

El dinero a menudo enfrenta al hombre contra el estado, y Monnet no duda en indicar dónde están sus lealtades. Acoge con satisfacción la idea de una moneda digital emitida por el banco central, una especie de *bitcoin* sin diversión. Esa moneda, dice, podría “proporcionar nuevas herramientas para la política monetaria, ya que el estado tendría control directo sobre el dinero en manos de los individuos, una herramienta que podría usarse para dirigir y monitorizar la economía”.

En cuanto a las criptomonedas emitidas de forma privada, el autor no les ve ningún sentido. Es por nuestro propio bien que el gobierno debe anular el mercado de 2,6 billones de dólares en criptomonedas, sostiene el señor Monnet. “Para el estado, aceptar el surgimiento de una moneda privada equivale a abandonar su papel de protector del valor del dinero en poder de los ciudadanos, es decir, dejar que los ciudadanos sufran pérdidas potencialmente significativas cuando el valor de las monedas privadas fluctúa o colapsa”.

Es en este punto del libro cuando los compradores de huevos a 3 dólares la docena pueden empezar a poner los ojos en blanco. El “papel de protector del valor del dinero en poder de los ciudadanos” es un papel en el que la Reserva Federal ha fracasado objetivamente. En 1913, el año de fundación del banco central, el dólar era convertible en oro a solicitud de los ciudadanos al tipo legal de 20,67 dólares la onza. Hoy en día, la misma onza cuesta 2.300 dólares en el mercado abierto.

¿Dónde estaríamos sin los bancos centrales? Monnet nos invita a imaginar “cómo sería la economía hoy si los bancos centrales no hubieran asumido el papel que asumieron”. ¿Y si, pregunta, hubieran respondido en 2008 como lo hicieron ante la Gran Depresión de los años 1930? Es una buena pregunta, aunque también cabría preguntarse: ¿Qué hubiera pasado si el gobierno estadounidense no hubiera optado por tratar a algunos bancos como demasiado grandes para quebrar o si la Reserva Federal no se hubiera apresurado a poner orden después de sucesivas caídas en los mercados de acciones y bonos? ¿Y si las autoridades monetarias del mundo hubieran optado por no llevar las tasas de interés a mínimos de 5.000 años, incluidas no pocas tasas por debajo de cero?

“Muéstrame los incentivos —diría el difunto Charlie Munger, socio de Warren Buffett— y te mostraré el resultado”. Las tasas de interés ultrabajas brindan el incentivo para invertir excesivamente en el auge y subinvertir en la crisis. Pirómana y bombera, la Reserva Federal no deja de apagar las llamas que han encendido sus propias cerillas monetarias. “La confianza en la moneda estatal” es la condición *sine qua non* del intercambio económico y de la salud del propio Estado, concluye Monnet. Una de las virtudes más importantes del oro es que resulta ser apátrida.

Noticias

Se publica *Nuevos Ensayos de Economía Política* del profesor Huerta de Soto

Diez años después de la publicación de *Ensayos de Economía Política*, en febrero de 2024 se ha publicado *Nuevos Ensayos de Economía Política*, donde quedan recogidas las valiosas aportaciones del profesor Huerta de Soto en la última década divididas en: “Estudios de teoría económica y filosofía política”, “Ensayos bibliográficos” y “Presentaciones, prólogos y prefacios”.

Se adjunta enlace de compra y portada del libro.



<https://www.unioneditorial.net/libro/n-o-65-nuevos-ensayos-de-economia-politica/>

Los profesores Philipp Bagus y David Howden anuncian una serie en Palgrave dedicada a la Escuela Austriaca

En una publicación del Mises Institute, David Howden anuncia que, junto con el profesor Bagus, lanzan una serie de libros dedicados al estudio de la economía austriaca. La serie llevará por nombre "Palgrave Studies in Austrian Economics" y será publicada por Palgrave Macmillan, la cual ofrecerá a los autores una prestigiosa salida para sus trabajos académicos. Palgrave, propiedad de Springer, es una de las editoriales más reputadas de obras académicas y se ha comprometido a promover el enfoque de la Escuela Austriaca entre su amplio público.

Asisten como oyentes el secretario de
Economía de la Embajada de Estados
Unidos en Madrid y el consejero de la
Embajada Argentina en España a las clases
del profesor Huerta de Soto

El pasado 25 de enero de 2024 Andrew Tucker, secretario de Economía de la Embajada de Estados Unidos en Madrid, y Alejandro Nimo, Cónsul General y Consejero de Economía de la Embajada de la República de Argentina en España empezaron a asistir como oyentes a la clase del profesor Huerta de Soto. Ambos se llevaron una selección de libros del profesor, así como un ejemplar de los últimos números de *Procesos de Mercado*.

El Instituto Juan de Mariana invita a Wall Street Wolverine a dar una ponencia sobre Andorra

El pasado 27 de enero de 2024, el Instituto Juan de Mariana organizó un evento con el famoso creador de contenido Wall Street Wolverine para hablar de aquellos trabajadores del sector de internet que se van a vivir a Andorra. Durante la charla, Víctor Domínguez (Wall Street Wolverine) puso el acento en la presión que reciben los creadores de contenido por parte de la Agencia Tributaria española al superar una determinada franja de ingresos.

Se adjunta fotografía del evento y enlace de visionado.



https://youtu.be/W_Pp0LChZTM?si=ctRnmaaZe1Q3xEo5

El Instituto Juan de Mariana organiza el IV Centenario de Juan de Mariana

El pasado 16 de febrero de 2024, el Instituto Juan de Mariana, organizó un congreso en el Ateneo de Madrid con motivo del IV centenario de la muerte del escolástico español. Con una apertura de la jornada de Manuel Llamas, intervinieron autores de renombre como José Carlos Rodríguez, León Gómez Rivas, Erik Cliff, Idoia Zorroza, Juan Ángel Soto, José Luis Pozo Fajarnés y Pedro López Arriba. La jornada se clausuró con una conferencia de Francisco Cabrillo.

Se adjunta copia del programa.

 ATENEOD DE MADRID	 ESCUELA IBÉRICA	 INSTITUTO JUAN DE MARIANA
SECCIONES DE FILOSOFÍA Y DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EL INSTITUTO JUAN DE MARIANA, CON LA COLABORACIÓN DE ESCUELA IBÉRICA		
IV Centenario (1624-2024) Juan de Mariana		
Bienvenida Manuel Llamas Intervienen mesa redonda 1 Paloma de la Nuez Idoia Zorroza León Gómez Rivas Modera José Carlos Rodríguez Intervienen mesa redonda 2 José Luis Pozo Fajarnés Pedro López Arriba Rogelio Fernández Delgado Modera Juan Ángel Soto Conferencia de cierre Francisco Cabrillo		
16.02.2024	17:30-21:45	
Catedral Mayor. Calle Prado 21		



La Asociación Libertaria Austriaca organiza un evento sobre “El futuro de la derecha en España”

El pasado 2 de febrero de 2024, la Asociación Libertaria Austriaca organizó un evento bajo el título “El futuro de la derecha en España” en el campus de Quintana de la Universidad Rey Juan Carlos. Los ponentes fueron el profesor Gabriel Martín, el exdiputado de Ciudadanos Juan Carlos Girauta y el exdiputado de VOX Víctor Sánchez del Real.

Se adjunta cartel del evento.



La Sociedad de la Libertad condecora al profesor Huerta de Soto, a Javier Milei y al profesor Philipp Bagus

En febrero del año 2024, la Sociedad de la Libertad (SDL) condecoró al presidente argentino como la “Voz Libertaria Masculina del Año”, destacando la importante labor que está llevando a cabo en la Nación austral.

De la misma manera, el profesor Huerta de Soto recibió el Premio Liberté a la “Trayectoria Libertaria Global”, mientras que el profesor Bagus recibió el Premio al “Libro Libertario del Año” por su obra *Anti-Rallo*.

Javier Milei: SDL reconoce al presidente de Argentina como ‘Voz Libertaria Masculina del Año’

Mandatario recibió el premio Liberté.



Javier Milei: SDL reconoce al presidente de Argentina como “Voz Libertaria Masculina del Año”



Publicado: 05 Feb 2024 20:46 h

El profesor Huerta de Soto recibe en persona el premio de la Sociedad de la Libertad

El pasado 28 de mayo de 2024, el profesor Huerta de Soto recibió en persona en la sede de la Compañía España, S.A. la medalla y el diploma correspondiente al premio de la Sociedad de la Libertad.

A continuación, adjuntamos fotografía de estos, así como del encuentro.





Visita del profesor Bagus y Bernardo Ferrero a Italia con Milei

El 4 de Enero de 2024, Jesús Huerta de Soto, Philipp Bagus y Bernardo Ferrero publicaron un artículo en *il Giornale*, uno de los principales periódicos italianos. El artículo, titulado *Il sogno libertario di Milei* (El sueño libertario de Milei), era un análisis austriaco de las medidas de emergencia de Javier Milei tras su toma de posesión, con especial atención al *DNU* (*Decreto de Necesidad y Urgencia*), que entró en vigor el 29 de diciembre de 2023. Una de las predicciones cualitativas del artículo era que, al derogar más de 300 leyes que obstaculizaban el mercado, tanto interno como externo, el *DNU* iba a impulsar la eficiencia dinámica y el bienestar de los consumidores. Cinco meses después ya se ven los frutos. Esto es evidente si se toma, por ejemplo, el mercado de la vivienda. Como resultado de la derogación de la Ley de Alquileres, entre Enero y Mayo de 2024, la oferta de viviendas aumentó un 240% mientras que los precios reales, ajustados a la inflación, cayeron un 34%.

El artículo publicado en *il Giornale* tuvo una repercusión notable. Nicola Porro, vicedirector de *il Giornale*, volvió a publicarlo con el título *Il sogno libertario di Milei (spiegato dai suoi economisti)*, en su sitio web *Nicolaporro.it*, uno de los principales sitios web italianos orientados al libre mercado. Tras su publicación, el artículo fue compartido y republicado por el Presidente de Argentina en todas sus plataformas sociales -Facebook, X, Instagram- con lo que el número de visitas superó con creces el millón. Impresionado por la proximidad entre el Presidente Milei y estos académicos austriacos, Nicola Porro, que además es conocido como el presentador de televisión más importante de Italia, se puso en contacto con Bernardo Ferrero para ver si, con el beneplácito del prof. Huerta de Soto, existía la oportunidad de entrevistar a Milei en *Mediaset TV*, para el programa *Quarta Repubblica* emitido por *Rete 4* en *prime time*. La oportunidad podría surgir en febrero, durante el viaje de Milei a Roma, donde el Presidente argentino había concertado encuentros con el Papa Francisco y con Giorgia Meloni, Presidente del Consejo italiano. Con la indispensable ayuda del prof. Philipp

Bagus, la propuesta fue hecha y aceptada por el Presidente Milei y su hermana Karina. El 11 de febrero, el prof. Bagus y Bernardo Ferrero, en calidad de representantes del prof. Huerta de Soto, viajaron así a Roma para recibir al presidente Milei en los estudios de *Mediaset*, situados en la hermosa colina del Palatino, primer núcleo del Imperio Romano.

La entrevista, emitida en la televisión nacional el 12 de febrero a las 21:30, fue un logro histórico, con millones de visionados y reproducciones en todo el mundo. Fue la primera entrevista oficial del Presidente Milei en Europa. Citó dos veces al profesor Huerta de Soto y promocionó *Pandemia e dirigismo*, el libro italiano que el profesor Huerta de Soto publicó para el *Istituto Bruno Leoni*, en colaboración con Bernardo Ferrero. Junto con *La Acción Humana* de Mises y *La Fatal Arrogancia* de Hayek, *Pandemia e dirigismo* fue el tercer libro que el presidente Milei regaló al papa Francisco. Además, la condena de Milei del Estado, de los impuestos, del socialismo, del posmarxismo y, sobre todo, del intervencionismo de la UE fue inequívoca y radical, lo que le convirtió en una auténtica estrella libertaria. Según *La Derecha Diario*: “Milei brilló en la TV italiana y volvió a sus raíces mediáticas: “El comunismo es una enfermedad del alma”.



Tras la entrevista, el Presidente Milei y su hermana Karina invitaron a Philipp Bagus y Bernardo Ferrero a tomar el té en el *Ambasciatori Palace Hotel* de *Via Veneto*, donde se alojaban. Fue un momento más distendido en el que el Presidente argentino compartió sus perspectivas personales y sus esperanzas para el futuro de su país y de Occidente en general. Entre otras cosas, subrayó la importancia de una alianza entre libertarios y conservadores de derechas en la lucha contra el socialismo woke y el globalismo tecnocrático contemporáneo. La política, subrayó el Presidente Milei, no es algo que los liberales puedan ignorar. Las ideas, que son la base de la batalla cultural, son fundamentales, pero deben traducirse en actos concretos de resistencia institucional. Mientras las arcas del Estado no se vean amenazadas, la casta burocrática seguirá con sus privilegios artificiales, succionando y redistribuyendo recursos del sector privado. La reunión finalizó a las 23.15 horas y, tras la cena, el prof. Bagus y Bernardo Ferrero regresaron a su residencia, un palacio del siglo XVIII cercano a la Plaza de España. En calidad de jefe de gabinete y ministro plenipotenciario del Prof. Huerta de Soto, prepararon para el Prof. Bagus la habitación presidencial con cama con dosel.



Al día siguiente, tras un desayuno continental en un antiguo salón romano y antes de regresar a España, el prof. Philipp Bagus,

acompañado por Bernardo Ferrero, visitó algunas de las iglesias más especiales de Roma, como la *chiesa di Sant' Ignazio di Loyola en Campo Marzio* y la *Basílica di Sant' Andrea delle Fratte*. Esta última, en particular, se convirtió en lugar de culto gracias a la aparición de la Virgen María, el 20 de enero de 1842, un acontecimiento que provocó la célebre conversión a la verdad católica del abogado francés de origen judío, Alphonse Marie Ratisbonne. Desde entonces también se le llama *Santuario della Madonna del Miracolo* (Santuario de Nuestra Señora del Milagro). La última parada fue la *chiesa di San Luigi dei Francesi*, donde el profesor Bagus rezó ante la tumba del gran economista liberal francés, Frédéric Bastiat, fallecido en Roma en 1850. Este memorable viaje terminó con un ¡Viva la Libertad Carajo!



Visita de una delegación del Máster de Economía de la Escuela Austriaca al Centro de Instrucción de Medicina Aeroespacial (CIMA) y al Ala 12 en la Base Aérea de Torrejón

La visita tuvo lugar el pasado 14 de febrero de 2024. Fue encabezada por el Director del Máster y Catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos D. Jesús Huerta de Soto, realizándose a iniciativa de uno de los alumnos de nuestro Máster, el Suboficial Mayor del Ejército del Aire D. José Luis Catediano González. La visita se dividió en dos partes claramente diferenciadas dentro de las instalaciones del complejo militar de la Base Aérea de Torrejón de Ardoz. La primera fue dirigida a conocer las instalaciones del Centro de Instrucción de Medicina Aeroespacial (CIMA). El CIMA, fue creado en el año 1940 teniendo como misión seleccionar y mantener la actitud psicofísica de las tripulaciones aéreas. En el año 2013 inició una nueva andadura como unidad del Ejército del Aire, teniendo en la actualidad como misiones principales: las valoraciones de la aptitud médica del personal de las Fuerzas Aéreas con responsabilidad de vuelo y del personal de Aviación Civil; la docencia en medicina aeroespacial; las ciencias de la salud y rendimiento humano aplicadas al vuelo y la investigación en medicina aeroespacial. Durante esta parte de la visita los asistentes a la misma pudieron conocer de primera mano el funcionamiento de una serie de instalaciones dentro del CIMA, entre las que cabe destacar las cámaras hiperbáricas incluidas en el laboratorio de altitud y cuyo objetivo es el de proveer entrenamiento en condiciones de hipoxia e hipobaria a las tripulaciones del Ejército del Aire y resto de Fuerzas Armadas y el laboratorio de visión nocturna. Entre otras curiosidades se nos explicó que su Majestad el Rey realiza sus reconocimientos médicos periódicos en este centro. La visita al CIMA finalizó con la firma por parte del Profesor Huerta de Soto en el libro de visitantes de honor, donde dejó una sentida y profunda dedicatoria a los que allí realizan su trabajo.

La segunda parte de la visita estuvo dedicada a conocer las instalaciones del Ala 12. El Ala 12 es la depositaria de la tradición heredada de todas las unidades de caza del Ejército del Aire y del Espacio, que han estado ubicadas en la Base Aérea de Torrejón desde la construcción de ésta en los años cincuenta. El Ala 12 tiene encomendadas básicamente dos tipos de misiones. La primera es la de proporcionar aviones y tripulaciones para cubrir el Servicio de Alarma Programado (QRA). Se trata de un servicio, que está operativo las 24 horas del día los 365 días del año, proporcionando aeronaves armadas y listas para despegar en pocos minutos, para ser utilizadas en interceptar, identificar e intervenir aeronaves en vuelo. La segunda es la de proporcionar elementos de fuerza, en este caso aviones y tripulaciones que deben estar preparados para ser asignados a las operaciones que el Mando Aéreo de Combate (MACOM) determine, sean en beneficio de operaciones nacionales o internacionales, operando bajo el amparo de la OTAN o de la coalición que se configure para cada crisis. Para poder cumplir con ambas misiones el Ala 12 cuenta con unas 600 personas, contabilizando personal de vuelo, de sostenimiento y de administración. Ambas misiones exigen un continuo programa de entrenamiento, ya que al estar dotada de aviones con capacidad multi-role, la variedad de armamento, configuraciones y tipos de misión que vuelan es muy elevada, empleándose tanto en cometidos relacionados con el combate entre aeronaves para conseguir y mantener la superioridad aérea (misiones aire-aire) como en cometidos donde se ejerce una influencia en las operaciones en superficie mediante el ataque a las fuerzas y objetivos en tierra (misiones aire-suelo). El recorrido de la visita al Ala 12 finalizó con una exposición de las actividades encomendadas a los pilotos y una explicación de los equipos de vuelo con los que realizan sus misiones. Tampoco podemos olvidar la visita al museo del Ala 12, que con los objetos allí expuestos hizo las delicias de todos los participantes, mayores y pequeños. Finalmente, todos los asistentes pudieron disfrutar de un momento de relax y confraternización en la cantina del Ala.

El Profesor Huerta de Soto hizo entrega a los representantes de la base de sendos juegos "Papa Francisco" de libros y separatas y del libro de su alumno el Tte. Coronel José Hernández Cabrera sobre la privatización del Ejército.

El profesor Huerta de Soto pudo constatar en primera persona cómo los principios de la Escuela Austriaca de Economía avanzan día a día en todos los estamentos de nuestra sociedad, de la cual las Fuerzas Armadas de nuestra Nación no son una excepción. Así pues, pudo apreciar cómo, al verse reconocido, varios oficiales se acercaron a saludarle y felicitarle declarándose discípulos suyos.

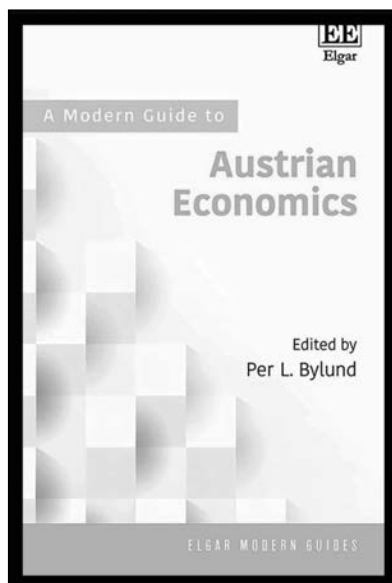
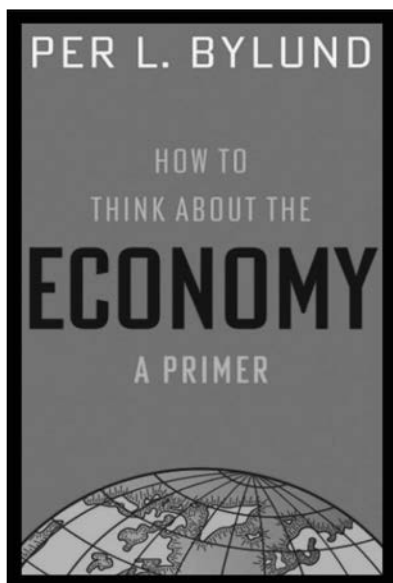
Esta visita será siempre recordada por parte de todos los que pudimos disfrutar de ella de forma entrañable y con un profundo agradecimiento por la cálida recepción y afectuosa acogida por parte de todos los intervinientes. Todo ello, nos ha permitido abrir una ventana a un mundo tan interesante y poco conocido dónde lo que más prima es la excelencia en el trabajo y el sentido del deber y entrega para con España.



El profesor Per Bylund, miembro del Mises Institute, visita al profesor Huerta de Soto

El día 20 de febrero de 2024, el profesor Per Bylund y su mujer, visitaron al profesor Huerta de Soto en Madrid.

El profesor Bylund tiene dos libros de gran impacto sobre la Escuela Austriaca, los cuales dejamos a continuación.



El profesor Huerta de Soto y su mujer Sonsoles Huarte, invitan a comer a su casa a los alumnos del Máster del curso 2023-2024

Siguiendo la tradición anterior a la pandemia, el profesor Huerta de Soto y su mujer Sonsoles Huarte, invitan a comer a su casa a los alumnos del Máster de esta edición.

A 21 de febrero de 2024 asistieron Juan Navarrete y Mario Gómez.

A 6 de marzo de 2024 asistieron Carlos Alejandro Dávila y Gonzalo Morales Mendoza.

A 3 de abril de 2024 asistieron María García y Paula Balzi.

A 17 de abril de 2024 asistieron Jose Luis Catediano, Fran Luengo y Pablo Puyoles

A 24 de abril de 2024 asistieron Lester Alexander Romero Apolo, Carlos Cobo Marengo y Spencer Song Li.

A continuación, dejamos las fotografías de los encuentros ordenadas por fechas.





La Asociación Libertaria Austriaca organiza un evento sobre la Amnistía

El pasado 1 de marzo de 2024, la Asociación Libertaria Austriaca organizó un evento bajo el título “La amnistía a debate” en el campus de Vicálvaro de la Universidad Rey Juan Carlos. Los ponentes fueron Emilio Eiranova, Isabel Pérez Moñino y Javier Martínez-Fresneda.

Se adjunta cartel del evento.



Fallece Joaquín Trigo Portela

El pasado 27 de febrero de 2024, tanto el profesor Huerta de Soto como la Redacción de la revista, se hacían eco del fallecimiento de Joaquín Trigo.

Las palabras del profesor Huerta de Soto fueron las siguientes:

“Querida Carmen: desolado me he enterado del fallecimiento de Joaquín después de tantos años de sufrimiento. Fue un gran hombre al que todos los liberales españoles debemos muchísimo. Rezo por él y os trasmito también desde Madrid nuestro más sentido pésame para ti, vuestros hijos, y toda la familia. Ya sabes que nos tienes a tu disposición para todo lo que podáis necesitar de nosotros. ¡Un abrazo muy fuerte! Jesús Huerta de Soto.”

A continuación, reproducimos la esquela del Instituto von Mises de Barcelona.



El profesor Miguel Ángel Alonso Neira participa en las Jornadas de Economía Política

El día 23 de febrero de 2024, la Asociación Libertaria Austriaca en colaboración con la asociación Hermes, organizaron un Congreso de Economía Política donde el Profesor Miguel Ángel Alonso Neira tuvo la oportunidad de exponer la Teoría Austriaca del Ciclo Económico.

A continuación, dejamos el programa y el enlace para el visionado de la intervención del Profesor Neira:

I JORNADAS DE TEORÍA ECONÓMICA

Salón de Grados, Edificio Departamental, Campus Vicálvaro
Universidad Rey Juan Carlos
Jueves 22 y Viernes 23 de febrero 2024

JUEVES 22

11:00 - INAUGURACIÓN

AMELIA PÉREZ ZABALETA

Decana del Colegio de Economistas de Madrid.

MIGUEL CUERDO MIR

Decano de la Facultad de Ciencias de la Economía y de la Empresa de la Universidad Rey Juan Carlos.

MARIO BALSERA RODRÍGUEZ

Presidente de HERMES URJC. Delegado de Titulación de Economía.

11:30 - EL ENTORNO MACROECONÓMICO ACTUAL

RAFAEL PAMPILLON OLMEDO

Consejero del Colegio de Economistas de Madrid.

12:15 - PAUSA-CAFÉ

12:45 - POLÍTICA MONETARIA

PEDRO DURÁ JUEZ

Doctor en Ciencias Económicas y Coordinador del Máster en Economía de la Universidad Complutense de Madrid.

13:30 - ECONOMÍA CONDUCTUAL

RAFAEL LÓPEZ PÉREZ

Rector de Evidentia University of Behavioral & Forensic Sciences y Presidente de la Sociedad Científica de Economía de la Conducta (SOCEC).

VIERNES 23

11:00 - ECONOMÍA AUSTRIACA

ÓSCAR VARRA CRESPO

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y profesor en la Universidad Autónoma de Madrid.

11:30 - MESA REDONDA: CICLOS ECONÓMICOS

Modera: Alejandro Dios Caballero, Vicepresidente de HERMES URJC.

MIGUEL ÁNGEL ALONSO NEIRA

Doctor en Economía y profesor Titular de la Universidad Rey Juan Carlos.

SERGIO A. BERGUMEN ARELLANO

Doctor en Sociología, Doctor en Economía y profesor Titular de la Universidad Rey Juan Carlos.

12:15 - PAUSA-CAFÉ

12:45 - TEORÍA DE JUEGOS

PAULA ROSADO JIMÉNEZ

Matemática y Doctorando en Estadística. Empresaria. Profesora Asociada en la Universidad Carlos III.

13:30 - DIVULGACIÓN ECONÓMICA: ¿CÓMO LLEVAMOS LA ECONOMÍA A TODO EL MUNDO?

ARTEM PANKRATOV

Economista, comunicador y divulgador en Geekonomy con más de 100.000 suscriptores.

14:00 - CLAUSURA

DANIEL ANÉS HERNÁNDEZ-VAQUERO

Director del Área de Economía de HERMES URJC.

INSCRIBETE



INSCRIBETE



URJC Facultad de Ciencias de la Economía y de la Empresa

URJC Facultad de Ciencias de la Economía y de la Empresa

El ahora doctor Ignacio Arellano defiende su tesis doctoral

El día 12 de febrero de 2024 en el salón de grados de la URJC, Campus de Vicálvaro, se tuvo el solemne acto académico citado ante un tribunal presidido por el profesor León Gómez Rivas, en el que actuó de secretario el profesor Philip Bagus y como vocal la profesora Estrella Trincado Aznar. La tesis investiga las aportaciones del economista Jacques Rueff, vistas desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía y puesta de manifiesto de la validez de sus propuestas para nuestro tiempo, por José Ignacio Arellano Salafranca.

“La tesis demuestra la vigencia de Jacques Rueff para nuestros días y deja claro que su pensamiento merece ser difundido entre los liberales, las personas vinculadas con la EAE y entre todos los economistas. Sus posturas metodológicas, calificadas por algunos como neopositivistas (curiosamente cuando en una parte las adelantó él) ni son tales estrictamente ni fueron tantas. En cualquier caso, son entendibles en su contexto y en el momento en que fueron formuladas. Por su parte, la alta confluencia de ideas con la EAE es patente. Primero, para que en lo metodológico no deba continuar como anatematizado absolutamente y porque, segundo, en los aspectos monetarios, los básicos para el orden social, el paralelo de ideas es altamente común. Sus argumentaciones sobre el sistema monetario internacional siguen siendo válidas después de casi cincuenta años de su fallecimiento y su clamor por un arrepentimiento y propósito de enmienda para el pecado monetario de occidente, debería estar en la mente de todos los gobernantes. Si en la EAE no se margina a un Bastiat ni a los ordoliberales alemanes ¿Por qué se ha hecho así con Jacques Rueff que no fue sino un émulo del primero en el siglo XX y un anterior, luego contemporáneo y mayor creador y difusor, de las ideas sostenidas por los segundos? De todas formas, se tiene una sensación de ausencia marcada porque en este primer tercio del siglo XXI casi no existan políticos con la cultura, los conocimientos económicos y el espíritu liberal de Jacques Rueff. Como se diría en francés: ¡Jacques Rueff nous manque!”

La tesis recibió una calificación de sobresaliente *cum laude*.



El presidente del Parlament Balear invita al profesor Huerta de Soto y a su mujer Sonsoles Huarte al acto oficial del Día de las Islas Baleares

El pasado 1 de marzo del 2024, el profesor Huerta de Soto y su mujer, Sonsoles Huarte, fueron invitados al acto oficial con motivo del día de las Islas Baleares. El presidente balear, Gabriel Le Senne, publicó en sus redes sociales su agradecimiento.

Allí, el Profesor se encontró con muchos seguidores entre la juventud y se dio un bonito encuentro con las futuras generaciones.

A continuación, reproducimos algunas fotos del encuentro:





Se celebra el Freemarket Road Show

El pasado 15 de marzo de 2024, se celebró en Madrid el Free Market Road Show correspondiente bajo el título de “El poder del diálogo”.

La edición contó con grandes ponentes como Alberto Benegas Lynch (h) y Carlos Rodríguez Braun.

A continuación, reproducimos el cartel y el programa:



El Poder del Diálogo

Agenda

16:30 – 17:50: Estado de derecho en España: ¿Un asalto a la democracia liberal? (in Spanish)

- Cayetana Álvarez de Toledo: Política y activista de la sociedad civil.
- Teresa Freixes: Profesora de Derecho Constitucional.
- Moderador: Jano García, Economista.

18:00 – 19:20: El futuro económico de Europa: ¿Quién está reduciendo la competitividad europea?

- Daniel Lacalle: Economista.
- María Blanco: Profesora en la Universidad San Pablo CEU.
- Diego Sánchez de la Cruz: Coordinador de Estudios del Instituto Juan de Mariana y CEO de Foro Regulación Inteligente.
- Moderador: José Antonio Vizner. Periodista y consejero delegado de Negocios TV.

19:20 – 19:50: Descanso.

19:50 – 20:45: Desafíos de un presidente libertario: Javier Milei y el futuro de Argentina.

- Alberto Benegas Lynch (hijo): Economista Argentino.
- Carlos Rodríguez Braun: Profesor. Economista.
- Ignacio Bongiovanni: Miembro de la Fundación Libertad.
- Moderadores: Domingo Soriano y Nuria Richart: Periodistas en Libertad Digital.

Acceso Gratuito hasta completar aforo.

Gratis

Se inaugura la página web de la Asociación Libertaria Austriaca junto con una visita a España S.A., Compañía Nacional de Seguros

El día 8 de marzo del 2024, el equipo directivo de la Asociación Libertaria Austriaca visitaba la compañía de España S.A., junto con el Profesor Huerta de Soto.

Adicionalmente, la misma Asociación inaugura página web donde se pueden encontrar los eventos y documentos que los integrantes organizan y trabajan.

Reproducimos fotografía de la visita y enlace de la web a continuación:



Se realizan los seminarios correspondientes al curso 2023-2024 dentro del Máster en Economía de la Escuela Austriaca

Siguiendo la tradición de los cursos pasados, el equipo directivo del Máster en Economía de la Escuela Austriaca, junto con la Asociación Libertaria Austriaca, ha organizado los seminarios que reproducimos a continuación junto con los carteles.

Seminarios Máster en Economía de la Escuela Austriaca 2024

“Arbitraje y Escuela Austriaca”

- Ponente: Fabio Núñez del Prado
- Fecha: lunes 8 de abril de 2024
- Aula: Seminario 259, Edificio Departamental, Vicálvaro (Sesión On-Line a través de Enlace)
- Horario: 19:00h a 21:00h

“Value Investing y Escuela Austriaca”

- Ponente: Juan Huerta de Soto
- Fecha: miércoles 17 de abril de 2024
- Aula: Seminario 259, Edificio Departamental, Vicálvaro (Sesión presencial)
- Horario: 19:00h a 21:00h

“Urbanismo. La función empresarial y la formación de la ciudad”

- Ponente: Joaquín Azpitarte
- Fecha: miércoles 24 de abril de 2024
- Aula: Seminario 259, Edificio Departamental, Vicálvaro (Sesión On-Line a través de Enlace)
- Horario: 17:00h a 19:00h

VALUE INVESTING Y ESCUELA AUSTRIACA

ORGANIZADO POR:



Master Universitario
en Economía de la
Escuela Austriaca

CON

JUAN HUERTA DE SOTO



19:00 - 21:00
MIÉRCOLES 17 DE ABRIL DE 2024
SEMINARIO 259, EDIFICIO DEPARTAMENTAL
CAMPUS DE VICÁLVARO
UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS



URBANISMO

LA FUNCIÓN EMPRESARIAL Y LA FORMACIÓN DE LA CIUDAD

CON JOAQUÍN AZPITARTE





Master Universitario
en Economía de la
Escuela Austriaca

ASOCIACIÓN
LIBERTARIA
AUSTRIACA

17:00 - 19:00, 24 DE ABRIL DE 2024
SEMINARIO 259, EDIFICIO DEPARTAMENTAL,
CAMPUS DE VICÁLVARO, UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS
[SESIÓN ON-LINE A TRAVÉS DE ENLACE]

La Asociación Libertaria Austriaca organiza un evento sobre “El efecto del presidente Javier Milei”

El pasado 22 de marzo de 2024, la Asociación Libertaria Austriaca organizó un evento bajo el título “El efecto Milei. Economía, pensamiento y perspectivas de futuro” en el campus de Vicálvaro de la Universidad Rey Juan Carlos. Los ponentes fueron Enrique Couto y Alejandro Nimo.

Se adjunta cartel del evento.

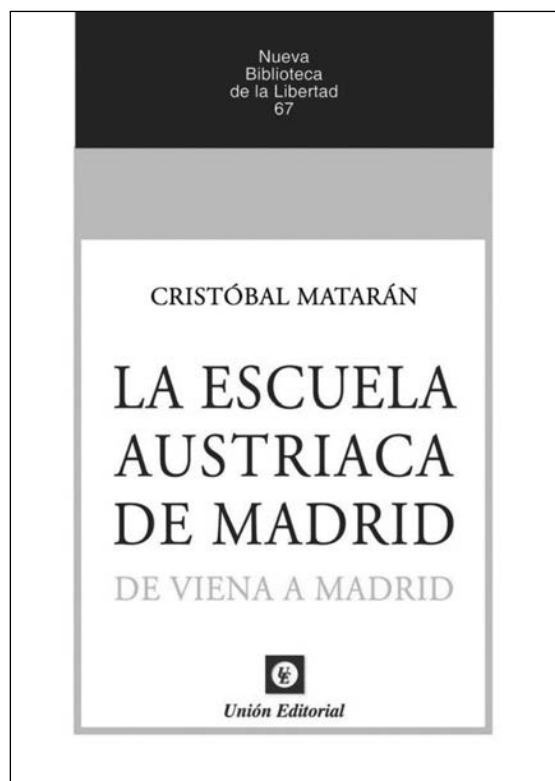


Se presenta el libro *La Escuela Austriaca de Madrid* en Value School

El día 20 de marzo de 2024, en la sede de Value School, se presentó el libro recién estrenado del profesor Cristóbal Matarán, *La Escuela Austriaca de Madrid*.

El evento contó con asistencia online y presencial.

A continuación, dejamos el enlace de adquisición de Unión Editorial.



El profesor Miguel Ángel Alonso Neira participa en las IV Jornadas Internacionales de Paradigma Económico Emergente

Las jornadas tuvieron lugar del 2 al 4 de abril de 2024. El profesor Miguel Ángel Alonso Neira fue invitado para hablar sobre la inversión de la curva de tipos de interés como indicador adelantado del ciclo desde la óptica de la Escuela Austriaca.

A continuación, reproducimos el cartel del evento.



Steve Baker, miembro del Parlamento del Reino Unido, manda una carta de agradecimiento al profesor Huerta de Soto

El pasado 25 de marzo de 2024, Steve Baker, parlamentario y miembro del Partido Conservador del parlamento británico, mandó una carta de agradecimiento y de felicitación al Profesor Huerta de Soto por su última publicación *Statism and the Economy: the Deadliest Virus*.



El profesor Huerta de Soto contesta al profesor Rallo a propósito de la Banca Simons

El profesor Huerta de Soto, con motivo de un vídeo subido por el profesor Rallo sobre la banca Simons bajo el título “La banca Simons es antiliberal”, contestó con el objeto de aclarar las cuestiones importantes sobre la reserva fraccionaria y el coeficiente de caja del 100%.

A continuación, reproducimos el mensaje del profesor.

“Juan Ramón: dos observaciones sobre tu último vídeo:

1. La dolarización con una banca con coeficiente del 100 por cien (mal llamada “Simons”, debería de llamarse “Mises” o “Rothbard” pues Simons pretendía mantener el Banco Central, cuando Milei, siguiendo a Mises y Rothbard —y a mí— pretende abolirlo) no mantendrá congelada la oferta monetaria en dólares en Argentina: la M en dólares crecería (y mucho) como viene decidiendo hacer crónicamente la Reserva Federal y el incremento de dólares llegaría a Argentina como llega al resto de países, vía déficits comerciales crónicos de USA en su intercambio comercial con Argentina y el resto del mundo; y 2. Panamá y Ecuador mantienen una dolarización con reserva fraccionaria porque cuentan con el apoyo implícito e indirecto de la Reserva Federal, a través de los grandes bancos americanos e internacionales que operan en Ecuador, como prestamista de última instancia y que se ha hecho realidad en diversas ocasiones en el pasado, sin mayores dificultades dado el escaso tamaño de sus economías.

En el caso de Argentina, sobre todo por el gran tamaño de su economía, y la malas experiencias del pasado, la Reserva Federal ha explicitado que no actuará como prestamista de última instancia en ningún caso, por lo que es ineludible establecer el 100 por cien para evitar corralitos de tan mal recuerdo en Argentina (recuerda la primera ley de la teoría bancaria: un sistema bancario con reserva fraccionaria no puede evitar las “corridas” sin prestamista de última instancia —de hecho la “estabilidad” del sistema se logra a base de “corridas” en contra de los bancos menos prudentes). Por tanto, Milei tiene muy claro que dolarizar exige el 100 por

cien (ponte en el lugar de los argentinos cuya conciencia colectiva aborrece del recuerdo del corralito, que a la menor quiebra de confianza por cualquier motivo exterior o interior —por ejemplo, que volviera un futuro gobierno manirroto— daría al traste con todo el sistema —¡por segunda vez!— con un coste social y reputacional demoledor).

Por otro lado, que el 100 por cien se compute con depósitos de la banca argentina en dólares en otros bancos extranjeros es factible si estos son *"too big to fail"* y gozan del respaldo irrevocable de sus respectivos bancos centrales. Precisamente por ello, dolarizar con 100 por cien es solo un *second best* pues no inmunizaría a Argentina de los ciclos de expansión crediticia que orquesta regularmente la Reserva Federal y el ideal solo se conseguiría con un patrón oro clásico y reserva del 100 por cien (que no es totalmente rígido, pues el stock de oro viene creciendo al 2 por ciento al año). En todo caso, Milei lo ha estudiado muy bien y lo tiene muy claro (solo queda el fleco de determinar el plazo por debajo del cual se considerarán como depósitos a la vista los préstamos de pequeña duración: yo le he aconsejado el plazo de hasta 30 días, pues solo existe demanda de préstamos en Argentina a partir de 30-60 y 90 días precisamente para descontar papel comercial. Obviamente, cualquier deposito a más de 30 días donde el banco garantice al cliente (aunque solo sea *"soto voce"*) su devolución inmediata en cualquier momento sería un depósito a la vista. O, dicho de otra manera, la reforma ha de prohibir la devolución anticipada de cualquier depósito a plazo salvo que el banco demuestre que otro cliente se ha subrogado en el lugar del que retira anticipadamente. Lo que es profundamente antiliberal es la banca con reserva fraccionaria que sistemáticamente viola el derecho de propiedad, generando inestabilidad financiera continua, y siendo la responsable de la creación de los bancos centrales (pues no puede sobrevivir sin ellos, salvo a base de *"corridas bancarias"* y un perjuicio inmenso a los afectados). Y viola el derecho de propiedad que exige el capitalismo para funcionar no importa cuál sea la forma en la que se manifieste el ejercicio de la banca con reserva fraccionaria: delito de estafa y falsificación en documento público, en el caso de la emisión de billetes sin respaldo (afortunadamente prohibida por la Ley de Peel en 1844); o delito de apropiación indebida, en el caso de la apropiación de los depósitos de los clientes (o de la emisión de nuevos depósitos que a fin de cuentas y a nivel agregado es la misma cosa).

Defender la banca con reserva fraccionaria a estas alturas no solo es científicamente erróneo, sino, además, frívolo y dañino en relación con un país que como Argentina ya ha experimentado un dolorosísimo “corralito” y actualmente se debate por acabar con la inflación, dolarizar y eliminar el banco central. Por otro lado, no hay duda alguna de que en un sistema anarcocapitalista todos los bancos tenderían a operar con un 100 de reservas, pues hoy en día, con la banca electrónica y los medios tecnológicos que existen, a la más mínima duda un banco se vacía de depósitos literalmente “a la velocidad de la luz”. ¡Debate zanjado!

Esto es todo, creo —si quieres, sin necesidad de renunciar a tu marco teórico que, como sabes, no comparto— que deberías ser más flexible y reconsiderar tu posición sobre este tema y reconocer que, al menos para la tesitura actual de Argentina, la dolarización con el 100 por cien es la solución más factible y menos arriesgada teniendo en cuenta el contexto y los antecedentes.

Un abrazo, Jesús Huerta de Soto”.

La Asociación Libertaria Austriaca organiza un evento sobre libertarios, liberales y conservadores

El pasado 12 de abril de 2024, la Asociación Libertaria Austriaca organizó un evento bajo el título “Libertarios, liberales y conservadores: ¿Aliados o enemigos?” en el campus de Quintana de la Universidad Rey Juan Carlos. Los ponentes fueron Miguel Ángel Quintana Paz, Almudena Negro y Hermenegildo Altozano.

Se adjunta cartel del evento.



El profesor Bagus responde al profesor Rallo

El pasado 5 de abril de 2024 el profesor Bagus respondió al profesor Rallo como consecuencia del vídeo respuesta del último a tenor de la contestación del profesor Huerta de Soto sobre la banca Simons.

A continuación, compartimos la respuesta que, por su extensión, lo hacemos a través de enlace.

 INSTITUTO
JUAN DE MARIANA

El IUM Actualidad Formación Actividades Investigación ¡Participa!

Abril 5, 2024

RESPUESTA A JUAN RAMÓN RALLO

 Philipp Bagus



Visita del Primer Secretario de la Embajada Británica a la clase del profesor Huerta de Soto

El pasado martes 9 de abril de 2024, la clase del profesor Huerta de Soto recibió la visita de Félix Roberts, Primer secretario de la Embajada Británica en Madrid.

Se adjunta fotografía del encuentro.



Visita a Segovia de la promoción 2023-2024 del Máster en Economía de la Escuela Austriaca

Siguiendo la tradición, los alumnos y profesores del Máster, el miércoles 10 de abril de 2024 hicieron una visita a Segovia. Este encuentro consiste en pasear desde el acueducto hasta la Catedral para hacer una ofrenda floral a la tumba del obispo Diego de Covarrubias.



El presidente Javier Milei regala distintos libros del profesor Huerta de Soto a Elon Musk

A propósito del encuentro que tuvieron el presidente argentino y Elon Musk el 12 de abril de 2024, Emérito Quintana, antiguo alumno del Máster en Economía de la Escuela Austriaca, escribió en la red social X que “sé de buena tinta que Milei consiguió regalarle a Elon Musk los libros de Jesús Huerta de Soto en inglés”, a lo que Javier Milei respondió “Correcto”.



Se publica *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos* en sueco

El día 22 de abril de 2024 se publicó la obra del profesor Huerta de Soto en una bonita edición que reproducimos a continuación junto con la introducción por Benjamin Juhlin.

“In November 2023, Javier Milei was elected President of Argentina. The most striking thing about him is not his personality. You might otherwise believe that about someone who appears in a Batman costume, waves chainsaws and baseball bats at election rallies and claims to have in-depth dialogues with his dogs Milton and Murray. But Milei is not the only elected politician with an odd personality. Instead, what makes him unique are his ideas. Milei wants to abolish Argentina’s central bank, implement huge tax cuts and equally large cuts in government spending, and he wants to eliminate thousands of regulations. He even advocates free trade at a time when other politicians take every excuse they can to justify self-sufficiency.

Milei draws inspiration from the market-friendly national economists of the 20th century, such as Milton Friedman, Murray Rothbard and Robert Lucas. Among economists now alive, there is one he holds above all others: the professor of economics at Universidad Rey Juan Carlos in Madrid, Jesús Huerta de Soto.

Huerta de Soto also has a distinctive personality. He reaches a level of energy like no other when he talks about dynamic processes or the socialist calculation problem. He can lecture his students about the ten qualities that bring success in life and tell them which font is the most entrepreneurial (Times New Roman, size 11). In addition to being a doctor in economics, he has a degree in actuarial science and manages a Spanish life insurance company. But just like Milei, the ideas are even more interesting.

This is clearly stated in *Money, bank credit and economic cycles*. Here, Huerta de Soto questions something that most people rarely reflect on, namely that the money we deposit with banks is also lent out by them. He sees it as the cause of deeply damaging imbalances in the economy, which take the form of violent swings. Since the modern national economy has not yet solved the riddle of business

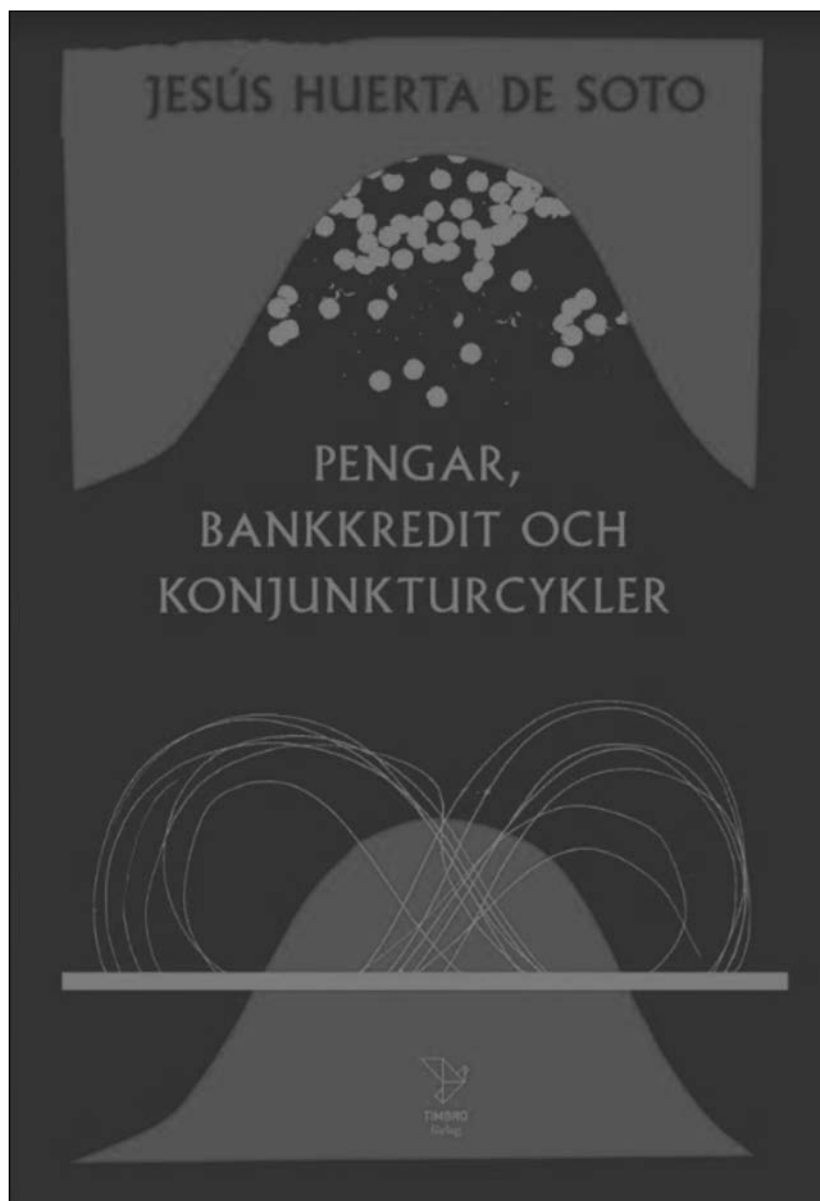
cycles, it is worth pondering this claim — especially for Huerta de Soto's approach.

This book does not begin with an economic analysis, but instead with a legal one. This interdisciplinary approach is typical of the book, which later touches on both economics, political strategy and accounting. Particularly important is the historical perspective, which permeates all chapters. In the spirit of Friedrich Hayek, Huerta de Soto also emphasizes the importance of institutions developed evolutionarily, over generations, and the knowledge contained within them. But he not only repeats Hayek's analysis but also applies it. With great care, he explains the function and value of these institutions. In doing so, Huerta de Soto establishes himself as Friedrich Hayek's intellectual heir.

Money, bank credit and economic cycles is a big work, but not always an easy one. For those who do not feel completely comfortable with bookkeeping or advanced Austrian economics, it may be wise to skip chapters four and six, for the time being. Anyone who finds the legal concepts of the introductory chapters difficult should remember that the important thing is the whole rather than the individual parts.

As this preface is being written, the first clouds are looming in the Argentinian sky. Milei lacks support in parliament and has difficulty getting his ambitious reform package through. But regardless of political success, Javier Milei represents something different, an idea that people can be charmed by radical liberalism. In the same way, Huerta de Soto represents something different, an idea that economic arguments can be grounded in both theory and history.

Benjamin Juhlin
Vällingby 2024"



El hotel belga “The Notary” cuenta con una habitación con el nombre del profesor Huerta de Soto

El hotel “The Notary”, situado en Brujas, Bélgica, cuenta con distintas habitaciones nombradas con autores libertarios, entre los que se encuentra el profesor Huerta de Soto. A continuación, reproducimos distintas fotografías.



El economista Juan Ramón Rallo publica en su canal de Youtube un vídeo donde rechaza el reportaje publicado por el periódico de izquierdas Eldiario.es

El profesor Juan Ramón Rallo publica en su canal de YouTube un vídeo donde rechaza el reportaje publicado por el periódico de izquierdas Eldiario.es. Rallo comparte con sus más de 700.000 suscriptores, su opinión ante el artículo publicado sobre el profesor Jesús Huerta de Soto, repleto de insinuaciones insidiosas para manipular a los lectores en contra del catedrático de Economía Aplicada y de la Escuela Austriaca de Economía, en un vídeo titulado “Eldiario.es carga contra Jesús Huerta de Soto”.

A fecha de hoy el vídeo acumula ya más de 180.000 reproducciones en la plataforma YouTube.

Adjuntamos enlace para su visualización.



El profesor Meseguer es entrevistado en un canal de Youtube

El profesor César Martínez Meseguer concedió una entrevista en el canal de YouTube “Economic Waves” donde habló del futuro de Argentina, del enfoque austriaco en economía y en derecho, así como de otras cuestiones relativas al impacto de la intervención del Estado en la sociedad.

A continuación, adjuntamos enlace para su visionado.

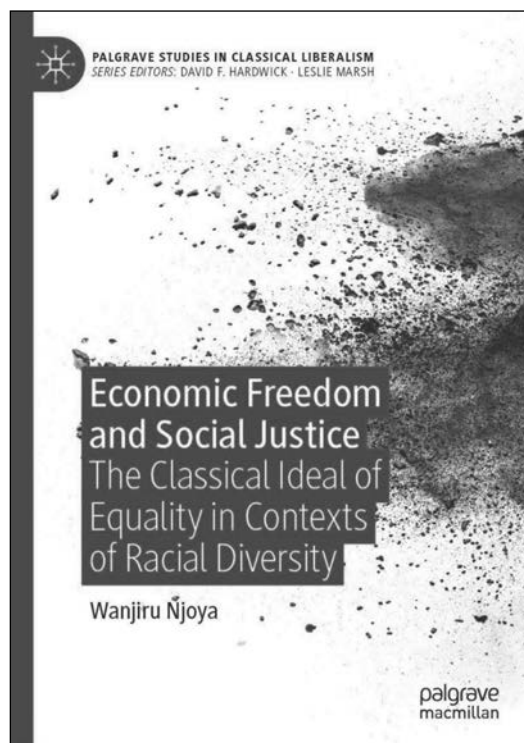


Se publica el libro *Economic Freedom and Social Justice: The Classical Ideal of Equality in Contexts of Racial Diversity* de la autora Wanjiru Njoya

La autora Wanjiru Njoya, a fecha de noviembre de 2021 y a través de la editorial Palgrave, publicó este interesante libro donde analiza los fundamentos igualitarios del derecho a la igualdad desde una perspectiva liberal clásica, cuestionando si la justicia demanda igualdad y si las diferencias de habilidades son injustas.

En este mismo número, el lector podrá encontrar una reseña del libro por parte de Walter Block.

A continuación, reproducimos portada e índice.



Contents	
1 Introduction	1
1.1 Justice and Public Reason	10
1.2 Philosophical Diversity	18
1.3 The Landscape of Classical Liberalism	24
1.4 Premises of the Argument	43
1.5 Overview of the Book	50
2 Liberalism and Equality	55
2.1 From Formal to Substantive Equality	59
2.2 From Equality to Equity	71
2.3 Rawlsian Impartiality and Room for Debate	79
2.4 Warring Liberals	91
2.5 Legislating for Racial Equality	99
2.6 The Politics of Envy	103
2.7 The Virtue of Individualism	107
3 Racial Diversity, Discrimination and Prosperity	113
3.1 Safety First and 'Zero Tolerance' of Racism	116
3.2 Historical Grievance, Vulnerability and Victimhood	123
	xiii

xiv Contents	
3.3 Discrimination and Causation	136
3.4 Causes of Inequality	140
4 The Scope of Equality Legislation	151
4.1 Non-Discrimination in Employment	154
4.2 Affirmative Action, Quotas and Targets	161
4.3 Is There a 'Right' Not to Be Discriminated Against?	164
4.4 The Distinction Between Public and Private Life	170
4.5 Discrimination in the Private Sphere	177
4.6 Fairness in Employment	182
5 Free Markets and Economic Progress	191
5.1 Relative Inequality and Rising Prosperity	193
5.2 A Defence of Economic Freedom	197
5.3 Opportunity Through Free Markets	208
5.4 Market Failures	216
5.5 Moral Emotionalism and Legislative Mandates	223
5.6 Inequality Through Law	233
5.7 Rational Discrimination	236
5.8 Knowledge and Costs of Decision-Making	242
6 Conclusion	247
Bibliography	255
Index	261

Los profesores León Gómez Rivas, Cristóbal Matarán y William Hongsong Wang estrenan despacho

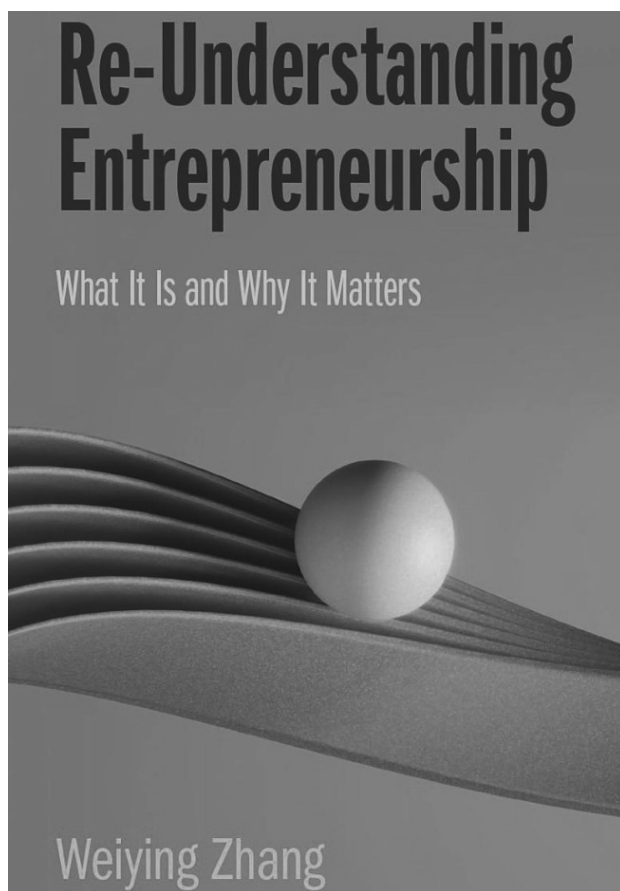
El pasado 6 de marzo de 2024, los profesores citados estrenaron despacho en la Universidad Europea de Madrid. Como viene siendo costumbre en los despachos austriacos, lo han inaugurado con una foto del profesor Hayek y con una amplia biblioteca austriaca.



Se publica *Re-Understanding Entrepreneurship*, donde se cita al profesor Huerta de Soto

El pasado 2 de mayo de 2024, se publicó el libro *Re-understanding entrepreneurship* de Weiying Zhang, catedrático chino en Pekín. El libro rescata muchas ideas del profesor Huerta de Soto y de la Escuela Austriaca, poniendo el acento en la función empresarial.

A continuación, reproducimos portada e índice:





Re-Understanding Entrepreneurship

How do entrepreneurs make decisions in the real world? Why are entrepreneurs absent from mainstream economics? What functions do entrepreneurs play in the market? What type of institutional environment is needed for entrepreneurship to play a role? Neoclassical economics is a market theory that ignores entrepreneurship. This distorts our understanding of how the real market works, leading to a theory of market failure that forms the common foundation of various government interventions. The market is not only an allocative process but, more importantly, a discovery and a creative process. To understand the real market, Weiying Zhang argues that economics must shift from a price-centric to an entrepreneur-centric paradigm. Blending theory and narrative, Zhang intersects history with the present, supporting his theory with relevant case studies. He argues that once entrepreneurship in the market is correctly understood, the foundation for government intervention is undermined and the economy can sustainably flourish.

WEIYING ZHANG is Boya Chair Professor of Economics at the National School of Development, Peking University. The recipient of several prestigious awards, he is widely regarded as the leading advocate of the free market in China as well as an authority on the theory of the firm and ownership reform. Zhang has studied entrepreneurship for four decades and, through numerous articles, papers, and books, has almost single-handedly changed the public image of entrepreneurs in China.

Contents

<i>List of Figures</i>	<i>page</i> vii
<i>Preface</i>	ix
 Part I The Nature of Knowledge and Entrepreneurship	 1
1 Soft Knowledge and Entrepreneurship	3
2 Understanding Entrepreneurial Decisions	13
3 Big Data Cannot Replace Entrepreneurs	41
4 Prejudice and Hostility toward Entrepreneurs Is Common	58
 Part II Entrepreneurs in Market Theories	 75
5 The Two Paradigms of the Market	77
6 What Is a Good Market Theory?	96
7 Entrepreneurship Is the Best Anti-monopoly Law	114
8 Entrepreneurial Profit and Common Prosperity	134
 Part III Uncertainty of Innovation and Industrial Policy	 151
9 Entrepreneurs in Economic Growth: Arbitrage and Innovation	153
10 The Uncertainty of Innovation	180
11 The Airship and Airplane Duel	202
12 Entrepreneurship and Industrial Policy	219

La Asociación Libertaria Austriaca asiste a la cena de la libertad

Los alumnos representantes de la Asociación Libertaria Austriaca asistieron a la cena de la libertad.





El Instituto Juan de Mariana entrega su premio anual al presidente Javier Milei en el Casino de Madrid

El pasado 21 de junio de 2024, Javier Milei recibió el premio Juan de Mariana 2024 en la cena anual en el Casino de Madrid. Este evento contó con la presencia de grandes figuras del liberalismo y de la Escuela Austriaca como el profesor Huerta de Soto, Gabriel Calzada, Pedro Schwartz, el profesor Rodríguez Braun, el profesor Rallo, entre muchos otros.

A continuación, dejamos algunas fotografías tomadas por el Instituto:









Se celebra el XVII Congreso de Economía Austriaca del Instituto Juan de Mariana

Los días 18 y 19 de junio de 2024 junio tuvo lugar en el Campus de Madrid de la Universidad Francisco Marroquín el tradicional Congreso de Economía Austriaca organizado por el Instituto Juan de Mariana.

Se adjunta cartel y programa del evento:



Miércoles, 19 de junio:

- 17:00 – 17:15: Inauguración
- 17:15 – 18:15: Sesión inaugural
 - Ricardo Rojas: La inflación como delito
- 18:15 – 19:15: Primer panel
 - Antonio Cánova: ¿Órdenes espontáneos educativos por doquier?
 - Gonzalo Alonso Morales Mendoza: Un espejismo de libertad: El caso de la política pública de eliminación de barreras burocráticas a cargo de la autoridad de competencia peruana
- 19:15 – 19:45: Café

- 19:45 – 20:45: Segundo panel
 - Javier Martín-Lanas: Utilitarismo y Liberalismo. Un análisis crítico a través de la obra de Mises
 - Alba Merino Roselló: Teoría e Historia: el individualismo metodológico y la biografía histórica
 - Esmeralda Gómez: Definición de salud financiera

Jueves, 20 de junio:

- 16:00 – 17:00: Tercer panel
 - Daniel Morena Vitón y Sagar Hernández Chuliá: Presentación y análisis preliminar de algunas de las principales doctrinas teóricas austriacas sobre la empresa de negocios (y su relación con el cálculo económico)
 - Juan Perote-Peña y Fernando Vicente: Modelos basados en agentes para formalizar el papel de los precios según F. Hayek
- 17:00 – 18:00: Cuarto panel
 - András Toth: El extraño caso del capitalismo distorsionado de presupuesto blando y la posición agri dulce de China en la economía mundial
 - Eduardo Blasco: La teoría de la liquidez y el modelo de Garrison: Una adaptación para el crecimiento sostenible y los ciclos económicos
 - Katherine Flórez: Política monetaria en la pandemia: Inflación y aceleración del ciclo económico en Colombia
- 18:00 – 18:30: Café
- 18:30 – 19:30: Quinto panel
 - Carlos Arroyo: Hacia la necesaria reconfiguración del régimen jurídico frente a los intentos de generalizar la laboralización de los trabajadores tecnológicos
 - Luca Moratal Roméu: La protección del adquirente en sistemas de derecho evolutivo
- 19:30 – 20:30: Conferencia de cierre
 - Alejandro Chafuen e Ignacio Posadas: Una reflexión sobre el valor de la obra de Hayek. Modera José Carlos Rodríguez.

Se celebra Liberacción, la Feria del Libro Liberal, durante la Semana de la Libertad

Como evento de cierre de la Semana de la Libertad, junto con el XVII Congreso de Economía Austriaca, se celebró el pasado 21 de junio de 2024 liberacción, el espacio donde se presentan las novedades más relevantes en cuanto a literatura liberal del año.

Entre ellas, se encuentra la exposición de los dos últimos números de esta revista, donde la redactora jefe Sonsoles Huerta de Soto y el subredactor jefe Daniel José Gallego tuvieron la oportunidad de comentar los últimos trabajos publicados, así como la importancia de la sección de noticias.

Se adjunta horario de los libros presentados:

Programa 21 de junio de 2024

10:00 – 10:05

Bienvenida a cargo del IJM.
Presentación del programa.

10:05 – 10:25

Especialización y comercio, de Arnold King y La dimensión tácita, de Michael Polanyi.
Intervienen: José Carlos Rodríguez y Luis Alberto Iglesias.

10:30 – 10:55

Indomables: Diez mujeres frente el feminismo hegemónico. (Varias autoras).
Intervienen: José Carlos Rodríguez y María Blanco.

11:00 – 11:30

La cultura de la libertad y El pensamiento de Milei, de Carlos Rodríguez Braun.
Intervienen: Carlos Rodríguez Braun y María Blanco.

11:30 – 11:40

Presentación Procesos de Mercado.
Interviene: Sonsoles Huerta de Soto.

11:40 – 12:00

Descanso y feria.

12:05 – 12:30

La posmodernidad en jaque, de Julio Borges. Colecti-victimismo, de Carlos Prallong. Falacias de la justicia social, de Thomas Sowell. Intervienen: Carlos Prallong, Daniel Rodríguez Herrera, Luis Alberto Iglesias y Julio Borges.

12:35 – 12:55

Presentación del proyecto: “Historia con texto”.

Interviene: José Rodríguez Cuadrado.

13:00 – 13:30

Al rescate de un liberalismo perdido, de Ignacio de Posadas.

Intervienen: Ignacio de Posadas y Luis Alberto Iglesias.

13:30 – 14:00

Sorteo Unión Editorial. Despedida. Feria.



Unión Editorial participa en la 83.^a Feria del Libro de Madrid, con Jesús Huerta de Soto entre los autores firmantes

Del 31 de mayo al 16 de junio de 2024 tuvo lugar la celebración de la ya clásica Feria del Libro de Madrid, cuya 83.^a edición reunió, en el Paseo de Coches del Retiro, a más de un millón de visitantes, según los datos oficiales. Un punto de encuentro entre autores, lectores y editores que cruza las fronteras de la capital española, pues dada la proximidad de fechas de la Feria y el XVII Congreso de Economía Austriaca –19 y 20 de junio–, LiberAcción y la Cena de la Libertad –ambos eventos organizados el 21 de junio–, los visitantes europeos e hispanoamericanos han tenido una gran presencia en la caseta de Unión Editorial.

Entre las novedades presentadas, destaca la edición española y en un único volumen del libro-homenaje a Jesús Huerta de Soto, *De Viena a Madrid: Ensayos en honor de Jesús Huerta de Soto* (Colección Clásicos de la Libertad), editado por David Howden y Philipp Bagus. Además, el propio profesor se ha encargado de editar una obra que reúne artículos, prólogos y otros escritos firmados en los últimos años, bajo el título de *Nuevos ensayos de economía política* (Nueva Biblioteca de la Libertad). Huerta de Soto firmó ejemplares de estos trabajos, así como de otros pertenecientes a su producción literaria previa, en un soleado sábado 22 de junio que congregó a cientos de lectores.

Asimismo, Unión Editorial contó con la presencia de Ricardo Manuel Rojas –por la segunda edición de *Las contradicciones del derecho penal* (Justicia y Libertad)–, Luca Moratal –autor de un clásico instantáneo, *El ocaso de la abogacía* (Justicia y Libertad)–, Jorge Casesmeiro Roger –que ha abierto nuevos caminos para la investigación con *Unabomber: Viaje por la biblioteca hispánica de Ted Kaczynski* (Monografías)–, Carlos Prallong –quien ofrece una nueva aportación a la batalla cultural con *El colecti-victimismo* (Avance)– y Jesús Banegas –responsable de un ensayo breve pero contundente como es *Sociedad civil o servil*–.

La Feria del Libro de Madrid cierra con magníficos resultados para Unión Editorial, certificando que la filosofía de la libertad está viviendo un resurgir histórico sin parangón en tiempos pos-modernos.



Jesús Huerta de Soto firma ejemplares de sus obras entre los bustos de Ludwig von Mises y el suyo propio.



De izquierda a derecha: Luca Moratal y Ricardo M. Rojas durante la presentación y firma de sus respectivas novedades.



Carlos Prallong rubrica para un cliente una copia de El colecti-victimismo.



Jorge Casesmeiro Roger, autor de tres libros con Unión Editorial, dedica un ejemplar de su Unabomber.

El profesor Huerta de Soto consigue su cuarto sexenio

El pasado 9 de mayo de 2024 la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) valoró positivamente la concesión del cuarto sexenio al profesor Huerta de Soto.

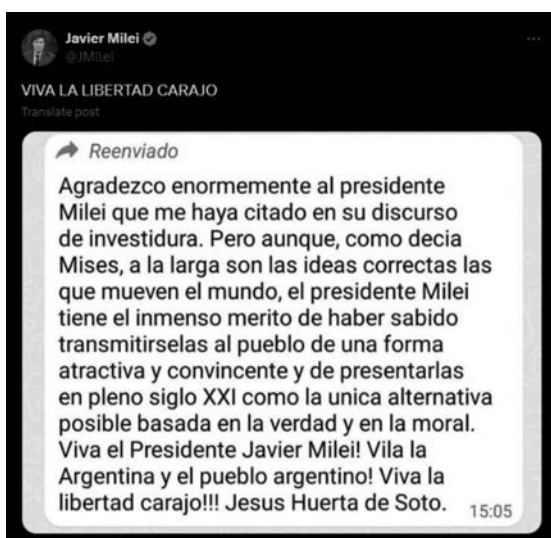
Aunque sean 4 sexenios, en realidad son 5, ya que el primero que recibió equivale a 2 al estar como profesor a tiempo parcial y a la sazón la legislación de entonces exigía esperar 12 años para solicitarlo.

El profesor Huerta de Soto le agradece a Javier Milei la cita su el discurso presidencial

El profesor, el 10 de diciembre de 2023 y a través del mensaje que plasmamos a continuación, le agradece Milei cita en su discurso presidencial declarándolo “Líder de la Libertad” y “Modelo para el Mundo”.

Este mensaje ya lo han visto más de un millón de personas en Instagram y Twitter (X).

“Agradezco enormemente al presidente Milei que me haya citado en su discurso de investidura. Pero aunque, como decía Mises, a la larga son las ideas correctas las que mueven al mundo, el presidente Milei tiene el inmenso mérito de haber sabido transmitírselas al pueblo de una forma atractiva y convincente y de presentarlas en pleno siglo XXI como la única alternativa posible basada en la verdad y en la moral. ¡Viva el Presidente Javier Milei!- Viva la Argentina y el pueblo argentino! ¡Viva la libertad carajo!”

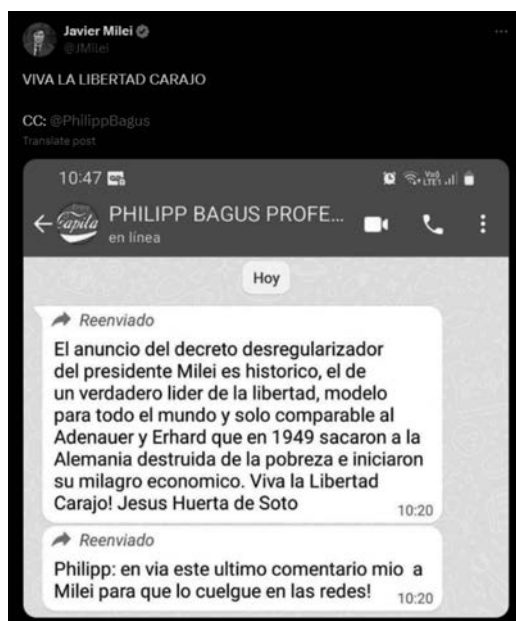


El presidente Javier Milei promulga el Decreto de Necesidad y Urgencia y el profesor Huerta de Soto lo compara con el de Erhard y Adenauer de 1949

Reproducimos a continuación el mensaje que, a raíz del decreto de Milei para liberalizar la economía argentina de noviembre de 2023, le hizo llegar el profesor Huerta de Soto.

“El anuncio del decreto desregularizador del presidente Milei es histórico, el de un verdadero líder de la libertad, modelo para todo el mundo y solo comparable al de Adenauer y Erhard que en 1949 sacaron a la Alemania destruida de la pobreza e iniciaron su milagro económico. ¡Viva la libertad carajo!”

Este mensaje lo subió el presidente argentino a sus redes sociales y acumula más de 1,2 millones de visitas en X en mayo de 2024.



El profesor Huerta de Soto envía el primer ejemplar de su nuevo libro *Statism and the Economy: the Deadliest Virus* junto con una dedicatoria al presidente Javier Milei

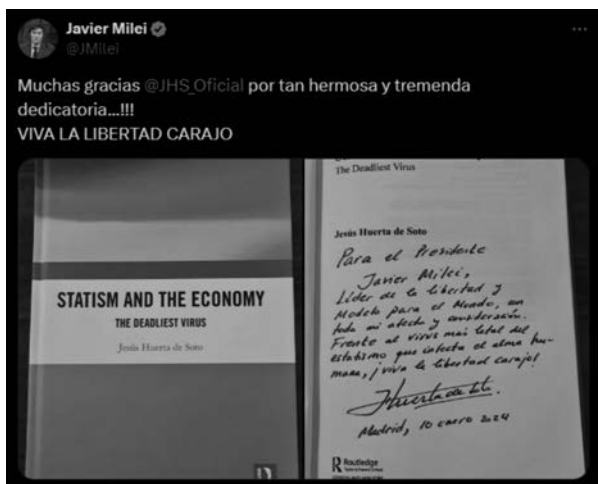
La dedicatoria que le hizo llegar el profesor Huerta de Soto con motivo de su nueva publicación es la siguiente:

“Para el presidente Javier Milei, líder de la libertad y modelo para el mundo, con todo mi afecto y consideración. Frente al virus más letal del estatismo que infecta el alma humana, ¡viva la libertad carajo!

Jesús Huerta de Soto, Madrid. 10 de enero 2024.”

En una media hora lo visitaron más de 400.000 personas en Twitter (X). Es compartido también en Instagram, donde lo visualizan millones de personas. Una semana después lo habían visualizado en Twitter (X) más de 850.000 personas.

En mayo de 2024, esta publicación en X acumula 892 mil reproducciones, ha sido compartida por 3 mil usuarios y cuenta con 27 mil me gusta.



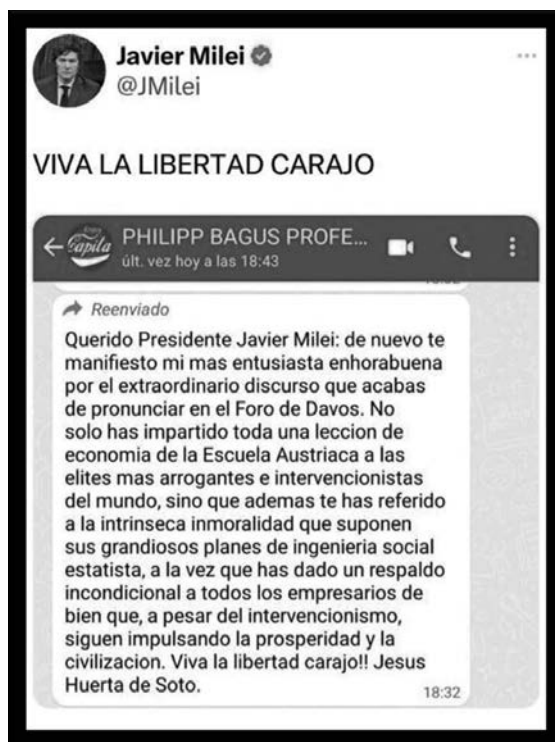
El profesor Huerta de Soto felicita al presidente argentino Javier Milei por su discurso en Davos

El pasado 17 de enero del 2024, el presidente de la República Argentina, Javier Milei, pronunció por primera vez un discurso libertario en el World Economic Forum de Davos. El profesor Huerta de Soto felicitó encarecidamente al presidente con un mensaje que reproducimos a continuación:

“Querido Presidente Javier Milei: de nuevo te manifiesto mi más entusiasta enhorabuena por el extraordinario discurso que acabas de pronunciar en el Foro de Davos. No solo has impartido toda una lección de economía de la Escuela Austriaca a las elites más arrogantes e intervencionistas del mundo, sino que además te has referido a la intrínseca inmoralidad que suponen sus grandiosos planes de ingeniería social estatista, a la vez que has dado un respaldo incondicional a todos los empresarios de bien que, a pesar del intervencionismo, siguen impulsando la prosperidad y la civilización. Viva la libertad carajo!! Jesús Huerta de Soto.”

Seguidamente, Javier Milei compartió la felicitación en sus redes sociales.

Se adjunta fotografía de la cuenta de X del presidente, así como enlace de su discurso. Los comentarios del profesor Huerta de Soto al discurso pueden encontrarse como nota en este número:



Se viraliza el análisis del profesor Huerta de Soto del discurso del presidente Javier Milei en el foro de Davos

Con 211 mil visualizaciones en YouTube, se viraliza la clase del profesor Huerta de Soto donde analizó, el pasado 25 de enero de 2024, el discurso del presidente Javier Milei frente a sus alumnos. Esto hace que sea el segundo vídeo con más reproducciones del canal de YouTube del Instituto Juan de Mariana. Además, la parte final de la clase, donde el profesor Huerta de Soto propone a Kirzner y a Milei para el Premio Nobel de Economía, ha sido visto por casi dos millones de personas.

El discurso de Javier Milei se encuentra publicado en la sección de documentos. Así mismo, el comentario del profesor Huerta de Soto se encuentra publicado en las notas de este mismo número.

Se adjunta enlace de YouTube.

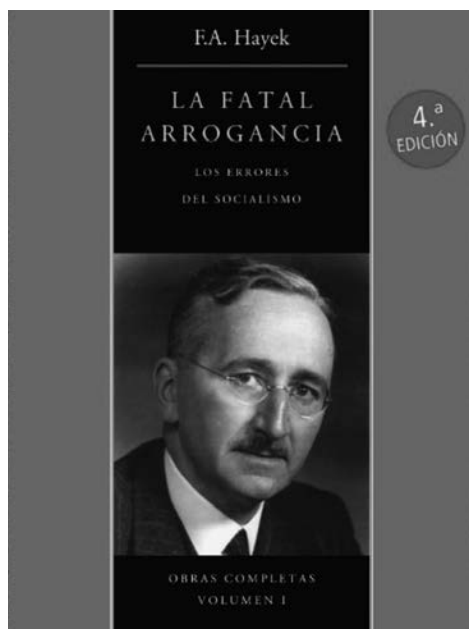
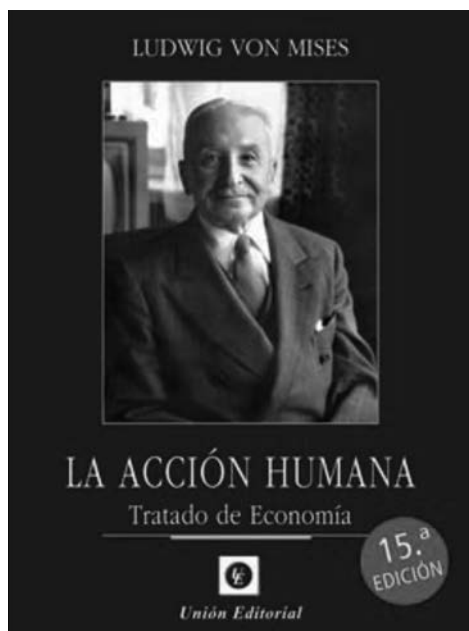


<https://youtu.be/FZdgEZxBmp8?si=F6bDuF4yXNRWB2dj>

El Papa Francisco recibe libros libertarios en el intercambio de presentes con Javier Milei

El pasado 12 de febrero de 2024, tras ser entrevistado por Nicola Porro en la principal cadena de la TV de Mediaset donde habló de la importancia de las ideas de la libertad, el presidente Milei tuvo un encuentro con el Papa Francisco donde se produjo un intercambio de presentes. Entre ellos, el presidente le entregó las siguientes obras: Decimoquinta edición de *La Acción Humana* de L. von Mises; tercera edición de *La fatal arrogancia* de F. Hayek, ambas recién editadas y prologadas por el profesor Huerta de Soto; *Pandemia e dirigismo* del profesor Huerta de Soto con Bernardo Ferrero; así como los últimos artículos del profesor Huerta de Soto “Socialismo, corrupción ética y economía de mercado” y “Anarquía, Dios y el Papa Francisco”.





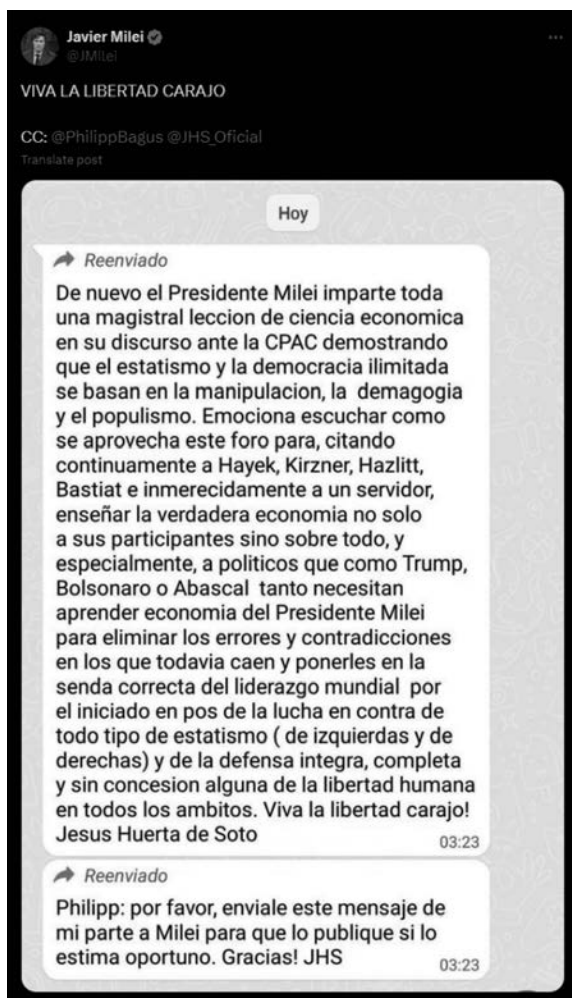


El profesor Huerta de Soto comparte su opinión sobre el discurso del presidente Javier Milei durante su participación en la Conservative Political Action Conference

El mensaje fue enviado a fecha 25 de febrero de 2024. Lo reproducimos a continuación:

“De nuevo el presidente Milei imparte toda una magistral lección de ciencia económica en su discurso ante la CPAC demostrando que el estatismo y la democracia ilimitada se basan en la manipulación, la demagogia y el populismo. Emociona escuchar cómo se aprovecha este foro para, citando continuamente a Hayek, Kirzner, Hazlitt, Bastiat e inmerecidamente a un servidor, enseñar la verdadera economía no solo a sus participantes sino sobre todo, y especialmente, a políticos que como Trump, Bolsonaro o Abascal tanto necesitan aprender economía del Presidente Milei para eliminar los errores y contradicciones en los que todavía caen y ponerles en la senda correcta del liderazgo mundial por el iniciado en pos de la lucha en contra de todo tipo de estatismo (de izquierdas y de derechas) y de la defensa integral, completa y sin concesión alguna de la libertad humana en todos los ámbitos. ¡Viva la libertad carajo! Jesús Huerta de Soto.”

Este mensaje es compartido por el presidente Javier Milei en su red social Instagram y, a mayo de 2024, acumula 45.434 me gusta. En X, un total de 593,2 mil visitas.



El artista Richard Somonte dedica una colección de sus obras al profesor Huerta de Soto y a Javier Milei

Richard Somonte (@richard_somonte) pintor contemporáneo antiestatista, contrario al régimen opresor cubano y afincado en España, acaba de terminar estos cuadros en honor del presidente Javier Milei y al profesor Huerta de Soto que ya se han hecho virales en España. El díptico se titula “Reflexión Libertaria” el de Huerta de Soto, y “Acción Libertaria” el del presidente Milei.

Se reproducen a continuación las obras, que cuentan con más de 80 mil visitas en Instagram:



El profesor Huerta de Soto envía un mensaje al presidente Javier Milei después de su discurso inaugural del período de sesiones ordinarias del Congreso Argentino

A fecha 2 de marzo de 2024, el mensaje reza lo siguiente:

“Todos los gobernantes, políticos y ciudadanos del mundo deben escuchar con atención el histórico discurso del presidente Milei de ayer 1 de marzo de 2024. Argentina no es muy distinta del resto de las naciones en términos de estatismo rampante y dictadura de lo políticamente correcto, aunque haya sido mucho más vulnerable por la duración y grado de intensidad en la aplicación de errores científicos y vicios políticos que proceden de y son exactamente los mismos que en USA, Europa, Alemania, Francia, Reino Unido, etc., y desde luego España. Países todos estos que hasta ahora han podido permitirse el “lujo” del socialismo rampante solo por el volumen de capital y prosperidad que acumularon en el pasado, pero que de seguir por la senda equivocada están abocados a la misma decadencia económica, moral y corrupción política. Con el discurso de ayer Milei no solo se confirma como un consumado economista, que ya lo era y sabíamos, sino además como un astuto y consumado político: en suma, el estadista más importante de hoy y el único modelo a seguir para revertir la crisis social de nuestro tiempo. ¡Viva la libertad carajo! Jesús Huerta de Soto.”

El mensaje es compartido por el presidente Javier Milei en X y acumula más de un millón de visitas.

A fecha de mayo de 2024, esta publicación acumula 398,7 mil reproducciones, ha sido compartida por 4 mil usuarios y cuenta con 19 mil me gusta.

Matización a Javier Milei sobre Milton Friedman del profesor Huerta de Soto

En un mensaje que reproducimos a continuación, el profesor Huerta de Soto mandó este mensaje al presidente Javier Milei.

“Querido Javier: aunque Friedman fuera un divulgador del mercado libre, su teoría económica (y la de Chicago en general) es errónea y ha sido muy perjudicial: 1. Su método es el keynesiano, agregado y macro; 2. Su enfoque ultra empírico y positivista deja fuera de su mecanicista teoría cuantitativa del dinero lo más importante: la distorsión que la inflación genera en los precios relativos; 3. Carecen de teoría del capital y achacan las recesiones a que los bancos centrales no inyectan lo suficiente, respaldando así su letal intervencionismo; 4. Ignoran el enfoque dinámico de los austriacos, a los que desprecian con altanería, y mantienen que la economía es solo “maximización, constancia y equilibrio”. Obviamente con este tipo de “amigos” los austriacos no necesitan “enemigos” y Hayek tenía plena razón cuando afirmó que el libro que más daño ha hecho a nuestra disciplina después de “La teoría general” de Keynes, ha sido “Ensayos sobre economía positiva” de Friedman. VLLC! Jesús Huerta de Soto”

El presidente Javier Milei cita al profesor Huerta de Soto en una entrevista en la Radio Argentina

El presidente Javier Milei concedió una entrevista de más de tres horas en el medio de comunicación argentino Neura. Aquí, cita y se apoya en *Socialism: the deadliest virus*, el último libro del profesor Huerta de Soto da más detalles sobre su “sistema anticorridas” y sus objetivos de masa monetaria congelada en pesos y deflación “buena” para favorecer e impulsar la dolarización.

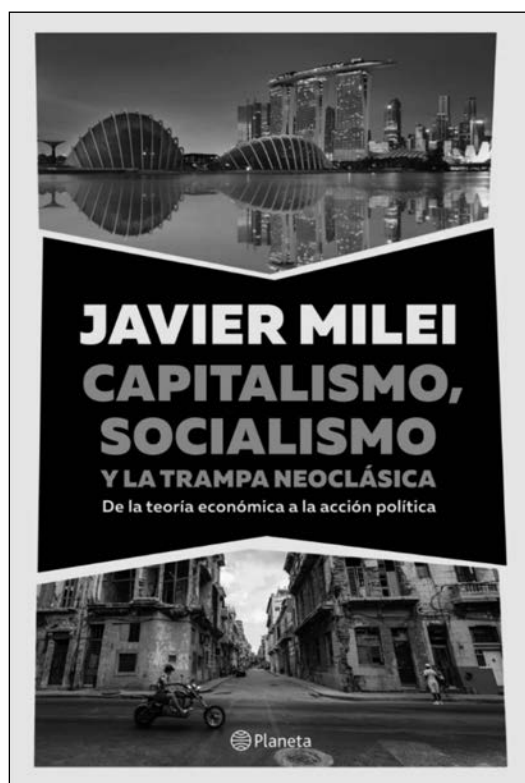
A continuación, dejamos enlace para su visionado.



El profesor Huerte de Soto recibe una ovación del público en la presentación del libro del presidente Milei

El pasado día 23 de mayo de 2024, el presidente de la República Argentina Javier Milei presentó su libro *Capitalismo, socialismo y la trampa neoclásica* frente a miles de personas en el Luna Park de Buenos Aires cuando, citando al profesor Huerta de Soto, la multitud comenzó a vitorear al profesor.

A continuación, dejamos el enlace del momento donde se pueden escuchar los vítores de: “¡profesor, profesor!”:



El profesor Huerta de Soto felicita al presidente Javier Milei por la aprobación de la Ley de Bases

En un mensaje dirigido al presidente, el profesor felicitó el pasado 13 de junio de 2024 por la aprobación de la Ley de Bases.

Reproducimos el mensaje a continuación:

“Por primera vez en la historia sale adelante, contra todo pronóstico, una Ley de reformas inspiradas en la Escuela Austriaca de Economía. Los postulados de Mises, Hayek, Rothbard y Kirzner empiezan a hacerse realidad gracias al esfuerzo, tesón, inteligencia y convencimiento del Presidente Milei, que no solo se ha convertido en un nuevo “Titán de la Libertad” que ha puesto en jaque y a la defensiva a todos los estatistas (de izquierdas y de derechas) del mundo, sino que además se ha convertido en el modelo a seguir por los políticos de buena voluntad que quieren hacer prosperar a sus pueblos. Viva la gran Nación Argentina! Viva el Presidente Javier Milei! Viva la Libertad Carajo! Desde Madrid, a 12 de junio de 2024, Jesus Huerta de Soto.”

El profesor Huerta de Soto pronuncia el “discurso más importante de su vida” en la Cena de la Libertad

En la cena de la libertad, donde el presidente Milei fue premiado por el Instituto Juan de Mariana el 21 de junio de 2024, el profesor Huerta de Soto pronunció un encomio que él mismo ha llamado probablemente el discurso más importante de su vida.

A continuación, reproducimos el encomio y fotografías tomadas por el Instituto:



Encomio a Javier Milei

Por Jesús Huerta de Soto

(Casino de Madrid, viernes 21 de junio de 2024)

Hoy nos toca rendir homenaje a un hombre que no tiene miedo, que no duda en inmolarsse en su sed por cambiar el mundo. A un hombre cuyo corazón vibra con fuerza, al solo sonido de la palabra “Libertad”. Porque Javier Milei lucha y persigue la libertad, que es su gran sueño, sin descanso, sin concesiones, con una energía y pasión que en la historia, solo puede encontrarse entre los grandes héroes de la libertad.

Porque Javier Milei se ha convertido en todo un modelo. Primero para los que cultivan la Ciencia Económica. Porque él, como economista consumado que domina su materia, ha sido capaz de darse cuenta con humildad, de que solo se puede entender el mundo que nos rodea, siguiendo el enfoque dinámico, empresarial y creativo, de la Escuela Austriaca de Economía (que, por cierto, debería llamarse Escuela Española pues tiene su origen en nuestros escolásticos del Siglo de Oro).

Utilizando sus propios términos, Javier Milei ha sido capaz de ver la “trampa neoclásica” del mainstream, por el irrealismo de sus supuestos, por su reduccionismo formal y metodológico y, sobre todo, por basarse en unos fantasmagóricos modelos de equilibrio que, en el peor de los casos alientan la ingeniería social y el estatismo; y, en el mejor de los casos, han inducido el grave error de defender el mercado por razones equivocadas, por ejemplo, por ser “perfecto”, cuando el mercado libre nunca está en equilibrio ni mucho menos es “perfecto”, sino que, como nos enseña la Escuela Austriaca, el mercado es un proceso humano de cooperación voluntaria, espontáneo y maravilloso, que impulsa la creatividad y la coordinación; proceso que no se puede mejorar ni mucho menos sustituir por un estatismo cuya imposibilidad científica también la Escuela Austriaca ha demostrado.

Pero Javier Milei se ha convertido, además, en un modelo para los políticos de hoy. Y es que Javier Milei, solo porque conoce perfectamente el fundamento científico de lo que dice, es capaz de defender la libertad con el convencimiento y honestidad intelectual con que lo hace. Y, de la misma manera que ningún médico

debe ejercer su profesión sin dominar la medicina, ningún líder político, parlamentario, embajador o alto funcionario de ningún ministerio, tendría que estar autorizado a realizar su labor, sin conocer previamente la teoría básica de la economía, la libertad y la ética que enseña la Escuela Austriaca.

Pero además, frente a la actual deriva de la democracia, que se ha convertido en un sistema perverso que se basa en la mentira y en la compra de votos con dinero robado mediante impuestos, Javier Milei ha demostrado que es posible decir siempre la verdad y explicar la dura realidad a los ciudadanos y, aún así, que estos te voten y apoyen masivamente las ideas de la libertad; con la garantía, además, de que su líder, al margen de los sinuosos e inevitables condicionamientos de la pequeña política de cada día, nunca perderá el norte ni cejará en su empeño por impulsar cada vez más la libertad. Por tanto, todos aquellos que busquen convertirse en el tan ansiado Milei de cada país, ya saben cuál es la hoja de ruta y lo que tienen que hacer: seguir al pie de la letra el modelo de Milei.

Pero además, Javier Milei se ha convertido, en un modelo para todos y en especial, para los más jóvenes. Porque frente al virus más letal del estatismo que infecta el alma humana, Javier Milei tiene el mérito extraordinario de haber popularizado como nadie las ideas de la libertad, literalmente enseñando teoría económica a miles y miles de personas en calles y plazas y a través de los medios, demoliendo intelectual y moralmente las ideas estatistas que hasta ahora atenazaban, como él dice, a las “personas de bien”.

Y especialmente, Javier Milei es un modelo para los más jóvenes, que aún no se han contaminado del todo ni enganchado a esa droga que es el estatismo. Jóvenes que, a poco que estudien y sigan las ideas de la Escuela Austriaca, enseguida se convierten en los más ardientes defensores de la libertad y en los más acérrimos enemigos de la violencia y coacción sistemáticas que encarna el estado.

En la lucha secular entre el bien, representado por la libertad, la vida y la propiedad, y el mal, encarnado en la violencia y coacción del estado, hoy podemos decir que el estatismo está herido de muerte, intelectual, moral e históricamente, y que es nuestra misión en este siglo darle la puntilla definitiva.

Y gracias a Javier Milei, y a los que, sin duda alguna, vendrán detrás de él, el futuro es nuestro, es decir, de los que amamos y

creemos en la libertad. Y no es extraño que hoy estén en un verdadero estado de shock, aterrorizados y a la defensiva los políticos y estatistas de todo pelaje o, como diría Javier Milei, el “zurderío” mundial, aunque yo añadiría, parafraseando a Hayek, el “zurderío de todos los partidos”, sean de izquierdas o de derechas.

Y finalmente, y en cuarto lugar, Javier Milei es un modelo de generosidad. Y no solo de generosidad con sus antiguos adversarios, provengan de donde provengan, si es que con franqueza y lealtad, al final tienen el coraje moral y la honestidad intelectual para dar el paso de reconocer sus errores, convertirse y abrazar el ideal de la libertad. Y, por ejemplo, cuantísimos son, y cada vez más, los que se dicen “yo no lo sabía, pero escuchando a Milei ahora me doy cuenta, de que lo que yo siempre he sido, o he querido ser, es anarcocapitalista”.

Pero generosidad sobre todo intelectual, porque Javier Milei nunca se ha endiosado ni deja de citar, en cualquier oportunidad que tiene, a sus grandes mentores, incluyendo a aquellos que, como yo, no merecemos que se nos ponga al lado de gigantes como Mises, Hayek, Rothbard, Kirzner o Hoppe.

Y por ello, y por la inmensa felicidad personal que me ha proporcionado Javier Milei en esta época de mi vida, sobre todo desde el día en que su hermana Karina nos comunicó, aquí mismo en este Casino de Madrid, hace exactamente un año, que habían decidido lanzarse a la carrera electoral, y cuando todavía ninguno podíamos si quiera imaginar el alcance y popularidad que, gracias a Javier Milei, iban a adquirir a nivel mundial las ideas de la Escuela Austriaca y de la libertad; tengo, por tanto, la obligación moral ineludible de agradecer a este hombre su generosidad intelectual y la felicidad que me ha dado.

Y aquí, afortunadamente, ha venido en mi ayuda el artista cubano Richard Somonte, que llegó a Madrid huyendo del socialismo y que se ha especializado en retratos ciclópeos de grandes personajes, especialmente toreros como Juan Belmonte, del que por cierto mi abuelo fue banderillero; y Somonte enseguida me sugirió la idea de culminar un gran retrato de este verdadero matador de toros, o torero de la política del siglo XXI, que es Javier Milei (y en este caso, obviamente el toro a lidiar y matar es sin duda alguna el estado); retrato que tenemos hoy aquí para regalárselo en

este acto y con la dedicatoria que todos podrán leer cuando termine dentro de un minuto y que dice así: "Al Titán de la libertad, el presidente Javier Milei, de su profesor Jesús Huerta de Soto, en el día de hoy".

Y termino, en este caso parafraseando a Martin Luther King, con un "I have a dream": Yo tengo un sueño.

Porque sueño con el día en que el estado haya sido por fin desmantelado, y solo sea recordado como una oscura y tenebrosa reliquia histórica.

Sueño con un mundo, en el que la lógica y razón de estado, junto con los conflictos sociales y violencias sin fin que generan, hayan desaparecido por completo y para siempre.

Sueño con un mundo sin estados que quieran acumular el máximo de territorios y seres humanos a los que explotar y expropiar fiscalmente.

Sueño con un mundo, en el que los burócratas no laven el cerebro de nuestros hijos ni los consideren propiedad del estado.

Sueño con un mundo, en que esa gran mentira que es el "estado del bienestar" haya sido sustituido por el verdadero Bienestar sin estado, especialmente para los más necesitados y vulnerables; y en el que la coactiva y prostituida "justicia social", haya sido sustituida por la prosperidad sin límite del libre mercado y por la solidaridad humana voluntaria basada en el amor, que solo es verdadero si es libre pero no si se impone con la coacción o la violencia.

Sueño, por tanto, con un mundo voluntario, autorregulado y anarcocapitalista sí, y en el que todos los servicios públicos que hoy coactiva, inmoral y malamente proporciona el estado, incluyendo los de la Justicia, con mayúsculas y sin apellidos, el orden público y la prevención, represión y sanción del delito, sean proporcionados, como explica la Escuela Austriaca, de forma plenamente moral, eficiente y privada.

Sueño, en suma, con un mundo en el que el ser humano se libre por fin de las cadenas del estatismo y pueda optar por Dios, si así lo desea, con total libertad.

Con Javier Milei, y gracias a las fuerzas del cielo que siempre nos acompañan, Hoy la Historia del Futuro ha comenzado y mi sueño empieza a hacerse realidad.

Y termino con cuatro vótores:

¡Viva la Escuela Austriaca de Economía!

¡Viva la Gran Nación Argentina!

¡Viva su Presidente Javier Milei!

Y, como no, ¡Viva la Libertad Carajo!

Jesús Huerta de Soto
Madrid, 21 de junio de 2024

El profesor Huerta de Soto regala un cuadro al presidente Javier Milei

Durante el encomio que pronunció el profesor Huerta de Soto en la cena de la libertad el pasado 21 de junio de 2024, le hizo entrega de un cuadro del pintor Richard Somonte, con la siguiente dedicatoria: "Para el titán de la libertad, el presidente Javier Milei, de su profesor Jesús Huerta de Soto. Madrid, XXI-junio-MMXXIV."





*Sugerencias
de nuevas lecturas*

En “Soft monetary constraint and shortage in the European sovereign debt economy” publicado en *Review of Austrian Economics*, 2024, 37, pp. 55-80, Eric Magnin y Nikolay Nenovsky aplican el concepto de la restricción suave de Kornai a la Zona Euro. En el socialismo real las empresas tienen una restricción suave de presupuesto dado que son rescatadas por el Estado que financia sus gastos causando escasez. En la Zona Euro hay, según los autores, una restricción suave monetaria a partir de 2008, dado que el Eurosistema financia cualquier gasto público financiando la compra de bonos estatales. Los precios de los bonos estatales y los mercados financieros suben mientras los precios de los bienes de consumo son reprimidos. El BCE es la agencia de planificación. Gracias a la represión financiera, el Eurosistema lleva fondos del sector privado para financiar el sector público. Hay una escasez de activos de renta fija de calidad dado que son comprados masivamente por el Eurosistema.

En “Arbitraging the Yield Curve: A Free Lunch?”, publicado en *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 2024, Vol. 27, No. 2, Daniel Sánchez-Piñol Yulee cuestiona la idea de que los bancos siempre intentarán arbitrar la curva de rendimientos en un mercado libre. El autor explora cómo el mecanismo de precios a través de los tipos de interés actúa como freno al descalce de plazos. El descalce de plazos es una actividad arriesgada que se penaliza con un mayor coste de financiación por parte de los distintos prestamistas.

En “Man of Action: Murray N. Rothbard’s Contributions to the Theory of Entrepreneurship,” publicado en *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 2024, Vol. 27, No. 2, Fernando M. D’Andrea analiza la idea integral del “Hombre de Acción” de Rothbard, el capitalista-empresario en la tradición causal-realista de la Escuela Austriaca. Señala el autor que Rothbard define al empresario como el agente económico que asume la incertidumbre en el presente y dirige los procesos de producción controlando y asignando los recursos productivos en busca del beneficio.

En “A Vision of a Productive Free Society Murray Rothbard’s For a New Liberty” publicado en *The Independent Review*, Vol. 28, No. 4, pp. 521-528, Robert Whaples introduce un simposio acerca del 50 aniversario del libro de Rothbard *For a New Liberty*, resaltando que el libro es un clásico de la libertad. Un artículo en este

simposio es “Murray Rothbard on War and Foreign Policy”, publicado en *The Independent Review*, Vol. 28, no. 4. Christopher J. Coyne y Yuliya Yatsyshina examinan los argumentos de Rothbard en este libro. Rothbard sostiene que la política exterior estadounidense es imperialista, que la guerra es la salud del Estado, y plantea las cuestiones prácticas y éticas en relación con las armas nucleares. Rothbard aboga por un desarme nuclear. Analiza el uso de calumnias y propaganda por parte de los actores gubernamentales para socavar las opiniones contrarias a la guerra para generar apoyo público a las políticas exteriores intervencionistas del Estado. Los autores investigan la relevancia de estas cuestiones en la actualidad. En “Privatize the Public Sector. Murray Rothbard’s Stateless Libertarian Society”, publicado en *The Independent Review*, Vol. 28, no. 4, 2024, pp. 567-576, Randall Holcombe analiza las contribuciones de *For a New Liberty* para la teoría libertaria. Holcombe encuentra dos contribuciones principales. Primero, Rothbard explica que el sector privado puede hacer todo lo que hace el gobierno y lo puede hacer mejor. Muestra que los fallos de mercado no existen. También Rothbard resalta la importancia de la educación para la difusión del libertarismo. Segundo, Rothbard muestra que la posición de los minarquistas como Mises no es una posición extrema sino más bien una posición intermedia entre el anarcocapitalismo abogado por Rothbard y la posición socialista.

En la revista *Cosmos & Taxis*, Vol 12, no. 3 y 4, 2024 se publica un simposio acerca del libro de Eric Clifford Graf, *Anatomy of Liberty in Don Quijote de la Mancha: Religion, Feminism, Slavery, Politics, and Economics in the First Modern Novel*. Cuenta con una introducción de Brian Brewer, un artículo de Nikolai Wenzel sobre los valores burgueses en Don Quijote, un artículo de David Harper y Félix-Fernando Muñoz sobre la regulación de la prostitución en la época de Cervantes, un artículo de Nayeli Riano sobre Maria Zambrano’s “Poetic Reason” y el papel de la libertad en Don Quijote, un artículo de Brian Brewer sobre la comedia liberal de Cervantes, y dos artículos del propio Eric Graf. El primero investiga la relación entre Tocqueville y Cervantes. El segundo es una respuesta a los ensayos del simposio.

En “Who do you think is the greatest-ever living economist?” publicado en *Economic Affairs*, 2024, Vol. 44, pp. 170-177, Mark

Skousen critica a Tyler Cowen que en su libro “GOAT: Who is the Greatest Economist of all Time and Why Does it Matter?” nombra sus tres favoritos para el GOAT: Milton Friedman, Adam Smith y John Stuart Mill. Skousen no está de acuerdo con Smith y Friedman y se decanta por John Stuart Mill aunque en su ponencia en la Madrid Conference on Austrian Economics 2023, Skousen nombró a Carl Menger como el economista más grande de la historia.

En “The case for 100% money: Ten reasons for separating money issuance from banking” publicado en *Economic Affairs*, 2024, Vol. 44, pp. 57-70, Samuel Demeulemeester defiende el plan de reforma bancaria en favor de un coeficiente de caja de 100% de la escuela de Chicago. La propuesta del “dinero con reserva 100%” pretende separar la creación de dinero de la banca. En este plan la autoridad monetaria pública sería entonces la única emisora de medios de pago, mientras que los bancos funcionarían como verdaderos intermediarios, financiando los préstamos con dinero preexistente. El autor presenta diez argumentos a favor de esta propuesta de reforma, alegando que, en particular, evitaría las variaciones cíclicas de la masa monetaria, facilitaría el control monetario, reduciría la intervención del Estado en la banca, mejoraría las finanzas públicas y haría más neutral la creación de dinero. Extraña que el artículo no cite al profesor Huerta de Soto que también ofrece en su libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económico* 10 ventajas en favor de un sistema bancario con coeficiente de caja 100%, aunque la propuesta del profesor Huerta de Soto es una reforma austriaca con un dinero privado, y sin banco central.

En “The Covid-19 lesson from Sweden: Don’t lock down” publicado en *Economic Affairs*, 2024, Vol. 44, pp. 3-16 Fredrik N G Andersson y Lars Jonung analizan las políticas sanitarias de Suecia durante la crisis de Covid-19. Señalan que la estrategia de Suecia que no empleó confinamientos obtuvo mejores resultados que los países que emplearon confinamientos.

En “The Harvard-MIT complexity approach to development and Austrian economics: Similarities and policy implications” publicado en *The Review of Austrian Economics*, 2023, Vol. 36, pp. 515-539, el alumni del Máster en Economía de la Escuela Austriaca Vicente Moreno Casas escribe acerca de los similitudes entre la Escuela Austriaca y el enfoque de complejidad Harvard-MIT y sus

implicaciones políticas. Vicente Moreno se ha especializado en el enfoque de la complejidad y ha escrito varios artículos sobre este enfoque comparándolo con la Escuela Austriaca. En este artículo destaca similitudes relativas a la teoría del capital, la función empresarial, una visión de la economía basada en el conocimiento, las capacidades organizativas y el crecimiento económico.

En “Property and popery: Is Pope Francis’s teaching on private property radical?” publicado en *The Review of Austrian Economics*, 2023, Vol. 36, pp. 541–566, Philip Booth destaca que el Papa Francisco ha dado la impresión de ser tibio respecto al derecho de la propiedad privada. Booth sostiene que la postura del Papa Francisco no es rara dentro de la tradición de la doctrina social católica, aunque su énfasis es más negativo que el de papas anteriores y su razonamiento es poco sólido. Booth mantiene que la Iglesia católica ha dejado sin desarrollar el vínculo entre la propiedad privada, el desarrollo económico y los resultados medioambientales, a pesar del interés de la Iglesia por la pobreza y la degradación medioambiental.

En “Value Judgements, Positivism and Utility Comparisons in Economics” publicado en *Journal of Business Ethics*, 2024, Vol. 189, pp. 423–437, Stavros Drakopoulos analiza el problema de la comparación interpersonal de utilidades y señala que los asesores económicos tienen que hacer valoraciones éticas.

En “Order beyond Equilibrium: Ludwig Lachmann’s Bridging of Seemingly Irreconcilable Traditions” publicado en *History of Political Economy*, 2022, vol. 54, no. 4, pp. 719–744, Roland Fritz y Rok Novak analizan la evolución del pensamiento de Ludwig Lachmann desde los años treinta hasta los setenta del siglo pasado. Al principio, Lachmann analizó la posibilidad de integrar la noción de expectativas (divergentes) en el análisis del equilibrio. Más tarde su atención se desplazó hacia el orden institucional general de las sociedades. El subjetivismo radical y las expectativas divergentes llevaron a Lachmann a dudar de que las tendencias equilibradoras puedan garantizar siempre el buen funcionamiento de los mercados de bienes. El alejamiento de Lachmann de la lógica pura de la acción, dominante en la economía misesiana, dio paso a una economía institucional lachmanniana que se centraba en el

subjetivismo, las expectativas y el potencial de adaptación institucional.

En “Transatlantic Roads to Mont Pèlerin: “Old Chicago” and Freiburg in a World of Disintegrating Orders” publicado en *History of Political Economy*, 2022, vol. 54, no. 4, pp. 745-784, Stefan Kolev y Ekkehard A. Köhler analizan las corrientes neoliberales de la Escuela de Friburgo, también llamados ordo-liberalismo, y la Escuela de Chicago antigua. Consideran que existe cierto paralelismo entre los ordoliberales alrededor de Walter Eucken y la Escuela de Chicago antigua que se formó alrededor de Henry Simons.

En “Martha S. Braun: A Neglected Austrian School Economist and Her Theoretical Contribution to Economics” publicado en *History of Political Economy*, 2022, vol. 54, no. 4, pp. 879-909, Giandomenica Becchio nos presenta la vida y obra de Martha S. Braun, una de las pocas mujeres en el círculo de Mises en Viena. Las contribuciones de Braun albergan cuestiones de la política monetaria y las consecuencias del intervencionismo estatal.

En “Jacob Viner, Milton Friedman, and the Chicago Monetary Tradition: A Reconsideration” publicado en *History of Political Economy*, 2022, vol. 54, no. 4, pp. 252-289, George Tavlas analiza la relación entre la teoría monetaria de Jacob Viner y la de Milton Friedman y su influencia en la tradición monetaria de la Escuela de Chicago. Friedman argumentaba que sus ideas en teoría monetaria estaban conectadas con las de Viner.

En “Neoclassical Supply and Demand, Experiments, and the Classical Theory of Price Formation” publicado en *History of Political Economy*, 2022, vol. 54, no. 4, pp. 37-73 Sabiou M. Inoua y Vernon L. Smith comparan la teoría neoclásica de oferta y demanda con la teoría clásica de la formación de precios. Los autores encuentran ideas interesantes en la teoría clásica. Luego relacionan esta teoría con experimentos efectuados en el área de la formación de precios.

En “Voluminous, Repetitive, and Intractable: Samuelson on Early Development Economics” publicado en *History of Political Economy*, 2022, vol. 54, no. 4, pp. 1-35 Mauro Boianovsky analiza los trabajos de Paul Samuelson en el área de economía de desarrollo calificando estos trabajos como voluminosos, repetitivos e intratables.

En “German Ordoliberalism and Value Freedom: The Case of Walter Eucken” publicado en *History of Political Economy*, 2022, vol. 54, no. 4, pp. 785-799, Daniel Nientiedt analiza el caso del fundador del ordoliberalismo alemán Walter Eucken en relación con la cuestión si los economistas deben hacer juicios de valor. Eucken mantiene que los economistas deben mantenerse *wertfrei*, libres de juicios de valor. Lo que no encaja bien en su obra es como justifica el apoyo a políticas específicas.

En el “Review Essay Edmund Burke’s Political Economy: A Historiographical Essay” publicado en *History of Political Economy*, 2022, vol. 54, no. 4, pp. 801-912, Sora Sato analiza los pensamientos de Edmund Burke sobre la economía política. Sato señala que Burke resalta la importancia de las instituciones como la moralidad, el derecho de propiedad y la religión.

En “The Austrian School and crisis cycles” publicado en *Journal of Economics and Political Economy*, vol. 10, no. 2. Timothy C. Haffner presenta la teoría austriaca del ciclo económico y las medidas para prevenir el ciclo austriaco. Se demuestra la creciente influencia de la teoría de ciclo austriaco con esta publicación.

En “Commerce, Spontaneous Order, and Gender Freedom Movements” publicado en *Cosmos + Taxis*, vol. 11, 2023, pp. 24-36 Nathan Goodman analiza las normas sociales y restricciones legales que afectan a los seres humanos en relación con su género. Explora cómo el orden espontáneo crea oportunidades para el activismo de género.

En “Desestabilizando una economía inestable: ¿Nuevo papel de la banca central?” publicado en *IE*, 82 (325), 2023, pp. 72-95, Gonzalo Combita Mora y Gilberto Ortiz Sierra realizan un trabajo sobre el impacto de la Reserva Federal en la estabilidad de la economía de E.E.U.U. y América Latina. Encuentran una fragilidad financiera creciente debido a la Reserva Federal.

En “Driven by Institutions, shaped by culture: Human capital and the secularization of marriage in Italy,” publicado en *International Economic Review*, 2023, vol. 64, no. 4, pp. 1777-1818, David de la Croix, Fabio Mariani, y Marion Mercier analizan las consecuencias de la legislación sobre el divorcio en Italia. Sostienen que la opción de divorcio aumenta la rentabilidad del capital humano y la preferencia por el matrimonio civil.

En “Economic freedom and life satisfaction: A moderated mediation model with individual autonomy and national culture,” publicado en *European Journal of Political Economy*, 2023, 79, 102448, John Graafland investiga empíricamente cómo la libertad económica a través de la autonomía individual afecta positivamente la satisfacción con la vida.

En “Friedrich von Wieser, pionero en el estudio de la sociedad dentro del pensamiento austriaco” publicado como *Lecturas de Economía*, no. 99, Medellín, 2023, pp. 7-32, Emmanuel Victorio Borgucci García y Alberto Gregorio Castellano Montiel analizan las contribuciones de Friedrich von Wieser, sobre todo el pensamiento social de Wieser y sus argumentos acerca de la imposición progresiva en términos de la utilidad marginal.

En “Fundamentos de la Escuela Austriaca sobre el capital y los ciclos económicos e invitación al diálogo con la síntesis neoclásica” publicado en *Atlantic Review of Economics*, vol. 6, no. 2, 2023, Antonio Sánchez-Bayón y Marcos Castro-Oliva invitan a otras escuelas a considerar la teoría de capital y la teoría de los ciclos económicos de la Escuela Austriaca. Intentan conciliar la Escuela Austriaca con otras escuelas más ortodoxas utilizando el modelo de Garrison y la econometría.

En “Gender as a Discovery Process: Social Construction, Markets and Gender” publicado en *Cosmos + Taxis*, vol. 11, 2023, pp. 9-23, Akiva Malamet y Mikayla Novak argumentan que el género es el resultado de un proceso de descubrimiento. Argumentan a favor de un pluralismo y experimentación con el género. Sostienen que el liberalismo (progre) es el mejor sistema para expresar la identidad de género.

En “Gender as Essence and as Economic Choice” publicado en *Cosmos + Taxis*, vol. 11, 2023, pp. 80-92, Jason Kuznicki argumenta que en el futuro el cambio de sexo como resultado de una identidad de género puede ser más convincente gracias a avances tecnológicos. Con cambios tecnológicos según el autor hay nuevos equilibrios de género por la caída de los costes de cambio de sexo.

En “Gender, Adaptation, and Emergent and Imposed Orders”, publicado en *Cosmos + Taxis*, vol. 11, 2023, pp. 1-8, Lauren Hall argumenta que el sexo es relevante para la reproducción y el género es una señal. Según la autora el género es un orden emergente

igual que el lenguaje o la cultura. Defiende conectar el estudio del género como orden emergente y como creación a través de leyes y regulaciones.

En “Global DSGE models” publicado en *Review of Economic Dynamics*, vol. 51, 2023, pp. 199-225, Dan Cao, Wenlan Luo, y Guangyu Nie introducen lo que ellos consideran una mejora del modelo DSGE.

En “Inflation Dynamics and Quantitative Easing” publicado en *Eastern Economic Journal*, vol. 49, 2023, pp. 613-638 Tarron Khemraj y Sherry Yu investigan la conexión entre el QE y la inflación. Consideran que el QE puede ser visto como un instrumento para la estabilización a corto plazo.

En “La falsa promesa y el amargo fruto del neoliberalismo: desarraigo político y económico, transformación cultural y el auge de la política protofascista” publicado en *El Trimestre Económico*, vol. XC, no. 360, 2023, pp. 1103-1138, Thomas Palley niega que los mercados libres sean el mejor medio para mejorar el bienestar económico y que los mercados libres promuevan la libertad individual. Según el autor el neoliberalismo es funcional para el proto-facismo.

En “Market competition, efficiency and economic liberty”, publicado en *International Review of Economics*, 70, 2023, pp. 437-456, Michele Grillo basándose en J. S. Mill propone una defensa consecuencialista de la libertad económica en condiciones de competencia imperfecta. Su defensa descansa en el valor instrumental de la igualdad de libertad, disfrutada por cada agente del mercado, como fuente de bienestar general en un mundo de información dispersa entre seres humanos únicos.

Se publica el discurso de recepción del premio Nobel por Douglas Diamond “Nobel Lecture: Financial Intermediaries and Financial Crises” en *Journal of Political Economy*, vol. 131, no. 10, 2023, pp. 2597-2622. Diamond describe su desarrollo intelectual y los modelos de intermediación financiera que ha creado. También se publica el discurso de recepción del premio Nobel de su compañero Philip H. Dybvik “Nobel Lecture: Multiple Equilibria” en *Journal of Political Economy*, vol. 131, no. 10, 2023, pp. 2623-2644. Dybvik se centra en equilibrios múltiples igual que en su paper premiado con Diamond que aborda un equilibrio con corrida bancaria y un equilibrio sin corrida bancaria.

En “Should Italy switch to a flat tax? An assessment based on a heterogeneous agents OLG model” publicado en *European Journal of Political Economy*, vol. 80, 2023, 102482, Allesandro Sommacal utilizando instrumentos neoclásicos analiza los efectos de un flat tax en Italia. Considera que sería positivo para el crecimiento económico.

En “The Minimum Wage as a Tool for Racial Economic Justice” publicado en *Journal of Economic Literature*, 2023, vol. 61, no. 3, pp. 977-987, Andria Smythe y Linci Hsu revisan la literatura acerca del salario mínimo y la justicia económica racial. Consideran que los artículos empíricos recientes apoyan la hipótesis de que el salario mínimo aumenta la justicia económica sin pérdidas importantes en la eficiencia económica.

En “Spouses, Children, and Entrepreneurship” publicado en *International Economic Review*, vol. 64, no. 3, pp. 1165-1199, Joao Galindo da Fonseca y Charles Berubé estudian la relación entre decisiones familiares y empresariales. Señalan que las parejas trabajan más en caso de quiebra y los hijos aumentan el coste de quiebra. El aumento del número de hijos, según los autores, disminuye la probabilidad de entrar como empresario en el mercado.

En “The beauty of uncertainty: the rise of insurance contracts and markets in medieval Europe” publicado en *Journal of the European Economic Association*, 2023, vol. 21, no. 6, pp. 2287-2326, Maristella Botticini, Pietro Buri y Massimo Marinacci señalan que el seguro marítimo se desarrolló en la Europa medieval como padre de todos los seguros. Explican por qué el seguro se desarrolló en esta época en Europa y o antes, o después. Eran mercaderes ricos que agrupaban riesgos.

En “The Central Banking System Paradox” publicado en *Economics and Sociology*, vol. 16, no. 4, pp. 56-72, 2023, los profesores Victor Espinosa, Miguel A. Alonso Neira y Jesús Huerta de Soto señalan que un sistema con banco central, lejos de ser la garantía de estabilidad causa inestabilidad por la distorsión de los tipos de interés causando un ciclo económico austriaco, y por la existencia de un prestamista de última instancia que genera más distorsiones a causar presión para manipular más los tipos de interés. Se ilustra la paradoja del banco central empíricamente utilizando la oferta de dinero verdadera (True Money Supply).

En “The historical roots of neoliberalism: origin and meaning” publicado en *Revista de Economía Política*, vol. 43, no. 3, 2023, pp. 576-591, Sulafa Nofal señala los orígenes del neoliberalismo. Dado que existe mucha confusión acerca del término es importante investigar los orígenes del neoliberalismo y analizar las diferentes interpretaciones acerca de su esencia. Sostiene el autor que el neoliberalismo es una respuesta a una crisis del liberalismo clásico y a la expansión del colectivismo.

Se publica “The Next Flight of the Bumblebee: The Path to Common Fiscal Policy in the Eurozone” en el 15. *Annual Martin Feldstein Lecture* a cargo de Mario Draghi en *NBER Reporter*, 2023, no. 3, pp. 1-7. Draghi nos enseña el objetivo de las élites europeas. Quieren una política fiscal común para la Eurozona. Con eso estarían un paso más cerca de un Estado europeo y se eliminaría toda competencia fiscal en la Eurozona.

En “The Stakeholder Corporation and Social Welfare”, publicado en *Journal of Political Economy*, 2023, vol. 131, no. 9, pp. 2556-2593, Marc Fleurbaey y Grégory Ponthiere argumentan que la empresa responsable maximiza la ganancia (ponderada o no) de sus clientes y proveedores (incluidos los trabajadores). Admiten que este objetivo es difícil de medir empíricamente. La maximización del beneficio da una ventaja competitiva a las empresas ordinarias, pero las empresas responsables son mejores para el bienestar social según los autores.

En “Uncertainty and the nature of the firm: From Frank Knight and Ronald Coase to an evolutionary approach” publicado en *Journal of Evolutionary Economics*, 2023, vol. 33, pp. 1397-1425, Liudmyla Vozna, Anna Horodecka, y Vitali Travin, comparan la explicación del origen de la empresa según Coase con el enfoque de Knight. Coase considera que son los costes de transacción los que explican la existencia de empresas, mientras que Knight argumenta que la formación de empresas está relacionada con la incertidumbre. Los autores comparan la concepción de la incertidumbre según Knight con la de Coase.

En “Universal Basic Income: A Dynamic Assessment,” publicado en *American Economic Review*, 2024, vol. 114, no.1, pp. 36-88, Diego Daruich y Raquel Fernández comentan la renta básica universal. Consideran que la renta básica universal disminuye el bienestar.

En “What Happened to US Business Dynamism?” publicado en *Journal of Political Economy*, 2023, vol. 131, no. 8, pp. 2059-2123, Ufuk Akcigit y Sina Ates buscan explicaciones para la ralentización de la dinámica empresarial en la economía de los EEUU. Los autores creen que la causa de esta ralentización es la bajada de la difusión de conocimiento desde empresas innovadoras hacia otras empresas.

En “Why do older scholars slow down?” publicado como *working paper* 31175 del NBER, Daniel S. Hamermesh y Lea-Rachel preguntan por qué la producción científica de los autores baja con la edad. Consideran varios factores. Argumentan que la bajada en la productividad científica es causada por la costumbre.

EVALUADORES

Han actuado como evaluadores del volumen XXI, número 1 de la revista *Procesos de Mercado* los siguientes especialistas, cuyos esfuerzos, dedicación y consejos para mejorar los originales recibidos son especialmente agradecidos.

— Joaquín Azpitarte
— Jerónimo Molina Caro
— Theresa Kamel
— Rafael García Ibarra
— Miguel Ángel Echarte
— Gabriel Zanotti
— Yago Mateos
— Álvaro Hernando Guibert
— Abie Grynspan
— Miguel Anxo Bastos

— David Howden
— Leef Dierks
— Andras Toth
— Ricardo Romero García
— Juna José Toral
— Antonio Sánchez-Bayón
— Michael Olbrich
— Esmeralda Gómez
— Dante Bayona
— Juan González

NÚMEROS PUBLICADOS DE LA REVISTA

VOLUMEN I, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2004

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *La teoría de la eficiencia dinámica*
- Dulce Saura Bacaicoa y Ángel Rodríguez García-Brazales: *Dinámica no lineal y economía austriaca*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *Una guía para el estudio de la Macroeconomía del Capital: ¿Existen razones para pensar que los ciclos recesivos responden a errores políticos y empresariales?*
- Paolo Zanutto: *Alcune osservazioni sugli aspetti economico-politici dell'opera di Juan de Mariana*
- Óscar Vara Crespo: *La fundamental homogeneity de las teorías monetarias de Georg Simmel y Ludwig von Mises*

Notas

- Walter Block: *Open Letter to Mothers against Drunk Driving*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *Economía experimental, economía del comportamiento y el futuro de la Ciencia Económica como disciplina científica*

Documentos

- Benjamín M. Anderson: *Moneda administrada frente a Patrón Oro*

Reseñas bibliográficas

- José Ignacio del Castillo: *Una lección magistral para entender el nazismo. Reseña de «Gobierno Omnipotente», de Ludwig von Mises*

Noticias

1. Seminario de R.W. Garrison en la London School of Economics
2. Fallecimiento de Marjorie Grice-Hutchinson
3. Concesión del Premio Víctor Mendoza a Tesis Doctorales

VOLUMEN I, NÚMERO 2, OTOÑO 2004

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *Teoría de la Acción y Fundamentos de Economía*
- François Facchini: *La théorie autrichienne des cycles: une théorie de la récurrence des erreurs collectives d'anticipation*
- Dario Antiseri: *Friedrich A. von Hayek e il problema della solidarietà*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Hayek's Best Test of a Good Economist*
- Philipp Bagus: *La tragedia de los bienes comunales y la escuela austriaca: Hardin, Hoppe, Huerta de Soto, y Mises*

Documentos

- Hans Mayer: *El valor cognitivo de las teorías funcionales del precio. Investigaciones críticas y positivas referidas al problema del precio*

Reseñas bibliográficas

- Ingolf Günter Krumm: *Ludwig von Mises*

Noticias

1. Seminario sobre la macroeconomía del capital y la teoría del ciclo económico en la DICEA de la Universidad Autónoma de Chapingo (México D.F.)
2. Finn E. Kydland y Edward C. Prescott, premios Nobel de Economía del año 2004
3. Presentación de dos nuevos libros
4. Lectura de dos nuevas tesis doctorales
5. Presentación del primer número de la Revista *Procesos de Mercado*

VOLUMEN II, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2005

Artículos

- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *¿Puede la intervención estatal ser justificada científicamente? Una crítica*
- Juan Castañeda Fernández: *Regla de productividad y señoreaje: Una crítica al objetivo de estabilización de precios*
- Massimiliano Neri: *A Survey on Exchange Rates Determination in the Teachings of the Austrian School*

Notas

- Gabriel Calzada Álvarez: *Mises and Rothbard On War Finance*
- Joseph T. Salerno: *Economics: Vocation or Profession?*

Documentos

- Murray Rothbard: *El mito de la eficiencia*
- Ludwig von Mises: *El tratamiento de la «irracionalidad» en las ciencias sociales*

Reseñas bibliográficas

- Jaime Hormigos Ruiz: *Reseña de Diccionario de Sociología, de O. Uña Juárez y A. Hernández Sánchez*
- Luis de Fuentes Losada: *Cine, filosofía y economía austriaca (Lo que un austriaco diría a Juan Antonio Rivera). Reseña de Lo que Sócrates diría a Woody Allen, de Juan Antonio Rivera*

- Juan Velarde Fuertes: *La Escuela de Viena, al alcance de los economistas. Reseña del vol. I, n.º 2, de la revista Procesos de Mercado*

Noticias

1. El Premio «Adam Smith» 2005
2. Se publica la traducción al español de *Time and Money. The Macroeconomics of Capital Structure*, de Roger W. Garrison (Edward Elgar, 2001)
3. Publicación de *An Eponymous Dictionary of Economics. A Guide to Laws and Theorems Named after Economists* (Edward Elgar, 2004)
4. El pensamiento económico de la Escuela de Salamanca llega a Rusia través de la Revista de Método Económico y Matemáticas
5. Una tesis doctoral de referencia imprescindible
6. Presentación pública y primer evento del Instituto Juan de Mariana
7. Noticias breves

VOLUMEN II, NÚMERO 2, OTOÑO 2005

Artículos

- François Facchini: *L'ordre de marché comme croyance*
- José Atilano Pena López: *El problema de la racionalidad en la economía neoclásica*
- Paolo Zanutto: *Il divieto dell'usura nella società cristiana. Valore morale, significato storico e implicazioni economiche*
- Estrella Trincado Aznar: *La originalidad de la economía marginalista de Jeremy Bentham*

Notas

- Luis María Linde: *El dinero de los anarquistas*
- Francisco Capella: *Ética, libertad y drogas*
- Sonsoles Huerta de Soto: *Eficiencia y equilibrio en los mercados de capitales*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El problema de las naciones subdesarrolladas*
- Peter J. Boettke: *Hayek y el socialismo de mercado: ciencia, ideología y política pública*

Reseñas bibliográficas

- Ludwig van den Hauwe: *Review of Honnecke, Hans Jörg (2000): «Friedrich August von Hayek: Die Tradition der Freiheit»*
- Adrià Pérez Martí: *Reseña de Thomas DiLorenzo (2004): «How capitalism saved America»*

Noticias

VOLUMEN III, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2006

Artículos

- Enrico Colombatto: *Law, Economics and the Institutional Approach to Development and Transition: towards an Evolutionary Perspective*
- Albert Esplugas: *El monopolio de las ideas: Contra la Propiedad Intelectual*
- Philipp Bagus: *Five Common Errors about Deflation*
- Ignacio de León: *El Espejismo de la Eficiencia Económica*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca*
- Martín Krause: *Las limitaciones del trueque*
- Héctor Náupari: *¿Fracasó el liberalismo en América Latina?*

Documentos

- Gustave de Molinari: *Sobre la producción de seguridad*
- Ludwig von Mises: *La cataláctica lógica frente a la cataláctica matemática*

Reseñas bibliográficas

- Joan Font i Rosselló: *Reseña del libro de Juan Antonio Rivera «Menos utopía y más libertad»*
- Óscar Vara Crespo: *Reseña del libro de Kevin D. Hoover «Causality in Macroeconomics»*

Noticias

VOLUMEN III, NÚMERO 2, OTOÑO 2006

Artículos

- Hans-Hermann Hoppe: *The Limits of Numerical Probability: Frank H. Knight and Ludwig von Mises and the Frequency Interpretation*
- William Barnett II y Walter Block: *On Hayekian Triangles*
- Ludwig van den Hauwe: *The Uneasy Case for Fractional-Reserve Free Banking*
- Francisco Gómez García: *Juegos estratégicos: ¿es racional el comportamiento cooperativo?*

Notas

- Fabio Monsalve Serrano y Óscar de Juan: *Juan de Lugo y la libertad en Economía. El análisis económico escolástico en transición*
- Francisco Capella: *Ética, economía y prostitución*
- Philipp Bagus: *The Problem of Accuracy of Economic Data*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Ciencia Social y Ciencia Natural*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *A Tale of Two Schools: Mark Skousen's «Vienna & Chicago: Friends or Foes?»*
- Juan E. Castañeda Fernández: *Reseña del libro «Tiempo y dinero. La macroeconomía de la estructura del capital», de R.W. Garrison*
- Luis de Fuentes Losada: *¿Juega Dios a los dados? Reseña del libro «El gobierno de la fortuna», de Juan Antonio Rivera*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2007

Artículos

- Massimiliano Neri: *Historical Analysis of the Microeconomic Processes Associated with the Development of the Internet*
- Ludwig van den Hauwe: *Did F.A. Hayek Embrace Popperian Falsificationism? A Critical Comment About Certain Theses of Popper, Duhem and Austrian Methodology*
- María Blanco González: *El rechazo de Carl Menger a la economía matemática. Una aproximación*

Notas

- José Antonio García-Durán de Lara: *Crédito, búsqueda e innovación de producto*
- Juan R. Rallo: *El derecho como institución espontánea*
- Jesús Huerta de Soto: *Una nota sobre la crisis del socialismo*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El liberalismo y el principio de nacionalidad*
- Carl Menger: *Sobre la teoría del capital*
- Hans-Hermann Hoppe: *Falacias sobre la teoría de los bienes públicos y la producción de seguridad*

Reseñas bibliográficas

- Armando Torrent Ruiz: *¿Justicia sin estado? ¿Es el estado un mal innecesario? Recensión de un libro de Bruce L. Benson*
- R. Pérez Redondo: *Recensión del libro El Urbanismo ante el encuentro de las culturas, 2005*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IV, NÚMERO 2, OTOÑO 2007

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *Liberalismo versus anarcocapitalismo*
- Michal Kvasnička: *Stability of Gold Standard and Its Selected Consequences*
- Philipp Bagus: *Asset prices - An Austrian Perspective*
- Laurent Carnis: *La théorie autrichienne de la bureaucratie de Mises: une perspective critique*
- William Barnett II y Walter Block: *On Say's Law, Keynes's Money, and Post Keynesians*

Notas

- José Ignacio del Castillo: *Grandes controversias de la historia de la Ciencia Económica: Böhm-Bawerk refuta la teoría marxista de la explotación*
- Raimondo Cubeddu: *Tempo, incertezza e istituzioni. Conseguenze dell'innovazione e ruolo della politica*
- Albert Esplugas: *Libertad sin Estado: ¿Es factible el anarco-capitalismo?*

Documentos

- Ludwig von Mises: *The place of Economics in Society*
- James Redford: *Jesus Is an Anarchist. A Free-Market, Libertarian Anarchist, That Is- Otherwise What Is Called an Anarcho-Capitalist*
- Robert Higgs: *Diecinueve consecuencias olvidadas de la redistribución de ingresos*

Reseñas bibliográficas

- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *Reseña del libro Artesanos de la culpa: los intelectuales y las buenas intenciones de Joan Font Roselló*
- Gabriel A. Giménez Roche: *El hombre libre: Reseña bibliográfica de L'Homme Libre, compendio de ensayos en homenaje al Profesor Pascal Salin*
- Ludwig van den Hauwe: *Review of Huerta de Soto's «Money, Bank Credit, and Economic Cycles»*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN V, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2008

Artículos

- Ludwig van den Hauwe: *John Maynard Keynes and Ludwig von Mises on Probability*
- José Guillermo Peláez Gramajo: *El dinero como medio de cambio y su evolución: análisis de Katsuhito Iwai y su interpretación de Carl Menger*
- Miguel Ángel Quintana Paz: *¿Es éticamente aceptable la propiedad intelectual de los derechos de autor?*
- Antonio Zanella: *Simmetrie Spezzate. Natura, nascita ed evoluzione della proprietà privata*

Notas

- David Howden: *Stability of gold standard and its selected consequences: a comment*
- Jesús Huerta de Soto: *El pensamiento económico en la antigua Grecia*
- Walter Hernández: *Origen de las normas del recto actuar en Hayek*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El capitalismo*
- José María de la Cuesta Rute: *La publicidad y el sistema económico constitucionalizado*
- Ángel Alvarado Rangel: *Agenda política y económica*

Reseñas bibliográficas

- José Carlos Rodríguez: *Ludwig von Mises, la biografía*
- Philipp Bagus: *Reseña de «Die Ethik der Geldproduktion» de Jörg Guido Hülsmann*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña de «El método de las Ciencias Sociales» de Carl Menger*
- José Luis Palacios Gómez: *Reseña de «Las dimensiones sociales de la globalización» de Uña Juárez, O., Hormigos Ruiz, J. y Martín Cabello, A. (coords.)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN V, NÚMERO 2, OTOÑO 2008

Artículos

- Jörg Guido Hülsmann: *Time preference and investment expenditure*
- Walter Block, Christopher Westley y Alexandre Padilla: *Internal vs. external explanations: A new perspective on the history of economic thought*
- Ludwig M.P. van den Hauwe: *Credit expansion, the prisoner's dilemma and free banking as mechanism design*
- León Gómez Rivas: *Algunos antecedentes del liberalismo constitucional en España: El pensamiento político de la segunda escolástica*
- Fernando Herrera González: *Análisis de la regulación sectorial de telecomunicaciones desde la perspectiva de la Escuela Económica Austriaca*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Financial crisis and economic recession*
- Ángel Sanz Sarte, Miguel A. Alonso y Alejandro Ruiz-Ayucar Seifert: *La labor de tasación de la propiedad inmobiliaria en tiempos de crisis*
- Paolo Zanolto: *Lo spirito del libertinage e la genesi del capitalismo moderno. Riflessioni sulla «purezza quasi classica» di Benjamin Franklin*
- David Sanz Bas: *La eficiencia dinámica en la economía de un campo de concentración nazi*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La incertidumbre*
- Friedrich A. Hayek: *Dos tipos de mente*

Reseñas bibliográficas

- Luis Perdiges de Blas: *Mises y los otros liberales*
- Jesús Huerta de Soto: *El Essai sur la Nature du Commerce en Général de Ricardo Cantillon: Nota bibliográfica*
- David Sanz Bas: *El método de las Ciencias Sociales de Carl Menger*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VI, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2009

Artículos

- Mark Thornton: *Cantillon and the rise of anti-mercantilism*
- Adrián Osvaldo Ravier: *Hacia un estudio multidisciplinar del proceso de globalización*
- Mónica Vinje Redpath: *Risks and returns in hedge funds – econometric and austrian economic perspectives*
- Ángel Martín Oro: *Una crítica a la teoría de los fallos el mercado desde la perspectiva de la Escuela Austriaca*
- Marek Micuch: *The economic teaching of the scholastics*

Notas

- Francisco Capella: *Metodología de la ciencia en general y la economía en particular*
- David Howden: *Money as a medium of exchange and its evolution: An elaboration on mengerian monetary economics*
- Juan Morillo Bentué: *La metodología de Milton Friedman y la predicción en la ciencia económica*
- Jesús Huerta de Soto: *El error fatal de Ben Bernanke*

Documentos

- Raymond de Roover: *San Bernardino de Siena y San Antonino de Florencia. Los dos grandes pensadores económicos de la Edad Media*
- Ludwig von Mises: *El interés, la expansión crediticia y el ciclo económico*
- Friedrich A. Hayek: *Clases de racionalismo*

Reseñas bibliográficas

- María Blanco: *Reseña de Friedrich A. Hayek: Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historia de las ideas*
- David Howden y Antonio Zanella: *Reseña de Crash Proof: how to profit from the coming economic collapse*
- Jesús Huerta de Soto: *La influencia de La acción humana de Mises y Los fundamentos de la libertad de Hayek sobre la evolución del pensamiento económico y político español*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VI, NÚMERO 2, OTOÑO 2009

Artículos

- Ludwig van den Hauwe: *Gary Becker on free banking*
- José Luis Muñoz García: *Banca de emisión competitiva en Chile*
- Giancarlo Ianulardo: *El derecho como pretensión del individuo en Bruno Leoni: su importancia para la economía y sus límites*
- Rubén Méndez Reátegui: *Contratos, economía y regulación ambiental*
- Giovanni Patriarca: *Oresme e l'etica monetaria nella crisi del XIV secolo*

Notas

- Luis Carlos Sánchez Martínez: *El mejor dinero posible*
- Rafael Hotz: *Considerations on Fractional Reserve Banking and Free-Banking*
- Michal Kvasnicka: *Stability of gold standard and its selected consequences: A reply to prof. Howden*
- Carlos Hoevel: *Economía e instituciones en el pensamiento de Antonio Rosmini: coincidencias y diferencias con la tradición liberal*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los datos del mercado*
- Peter Temin: *La economía del Alto Imperio romano*
- Bruno Leoni: *Introduction to «The Scientific Demonstration»*

Reseñas bibliográficas

- Juan Ramón Rallo: *El retorno de la deprimente economía keynesiana. Reseña del libro de Paul Krugman El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*
- María Blanco: *Reseña del libro de Anthony de Jassay Social Contract, Free Ride. A Study of the Public-Goods Problem*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2010

Artículos

- Gabriel Calzada Álvarez, Raquel Merino Jara, Juan Ramón Rallo Julián y José Ignacio García Bielsa: *Study of the effects on employment of public aid to renewable energy sources*
- Adrián Ravier: *La curva de Phillips de pendiente positiva y la crisis de 2008*
- Carlos Arturo Gómez Restrepo: *Los desarrollos teóricos de la Escuela Austriaca en Economía inspirados en la Escuela de Salamanca. Validez en el estudio de problemas contemporáneos*
- Ken Schoolland: *Courage, fear and immigration: The significance of welcoming newcomers in a free economy*

- Antonio Zanella: *El uso de las matemáticas en la ciencia económica*
- William Barnett II, Walter Block y Jerry Dauterive: *Negative externalities of government*

Notas

- Ludwig van den Hauwe: *Free banking, the real-balance effect, and Walras' Law*
- Benito Arruñada: *Crisis de responsabilidad en una democracia adolescente*
- David Sanz Bas: *Crítica a la teoría keynesiana del ciclo económico*
- Jesús Huerta de Soto: *A brief note on economic recessions, banking reform and the future of capitalism*
- Philipp Bagus: *The bailout of Greece and the instability of the Eurozone*
- José Carlos Herrán Alonso: *Instituciones y praxeología. Un análisis comparado*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Efectos destructivos de la política intervencionista*
- Friedrich A. Hayek: *El carácter subjetivo de los datos de las ciencias sociales*

Reseñas bibliográficas

- Álvaro Feuerman: *Anarcocapitalismo: una búsqueda sincera. Reseña sobre el artículo «Liberalismo versus Anarcocapitalismo» de Jesús Huerta de Soto, 2007*
- Jesús Huerta de Soto: *Introduction to the Dutch edition of Murray N. Rothbard's book, What has government done to our money?*
- María Blanco: *En busca de Montesquieu: La democracia en peligro*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VII, NÚMERO 2, OTOÑO 2010

Artículos

- Manuel Martín Rodríguez: *Faustino Ballvé Pallisé y sus Diez Lecciones de Economía (1956)*
- Tudor Smirna: *The New Deal was no deal*
- Cristián Larroulet Philippi: *El dilema de John Stuart Mill*
- Gabriel J. Zanotti: *La filosofía política de Ludwig von Mises*
- Leonidas Zelmanovitz: *The theory of money value and monetary evolution for Simmel and Mises*

Notas

- Philipp Bagus: *El mejor dinero posible: un comentario*
- Jesús Huerta de Soto: *Algunas reflexiones complementarias sobre la crisis económica y la teoría del ciclo*
- Juan Ramón Rallo: *Destruction and reconstruction of the capital structure*
- Brian Gerard Canny: *The economics and ethics of Celtic Ireland*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *La fuente de la hybris científica: l'école polytechnique*
- Ludwig von Mises: *Los salarios mínimos*
- Fritz Machlup: *La consunción del capital en Austria*

Reseñas bibliográficas

- Juan Velarde: *Frente al Socialismo, la sexta generación. Reseña sobre el libro Socialism: economic calculation and entrepreneurship de Jesús Huerta de Soto (Edward Elgar, 2010)*
- Mario Šilar: *Reseña de The invisible hook: The hidden economics of Pirates de Peter T. Leeson (New Jersey, Princeton University Press, 2009)*
- Fernando Q. Jaén Coll: *Reseña de la Escuela Austriaca: Mercado y creatividad empresarial de Jesús Huerta de Soto (Editorial Síntesis, S.A., Madrid, 2000. Colección «Historia del pensamiento económico»)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VIII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2011

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *Two theoretical approaches to human behavior and social institutions*
- Antonio Pancorbo de Rato: «*Caritas in Veritate*»: puntos para el diálogo entre la teoría económica y el Magisterio Social
- Marius Kleinheyer: *Schumpeter's Entrepreneur and The German Historical School. A Critical Analysis*
- Rodrigo Hidalgo Torres: *Liberalismo económico y doctrina moral católica*
- Sergio M. Rodríguez Lorenzo: *El fletamento de mercancías en la carrera de Indias (1560-1622): introducción a su estudio*
- Pablo Guido: *Coordenadas intelectuales de Álvaro Alsogaray*

Notas

- Philipp Bagus: *The trade union cycle*
- Fernando Herrera González: *El poder de mercado, visto desde la perspectiva del proceso de descubrimiento de mercado*
- David Sanz Bas: *An Austrian Analysis of the Nazi Economic Recovery (1933-1939)*
- Edward W. Fuller: *Capital Budgeting and business cycles*
- Vincent Wolters: *Artificial intelligence, dynamic efficiency and Economics*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La economía en el sistema educativo*
- Friedrich A. Hayek: *El orden extenso y el aumento de la población*

Reseñas bibliográficas

- Fernando Hernández Fradejas: *Reseña del libro de Eugen von Böhm-Bawerk, Valor, Capital, Interés* (Unión Editorial, 2009, 181 páginas)
- Andy Duncan: *Jesús Huerta de Soto: Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*
- R. Pérez Redondo: *Uña Juárez, O.: Nuevos ensayos de sociología y comunicación* (Editorial Universitas, Madrid 2010, 215 páginas)
- Daniel D'Amico: *Reseña de Jesús Huerta de Soto, The Austrian School: Market order and entrepreneurial creativity* (Edward Elgar, 2008 y 2010)

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VIII, NÚMERO 2, OTOÑO 2011

Artículos

- Carlos Villaescusa García: *Austroliberalismo en Ibn Jaldún*
- Philipp Bagus and David Howden: *Unanswered quibbles: George Selgin still gets it wrong with fractional reserve free banking*
- Antonio España Contreras: *Una aproximación praxeológica a la energía*
- José María de la Cuesta Rute: *Sobre la responsabilidad social empresarial*
- Tuur Demeester: *The business cycle: a definition*
- Adrián O. Ravier: *The non-neutrality of money: a response to Dr. Humphrey*

Notas

- Jamie Whyte: *El alto coste de una libra barata*
- Xavier Méra: *«Time preference and investment expenditure»: comment on Hülsmann*
- Jesús Huerta de Soto: *Civilización, mercado y orden moral*
- Juan Ramón Rallo: *La refutación de la teoría cuantitativa del dinero*
- Antonio Pancorbo de Rato: *La usura, ¿sigue siendo inmoral el préstamo con intereses?*
- Fernando Hernández Fradejas: *La Escuela de Salamanca como precursora de la economía moderna: A.R.J. Turgot*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El patrón oro*
- Friedrich A. von Hayek: *Tres aclaraciones sobre el efecto Ricardo*

Reseñas bibliográficas

- Gary Chartier: *Reseña del libro de Anthony de Jasay Political Philosophy, Clearly: Essays on Freedom and Fairness, Property and Equalities* (Indianapolis: Liberty Fund, 2010)
- Óscar Timón Arnaiz: *Reseña de La educación y el Estado de E.G. West* (Unión Editorial, 1994)

- José María Larrú: *Recesión de Schwartz, Pedro* (2011) *La economía explicada a Zapatero y a sus sucesores* (Espasa, Madrid)
- Ion Pohoată: *Jesús Huerta de Soto: Artisan of new horizons on the origin of economic cycles and crises. (Review of Jesús Huerta de Soto's book Bani, credit bancar și cicluri economice, published in Romanian by the «Al. I. Cuza» University Press in collaboration with Ludwig von Mises Institute, Bucharest, 2010, 853 p.)*
- León M. Gómez Rivas: *Reseña de José Barrientos García: Repertorio de moral económica* (1536-1670). *La Escuela de Salamanca y su proyección* (EUNSA, Pamplona, 2011)

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IX, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2012

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *En defensa del Euro: un enfoque austriaco. (Con una crítica a los errores del B.C.E. y al intervencionismo de Bruselas)*
- Gonzalo Melián y Gabriel Calzada Álvarez: *Freedom, creativity and the future of cities*
- Joaquín Azpitarte: *El derecho urbanístico español. Introducción a una visión crítica desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía*
- Jesús del Amo Lamborena: *La teoría del ciclo monetario endógeno y la economía china en 2011*
- Fernando Nogales Lozano: *La educación desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía*
- David Sanz Bas: *Fallacies and economic errors in globalization discussions*
- Diego E. Quijano Durán: *Vínculos entre la Escuela Austriaca de Economía y el método de la inversión en valor*
- Nicolás Daniel Fernández Álvarez: *El lenguaje como institución. Una aproximación de su función evolutiva, económica y política desde una perspectiva austriaca*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Socialismo y descivilización*
- Walter Block y William Barnett, II: *Giffen goods, backward bending supply curves, price controls and praxeology; or, who's afraid of the big bad boogie man of giffen goods and backward bending supply curves? Not us*
- Axel Kaiser: *La paradoja de los indignados*
- Philipp Bagus: *Austrian business cycle theory: are 100 percent reserves sufficient to prevent a business cycle?*
- Anthony J. Evans y Toby Baxendale: *Heterogeneous entrepreneurship and the Sunday Times Rich List*

- Roddy A. Stegeman: *Money creation and the revolution. Along the Path to Real Change*
- José María de la Cuesta Rute: *¡Basta! (A propósito de la Nota de Justicia y Paz de Octubre de 2011)*
- Antonio Pancorbo de Rato: *¿Qué humos ideológicos han entrado en el Pontificio Consejo de Justicia y Paz?*
- Robert A. Sirico: *The Vatican's Monetary Wisdom*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los Estados Unidos de Europa*
- Friedrich A. von Hayek: *Sindicatos, inflación y beneficios*
- Edward Stringham: *Nacimiento y desarrollo de la Bolsa de Valores de Londres como asociación con normas establecidas autónomamente*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro The First Great Recession of the 21st Century: Competing Explanations. [Oscar Dejuán, Eladio Febrero y María Cristina Marcuzzo (Eds.) Edward Elgar, Cheltenham, UK and Northampton, Ma, USA, 2011]*
- Edwin Zarco Nieva: *Reseña del libro La mentalidad anticapitalista. (Autor: Ludwig von Mises, Unión Editorial)*
- Manuel Martín Rodríguez: *Reseña del libro Ayn Rand and the world she made. (Autor: Anne C. Heller, New York: Nan A. Talese, Doubleday, 2009, 567 pp.)*
- Diego E. Quijano Durán: *Reseña del libro Mad About Trade: Why Main Street America Should Embrace Globalization. (Autor: Daniel Griswold. Prólogo: Clayton Yeutter. Editorial: Cato Institute, Washington DC, EE.UU., 2009)*
- José Luis Palacios Gómez: *Reseña del libro Integración de los inmigrantes a través de los servicios sociales municipales de la Comunidad de Madrid. (Autores: Antonio Gutiérrez Resa y Octavio Uña Juárez, Madrid, UNED, 2010, 166 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro El mito de la mano invisible. (Autor: Alessandro Roncaglia, Genuve Ediciones, 2011)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IX, NÚMERO 2, OTOÑO 2012

Artículos

- Joseph T. Salerno: *Ludwig von Mises as currency school free banker*
- Iván Cachanosky: *Eficiencia técnica, eficiencia económica y eficiencia dinámica*
- Robyn Harte-Bunting: *The Mises-Hayek business cycle theory*
- Brian O'Caithnia: *Multiplificando la pobreza agrícola: cómo la política agraria común de la Unión Europea está estrangulando la recuperación*
- Guillaume Vuillemeys: *Monetary policy and the time-dimension of firms' financing structure*

- Antonio Pancorbo de Rato: *Una aproximación a las intervenciones discrecionales del Estado como fuente de inestabilidad financiera*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Nota crítica sobre el «Socialismo de mercado»*
- Walter Block: *Andrei Shleifer on government: A rejoinder*
- Leonardo Ravier: *Carta contra-argumentativa al Freebanking con reserva fraccionaria*
- Eduard Braun: *The subsistence fund in Ludwig von Mises's explanation of the business cycle*
- Alejandro José Morillo Ferrer: *El empresariado en un régimen socialista: el caso Venezuela*
- Gaetano Elnekave: *Politica monetaria, prezzo degli asset e ciclo immobiliare*
- Daniel Lahoud: *En torno al origen del dinero*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El liberalismo y los partidos políticos*
- Friedrich A. Hayek: *El atavismo de la justicia social*
- Jesús Huerta de Soto: *Recesiones económicas, reforma bancaria y el futuro del capitalismo*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro de Jörg Guido Hülsmann Mises: The Last Knight of Liberalism (Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2007, 1.143 páginas)*
- Roger W. Garrison: *La alquimia del apalancamiento. La Reserva Federal y las finanzas modernas*
- Leonard P. Liggio: *Money, bank credit and economic cycles (Jesús Huerta de Soto)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro La mentalidad anticapitalista (Ludwig von Mises, Unión Editorial, 4.ª ed., 2011)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Los Árabes: del Imperio Otomano a la actualidad (Eugen Rogan, Editorial Crítica, Barcelona 2010, 846 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN X, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2013

Artículos

- María Blanco González: *La decisión como acción humana: aportaciones de las neurociencias*
- Carmelo Ferlito: *Bruno Leoni and the socialist economic calculation debate*
- Herbert Grubel: *Will Greece go Bankrupt and kill the euro?*
- William Barnett II y Walter E. Block: *New paths in Austrian Macroeconomics*

- Ángel Fernández: *Presupuestos 2007-2012 y reducción del gasto público para obtener el crecimiento económico de España*
- Joakim Kämpe: *Individual secession and extraterritoriality*

Notas

- Otmar Issing: *Political Union? Some Critical Reflections*
- Daniel Lahoud: *La eficiencia del mercado, más allá de los modelos matemáticos*
- Mark Thornton: *Real Austerity*
- Christian Castro: *Islamic banking*
- Giovanni Patriarca: *Boisguilbert: un pré-physiocrate et un post-oresmien? Un parcours comparé d'histoire de la pensée économique française*
- Spyros Mallios: *Kavafis and Mises: Means and End*
- Walter E. Block: *Gary North: a critique*

Documentos

- F.A. Hayek: *El centenario de Keynes: la crítica austriaca*
- Ludwig von Mises: *El futuro del liberalismo*
- Gerhard Schwarz: *Nuevos «ismos» que amenazan la libertad*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *More Krugmanomics. End this depression now (2012). Paul Krugman, WW Norton*
- Jorge Bueso Merino: *Reseña de Study Guide To Carl Menger's Principles Of Economics de Jérémie T.A. Rostan (Ludwig von Mises Institute, 2008)*
- Philipp Bagus: *The errors of Keynes (los errores de la vieja economía) (Juan Ramón Rallo, Unión Editorial, 1ª edición)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro para bachillerato Economía de Jordi Franch Parella (Unión Editorial, 2012)*
- María Blanco González: *Reseña a Los errores de la vieja economía de Juan Ramón Rallo*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN X, NÚMERO 2, OTOÑO 2013

Nota conmemorativa

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *The firm is a creative institution: the driving force of entrepreneurship*
- Cristina Lozano González: *Liberalismo y feminismo: un análisis austriaco*
- León Gómez Rivas: *Adam Smith: algunos antecedentes olvidados*
- Alejandro Pérez y Soto Domínguez y Katherine Flórez Pinilla: *Las patentes como límite a la innovación tecnológica*

- Juan Ramón Rallo Julián: *Crítica a la teoría neo-ricardiana (y clásica) del valor*
- Rubén Méndez Reátegui: *An Introduction to Institutional Coordination as An Alternate Model for Neo-Institutional Economic Analysis*

Notas

- Peter Bernholz: *The slow and hidden road to serfdom*
- Carmen González Marsal: *El pensamiento económico en las enseñanzas de Jesús de Nazaret*
- Adrián Ravier: *The current unsustainable boom in the Argentine economy*
- Felio José Bauzá Martorell: *Hacia la creación de un mercado del suelo en España*
- Juan Luis Valderrábano López: *La economía y las ciencias de la complejidad. El fenómeno de la Pila de Arena*
- Steve Baker: *Bank reform demands monetary reform*

Homenaje al obispo Diego de Covarrubias

- Jesús Huerta de Soto: *Nota introductoria*
- Vicente Boceta: *Presentación*
- José Carlos Martín de la Hoz: *En el V Centenario de Diego de Covarrubias y Leyva (1512-1577)*
- León M. Gómez Rivas: *Influencia de Diego de Covarrubias en la obra de Hugo Grotius (Mare Liberum, 1609)*
- Jesús Huerta de Soto: *El obispo Diego de Covarrubias, los escolásticos españoles y la Escuela Austriaca de Economía*

Documentos

- Friedrich A. von Hayek: *La fatal arrogancia*
- Ludwig von Mises: *Libertad y propiedad*

Reseñas bibliográficas

- Richard M. Ebeling: *Herbert Davenport's Economics of Enterprise and Entrepreneurship: A Centenary Appreciation*
- David Howden: *Reseña del libro Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System (Barry Eichengreen, Oxford: Oxford University Press, 2011)*
- Andrés Casas Soto: *Reseña del libro Monarquía, democracia y orden natural (Hans-Hermann Hoppe, Unión Editorial, 2004)*
- Luis Espinosa Goded: *Reseña del libro de Antonio Escohotado Espinosa Los enemigos del comercio. Una historia moral de la propiedad, tomo II (Espasa, 2013)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro The Concept of Equilibrium in Different Economic Traditions, de Bert Tieben (Edward Elgar, 2012)*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *La teoría austriaca del ciclo económico en la literatura académica del mainstream*
- Antonio Martínez González: *Reseña del libro Un análisis económico de la producción y contratación de los sistemas de defensa (IUGM, 2013, 227 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Artículos

- Alok Basu: *How to create a banking & monetary system for the 21st century: the Huerta de Soto and Chicago plans reworked*
- Eric Clifford Graf: *Juan de Mariana y la política monetaria estadounidense moderna: Salamanca, Cervantes, Jefferson y la Escuela Austriaca*
- Philipp Bagus: *Austrian economics and new currency theory on 100% banking: A response to Huber*
- Francisco Saavedra González: *El precio del oro durante la Gran Recesión desde una perspectiva austriaca*
- Ignacio Andrés Mondéjar: *El derecho de consumo: notas sobre su repercusión*
- Alan G. Futerman: *Hacia una teoría de los bienes públicos como bienes políticos y el rol estatal*

Notas

- Chris LeRoux: *Why bitcoin can never be money*
- Iván Carrino: *La Escuela Austriaca frente al euro: Un resumen del debate entre el profesor Jesús Huerta de Soto y el Dr. Philipp Bagus respecto de la moneda común europea y una propuesta de salida que satisfaga ambas posturas*
- Carmen González Marsal: *Eficiencia social y educación afectivo-sexual*
- Francisco José Contreras Peláez: *¿Son compatibles el catolicismo y el liberalismo económico?*
- Anna Gruhn: *Lord Kelvin was wrong: About the effectiveness of innovation indexes*
- Lorenzo Ramírez: *Crisis y reforma del mercado laboral español. Una perspectiva austriaca*
- León Gómez Rivas: *Hayek y San Juan Pablo II*
- Richard Ebeling: *Individual self-determination vs. Ukrainian or Russian nationalism*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los límites de los derechos de propiedad y los problemas de los costes externos y las economías externas*
- Friedrich A. Hayek: *La pretensión del conocimiento*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *The Economics of Ancient Rome. Review of Peter Temin's The Roman Market Economy (Princeton University Press, 2013)*
- Juan Ramón Rallo: *Reseña del libro La economía del empobrecimiento común*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña de la Encyclopedia of Creativity, Invention, Innovation, and Entrepreneurship (Elias G. Carayannis et al. [eds.], Springer, Heidelberg 2013)*
- David Howden: *Robert Shiller's Egalitarian, Regulated, and Subsidized «Good Society». Reseña de Finance and the Good Society de Robert J. Shiller (Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2012, 288 pp.)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Liberalismo, catolicismo y ley natural de Francisco José Contreras (Ediciones Encuentro, Madrid 2013)*

- José Carlos Martín de la Hoz: *Las raíces de la crisis. (Reseña de Ferguson, N. [2013], La gran degeneración. Cómo decaen las instituciones y mueren las economías, Madrid: Debate)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Relación de evaluadores externos

VOLUMEN XI, NÚMERO 2, OTOÑO 2014

Artículos

- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *La decadencia española del siglo XVII: La Escuela Austriaca de Economía y la interpretación de la crisis*
- Alexander William Salter y David J. Hebert: *Tullock's Challenge: A Reconsideration of Constitutional Monarchy*
- Miguel Ángel Echarte Fernández: *El impacto de la dolarización en América Latina*
- Antony P. Mueller: *Beyond Keynes and the Classics. Outline of the Goods Side/Money Side Model of the Business Cycle and Macroeconomic Configurations*
- Emile Phaneuf y Carmelo Ferlito: *On Human Rationality and Government Control*
- Gaetano Leone Flores: *Una teoría libertaria para la paz*

Notas

- José Alberto Pérez Martínez: *Estatismo, socialismo y colapso. Las verdaderas causas de la debacle espartana del s. IV a.C*
- Leland B. Yeager: *A libertarian case for monarchy*
- Paul Laurent: *Del derecho a la economía, y viceversa. El reencuentro desde el factor empresarial*
- Peter Bernholz: *Politics, Central Bank, Monetary Regime and Government Bankruptcy*
- Rubén Méndez Reategui: *Structured, Transitional and Unstructured Civil Societies: An Institutional Approach*
- Martin Sibileau: *Formalizing the Austrian thought: A suggested approach*

Documentos

- F.A. Hayek: *El flujo de bienes y servicios*
- Ludwig von Mises: *La supuesta irracionalidad del nacionalismo*
- F.A. Hayek: *La teoría de los fenómenos complejos*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Grandes personajes del siglo de oro español. (Juan Belda Plans, Edics. Palabra, Madrid 2013, 427 páginas)*
- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *Reseña del libro de Juan Ramón Rallo: Una revolución liberal para España. (Deusto, Barcelona, 2014)*
- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro La economía del tiempo y de la ignorancia. (O'Driscoll, Jr. y Rizzo, Unión Editorial, Madrid 2009)*

- Antonio Martínez González: *Reseña del libro El mapa y el territorio de Alan Greenspan*. (The Map and the Territory. Risk, Human Nature and the Future of Forecasting, Penguin Press, 388 páginas)
- Alberto González García: *Reseña del libro Rome's economic revolution de Philip Kay*. (Oxford, Oxford University Press, 2014, XV+384 páginas)

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Relación de evaluadores externos

VOLUMEN XII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2015

Artículos

- Martin Krause: *El papel de las ideas en la calidad de las instituciones*
- María Méndez Escandón: *Análisis de la política monetaria del BCE desde un punto de vista austriaco*
- Carlos Arenas Laorga: *El sistema educativo español: un enfoque austriaco*
- Andrés Casas Soto: *Consentimiento: contrato social vs. redes contractuales*
- Jorge Bueso Merino: *Teoría del intercambio. Propuesta de una nueva teoría de los cambios interpersonales basada en tres elementos más simples*
- Jerónimo Molina Cano y Jesús A. Guillamón Ayala: *Realismo en la economía: ¿es la hora de la economía humana de Wilhelm Röpke?*

Notas

- Hans-Hermann Hoppe: *A Realistic Libertarianism*
- Jesús M. Zaratiegui: *¿La ética al rescate de la economía?*
- David de Bedoya: *La interpretación judicial de la responsabilidad civil como fuerte amenaza a la libertad*
- Douglas Delgado-Landaeta: *PDVSA and the Nationalization of the Oil Industry in Venezuela*
- Eladio García García: *La libertad individual: Objetivo y metodología de la Escuela Austriaca de Economía*
- David García-Martín Sousa: *La corrupción política en Juan de Mariana*
- Edgar Carlos Duarte Aguilar: *Un análisis «austriaco» de la burocracia*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El interés*
- F.A. Hayek: *Reflexiones sobre la teoría pura del dinero del señor J.M. Keynes*

Reseñas bibliográficas

- León Gómez Rivas: *Jaime Balmes (1810-1848) y el marginalismo en España*
- Antonio Martínez González: *Reseña del libro Ensayos de Economía Política de Jesús Huerta de Soto*. (Unión Editorial, Madrid 2015, 498 páginas)
- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro El hombre, la economía y el Estado, vol. I, de Murray Rothbard*. (Unión Editorial, Madrid 2011, 576 páginas)

- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro El hombre, la economía y el Estado, vol. II, de Murray Rothbard. (Unión Editorial, Madrid 2013, 600 páginas)*
- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro Una revolución liberal para España de Juan Ramón Rallo. (Editorial Deusto, Madrid 2014, 400 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro Makers. La nueva revolución industrial de Chris Anderson. (Ediciones Urano, 352 páginas)*
- José Carlos Martín de la Hoz: *Reseña del libro La crisis del siglo XVII. Religión, reforma y cambio social de Hugh Trevor-Roper. (Ed. Katz, Madrid 2009, 488 páginas)*
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *Reseña del libro Cuando muere el dinero de Adam Fergusson. (Alianza Editorial, Madrid 2012, 320 páginas)*
- David Howen: *Reseña del libro La reserva federal y la crisis financiera de Ben B. Bernanke. (Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2013, 134 páginas). (Traducido por Antonio Martínez González)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XII, NÚMERO 2, OTOÑO 2015

Artículos

- Christopher P. Guzelian y Robert F. Mulligan: *The Wisselbank and Amsterdam Price Volatility: A fractal test of the Austrian fractional-reserve banking hypothesis*
- Romain Baeriswyl: *Intertemporal discoordination in the 100% reserve banking system*
- Edward F. Fuller: *The fractional reserve banking diagram*
- Philipp Bagus: *The ZIRP trap – The institutionalization of negative real interest rates*
- Fabian Lair: *Escuela austríaca de economía y principios de antropología cristiana*
- José Hernández Cabrera: *La desafiante idea de molinari: la defensa en régimen de libre competencia*
- Jordi Franch Parella: *La secesión como solución al problema del estado. El caso de Cataluña*

Notas

- Antonio Martínez González: *La visión schumpeteriana de la innovación. Aportaciones y contradicciones*
- David Moreno Vincent: *La ley de la ciencia: un análisis económico austriaco*
- Edgar Lascano Corrales: *Acción humana en la acción humana: ¿campo unificado?*
- David Stockman: *This time is the same: like the housing bubble, the Fed is ignoring the shale bubble in plain sight*
- Richard M. Ebeling: *F.A. Hayek and why government can't manage society*
- Luis Torras Consolación: *Un banquero catalán que se paseó por el mundo y cambió España*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El reto del cientismo*
- Friedrich A. Hayek: *La religión y los guardianes de la tradición*
- Jeffrey Rogers Hummel: *Bienes nacionales contra bienes públicos: defensa, desarme y free riders*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *Review of Never let a serious crisis go to waste by Philip Mirowski* (Verso, 384 pages)
- Pablo Muelas: *Reseña del libro Un dólar de oro al 100% de Murray N. Rothbard* (Mises Institute, Alabama 2001, 79 páginas)
- Kristof Berking: *Making the invisible hand visible: a critical Review of F. A. Hayek's «The fatal conceit — the errors of socialism»* (University of Chicago Press, United States 1988, 194 pages)
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro Gobierno omnipotente de Ludwig von Mises* (Unión Editorial, Madrid 2002, 414 páginas)
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro La libertad y la ley de Bruno Leoni* (Unión Editorial, Madrid 2010, 278 páginas)
- David Howden: *Review of The great crash of 1929: a reconciliation of theory and evidence by Ali Kabiri* (Palgrave Macmillan, 256 pages)
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro La economía en una lección de H. Hazlitt* (Unión Editorial, Madrid 2011, 234 páginas)

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2016

Artículos

- Alejandro J. Zamora: *Preferencia temporal, múltiples tipos de interés y la teoría austriaca del ciclo económico*
- Joaquín Azpitarte: *La protección estatal de los edificios históricos. Un obstáculo a la empresarialidad*
- Sergio A. Berumen: *Schumpeterian aspects of growth and its correlative classical and neoclassical approaches*
- José María Larrú: *Antropología cristiana, desarrollo humano y Escuela Austriaca: un diálogo interdisciplinar*
- Jorge Bueso Merino: *Intervención coactiva en el mercado: procesos, modalidades y efectos*
- Jorge García Martínez: *La publicidad desde el punto de vista de la Escuela Austriaca*

Notas

- Marius Kleinheyer: *The Chicago Plan Revisited: An Austrian critique*
- José Antonio Peña Ramos: *La ética de la libertad de Rothbard aplicada a un sistema de derechos de propiedad privada sobre las aguas de alta mar del Océano Glacial Ártico*
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *Crisis y deuda de la Grecia clásica en el siglo v a. C.: La Atenas de Pericles vs la Atenas de Syriza*
- Guillermo Rocafort: *El papel de los fondos buitres en los ciclos crediticios de economía en recesión. Aportes para un análisis bajo la Escuela Austriaca*
- César Martínez Meseguer: *Liderazgo, management, ética empresarial y los principios del Aikido. Un enfoque austriaco para la superación de los modelos éticos erróneos*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El principio del bienestar frente al principio del mercado*
- Friedrich A. Hayek: *Los resultados de la acción del hombre pero no de un plan humano*
- Friedrich A. Hayek: *Economía y conocimiento*
- Joseph Edward Keckeissen: *La Ley económica hoy*
- Walter Block: *La defensa nacional y la teoría de las externalidades, los bienes públicos y los clubes*

Reseñas bibliográficas

- Juan Ramón Rallo: *Reseña del libro Despertad al diplodocus: una conspiración para transformar la escuela... y todo lo demás de José Antonio Marina (Ariel, Barcelona 2015, 224 páginas)*
- Benjamin Juhlin: *Review of A Theory of Socialism and Capitalism by Hans-Hermann Hoppe (Kluwer Academic Publishers, United States 1989, 275 páges)*
- Philip Booth: *Review of In defense of Deflation by Philipp Bagus (Springer, United States 2014, 233 pages)*
- Esteban Pérez Medina: *Reseña del libro Contra el sistema antimonopolio de Dominick Armentano (Unión Editorial, Madrid 2015, 176 páginas)*
- Alberto González García: *Reseña del libro Contrahistoria del liberalismo de Domenico Losudo (Intervención Cultural, 2007, 376 páginas)*
- Adrián Ravier: *Entrevista sobre la tesis Una teoría praxeológica de la empresa de Leonardo Ravier (Unión Editorial)*
- Emérito Quintana: *Reseña del libro Contra la Modern Monetary Theory: Los siete fraudes inflacionistas de Mosler de Juan Ramón Rallo (Unión Editorial, Madrid 2015, 168 páginas)*
- Cristobal Matarán López: *Reseña del libro Historia del análisis económico de J. A. Schumpeter (Ariel, Barcelona 2008, 1392 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIII, NÚMERO 2, OTOÑO 2016

Artículos

- William Barnett II y Walter E. Block: *Gross (domestic) Output - Another government con*
- José Hernández Cabrera: *El papel económico del Estado: Una crítica*
- Elias Huber: *Carl Menger and the Spanish Scholastics*
- Sagar Hernández Chulía: *Esbozo sobre el método de las Ciencias Sociales, con especial referencia a la economía. Una aproximación desde la doctrina de la Escuela Austríaca*
- Esteban Pérez Medina: *Rules and information: An integral criticism of legislation*
- César Martínez Meseguer : *La epistemología de la Escuela Austríaca de economía (la fundamental aportación de F. A. Hayek a la teoría del conocimiento)*

Notas

- León M. Gómez Rivas: *Economía y religión: Los años sabáticos y jubilares en la tradición judeo-cristiana*
- Ion Pohoacă: *The Cooperative, a hybrid institutional arrangement, compatible with free-market capitalism*
- Jorge García Martínez: *Una teoría anarquista hayekiana, crítica al iusnaturalismo rothbardiano*
- Brecht L. Arnaert: *Concept-formation according to Rand. A personal adaptation (and two extra phases)*
- Rafael Antonio Rivera Solórzano: *Money before coinage. History of pre-columbian currency*
- Anton Alexandrovich Afanasyev: *As fontes da teoria quantitativa do dinheiro no Manual de Confessores de Frei Rodrigo do Porto (1549)*
- Antonio Moar: *Disonancia en el entorno emprendedor español*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La imposibilidad del cálculo económico bajo el socialismo*
- Friedrich A. Hayek: *Los intelectuales y el socialismo*
- Joseph Edward Keckeissen: *Leyes económicas fuertes*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro El Salón de los encuentros: una contribución al debate político del siglo XXI de Guillermo Gortázar (Unión Editorial, 2016, 188 páginas)*
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro Fundamentos de la banca central y de la libertad bancaria de Vera C. Smith (Unión Editorial, Madrid 1993, 336 páginas)*
- Patrick Reimers: *Review of Science, Technology & Government by Murray N. Rothbard (Ludwig von Mises Institute, United States 2015, 128 pages)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2017

Artículos

- Alfonso Díaz Vera: *Hilaire Belloc: Del Estado del bienestar al Estado servil*
- Edward W. Fuller: *Keynes's Politics and Economics*
- César Martínez Meseguer: *Aclaraciones, definiciones y críticas respecto de las teorías de la utilidad, el valor y los precios (la validez de las aportaciones de C. Menger en la actual Escuela Austriaca de Economía)*
- William Hongson Wang & Antonio Vegas García: *Business Cycle and Stability of China's Financial and Monetary System*
- Jordi Franch Parella: *El ciclo económico y los recursos minerales. Un enfoque austriaco*
- Abie Grynspan Gurfinkiel: *Pensamiento económico en la tradición judía, con especial referencia a Moisés Ben Maimónides: la perspectiva austriaca*

Notas

- Christian Schneider: *Crusoe's Broken Window: A tribute to Frédéric Bastiat*
- Jorge Bueso Merino: *Modelos sencillos de depósito muestran que la reserva fraccionaria no es sostenible en el tiempo salvo aplicación de (nueva) coacción*
- Edgar Duarte: *Competition as a Discovery Procedure in the Practice of Accounting*
- Luis Zemborain: *La distribución del ingreso en la teoría austriaca*
- Rafael García Iborra: *Hayekian Triangles: an application to financial assets*

Documentos

- Friedrich von Wieser: *Naturaleza y Contenido de la Economía Teórica*
- Ralph Raico: *El auténtico liberalismo alemán del siglo XIX*
- Bryan Caplan: *Los anarco-estadistas españoles: un análisis histórico, económico y filosófico del anarquismo español*
- Ludwig von Mises: *El intervencionismo fiscal*
- Friedrich A. Hayek: *La primacía de lo abstracto*
- Erik Ritter von Kuehnelt-Leddihn: *The cultural background of Ludwig von Mises*

Reseñas bibliográficas

- Juan Perea Sáenz de Buruaga: *Reseña del libro Contra el sistema antimonopolio, el mito del Antitrust de D.T. Armentano (Unión Editorial, Madrid 2015, 176 páginas)*
- Philipp Bagus: *Review of Monetary Regimes and Inflation-History, Economic and Political Relationships by Peter Bernholz (Edward Elgar Publishing Ltd., UK 2006, 224 pages)*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de los Reyes: *Reseña del libro El dinero de Carl Menger (Unión Editorial, Madrid 2013, 250 páginas)*
- James Sellars: *Review of Private Governance: Creating Order in Economic and Social Life by Edward P. Stringham (Oxford University Press, New York 2015, 296 pages)*
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro Contra Keynes y Cambridge de F.A. Hayek (Unión Editorial, Madrid 1996, 320 páginas)*
- Christian Rippel: *Review of Wall Street and the Bolshevik Revolution by Antony C. Sutton (Clairview Books, UK 2011, 232 pages)*
- Ignacio Arellano Salafranca: *Reseña del libro El fin de la alquimia. Dinero, banca y el futuro de la economía global de Mervin King (Deusto, Barcelona 2016, 422 páginas)*
- Beniamino di Martino: *Review of Hermeneutics of Capital. A post-Austrian theory for a kaleidic world by Carmelo Ferlito (Nova Science Publishers, N.Y. 2016, 106 pages)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIV, NÚMERO 2, OTOÑO 2017

Artículos

- Adrián Ansede Taboada: *El papel del Estado en las guerras de cuarta generación bajo la óptica de la teoría de la eficiencia dinámica*
- Walter E. Block, William Barnett II: *Maturity mismatching, ethics and economics: Rejoinder to Bagus, Howden and Huerta de Soto*

- Eladio García García: *Sociobiología: una aproximación desde la Escuela Austriaca*
- Luis Luque Santoro: *Hayek, las ciencias y la praxeología*
- Mark Skousen: *Blocking progress in Austrian economics: a rejoinder*
- William Hongsong Wang: *Jesús Huerta de Soto: The Synthesizer of the Austrian School*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Anarquía, Dios y el Papa Francisco*
- Boris Ackerman Vaisman: *Venezuela ¿Cómo fue su camino a la servidumbre del Siglo XXI?*
- Cristóbal Matarán López: *Joaquín Reig Albiol, el primer austriaco español*
- Leef H. Dierks: *Playing with fire: the unintended consequences of monetary financing*
- Nelson David Chávez Salazar: *Una revisión microeconómica del episodio de Banca Libre en Colombia: 1865-1886*
- Rubén Méndez Reátegui, Viviana Lescano, Mayra Mena: *The market as a mechanism for conflict resolution: the case of Ecuador*

Documentos

- Gottfried Haberler: *La economía como ciencia exacta*
- Alberto Benegas Lynch (h): *¿Es posible el gobierno limitado?*
- Joaquín Garrigues Walker: *Carta abierta a un joven libertario (a mi amigo Pedro Pérez y los suyos)*
- Friedrich A. Hayek: *La campaña contra la inflación keynesiana*
- Ludwig von Mises: *La ley de asociación de Ricardo*
- Steven Yates: *Qué deben saber los investigadores austriacos sobre lógica (y por qué)*

Reseñas bibliográficas

- Juan Perea Sáenz de Buruaga: *La mentalidad anticapitalista de Ludwig von Mises y el capitalismo y los historiadores de Friedrich A. von Hayek*
- F.G. Jaén: *La folie des banques centrales. Pourquoi la prochaine crise será pire de Patrick Artus y Marie-Paule Virard (Librairie Arthème Fayard, 2016)*
- Sebastián Ortiz: *Limón Real de Rigoberto Stewart (San José: Litografía e Imprenta LIL, S.A., 1999 (240 páginas))*
- Alberto Redondo Fernández: *Monarquía, democracia y orden natural de Hans-Hermann Hoppe (Unión Editorial, S.A. 2013 (372 páginas))*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2018

Artículos

- David Sanz; Juan Morillo: *The Hayekian Theory of Chronic Unemployment*
- Edward W. Fuller: *Keynes and Fractional Reserve Banking: The NPV vs. MEC*
- Rafael García Iborra: *Financial Effects of Monetary Expansions*
- Aliaksandr Kavaliou: *Mises' Monetary Argument in Economic Calculation Debate: Cross the Ts and dot the Is*

- Jorge Gómez Arismendi: *El Mercado como bien público*
- Olga Peniaz: *Minsky's Financial Instability Hypothesis vs. Austrian Business Cycle Theory*

Notas

- Walter E. Block; William Barnett II: *Boudreaux on high wages; a critique*
- Edgar Ortiz Romero: *En un mundo de monedas fiat: ¿tipo de cambio fijo o flotante según la escuela austriaca?*
- Christopher P. Guzelian: *Silver: A morally good money*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de los Reyes: *El ciclo económico en la Escuela Austriaca de Economía: La relación entre la medición del Gross Output y la recaudación del IVA*
- Malte Tobias Kähler: *How Behavioral Economics can enrich the Perspective of the Austrian School*
- María Blanco; Luis I. Gómez: *La agilidad como estrategia en la visión sistémica de la empresa*
- Tatiana Macías Muentes: *Análisis de la crisis y reforma del sistema de Educación Superior de Ecuador, inspirado en el Modelo guatemalteco*

Documentos

- Miguel A. Fernández Ordóñez: *El futuro de la banca: dinero seguro y desregulación del sistema financiero*
- Jesús Huerta de Soto: *Anarchy, God and Pope Francis*
- Murray N. Rothbard: *La Invasión Hermenéutica de la Filosofía y la Economía*
- Hugo Salinas Price: *Moneda de plata para México*
- Ludwig von Mises: *La Economía y la rebelión contra la razón*
- Friedrich A. Hayek: *Reglas, percepción e inteligibilidad*

Reseñas bibliográficas

- Víctor Espinosa Loyola: *Reseña del Libro Crítica de la Teoría del Desarrollo de P. T. Bauer (Ediciones Orbis, Barcelona 1983, 512 páginas)*
- José Carlos Martín de la Hoz: *Un mundo sin ideas. La amenaza de las grandes empresas tecnológicas a nuestra identidad de Franklin Foer (Ed. Paidós, Barcelona 2017, 254 páginas)*
- Patrick Reimers: *The Myth of National Defense: Essays on the Theory and History of Security Production by Jörg Guido Hülsmann: «Secession & the Production of Defense»*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de Los Reyes: *Reseña del Libro The Structure of Production de Mark Skousen (New York University Press, 415 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del Libro Breve historia del pensamiento económico de Alessandro Roncaglia (Prensas Universitarias de Zaragoza, 1.ª edición, 2017, 392 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XV, NÚMERO 2, OTOÑO 2018

Artículos

- Edward W. Fuller: *Keynes's Fatal Conceit*
- Ludwig Van Den Hauwe: *Monetary Constitutionalism: Some Recent Developments*

- Patrick Reimers: *Fiat Lux and Crony Capitalism - The Impact of Monetary and Fiscal Policies in the Automobile Industry in USA and Europe from 2001 to 2010*
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *Fenicia: ¿una experiencia anarcocapitalista?*
- Roque Sampedro: *Mercados medievales y orden social: una aproximación austriaca al caso inglés*
- Fernando Nogales: *La educación de la empresarialidad en las familias empresarias*

Notas

- Laura Davidson y Walter Block: *Economic Prediction: Irving Fisher and Ludwig von Mises*
- Christopher P. Guzelian: *Testing Economic Theory*
- Miguel Ángel Echarte Fernández: *La escuela austriaca y la escuela de Chicago: un análisis comparativo de sus fundamentos y propuestas*
- Brecht L. Arnaert: *Talking to Walls: The Socialist Calculation Debate that Never Really Was One*
- Leef H. Dierks: *The Normalization of the European Central Bank's Monetary Policy from an Austrian Perspective*
- Joaquín Pérez Cano: *Competencia entre monedas: ejemplos del siglo XIX*

Documentos

- Jesús Huerta de Soto: *A Theory of Libertarian Nationalism*
- Friedrich A. Hayek: *Libertad económica y gobierno representativo*
- Ludwig Von Mises: *Armonía y conflicto de intereses*

Reseñas bibliográficas

- León Gómez Rivas: *Reseña del libro La iglesia y el liberalismo. ¿Es compatible la enseñanza social católica con la escuela austriaca? de Christopher A. Ferrara (Última línea, Málaga, 2017)*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de los Reyes: *Reseña del libro Memoria del comunismo. De Lenin a Podemos, de Federico Jiménez Losantos (La esfera de los libros, 2018, 734 páginas)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Escolios a un texto implícito, de Nicolás Gómez Dávila (Editorial Atalanta, Gerona 2009, 1407 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro Les dettes publiques à la dérive. Anatomie d'un monde finacièrément fragilisé. Varios autores (Eyrolles, París, 2018)*
- Arye L. Hillman: *Peter Bernholz, Totalitarianism, Terrorism, and Supreme Values: History and Theory (Springer, Heidelberg 2017, xii + 160 páginas). Reseña presentada en Public choice, 2018, vol. 176, nº 3, pp. 567-571*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XVI, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2019

Artículos

- Michael Huemer: *An Introduction to the Problem of Authority*
- Edward W. Fuller: *The Non-Aggression Principle: a Short History*

- Ignacio Arellano: *Jacques Rueff, un economista liberal injustamente olvidado*
- Alfonso Díaz Vera: *Los liberales radicales ingleses y la filosofía política de Francisco Suárez*
- Patrick Reimers: *Monarchy, Democracy and Private Property Order. How Human Rights Have Been Violated and How to Protect Them. A Response to Hans H. Hoppe, F.A. Hayek, and Elinor Ostrom*
- Martín Krause: *¿Es posible la mano invisible?*

Notas

- Peter J. Boettke: *How Misesian Was the Hayekian Research Program?*
- Daniel Fernández Méndez: *La gran controversia sobre el capital: re-switching, economía austriaca y el mal uso de las matemáticas*
- Leef H. Dierks y Lars E. Spreng: *Effects of Monetary Asset-Price Transmission on Investment and Inflation in the Euro Area*
- Carlos Castro Prieto: *¿Podría el Bitcoin prevenir conflictos violentos? Un análisis contrafactual de la guerra civil española*
- Olav A. Dirkmaat: *The Role of Money Market Funds (MMFs) in the Austrian Theory of Money: a Comment on Money and the Business Cycle*
- Ramón Alberto Mena Almonte: *Los monopolios industriales y la producción de Know-How: nacimiento de industrias competitivas*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *¿Adónde va la democracia?*
- Friedrich A. Hayek: *Las raíces socialistas del nazismo*
- Ludwig von Mises: *El destruccinismo*
- Gabriel Calzada: *Juan de Mariana and the Birth of Modern Monetary Theory*

Reseñas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Cuando el hierro era más caro que el oro: 60 historias para entender la economía mundial de Alessandro Guiraud (Editorial Ariel, Barcelona 2016, 405 páginas)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Obras completas de Joseph Ratzinger, Volumen X, Resurrección y vida eterna (Biblioteca de autores cristianos, Madrid 2017, 749 páginas)*
- Fernando G. Jaén: *Reseña del libro de Jean-François Gayraud L'art de la guerre financière, Odile Jacob (París 2016); una perspicaz visión de la crisis de las subprimes y la crisis financiera consiguiente*
- Fernando G. Jaén: *Reseña del libro Les dettes publiques à la dérive. Anatomie d'un monde finacièrément fragilisé (Eyrolles, París, 2018)*
- Philipp Bagus: *Review of Austrian School for Investors: Austrian Investing Between Inflation and Deflation (2016, publisher: Mises.at)*
- Philipp Bagus: *Reseña de la película "La sombra del pasado"*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Artículos

- Shawn Ritenour: *Toward a More Relevant Theory of Economic Expansion and Development: Insights from Ludwig von Mises*
- Santiago Ferraro y Facundo Guadagno Balmaceda: *Argentina y África: ¿proximidades en la miseria?*
- Alan G. Futerma y Walter E. Block: *On Taleb on Ricardo: A clarification*
- Agustina Borella: *Fundamento Ontológico del Modelo en Hayek*
- William Hongsong Wang y Javier Caramés Sánchez: *A Primary Comparative Analysis and Integration of the Hayekian-Laozian Theories of Knowledge, Market Process and Law*
- Petra Träg: *Destruction of social capital in Germany in the interwar period — an Austrian perspective on the disaster*

Notas

- Sagar Hernández Chuliá: *Las dos aproximaciones teóricas de Carl Menger al concepto de capital*
- Christian Schneider: *Where is the language of liberty*
- Jorge Bueso Merino: *El «método» o proceso científico como función empresarial: una nueva aplicación de la teoría del conocimiento de Huerta de Soto*
- Luca Moratal: *Derecho al honor, libertad de expresión y creatividad empresarial*
- Leef H. Dierks y Sonja Tiggelbeck: *The (ir-)rationality of investor herding*
- Rafael García Iborra: *Un modelo financiero simple de la TACE*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *Por qué los peores se colocan a la cabeza*
- Ludwig von Mises: *El problema de las migraciones y el socialismo*
- Jesús Huerta de Soto: *La japonización de la Unión Europea*
- Richard M. Ebeling: *My life as an Austrian Economist and a Classical Liberal*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro* Invirtiendo a largo plazo: mi experiencia como inversor *de Francisco García Paramés* (Ediciones Deusto, Barcelona, 2016)
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro* Lerroux: la República liberal *de Roberto Villa García* (Editorial Gota-Fundación FAES, Madrid 2019, 287 páginas)
- María Blanco: *Reseña del libro* El fin de la economía. Ensayo sobre la perfección *de Sergio Ricossa*
- William Hongsong Wang: *Review of* The Essence of Market: The Perspective and Method of Human Action *by Zhu Haijiu*
- Mark Thornton: *Reseña del libro* Austeridad, cuándo funciona y cuándo no *de Alberto Alesina, Carlo Favero y Francesco Giavazzi*
- Peter Boettke: *Reseña del libro* Donde se torció la economía: el abandono del liberalismo clásico por parte de Chicago *de David Colander, Craig Freedman*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Artículos

- Patrick Reimers: *An Austrian School View on Eucken's Ordoliberalism. Analyzing the Roots and Concept of German Ordoliberalism from the Perspective of Austrian School Economics*
- Victor I. Espinosa: *Epistemological problems of development economics*
- Emilio Eiranova Encinas: *La tiranía de los derechos fundamentales*
- Christoph Klein: *Mises' and Rothbard's Inadequate Treatment of Technology– And why a correct understanding of technology challenges the Austrian theory of time preference*
- Ruy Montealegre C.: *Críticas comunes del pensamiento Misesiano (I). Razón y libertad*
- Iván Cachanosky: *En defensa del monopolio competitivo*

Notas

- Leonidas Zelmanovitz: *A Proposal for a Representational Theory of Capital*
- Leonardo Ravier: *A Redefinition of the Entrepreneurial Function Concept*
- Walter E. Block: *Unblocking Progress in Austrian Economics: Response to Skousen*
- Bernardo Ferrero: *The Fatal Deceit of Public Policy: Can Austrian and Public Choice Economics Complement each other?*
- Adrián Barroso Ricote: *La ética de la libertad y redarquía: análisis prospectivo en civilizaciones modernas*
- Jorge Bueso Merino: *Constructive criticism of the preliminary version of Libra as a fractional reserve device*
- Giovanni Patriarca: *Comercio, crédito y teoría subjetiva del valor según Pedro de Juan Olivi*

Documentos

- Sydney d'Agvilo: *La multiplicación de la riqueza a largo plazo en el mercado libre*
- Jesús Huerta de Soto: *El virus más letal*
- Ludwig Van Den Hauwe: *Entendiendo la inestabilidad financiera: Minsky vs los Austriacos*
- Friedrich A. Hayek: *La congelación de los alquileres*
- Ludwig von Mises: *La soberanía del consumidor*

Reseñas bibliográficas

- Jordi Franch Parella: *Reseña del libro El Pasillo Estrecho, de Daron Acemoglu y James A. Robinson, Deusto 2019*
- Shawn Ritenour:
 - a) *Reseña del libro Money, Banking and the Business Cycle, de Brian Simpson (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014, 568 páginas)*
 - b) *Una teoría del ciclo económico no es la teoría austriaca del ciclo económico (ABCT, por sus siglas en inglés): Una réplica a Brian Simpson*
- Óscar Rodríguez Carreiro: *Reseña del libro Publish or Perish. Perceived Benefits Versus Unintended Consequences, de Imad A. Moosa, (Elgar, Cheltenham, 2018, 218 páginas)*

- Bernardo Ferrero: *Review of La Verità, Vi Prego, sul Neoliberismo, by Alberto Mingardi (Verso, 398 pages)*
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro La formación de la teoría económica moderna, de M. Skousen*
- Fernando G. Jaen Coll: *Reseña del libro Una visión macroeconómica de los cuarenta años de la Constitución Española, de José Luis Malo de Molina (Ministerio de Economía y Empresa, Madrid, 2019)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XVII, NÚMERO 2, OTOÑO 2020

Artículos

- Ruy Montealegre C.: *Críticas comunes del pensamiento miseano (II). Individualismo y aspectos particulares de su vision económica*
- Miguel Anxo Bastos Boubeta y Óscar Rodríguez Carreiro: *El debate sobre la inevitabilidad del Estado: notas críticas sobre los argumentos de Randall Holcombe*
- Sonsoles Huerta de Soto and Fabio Núñez del Prado: *International Arbitration as a Spontaneous Legal Order*
- Luca Moratal Roméu: *El Derecho en Ayn Rand. Una lectura iusfilosófica del objetivismo*
- Patrick Reimers: *Spontaneous order versus central planning: a comparison of Michael Polanyi & F.A. von Hayek*
- Joaquín Azpitarte: *Una explicación de los procesos actuales de innovación empresarial desde el punto de vista de la Escuela Austriaca de Economía*

Notas

- Igor Wysocki y Walter E. Block: *Crovelli on Probability: A Critique*
- Juan Ignacio Lecour: *Alexis de Tocqueville y F.A. Hayek: Caminos de Esclavitud y Servidumbre*
- Victor I. Espinosa, William H. Wang and Haijiu Zhu: *Israel Kirzner on Dynamic Efficiency and Economic Development*
- Edward W. Fuller: *A Critique of the Laffer Curve*
- Alfonso Díaz Vera: *Economic Effects of the Philosophical Concept of Community*
- Leef H. Dierks: *Comprehensive Monetary Easing in the Eurozone: Lessons Learnt from Japan*
- Gilberto Ramírez Espinosa: *“El cálculo económico en la comunidad socialista” de Ludwig von Mises: cien años de soledad intelectual*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El cálculo económico en la comunidad socialista*
- Sydney d’Agvilo: *Las personas ricas en un mercado estatizado y en el mercado libre*
- Bernardo Ferrero: *Ferlito versus the Austrian School*
- Jesús Huerta de Soto: *Juan de Mariana y los Escolásticos Españoles*

- Friedrich A. Hayek: *Los totalitarios en nuestro seno*
- Ludwig von Mises: *La teoría del control de precios*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *Review of Austrian Economics, Money and Finance*, by Thomas Mayer, Routledge, London, 2018
- José Carlos Martín de la Hoz: *Reseña del libro Libertad o Igualdad. Por qué el desarrollo del capitalismo social es la única solución a los retos del nuevo Milenio*, de Daniel Lacalle, Ediciones Deusto, Barcelona 2020, 314 páginas
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro El problema de la autoridad política*, de Michael Huemer, Ediciones Deusto, Barcelona 2019, 693 páginas
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Adiós a los Bancos. Una visión distinta del dinero y la banca*, de Miguel Ángel Fernández Ordoñez, Edit. Taurus, Barcelona 2020, 318 páginas
- Eduard Chancellor: *Reseña del libro Los revolucionarios marginales: cómo los economistas austriacos lucharon en la guerra de las ideas*, de Janek Wasserman, Yale University Press, 354 páginas
- José Carlos Martín de la Hoz: *Reseña del libro Por un futuro brillante. Una defensa radical del ser humano*, de Paul Mason, Ediciones Paidós, Barcelona 2020, 499 páginas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XVIII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2021

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *Los efectos económicos de la pandemia: un análisis austriaco*
- André Marques: *The Federal Reserve's Monetary Policy and its Effects (2008-2020): an Austrian perspective*
- Christopher P. Guzelian: *One World, Two Moneys*
- András Tóth: *Los fundamentos mengerianos de la Escuela Austriaca de Economía y la Teoría Austriaca del Ciclo Económico: vínculos y controversias*
- Pablo Yusta: *La Escuela Austriaca y el Value Investing: Una Aproximación (I)*
- Ferre Clabau: *Urban Intervention, Prosperity, and Well-Being*

Notas

- Rafael García Iborra: *A Financial Analysis of Reswitching*
- Frank Daumann and Florian Follert: *Learning from crises? – Some philosophical and politico-economic considerations in the light of the COVID-19 pandemic*
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *El premio de la plata: La prima de riesgo del siglo xvii*
- Pavel Potuzak: *Demand for Money and Hayekian Triangles*
- Dante Ernesto Bayona: *Un modelo de dinero de banca libre ¿Inflacionario o no?*
- Antonio Sánchez-Bayón y Estrella Trincado Aznar: *The peak of the accreditation system for B-Schools and the keys of the Austrian School of Economics for the digital transition*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Interferencia por control de precios*
- Friedrich A. Hayek: *La redistribución de la riqueza y la política tributaria*
- Roger W. Garrison: *¿Es Milton Friedman un keynesiano?*
- Sydney d'Agvilo: *Las Leyes y El Derecho en el Mercado Libre*
- Víctor I. Espinosa: *La política de desarrollo de Salvador Allende: Lecciones después de 50 años*
- Bernardo Ferrero: *L'Attualità del paradigma huertiano*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Salazar: The Dictator Who Refused to Die, de Tom Gallagher (Hurst & Company, Londres 2020, 350 pp.)*
- Ricardo Romero García: *Reseña del libro El Papa y el capitalismo (Unión Editorial, 2020, 119 pp.)*
- Fernando G. Jaén: *Reseña del libro La déconomie, de Jacques Généreux (Éditions du Seuil, 2018)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Benedicto XVI. Una vida, de Peter Seewald (Ediciones Mensajero, Bilbao 2020)*
- Cristian Mendoza Ovando: *Recensión del libro Le Marché du Mérite: Penser le droit et l'économie avec Léonard Lessius, de Wim Decock (2019. Zones Sensibles: Bruxelles)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Cartas a un escéptico en materia de religión, de Jaime Balmes (Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid 1959)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XVIII, NÚMERO 2, OTOÑO 2021

Artículos

- Jörg Guido Hülsmann: *On the Renaissance of Socialism*
- Pablo Yusta: *La Escuela Austriaca y el Value Investing: Una Aproximación (II)*
- Manoela Dutra Macedo: *Preferencia temporal: el enfoque de la Escuela Austriaca y un debate sobre el descuento hiperbólico*
- Antonio Rojas Miranda: *Limitaciones y oportunidades de la adaptación del modelo IS-LM*
- Pedro Schwartz: *El legado de la Escuela de Salamanca*
- Artur Marion Ceolin: *Positivism and intrapreneurship: Austrian analysis and alternative*

Notas

- Miguel Ángel Alonso Neira, Daniel José Gallego y Antonio Sánchez-Bayón: *Card y Kruger (1994) y el progresismo intervencionista contra la teoría económica*
- Fabio Barbieri: *Lachmann and the uses of Capital Theory*
- Andreas Kramer: *A Political Economy of COVID-19 measures*
- Luca Moratal Roméu: *La contribución de Angelo Panebianco al liberalismo italiano y al estudio de la Escuela Austriaca*

- Juan Diego Peña Gil: *El Estado y su relación con el poder*
- Agustina Borella: *Modelos y pattern predictions en Hayek*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *Un modelo de Constitución*
- Ludwig von Mises: *La crisis del intervencionismo*
- Jesús Huerta de Soto: *Review of the book Salazar: the dictator who refused to die*, Tom Gallagher
- Sydney d'Agvilo: *La educación en el mercado libre*
- Víctor I. Espinosa: *Ciberplanificación, propiedad privada y cálculo económico*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro El libre mercado y sus enemigos: pseudociencia, socialismo e inflación de Ludwig von Mises* («Biblioteca Austriaca», Unión Editorial, Madrid 2021, 142 pp.)
- Patrick Newman: *Reseña del libro Economics in two lessons: Why markets work so well, and why they can fail so badly de John Quiggin* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2019. XII + 390 páginas)
- Ludwig Van Den Hauwe: *Review of The International Monetary System and the Theory of Monetary Systems by Pascal Salin* (Northampton, Mass.: Edward Elgar, 2016, 261 pp.)
- Pedro Almeida Jorge: *Review of Dawn of Gold by Philip Barton*
- José Carlos Martín de la Hoz: *Reseña del libro La sociedad decadente. Cómo nos hemos convertido en víctimas de nuestro propio éxito de Ross Douthat* (Ediciones Ariel, Barcelona 2021, 332 pp.)
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro Desenmascarando la mentira keynesiana de Javier G. Milei*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIX, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2022

Artículos

- Henry Penikas: *Optimal prudential regulation of the bank-risk taking*
- Joel Serrano: *La liquidez frente al teorema de la regresión del dinero: una crítica a J. R. Rallo*
- Daniel José Gallego Morales: *La economía de Tomás de Mercado. Un análisis a través de Summa de Tratos y Contratos*
- Emilio Eiranova Encinas: *La eficiencia económica de la ley penal*
- Lev Dusseljee: *Gödel's Incompleteness Theorems and Normative Science Methodology: A Systems Theory Approach*
- Adrián Ravier: *Raíces y etapas en la historia de la Escuela Austriaca*

Notas

- Mateo Lafalce: *Crítica austriaca a la teoría estática del «Pico de Hubbert»*
- Óscar Daniel Castrillo de Manuel: *Una crítica a la cláusula de nacionalidad: el mayor obstáculo para la verdadera liberalización del transporte aéreo*
- Miguel Ángel Echarte Fernández: *El pensamiento económico en la España del Siglo de Oro: la Escuela de Salamanca, el nacimiento de la ciencia económica moderna y la influencia de la leyenda negra*
- Adriel Jost: *A new start for the monetary system: a theological perspective*
- Ricardo Romero García: *La Economía Política según Zanotti*
- Dante E. Bayona: *Un modelo misesiano de desequilibrio general*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *La decadencia de la ley*
- Ludwig von Mises: *Libertad y Propiedad*
- Sydney d'Agvilo: *El servicio de justicia en el mercado libre*
- Murray N. Rothbard: *La revolución liberal en Italia*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro* Introducción a la Ética Política de Ángel Rodríguez Luño (Ediciones Rialp, Madrid 2021)
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña de los libros* Hot Talk, Cold Science: Global Warming's Unfinished Debate (Revised and Expanded Third Edition, Independent Institute, Oakland, California 2021) de S. Fred Singer (con David R. Legates y Anthony R. Lupo); Unsettled: What Climate Science Tells Us, What It Doesn't, and Why It Matters (BenBella Books, Dallas, 2021) de Steven E. Koonin y False Alarm: How Climate Change Panic Costs Us Trillions, Hurts the Poor, and Fails to Fix the Planet (Basic Books, Nueva York, 2020) de Bjorn Lomborg
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro* La Primera República Española. La Asamblea Nacional febrero – mayo 1873 de Alejandro Nieto (Editorial Comares, Granada 2021)
- Ricardo Romero García: *Reseña del libro* Progreso y declive. Breve historia de la humanidad. Una reconstrucción austro-libertaria de Hans-Hermann Hoppe (Unión Editorial, 2021, 184 págs.)
- José Carlos Martín de la Hoz: *Reseña del libro* Por un futuro brillante. Una defensa radical del ser humano de Paul Mason (Ediciones Paidós, Barcelona 2020, 499 pp.)
- Ludwig Van Den Hauwe: *Review of* Economics in Two Lessons – Why Markets Work so Well, and Why They Can Fail So Badly by John Quiggin (2019, Princeton University Press)

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIX, NÚMERO 2, OTOÑO 2022

Artículos

- Andreas M. Kramer: *The Gold Standard in Austria-Hungary*
- Emilio Eiranova Encinas: *Ideología e ideografía*
- Pablo Paniagua y Patricio Órdenes: *Libertad económica y desarrollo en Chile: ¿El fin de una modernización acelerada?*
- Antonio Peña Peña: *Análisis de los sistemas educativos: por qué no mejoran y cómo podrían hacerlo*
- Marcos Benjamín Gonzalo: *La crisis del ferrocarril: expansión y recesión en España (1859-1866)*

Notas

- Francisco José Martija Gamba: *El efecto financiero de la inflación*
- Antonio Sánchez-Bayón: *De la síntesis Neoclásica a la síntesis Heterodoxa en la economía digital*
- Cristian Mendoza Ovando: *Inversiones, valores y bien común: algunos dilemas morales de la finanza*
- Bruno J. di Grigoli Gallardo: *La curva de Laffer dinámica*
- Mark R. Crovelli: *The Courtiers of Confusion: A Reply to Wysocki and Block*
- Igor Wysocki and Walter E. Block: *A Rejoinder to Crovelli's "The Courtiers of Confusion"*

Documentos

- Jesús Huerta de Soto: *Patrimonio, ¿impuesto a los ricos o a los pobres?*
- Friedrich A. Hayek: *El problema de la vivienda y del urbanismo*
- Ludwig von Mises: *Consecuencias de un aumento en la cantidad de dinero cuando la demanda del mismo permanece constante o no aumenta en la misma medida*
- Sydney d'Agvilo: *El servicio de seguridad en el mercado libre*
- Alberto Recarte García-Andrade: *La crisis de la expansión cuantitativa de Mario Draghi*
- Jesús Huerta de Soto: *Anarchocapitalism vs. Classical Liberalism*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XX, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2023

Artículos

- Philipp Bagus: *The Errors of J.R. Rallo's Monetary Theory: Part I*
- Bernardo Ferrero Zendrini: *From the Great Recession to the Great Lockdown: A Multidisciplinary Approach*
- Antonio Sánchez-Bayón, Miguel Ángel Alonso Neira y Marcos Castro-Oliva: *Revisión de la innovación docente e investigadora de la Macroeconomía del capital y sus ciclos*

- András Toth and Joseph B. Juhasz: *Decision Making under Uncertainty: A Mengerian analysis*
- Edward W. Fuller: *Mises, Marschak, and Markowitz: The Socialist Origins of Modern Portfolio Theory*
- Gabriel J. Zanotti y Agustina Borella: *Una introducción a la filosofía de las ciencias y la epistemología de la economía a través de Fritz Machlup*

Notas

- Florian Follert, Walter E. Block and Frank Daumann: *Uprise of the Shrinking Violets: Cancel Culture in Media*
- Esmeralda Gómez López: *Desmontando las políticas públicas en el sector de la vivienda en la España del siglo XXI: una perspectiva de las externalidades negativas que pueden llegar a tener las ayudas*
- Ricardo Romero García: *Uncertainty, Probability and Gambling*
- Juan Ramón Rallo: *Por qué el Teorema Regresivo del Dinero es lógicamente defectuoso*
- Philipp Bagus y Joel Serrano: *Por qué el Teorema Regresivo del Dinero no es lógicamente defectuoso*
- Diego Colomé: *Sobre el problema del uso de las matemáticas en economía visto desde Mises y la fenomenología husserliana*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *Contención del poder y desmitización de la política*
- Ludwig Von Mises: *Las ilusiones de la planificación mundial*
- Murray N. Rothbard y Jesús Huerta de Soto: *Correspondencia privada entre el Prof. Murray N. Rothbard y el Prof. Jesús Huerta de Soto, 1993-1994*
- David Howden y Philipp Bagus: *Partes introductorias del libro homenaje The Emergence of a Tradition: Essays in Honor of Jesús Huerta de Soto*
- Fernando del Pino Calvo-Sotelo: *Davos, el gran enemigo de la libertad*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XX, NÚMERO 2, OTOÑO 2023

Artículos

- Robert F. Mulligan: *The Research Program of the Austrian School 2011-2020: Recent Trends and Developments*
- Philipp Bagus: *The Errors of J. R. Rallo's Monetary Theory: Part II*
- Esmeralda Gómez López: *Definición de salud financiera*
- András Tóth: *La gran contradicción en La gran transformación de Karl Polanyi*
- Cornelio Atticus: *El origen del "contrato social" en el «תקרת»*
- Ludwig Van Den Hauwe: *Why Machines Will Not Replace Entrepreneurs. On the Inevitable Limitations of Artificial Intelligence in Economic Life*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *San José: empresario y padre de la Libertad*
- Leonardo Favio Osorio: *Una liberal radical: La apología al capitalismo en el pensamiento de Ayn Rand*
- Antonio Sánchez-Bayón: *Fallos estatales y paradojas sociales por el intervencionismo en cuestión de género*
- Juan L. Valderrábano: *La titulización como vehículo de la crisis económica española 2000-2008*
- Francisco Javier Triana de las Heras: *Fallos de Universidad*
- Carlos Fidalgo Gallardo: *Time is Money, or rather, Money is Time*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *Libertad y libertades*
- Ludwig Von Mises: *El concepto de valor del dinero*
- Sydney d'Agvilo: *La interacción fundamental de la economía: el intercambio*
- Eugen von Böhm-Bawerk: *La «Teoría del Interés de 1876»*
- Alberto Recarte: *La inflación de los Banqueros Centrales*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ARTÍCULOS

1. Para que los artículos recibidos inicien el proceso de evaluación en *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política*, deberán cumplir con todas las normas de publicación que se describen a continuación. En caso contrario, serán devueltos a los autores para la corrección de errores.
2. Los trabajos deben estar en español o inglés. Asegúrese de que su artículo esté escrito en español científico estándar o en inglés apropiado para su disciplina. Debe usar la plantilla de Microsoft Word en **inglés** (si su artículo está escrito en inglés) o **español** (si su artículo está escrito en español), siguiendo cuidadosamente el formato, para enviar su manuscrito.
3. Los manuscritos se pueden cargar como un solo documento (que contiene el texto principal, las tablas y las figuras) a través de la página web de la revista www.procesosdemercado.com o a la dirección de correo electrónico huertadesoto@dimasoft.es
4. El contenido de los manuscritos no podrá haber sido publicado ni estar sometido a proceso de publicación en ninguna otra revista nacional o extranjera, ni formar parte de un libro de autor o colectivo. Los trabajos serán debidamente sometidos al control de un sistema antiplagio.
5. Esta revista opera bajo un modelo de revisión por pares doble ciego (la decisión de publicación inicial se tomará en un plazo máximo de 90 días). El editor evaluará inicialmente la idoneidad de todas las contribuciones para la revista. Los artículos que se consideran adecuados se envían normalmente a un mínimo de dos revisores expertos independientes para evaluar la calidad científica del artículo. El Editor es responsable de la decisión final sobre la aceptación o rechazo de los artículos. La decisión del Editor es definitiva. Los artículos escritos por miembros del consejo editorial de la revista serán enviados a revisores no afiliados al autor o a su institución. Serán monitoreados cuidadosamente para asegurar que no haya sesgo de revisión por pares. Esta revista sigue las prácticas esenciales del Comité de Ética de Publicaciones (COPE) y maneja los casos de mala conducta en investigación y publicación en consecuencia (<https://publicationethics.org/>).
6. Categorías y requisitos del manuscrito:
 - i. Artículos:

Descripción: Informes completos de investigación actual de calidad dentro del área de las ciencias sociales en línea con el pensamiento y la tradición de la **Escuela Austriaca de Economía**. Todos los artículos de investigación cualitativa, particularmente los estudios de casos individuales, no pueden ser puramente descriptivos y deben contribuir a discusiones más allá del caso.

Límite de palabras: 10.000 palabras como máximo, incluidas tablas, gráficos y referencias bibliográficas. En la primera página, los artículos incluirán:

- El título de la obra en español y en inglés si el idioma en el que esté escrito el artículo es el español, o sólo en inglés si el idioma del artículo es el inglés.
- El nombre del autor o autores con el código ORCID de los mismos.
- Un resumen del trabajo de 150 palabras como máximo en español y en inglés.
- Una lista de palabras clave (al menos dos y no más de cinco) en español y en inglés.
- Las referencias de la clasificación de la Revista de Literatura Económica (JEL) (al menos dos y no más de cinco) en español y en inglés.
- La afiliación académica o profesional en el idioma en el que esté escrito el artículo.

ii. Notas:

Descripción: Las notas son revisiones exhaustivas de la literatura en áreas de investigación específicas de las ciencias sociales en línea con el pensamiento y la tradición de la **Escuela Austriaca de Economía**. Solo aceptamos notas descriptivas con métodos sistemáticos. La nota debe ayudar a comprender las lagunas o nuevos análisis conceptuales.

Límite de palabras: 8.000 palabras como máximo, incluidas tablas, gráficos y referencias bibliográficas. En la primera página, los artículos incluirán:

- El título de la obra en español y en inglés si el idioma en el que esté escrito el artículo es el español, o sólo en inglés si el idioma del artículo es el inglés.
- El nombre del autor o autores con el código ORCID de los mismos.
- La afiliación académica o profesional en el idioma en el que esté escrito el artículo.

iii. Reseñas de libros:

Descripción: Las reseñas de libros son evaluaciones críticas del contenido de un libro en las áreas de las ciencias sociales en línea con el pensamiento y la tradición de la **Escuela Austriaca de Economía**.

Límite de palabras: 4.000 palabras como máximo, incluidas tablas, gráficos y referencias bibliográficas.

7. El contenido del trabajo debe comenzar en una nueva página. Los distintos apartados en los que se estructura el artículo serán numerados correlativamente (1, 2, 3...), siendo el punto 1 el apartado introductorio. Las subsecciones incluidas dentro de cada sección estarán numeradas con dos o tres dígitos (por ejemplo, 2.3, 2.3.1).
8. Los autores pueden usar cursivas para fines de énfasis o cuando se define un término, pero no negritas. Los títulos de revistas y libros siempre deben escribirse en cursiva, por ejemplo, *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política*. No es necesario resaltar ni poner en cursiva las palabras extranjeras, incluidos los términos griegos o latinos, como i.e., e.g., etc., et al., vs., ca., cf., in vivo, ex vivo, in situ, ex situ, in vitro, in utero, ad hoc, in silico, ab initio, viceversa y vía.
9. Las tablas y gráficos incluidos en el trabajo pueden presentarse en color o en blanco y negro, numerados consecutivamente y en original, incluyendo su título y fuente.
10. Las citas bibliográficas que aparecen en el texto (ya sea en el cuerpo principal o al pie de página) deben indicar el apellido del autor y el año de publicación (entre paréntesis). Por ejemplo (Mises, 1940). Además, también se debe incluir el número de página en las notas a pie (pp. xx-yy). Ejemplo: (Mises, 1940, p. 479), (Mises, 1940, pp. 479-482), (Mises, 1949a, b), (Mises & Hayek, 1935, p. 200), o (Mises et al., 1949).
11. Las notas a pie de página deben numerarse en el manuscrito. No se utilizarán los símbolos *, †, etc.
12. La bibliografía utilizada irá al final del artículo bajo el epígrafe REFERENCIAS, ordenada alfabéticamente por autores y bajo el siguiente formato:

Artículo:

- Hayek, F. A. (1945). "The use of knowledge in society". *American Economic Review*, 35(4), 519-530.
- Espinosa, V. I., Wang, W. H., & Zhu, H. (2020). "Israel Kirzner on dynamic efficiency and economic development". *Procesos de Mercado*, 17(2), 283-310.

Libro:

- Huerta de Soto, J. (2006). *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

Capítulo de Libro:

- Hayek, F. A. (1935 [1995]). Edwin Cannan. In B. Caldwell (Ed.), *The Collected Works of F.A. Hayek, Volume 9: Contra Keynes and Cambridge: Essays, Correspondence* (pp. 64–73). Indianapolis: Liberty Fund.

Trabajos Inéditos:

- Autor 1, A.B. & Autor 2, C. (año). Título de la obra inédita. *Nombre abreviado de la revista año, frase que indica la etapa de publicación* (presentado; aceptado; en prensa).

Escrito Personal no publicado:

- Autor 1, A.B. (Universidad, Ciudad, Estado, País), & Autor 2, C. (Instituto, Ciudad, Estado, País). (año). *Título del escrito*. Comunicación personal.

Presentación en una Conferencia:

- Autor 1, A.B., Author 2, C.D., & Author 3, E.F. (año). Título de la presentación. En *Nombre de la Conferencia*, Lugar de la Conferencia, País, Fecha de la Conferencia (Day Month Year).

Tesis:

- Autor 1, A.B. *Título de la tesis*. Nivel de tesis, universidad que otorga el título, ubicación de la universidad, fecha de finalización.

Sitio Web:

- Libertad y Desarrollo. (2022). El Impacto de la Reforma Tributaria en la Inversión y el Riesgo para la Disciplina Fiscal. Available online: <https://lyd.org/wp-content/uploads/2022/07/TP-1551-REFORMA-TRIBUTARIA.pdf> (consultado el 12 de agosto de 2022).

13. Cuando se trate de artículos o libros traducidos y se cite de acuerdo con la traducción, el año que debe seguir al nombre del autor será el de la edición original, en tanto que el año de la versión traducida figurará en penúltimo lugar, justo inmediatamente antes de la referencia a las páginas.
14. Las citas se pondrán entre comillas literarias («»). Si dentro de la cita principal se incluye otra cita ésta se pondrá en comillas inglesas (""), así: «[...] "[...]"».
15. Los apéndices irán al final del artículo después de las referencias bibliográficas.
16. Los agradecimientos a personas, subvenciones, fondos, etc., deben colocarse en una sección separada en la portada. Los nombres de las organizaciones financieras deben escribirse completos.
17. Una vez recibido el manuscrito, el Editor decidirá sobre su admisibilidad inicial para someterlo a revisión por pares en un plazo no mayor a 90 días desde su recepción. Esta resolución podrá estar condicionada a la modificación del texto original previo informe de los evaluadores y decisión final del Editor.
18. Los autores cuyos trabajos sean aceptados definitivamente recibirán, vía correo electrónico, un archivo en formato PDF con un conjunto de pruebas cotejadas en las que sólo podrán realizar mínimas correcciones formales (erratas).

STYLE GUIDE FOR ARTICLE SUBMISSION

1. For the articles received to begin the evaluation process in *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política*, they must comply with all publication guidelines described below. If they do not, they will be returned to the authors for the correction of errors.
2. The works must be in Spanish or English language. Make sure your paper is written in standard scientific Spanish, or English appropriate for your discipline. You must use the Microsoft Word template in **English** (if your paper is written in English) or **Spanish** (if your paper is written in Spanish), carefully following the format, to submit your manuscript.
3. Manuscripts can be uploaded as a single document (containing the main text, tables, and figures) in the journal's website www.procesosdemercado.com or sent to the email address huertadesoto@dimasoft.es
4. The content of the article must be original, must not have been published or be submitted to any publication process in any other national or foreign journal, nor be it part of an author or collective book. The papers will be duly submitted to an antiplagiarism control system.
5. This journal operates under a double-blind peer-review model (the initial publication decision will be made within a maximum period of 90 days). The editor will initially assess all contributions for suitability for the journal. Papers deemed suitable will be sent to a minimum of two independent expert referees to assess the paper's scientific quality. The Editor is responsible for the final decision regarding the acceptance or rejection of the articles. The Editor's decision is final. Articles written by members of the journal's editorial board will be sent to referees not affiliated with the author or his institution. They will be carefully monitored to ensure no peer review bias. This journal follows the essential practices of the Committee on Publication Ethics (COPE) and handles cases of research and publication misconduct accordingly (<https://publicationethics.org/>).
6. Manuscript categories and requirements:
 - i. Articles:

Description: Comprehensive reports of quality current research within the area of social sciences in line with the thought and tradition of the **Austrian School of Economics**. All qualitative research articles, particularly individual case studies, cannot be purely descriptive and must contribute to discussions beyond the case.

Word limit: 10,000 words maximum, including tables, graphs, and bibliographical references. On the first page, the articles will include:

- The title of the work in both Spanish and English if the article is written in Spanish, only in English if the paper is written in the English language.
- The name of the author or authors with their ORCID code.
- A summary of the work of 150 words maximum in both Spanish and English.
- A list of keywords (at least two and no more than five) in both Spanish and English.
- The references of the classification of the Journal of Economic Literature (JEL) (at least two and no more than five) in both Spanish and English.
- Academic or professional affiliation in the language in which the paper is written.

ii. Notes:

Description: The notes are comprehensive reviews of the literature in specific research areas of the social sciences in line with the thought and tradition of the **Austrian School of Economics**. We only accept descriptive notes with systematic methods. The note should help in the understanding of gaps or new conceptual analysis.

Word limit: 8,000 words maximum, including tables, graphs, and bibliographical references. On the first page, the articles will include:

- The title of the work in both Spanish and English if the note is written in Spanish, only in English if the paper is written in the English language.
- The name of the author or authors with their ORCID code.
- Academic or professional affiliation in the language in which the paper is written.

iii. Book reviews:

Description: Book reviews are critical evaluations of the content of a book in the areas of social sciences in line with the thought and tradition of the **Austrian School of Economics**.

Word limit: 4,000 words maximum, including tables, graphs, and bibliographical references.

7. The content of the work must start on a new page. The different sections in which the article is structured will be numbered consecutively (1, 2, 3...), with point 1 being the introductory section. The subsections included within each section will be numbered with two or three digits (e.g., 2.3, 2.3.1).
8. Authors may use italics for emphasis or when defining a term, but not bold. Journal and book titles should always be written in italics, for example, *Procesos de Mercado*. *Revista Europea de Economía Política*. There is no need to highlight or use italics for foreign words, including Greek or Latin terms, such as, i.e., e.g., etc., et al., vs., ca., cf., in vivo, ex vivo, in situ, ex in situ, in vitro, in utero, ad hoc, in silico, ab initio, vice versa and via.
9. The tables and graphs included in the article can be presented either in colour or in black and white, numbered consecutively and in original, including their title and source.
10. Bibliographic citations that appear in the text (either in the main body or as footnotes) must indicate the author's last name and the year of publication (in parentheses). For example (Mises, 1940). Additionally, the page number shall also be included in the footnotes (pp. xx-yy). Example: (Mises, 1940, p. 479), (Mises, 1940, pp. 479-482), (Mises, 1949a, b), (Mises & Hayek, 1935, p. 200), or (Mises et al., 1949).
11. Footnotes must be numbered in the manuscript. The symbols *, †, etc. shall not be used.
12. The bibliography used will go at the end of the article under the heading REFERENCES, ordered alphabetically by authors and under the following format:

Article:

- Hayek, F.A. (1945). "The use of knowledge in society". *American Economic Review*, 35(4), 519-530.
- Espinosa, V. I., Wang, W. H., & Zhu, H. (2020). "Israel Kirzner on dynamic efficiency and economic development". *Procesos de Mercado*, 17(2), 283-310.

Book:

- Huerta de Soto, J. (2006). *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

Chapter of the book:

- Hayek, F. A. (1935 [1995]). Edwin Cannan. In B. Caldwell (Ed.), *The Collected Works of F.A. Hayek, Volume 9: Contra Keynes and Cambridge: Essays, Correspondence* (pp. 64–73). Indianapolis: Liberty Fund.

Unpublished Works:

- Author 1, A.B. & Author 2, C. (year). Title of the unpublished work. *Name of the journal year, a phrase indicating the publication stage* (submitted; accepted; in press).

Unpublished Personal Writing:

- Author 1, A.B. (University, City, State, Country), & Author 2, C. (Institute, City, State, Country). (year). *Title of the writing*. Personal communication.

Presentation at a Conference:

- Author 1, A.B., Author 2, C.D., & Author 3, E.F. (year). Title of presentation. In *Name of the Conference, Place of the Conference, Country, Date of the Conference* (Day Month Year).

Thesis:

- Author 1, A.B. *Thesis title*. Thesis level, degree-granting university, university location, completion date.

Website:

- Freedom and Development. (2022). The Impact of the Tax Reform on Investment and the Risk for Fiscal Discipline. Available online: <https://lyd.org/wp-content/uploads/2022/07/TP-1551-REFORMA-TRIBUTARIA.pdf> (accessed August 12, 2022).

13. In the case of translated articles or books that are cited in accordance with the translation, the year that follows the author's name must be the date of the original edition, and the year of the translated version is to be included in the penultimate position, immediately preceding the reference to the page numbers.
14. Guillemets («») shall be used for quotations and double English quotation marks (""") for subquotations within the main quotation, i.e., «[...] "[...]"».
15. The appendices will go at the end of the article after the bibliographic references.
16. Acknowledgments of people, grants, funds, etc., should be placed in a separate section on the title page. The names of funding organizations should be written in full.
17. Once the manuscript is received, the Editor will decide on its initial admissibility to submit it for peer review within a period not exceeding 90 days from its receipt. This resolution may be conditioned to modifying the original text following the evaluators' reports and the Editor's final decision.
18. Authors whose papers are definitively accepted will receive, via email, a file in PDF format with a set of collated tests in which they can only make minimal formal corrections (errata).

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista *Procesos de Mercado:*
Revista Europea de Economía Política (2 números al año).

Nombre (persona física, empresa o institución):

Dirección:

Sello y firma

El precio de la suscripción es de 60€ al año para las instituciones y particulares y 40€ para los estudiantes* en España. Para Europa, 100€ y 80€ para estudiantes; resto de países, 130€ y 110€ estudiantes que deberán remitirse mediante una de estas dos maneras:

- Por transferencia bancaria a CAIXABANK

IBAN ES95 2100 4443 0602 0003 8161

BIC/CODIGO SWIFT: CAIXESBBXXX

indicando "Suscripción PdM" y el nombre.

- Pago por PayPal a la cuenta jpm@unioeditorial.net indicando "Suscripción PdM" y el nombre.

Para suscribirse envíenos un correo a:
procesosdemercado@unioneditorial.net

Datos Unión Editorial:

Unión Editorial, S.A.

Calle Hilarión Eslava, 21 - local · 28015 Madrid

Tel.: 91 350 02 28

Correo: procesosdemercado@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

procesosdemercado.com

* Para la suscripción de estudiantes deben aportar copia del carnet estudiantil.

Índices revista *Procesos de Mercado*

Índices de Impacto

Difusión y Calidad Editorial de las
Revistas Españolas de Humanidades
y Ciencias Sociales y Jurídicas



CIRC: Clasificación Integrada de Revistas
Científicas. Clasificación D



Sistema Regional de Información en Línea
para Revistas Científicas de América
Latina, el Caribe, España y Portugal



Matriz de Información para el Análisis
de Revistas



ABI/INFORM (PROQUEST DATABASE)



Servicio de alertas sobre publicación
de contenidos científicos



DULCINEA. Clasificación: Azul



Red de Bibliotecas Universitarias.
Catálogo colectivo de REBIUN



Catálogo colectivo COPAC
(Reino Unido)



Business Source Premier



Business Source Elite



Máster Universitario en Economía de la Escuela Austriaca

master.economiaaustriaca@urjc.es



**“Una sociedad que
elige entre capitalismo
y socialismo no elige
entre dos sistemas
sociales; elige entre la
cooperación social y
la desintegración de la
sociedad”
(Ludwig von Mises).**



Máster Universitario en Economía de la Escuela Austriaca

Aportamos las herramientas y métodos propios de la Escuela Austriaca para el estudio de los problemas económicos, incluyendo los resultantes de la era post Covid-19. El estudiante alcanzará un alto grado de conocimiento en el ámbito de los procesos de mercado, los procesos de innovación empresarial, la economía monetaria y los ciclos, el rol de las instituciones, o el análisis del intervencionismo.

CAMPUS
MADRID-VICALVARO

MODALIDAD
PRESENCIAL

CRÉDITOS
60 ECTS

DURACIÓN DEL MÁSTER
1 AÑO ACADÉMICO



Escuela de másteres oficiales



Rectorado Delegación Madrid
C/ Quintana, 2 - 3ª planta
28008 Madrid



914 888 508



master.official@urjc.es



www.urjc.es/emo



 @EmoURJC

 @EmoURJC

 [linkedin.com/company/emourjc](https://www.linkedin.com/company/emourjc)

Universidad Rey Juan Carlos

urjc.es/estudios/master

Master Degree in Austrian School Economics

master.economiaaustriaca@urjc.es



**"A society that chooses
between capitalism and
socialism does not choose
between two social systems;
it chooses between social
cooperation and the
desintegration of
society"
(Ludwig von Mises).**



Master Degree in Austrian School Economics

We bring the tools and methods of the Austrian School to the study of economic problems, including those resulting from the post Covid-19 era.

The student will achieve a high degree of knowledge in the field of market processes, business innovation processes, monetary economics and cycles, the role of institutions, or the analysis of interventionism.

CAMPUS
MADRID-VICALVARO

MODE:
ON-SITE

Number of ECTS Credits
60 ECTS

Duration of the Master
AN ACADEMIC YEAR



School of Official Masters



Rectorado Delegación Madrid
C/ Quintana, 2 - 3ª planta
28008 Madrid



914 888 508



master.official@urjc.es



www.urjc.es/emo



 @EmoURJC

 @Emo_urjc

 [linkedin.com/company/emourjc](https://www.linkedin.com/company/emourjc)



Universidad Rey Juan Carlos

urjc.es/estudios/master

